JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1934
133-136

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

RIII

1-1

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 133 NÚM. 1 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JUAN SERRA VILARÓ

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

TESTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

MEMORIA DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA

M E M O R I A

DEL

DR. JUAN SERRA VILARÓ

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 133 NÚM. 1 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS
ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JUAN SERRA VILARÓ

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA

PRELIMINARES

El término excavado que motiva la presente Memoria está circunscrito entre el muro de cerca de la Fábrica de Tabacos, en su parte exterior, y la carretera de Tarragona a Valencia. Esta carretera pasa junta y paralela al muro que cierra nuestro plano general en su parte norte. Este plano abarca todo el terreno en que hemos hallado ruinas dignas de ser inventariadas en esta Memoria.

Con el fin de que nuestros obreros y los que estaban trabajando en la construcción del Museo de que tratamos más adelante no se estorbaran mutuamente, en lugar de proseguir la excavación desde la parte occidental, o sea desde el sitio que motivó nuestra tercera Memoria [1], comenzamos nuestros trabajos por la parte oriental, más allá del terreno circunscrito en el plano que presentamos.

Antes de llegar a las zanjas contiguas al sepulcro 1.155, anotadas con líneas de trazos en el plano, habíamos practicado algunas otras que no nos dieron resultado alguno. Aquéllas fueron las primeras que nos pusieron de manifiesto algunas ruinas. Al abrir otra zanja descubrimos el ángulo sureste del compartimiento (*Y*) del plano general, y, desde entonces, nuestros trabajos prosiguieron a tajo abierto hasta su terminación.

En estas excavaciones hemos descubierto ruinas que nada tienen que ver con la Necrópolis; de ellas nos ocupamos antes

1 Memoria III del orden general de las publicadas por esa Junta.

2015-MECD

de describir los hallazgos de los sepulcros, por más que, en algunos sitios, éstos se hallan emplazados sobre aquéllas. Así, antes de tratar de la Necrópolis, nos ocuparemos primeramente de los silos; después del monumento que llamaremos Santa Magdalena de Bell-lloc, y, por fin, de la calle romana y de sus casas.

Sobre estas excavaciones, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades ha publicado ya tres Memorias nuestras, que llevan los números 39, 104 y 111 de su orden general. Cuando tengamos que citarlas lo haremos con estas respectivas cifras, precedidas de la abreviatura Núm. gral., y seguidas del número de la página cuando corresponda citarla.

Los sepulcros han sido numerados con algún descuido, aunque insignificante, desde el número 1 al 2.051, habiendo sido los 170 primeros objeto de la primera Memoria; del 171 hasta el 1.095, de la segunda; del 1.096 hasta el 1.136, de la tercera, y del 1.137 al 2.051 de la que nos ocupa. En el caso de desenterrar los túmulos se descubrirían, probablemente, otros sepulcros, tal como nos ocurrió con los dos que indicamos con una ? en la lámina XVII, figura *a*, que fueron descubiertos al tener hecha ya la numeración de los demás. Pues bien, todos estos sepulcros, cuando nos convenga citarlos, serán indicados en el texto con las respectivas cifras entre paréntesis, tanto si nos referimos a los de esta Memoria como a los de las anteriores. Así, corresponden a la

Primera Memoria.....	1 a 170
Segunda Memoria.....	171 a 1095
Tercera Memoria.....	1096 a 1136
Cuarta Memoria.....	1137 a 2051

Estos números son los que dan la situación de cada sepulcro en el plano general, y los mismos que acompañan la documentación fotográfica.

Cuando en el texto pongamos entre comas, por ejemplo, figura 5, nos referiremos a la figura 5 intercalada en el texto; cuando entre paréntesis se encuentre una cifra romana, queremos

2015-MECD

indicar una de las láminas fuera de texto que van al final de la Memoria; si la cifra romana va acompañada de letras o de cifras arábigas, éstas indican la figura de la misma lámina. Cuando entre paréntesis haya tres cifras: una arábiga, otra romana y otra arábiga, la primera indica el sepulcro, la segunda la lámina y la tercera la figura. Letras entre paréntesis remiten a las del plano general.

2015-MECD

2015-MECD

I

Ruinas anteriores a la necrópolis cristiana

1. Silos.—2. Santa Magdalena de Bell-lloc.—3. Vía romana.—4. Mosaico en *Emblema*.—5. Descripción y restitución del *Emblema*.—6. Las casas.—7. *Impluvium* con pinturas.—8. Termas.—9. Piscina y otras construcciones.—10. Sepulcros paganos.

1.—En el plano general, principalmente junto y dentro de la calle romana, hay unos círculos indicados con letras *a-m*, que representan el diámetro mayor de los silos en aquel lugar encontrados.

En el fondo del silo *d*, inmediatamente sobre la tierra irremovida, hallamos dos esqueletos (1.150 y 1.151), sin ningún otro objeto de interés. Esto nos indica que los mencionados silos fueron vaciados en la época romana, ya que todo el material que contenían las tierras no era anterior al material hallado en estas construcciones. Sin embargo, juzgamos como dato de peculiar interés el que inmediatamente junto al silo *d*, en la parte norte, había un pequeño espacio, inferior a un metro cuadrado, lleno de carbones y cenizas, entre las que recogimos algunos fragmentos cerámicos, entre los cuales los había campanianos y otros correspondientes a la misma época, de todo lo cual inferimos que fueron vaciados, si no lo estaban, y que los escombros sacados de ellos fueron echados allí mismo, al borde del silo. Suponemos que estos silos fueron obra de los prerromanos que vivían en Tarragona. Que en la época romana fueron vaciados y que, vueltos a llenar, se edificó encima de ellos, no cabe duda, pues dan testimonio de ello las paredes de las casas romanas que cruzaban por el nivel superior de los silos.

Uno de los dos esqueletos hallados en el fondo del silo *d* era

2015-MECD

completo, habiéndose destruído en parte por la excavación; el otro producía el efecto de haber sido depositado allí, no siendo completo el cadáver.

El silo *g* está en medio de la calle romana, por cuyo motivo volvimos a llenarlo de tierra una vez excavado. Mide en su boca 1'20 metros por 2'20 de diámetro en la base. Su profundidad es de 2'40 metros. Encontramos cenizas en él, fragmentos de cerámica, correspondientes a ánforas en su mayoría, pero no del tipo de las que sirven de ataúdes en la necrópolis, sino de largo cuello y largas asas. Había también un cacharro de barniz negro, o sea campaniano, y dos de la misma clase que la *terra sigillata,* pero sin figura alguna, que responden a la forma 27 de Dragendorff [1] y al tipo de la lámina XLIX de Oswald [2].

Los demás, inmediatos a la calle romana, no ofrecieron particularidad alguna, como tampoco el silo *l,* que está emplazado en la parte más occidental de las excavaciones.

En el círculo *m* del plano general, contiguo al sepulcro 1.438, que consistía en un esqueleto con el cráneo defendido por la parte inferior de una ánfora, había el fondo de un silo de 0'70 metros de diámetro por 0'75 de profundidad, contando desde el nivel de la tierra virgen. Encontramos algún pequeño tiesto sin características notables, cenizas, un pedacito de cobre, un cráneo de perro y otros huesos, que no llegarían a una docena de animales mayores, pudiéndose afirmar que entre ellos los había de cerdo o de jabalí.

El círculo *k,* próximo al sepulcro 1.152, cuyo diámetro es de 1'85 metros, representa un pozo; lo excavamos hasta el nivel del agua, que estaba a 3'30 metros desde el nivel de la tierra virgen.

2.—En la parte más oriental de nuestro plano están indicadas dos zanjas en dirección de Norte a Sur, terminando en unas ruinas por la parte norte: eran nuestras zanjas de exploración, en la primera de las cuales descubrimos un empedrado que motivó la zanja transversal a las dos mencionadas, con el fin de ver la extensión del solado referido. En la segunda zanja tan sólo hallamos un esqueleto, que es el del sepulcro indicado con el número 1.155.

1 *Terra sigillata,* en "Borner Jahrbuecher. 1895.
2 *An introduction to the study of terra sigillata.* Londres, 1920.

2015-MECD

En cambio, en el extremo norte de ambas zanjas dimos con unas ruinas que formaban un par de grandes nichos (I, *a* y *b*), de 2'90 metros de diámetro cada uno, metidos dentro de un macizo cuadrangular, cuyo único lado que nos ha sido visible en toda su longitud mide 13'80 metros. Lo que queda de dicha construcción son los cimientos, formados con gorrones y mortero, comenzando sobre este conglomerado otra construcción de sillares, cuya impronta se distingue aún en los sitios y en las dimensiones indicadas en el plano. Creemos que todo el monumento estaba revestido de sillares; pero, bien definidos, solamente hemos podido precisar los que describimos en el plano. En la parte sur había un vacío en la pared de 0'40 a 0'50 metros, y que opinamos sería el espacio que ocuparon los sillares que revistieron la pared del monumento, pero no hemos sabido distinguir la impronta de cada sillar, como la de los que indicamos en la parte opuesta del macizo.

El círculo que anotamos en el plano al lado sur de este monumento es la pared de un pozo que suponemos de época posterior.

En los espacios vacíos de los nichos encontramos los sepulcros 1.156 a 1.160, de la forma y posición indicados en el plano. No ofrecen particularidad alguna.

Estos fundamentos responden con toda precisión a los del monumento sepulcral que presenta Laborde en la plancha LVII de su obra *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. La situación geográfica que le da este autor con relación a la Catedral no desdice de nuestra atribución, pero sí la dirección de los dos nichos que en la lámina referida miran al Sur, mientras que los de nuestros fundamentos miran al Norte.

Sin embargo, a pesar de esta disparidad nos confirmamos en nuestra suposición, pues en otras láminas de la misma obra hay errores de perspectiva de mayor importancia. El dibujo es de Ligier, cuya fidelidad, poco recomendable, puede precisarse en el dibujo que el mismo delineante y en la misma obra presenta de la Catedral de Tarragona.

Laborde nos dice que cae a la izquierda del camino de Tarragona, y, efectivamente, así es, tanto si nos referimos al camino de la *Paret-Alta* como al que habría casi en el mismo lugar que ocupa actualmente la carretera, como lo demuestra la casa que, medio sepultada, está contigua a la carretera.

2015-MECD

Dice también [1] que, aunque ve difícil determinar el uso del monumento que él describe, lo juzga como unas cámaras sepulcrales, debido a los pequeños nichos que contiene.

Además nos informa de que en la Edad Media este monumento fué transformado en iglesia. En este caso podríamos suponer que estas ruinas romanas fueron utilizadas para el templo de Santa María Magdalena de Bell-lloc, tan bien historiado por el malogrado canónigo Sancho Capdevila [2]. Este historiador sitúa el templo a pocos metros de estas ruinas, en el promontorio que hay al otro lado de la carretera, sin mayor documentación que el parecerle más pintoresca la situación del casucho o barraca que en él se encuentra y, seguramente, por ser en aquel entonces las únicas ruinas que se conocían en aquellos alrededores. Hemos inspeccionado detenidamente las paredes de este casucho y sus contornos y no hemos sabido distinguir piedras ni sillares ni material alguno que acusen la existencia de un templo ni de construcciones romanas en aquellas ruinas, y, por consiguiente, por lo que dice Laborde, por la semejanza del monumento dibujado en su obra con nuestras ruinas, opinamos que los cimientos de que tratamos pueden haber pertenecido a un monumento sepulcral romano que en la Edad Media se habilitó para templo cristiano. Cuando Laborde visitó Tarragona estaba en pie la parte del monumento que él describe; el gran terraplén de la carretera no desfiguraba aquellos contornos y, por tanto, pudo enterarse del destino que la tradición popular atribuía a su monumento.

La construcción de la carretera motivaría el aprovechamiento de los sillares de esas ruinas, y, por consiguiente, su destrucción.

Pons de Icart reconoció en el templo de Santa Magdalena de

1 *Vue des restes de chambres sépulcrales près de Tarragone.*—Cet édifice, dont il nous a paru difficil de déterminer l'usage, nous a semblé appartenir à des chambres sépulcrales par la forme des niches qu'il contient. Il est certainement de construction romaine, mais du temps du bas empire, et ne paroit pas avoir servi long-temps a sa destination: Il fut transformé en église dans la moyen âge; il est à peu de distance du chemin de Tarragone, à gauche en sortant de cette ville.

(LABORDE: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne,* Paris, 1806, pág. 34, plancha LVII.)

2 SANÇ CAPDEVILA: *Santa Magdalena de Bell-lloc.* Tarragona, 1928.

2015-MECD

Belloc construcciones romanas, y presume que este templo, que aún existía al escribir su libro, sucedió al templo de Marte de los romanos [1]. Nos habla también este autor de que, con barcas en relieve, había una torre, cuyos cimientos estarán debajo de la carretera.

3.—Hemos hallado vestigios de una calle romana que, con este nombre, va indicada en el plano general. En su piso hay una capa de grava, compuesta de pequeños gorrones apisonados, que tal vez formó el lecho de las piedras que lo enlosaron. En la lámina III, figuras *c* y *d*, se ve esta calle, pero más detalladamente, limpia de tierras, en la lámina V, figura *c*.

Sobre el piso de la misma hallamos algunas piedras en forma de pequeños adoquines (V, *d*), que en la cara superficial miden siete centímetros en cuadro, y que pudieran haber servido para empedrar dicha calle; sin embargo, su forma es tan adecuada para la construcción de paredes en *opus reticulatum*, que no nos atrevemos a afirmar categóricamente si proceden de paredes derribadas o bien del empedrado de la calle. Con toda certeza sólo podemos afirmar que estaban en medio de la calle y que no se halló ninguno de dichos adoquines entre los escombros de las distintas paredes derribadas que hemos excavado.

Son labrados con una sierra.

Durante la excavación que motivó nuestra segunda Memoria advertimos ya la existencia de paredes y pavimentos que no supimos explicarnos, debido a que practicábamos los trabajos en pequeñas secciones que, una vez excavadas, volvíamos a cubrir. Ahora nos damos cuenta de que sería este el camino que, formando un recodo, pasaría por detrás del ábside de la basílica.

4.—A cada lado de la calle, junto a las construcciones, había una cuneta, que consistía en una irregular zanja, que, frente al compartimiento I del plano estaba interceptada por un trozo de *bipedal* (V, *c*), que había servido de marco para la construcción de un finísimo mosaico (VIII).

Es probable que este mosaico corresponda al *emblema* de alguna de las salas de las habitaciones contiguas. Aunque su procedencia fuera de otras ruinas de Tarragona, su presencia nos

1 Pons de Icart: *Grandezas de Tarragona*. Lérida, 1572, fols. 222 s.

2015-MECD

hace pensar que las dos cunetas o zanjas serían utilizadas, y quizás abiertas, después de la primera destrucción de la ciudad, o sea, que el tránsito por esta calle proseguiría, aun después de la destrucción de las casas, para ir a la necrópolis y a la basílica de los Santos.

Este fragmento de bipedal cerraba el paso de las aguas a la cuneta de la calle, y, junto al mismo (V, *c*) hay otra zanja transversal a la calle, todo lo cual hace pensar en zanjas para la distribución de aguas de regadío.

Son dos los fragmentos de este bipedal. El pequeño fué encontrado en el ángulo sureste del compartimiento I del plano, en donde hay otra zanja abierta, después de estar en ruinas estas construcciones.

5.—Este bipedal, cuyo lado mide 0'61 metros, había sido vaciado para servir de soporte a un finísimo mosaico que habría adornado el pavimento de alguna de las casas contiguas a esta calle. En lo que queda de este *emblema* se distingue bien un hombre muerto, cuya mano derecha está sujeta por la de otro hombre enormemente mayor: un gigante. A la derecha del que lo mira se ve un cordero, y debajo del muerto, cuya mano sujeta el gigante, se ve otro hombre y huesos descarnados. Estos elementos son suficientes para deducir que se trata de la cueva de Polifemo cuando este cíclope se come a los compañeros de Ulises, cuya figura, suponemos, estaría en la parte que falta del *emblema* brindando a la de Polifemo el vino que debía emborracharle. Véase la lámina VIII, que nos da una copia fiel de esta obra de arte que juzgamos de la segunda mitad del siglo I.

Entre las diversas escenas de la cueva de Polifemo, es ésta una mitológica [1] abundantemente repetida en el arte antiguo. Para quienes deseen cotejar análogas obras de arte con la presente reconstrucción, vamos a dar noticia de las más parecidas que conocemos.

Inghirami [2] publica un bajo relieve con esta misma escena, en la que, además de Ulises ofreciendo el vino y Polifemo con

1 *Odisea*, lib. IX, v. 345 ss.

2 *Galleria Omerica*, v. III, tav. XLII, Fiesole, 1829-1836. También se ocupa OVERBECK, JOH. *Gallerie Heraischer Bildwerke der alten Kunts*, Braunschweig, 1853.

2015-MECD

un hombre desnudo cogido de la mano, hay otros seis compañeros del héroe que completan la escena.

El mismo autor [1] —aunque equivocadamente, la atribuye a Hércules, que habiendo muerto a Caco, es obsequiado con vino por los habitantes del Palatino—, publica una gema con la misma escena. Así como en la nuestra el compañero de Ulises, cogido de la mano por el cíclope, tiene el aspecto de un difunto, en la gema aún está vivo, con ambas rodillas y el codo izquierdo en el suelo. Polifemo le tiene de la mano y está con el pie izquierdo sobre el torso de la víctima.

Otro bello relieve con esta misma escena y con la víctima en igual posición que la gema anteriormente descrita, y rectamente interpretado, publican Clarac y otros autores [2].

Asimismo representa esta escena el relieve de un sarcófago que se conserva en el Museo Nazionale de Nápoles [3], representando Ulises con el vaso, Polifemo y la víctima a sus pies.

Análoga representación se conserva en el fragmento de una lucerna de cerámica del Anticuarium des Berliners Museums [4], en la que el cíclope, sentado, recibe con la derecha el vaso que le presenta Ulises y con la izquierda sujeta el compañero de éste, ya difunto.

Todas estas representaciones mitológicas acabadas de citar son tan parecidas a la escena del *emblema* que hemos hallado en estas excavaciones, que al primer golpe de vista se ve su concor-

1 Inghirami, Gallerie, III, XLII. — Overbeck, *Gallerie* Taf. XXXI, 12.

2 Clarc, C. O. F. J. B.: *Musée de sculpture antique et moderne*. Paris, 1820, n. 451 (text. p. 189). Edició 1846.—Planches, t. III, p. 223 (294), n. 451.—Bouillon: *Musée des antiques avec des notices explicatives, par J. B. de Saint Victor*, vol. III. Bas reliefs, tav. 23, hace notar que lo edita rectamente interpretado por primera vez. En cambio, Inghirami (*ob. cit.*, v. III, tav. XXXIX) lo interpreta de la misma manera que la gema. Overbeck (*ob. cit.*, taf. XXXI, 20), y Reinachs: *Repertoire de la Statuarie grecque et romaine*, I, 112, pl. 223, Paris, 1897-1929. También publican este relieve.

3 Robert C.: *Sarkaphag-reliefs*, II, Taf. LIII, n. 148, Berlin, 1890-1904.—Inghirami: *Galleria*, vol. III, Tav. XXXVI.—Reinach S.: *Repertoire de reliefs grecs et romains*, III, 801, Paris, 1909-1912.

4 Brunn H.: *Annali dell Istituto di corrispondenza archeologica*, Roma, 1863, p. 430-31, pl. 03.—Engelmann, *Bilder-Atlas zum Homer*, Leipzig, 1889, II parte, pl. VI, n. 35.

2015-MECD

dancia, y que no podía ser otro el conjunto de la escena presentada en la lámina VIII.

Hay otros fragmentos de obras de arte con solo el cíclope cogiendo de la mano el hombre que va a comerse; representan también, sin la menor duda, la escena de nuestro mosaico, pero las omitimos en gracia a la brevedad.

6.—A cada lado de esta calle hemos encontrado ruinas de construcciones, cuya mejor descripción da el plano y las láminas (I a V) que presentamos. No obstante, nos permitiremos añadir unas sucintas observaciones generales y algunas pequeñas notas sobre determinadas construcciones particulares.

Todo el conjunto de paredes que están indicadas en el plano son el zócalo, los cimientos de las casas, conservándose en algunos pocos compartimientos (*Q*, *R* y *L* del plano) el solado del piso, cuya forma responde a la de los preparados para recibir las teselas de los mosaicos.

Entre estas paredes las hay de muy diversa contextura: En unas mismas casas las hay edificadas con piedra y mortero y otras con piedras y barro, siendo, en este caso, los jambajes de las puertas construídos con mortero y piedras más o menos labradas.

En algunas paredes el mortero sería tan cargado de tierra que es difícil advertir la presencia de aquél, habiendo también sitios en que una misma pared tiene unas secciones construídas con mortero y otras con barro.

Hay otras paredes que están fabricadas con barro y gorrones desde el nivel de la tierra virgen hasta un palmo de elevación, en donde comienza la pared de tapias, que en algunos sitios hemos podido precisar gracias al revoco que nos ha permitido distinguir la tierra de escombros de la de tapia.

Opinamos que todas las paredes que hemos descubierto son los zócalos de paredes de tapias, pues en el caso de que fueran los cimientos de paredes de otro sistema de construcción, hubiésemos encontrado sus vestigios entre las ruinas, de la misma manera como hemos hallado manifiestamente los restos de algunas paredes que no eran de tapias propiamente dichas.

Así como la tapia consiste en un trozo de pared hecho con tierra amasada y pisoneada, los tapiales con que formaron estas otras paredes fueron rellenados con barro y cantos rodados que,

2015-MECD

al derrumbarse las paredes, dejaron en el suelo una capa de gorrones, que es lo que se ve en *P* de la lámina III [1].

En algún compartimiento habría pilares de sillería para sostener la ensambladura de los techos y de las cubiertas.

7.—No nos atrevemos con todas estas paredes a reconstruír la distribución de ninguna casa. Solamente se puede precisar un *impluvium*, dos termas, una piscina y diversos depósitos para contener líquidos.

En el *impluvium* hay los sepulcros 1.178 a 1.199. El cuadro formado por una sola línea, dentro del cual hay los sepulcros 1.182 y 1.184, era la parte descubierta. Las paredes maestras estaban formadas por pequeños cimientos de gorrones y barro, sobre los que descansaban las tapias de que estarían formadas todas las paredes.

En la lámina IV, figuras *a* y *b*, se distingue bien una parte de tapias sobre el zócalo de gorrones. Por la parte que da a la calle hay trozos de paredes con piedra y mortero, tal vez restos del jambaje.

Una vez construídas las tapias se practicaron en ellas estrías en zigzás, a fin de que se adhiriese bien el revoco sobre ellas. Este es muy espeso, teniendo otro más fino, sobre el que hemos hallado vestigios de las pinturas al fresco que adornarían esta mansión.

De estas pinturas se conservan vestigios en las paredes este, norte y oeste. En la figura *c* de la lámina VII hay las de la pared este, cuyos asuntos consisten en cuadros en que alternan un motivo floral con otro animal, que consiste en pájaros, siendo distintos en cada cuadro. Estas pinturas continúan en el mismo sitio en que fueron halladas.

Las figuras *a* y *b* de la misma lámina estaban en la pared norte. En la figura primera dos blancos pájaros de largo pico y copete luchan con una serpiente. El gato o tigre que hay en la figura *b* tiene en el cuadro de adelante un perro que la fotografía no ha apreciado por confundirse sus colores con los del fondo, que son negros en todos los cuadros.

En la pared de la parte ocidental hay vestigios de que tam-

1 Sobre esta materia véase nuestro folleto: *Les ciutats de fang romanes del Nord de l'Africa.*

2015-MECD

bién había sido pintada, pero no se distingue nada más que el fondo negro y alguna que otra línea.

La Junta de Museos de Barcelona, por mediación del Director General de los Museos de Arte de aquella ciudad, don Joaquín Folch y Torres, nos ofreció arrancar estas pinturas, a cuyo fin, en mayo de 1932, encargó este trabajo al restaurador de sus museos, don Manuel Grau Mas, quien trasladó a la tela solamente las pinturas de la pared norte, que se conservan en el propio Museo de la necrópolis.

Esta construcción habrá sufrido por lo menos dos reconstrucciones para otras tantas distintas finalidades; en la primera, el ángulo que formaba la pared con el pavimento fué tapado con mortero y cerámica triturada, formando como medio toro, que es lo que se halla en casi todas las construcciones romanas destinadas a depósitos de líquidos. Más tarde el pavimento fué elevado unos 0'56 metros, habiendo sobre la tierra una capa de 0'09 metros, compuesta de mortero y guija, con la que taparon parte de las pinturas. Esto nos induce a suponer que esta casa sería destruída por la incursión de los bárbaros del Norte, verificada en 260; que sería restaurada prescindiendo de sus pinturas, ya que, en parte, fueron tapadas, y que, totalmente destruída cuando la gran devastación de Tarragona, ocurrida a pincipios del siglo v, sobre sus ruinas se ensancharía la Necrópolis.

El grueso de mampostería que hay detrás de esta pared (véase el plano) forma parte del acueducto que condujo las aguas al depósito en que hay los sepulcros 1.225-988.

8.—Los indicios más seguros para deducir la existencia de termas en ruinas romanas son los hipocaustos; por más que a veces sólo responden a habitaciones más confortables de una *villa*. En nuestras excavaciones hemos hallado hipocaustos en las secciones (D) a (F) y (LL) a (M) del plano. En (D) y en (LL) se distingue bien el lugar destinado al fuego que calentaría las dependencias que siguen en dirección a (E) y a (M), según se desprende de las comunicaciones que hay.

En estas tres salas, igualmente que en las otras que tenían hipocaustos, cuyo fuego estaba en (LL), el calor se difundiría con mayor o menor intensidad, a razón de la distancia en que se hallan del fuego.

2015-MECD

No nos atrevemos a indicar en qué sitio de nuestro plano corresponde cada una de las distintas dependencias que a las termas señala Vitrubio [1], por cuanto nos hallamos ante las ruinas de unas termas, de las que solamente se conserva el subsuelo, constituyendo los cinco compartimientos con hipocaustos y la piscina un testimonio indudable de haber existido allí unas termas, aunque, seguramente, no públicas. De los hipocaustos hemos indicado en el plano aquellos pilares de los que se conservaba parte en su sitio. Los pilares son construídos con *besales* y alguna otra pieza cerámica de medidas superiores; pero la dependencia (*E*) está construída con pilares de mampostería y con monolitos bastante desiguales (II, *c*). De uno de ellos, que tiene tres superficies planas y otra curva, seguramente no fué éste su primer destino.

En Tarragona, según llevamos dicho, hay una piedra arenisca tan floja, llamada vulgarmente *soldó*, que se deja labrar cómodamente con la sierra. Así fueron labrados los pilares de este compartimiento, y en la misma forma lo están los de las termas descubiertas estos años en Altafulla, población vecina a Tarragona. En nuestras excavaciones en Tarragona hemos visto abundantes vestigios de este sistema de labra de la piedra floja, y aun de la dura, y no es de admirar, pues era cosa común entre los romanos: Vitrubio [2] nos dice que en Venecia hay unos *tufs* blancos que con la sierra se cortan igual que si fueran madera. Así es el *soldó* de Tarragona.

En el compartimiento que sigue (*D*) en la dirección de esta letra a (*E*), se conserva casi la mitad del piso de bipedales que descansaban sobre los pilares de besales [3], habiendo perdido su posición horizontal (II, *c*).

En el compartimiento que sigue, cuyos pilares eran construídos con besales, fueron emplazados los sepulcros 1.162 y 1.163, cuando ya estaban destruídas estas termas.

En el compartimiento (*E*), con pilares de piedra, según llevamos expuesto, hallamos varios fragmentos de bipedales, uno solo completo, en la misma posición en que puede verse en la lá-

1 V, 10 y 11.
2 II, VII, 5.
3 Estos son unos ladrillos de 0'22 × 0'22 metros, y aquéllos de 0'60 × 0'60 metros, aproximadamente.

2015-MECD

mina II, figura *c*. En esta sección es donde hallamos más cantidad de cerámica, una lucerna, fragmentos de inscripciones y cenizas y hollín en una abundancia mayor que en ningún otro recinto. También ahí fué encontrada una lucerna de hierro (XXXVIII, 3).

Además hallamos también con abundancia en estas dependencias unas piezas de cerámica de la forma reproducida en la

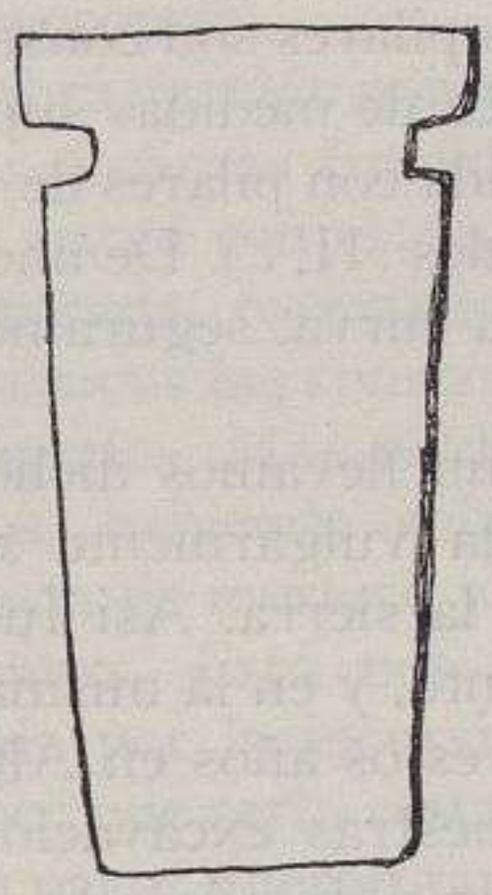


Fig. 1.

figura 1 del texto, de diversas dimensiones y bastante irregulares [1]. En esta necrópolis, empleado como material constructivo de los sepulcros, hemos hallado este mismo tipo de cerámica que había recibido su forma antes de la cochura; en cambio, aquéllos la recibieron a golpes de alcotana, cuando el ladrillo estaba cocido. Los labrados, siendo blanda la pasta, son de mayores dimensiones y de formas perfectamente regulares, como puede verse en los ejemplares de la misma lámina y figura.

No tan solamente el pavimento, sino que también todas las paredes se hallaban envueltas durante su uso por una capa de calor que se producía mediante un tabique inmediato, pero separado de las paredes, formado por unos grandes ladrillos mamellados en los ángulos [2], ladrillos encontrados por nosotros

1 En el centro de la figura *a* de la lámina VI hay foto de tres ejemplares.

2 *Tegulae mammatae* o *Hamatae* era el nombre que les daban los romanos.

2015-MECD

en fragmentos que solamente nos han permitido deducir que tendrían de lado unos sesenta centímetros.

Mammae de estas *tegulae* son los objetos reproducidos en la lámina VI, figura *b*. Son atravesados por un agujero, por el cual, mediante un clavo, estaban sujetas a la pared.

También sujetaban el tabique a la pared, a fin de evitar el cimbreo, con unos tubos de cerámica, de los cuales presentamos muestra en la figura *d* de la lámina VI.

9.—En los compartimientos (*H*, *I*) hemos de suponer que habría bañeras de agua caliente. En el primero, dentro de la pared, hay un tubo de plomo, y es tan pequeño este depósito, que en él no cabría un hombre tendido. También los compartimientos (*O*, *N*) están construídos en la forma acostumbrada para los recipientes de líquidos, en obras de mampostería, pero de ningún modo podemos suponerlos bañeras, pues un hombre solamente cabría en ellos estando de pie. En el solado del compartimiento (*N*) había la inscripción 1 de la lámina XXXII.

Parte de las paredes de los compartimientos (*H*, *I*) estaban construídas con los ladrillos triangulares de uso tan frecuente en la época imperial, sobre todo en el II siglo después de Jesu-Cristo [1]. Es el único sitio de Tarragona en que hemos visto estos elementos de construcción. Hay algunos ejemplares en la figura *a* de la lámina VI.

A continuación sigue la piscina (*G*), con sus escaleras para descender en ella y la tubería para la conducción de las aguas. Esta tubería se ve en la figura *d* de la lámina II.

Entre la piscina y el compartimiento (*F*) hubo otra dependencia con mosaicos, de los que se conserva parte del solado. Este departamento fué destruído, después de las ruinas, para abrir una zanja conductora de agua, con la que abrieron el boquete que se divisa en el plano entre (*I*, *G*).

Son obras construídas para la contención de aguas los dos compartimientos que hay entre los sepulcros 1.152 y 1.237. De ellos y de época posterior a su primitiva construcción salía un conducto, o albañal, cuya continuación hallamos en excavaciones precedentes [2]. Junto a estos departamentos hay otros dos

1 Gagnat et Chapot, *Manuel d'Archéologie romaine*, I, 23, Paris, 1916.

2 Véase Memoria núm. gral. 104, pág. 73.

2015-MECD

que se comunican entre sí por un paso interior, habiendo comunicación con la calle por una sola puerta en el departamento que está más hacia el norte. Las paredes son de piedra y barro, pero el jambaje era de sillares y mortero.

Aquí hay construcciones de dos épocas distintas, correspondiendo a la más antigua los sepulcros 1.146, 1.147 y 1.236, que estaban en un nivel inferior al piso de esta casa. Los dos primeros sepulcros los juzgamos anteriores a la necrópolis cristiana. El 1.145 puede verse en la lámina XIX, fig. *b*.

Está construída con los elementos que empleaban los romanos para los depósitos de aguas la sección en que hay el sepulcro 1.177, y el otro espacio con paredes en cuadros, al oeste del sepulcro 1.176, creemos que era un pozo, aunque no lo excavamos totalmente.

El depósito más importante de todos los encontrados es el comprendido desde el sepulcro 1.225 hasta el 988. El plano general nos da su posición y dimensiones, y en la figura 54 de la Memoria 104 dimos su sección y otros datos, a los que remitimos el lector. Ahora solamente añadiremos que fué totalmente revocado y pintado en la parte exterior con líneas rojas formando losanges.

En casi todas las construcciones para depósito de aguas entre el revoque de la pared y la capa exterior de estuco hemos observado otra capa de *opus signinum*.

El piso de algunos de estos depósitos fué levantado unos o'60 metros, de manera que si abrimos el pavimento construído con cacharros y morteros, después de una capa de unos tres palmos de piedras y tierra, se halla otro piso como el primero, que descansa sobre la tierra virgen. Sobre algunas de estas dependencias, como se ve en el plano cuando ya estaban en ruinas o abandonadas se extendió la necrópolis. La pared, que partiendo del sepulcro 1.340 va al extremo norte de la calle romana, pasa por encima de los sepulcros, y, por consiguiente, hay que atribuírle una antigüedad inferior a la de la necrópolis. Sin embargo, su construcción es de estilo romano, con gorrones y barro y con pilares de sillería de trecho en trecho. La suponemos una pared construída en los tiempos visigodos para delimitación de dos propiedades, delimitación que se había conservado hasta nuestros tiempos.

Al lado del sepulcro 1.174, en el plano general, hay un círcu-

2015-MECD

lo con la letra *n*, que es la parte inferior de un *dólium*, de 0'55 metros de diámetro, en el que encontramos fragmentos cerámicos, carbones y huesos de animales, sin que ninguno pueda atribuírse al hombre.

10.—Antes de pasar a ocuparnos de la necrópolis cristiana expondremos algunas observaciones sobre los sepulcros 1.236, 1.145, 1.146 y 1.154.

El primero es una construcción anterior a la casa que tiene encima [1], y lo suponemos la parte subterránea de un sepulcro, por incineración, tal vez, ya que en el hueco cuadrangular del centro (IV, *d*) no hemos encontrado restos de esqueleto alguno. Estaba lleno de cenizas, entre las que recogimos más de una docena de ungüentarios de vidrio, habiendo otros tantos, o más, que habían perdido su forma por causa de la acción del fuego. Fueron destruídos por la inundación. Eran de la misma forma que el reproducido en la lámina XXVIII *b*, 3. En el se halló también el vaso 13 de la lámina XXXVI.

El sepulcro 1.145 y el siguiente estaban también en un nivel inferior al piso de la casa, mientras que los demás que hay por estos alrededores, según se ve por su nivel y por su situación, fueron construídos cuando estas paredes estaban ya derruídas. Del 1.146 no se conservaba más que el esqueleto; en cambio, el anterior (1.145, XIX *b*) tenía a sus pies un vaso y una lucerna. Llevaba brazalete de bronce (XXVIII, *b*), y del mismo metal, en la espalda izquierda, una hebilla, que se perdió con la inundación. Era del tipo de la figura 3.029, que trae el Diccinario Daremberg [2], solamente que la por nosotros hallada tendría un diámetro, aproximadamente, el doble mayor. Por el estilo de la lucerna (XXXVIII, 2) podemos datar este sepulcro del siglo primero. Por los clavos de hierro deducimos que el cadáver estaría sepultado en ataúd de madera.

El sepulcro 1.154 es el único de los hallados en todo el perímetro objeto de nuestras excavaciones, que con toda certeza podemos afirmar es un sepulcro por incineración. Estaba casi por completo debajo de los fundamentos de la pared que media

1 Véase el plano.

2 C. Daremberg et E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, II, 1.111.

2015-MECD

entre este sepulcro y el sepulcro 1.146, y, por consiguiente, es anterior a todas estas construcciones.

Consistía en un ánfora que, cortada por ambos extremos, venía a formar un ancho tubo encontrado por nosotros en posición vertical (XIX, *a*), sobre un solado construído con cacharros de ánfora. En el fondo había una capa de 0'05 metros compuesta de carbones y cenizas, sobre la cual descansaba la urna cineraria. Entre la referida capa de carbones hallamos un pequeño hueso, un clavo de cobre, otro de hierro y un gran bronce adherido a un hierro (XXVIII, *b*, 4) imposible de descifrar, debido a su estado de oxidación.

Por la forma en que fué hallado todo esto suponemos que, colocada la urna, rellenaron los espacios de tierra, en la que había un ungüentario (XXVIII, *b*, 3) y tres fragmentos de otro; encima, otro vaso (XXXVI, 10) [1], en la posición que se ve en la lámina XIX, y el conjunto cubierto con cacharros de ánfora. La urna (XXXVI, 9) [2], que llevaba un plato por tapadera (XXXVII, 8) [3], estaba vacía, menos en una tercera parte, con una sustancia homogénea, de un color rojizo, que nos pareció no sería ceniza. Esperábamos poder analizar esta sustancia, pero la inundación nos la echó a perder. Menos mal que pudimos reconstruír la urna y su tapadera.

Es curioso notar que esta urna siendo hecha a torno tiene sus paredes alisadas con un *cardium*, con cuyos dientes imprimieron en ella unas líneas verticales, que recuerdan los elementos decorativos de la Edad de Hierro.

1 Su altura es de 0'15 metros.
2 Su altura es de 0'25 metros.
3 Su diámetro es de 275 milímetros.

2015-MECD

II

Area cimiterial

1. Límites de la necrópolis.—2. Elementos inútiles y materiales de ruinas eran utilizados para ataúdes y para construcción de los sepulcros. —3. Variedad de sepulcros con algunas de sus particularidades.—4. Sepulcros monumentales.—5. Los túmulos.—6. La memoria del difunto. —7. Interior de los sepulcros.—8. Ataúdes de madera.

1.—Uno de los resultados que nos han proporcionado las excavaciones que motivan la presente Memoria es la delimitación de la necrópolis por su parte norte. En el plano que presentamos quedan bien definidos los sitios en que había sepulcros de los que carecían de ellos. No es que hayamos excavado toda la superficie representada en nuestro plano, pero sí que hemos hecho zanjas de exploración y removido grandes zonas de terreno que nos aseguran haber excavado hasta el límite de la necrópolis. Si se hallan enterramientos en fincas limítrofes a la de la Fábrica de Tabacos, serán sepulcros aislados, o bien otras necrópolis, pero nunca la continuación de la que nos ocupa. Es cosa frecuente en Tarragona encontrar sepulcros aislados, y de una manera particular cerca de las vías romanas. Hago esta observación aludiendo a las tumbas halladas en la finca de los señores Puig y Valls y en otras limítrofes al camino de la Fonteta, entre la Plaza de Toros y la Fábrica de Tabacos, en cuyos sitios estaban las dos vías que de Tarragona iban al río Francolí, que en aquella fecha tenía el cauce mucho más lejos que en la actualidad, según hemos podido comprobar en la documentación medieval que obra en nuestros archivos. A poco menos de dos quilómetros más arriba de la necrópolis el Francolí se desviaba hacia Poniente, ver-

2015-MECD

tiendo sus aguas a las del mar, cerca de la Estación de Clasificación. Este cambio de lecho se verificaría en el siglo XII, ya que en 1199 se halla mención del Francolí viejo y del Francolí nuevo, al referirse a ambos cauces del río en delimitaciones de fincas [1]. Pues bien; estos sepulcros nada tienen que ver con esta necrópolis, ya que la zona comprendida por el terreno que abarca el Museo y la línea de trazos que hay delante del mismo, excavada hasta la tierra irremovida por el hombre, es más que suficiente para asegurar la terminación del área sepulcral por aquella parte, ya que en toda ella no fueron hallados más sepulcros que los que están señalados en el plano general. Además, paralela a la carretera, practicamos la zanja (*AC*), a fin de cerciorarnos de si proseguían por aquella parte las inhumaciones, habiendo sido el resultado totalmente negativo. En todo el trayecto de esta zanja, que por la parte occidental es más larga de lo que representa el plano, solamente encontramos las paredes indicadas en el mismo y un depósito (*B*), de líquidos (XX, *a*) con dos gradas para bajar al fondo, en la forma indicada en el corte vertical de la figura 2 del texto.

Los sepulcros 1.162 y 1.163 fueron construídos dentro de estas termas estando ya en ruinas. Los sepulcros son de *forma*, o sea muretes de mampostería, cubiertos con tégulas. El 1.162 fué destruído por la inundación, que, en parte, destruyó también algunos pilares del hipocausto.

Los sepulcros 1.157 a 1.160 son *formas*, pero carecían de tapa cuando las excavamos.

Suponemos éstos y algunos otros sepulcros expansiones fuera de la cerca de la necrópolis, de la que juzgamos parte la pared que está debajo del Museo y va desde el sepulcro 1.611 al 1.635.

2.—Son muchos los sepulcros que nos demuestran la indigencia y penuria de los tarraconenses que llevaban sus difuntos a nuestra necrópolis. Muchos casos parecidos a los que aducimos en nuestra segunda Memoria [2] podríamos presentar en ésta con

1 M. MARI: *Thesaurus Ecclesiae Tarraconensis*, pág. 453. Ms. del Arch. Hist. Archidiocesano de Tarragona, arm. 9, cód. 53. Véase nuestra publicación: *Fructuós, Auguri i Eulogi Martirs Sants de Tarragona*, pág 92.

2 Núm. gral. 104, pág. 83.

2015-MECD

los pocos sepulcros cuyo interior hemos inspeccionado. El material que se utilizaba para la construcción de los sepulcros eran los elementos domésticos inútiles y las piedras, tejas y otro material de construcción que ofrecía la ciudad en ruinas. La mayoría de los sepulcros ofrecen testimonio de lo que llevamos dicho, pero solamente anotaremos algunas particularidades.

Se ha repetido el caso de esqueletos que solamente tenían la cabeza defendida con algunos cacharros de ánfora (1.168);

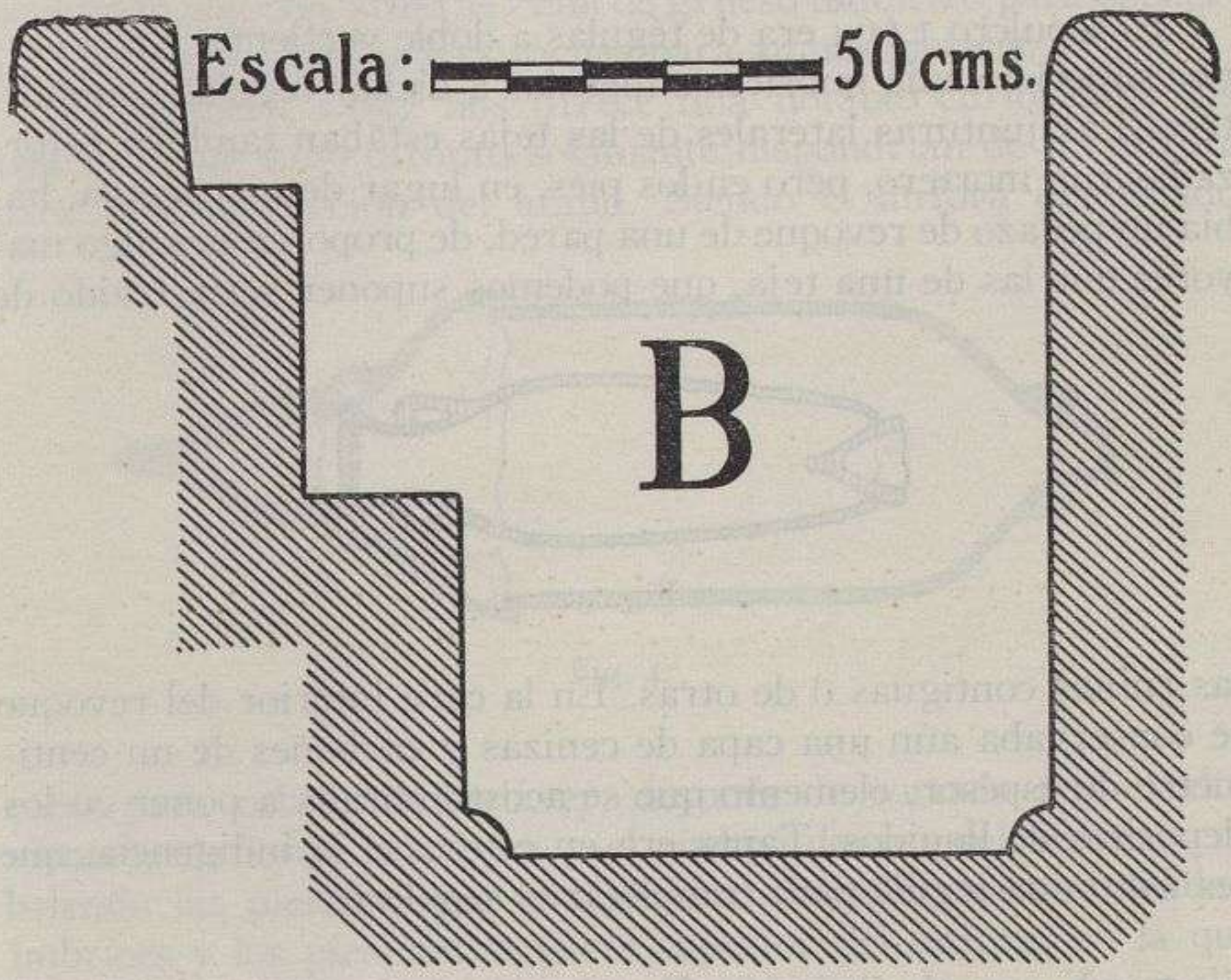


Fig. 2.

se han encontrado sepulcros (1.378, 1.550, 1.553, 1.708) construídos la mitad con ánforas y con tejas la otra mitad; o bien, tejas a doble vertiente en el centro y una sección de ánfora en cada extremo (2.029); media ánfora cerrada con una tégula (1.377); ánforas más cortas que el esqueleto, dejando un espacio sin tapar o tapado con cacharros de otras ánforas (1.261). También en lugar de dejar separadas las ánforas en el caso de ser más largo el cadáver, éste fué apretado tan violentamente,

2015-MECD

que hemos hallado el esqueleto contorsionado, formando eses las vértebras (1.536, XXI, y 1.993, XXII).

El sepulcro 1.330, del cual sólo pudimos examinar una parte, por estar la otra dentro del muro de la Fábrica, fué construído con diversas losas, procedentes de ruinas, en una de las cuales había toscamente labrado el monstruo o figura representada en la lámina XXXI, figura 2. Su altura es de 0'25 metros.

También, faltos de tégulas, se aprovechó la incsripción de otro sepulcro, en lugar de una tégula (1.930).

El sepulcro 1.664 era de tégulas a doble vertiente. En el vértice superior tenía ímbrices adheridas a dichas tégulas con mortero. Las junturas laterales de las tejas estaban también reforzadas con mortero, pero en los pies, en lugar de una tégula, había un pedazo de revoque de una pared, de proporciones algo mayores que las de una teja, que podemos suponer sería traído de

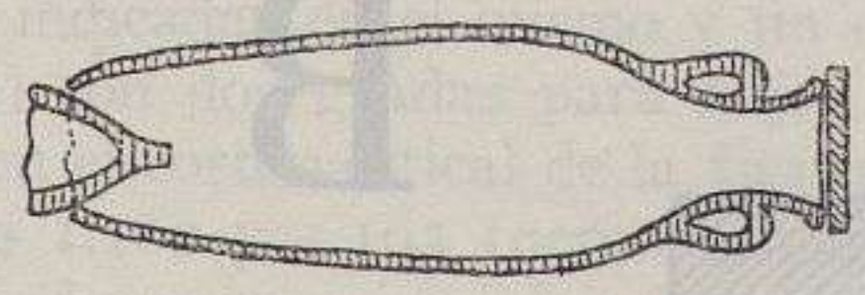


Fig. 3.

las ruinas contiguas o de otras. En la cara interior del revoque se conservaba aún una capa de cenizas y carbones de un centímetro de espesor, elemento que se acostumbraba a poner en los depósitos de líquidos. Tanta era en este caso la indigencia, que les faltó una tégula para completar el sepulcro.

3.—No nos ocuparemos de cada uno de los distintos tipos de sepulcros, cuya variedad y forma ya está más o menos indicada en el plano, por haberlos descrito en nuestras precedentes Memorias. Ahora solamente nos entretendremos haciendo resaltar algunas particularidades y describiendo aquellos hallazgos que ofrezcan alguna notoriedad entre los diversos tipos.

También hemos hallado el tipo de ataúd, consistente en una ánfora cortada por la parte inferior y tapada con el cono de otra ánfora, fig. 3, ya que consignamos en nuestra segunda Memoria [1]. Más complicada y curiosa es la manera como fué cerra-

1 Núm. gral. 104, pág. 21.

2015-MECD

da la abertura de un pequeño ataúd de ánfora (1.511): el ánfora estaba cortada por su parte inferior, que es por donde fué introducido el cadáver. La parte superior de otra ánfora con el cuello y asas cerraba la abertura inferior del ánfora-ataúd, y un cono de la parte inferior de otra ánfora tapaba la boca del mencionado fragmento de ánfora. La boca del ánfora-ataúd era tapada con un cacharro de ánfora redondeado, fig. 4.

Un adulto fué hallado cubierto de fragmentos de ánforas (1.621), de tal manera, que producía la impresión de que fué sepultado con tres ánforas: una de grueso diámetro para el cuerpo, y otras dos largas y estrechas para ambas piernas.

El sepulcro 1.657 nos ofrece una notable curiosidad: los padres de un niño difunto solamente dispondrían de un ánfora para la construcción del ataúd. Siendo el ánfora demasiado

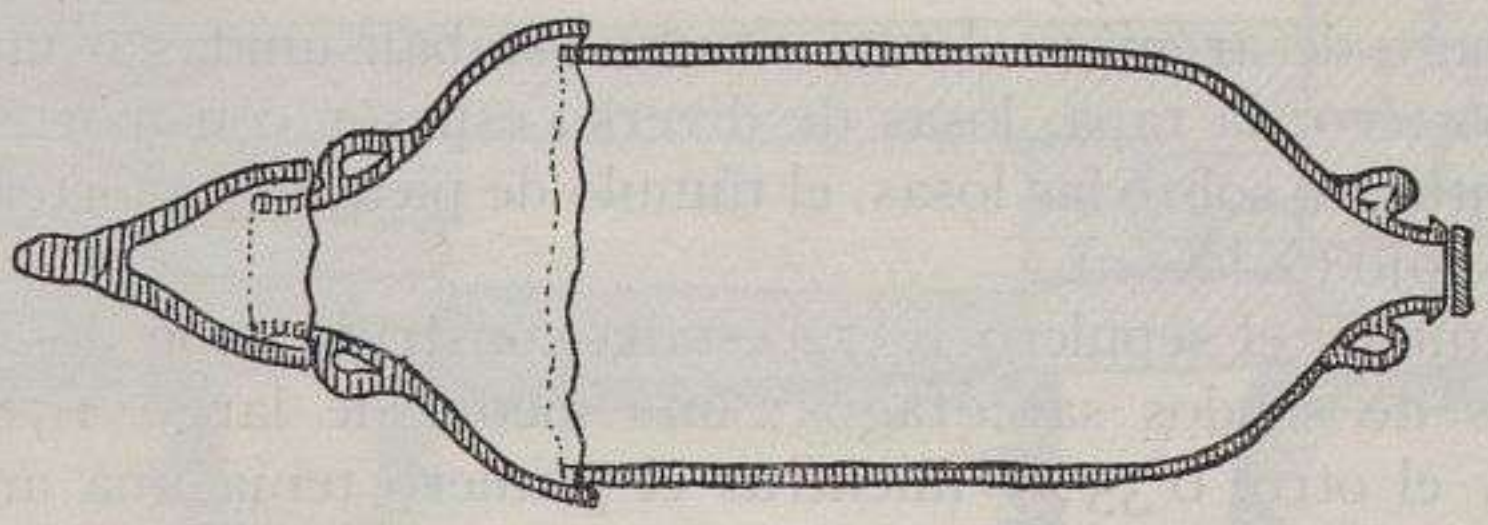


Fig. 4.

corta para cobijar el cadáver, después de cortada por el alto vientre, metieron la cabeza y el cuerpo dentro del ánfora, cubriendo las piernas, que quedaban al descubierto, con sendas ímbrices y los pies con la parte superior del ánfora, en la que practicaron una muesca, con la finalidad de dar paso por ella a las ímbrices. La gran boca del ánfora fué tapada con el fragmento de una losa de mármol y con otro fijado en el suelo se aseguraba la estabilidad de la parte de ánfora que cobijaba los pies (XXIII, *a* y *b*). Se ven en la foto unos alambres que utilizamos para sujetar los distintos fragmentos del ánfora, a fin de trasladarla al Museo, en donde puede verse en la misma posición en que fué hallada.

Dos ánforas que no llegaban a enchufarse (1.750) fueron unidas por un macizo de mortero (XXI). Así estarían otras que hemos hallado con espacio de saparación, pero que, por su mala

2015-MECD

calidad, no se ha conservado el mortero con la suficiente cohesión para no confundirlo con la tierra (1.261).

Un sepulcro de tégulas (1.264) a doble vertiente tenía las junturas tapadas con fragmentos de ánforas en lugar de ímbrices, pero, además, la tégula de la cabecera estaba reforzada con el cuello de una ánfora con sus asas, colocada como si fuera un contrafuerte.

Además, los ataúdes de ánforas eran defendidos con toda suerte de elementos de que se disponía, según puede verse en la lámina XXIII (1.696).

El sepulcro 1.186, que está en la misma lámina, tenía a su lado unas piedras en la misma posición que los representa la fotografía. Es de suponer que tendría algún significado, que nos es desconocido.

El sepulcro 1.679 fué construído con dos fragmentos de sarcófago de arenisca. Las junturas estaban unidas o tapadas con mortero; la tapa, losas de diverso espesor con mortero en las junturas; sobre las losas, el túmulo de piedras y mortero con estuco rojo (XIX, *c*).

También el sepulcro 1.372 estaba construído con dos fragmentos de sendos sarcófagos; uno medía de largo 1'78 metros, y el otro, 0'35; y mientras el primero tenía una anclusa interior de 0'40 metros, la del otro era de 0'45; la cabecera del primero era de forma curvada y cuadrangular la del segundo. Estos datos demuestran que los referidos fragmentos eran de sarcófagos diversos. Hallamos el sepulcro con el túmulo destruído, sin tapa y totalmente violado.

Al lado de éste hay otro sepulcro (1.372 bis), que consiste en una ánfora cortada por el alto vientre, cuya gran boca fué cerrada con un fragmento de sarcófago en la forma que indicamos en el plano general.

Frente al sepulcro 1.882 había otro que, por descuido, no hemos incluído en el plano general. Consistía en un sarcófago de arenisca más corto que el cadáver que en él fué sepultado. No cabiendo el cadáver, se cortó la pared de los pies del sarcófago, y habiendo suficiente espacio con el grueso de la pared para dar cabida al difunto, se cerró esta parte del sarcófago con una losa pegada a él [1].

1 Este sarcófago está instalado en la cripta del Museo. Por si alguien

2015-MECD

El sepulcro 1.408 era un pequeño ataúd de plomo de 0'50 metros por 0'25. Estaba cubierto con un ánfora. Desapareció cuando la inundación, pero no por el ímpetu de las aguas.

4.—En otra de nuestras Memorias [1] llamamos monumentales a aquellos sepulcros que estaban dentro de una construcción de paredes. Durante las últimas campañas hemos encontrado tres solamente, incluyendo el 1.167, cuyas paredes son las del mismo sepulcro.

Los sepulcros 1.328 y 1.329 están incluídos dentro de una construcción de dos por dos metros, fig. 5, con su puerta de

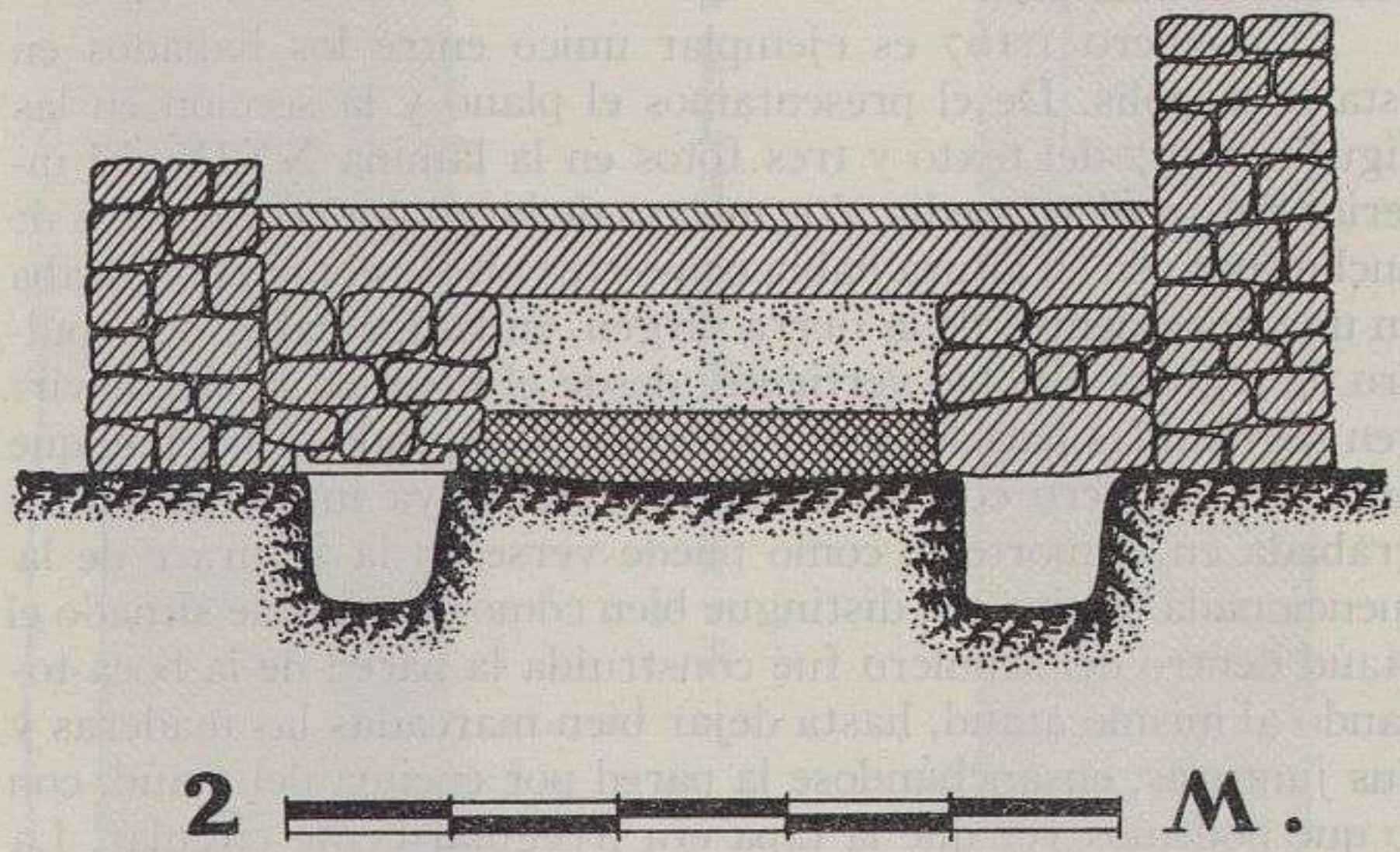


Fig. 5.

entrada en la parte oriental (XII). Labrado con cacharros y mortero sobre gorrones. Hallamos el piso, debajo del cual había dos sepulcros de *forma*. Las paredes se elevaban pocos centímetros del pavimento, alcanzando 0'50 metros en su parte más alta, que era en la pared norte.

En el otro hay dos sepulcros, 1.398 y 1.399, en la cripta del Museo, y, por consiguiente, aún puede visitarse (XLIX, *b*).

se dedica a estudiar los huesos, queremos que conste que la calavera no pertenece al esqueleto de este sarcófago, sino al del sepulcro 1.881.

1 Núm. gral. 104, pág. 41.

2015-MECD

Uno de los lados interiores mide 2'60 metros. En este recinto murado hallamos dos sepulcros: uno metido dentro de la tierra virgen en hoya revestida de tégulas y cubierto con el mismo material y con ímbrices en las junturas, bien adheridas con mortero. El otro es un pequeño sarcófago en piedra de *llisós*, con canales en la parte frontal y acroteras en la cubierta. Levantamos la tapa, y en el interior estaba totalmente vacío. Este sarcófago descansaba sobre la tierra virgen, y, por encima de su cubierta, había un piso de gorrones en todo el recinto, que suponemos de época posterior de cuando, tal vez, este monumento fué utilizado para barraca de los labriegos. Dejamos *in situ* una porción de este piso.

El sepulcro 1.167 es ejemplar único entre los hallados en esta necrópolis. De él presentamos el plano y la sección en las figuras 6 y 7 del texto y tres fotos en la lámina XXIV. El interior del sepulcro medía 2'07 metros de largo por 0'90 metros de ancho; pero en su altura había como tres pisos: el primero estaba en una hoya dentro de la tierra virgen, en la que había un sepulcro de tégulas a doble vertiente; desde el nivel de la tierra virgen seguían las paredes que formaban el segundo piso, en el que hubo un sepulcro con ataúd de madera, cuya impronta quedó grabada en el mortero, como puede verse en la figura *c* de la mencionada lámina. Se distingue bien cómo después de situado el ataúd dentro del sepulcro fué construída la pared de la boca tocando al mismo ataúd, hasta dejar bien marcadas las maderas y sus junturas, ensanchándose la pared por encima del ataúd, con lo que podemos ver que la tapa era irregularmente circular. La hoya medía de alto 0'43 metros, y 1'10 metros los dos pisos, o sea, desde el fondo hasta el arranque de la bóveda. Esta bóveda, de una anchura de 1'10 metros, era lo que hemos llamado el tercer piso, que estuvo construído con jácenas de hierro y losas, del que solamente se conservaban los huecos que ocuparon los hierros, y por el hollín que en ellos dejaron derramándose también por la pared, sabemos que fué ésta la materia con que sería fabricado este techo. Podría ser que esta parte no fuera destinada a sepulcro y que en ella hubiera solamente un hueco formado por el túmulo. De este túmulo se conservaba la sección indicada en la figura 7.

Las paredes eran estucadas y pintadas de rojo hasta en el sitio sobre el que descansaba la pared de enfrente, que tapó la

2015-MECD

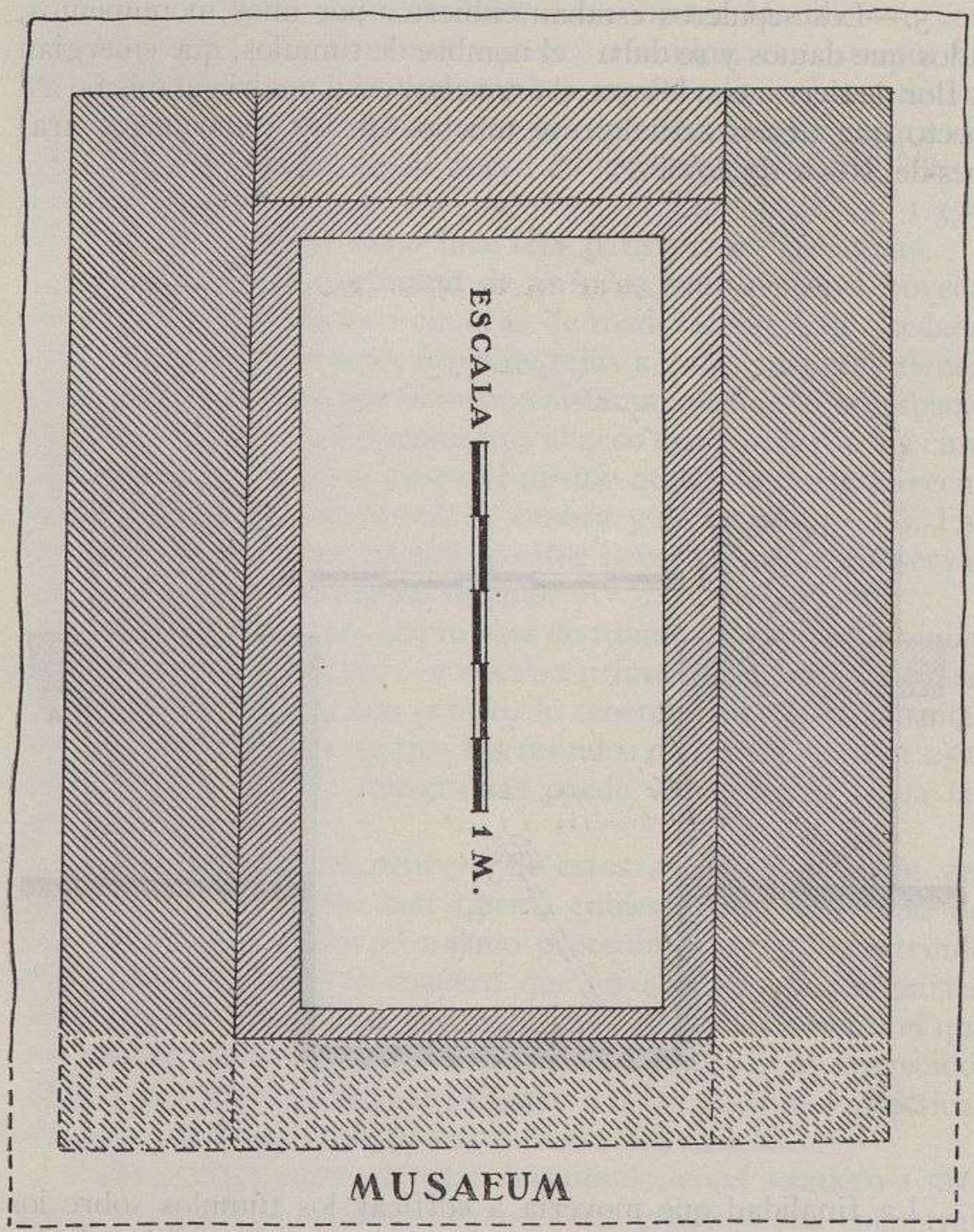


Fig. 6.

boca del túmulo, en la que, suponemos, estaría escrita la memoria del difunto. De este tipo de sepulcro con túmulo en esta forma hay algunos ejemplares en la necrópolis de Santa Salsa de Tipasa. Éstos tienen la parte semicircular de la boca del túmulo decorada con mosaicos, con la inscripción funeraria.

En el interior estaba totalmente revuelto.

2015-MECD

5.—Los sepulcros estaban cubiertos por unos monumentos, a los que damos y se daba [1] el nombre de túmulos, que emergían a flor de tierra, con los que el *área* cimiterial tendría el mismo aspecto que tienen actualmente muchos de los cementerios árabes del Norte de Africa.

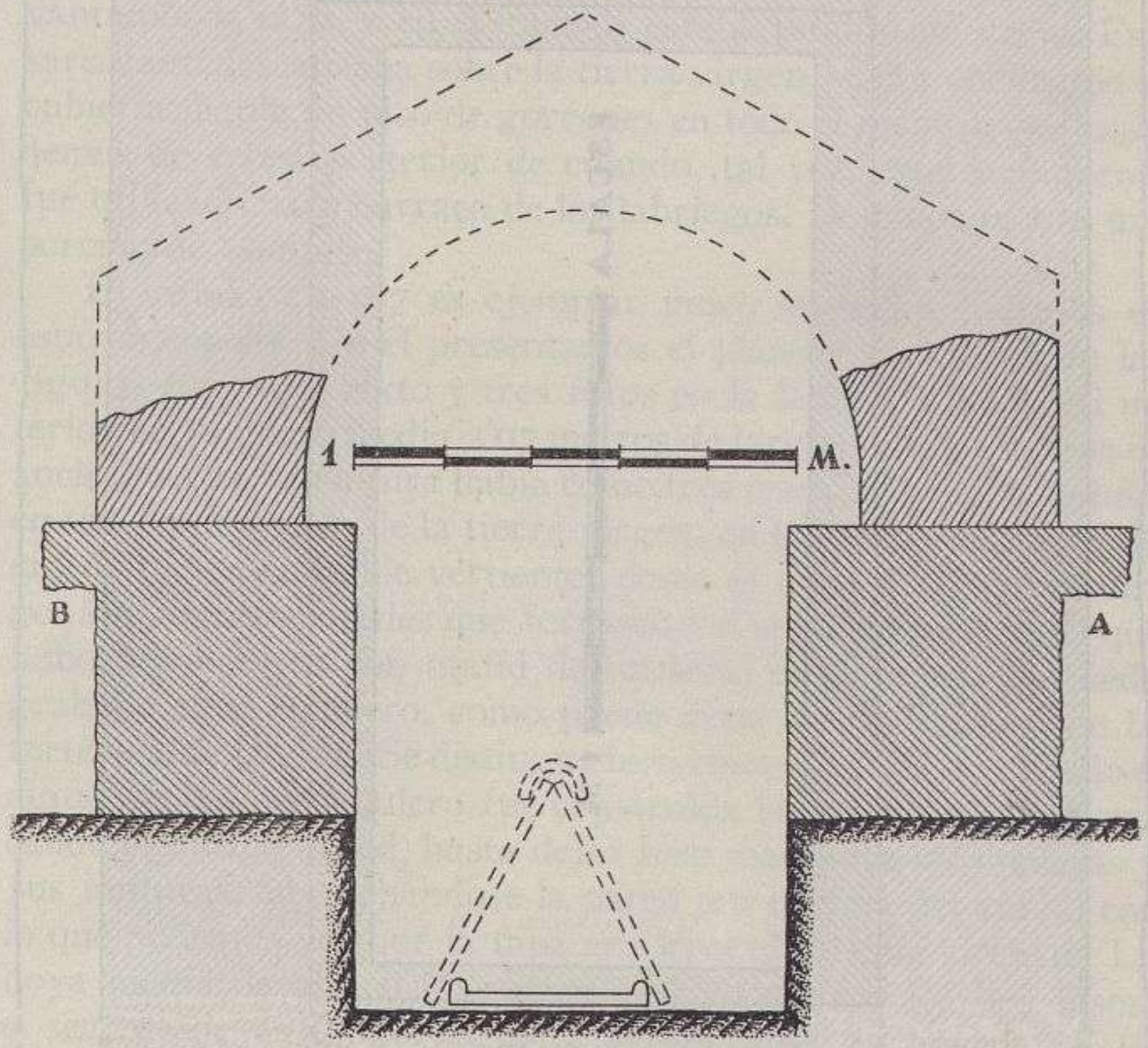


Fig. 7.

La finalidad que movería a edificar los túmulos sobre los sepulcros no sería otra que la de defender los ataúdes de las aguas pluviales. Por esto, un montón de tierra plano, curvo o prismático recubierto con una capa más o menos densa de mor-

1 "Nos tecta fouebimus ossa
uiolis et fronde frequenti,
tumulumque et frigida saxa.
liquido spargemus odore."
PRUDENTIUS: *Cathemerinon,* X, 169-172.

2015-MECD

tero, era juzgada suficiente para este objeto. Manifiestan con toda precisión esta finalidad aquellos túmulos, consistentes en una superficie plana orillada por un resalto que, en uno de los ángulos, en lugar de unirse, se separa paralelamente, formando canal para verter las aguas fuera de la superficie del sepulcro. Conservan esta forma los sepulcros 1.529, 1.386 y 1.379 (XVII). El segundo tiene una teja para verter las aguas.

Hay sepulcros con ataúd de ánforas (1.654), cuya bóveda tumular fué labrada con cimbras de madera, que han quedado moldeadas en el mortero; otros de tejas a doble vertiente tienen el túmulo construído por el mismo sistema, quedando un espacio vacío entre la cobija del sepulcro y el arco que formaron las cimbras (1.542), y en otros casos el mismo ataúd de madera, recubierto por una *forma*, sirvió de cimbra y de molde (1.998). Estas observaciones nos ha sido posible hacerlas por la conservación de la parte interior del túmulo.

Debemos ocuparnos de un tipo de túmulo de sección circular que, si bien ya lo hallamos en nuestra primera campaña (160), en las excavaciones que nos ocupan lo tenemos mejor documentado. Corresponden a este tipo los túmulos de los sepulcros 1.251, 1.491 y 1.586, cuyas fotografías puede ver el lector en la lámina XVIII.

La fotografía del primero de estos sepulcros ya deja ver que estaba construído con tierra, cubierta con una capa de mortero estucado. Por el mismo procedimiento fué construído el segundo (1.586); de manera que en algunas de sus partes la capa de mortero había desaparecido. Así se nos explica el que muchos de los túmulos de esta necrópolis hayan desaparecido, debido a las inclemencias del tiempo y a los destrozos practicados por la vegetación en construcciones tan endebles.

Debajo de la parte circular del túmulo, en el sepulcro 1.586, hay una superficie plana formando una grada, hasta encontrar el piso de la necrópolis; en cambio, el sepulcro 1.491, en lugar de la superficie plana, la tiene curva y en sentido inverso a la que formaba el túmulo.

Es un tipo tumular, que lo hemos visto también en la necrópolis de Santa Salsa, en Tipasa y en Ostia, y se encuentra asimismo en las ruinas de Thyna, cerca de Sfax [1] y en otras ne-

1 *L'Afrique du Nord illustree,* 17 octubre 1931, pág. 13.

2015-MECD

crópolis del Africa cristiana. Traerá su origen de las *cupae* con que los romanos cubrían las urnas cinerarias, siendo, además, la solución arquitectónica más natural.

Sobre algunos de estos túmulos, por su rareza, hay que añadir otra curiosa observación: en el sepulcro 1.491, en la parte norte del túmulo, hay un ímbrice vertical, y en el sepulcro 1.586, en el ángulo sureste, en la base de la parte circular del túmulo, hay el cuello de una ánfora en posición horizontal, como puede verse en las respectivas figuras de la lámina XVIII.

No hemos explorado el interior de estos sepulcros, que se conservan en la misma forma que los hallamos, y, por consiguiente, no podemos afirmar qué relación puedan tener estos conductos con dicho interior. Sin embargo, hemos introducido la mano, quitando la tierra hasta donde nos ha sido posible, y no hemos encontrado otra cosa que tierra y mortero.

Un solo ejemplar análogo hemos visto en la africana necrópolis de Santa Salsa, en Tipasa. El túmulo tiene en la misma forma que el de nuestro sepulcro 1.586, con la sola diferencia de que los materiales son más consistentes. En el centro superior del túmulo emerge cosa de un centímetro la boca de una ánfora, que está en posición vertical. Hasta donde ha podido llegar el brazo ha sido limpiada, y cuando nosotros visitamos aquella famosa necrópolis esta ánfora era una incógnita, como lo son los dos túmulos de la necrópolis de Tarragona.

Séanos permitido emitir nuestra opinión de que estos agujeros serían para colocar las lucernas en su interior, con el fin de que las luces no fueran apagadas por el viento.

Nos da la idea de que éste era su servicio el que en el sepulcro 1.715, en medio del túmulo plano, algo más hondo que el estuco, hay un mármol toscamente agujereado, siguiendo después del agujero como una cazoleta hecha con mortero. Su construcción nos ha sugerido en seguida que en esta cazoleta sería colocada una lucerna. En las necrópolis de Tipasa, en las que tanto abundan los sarcófagos, éstos tienen la cubierta plana o a doble vertiente; en este segundo caso hay un rectángulo de superficie plana reservado, las más de las veces, en la cabeza. En esta superficie plana hay frecuentemente dos o tres cavidades [1],

1 M. M. E. Albertini et L. Leschi: *Le cimitière de Sainte-Salsa a Tipasa de Maurétanie*. Extrait des "Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Letres." Paris, 1932, p. 4.

2015-MECD

habiéndolas también con una sola, que tienen analogía con la cavidad de nuestro sepulcro 1.715. Las proporciones de las cavidades de los sepulcros de Tipasa son también adecuadas para contener una lucerna.

De que había la costumbre de iluminar los sepulcros no hay duda, puesto que el concilio de Elvira prohibió el uso de cirios en pleno día [1].

Estas excavaciones nos han hecho descubrir nuevos ejemplares de túmulos a *mensa* (1.214, 1.281, 1.305-1.323, 1.359 y 1.473-1.475) que no ofrecen particularidades de interés sobre lo que expusimos en nuestra anterior Memoria. Sin destruírlos hemos practicado una inspección debajo de los túmulos primero, tercero y quinto, resultando que en el primero hay un sepulcro de tejas planas; en el tercero, uno igual como el anterior y otro de tejas a doble vertiente; en el quinto tres sepulcros de *forma*. Es curioso acerca del 1.214 que, estorbando la gran plataforma semicircular del túmulo para la construcción del sepulcro 1.216, o quizás porque éste ya estaba construído y el dueño del 1.214 no disponía de la necesaria superficie, se le dió la forma de un cuarto de círculo, en el que va incluído el pequeño semicírculo donde se colocaban los manjares o las ofrendas. Por la unión del revoco entre ambos sepulcros se comprueba que se construyó en dicha forma. Hay *mensae* orientadas al este, al oeste y al norte, lo que indica que no se observaría norma alguna sobre el particular.

El último tiene la singularidad de que el sitio para colocar las ofrendas, en lugar de la forma circular de todos los demás de esta necrópolis era cuadrangular, como son muchos de los de Tipasa, pero además tenía a su lado sur otro compartimiento largo y estrecho, como puede verse en la lámina XIII, en la que y en la IX hay fotografías de otros túmulos de esta clase.

Los hay también de forma prismática, que en su cabecera, a veces (1.317, XVI), tienen una plataforma cubierta de mármol que serviría de mesa para la colocación de las ofrendas (1.325, 1.713).

Otros (1.216, 1.242, 1.662) nos recuerdan la forma del *triclinium*, por más que no son de proporciones para acostarse en ellos. Véanse láminas IX, *a* y XV, *d*.

1 Conc. Illiberitanum, c. 34.

2015-MECD

El sepulcro 1.671 también merece recensión detallada por su túmulo. El sepulcro consistía en una hoya en la tierra virgen revestida de muretes, y éstos, a la vez, de tégulas; la cubierta era formada con doble línea de tégulas unidas con gruesa capa de mortero. Desde el nivel de la tapa hasta el del piso de la necrópolis la hoya fué llenada con tierra y pedruscos; a continuación una capa de mortero de 0'04 metros de espesor, que sería el primer intento de túmulo, que se rectificó levantando muretes, de 0'24 metros de ancho por veinte de alto, a los bordes de este primer túmulo y rellenando de tierra el espacio que quedó vacío; sobre esta tierra, una capa de mortero de 0,02 metros de grueso, y todo revestido de estuco rojo, formando declives y gradas con terminación prismática, de la que solamente quedaba una pequeña sección. Las cuatro figuras de la lámina XIV demuestran las distintas fases de su construcción, que pudimos comprobar al vernos obligados a destruírlo. También facilitará la inteligencia de nuestra deficiente descripción el corte que presentamos en la figura 8 del texto. Eso de construír túmulo sobre túmulo ya lo observamos en anteriores campañas [1].

El sepulcro 1.356 (XX, *d*) estaba, en parte, cubierto por una losa tumular de 1'00 × 0'68 × 0'34 metros, que parece tener señales como de un intento de grabar una cruz sobre la misma.

6.—En nuestras anteriores Memorias [2] ya apuntamos que sobre estos túmulos, a imitación de las necrópolis africanas, se escribiría la *memoria* del difunto. Durante estas últimas campañas hemos podido confirmar dichos asertos.

Los túmulos son estucados, y a veces en sitio preeminente, orillada por el mencionado estuco, se conserva una losa de mármol, en la que hay grabada la memoria del difunto, como ocurre en el ejemplar interesantísimo que nos presenta la inscripción del sepulcro 1.803 y la del 1.727 (XI, *c*.).

Estos son tipos en los cuales la finalidad de dicha loza es manifiesta; pero en otros casos (1.379, 1.588, 1.689, 1.690 y 1.713) ocurre que encontramos el mármol situado en la misma forma, pero anepígrafo. Esto nos hace sospechar que en lugar de grabar una inscripción en el mármol, trabajo más costoso, se con-

1 Núm. gral. 104, pág. 57.
2 Núm. gral. 93, pág. 103; 104, pág. 90.

2015-MECD

tentarían los deudos del difunto en pintar sobre él lo que en otros se había grabado.

En el sepulcro 778 [1] hallamos en una losa de mármol bor-

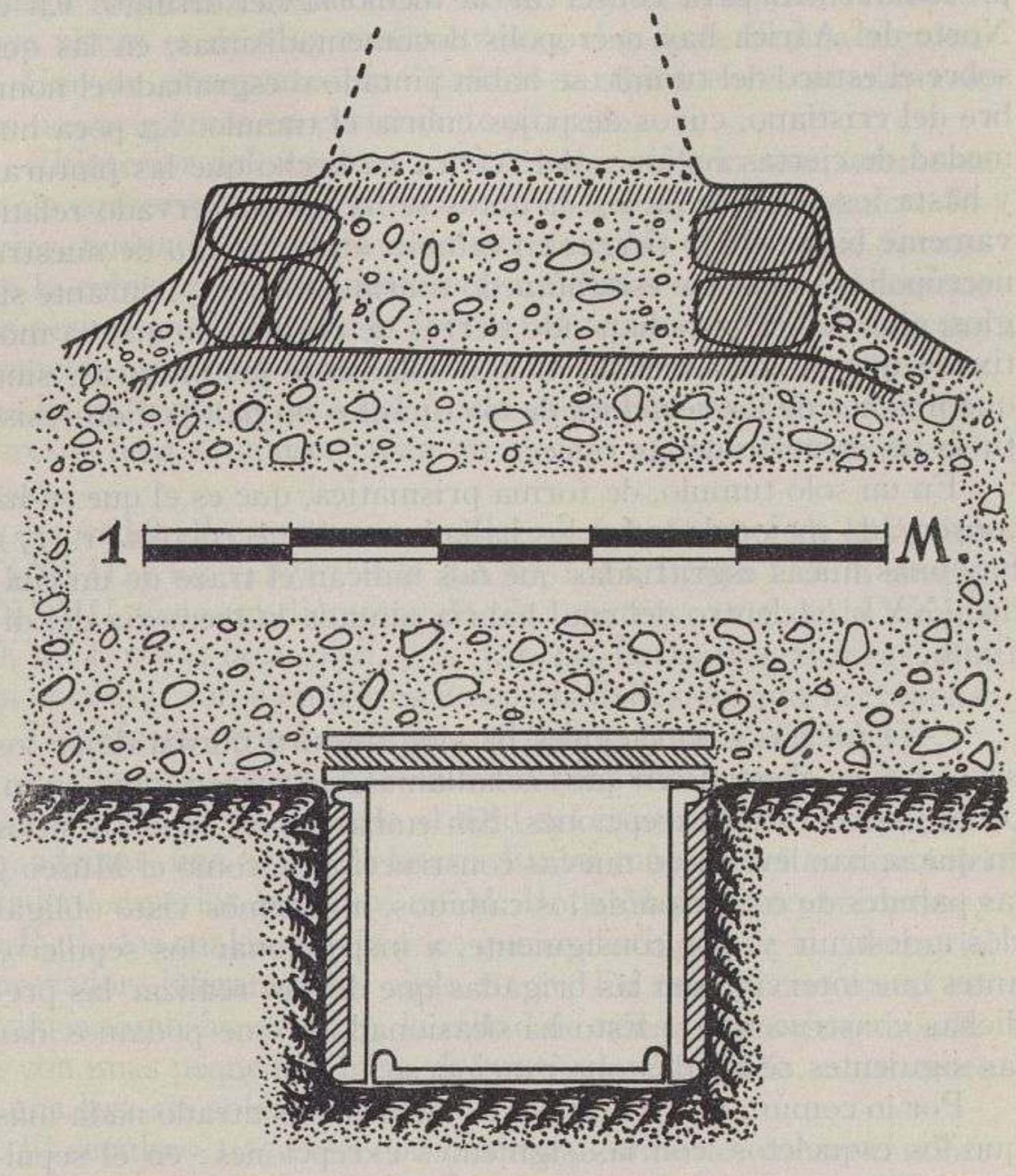


Fig. 8.

deada de estuco en la grada del túmulo. Es el mismo caso que nos ofrece el sepulcro 1.818 (XVII, *d*), y es una forma que se presta para los túmulos prismáticos o bien que no tienen la superficie plana.

1 Núm. gral. 104, pág. 57.

2015-MECD

Pero, proporcionalmente, son singularísimos los túmulos que han conservado esta losa de mármol, tanto grabada como anepígrafe, y, por consiguiente, hay que suponer existían otros procedimientos para conservar la memoria del difunto. En el Norte del Africa hay necrópolis documentadísimas, en las que sobre el estuco del túmulo se había pintado o esgrafiado el nombre del cristiano, cuyos despojos cubría el túmulo. La poca humedad de ciertas regiones del Africa ha hecho que las pinturas y hasta los vestidos de los difuntos se hayan conservado relativamente bien debajo tierra; en cambio, en el recinto de nuestra necrópolis el subsuelo está húmedo continuamente, y, durante siglos, aquellos campos han sido tierras de regadío, lo que ha motivado que desaparecieran, no tan solamente las pinturas, sino que muchos de los revoques de los túmulos no han podido resistir la penetración de las raíces.

En un solo túmulo, de forma prismática, que es el que se ha conservado mejor de todos los hallados en la necrópolis (1.317), hay unas líneas esgrafiadas que nos indican el trazo de un cuadro (XVI, *b*) dentro del cual habría pintada la memoria del difunto.

7.—En estas excavaciones ha sido nuestra norma dejar los sepulcros en el estado en que los hallamos, sin inspeccionar su interior, salvo raras excepciones. Sin embargo, en aquellos sitios en que se han levantado nuevas construcciones, como el Museo y las paredes de cotención de los caminos, nos hemos visto obligados a destruír y, por consiguiente, a inspeccionar los sepulcros antes que interviniesen las brigadas que debían realizar las predichas construcciones. Esto ha ocasionado el que podamos dar las siguientes reducidas observaciones.

Por lo común, en los ataúdes no hemos encontrado nada más que los esqueletos, con las siguientes excepciones: en el sepulcro 1.687, construído con tejas a doble vertiente, a la izquierda de la calavera, hallamos un vaso de vidrio fusiforme (XXVI, *e*) de 507 milímetros de alto, que es un ejemplar notable por sus proporciones [1].

1 Véase lo que decimos sobre estos recipientes en anteriores Memorias: Núm. gral. 93, pág. 70, y 104, pág. 80. Conservamos una muy pequeña porción de una sustancia blanca hallada dentro de la botella.

2015-MECD

En nuestra segunda Memoria [1] reproducimos dos esqueletos, junto a los cuales hay sendas anforitas. El mismo caso se ha repetido en estas excavaciones en el sepulcro 1.528; pero junto al esqueleto había dos de estos vasos: el 8 de la lámina XXXVI, cuya altura es de 0'13 centímetros, y el 3 de la lámina siguiente. Uno de estos vasos fué hallado también en el sepulcro de que nos ocupamos en el siguiente párrafo.

El interior del sepulcro 1.167 estaba violado completamente y sólo conservaba alguna conexión el esqueleto del sepulcro inferior, teniendo, no obstante, destruídas las tégulas que formaron la cubierta, conservándose fragmentos sobre el cráneo que nos permitieron precisar la forma del sepulcro. Estaba todo tan removido, que no nos atrevemos a afirmar si otros dos cráneos que había junto al otro del fondo procedían de las capas superiores o bien se conservaban en el sitio en que fueron depositados.

Proceden de este mismo sepulcro los vasos 2 y 6 de la lámina XXXVII, y los 1, 2 y 3 de la XXXVI. La figura 2 de la lámina XXXVII tiene un diámetro de 0'31 metros; la 1 de la lámina XXXVI, 0'45; la 2, 0'38, y la 3, 0'44. Estas tres ánforas, con una sola asa, son ejemplares únicos hallados en esta necrópolis.

Tiene igual procedencia el vaso 6 de la lámina XXXVII.

El esqueleto inferior tenía a sus pies una lucerna (XXXIX, 4), y tres M. B. de Galieno al lado del cráneo, junto al cual había, además, una aguja de hueso. En las más revueltas capas del sepulcro superior hallamos un M. B. de Maximiano Hércules y un P. B., los cuales, por lo poco que se distingue de la cabeza del emperador, juzgamos del siglo III-IV. De este mismo metal recogimos también un clavo, la mitad de unas pinzas despabiladeras con unas pequeñas líneas decorativas y un anillo, consistente en una tira sin soldar.

El sepulcro 1.172 era con túmulo prismático, conservándose solamente la primera grada. Sin destruírlo practicamos, por el lado, una pequeña exploración, que nos dió certeza de que hubo un sepulcro con ataúd de madera, y con este trabajo hallamos una lucerna.

En nuestra segunda Memoria [2] nos ocupamos de haber en-

1 Núm. gral. 104, lám. XXI, 5 y 6.
2 Núm. gral. 104, pág. 61.

2015-MECD

contrado diversos ataúdes en los que abundaban los caracolillos, y supusimos que habían penetrado por las rendijas antes que el ataúd fuera cubierto de tierra; pero de los caracoles hallados en un sepulcro de las excavaciones que nos ocupan (1.669) no puede suponerse que penetraran por las rendijas, debido a sus proporciones, ya que todos eran muy grandes. A haber penetrado naturalmente, los habría también pequeños.

En este sepulcro el esqueleto estaba cubierto de caracoles terrestres, de los más grandes que se crían en estas tierras. Opinamos que no se introdujeron ellos mismos, sino que fueron metidos allí por los constructores del sepulcro. En el Museo se guarda parte de los mismos.

Hemos de dar cuenta de la existencia de cal viva dentro de algunos ataúdes de madera, cuyo hecho constatamos ya en nuestra segunda Memoria [1]; y, además, hemos podido comprobar la existencia de cal en el interior de algún ataúd de tres ánforas, y dentro de una sola ánfora, mezclada con el esqueleto, había también cal viva.

8.—En nuestras precedentes Memorias sobre estas mismas excavaciones presentamos como sepulcros con ataúdes de madera todos aquellos en que hemos hallado clavos de hierro o de otro metal y aquellos que no conservaban otros vestigios que el esqueleto. Es posible que algunos de estos esqueletos no hubieran tenido más cobijo que una pobre mortaja; pero de que la mayoría de cadáveres, indicados con una sola cruz en el plano, fueron depositados en ataúdes de madera, no tenemos la menor duda, por la multitud de clavos que recogimos. Las últimas excavaciones nos han dado un testimonio más firme; no los clavos, sino los mismos ataúdes, según vamos a exponer.

De la misma manera que las clases humildes de hoy entierran a sus difuntos, ya lo practicaban los primitivos cristianos en la necrópolis de Tarragona: una hoya, una caja de madera y tierra encima. Así era el sepulcro 1.800. Tiene éste excepcional importancia para el conocimiento de los ataúdes de madera, puesto que, además de los clavos que tan profusamente hemos hallado en esta necrópolis, tuvo cantoneras y otras ligaduras de hierro para asegurar las tablas. Véase la lámina XXV, la fi-

1 Núm. gral. 104, pág. 10.

2015-MECD

gura 9 del texto y la figura 1 de la lámina XXVII. Hemos hallado todos los elementos de hierro necesarios para construír un ataúd en la forma descrita en esta figura, menos la tapa. Para deducir la forma de la tapa no tenemos otro elemento que el haber hallado, por lo menos, diez cantoneras, y el que el hierro central de los pies tenía la altura que le damos, sin indicio alguno de que hubiera sido cortado con posterioridad a su construcción. Este hierro es el que nos ha dado la altura exacta que tendría el ataúd, sin contar la tapa. Eran éstas las medidas del ataúd: 1'90 metros de largo por 0'51 de ancho y 0'41 hasta la tapa. Los hierros estaban sujetos a las tablas por medio de clavos doblados, deduciéndose del remache de estos clavos que las tablas tendrían unos 0'02 metros de espesor.

Fig. 9.

Las cantoneras eran más anchas en el ángulo, habiéndolas de 0'04 a 0'07 metros, y terminaban en punta, formando un triángulo cada una de sus mitades, con dos clavos en cada parte para unirlas a la tabla. Estas cantoneras tenían 0'20 metros de largo, o sea 0'10 cada mitad. En la cabecera del ataúd se conservaban aún espaciadas de la manera indicada en nuestra figura 9. No describiremos los hierros que sujetaban las tablas por ambas cabeceras del ataúd, pues dará mejor idea de su forma y posición la figura 9 que cualquiera descripción que pudiéramos hacer. Solamente diremos que su anchura, si no era mutilada por la oxidación, era muy irregular, ya que variaba de veinticinco a cincuenta milímetros. Su espesor, como el de las cantoneras, era de cinco milímetros.

En nuestra figura 9 hemos puesto seis anillos, tres en cada cabecera, para la transportación del ataúd. El central mide 0'06 metros de diámetro y los otros dos son algo más pequeños. Podría ser, no obstante, que tuviera solamente 0'03: uno en los

2015-MECD

pies, que es el central, y dos en la cabeza, uno en cada ángulo del ataúd, colgantes de sendas cantoneras. Estos tres elementos los hemos encontrado y se guardan en una vitrina del Museo, pero no puedo hacer definiciones absolutas, por cuanto este sepulcro fué en parte destruído al edificar el sepulcro 1.797, que no llegó a destruír el esqueleto, pero sí más de la mitad del ataúd (XXV), con lo cual queda manifestado que los hierros

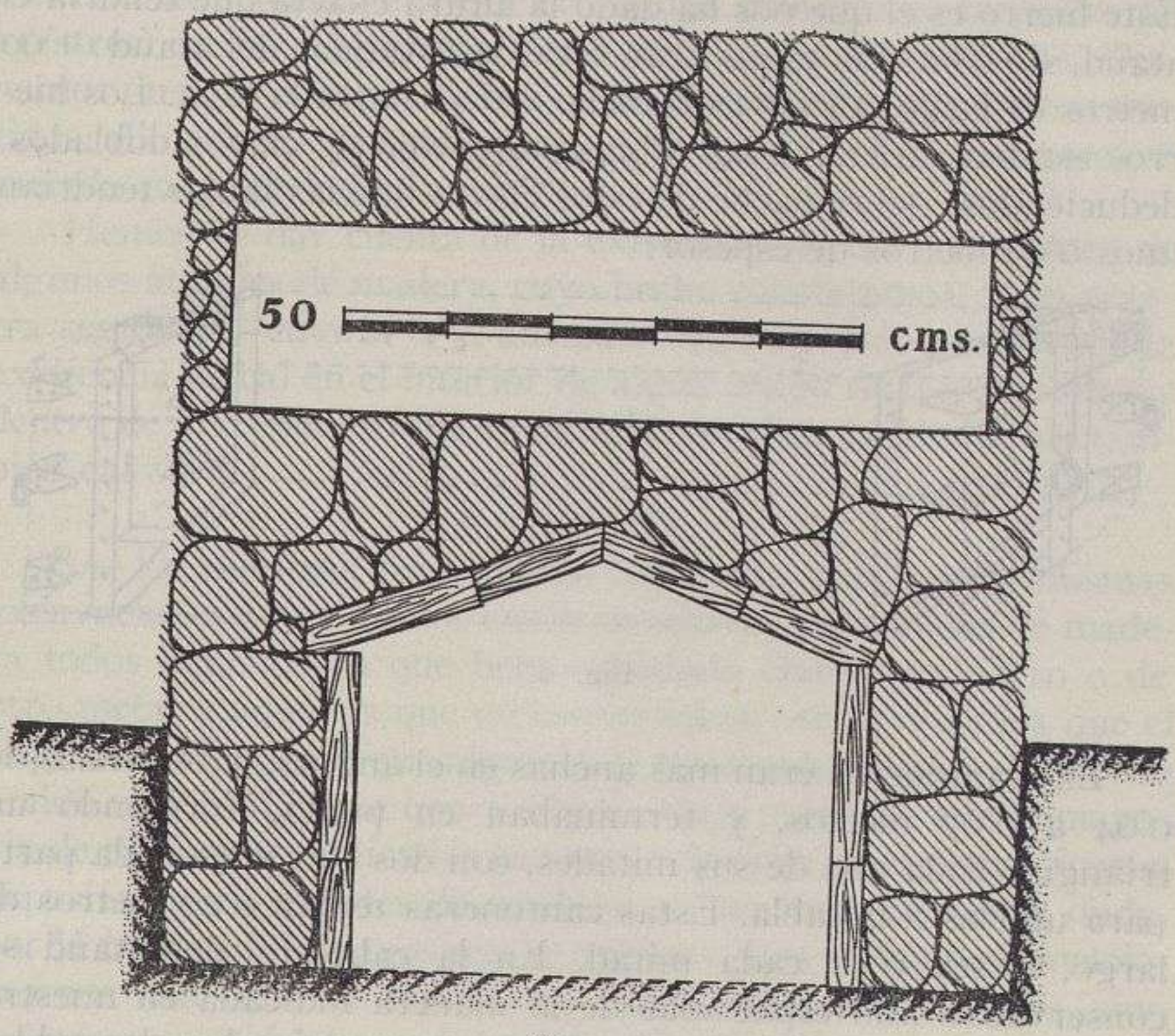


Fig. 10.

recogidos no son el conjunto de material de esta calidad empleado en la confección del ataúd.

Además de estos hierros hay clavos sin remache que asegurarían las tablas.

Es un caso singular y que hemos podido examinar con bastante precisión, el sepulcro 1.998, cuya sección presentamos en la figura 10, que ayudará a hacer más comprensible nuestra defectuosa explicación. Como documento, véase la figura *d* de la lámina XXIV.

2015-MECD

Consiste este sepulcro en un ataúd de madera, hecho con tablas de 0'03 metros de grueso, que formaba una caja de 0'52 metros de ancho por 0'49 de alto y por 1'96 de largo. En nuestra sección no hemos dibujado tablas en el fondo por no haber hallado sus vestigios; sin embargo, no dudamos de que las tendría. La cubierta era de doble vertiente. Colocado en el pavimento el ataúd de madera, fué revestido totalmente de mampostería, con un grueso de 0'15 metros por los lados y de 0'10 en la cubierta, contando desde el vértice del ataúd de madera. Sobre esta *forma* pusieron losas de 0'18 metros de alto por 0'73 de ancho, y encima, prosiguiendo el túmulo, obra de mampostería hasta la altura de 0'20 metros, con superficie plana, que estuvo revocada y estucada, sobre cuyo estuco suponemos que habría escrita la memoria del difunto. De manera que el ataúd de madera, desaparecido totalmente, ha dejado su molde impreso en el mortero de la *forma* que lo cubría, según puede verse en la mencionada lámina XXIV. Esta impronta nos ha permitido precisar el grueso de las tablas, ya referido, y que la cubierta tenía cuatro tablas: una de 0'18 metros de ancho y de 0'14 las otras tres, por cuyo motivo el vértice no estaba en el centro del ataúd. En las paredes había tablas de 0'20 y 0'12 metros de ancho.

Es más: hemos podido comprobar que las tablas estaban unidas con almillas; en el ángulo de unión de las tablas laterales con la cabecera, en un espacio de 165 milímetros, había tres espigas, de 25 cada una, con un hueco de 0'06 metros y otro de 0'04. Este hecho nos da la explicación de que en algunos sepulcros hayamos encontrado clavos insuficientes para sujetar las tablas de un ataúd; las demás uniones estarían sujetadas con almillas y quizás con lañas o grapas de madera, tan usadas por los romanos, que hasta para sujetar grandes sillares empleaban lañas de encina.

El sepulcro 1.580 es de este mismo tipo, y, afortunadamente, puede ser estudiado en su mismo sitio. Por curiosidad destruímos la mitad de su túmulo y practicamos un agujero, a fin de inspeccionar la calidad de sepulcro que cobijaba. Por este agujero, que reforzamos con cemento y tapamos con una movediza losa del mármol anepígrafa (X, *a*) [1], se distinguen bien,

1 En la lámina el farol cubre parte de esta losa.

2015-MECD

marcadas en el mortero, las tablas que compusieron el ataúd de madera. Como sólo puede penetrar la cabeza, y no con sobrada comodidad, no podemos dar más detalles.

Estos sepulcros se construyeron totalmente, en cuanto concierne a la albañilería, estando situado el cadáver y el ataúd de madera; en cambio, en el sepulcro 1.167 metieron el ataúd de madera cuando estaban construídas todas las paredes, menos la delantera, en la que se introdujo el ataúd. Metido el ataúd, construyeron la pared, en la que quedó marcado el extremo del mismo, con evidente demostración de que era de madera (lámina XXIV, *c*).

Hay otros sepulcros de tipo *forma* en los que el ataúd de madera era metido en ellos una vez construídos los muretes. De esta clase hemos podido cerciorarnos con dos ejemplares.

El sepulcro 1.662, que aún se conserva, lo cortamos solamente por un extremo, a fin de asentar los fundamentos del pilar entre los dos arcos construídos con el objeto de salvar este sepulcro y el 1.659. Con esta pequeña sección (XV, *b*) pudimos observar el interior y ver el desarrollo de la construcción del mismo. Se abrió una hoya en la tierra virgen, revistiéndola de muretes; en seguida de construídos, siendo blando el mortero con que revocaron los muretes, metieron el ataúd de madera, de medidas algo inferiores a la *forma*. Colocaron el ataúd yuxtapuesto al murete occidental, y a fin de que conservara esta posición, metieron piedras entre el ataúd y el murete oriental de la *forma*. Por esto, en la pared occidental quedó adherido y colgado el gozne del ataúd, cuyas puntas habrían atravesado la tabla al clavarlas, y dos piedras en la oriental que nos dan la explicación de lo que acabamos de suponer. En la lámina XXVII, figura 3, objeto *b*, hay la fotografía de este gozne. Los objetos *a* son dos mitades de otro gozne encontrado junto al esqueleto del sepulcro 1.576.

Se cubrió el sepulcro con diversas losas, de unos 0'12 metros de espesor, sobre las cuales apisonaron tierra, hasta la altura de 0'50 metros, formando un túmulo de 0'13 metros sobre el piso de la necrópolis; esta tierra fué cubierta por una capa de mortero de 0'02 metros de espesor, y encima otra capa de estuco rojo de 0'01 metro de grueso. Sobre este estuco se levantó una pared en forma de pequeño *triclinium*, que al descubrirla nosotros se elevaba de 0'20 a 0'28 metros sobre

2015-MECD

el estuco. Véase el plano general, la figura 11 del texto y la lámina XV.

La pared posterior del túmulo, en forma de *triclinium,* mide o'70 metros de ancho por o'60, y o'03 las de los costados.

En el fondo del sepulcro hay una capa de cal. Suponemos que la meterían en el ataúd de madera del mismo modo que lo hacían en los ataúdes de plomo.

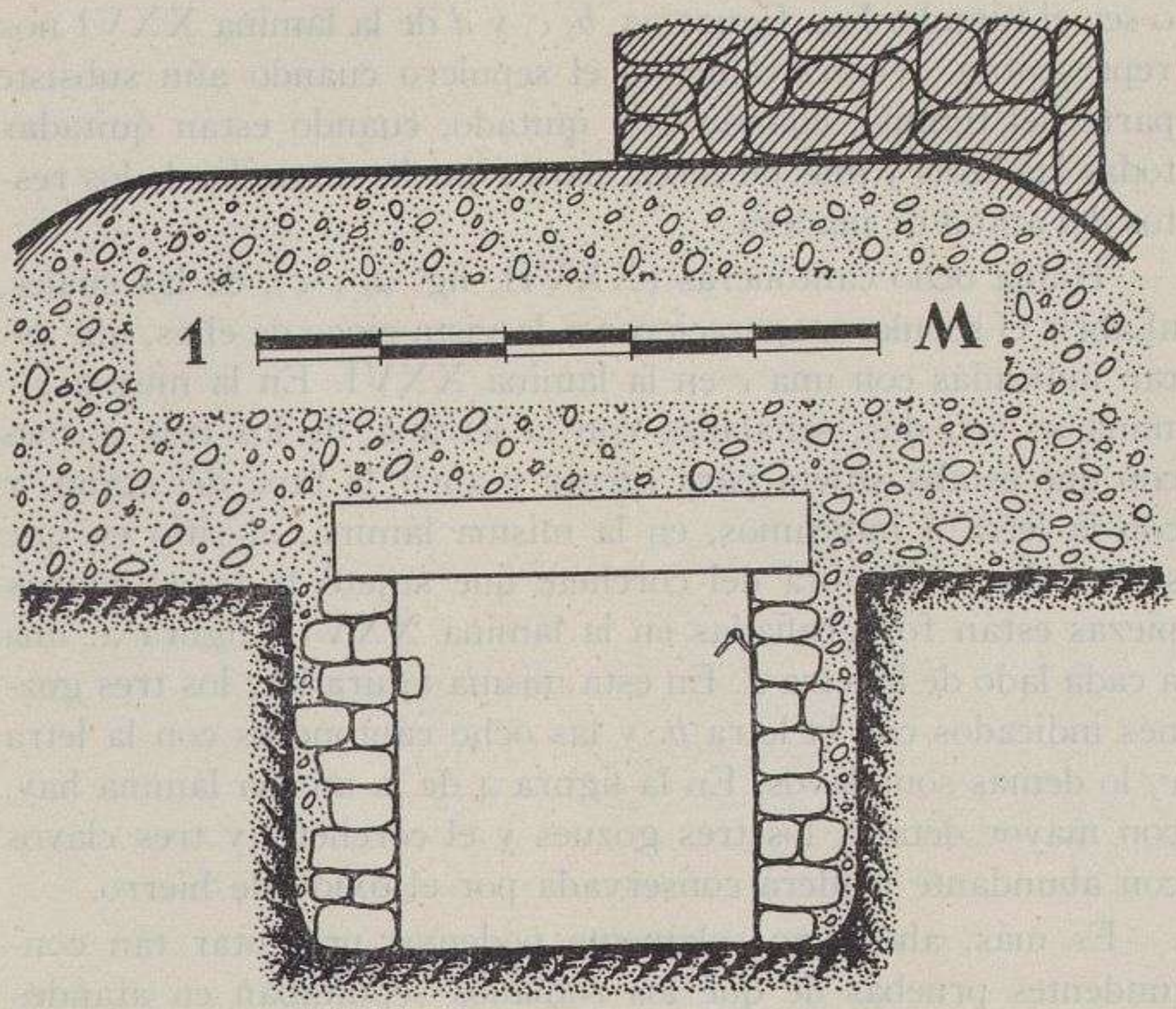


Fig. 11.

El sepulcro 1.850 es otro ejemplar del mismo tipo que el que acaba de ocuparnos. A través del túmulo observamos que gruesas losas de mármol y de otra calidad de piedra estaban debajo de él, cubriendo el sepulcro. La curiosidad de investigar si estas losas tenían inscripciones, que no las tuvieron, nos hizo quitar el túmulo y levantar las losas, dándonos un resultado muy satisfactorio para el conocimiento de la clase de ataúdes de madera que se utilizaron en esta necrópolis.

2015-MECD

El sepulcro fué construído abriendo una hoya en la tierra virgen, que revistieron de muretes finamente estucados, interior y exteriormente; a fin de que el ataúd no se apoyara inmediatamente en el pavimento, pusieron tres piedras en cada extremo; taparon con losas y con mortero las rendijas; cubrieron de tierra hasta el piso de la necrópolis, sobre el que se elevaban unos o'10 metros de mortero y piedras con la superficie estucada, o sea el túmulo. Las figuras *a, b, c,* y *d* de la lámina XXVI nos representan, respectivamente, el sepulcro cuando aún subsiste parte del túmulo, cuando está quitado, cuando están quitadas todas las losas y más de cerca, para fijar la situación de los restos del ataúd de madera.

Había ocho cantoneras (XXVII, fig. 2, *c c*), de las cuales, al abrir el sepulcro, aparecieron a la vista cinco de ellas, que están indicadas con una *c* en la lámina XXVI. En la misma lámina se ven dos, señaladas con la letra *b*, de los tres goznes con que estaba sujeta para cerrar y abrir la tapa del ataúd, y con la letra *d* indicamos, en la misma lámina, el sitio en que se hallaba la hembra del corchete que sujetó la tapa. Ambas piezas están fotografiadas en la lámina XXVII, figura 2, una a cada lado de la letra *d*. En esta misma figura hay los tres goznes indicados con la letra *b*, y las ocho cantoneras con la letra *c;* lo demás son clavos. En la figura 4 de la misma lámina hay, con mayor detalle, los tres goznes y el corchete, y tres clavos con abundante madera conservada por el óxido de hierro.

Es más, ahora no solamente podemos presentar tan contundentes pruebas de que los romanos sepultaban en ataúdes de madera, sino que podemos añadir que por lo menos algunos de estos ataúdes eran cubiertos de tela, de la misma manera que se verifica en nuestros tiempos, en muchos de los ataúdes para los difuntos de la que podemos llamar clase media: los de aquellos que no pueden lucir ricas maderas y que no son tan pobres que se vean obligados a cobijar los despojos de sus familiares con una sencilla caja de pino. Adherida a una de las cantoneras, debido al óxido de hierro, se ha conservado un pedazo de tela que cubría el ataúd. El tejido se ve con toda perfección (XXVIII, fig. *a*), pudiéndose apreciar que tenía

2015-MECD

14 por 14 pasadas por centímetro cuadrado, aunque no con completa uniformidad, ya que en un espacio hemos contado 13 por 14 y en otro 14 por 15. No hemos sabido distinguir la trama del urdimbre debido a la uniformidad de su trabazón.

El sepulcro ha quedado cubierto con sus mismas losas.

2015-MECD

2015-MECD

III

Obras de conservación

1. Estado en que dejamos el terreno excavado.—2. Museo.—3. Inundación.

1.—El contratiempo más grande que durante el transcurso de los siglos ha padecido esta necrópolis ha sido la destrucción contemporánea, con el fin de levantar sobre estos terrenos la Fábrica de Tabacos. Al abrir los fundamentos para este edificio y advertirse la existencia de importantes ruinas, una sola voz, culta y previsora, se levantó solicitando el traslado de la Fábrica a otro sitio. Esta voz fué la de don Pablo Font de Rubinat, que, desgraciadamente, fué ahogada por la de todas las autoridades de Tarragona, tanto políticas como culturales, que consideraron la proposición de aquel insigne reusense contraria a los intereses y desarrollo de la ciudad. Juzgaron que proponer al Gobierno la construcción de la Fábrica a otro sitio, aunque de la misma ciudad, motivaría la suspensión de estas obras, ocasionando la pérdida de la industria del tabaco, que tantos horizontes ofrecía a la ciudad en aquellos días.

El emplazamiento de la Fábrica ha conducido a la destrucción de todos los sepulcros y monumentos, recogiendo de los mismos el material posible, ya que se obligaba a dejar el terreno después de excavado en la misma situación en que estaba antes de comenzar las excavaciones. Si he podido dejar al descubierto la cripta que hay al lado del ábside de la basílica, se debe a la visita del señor Calvo Sotelo, a la sazón ministro de Hacienda, quien se impuso con la Dirección de la Fábrica, ordenando que fuese conservada y que se hiciera bien.

Contiguo a esta cripta hay el sepulcro, pintado de flores (1.075), dejado al descubierto, pero bien garantida su conser-

2015-MECD

vación, debido a una visita del director gerente de la C. A. de T., don Luis de Albacete, quien quiso demostrar cuánto se interesaba por la conservación de nuestro tesoro artístico.

Mientras nos hallábamos dentro del recinto murado de la Fábrica no se podía pensar en otra cosa que practicar las excavaciones en la detestable forma que lo hicimos; pero una vez que se excavó fuera de este recinto, en seguida nos preocupamos de dejar al descubierto todo lo que fuésemos encontrando. Nos parecía la aberración más grande destruír sepulcros antiguos para llevar el material que los componía a un museo construído a su lado.

Esto se explicaría en despoblados perdidos entre regiones inhospitalarias, pero no puede calificarse dentro de una ciudad civilizada y tocando a las paredes de un museo. Con todo, no faltaron dificultades, que pudimos superar gracias al apoyo de don Manuel Gómez Moreno, que ocupaba el cargo de director general de Bellas Artes.

Desenterramos las ruinas y los sepulcros, dejándolo todo, *in situ,* en el mismo estado en que se hallaba, con las únicas excepciones anotadas en esta Memoria. En todas partes hemos profundizado hasta el nivel de la tierra virgen, que es, por lo común, algo menos de un metro más abajo que el nivel que tenía el piso de la necrópolis. Cuando los túmulos no han ofrecido resistencia alguna a los picos de los obreros, han sido desenterrados los sepulcros, quedando en su sitio, limpios de tierra. De la mayoría de aquellos cuyos túmulos están mejor conservados, ignoramos la calidad de sepulcro que debajo del túmulo se cobija.

Tal como se halla actualmente ofrece al visitante y al estudioso un ejemplo rarísimo de cómo eran los cementerios a cielo abierto durante los siglos III al V. Con el fin de que pueda cómodamente visitarse, esta *área* está rodeada de una acera junta al museo y al muro de cerca de la Fábrica de Tabacos, con dos viaductos (X, XI, XIII), que ahorran el tener que rodear totalmente el cementerio y ofrecen nuevos puntos de vista, con lo que los visitantes pueden hacerse perfecto cargo de los diversos tipos sepulcrales, sin necesidad de bajar en la misma *área;* lo que, además, sería causa de deterioros en los sepulcros. Esta obra, de grande utilidad y belleza, tiene que agradecerla Tarragona al director general de Bellas Artes, don Ricardo de Orueta.

2015-MECD

Hemos oído diversas lamentaciones de que en el estado en que ha quedado la parte de esta necrópolis que se conserva al descubierto tendrá una vida muy efímera, ya que las lluvias, los hielos y la vegetación acabarán con ella en pocos años. No tenemos la menor duda de que éste será su fin, más o menos próximo, según el cuidado que haya en reparar los desperfectos que vayan ocurriendo. Si las excavaciones se hubiesen practicado en la forma que nos vimos obligados a practicar dentro del muro de la Fábrica, ya nada existiría. Desde que están concluídas las excavaciones han podido visitar esta sección del *área,* con gran complacencia suya, eminentes arqueólogos. Cuántos y cuántos podrán tener esta satisfacción, si se tiene con ella aunque no sea más que medianos cuidados de conservación.

Se ha hablado de cubrir alguna sección. Esto sería lo mejor, pero tan costoso, que no confiamos que se realice jamás. En cambio, es cosa de pequeño coste el ir arrancando toda vegetación apenas brote de la tierra. Con esto y tapando con tierra, no con arena, mezclada con cemento todos los desperfectos causados por las lluvias, durante largos años será uno de los principales monumentos que atraerá a esta ciudad el turismo culto de Europa.

Así como en el recinto basilical y en sus inmediaciones, donde había grandes monumentos sepulcrales, se han encontrado abundantes vestigios de haber sido violados los sepulcros en busca de materiales de construcción, de tesoros o de lo que fuera; en cambio, en la sección del *área* que motiva esta Memoria son muy pocos aquellos sepulcros que presentan indicios de violación. Solamente en derredor de los sepulcros 1.699 (XI, *b* y *d*) y 1.890 hay pequeñas extensiones de sepulcros violados; con todo, tenemos datos fidedignos de que son fruto de calicatas que practicaron los directores de la Fábrica de Tabacos. Por consiguiente, la sección de esta necrópolis que queda de manifiesto constituye una *área,* un ejemplo magnífico de la arqueología funeraria cristiana de los siglos III al V, en un estado de conservación como pocos casos puedan presentarse en Europa. Si algo falta en algunos sepulcros, es la parte tumular, que fué destruída por la vegetación y por las inclemencias del tiempo cuando se abandonó la necrópolis [1].

1 La base de un cipo monumental indicado con (a) en las figuras

2015-MECD

2.—Estos hallazgos han tenido la suerte de verse coronados con la construcción de un edificio, sito en el mismo lugar de las excavaciones, para conservar en él todos los elementos artístico-arqueológicos que han sido hallados, no tan solamente con los trabajos practicados por la Junta Superior de Excavaciones, sino también con los de la Compañía Arrendataria de Tabacos para la construcción de la Fábrica.

Esta obra se debe a la visita que el jueves 28 de marzo de 1929, el entonces ministro de Hacienda, señor Calvo Sotelo, hizo a la Fábrica de Tabacos en construcción. Encargado de hacerle de cicerone en su obligada visita a las excavaciones, le expuse que era una lástima que tantos elementos de valor inapreciable estuvieran amontonados en una salita que había sido oficina de los ingenieros directores de la construcción de la Fábrica.

—Claro que sí —dijo el Ministro—; esto sería suficiente para formar un Museo.

—Señor Ministro —le dije—, tengo entendido que la Compañía Arrendataria de Tabacos ha presentado al Gobierno un proyecto de Museo.

—Esto —dijo interesado el Ministro— es asunto de mi departamento. Será uno de tantos asuntos que, desconocido de los Ministros, se echan en un rincón y nadie se acuerda de ellos. Esté seguro que, en llegando a Madrid, buscaré el proyecto y lo resolveré favorablemente.

Alguna autoridad tarraconense de la comitiva puso reparos, diciendo que sería mejor hacer el gran Museo de Tarragona, y el Ministro se hizo el sordo, como si no hubieran llegado a él tales palabras.

Al despedir al señor Ministro en la puerta de la Fábrica me dió un fuerte apretón de manos, diciéndome, confidencialmente:

—Esté seguro del Museo.

Y así fué.

Llegado el Ministro a Madrid no halló proyecto alguno.

A mí me lo había contado el señor teniente coronel de Ingenieros don José Sans, eminente arquitecto, como lo atestiguan las recientes construcciones militares de Barcelona, e ilustre arqueó-

c y *d* de la lámina III fué hallado por los ingenieros de la Fábrica en el sitio indicado en el plano del señor Sans (Memoria 88) con la leyenda *Monumento Desmontado*.

2015-MECD

logo, que cuidó de anotar en un plano los más importantes descubrimientos que se iban verificando durante la cimentación de la Fábrica [1].

El señor Sans, pues, me había dicho que con don Miguel de Quesada, ingeniero inspector general de obras de la Compañía Arrendataria de Tabacos, había hecho un plano con esta finalidad. Después supe que don Miguel se lo había metido en el bolsillo, sin que lo proyectara a más largos destinos. El señor Calvo Sotelo, no hallando el proyecto en el Ministerio, telefoneó a la Compañía preguntando por él. La Compañía preguntó a su representante en Tarragona, el ingeniero don José Tulla y Planella, director de obras de la nueva Fábrica, a fin de que le informara sobre los planes del señor Ministro. El señor Tulla dió toda suerte de detalles sobre la visita y planes del Ministro a la Gerencia de la Compañía, y el día 6 de abril recibió carta de ésta rogando se le enviara lo antes posible el proyecto del edificio del Museo, solicitado por el señor Ministro de Hacienda.

Al día siguiente, convocados por el señor Tulla, nos reunimos en su domicilio don Lorenzo Rosell y el que escribe estos renglones para determinar qué forma se daría al edificio. Mi propuesta fué la de construír unos grandes sótanos, como una cripta, en la que se conservara parte de la necrópolis tal como se encontrara, y que estos sótanos sirvieran de pedestal a una pequeña sala rodeada de un pórtico. Con lápiz tracé cuatro líneas en un papel para exponer con mayor claridad mi idea, que fué aceptada por mis compañeros y realizada por el señor Rosell, bajo la dirección de don José Tulla, quien remitió el proyecto a Madrid el día 25 de mayo.

Pasado el descanso veraniego vino la siguiente Real orden:

REPRESENTACION DEL ESTADO

Ilmo. Sr.:

Por el Ministro de Hacienda se ha comunicado a este Centro la siguiente Real orden, fecha 17 del actual:

"Excmo. Sr.: Visto el escrito de la Compañía Arrendataria de Tabacos, fecha 26 de junio último, solicitando la aprobación

1 Este plano fué publicado por la "Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades". Memoria 88.

2015-MECD

de un proyecto de edificio en donde instalar los objetos arqueológicos hallados al verificar la cimentación para construír la Fábrica de Tabacos de Tarragona, y visto el presupuesto importante de 242.387,74 pesetas necesario para la construcción de aquél, con la declaración de que el gasto que, dentro de dicha cifra, se justifique, sea partida a deducir de los beneficios correspondientes al Estado por la Renta de Tabacos, en el año en que éste reciba el edificio y teniendo en cuenta que la necesidad de la construcción de que se trata está plenamente justificada desde el momento en que, merced a ella, se logrará el que se encuentren debidamente instalados y catalogados todos los objetos hallados, cuyo valor histórico y arqueológico no es preciso encarecer.

S. M. EL REY (q. D. g.), de acuerdo con el Consejo de Ministros, se ha servido:

PRIMERO: Aprobar un crédito de doscientas cuarenta y dos mil trescientas ochenta y siete pesetas y setenta y cuatro céntimos con destino a la construcción en Tarragona de un edificio en el que se instalarán los objetos arqueológicos hallados al practicar la cimentación de la actual Fábrica de Tabacos en dicha población.

SEGUNDO: Disponer como ampliación del proyecto presentado por la Compañía Arrendataria de Tabacos que ésta proceda a construír un paso que ponga en comunicación directa los terrenos del nuevo Museo con la escalinata de la cripta emplazada bajo la torre central de la fachada norte del taller de cigarros, a fin de que la Fábrica de Tabacos quede completamente independiente de las construcciones que se proyecten y aprueben.

TERCERO: Declara que el gasto que se justifique, una vez terminadas las obras y hecha la liquidación oportuna, sea partida a deducir de los beneficios correspondientes al Estado de la Renta de Tabacos en el año en que aquéllas se den por recibidas, considerándose, entre tanto, como capital invertido en la Renta el que vaya empleándose en las referidas construcciones; y

CUARTO: Autorizar a esa Dirección general para que en su día nombre el ingeniero que, en unión del que designe la Compañía Arrendataria, procedan al examen y recepción definitiva del edificio y del paso cuya construcción se aprueba."

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Lo que traslado a V. I. para su conocimiento y efectos

2015-MECD

consiguientes, con devolución de un ejemplar del proyecto remitido por esa Compañía con su escrito de 26 de junio último.

Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid, 20 de septiembre de 1929.—El director general, *Andrés Amado*.—Es COPIA.

El ingeniero-jefe de obras de la Dirección de la Compañía, M. DE QUESADA.

Comenzaron los trabajos para el emplazamiento del Museo y jardines el día 14 de octubre de 1929 y se terminaron el 18 de octubre de 1930, habiéndose invertido del presupuesto consignado en la Real orden la suma de 239.539,23 pesetas, con un sobrante de 2.848,51 pesetas; habiéndose realizado, además del proyecto, el traslado de sepulturas y otros objetos arqueológicos desde su anterior emplazamiento a los terrenos del Museo y la instalación de todo en el mismo. Estos datos son el más cumplido elogio de un ingeniero director de obras, y, por consiguiente, de don José Tulla y Planella, actual director de la Fábrica de Tabacos de Tarragona, quien en esta construcción desarrolló con entusiasmo sus energías e inteligencia, acompañadas de un verdadero afecto, del cual damos una muestra con la foto nocturna del Museo (L, *b*), que hizo tirar una vez realizada la instalación eléctrica, complaciéndose en la iluminación nocturna de su obra.

Frimeramente se había designado su emplazamiento veinte metros más hacia el oeste, sitio indicado con trazos en el plano; pero observándose, una vez abiertos los fundamentos, que la necrópolis no proseguía en aquellos sitios, se determinó emplazarlo más hacia el este, en donde las calicatas nos habían demostrado más abundancia de sepulcros. Como ya llevamos indicado, el plan era que los sótanos sirvieran para conservar en ellos una sección del *área*. La excavación se practicó una vez terminado el edificio, y tuvimos la desagradable sorpresa de que solamente había enterramientos en una cuarta parte del ámbito comprendido por el Museo. Esta sección está representada en las cuatro figuras de la lámina XLIX. Esto obligó a llenar con material procedente de sepulcros destruídos las otras secciones de los sótanos, que pueden verse en la lámina XLVIII, figuras *c* y *d*, y la lámina L, figuras *a*, *b*, y *d*. En esta última parte se han reunido los restos humanos de toda la necrópolis lo suficientemente conservados para ser útiles a los estudios antropométricos.

También han sido instalados en estos sótanos algunos sepul-

2015-MECD

cros de ánforas, el 1.327 y el 1.333, entre otros, y el túmulo del 180 [1], debiendo advertir que ninguno de los trasladados consta en el plano de los sótanos del Museo, pero sí en el lugar en donde fueron encontrados.

En el piso superior, además del vestíbulo, presidido por dos *cupae* y un cipo, se entra en la sala principal del Museo, en la que hay incrustadas en la pared las inscripciones y en varias vitrinas los pequeños objetos, y ocupando el centro los cinco mosaicos procedentes de sepulcros (XLVIII, *a*).

En torno de esta sala hay el pórtico, en el que se han instalado los sarcófagos más importantes y los cipos y las principales fotografías tiradas durante el curso de la excavación (lámina XLVIII, *b*).

De su parte exterior y del jardín, así como del conjunto de la necrópolis y de otras ruinas que se conservan desenterradas en su sitio, dan cabal idea las cuatro fotografías de la lámina XLVII.

Al echar las primeras vagonetas de hormigón en los fundamentos de la fachada, junto al ángulo noroeste, mezclamos con ellas un tubo de hierro tapado, dentro del cual había una lacrada botella de vidrio con un pergamino, en el que constaba a quién era debida aquella obra y la fecha en que se inauguró. Fué la primera piedra colocada clandestinamente, debido a los cambios políticos, que no permitieron que Tarragona rindiera el debido homenaje a quien tanto lo merecía, no solamente por la concesión en sí, sino también por la prontitud con que solucionó los infinitos trámites de la burocracia española.

3.—En octubre de 1930 se estaba terminando el edificio destinado a Museo; gran parte del material se había trasladado a él; los sarcófagos sencillos se estaban emplazando en el jardín; más de cien ánforas recompuestas aguardaban su destino fijadas en el pavimento, en las afueras del Museo, y en la noche del 18 al 19 el río Francolí tuvo una avenida tan grande, que ocasionó irreparables destrozos a las excavaciones y al material recogido en ellas.

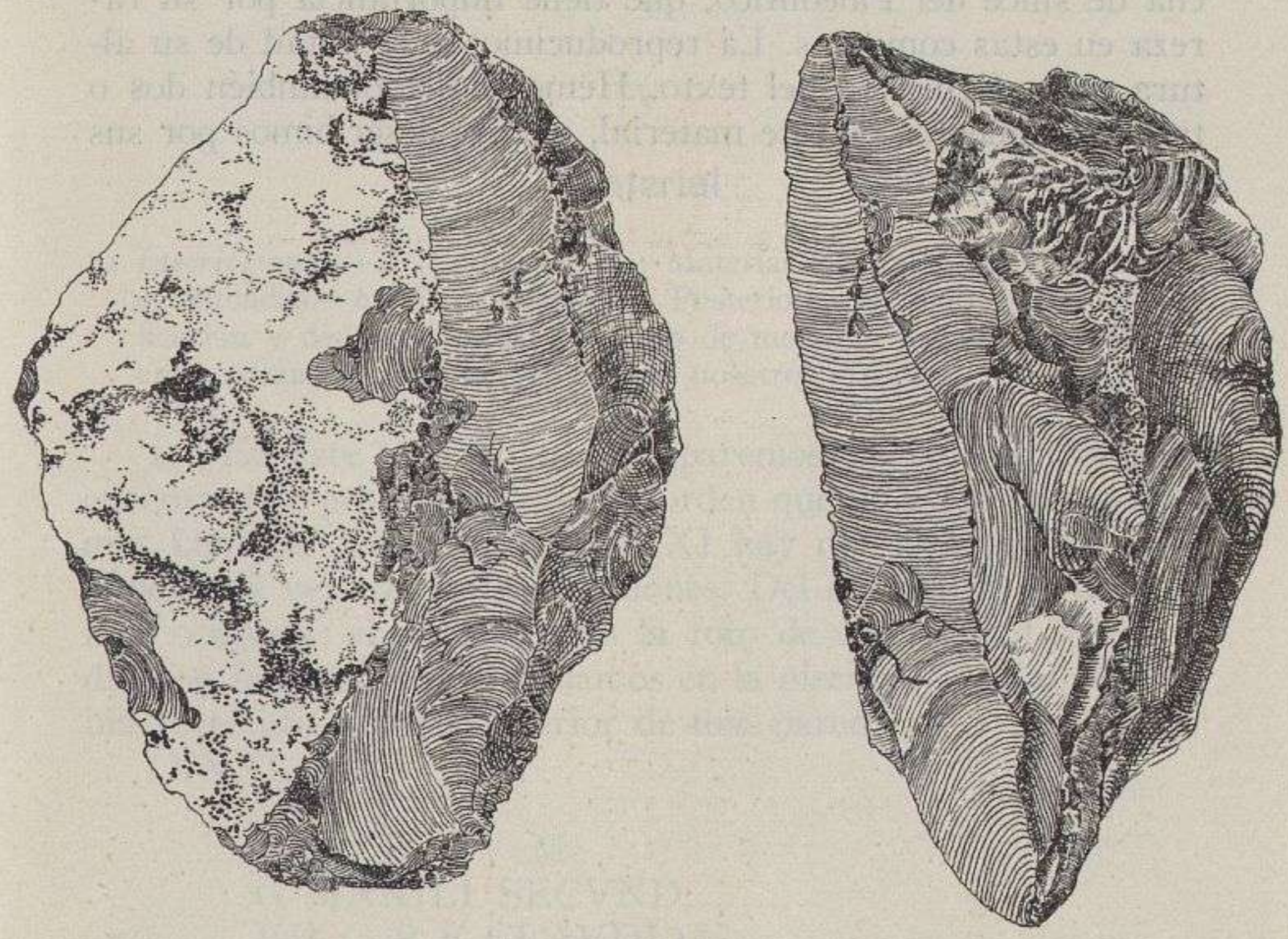
El nivel de las aguas llegó exactamente hasta el piso del Museo; de manera que por la parte norte, que las aguas lleva-

1 Núm. gral. 104, lám. II, 1.

2015-MECD

ban el ímpetu de la avenida, penetraron algo en el pórtico de los sarcófagos; en cambio, dentro de la sala y en el pórtico sur ni se mojó el pavimento. Los sótanos quedaron totalmente inundados, habiéndose tenido que quitar el agua con bombas.

El ímpetu de las aguas fué tan violento, que trasladó a muchos metros de distancia grandes sarcófagos monolíticos (XLVI, *a*); estatuas de piedra de tamaño mayor que el natu-



Dibujo de J. Recasens.

Fig. 12.

ral fueron arrastradas por la corriente (XLVI, *c*); el Museo provisional fué convertido en un lodazal sembrado de fragmentos de los objetos destruídos (XLVI, *b*), y de las numerosas ánforas recompuestas, sin contar las que, flotando, se perdieron en el mar, quedó un montón de cacharros (XLVI, *d*).

Los diminutos objetos de las distintas excavaciones conservados en el Museo provisional fueron recogidos del lodo, habiendo perdido el orden de instalación en que estaban colocados. Esto

2015-MECD

produjo una mescolanza de material que puede habernos inducido a atribuciones equivocadas. Hacemos esta observación por haber advertido, una vez compuestas las láminas, que la punta de flecha de bronce de la lámina XXIX, figura *d*, número 5, es la misma que publicamos en nuestra Memoria 104, lám. LXVII, figura 2, número 16.

La inundación nos dejó sobre el jardín del Museo una hacha de sílice del Paleolítico, que tiene importancia por su rareza en estas comarcas. La reproducimos a la mitad de su altura en la figura 12 del texto. Hemos hallado también dos o tres instrumentos de este material, que no describimos por sus dudosos caracteres.

2015-MECD

IV

Material

1. *Inscripciones.*—2. Cerámica.—3. Material diverso.—4. Monedas.—*a.* Situadas.—*b.* Esporádicas.—*c.* Posteriores al siglo IV.—*d.* Clasificación y deducciones del conjunto de monedas halladas durante las excavaciones de esta necrópolis por nosotros dirigidas.

1.—En este párrafo nos ocuparemos de las inscripciones encontradas, procediendo por el orden que guardan en las mismas láminas. En la lámina XXXI hay dos objetos que nada tienen que ver con las inscripciones. Del número 2 ya nos hemos ocupado; el número 5 es la foto de un mármol rojo con dibujos florares, que lo hallamos en la piscina (*G*). Tal vez había revestido la parte inferior de una pared.

(XXXI, 1.)

D. M.
G MANILI SECVND.....
VII G P F CLAVDIAN.....
LIVS DONATVS FILIVS...
FILIVS · PATRI · B.....
CVM QVO VIXI AN.....
...LE FACIENDU.....
..... VNT

Lectura: *d*[*iis*]. *m*[*anibus*]. / *G*[*ai*] *Manili Secund*(*i leg*-[*ionis*]) / *VII G*[*eminae*] *p*[*iae*] *f*[*elicis*] *Claudian*(*us fi*) / *lius Donatus filius... / filius patri B*(*... uxor*) *cum quo uixi an*-(*nos ... / ... le faciendu*(*um / curauer*) *unt.*

Mármol. Dos fragmentos que juntos miden 163 × 130 ×

2015-MECD

25 milímetros [1]. Ambos fragmentos fueron hallados separadamente en el compartimiento de las termas en que hay los sepulcros 1.159 y 1.160.

(XXXI, 3.)

.....

H. M.

Lectura: *H[oc] m[onumentum]*.

Piedra de Santa Tecla, 80 × 225 × 23 milímetros. Altura de las letras, 27 mms.

Hallada en la piscina (*G*).

(XXXI, 4.)

.....

FRAT · PIISSIMO ET...

EX · EIVS ❦ S F

Lectura *frat[ri]. piissimo. et ... / ex. eius · s[umptibus] f[ecit]*. Mármol en dos fragmentos. 67 × 225 × 28 milímetros. Altura de las letras, 28 la primera línea y 15 la segunda.

Ambos fragmentos fueron hallados al Oeste de las termas, (*D E*), distando un fragmento de otro unos cincuenta metros.

(XXXII, 1.)

T. GEMINIO · PHILIPPO
EX CONVENTV · BRACARo
GEMINIA · PATERNA
NEPTIS · FECIT

Lectura: *T[ito] · Geminio · Pilippo / ex conuentu · Bracaro / Geminia · Paterna / neptis · fecit.*

Piedra de *llisòs*. 540 × 790 × 50 milímetros. Letras: 40, 35, 40 y 30 milímetros [2].

Estaba enlosando el fondo de la construcción indicada con (*N*) en el plano, con las letras hacia arriba.

(XXXII, 2.)

1 En las medidas de inscripciones la primera cifra corresponderá a la altura; la segunda, a la anchura, y la tercera, al espesor.

2 Cuando presentamos distintas medidas de letras, son por el orden de líneas.

2015-MECD

Sólo se ve una M de la primera línea y cuatro X de la segunda, que era la última de la inscripción.

Piedra de Santa Tecla. Altura, 120 milímetros; espesor, 22.

Altura de las letras, 27 milímetros.

Hallada cerca del sepulcro 1.222.

(XXXII, 3.)

Sólo se ve parte de tres líneas: una X de la primera, O P H, de la segunda, y O, de la tercera.

Mármol. 145 × 125 × 30 milímetros.

Letras, 36 milímetros.

Hallada en tierras recientemente vertidas durante la construcción de la Fábrica.

(XXXII, 4.)

Mármol. En su lado mayor mide 130 milímetros por 25 de espesor. Hay unas hojas, y el pequeño dibujo del lado opuesto a la cifra 4 representa la cola de un pez, que está en posición anormal en la lámina. Fué encontrado al lado del sepulcro 1.167.

(XXXII, 5.)

L · VALERIO
BARBARO
MILITI · LEG · VII · G. F
ANN XXXVII · BF · COS
HIBERIA · MATERNA
CONIVGI · KARISSIMO

Lectura: *L[ucio] Valerio / Barbaro / militi · leg[gionis] · VII · G[eminae] · f[elicis] / ann[orum] XXXVII · b[ene]-f[iciario] · co[n]s[ulari] / Hiberia · Materna / coniugi · karissimo.*

Mármol. 345 × 375, de 30 a 40 milímetros.

Letras, 50, 33, 27, 25, 22 y 20 milímetros.

Estaba, invertida, en el sepulcro 1.224, sirviendo de elemento de construcción.

(XXXII, 6.)

POTAMI
CHERE

Lectura: *Potami · / chere.* Inscripción griega con caracteres latinos, con el nombre del difunto y la salutación *chere,* que traducida al latín es *aue.*

2015-MECD

La misma salutación y en análoga forma se ha hallado otras dos veces en la misma necrópolis [1].

Mármol. 410 × 400 × 13 a 17 milímetros.

Letras, de 8 a 9 milímetros.

En el sepulcro 1.930, de tégulas a doble vertiente, ocupaba la cabecera norte, con las letras hacia dentro, reemplazando el lugar de una tégula, según puede verse en la lámina XX, figura *c*.

(XXXIII, 1.)

SIBI · ET · SVIS · CVIVS · BE
NEFICIO · IN · LEGATIONI
EVNDO · AT · FRVMENTVM
COMPARANDVM · PLEBS
ADLEVATA · EST ·

Lectura de ambas secciones: ... *sibi · et · suis · cuius · be / neficio · in · legationi / eundo · at · frumentum / comparandum · plebs / adleuata · est ·*

Dos sillares de arenisca que habrían formado parte de un grande monumento, del que por ahora sólo conocemos estos sillares. El primero va descrito en nuestra Memoria 104, página 108, en donde se hallarán las medidas y un corte del bloque. El sillar ahora encontrado en sus mayores dimensiones mide: 985 × 820 milímetros en su plano horizontal, y 640 de alto. Las letras, 60 milímetros.

Estaba al Sur del sepulcro 1.229.

(XXXIII, 2.)

Solamente quedan las letras H A del comienzo de la última línea de la inscripción.

Mármol. 125 × 115 × 40 milímetros. Letras, 52 milímetros.

(XXXIII, 3.)

.....
ANII.....
MVLIERI?...
.....

Lectura: *Anii ... / muli*[*eri*] ... / · La M y la V forman nexo, como también las tres últimas letras.

1 Memoria 93, lám. LII, figs. 1 y 2.

2015-MECD

Mármol. 110 × 120 × 35 milímetros.
Las letras 30 y 28 milímetros.
Fué hallado junto al sepulcro 1.270.
(XXXIII, 4.)

.....
.....MIS
TERENT · HERMIP
.....B M F.

Lectura: ... *miss* / ... *Terent*[*ius*]. *Hermip* / (*pus*) *b*[*ene*] *m*[*erenti*] *f*[*ecait*].

Mármol. 94 × 165 × 19 milímetros.
Letras, de 16 a 22 milímetros.
Hallada igual que la XXXII, 3.
(XXXIII, 5.)

.....
.....VAE...
.....IBI.....

Lectura: ...*uae* ... / ... (*et s*)*ibi*.
Mármol. 120 × 130 × 40 milímetros.
Letras, 22 y 19 milímetros.
Hallado en las termas, (*D E*).
(XXXIII, 6.)

D M
L · MAMILIVS · MA
MILIAE · PRISCAE
LIB · FORTVNATVS
VIVOS · SIBI · POS
TERISQVE · SVIS
FECIT

Lectura: *d*(*iis*) *m*(*anibus*) / *L*(*ucius*) · *Mamilius* · *Ma* /*miliae* · *Priscae* / *lib*(*ertus*) · *Fortunatus* / *uiuos* [1] *sibi* · *pos* / *terisque* · *suis* / *fecit*.

Mármol. 555 × 605 × 30 milímetros.
Altura de las letras: 50, 45, 40, 40, 44, 44 y 30 milímetros.
Formaba parte de la cubierta del sepulcro 1.295, con las le-

1 Por *uiuus*.

2015-MECD

tras hacia abajo. Este sepulcro (V, *b*) era una hoya en la tierra virgen cubierta con los más variados elementos.

(XXXIV, 1.)

D M
M · LVCRETIO ·
QVIR · PEREGRINO ·
C̃ · LEG · I · MINER · P · F ·
ITEM · LEG · III CYRENAICAE
PRAEF · COHORT · III LING ·
DEC · TARRAC ADLECTO
LVCRET · EVCARPIA
PATRONO · INDVL
GENTISSIMO ·

Lectura: *d*[*iis*] *m*[*anibus*] / *M*[*arco*] · *Lucretio.* / *Quir*-[*ina tribu*] · *Peregrino.* / *C*[*enturioni*] *leg*[*ionis*] *I. Miner*-[*uiae*] · *p*[*iae*] · *f*[*idelis*]. / *item. leg*[*ionis*]. *III Cyrenaicae* / *praef*[*ecto*] · *cohort*[*is*] · *III Ling*[*onum*] / *dec*[*urioni*] · *Tarrac*[*onae*] *adlecto* / *Lucret*[*ia*] · *Eucarpia* / *patrono* · *indul* / *gentissimo.*

Los diptongos de AE forman nexo, así como la I y la R de QVIR*ina* y la L y la E de *adlecto*.

Mármol. 630 × 600 × 50.

Letras: 30, 45, 40, 30, 25, 23, 30, 45, 45 y 40 milímetros.

Estaba con las letras hacia abajo, formando parte, con otras losas de arenisca, de la tapa del sepulcro 1.766. Consistía este sepulcro en una hoya revestida de muretes.

(XXXIV, 2.)

(D) M
.....LATINA IVSTO · NI
.....EXEQ̃ · R · C · LEG · X FRET · VI
.....XX̃ · VLP · II · TROIAN · IIII
...II · CYR · II · H · P · R · ANN · XLII
.....AVRELI · IVSTA · VXOR
..... O · DVLCISSIM · ITEM
.....NDER · ET · IVLIANVS FILII
..... · IENTISSIMO FECER

Lectura: (*d*[*iis*]) *m*[*anibus*] / (*Pa*)*latina* [*tribu*] *Iusto. Ni* / ... *exeq*[*uite*] · *r*[*omano*] · *c*[*enturioni*] · *leg*[*ionis*] · X · *Fret*-

2015-MECD

[ensis], VI / ... (X)XX. Vlp[iae] · II · Troian[ae] · IIII / ... (I)II · Cyr[enaicae] · II · H[erculiae] · p[iae] · r[?] · ann[orum]. XLII / ... Aureli[a] · Iusta · uxor / (marit)o · dulcissim[o] · Item / (Alexa)nder · et · Iulianus filii / (patri p)ientissimo fecer[unt].

Las siglas · II · H · solamente pueden ser atribuídas a la legión II · Herculiae, por cuanto es la única entre las legiones segundas que comienza con esta letra; pero va seguida de las siglas P. R., que representarán un atributo de esta legión, desconocido hasta el presente.

Mármol. 490 × 510 × 50 milímetros.

Letras: 44, 35, 32, 26, 26, 29, 29, 25 y 29.

Servía de cubierta, con las letras invertidas, en el sepulcro 1.278. En la lámina V, *a* se ve una vez arrancada y con las letras hacia arriba.

(XXXIV, 3 y 4.)

.....
S ❦ XI.....
NTI ❦ FE...

Lectura: (*anno*) / *s. XI bene mere / nti. fe*(*cit*).

Dos fragmentos de mármol, tirados con dos clisés por separado. Hacemos esta advertencia porque son de una misma inscripción, aunque no lo parezcan. Miden juntos: 100 × 175 × 28 milímetros.

Letras, 28 milímetros.

Hallados en la vía romana, junto a las termas.

(XXXIV, 5.)

.....
.....A P N
..... VSPA
..... IMET
..... XXII
.....

Lectura: ... *apn* / ... (*fili*)*us pa* / (*tri*)... *imet* / ... *XXII* /

Mármol. 150 × 100 × 27 milímetros.

Letras: de 17 a 20 milímetros.

Hallado al arrancar las piedras que se ven en la lámina XI, fibura *b*.

2015-MECD

XXXIV, 6.)

Sólo se ve parte de cuatro letras correspondientes a dos líneas, siendo la primera: *Diis Manibus*.

Mármol. 75 × 85 × 26 milímetros.

Fué hallado en las inmediaciones del sepulcro 1.233.

(XXXIV, 7.)

.....
..... L
..... XVII
..... SA
.....

Lectura: ... *l* / ... *XVII* / ... *sa*.

Mármol. 145 × 70 × 21 milímetros.

Letras: 27 milímetros.

Hallado en terraplenes hechos al construír la Fábrica.

(XXXIV, 8.)

.....IIS TERTIAE
..... RI · ET ·
.....

Lectura: ...*is. Tertiae* / ... *ri· et ·*

Mármol: 185 × 250 × 27 milímetros.

Letras: 52 a 58 milímetros.

Hallado en las termas, compartimiento (*D*).

(XXXV, 1.)

Mármol. 95 × 50 × 30 milímetros.

Fragmentos de cruz latina patada, decorativa, seguramente de una inscripción.

(XXXV, 2.)

Mármol: 80 × 160 × 30 milímetros.

Fragmento de crismón.

Así que fueron hallándose sepulcros al abrir los fundamentos para la Fábrica, los directores de esta obra construyeron una tumba o panteón para depósito de los huesos que se iban recogiendo. Este panteón está detrás de los almacenes de la Fábrica, junto a la torre de los transformadores eléctricos. Revisamos estos huesos con el fin de trasladarlos al Museo, en el caso que se hallasen cráneos completos. Entre tanto hueso recogimos este

2015-MECD

fragmento de inscripción, las lucernas 6 de la lám. XXXVIII y 5 de la XXXIX, y unos pocos cráneos.

(XXXV, 3.)

Piedra de Santa Tecla. 95 × 135 × 30 milímetros.

Fragmento de inscripción cristiana, en el que se ve una sola letra completa, E, y el monograma.

Hallado en tierras vertidas al construír la Fábrica.

(XXXV, 4.)

Mármol: 65 × 47 × 16 milímetros.

Parte de una M, hallada en derredor del sepulcro 1.687.

(XXXV, 5.)

DVL · FILIAE M
SIRIC · AN II | EI PASSE
ACLEVS PATER | M
FECIT

Lectura: *Dul*[*ci*]. *filiae M / Siric*[*iae*]. *an*[*norum*] *II / Acleus pater / fecit / ei passe / m.*

En la palabra *fecit* parece adivinarse dudas en el grabador de esta pobre inscripción, pues parece que intentó formar nexo con la C y la T y con la I y la T final. La lectura de lo que nos parece un paréntesis (*ei pasem*) la damos con toda clase de reservas.

Mármol: 160 × 280 × 30 milímetros.

Letras: unos 20 milímetros.

Esta inscripción fué hallada *in situ* en el sepulcro 1.727, y en él la dejamos. El día 11 de enero de 1936 tuvimos la pena de observar que había desaparecido, siendo así que muy pocos días antes aún estaba en su sitio.

(XXXV, 6 y 7.)

..... ❦ D ❦ (M)
PR ..... POMP .....
FLAM..... LAE D .....
TIAN? .....
.....

Lectura del número 6: ... *pr* / ... *flam*[*ini*]

Lectura del número 7: *d*[*iis*] (*manibus*) / *Pomp*(*eiae*) / *lae d*... / *tian*...

2015-MECD

Tal vez se pueda leer: *Pomp(eiae famu)lae D(ei) ... o (anci)lae D(ei) ...*

Mármol en tres fragmentos: 150 × 150 × 26 milímetros.

Ambos pertenecen a una misma lápida opistógrafa.

Las letras del número 6 miden 28 milímetros; las del 7: 37, 33 y 25 milímetros.

Hallada al excavar las piedras que se ven en la lámina XI, figura *b*.

(XXXV, 8 y 12.)

D
IVLI POTENTI.....
VET MATER ET...
PHOE .....
VIXit annIS X.....
BO..... SPIRI.....
(M)

Lectura: *d[iis] (m[anibus]) / Iuli Potenti ... / uet mater et ... / phoe ... / uix(it ann)is X ... (in) / bo(no) spiri(tus tuus).*

Las letras H O de la tercera línea forman nexo, y las B O de la última son dudosas.

Mármol: Mide de ancho 175 milímetros.

Las letras, de 15 a 20 milímetros. El número 12 es de la misma inscripción, pero no se une auténticamente a los otros fragmentos.

Hallados en las inmediaciones del sepulcro 1.687.

(XXXV, 9.)

.....PRONIA
.....MPEIA V
.....LIO DO
..... MORIAM
.....IN · L ·

Lectura: ... *(Sem)pronia / ... (Po)mpeia V / ...(fi)lio Do / ... (me)moriam / ... in L.*

Como puede verse en la fotografía, son dudosas las letras M P E de *Pompeia*.

Piedra de Santa Tecla. Cuatro fragmentos que, juntos, miden 225 × 210 × 30 milímetros.

Se hallaron fragmentos al Este y al Oeste de la casa pintada.

(XXXV, 10.)

2015-MECD

... EMILI ...
.....

Lectura: ... *Emili* ...
Mármol gris. 85 × 100 × 14 milímetros.
Hallado junto al ánfora del sepulcro 1.344.
(XXXV, 11.)

.....
... RO
.....BI

Lectura: ... *ro* / ... (*si*)*bi* /
Mármol: 90 × 80 × 35 milímetros.
Letras: 23 milímetros.
Hallado entre las tierras vertidas al construír la Fábrica.
(XXXV, 13.)

D ❦ M ❦ AVR · AELIODORVS · NATIONE
GRECA · CIVIS · TARSUS CILICIA
COMMORANS · ISPALI · QVI VI
XIT ❦ ANNOS · LXXX · P M
REC · FIDELIS · IN · PACE

Lectura: *D*[*iis*] *m*[*anibus*] · *Aur*[*elius*] · *Aeliodorus* · *natione / greca* · *ciuis Tarsus Cilicia / commorans* · *Ispali* · *qui ui / xit annos. LXXX* · *p*[*lus*] *m*[*imus*] / *rec*[*essit*] · *fidelis* · *in pace.*

Mármol gris: 205 × 600 × ? milímetros.

Letras: de 30 a 35.

Esta inscripción tiene singular importancia por encontrarse aún adherida al túmulo, en medio de la superficie plana superior. Corresponde al sepulcro 1.803. La superficie que se ve en la lámina en derredor de la inscripción es el mortero, piedras y arena que revocaba el túmulo, habiendo desaparecido el estuco, que aún se conserva en algunas de sus partes. Da un singular interés a esta inscripción el que comience con las letras D. M., con todo y ser manifiestamente cristiana.

El encabezamiento de los epitafios con el DIS MANIBVS SACRVM es para nosotros la expresión más concreta de las ideas paganas. Los antiguos no la juzgaban de esta manera. Para un gran número, esto no era, según parece, otra cosa que

2015-MECD

una fórmula sin sentido que formaba parte del protocolo funerario, como lo demuestra bien el que tantos cristianos lo hubiesen adoptado sin escrúpulos para grabarlo sobre los monumentos levantados para sus difuntos [1]. Kaufmann [2] y otros autores lo atribuyen a una irreflexiva continuación de la antigua costumbre pagana; pero, sea como fuere, todos los autores están acordes en designar una mayor antigüedad a las inscripciones cristianas encabezadas con estas siglas, juzgando las más modernas de finales del siglo IV.

Suponemos también cristiana y encabezada con estas siglas, según llevamos expuesto, la inscripción fragmentaria números 7 y 8 de la misma lámina.

Y, además, debemos dar cuenta de otra, por descuido no incluída en las láminas. Son dos fragmentos de una misma inscripción; el más pequeño mide 65 × 70 × 17 milímetros, y sólo tiene una M, espaciada por ambos lados, con un tallo de dos hojas encima. El otro mide 95 × 195 y contiene parte de tres líneas, cuyas letras miden 25 milímetros de alto. De la primera línea sólo se ve la mitad de las letras LX, que harán referencia a la edad del difunto; en la segunda línea hay las letras IERREQVI, viéndose solamente la mitad de las tres primeras; de manera que tiene, con certeza, las siguientes letras:

M...
.....
L X...
IER REQVI
CAS IN PACE

Lectura: (*d*[*iis*]) *m*[*anibus*] / ... / *annorum LX* (*et ... d*) / *ier*[*um*] *requi*(*es*) / *cas in pace*.

Estos dos fragmentos tienen la particularidad de que estaban formando parte del material constructivo del túmulo. El sepulcro de *forma* tenía en el pavimento tres losas de mármol con estrías en la parte inferior de las dos; la tapa estaba hecha con tres fragmentos de cubierta de sarcófago y un bipedal; encima, hasta alcanzar el nivel de la necrópolis, tierra, sobre la que des-

1 DELEHAYE: *Les origines du culte des Martyres*, Bruxelles, 1933, pág. 29.

2 *Manuale di archeologia cristiana*. Roma, 1908, pág. 175.

2015-MECD

cansaba el túmulo, que se alzaba unos o'20 metros, formado por mortero, cacharros y piedras, entre las que hallamos estos dos fragmentos. El túmulo era plano, con un pequeño declive en los lados.

Con esta inscripción se repite lo que expresamos en nuestra segunda Memoria [1], esto es, que durante la invasión de los bárbaros, a comienzos del siglo v, esta necrópolis sufriría los efectos destructivos de aquella formidable avalancha, y por esto hallamos inscripciones cristianas empleadas en la construcción de otros monumentos posteriores. Sin embargo, los fragmentos que nos ocupan pudieran proceder de una inscripción quebrada al construírla.

2.—En las láminas XXXVI y XXXVII están reproducidos aquellos vasos cuyas formas hemos podido completar, de la mayoría de los cuales nos hemos ocupado.

Los vasos 4 y 5 de la lámina XXXVII, cuya altura, respectivamente, es de 0'45 y 0'31 metros, habían sido utilizados, una vez rotos, para tapar las rendijas de ataúdes de ánforas. El 4 estaba en el sepulcro 1.850, y el 5, en un sepulcro de campañas anteriores, recompuesto ahora.

Los demás vasos que no mencionamos proceden de las ruinas de las casas, y sus dimensiones son a proporción de los demás de las respectivas láminas.

En las láminas XL a XLV están representados los más importantes fragmentos de vasos de *terra sigillata* que se han encontrado. En las láminas XLI, XLII y parte de la XLIII están los bordes superiores de los vasos, y en esta última y en la siguiente las partes medias e inferiores de los mismos. En las láminas XL y XLV hay elementos que completan la forma y dibujo de algunos vasos. El diámetro del primero de la lámina XL es de o'22 metros.

Aunque carecen de dibujos, incluiremos entre esta cerámica los vasos 5 y 12 a 14 de la lámina XXXVI. El vaso número 13 tiene un diámetro de o'17 metros, sus paredes tienen de espesor poco más de un milímetro, y su color es ceniciento.

El 5, cuyo diámetro es de o'09 metros, es del raro tipo 6 de la lámina LXX de Oswald [2].

1 Núm. gral. 104, pág. 82.
2 *An introduction to the study of terra sigillata*. London, 1920.

2015-MECD

Hemos recogido las siguientes estampillas:

OF ABN : AB(IA)NVS? : OF ACID? : ATEI : CANTI-RRI? : COC· OF?: OF· IVCVN : (O)F LICINTANA? : OF (MA)CRI : OF METV, la M y la E forman nexo: OF MO : N· IV· DIC? : PERE... : PRIM? : OF SE... : SE-CVNDVS· F : OF SEMP : SILVAN / : (TAN)DA : LIIR. Estas cuatro letras están al revés.

Toda esta cerámica fué hallada, principalmente, entre las ruinas de los edificios contiguos a la vía romana.

Entre las tégulas de los sepulcros hemos hallado la estampilla MARI (1.401) y la de HER(ENNII), en el 1.156.

En el cuello del ánfora del sepulcro 1.942 hay una hoja de trébol, impresa estando tierno el barro.

El ánfora del sepulcro 1.144 tiene una R y una V en el cuello grabadas con un punzón, después de la cochura. Y en el cuello del ánfora del sepulcro 1.311 hay una M.

También se ha encontrado estampilla en tres lucernas: STACTE, seguida de una hoja de yedra, y las dos que se ven en las figuras 8 : / OMVNI y 9 : MOPPISOS / de la lámina XXXIX.

En esta lámina y en la precedente están reproducidas las lucernas encontradas en estas campañas. La figura 6 de la lámina XXXIX es un fragmento de lucerna representando un pez.

Merece especial mención el fragmento 4 de la lámina XXXVIII, por representar el dios egipcio Anubis. A pesar de que llegara a nuestra patria a través del culto que los romanos prestaron a las divinidades orientales, confundiéndolas con las suyas, tiene un interés digno de notarse el haberse encontrado en Tarragona una representación de esta divinidad. En su origen este dios estaba representado con cabeza de chacal, que los romanos, y hasta alguna vez los griegos, tomaron por un perro. En nuestra representación parece más bien una cabeza de asno, sobre cuerpo de hombre, que lleva el sistro en la mano derecha y la palma en la izquierda.

La figura 3 de la misma lámina es una lucerna de hierro de 125 milímetros de largo, que tenía asas de suspensión, dos de las cuales pueden precisarse a pesar de la oxidación que las desfigura. Fué hallada en las termas, (*D*, *E*).

En la lámina XLV, además de tres fragmentos de *terra sigi-*

2015-MECD

llata (núms. 5, 8 y 9), hay una grande rosa del fondo de un vaso campaniano. Los cacharros 2 y 3 tenían líneas pintadas en blanco y rojo más oscuro. El 4 parece el pie de una fiera, labrado con molde, y el 7, tal vez, una mascarilla de barro cocido.

El número 10 es un vaso de unos o'10 metros de diámetro, vidriado, con dibujos lineales en verde.

En la lámina VI, figura *a*, están reproducidas las formas diversas de material cerámico constructivo encontrado entre las ruinas de las casas romanas.

En la figura *c* de la misma lámina hay un gran ladrillo, que aún se halla *in situ*, en el sepulcro (1.486) que tiene marcados los clavos de hierro de la suela de unos *calcei*.

En las capas superiores, al nivel de la necrópolis, hemos recogido unos importantes fragmentos de cerámica árabes de los siglos X-XII (XLV, 11 a 14), alguno de ellos de suma rareza, no habiendo faltado los cacharros de los siglos XIV-XV de la cerámica de Paterna y la posterior de Teruel y la valenciana.

3.—Bajo este título daremos cuenta de los principales objetos existentes en las láminas, de los que no nos hemos ocupado en los precedentes párrafos.

Al construír la escalera, junto a la cual hay el sepulcro 1.255, se halló una matriz de sello con el nombre de *Jaume Sabater*, que pudo pertenecer al que, en 1616, era farmacéutico de Tarragona [1].

(XXVIII, *c*.)

Estatua de tamaño al natural, en piedra fosilífera del país, que fué hallada por los obreros de la Fábrica al abrir un pozo para el pararrayos, instalado en el rincón que hay al sureste del taller de cigarros. Está este ángulo en el lugar donde comienza el Camino de la Fonteta, en el plano del señor Sans [2]. Este hallazgo fortuito es una demostración de que debajo de los jardines inexplorados de la Fábrica, y quizás debajo de la misma Fábrica, puede haber enterradas otras preciosidades arqueológicas.

(XXVIII, *d*.)

Las cuatro piezas de bronce, con dos agujeros en cada una, son bisagras que, por su número, es de suponer servirían para

1 Arch. Mun. de Tarragona, *Llibre del Clavari*, fol. LVIIII.
2 Memoria 88 de la Junta Superior de Excavaciones.

2015-MECD

abrir y cerrar un ataúd de madera. Miden de largo 0'06 metros. Se hallaron al abrir los fundamentos del Museo.

El bicho, que parece una araña, fué encontrado en las capas superiores. Mide de largo 0'07 metros.

(XXIX, *a.*) Todos los objetos de esta figura son delgadas planchas de cobre, que sirvieron de herretes en correas, telas o cuerdas de cinturón o de lo que fuera.

(XXIX, *b.*)

Los números 1, 2, y 3 son de vidrio. Los dos primeros son sobradamente conocidos. El tercero es una medalla de vidrio azul con dos bustos afrontados, de poco detalle, que se parece a las antiguas representaciones de San Pedro y San Pablo. La otra cara es lisa. Fué hallado encima de la tierra virgen, cerca del sepulcro 1.376. El número 6 es una bula. El número 9 es la parte fija en que se mueve el asa de un caldero. La parte superior del número 7, al parecer, terminaba en forma de mano. Mide 11 centímetros de largo, y 65 milímetros la figura 8. Todos los demás objetos de esta lámina miden a proporción.

(XXIX, *c.*)

Son muestra de cobres cortados expresamente en estas formas tan diversas. Supongo que se trata de fragmentos cortados al fabricar objetos de este metal, que se emplearían para unir y sujetar las tablas de los ataúdes de madera.

(XXIX, *d.*)

Los números 2 y 12 son objetos iguales a los de la figura *a* de la misma lámina. Además de las llaves 7 y 9, tienen especial interés los números 8 y 13, que suponemos serían pinjantes. En el campamento romano de Hiifingen han sido hallados objetos iguales a los nuestros, y son clasificados como aderezos de caballo [1].

(XXX.)

En esta lámina están reproducidos diversos objetos de cobre y de bronce que no necesitan descripción. Sólo mencionaremos la pequeña estrigila de la figura *b,* que mide, de punta a punta, 112 milímetros, y la aguja doblada de la figura *d* mide 0'09 metros; los demás objetos de esta lámina, a proporción de estos dos.

1 Revista *Germania,* 1 abril de 1929, pág. 40, fig. 2, núms. 5-7.

2015-MECD

4.—Vamos a dar cuenta de las monedas encontradas durante estas excavaciones. Expondremos primero aquellas cuya situación puede ofrecer interés documental, después las esporádicas antiguas y a continuación las esporádicas modernas. Los bronces de los siglos primero y segundo, hallados en su mayoría entre las ruinas del noreste de la necrópolis, están deformados por la acción del fuego. Sobre los de la segunda mitad del siglo III y del siguiente no dudamos de que con un más depurado estudio alguna de nuestras atribuciones sería rectificada y se podría precisar el nombre del emperador de otras que solamente indicamos los tipos; pero el resultado general para las deducciones cronológicas sobre la necrópolis no se alteraría. De las monedas posteriores al siglo IV no se ha hallado una sola en las capas del nivel de los sepulcros en aquellas secciones en que el *área* no había sido removida.

No describiremos cada moneda, sino que tan solamente daremos los datos para precisar su época. Las citadas solamente por el nombre del emperador no ofrecen duda; cuando repetimos monedas de un mismo emperador es que son de tipos diferentes.

a.—1 a 3.—(*A*, *B*, *C*, en la zanja contigua y paralela a la carretera.) 2 P. B. cuyo tipo del reverso parece ser los dos soldados mediante una insignia, y otra pequeña moneda del siglo XVII.

4.—(Dentro del solado de la calle romana.) G. B. muy gastado, que, por lo poco que se ve de la cabeza del emperador, atribuímos al siglo I.

5.—(*E*, en el fondo.) P. B. de Galieno.

6 a 12.—(*G*, piscina.) P. B. deteriorado por el fuego, en el que se distingue S C en el centro, siglo I; 2 G. B. de grueso volumen, deformadas por el fuego; 2 P. B. de Claudio II; 1 P. B. de Tétrico, y 1 P. B. con cabeza radiada, de la misma época que los tres precedentes.

13 y 14.—(1). M. B. R.) Emperador de pie a la derecha, teniendo un globo surmontado de una Victoria y levantando una mujer arrodillada; siglo IV. P. B. de la misma época.

15.—(1.160, inmediatamente sobre el sepulcro.) P. B. de Constante.

2015-MECD

16.—(1.162, pero en el hipocausto.) M. B. de Valentiniano II.

17.—(1.164, cerca del sepulcro.) G. B. de Gordiano, hijo.

18 y 19.—(1.164, entre las ruinas cercanas a este sepulcro.) 1 M. B. y 1 P. B.?

20 a 23.—(1.167.) 3 M. B. de Galieno, debajo del cráneo del sepulcro inferior, y 1 M. B. de Maximiano Hércules en las capas del sepulcro superior.

24.—(1.171, cerca del sepulcro.) P. B. de Constancio II.

25.—(1.182, cerca del sepulcro.) P. B. A) CONS... R) GLORIA EXER ... Dos soldados con lanza mediante dos insignias; siglo IV.

26 a 29.—(1.219, entre este sepulcro y la pared moderna.) 2 M. B. de Galieno y 2 P. B., en uno de los cuales solamente se distingue el tipo del ara con fuego. Estaban en el nivel del sepulcro.

30 a 34.—(1.225-1.001, en el nivel de los sepulcros y entre la tierra del depósito en que están metidos.) 2 P. B. de Galieno?, otro de Valente, otro con el tipo del ara y fuego y otro del siglo IV.

35.—(1.250, cerca del ánfora.) Semis ibero-romano, con cabeza y jinete muy borrados.

36.—(1.255, dentro del sepulcro.) M. B. A) cabeza radiada, R) VOT XX FK, en tres líneas dentro de láurea.

37 a 39.—(1.255-1.266, en las tierras que excavamos entre estos dos sepulcros y en el nivel de los mismos.) M. B. de Maximiano, P. B. de Claudio II y P. B. de Constancio?

40.—(1.276, cerca del sepulcro.) P. B. de Claudio II.

41.—(1.278, junto al sepulcro.) G. B. de Claudio I.

42.—(1.289, cerca del sepulcro.) M. B. de Claudio I.

43.—(1.305, sobre la *mensa*.) P. B. de Constancio II.

44 y 45.—(1.309, tocando al ánfora.) 2 P. B., cuyos tipos del R) ara con fuego y Victoria con una corona, marchando a izquierda.

46.—(1.310, en el túmulo.) As ibero-romano, con cabeza y jinete.

47.—(1.314, entre la tierra del túmulo.) M. B. de Constancio II? R) soldado marchando a derecha y arrastrando un cautivo que saca de su habitación.

2015-MECD

48 y 49.—(1.382, en el fondo, al derredor del sepulcro.) M. B. de Galieno, P. B. de Maximiano Hércules.

50.—(1.415, junto al sepulcro.) P. B. de Constante.

51.—(1.458, junto al ánfora.) R). VOT XX. dentro de láurea; siglo IV.

52.—(1.462.) Entre las costillas del esqueleto hallamos una pieza de cobre, del módulo de un M. B., que no conserva indicio alguno de que haya sido moneda.

53 a 60.—(1.491, en el lado sur del túmulo e inmediatamente sobre el mismo, en su parte baja.) G. B. de Faustina, madre; 2 G. B. de los Antoninos; sólo en uno se lee claramente ANTONINVS; 1 G. B. y 1 M. B. de Gordiano; 1 G. B. de Felipe, padre; 1 M. B. de?; se distingue algo la cabeza del emperador, y al lado opuesto del túmulo había 1 P. B. A) CONSTA... VG; cabeza diademada a derecha, R) VICTO... Dos victorias afrontadas, teniendo sendas palmas; en medio, a sus pies, sobre el exergo, S T en dos líneas.

61.—(1.502, dentro del túmulo.) P. B. de Valentiniano.

62.—(1.505, al lado del sepulcro.) P. B. R) emperador marchando a derecha con el lábaro, levanta un hombre arrodillado; siglo IV.

63.—(1.510.) M. B. de Máximo. A la derecha y fuera del ataúd había tierra quemada con cacharros de cerámica del Bajo Imperio, entre la que estaba este bronce.

64.—(1.534, dentro del túmulo.) P. B. parece distinguirse el tipo del ara.

65.—(1.536, junto al ánfora.) M. B. de Máximo.

66 y 67.—(1.552, debajo del túmulo.) 2 P. B. R) dos soldados ante una insignia. Por lo poco que se distingue de la cabeza del emperador el otro, puede adjudicársele la misma época; siglo IV.

68.—(1.585, debajo de una de las asas del ánfora.) P. B. de Constantino.

69 y 70.—(1.586.) P. B. con el tipo del soldado atacando al jinete caído. Estaba tocando al túmulo, y dentro del mismo había otro pequeñísimo bronce indescifrable.

71.—(1.605, al lado del ánfora.) M. B. de Galieno.

72.—(1.638, a los pies del esqueleto.) M. B. de Teodosio I.

73 y 74.—(1.648, entre las tierras del túmulo.) M. B. de Constancio II y P. B. de Valente.

2015-MECD

75 a 77.—(1.664, entre el túmulo y el sepulcro, y, por consiguiente, dejadas allí durante su construcción.) 1 M. B. de Graciano y 2 P. B.: uno de THODO(SIVS) y el otro de VALEN...

78 a 84.—(1.790-1.889.) En el cuadro que había formando dos de los cuatro ángulos en cada uno de estos sepulcros, fueron halladas en el nivel de los sepulcros, pero esporádicamente: 1 M. B. de Valentiniano II; 1 P. B. de Constantinópolis; 3 P. B. de Constancius, R) soldado atacando al jinete caído y la leyenda FEL. TEMP. REPARATIO; 1 P. B. de Constancio II. Sólo se lee CONSTAN..., pero el tipo del reverso es el Fénix sobre un globo, y la leyenda: FEL. TEMP. REPARATIO. Se halló otro P. B. que no desciframos, pudiendo, no obstante, ser atribuído al siglo IV, como los precedentes.

85.—(1.797.) Debajo de los huesos hallamos un P. B. en mal estado de conservación, cuyos tipos son la cabeza radiada y un ara con fuego.

86 a 88.—(1.803, junto al sepulcro.) M. B. de Aureliano; P. B. de Constancio II; P. B. del siglo IV.

89.—(1.828, dentro del ánfora.) M. B. de Constancio II.

90.—(1.919, dentro del ánfora.) M. B. R) Emperador de pie, a izquierda, levantando una mujer arrodillada y teniendo un globo surmontado de una Victoria; siglo IV.

91 a 94.—(2.051. cerca del sepulcro.) As ibero-romano, con cabeza y caballo; M. B. del siglo I; 2 P. B. del siglo IV.

Los hallazgos de monedas citadas desde el número 78 tienen singular importancia, por cuanto documentan la región de la necrópolis más apartada del ábside de la basílica.

b.—95.—P. B. griego arcaico, de módulo 2. A) Cabeza barbada, con casco, a izquierda. R) No sabemos distinguir si es una planta o un escorpión. Pesa 1'85 gramos.

96 a 135.—Cuarenta grandes y medianos bronces, de grueso volumen, abollados y deformados por la acción del fuego. Son hallazgos esporádicos, pero en los recintos de las casas.

136 a 144.—Nueve ases ibero-romanos, con cabeza y jinete o caballo; sin leyenda o desaparecida.

145.—Cuadrante ibero-romano, del que sólo se distingue la cabeza.

146.—As ibero-romano.

2015-MECD

A) Cabeza desnuda; detrás CEL; delante delfines.
R) Jinete con palma, debajo.

147 y 148.—Dos cuadrantes ibero-romanos de Tarragona.
A) Cabeza con la lanza? detrás, en uno.
R) Medio caballo. Sólo en uno se distingue algo la leyenda.

149 a 157.—Nueve P. B. de grueso volumen, mal conservados. En uno se distinguen la cabeza y el delfín del sextante de Tarragona, siendo menos clara la cabeza que el delfín; en otro el medio caballo del cuadrante de la misma ciudad, y en otro el Cabiro? del ¼ de calco ebusitano.

158.—Semis de Tarragona. Sólo se ve el reverso: Ara; encima, palmera; alrededor, (C)VT(T).

159.—Semis ibero-romano.
A) Cabeza de Augusto?
R) Loba; encima, ILERDA.

160.—As del municipio de Bílbilis del tiempo del emperador Augusto.

161 a 166.—M. B. de Claudio I, deteriorados por el fuego. En los cuatro se lee el nombre del emperador; los otros dos son atribuídos por el tipo de su cabeza.

167.—P. B. de grueso volumen, del que sólo hemos leído: TI CLAVDIVS... R) SC en el centro.

168.—P. B. A) NERO CAE(SAR)AVG. IMP.

169.—G. B. de buena conservación, pero frustrado. Es su acuñación tan deficiente, que ni deja ver los tipos, teniendo todo el aspecto de moneda fundida; puede que sea de Nerón.

170.—M. B. de Vespasiano, quemado.

171.—M. B. de Marco Aurelio, quemado.

172.—P. B. de Etruscila?

173.—M. B. de Galieno.

174 y 175.—P. B. de Galieno.

176 y 177.—M. B. de Tétrico, padre.

178.—M. B. de Claudio II.

179.—P. B. de Claudio II.

180 a 187.—2 M. B. y 5 P. B., con el águila y la leyenda CONSECRATIO. En uno solo hemos podido leer que pertenece a Claudio II.

188.—M. B. de Diocleciano.

189.— P. B. de Licinio.

2015-MECD

190 a 330.—P. B., que por su volumen y por sus tipos, más o menos distinguidos, pueden ser atribuídos a los siglos III-IV.

331 a 345.—De igual atribución que los anteriores; tienen la corona radiada. Tres parecen ser de Galieno.

346 a 351.—P. B. del siglo III. R) ara con fuego encendido. En el A) de tres se distingue la cabeza radiada.

352 a 379.—P. B. del siglo IV. R) Soldado atacando al jinete caído.

380 y 381.—M. B. de Constantino I.

382.—M. B. de Constantino I.

383 a 388.—P. B. del siglo IV. R) VOT X MVLT XX, o bien VOT XX dentro de láurea. En uno solo hemos podido leer que era de Constantino.

389.—M. B. del siglo IV. R) dos Victorias teniendo un escudo, en el que se lee: VOT V MVL X.

390 a 403.—P. B. R) GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con sendas lanzas afrontados mediante uno o dos estandartes; en el A) de tres hemos leído el nombre del emperador Constantino.

404.—P. B. de CONSTANTINOPOLIS.

405.—M. B. R) (SOLI INVICT)O COMITI; siglo IV.

406.—P. B. R) Victoria marchando a izquierda; siglo IV.

407 y 408.—M. B. y P. B. R) Victorias sosteniendo un escudo; siglo IV.

409 a 418.—P. B. R) Dos Victorias afrontadas, con sendas coronas en la mano; siglo IV.

419.—P. B. de Constancio II.

420.—P. B. A) CONSTA(NTIVS). R) Soldado atacando jinete caído.

421 a 434.—P. B. R) Victoria marchando a izquierda, teniendo una corona y una palma y la leyenda SECVRITAS REIPVBLICAE. Sólo hemos podido identificar 4 de Valentiniano y 2 de Graciano.

435 a 446.—P. B. R) Soldado sosteniendo un globo y apoyándose en la lanza; siglo IV.

447 a 450.—P. B. R) GLORIA (ROMANORVM). Emperador marchando a derecha, poniendo la mano sobre la cabeza de un cautivo y teniendo el lábaro. La leyenda sólo se ve en uno; siglo IV.

451 a 455.—M. B. R) Emperador en traje militar, en pie,

2015-MECD

mirando a derecha y teniendo un estandarte y un globo. En uno hemos podido cerciorarnos de la leyenda: GLORIA ROMANORVM, y en otro se puede leer el nombre del emperador Teodosio.

456 a 471.—M. B. R) REPARATIO REIPVBLICAE. Emperador levantando una mujer y teniendo un globo surmontado de una Victoria. Por el A) hemos podido leer cinco de Graciano, una de Teodosio y una de Máximo.

c.—472.—P. B. de módulo 2. Peso, 2'10 gramos. Volumen, dos milímetros. Por tener leyenda arábiga en una sola cara y por su volumen hace suponer que tal vez sea un ponderal. La leyenda está dentro de una línea cuadrangular. Con los segmentos de círculo que transcribe cada lado del cuadrilátero hay una estrella de cinco puntas.

473.—Obolo, vellón, de Alfonso I de Aragón.

474 a 480.—Diversos, vellón, de Jaime I. Hay alguno dudoso.

481 a 486.—Obolos, vellón, de Jaime I.

487.—Dinero, vellón, de Jaime I, en Valencia.

488 a 490.—Fragmentos de tres óbolos, vellón: uno de Jaime I.

491.—Dinero, vellón, del rey Juan. R) Lirio.

492.—"Croat" de Fernando I, con leyenda recortada.

493.—Dinero, vellón, barcelonés, de Fernando II.

494.—Dinero, vellón, de Juana y Carlos.

495 y 496.—Dineros, cobre, de Juana y Carlos.

497 a 502.—Pugesas de Lérida de diversos cuños.

503 a 505.—Ardites, de Felipe III, 1615.

506 a 508.—Diversos, cobre, de Felipe III, 1618, 1619 y 16...

509.—Dinero, cobre, de la villa de Tárrega, año 1642. La última cifra no es muy clara: debe ser un 0 ó un 2.

510 a 512.—Dineros barceloneses de Luis XIII; uno del 1646 y otro dudoso.

513 a 521.—Ardites de Felipe IV. Sólo en uno hemos podido leer la fecha 1652.

522 a 527.—Cobres resellados del tiempo de Felipe IV. En uno solo se ve la fecha 1655.

528 a 530.—Cobres de Felipe V. Uno de 1721.

2015-MECD

531 a 532.—Dineros, cobre, barceloneses del Archiduque Carlos.

533 a 539.—Cobres de 2 DI del Archiduque Carlos. Años 1704, 1708, 1708, 1709. De tres no se ve la fecha.

540.—3 cuartos de 1837.

541.—Real, plata, moderno, muy gastado.

Medalla: S. IOANNES NEP. M.; otra cara S. IGN. D. L. S. I. F.

d.—El resumen total de las monedas halladas durante todas las campañas de nuestras excavaciones es:

0176 hasta mediados del siglo III.

1.639 desde Galieno (254-268) hasta Teodosio I (379-395).

0000 desde Teodosio hasta la invasión sarracena.

0001, árabe.

0096 desde el siglo XII al XX.

A no existir más datos que las monedas para establecer la fecha de esta necrópolis, diríamos que comenzó a sepultarse en ella a mediados del siglo III, o sea a raíz del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio, y que cesaron los tarraconenses de concurrir a ella hacia el año 400. Las monedas anteriores y posteriores a estas fechas, por su exigüidad, no pesan en la datación. Además, las anteriores al siglo III en su mayoría proceden de las ruinas de construcciones que precedieron a la necrópolis, y las posteriores al siglo IV, sin contar que han sido halladas en las capas superiores, tienen un intervalo de tiempo tan grande, que las excluye de toda intervención documental referente a la necrópolis.

De paso haremos constar que los núcleos principales de monedas modernas obedecen a dos grandes acontecimientos de Tarragona: la construcción de la Catedral, siglos XII a XIV, que es cuando las ruinas de Tarragona eran removidas en busca de materiales de construcción, y durante las guerras de los Felipes, que devastaron la ciudad, viniendo los ejércitos enemigos por el lado en que está emplazada la necrópolis.

Pero las excavaciones nos han dado, además de las monedas, las inscripciones con fechas precisas, que corresponden, principalmente, al siglo v. De este siglo, ni una moneda; en cambio, corresponden a él todas las inscripciones ciertamente datadas, con una del año 393. Este hecho nos ha sugerido una suposición

2015-MECD

que damos con toda clase de reservas, basada en que todas las inscripciones que suponemos del siglo V, ya sea por la fecha, ya sea por el estilo (y no las sabemos reconocer más modernas), las hemos hallado dentro del recinto de la basílica o en el de los grandes monumentos a ella contiguos. A finales del siglo IV ocurre la destrucción de Tarragona, en tal magnitud, que de ella solo quedó el nombre y la grandeza de sus ruinas [1]. Quedarían tan pocos vecinos, que un pequeño recinto les bastaría para cobijar sus difuntos, y este recinto sería el de la basílica cimiterial. En su piso no se perderían las monedas, y los pocos sobrevivientes quedarían tan pobres, que buen cuidado tendrían en no perderlas, como sus conciudadanos del siglo precedente.

Podría ser también que la abundancia de monedas de los siglos III y IV obedeciera a alguna costumbre litúrgica que se perdiera en el siguiente siglo por causa de la hecatombe sufrida.

RESUMEN

Los dos caminos que iban de Tarragona hacia Occidente y que hasta nuestros días han llevado los nombres de Fonteta y Paret-alta, eran ya vías romanas, unidas por otra transversal, de la que puede verse una sección en nuestro plano. A ambos lados de esta vía yacen los restos de pequeñas casas de campo, de que nos hemos ocupado. Los hallazgos de *terra sigillata* y de lucernas nos demuestran que estas mansiones fueron habitadas hasta mediados del siglo III. Esto nos induce a suponer que este suburbio sería destruído hacia el año 260 por la invasión franco-alemana, permaneciendo en ruinas, sin que el hombre volviera a habitarlas.

Según las costumbres de la Roma pagana, las inmediaciones de las vías eran lugar adecuado para el emplazamiento de los sepulcros. Junto a esta vía hay el testimonio cierto de haber existido un columbario y un cipo monumental, cuyo basamento se ve en la lámina III, *d* (a). A pocos metros de la misma vía, en el año 259, fué emplazado el sepulcro (24) de los santos mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio, en torno del cual fué extendién-

1 Orosius: *Historiarum aduersum paganos,* libri VII. Lipsiae, 1889, VII, 22-8.

2015-MECD

dose el *área* cimiterial de los devotos cristianos, que tenían a gran dicha el que sus restos mortales pudieran esperar la resurrección cerca del sepulcro de los Santos.

Una vez los cristianos pudieron hacer públicas manifestaciones de su religión, levantaron una basílica en honor de sus venerados mártires. Consta históricamente que a finales del siglo IV la ciudad de Tarragona fué destruída por la invasión de los bárbaros, que sólo dejaron ruinas y el nombre de la ciudad como recuerdo de su existencia. Los cristianos restauradores de Tarragona, devotos de ser sepultados junto a la tumba de los Santos, serían tan pocos, que el recinto de la basílica sería sobrado para cobijar sus difuntos. Por esto solamente en la basílica se han encontrado las inscripciones funerarias del siglo V y las no datadas. En el *área* apenas hemos hallado inscripciones, y si alguna hemos encontrado debe clasificarse como anterior al año 400, o sea a la destrucción de Tarragona; en cambio, en el *área* se han hallado profusamente las monedas de los siglos III y IV.

Con la nueva invasión de Tarragona, del año 476, la necrópolis quedó abandonada, según se desprende de no haber encontrado vestigios ciertos posteriores a esta fecha. Unos pequeños fragmentos de mármol, indudablemente visigodos, de cuyas circunstancias del hallazgo no se sabe nada, no merecen mayor consideración documental que los cuatro cacharros árabes encontrados en estratos superiores al piso de la necrópolis, como estaba también en estratos superiores la hebilla visigoda [1], de cuyo hallazgo somos testigos oculares.

Trasladadas las reliquias de los Santos Mártires a lo que había sido curia del foro, cuya excavación se debe también a esa Junta [2], esta necrópolis quedó abandonada e ignorada, habiendo sufrido mayor destrucción que con el abandono cuando en ella se buscó sillares y mármoles para construír el actual templo catedralicio.

Si actualmente debiéramos comenzar a escribir nuestras Memorias, así como las hemos llamado "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana", las daríamos el título de "Excavaciones de la necrópolis de los Santos Mártires Fructuoso,

1 Núm. gral. 93, pág. 82, y lám. XXXIX.
2 Núm. gral. 116, pág. 53.

2015-MECD

Augurio y Eulogio", pues estamos persuadidos de que el sepulcro de estos mártires, tan celebrados en toda España hasta los primeros siglos de la Reconquista, dió origen a la necrópolis desenterrada y a la basílica que se levantó para cobijar la tumba depositaria de tan venerados despojos.

Cúmpleme desde estas páginas expresar mis más sentidas gracias a los directores y subalternos de la Compañía Arrendataria de Tabacos por la asistencia y cooperación con que me han distinguido. Si ha ocurrido alguna diferencia, se ha llevado mutuamente con la mayor armonía y con intereses dignos de elogio.

2015-MECD

2015-MECD

ÍNDICE

PÁGS.

Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona: Preliminares..... 5

I.—Ruinas anteriores a la necrópolis cristiana..... 9
II.—Area cimiterial..... 25
III.—Obras de conservación..... 51
IV.—Material..... 61

Resumen..... 85

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

PLANO DE LAS EXCAVACIONES DE LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, DURANTE LAS CAMPAÑAS DE 1930 A 1933.

ESCALA
5 ——— Mts.

N.M.

LEYENDA

- Sepulcro en ataúd de madera, con o sin huesa abierta en la tierra virgen.
- Sepulcro en ataúd de madera, con o sin huesa abierta en la tierra virgen y cubierta de tégulas planas.
- Sepulcro idem. id. y cubierto con tégulas a doble vertiente.
- Sepulcro de tégulas a doble vertiente.
- Sepulcro de tégulas o bipedales de sección cuadrangular.
- Sepulcro con una ánfora por ataúd.
- Sepulcro con dos ánforas por ataúd.
- Sepulcro con tres ánforas por ataúd.
- Sillares.
- Pared de mampostería
- Pared de piedra y barro con restos de revoco.
- Sepulcro cubierto con fragmentos de ánfora.
- Sepulcro con paredes de piedra y barro, revocado interiormente.
- Sepulcro con paredes de mampostería.
- Sepulcro id. id. cubierto con tégulas a doble vertiente.
- Sepulcro de losas
- Sepulcro con ataúd de piedra o sea sarcófago monolítico.
- Sepulcro con ataúd de plomo.
- Indica las proporciones y situación del túmulo.
- Pared de piedra y barro.
- Superficie llena de puntos, indica un piso hecho con cascarros o grava y mortero.

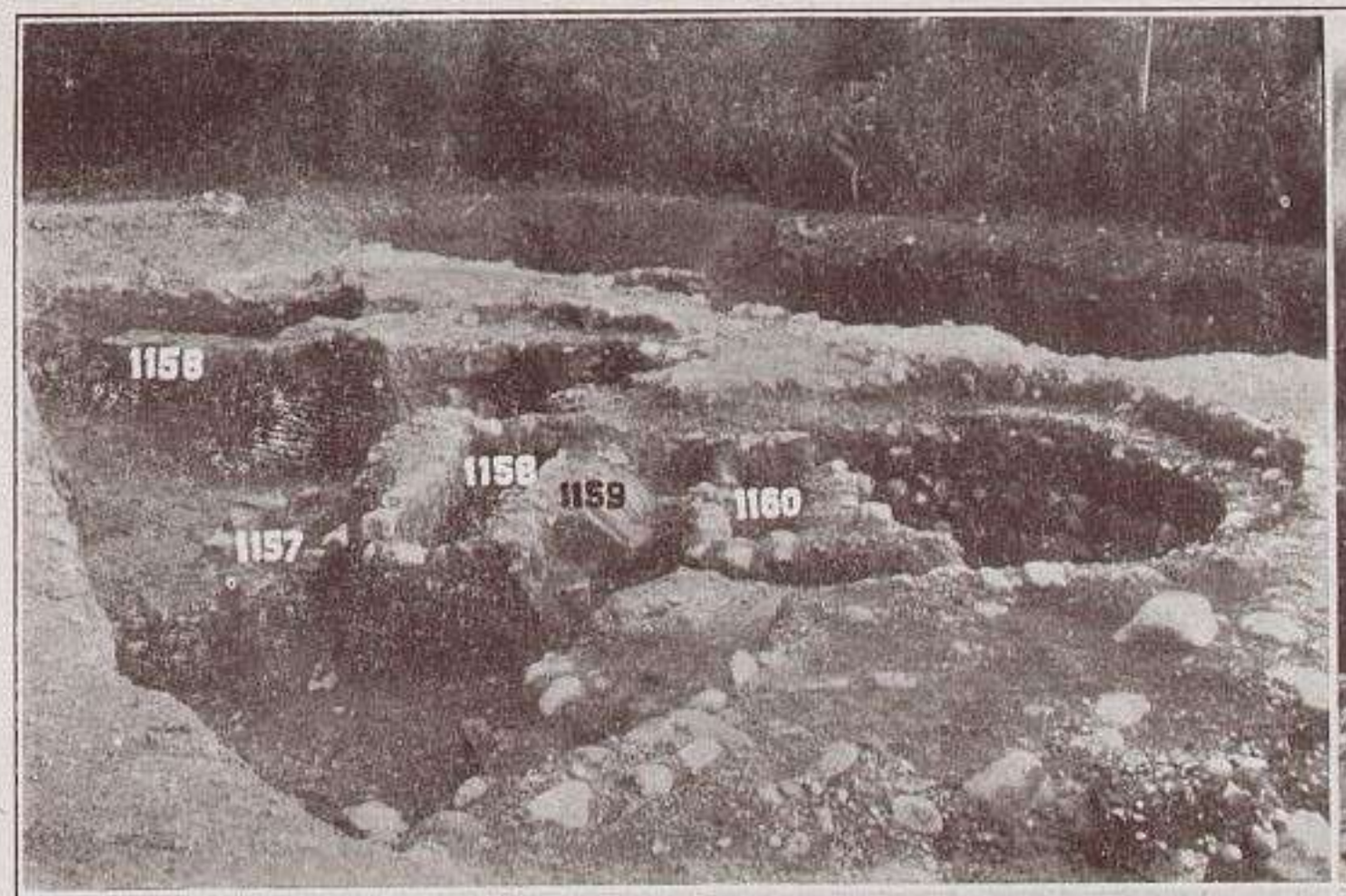
MUSEO

CALLE ROMANA

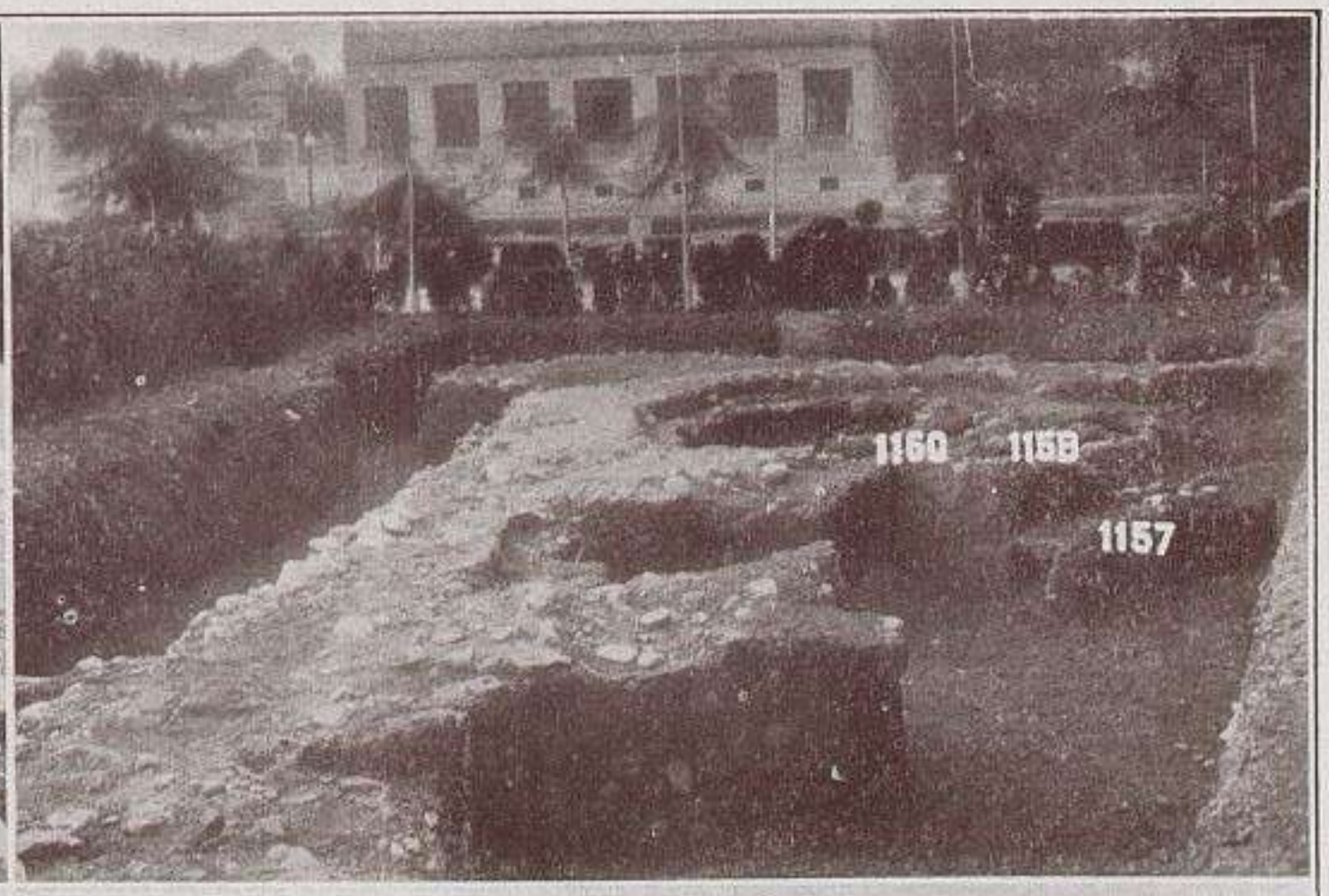
2015-MECD

2015-MECD

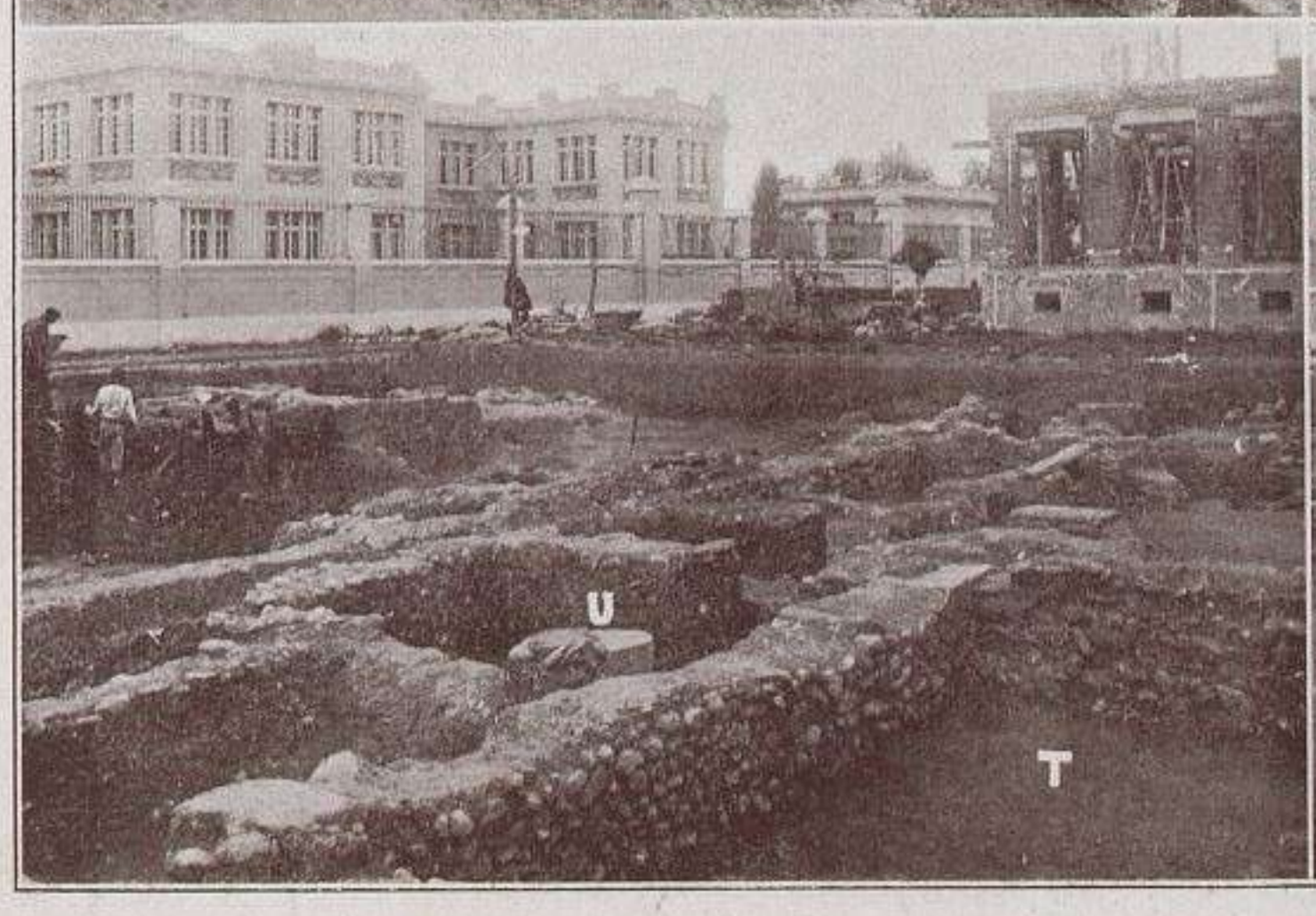
a



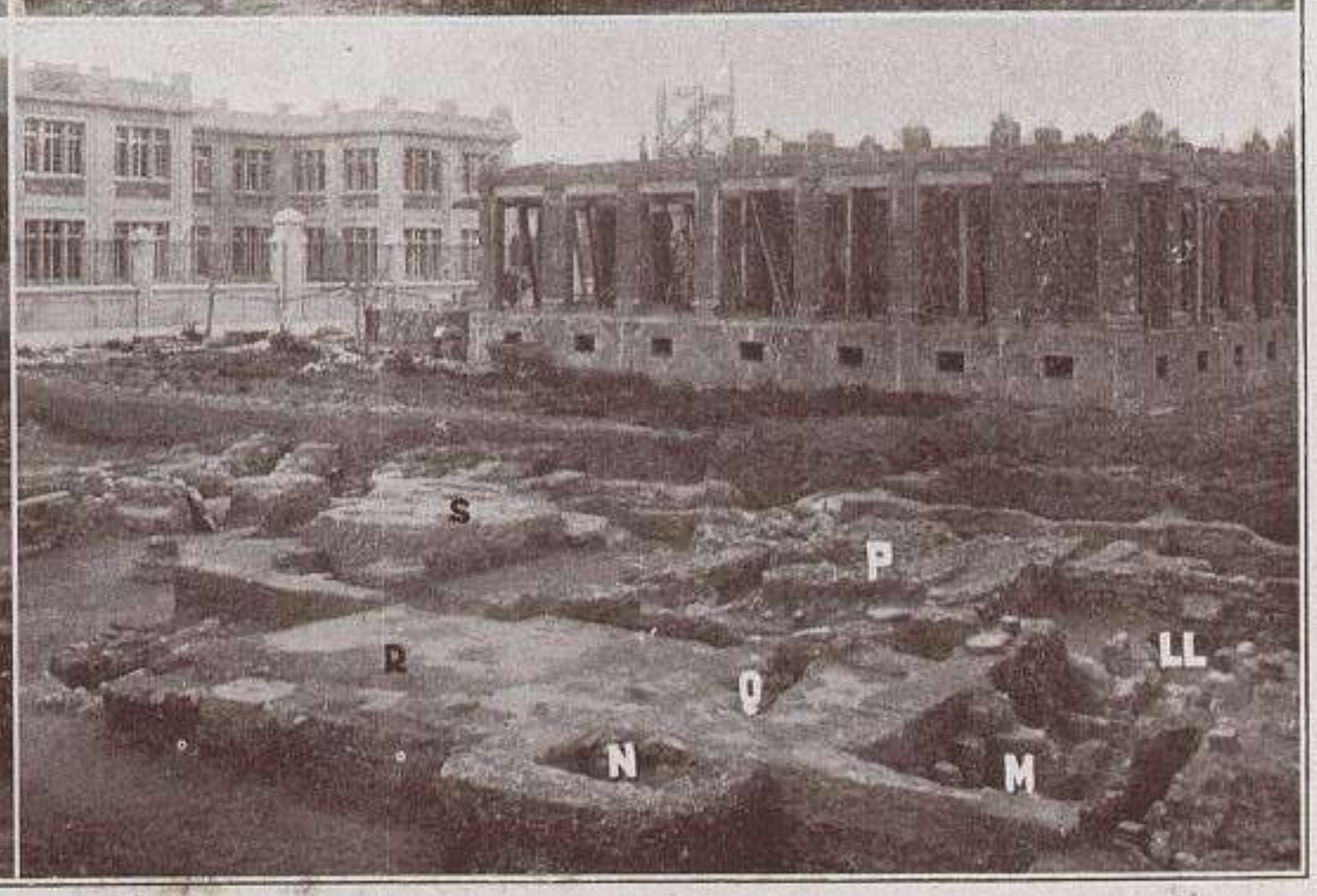
b



c



d

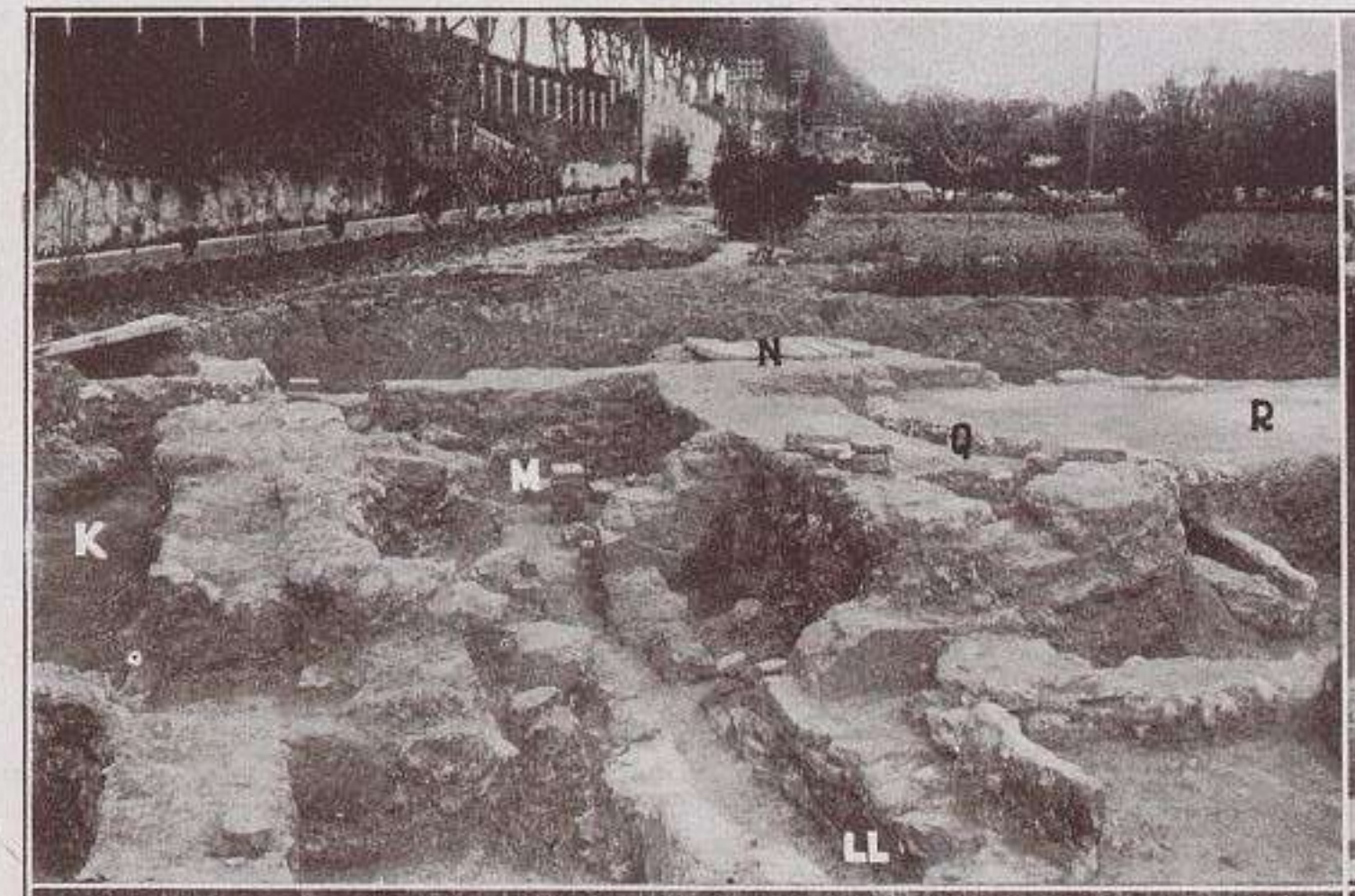


Vistas de la excavación.

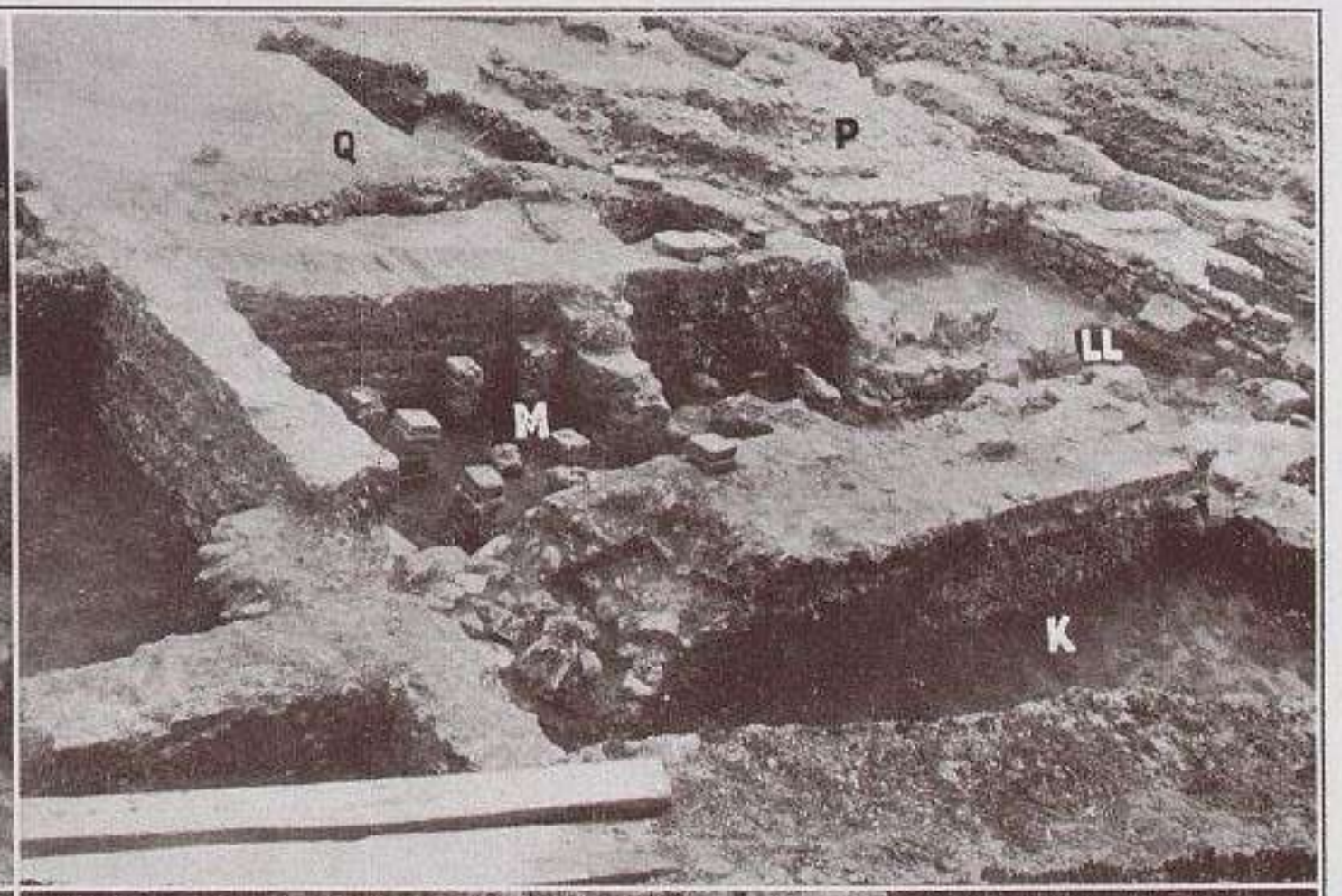
2015-MECD

2015-MECD

a



b



c

d

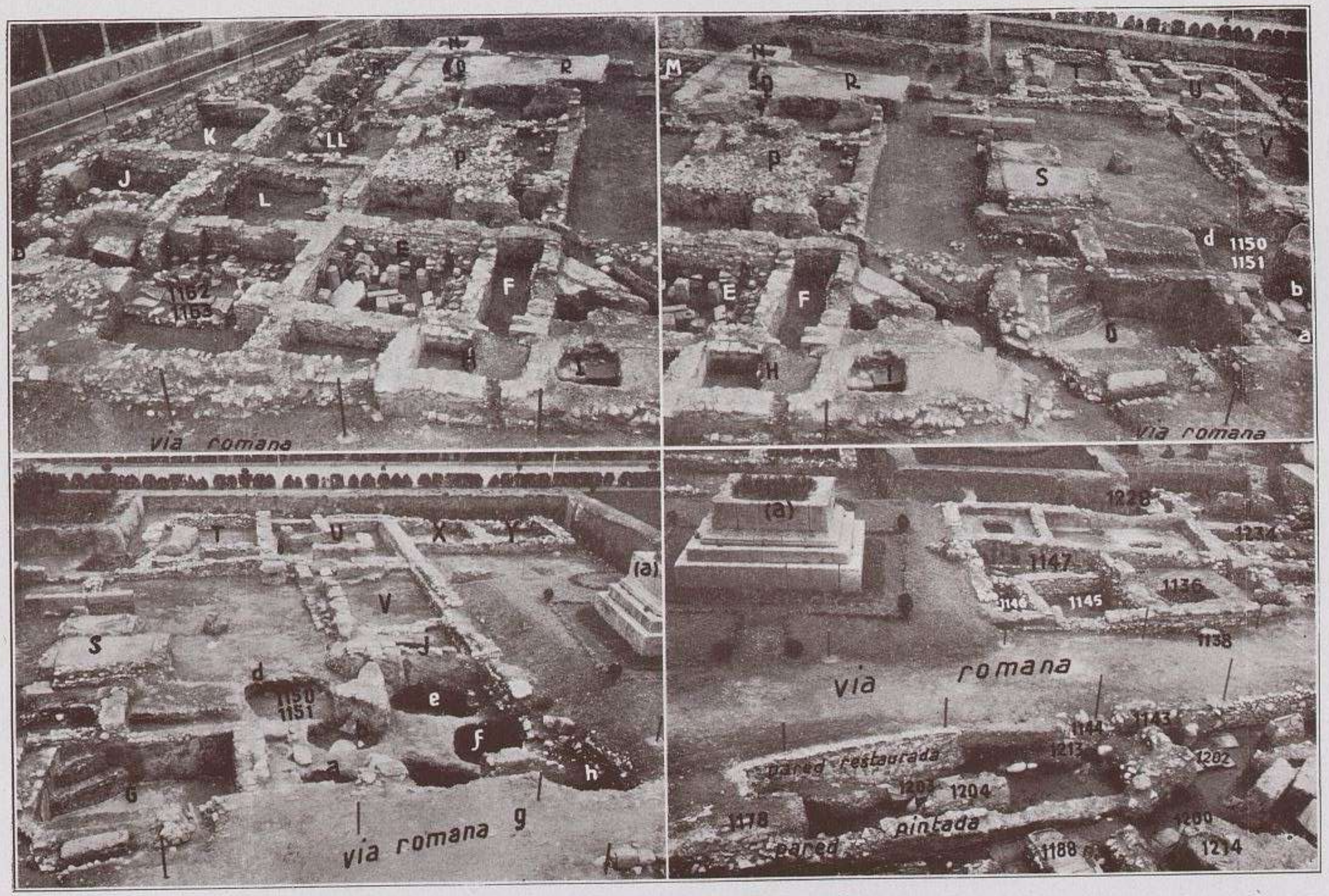
Las termas.

2015-MEGD

2015-MECD

a

b



c

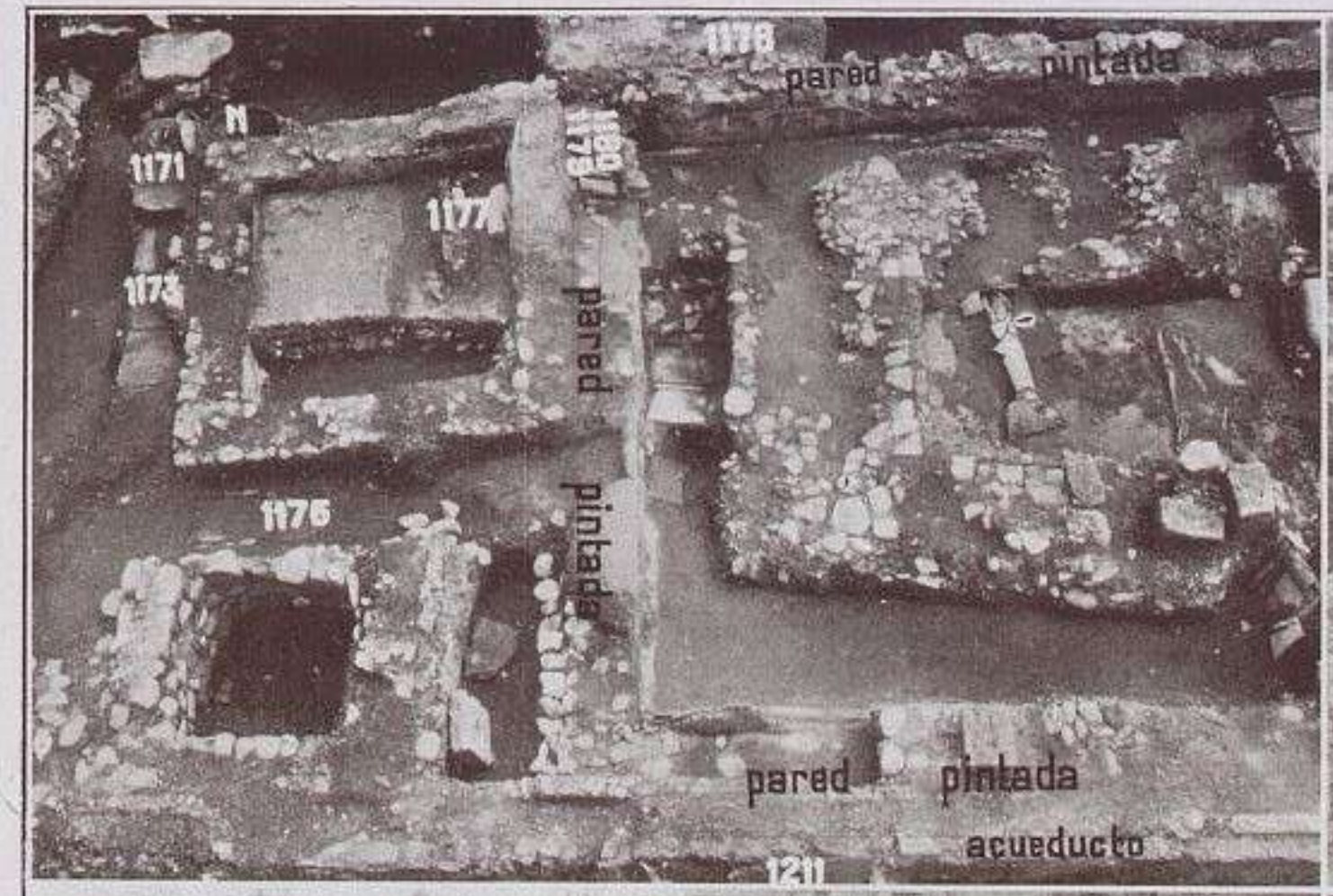
d

Casas romanas.

2015-MECD

2015-MECD

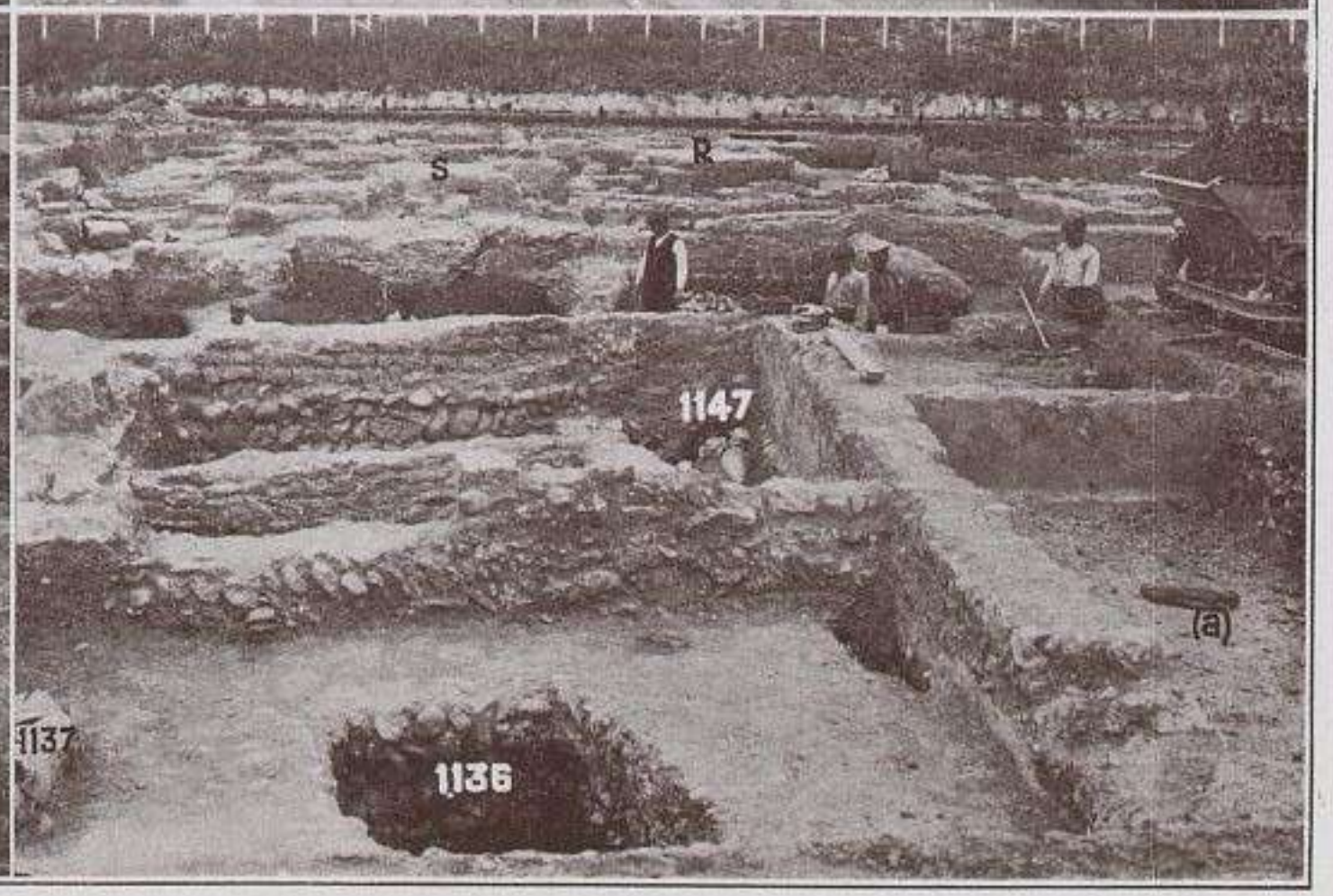
a



b

c

d

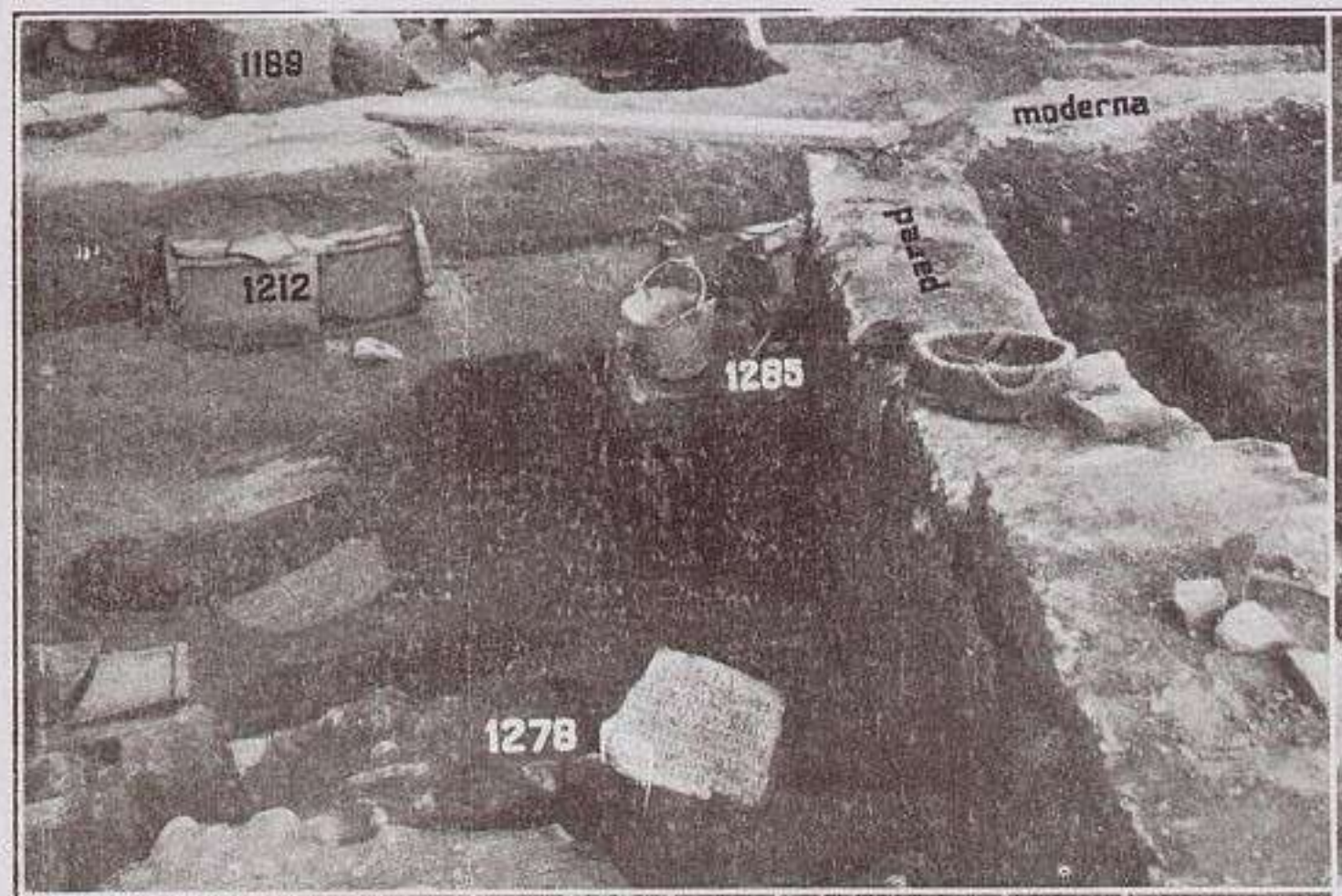


Casas romanas.

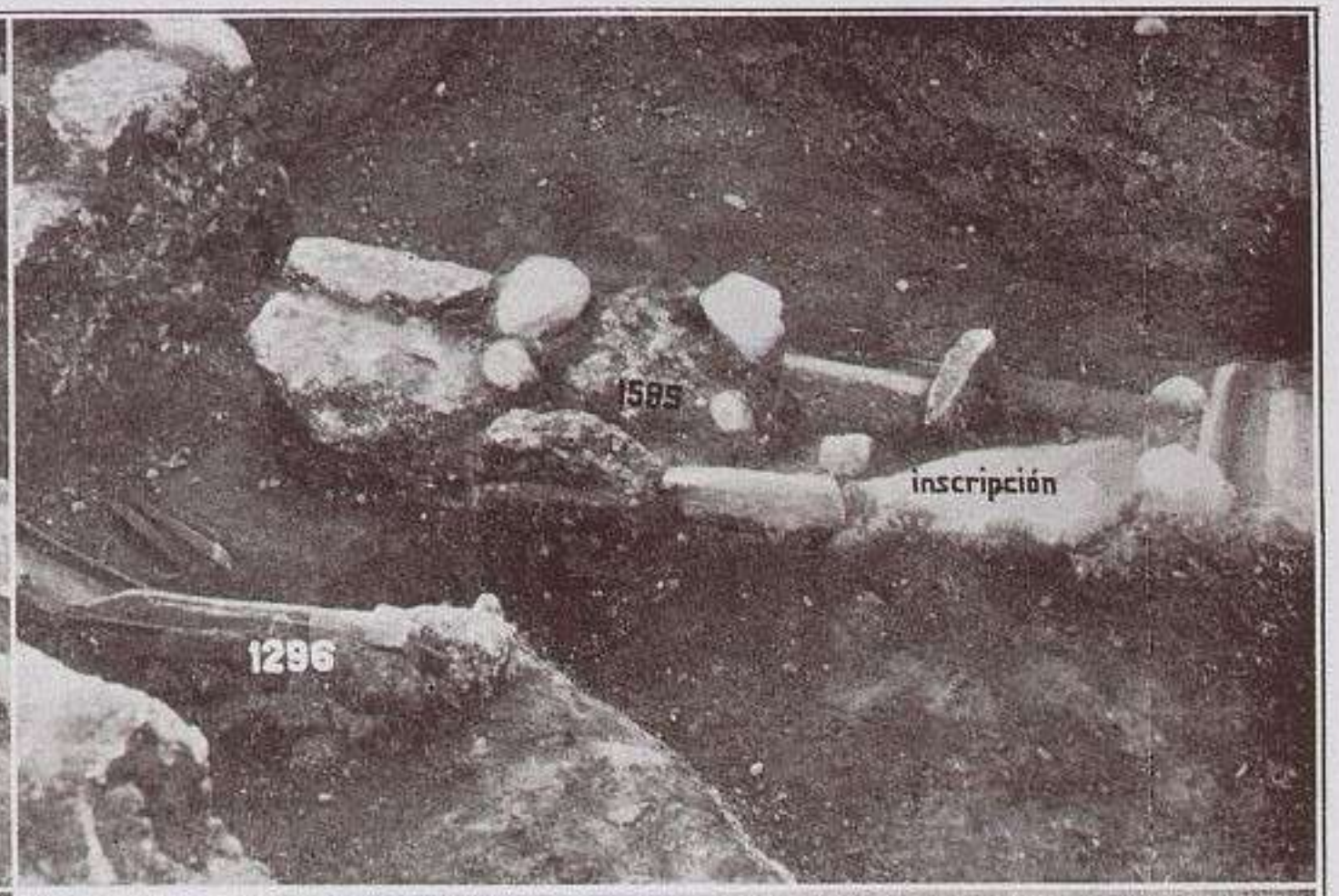
2015-MECD

2015-MECD

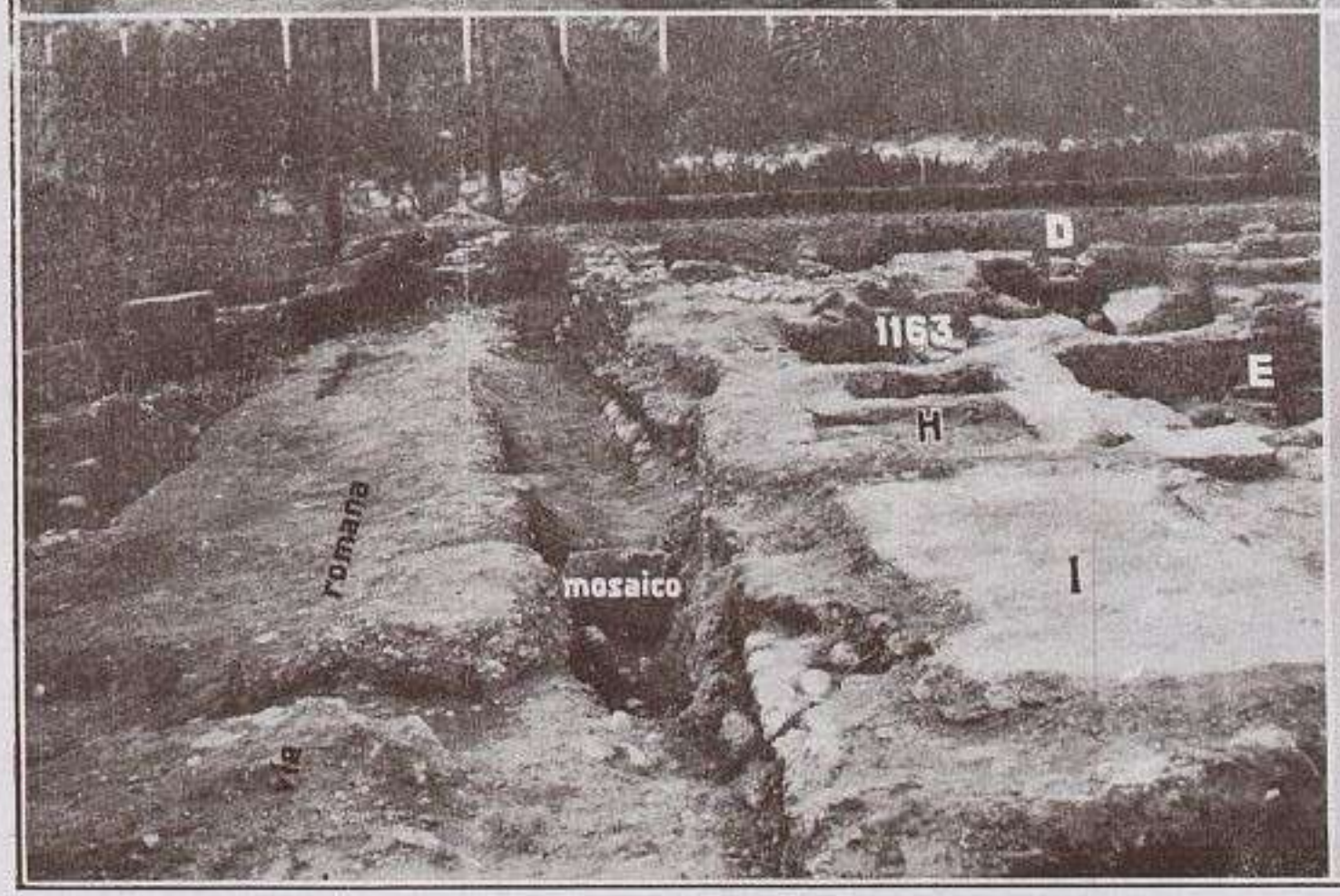
a



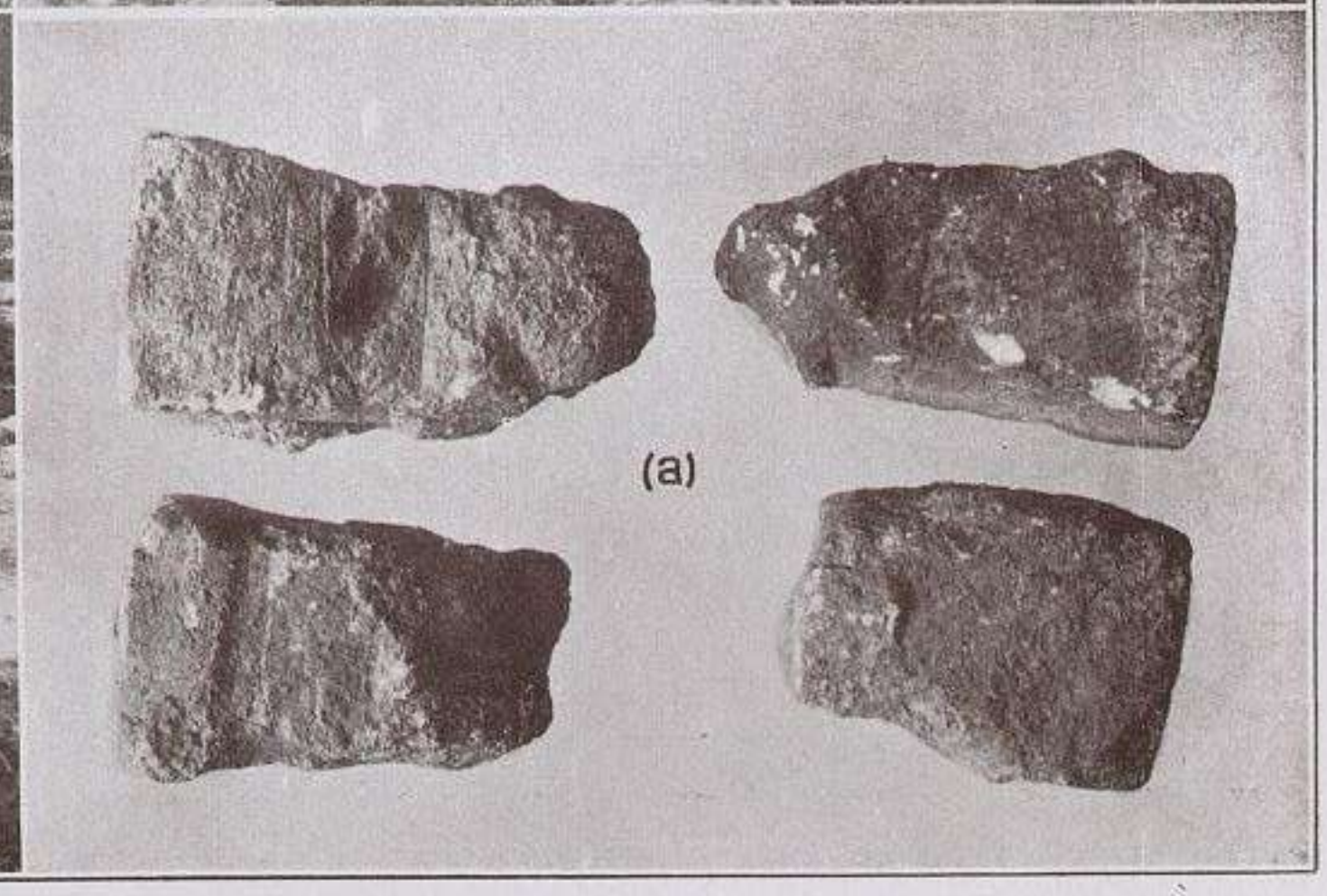
b



c



d

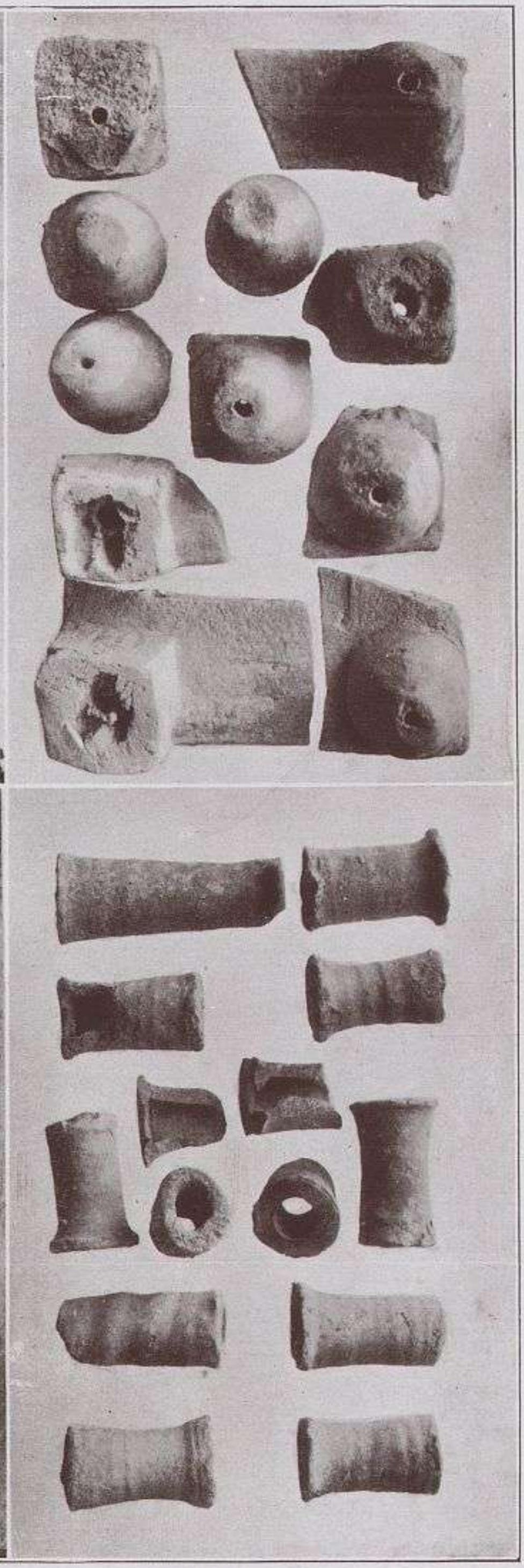


Vía romana.

2015-MECD

2015-MECD

a



b

c

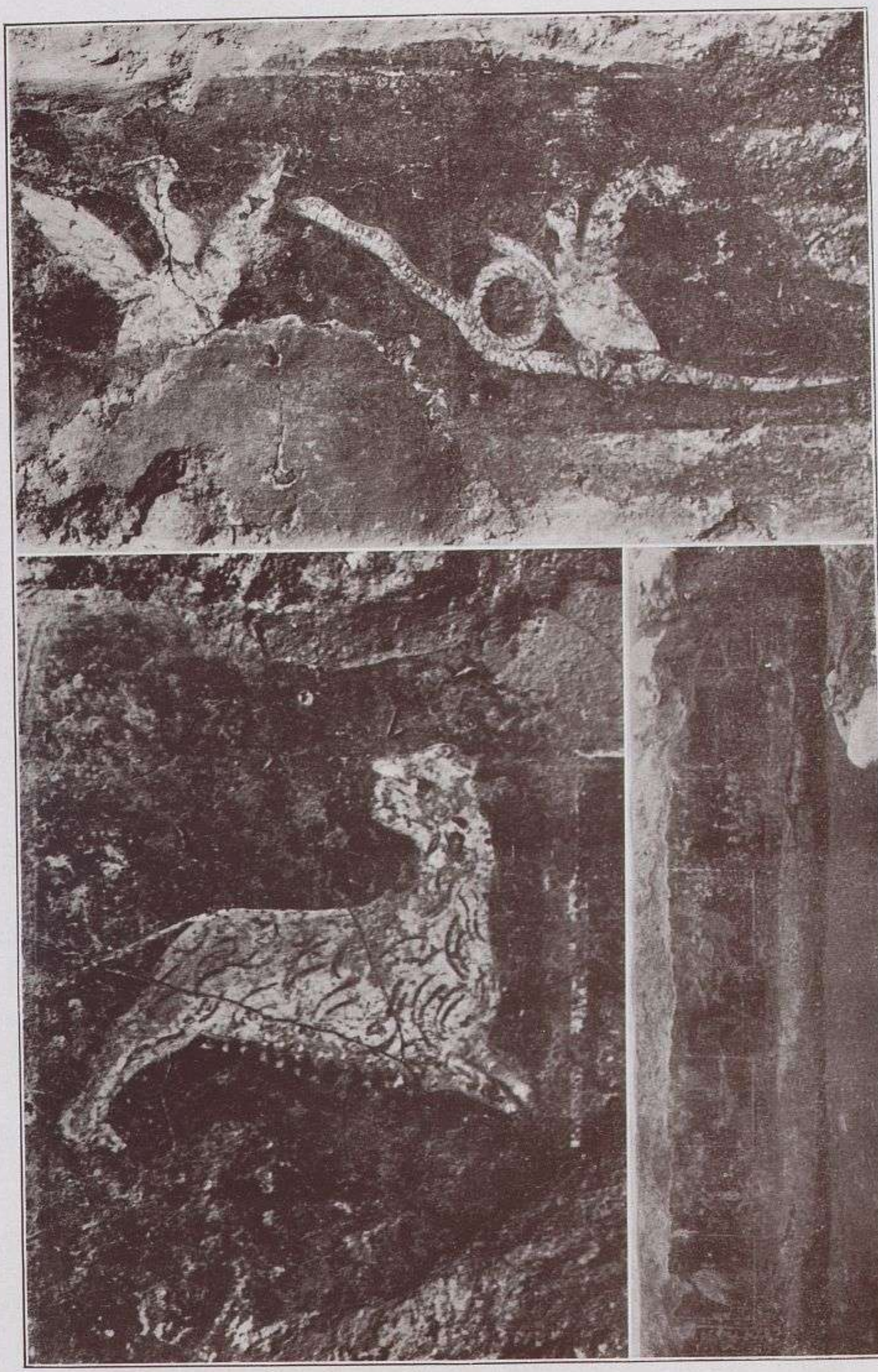
d

Diversas formas de material cerámico.

2015-MECD

2015-MECD

a



b

c

Pinturas del impluvium de una casa.

2015-MECD

2015-MECD

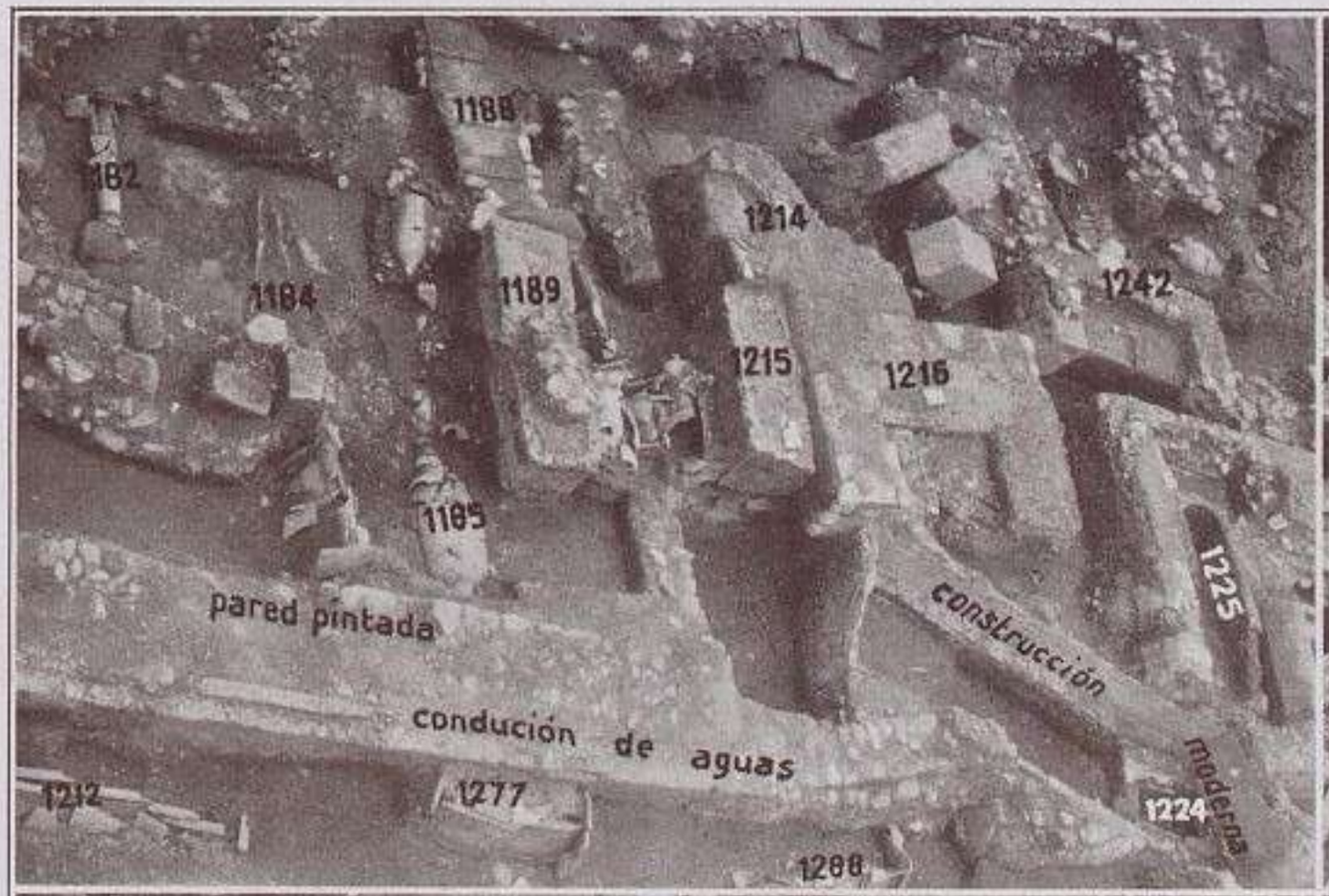
Emblema.

Dib. de J. Recasens.

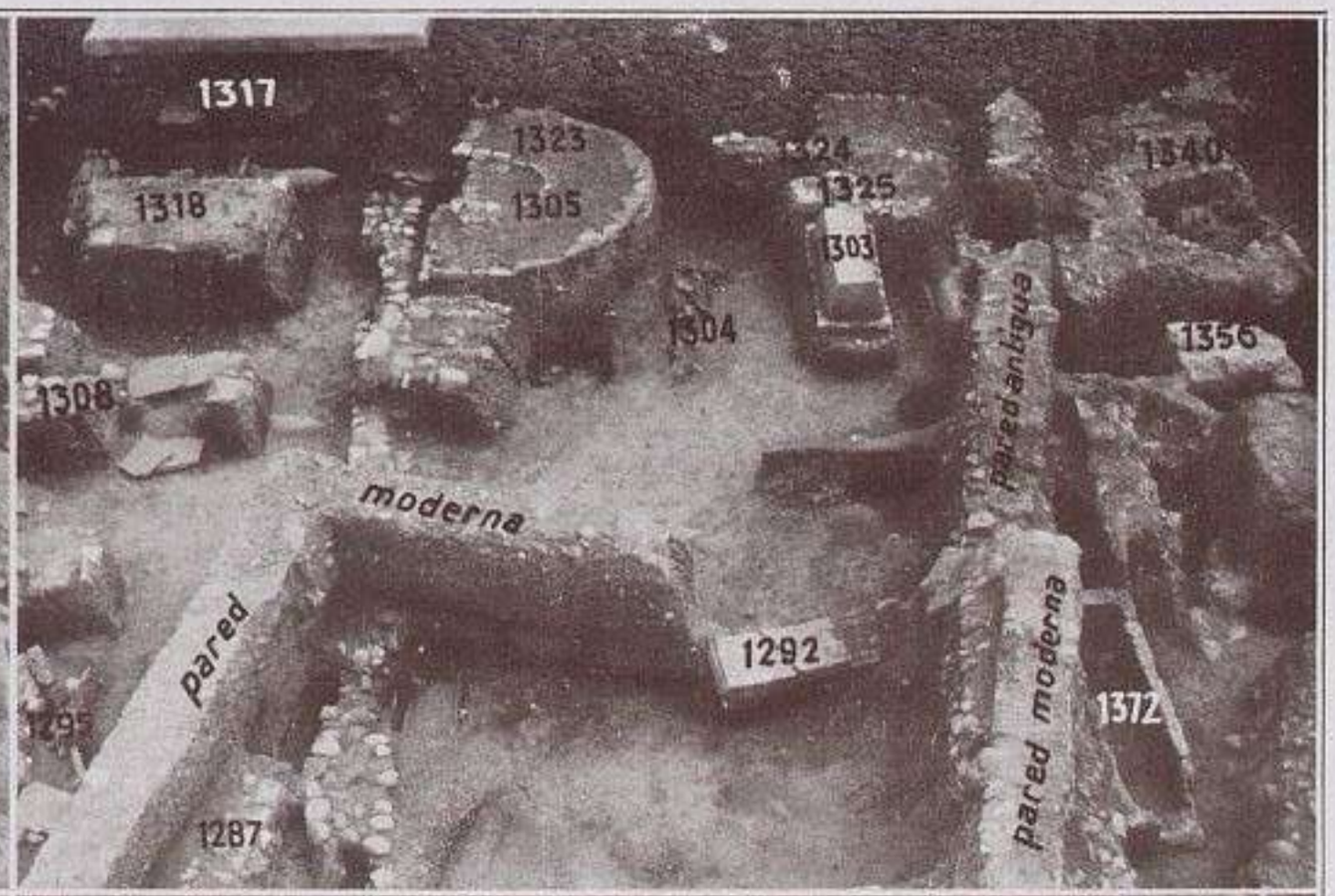
2015-MECD

2015-MECD

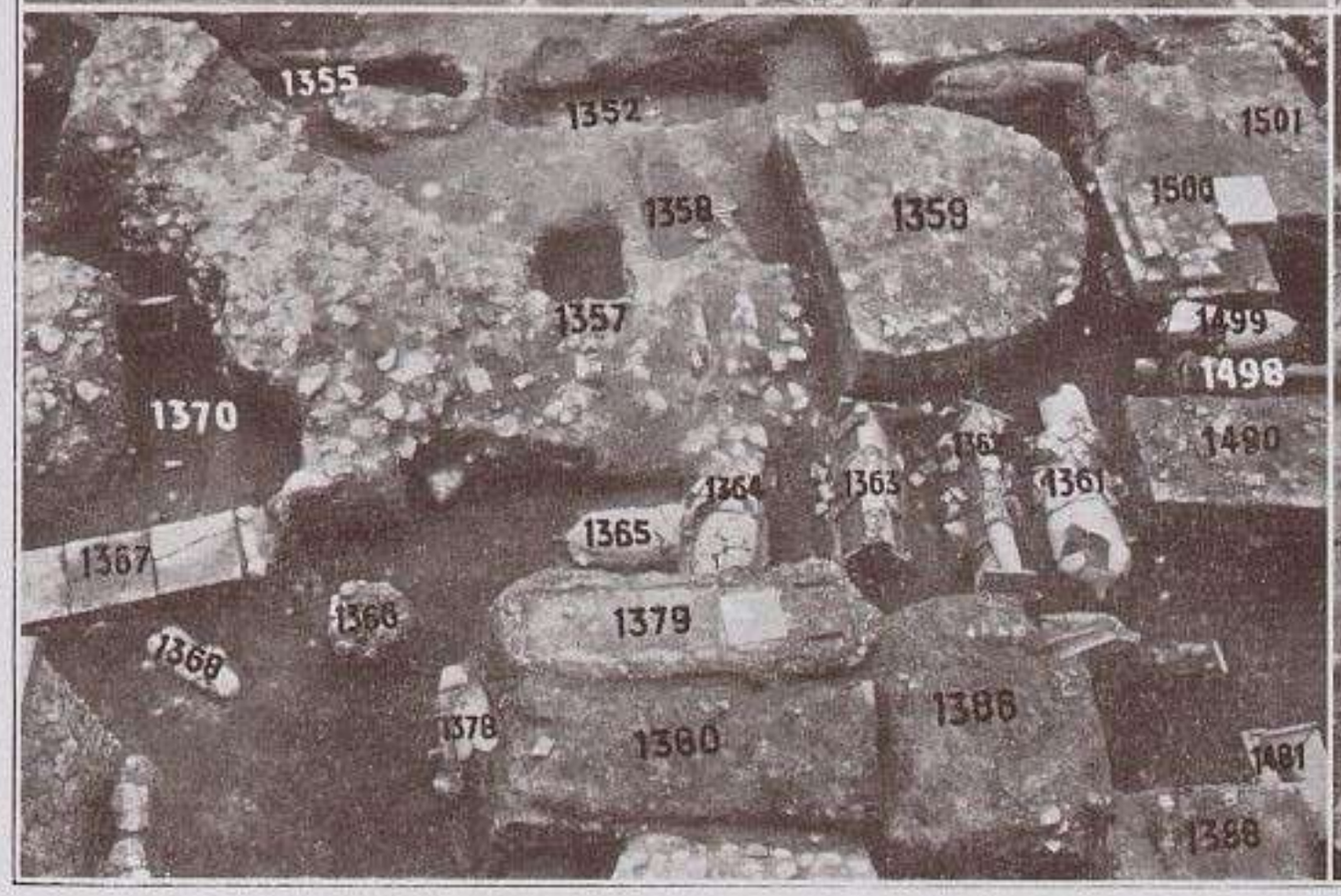
a



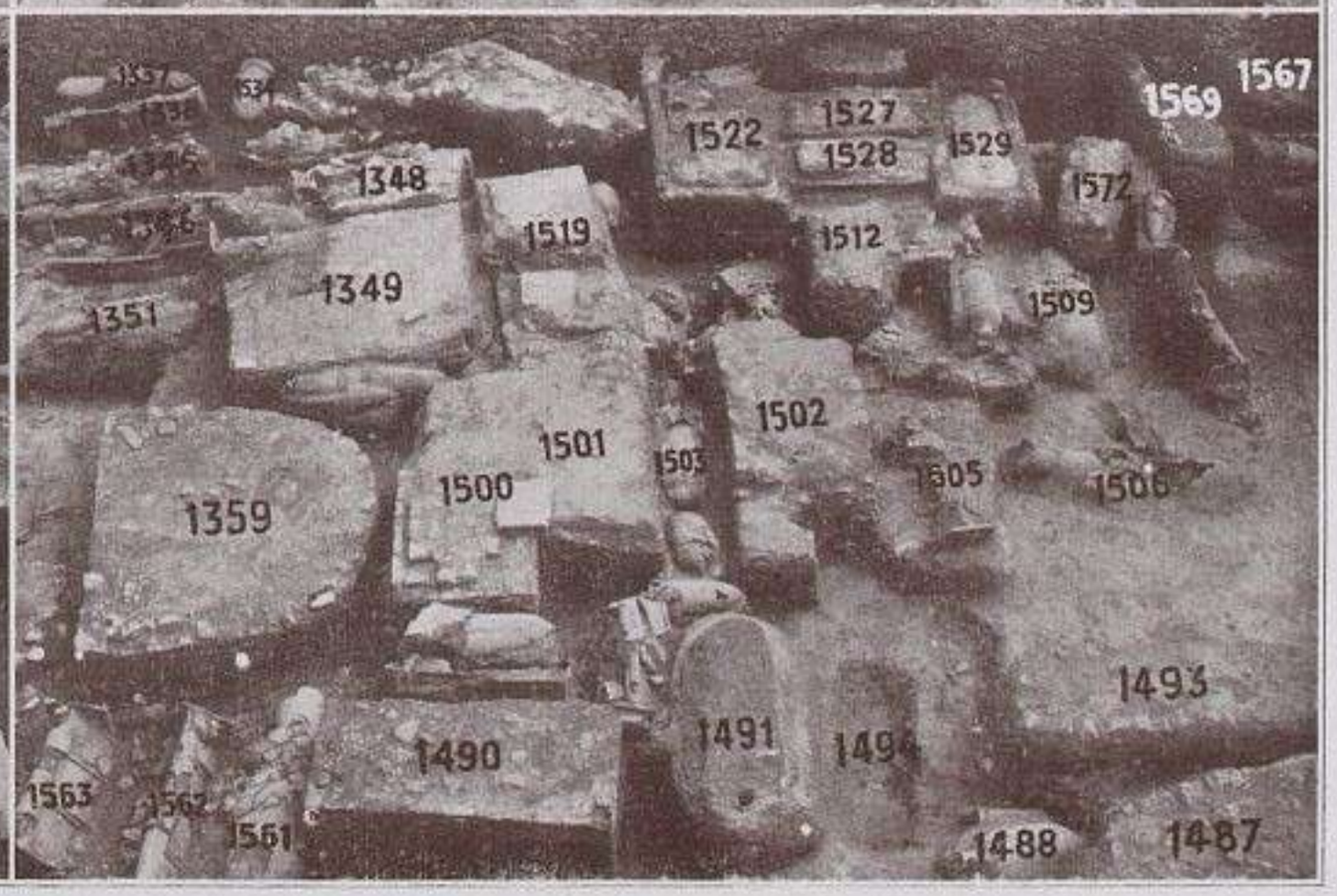
b



c



d



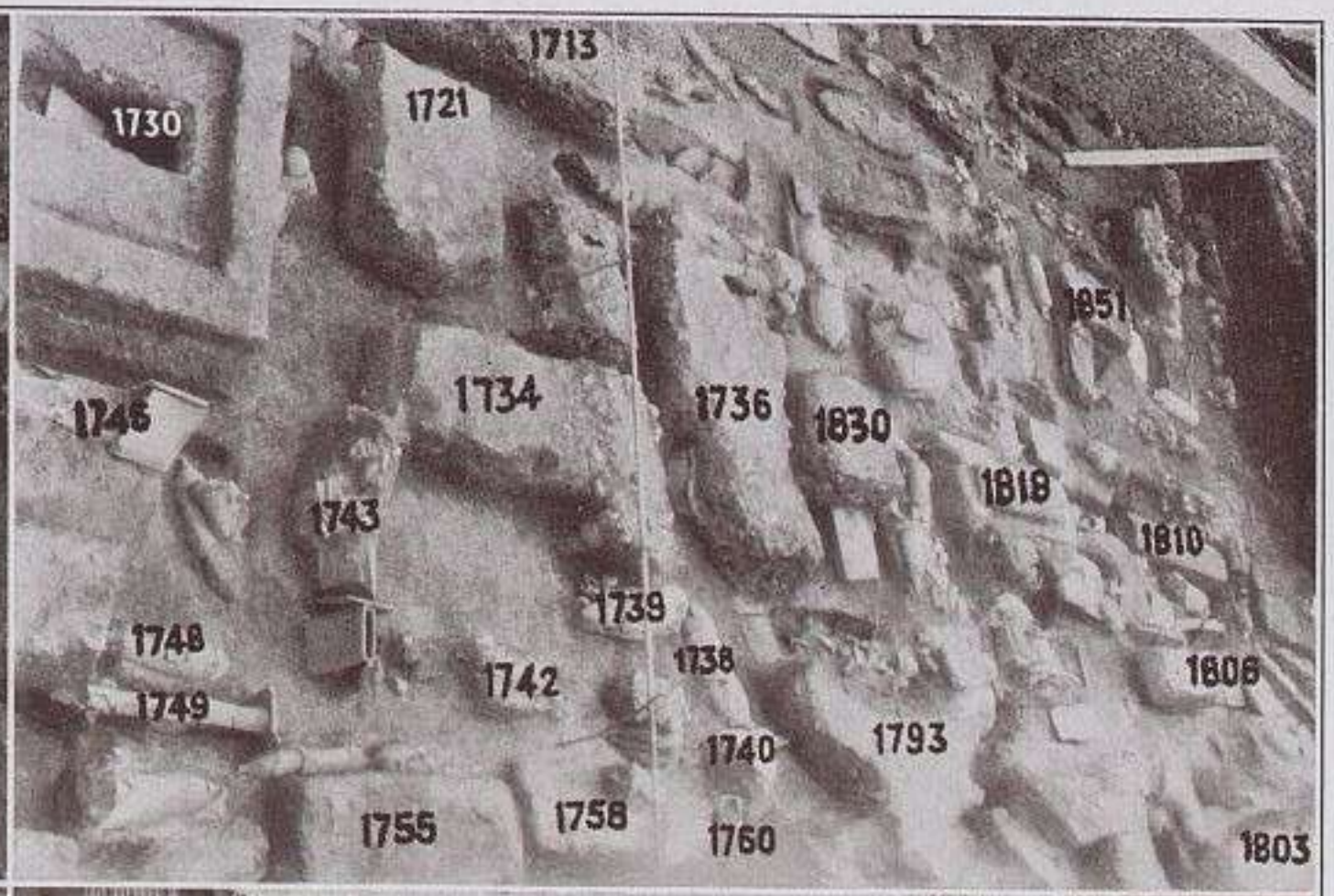
Vistas de la Necrópolis.

2015-MECD

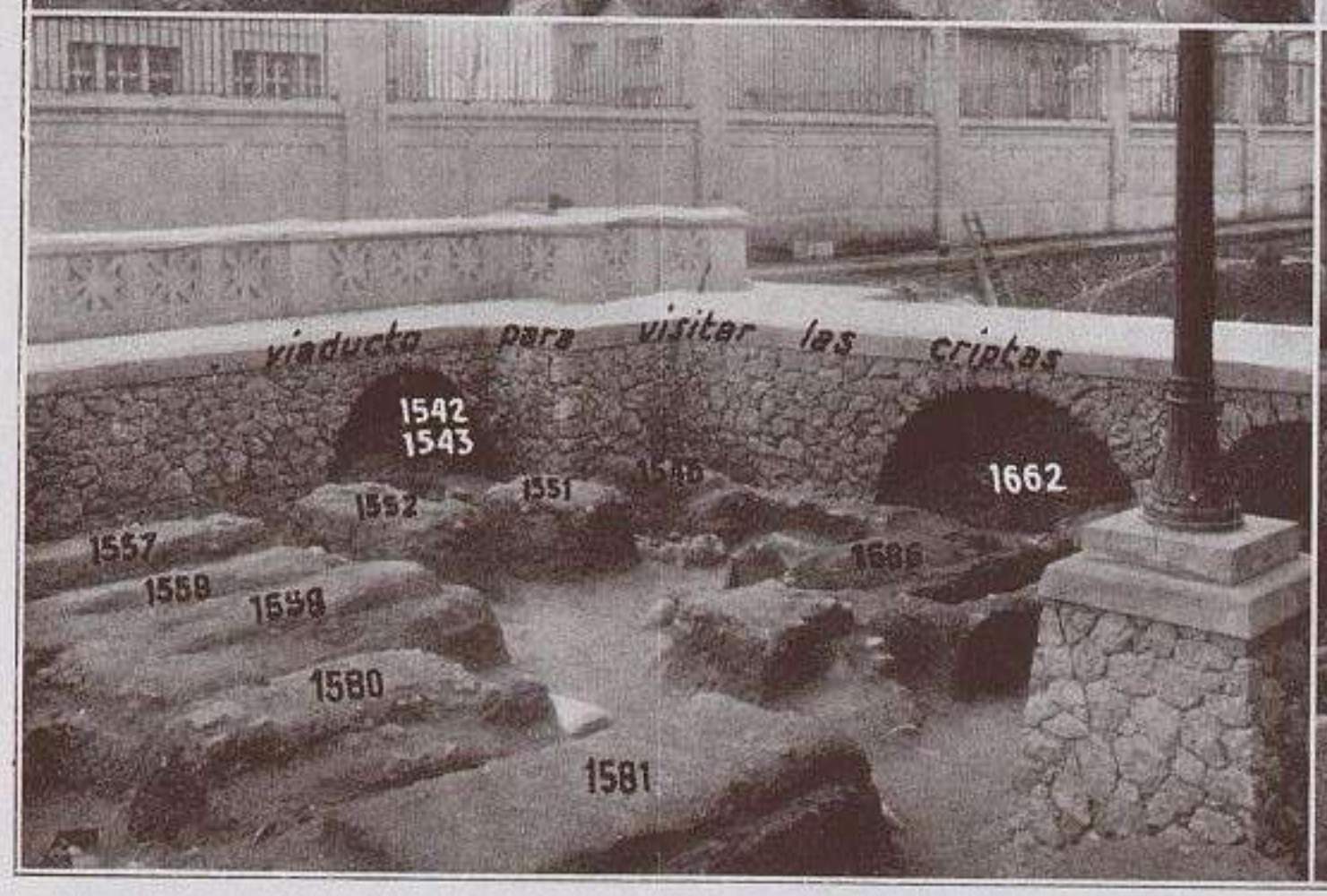
2015-MECD

a

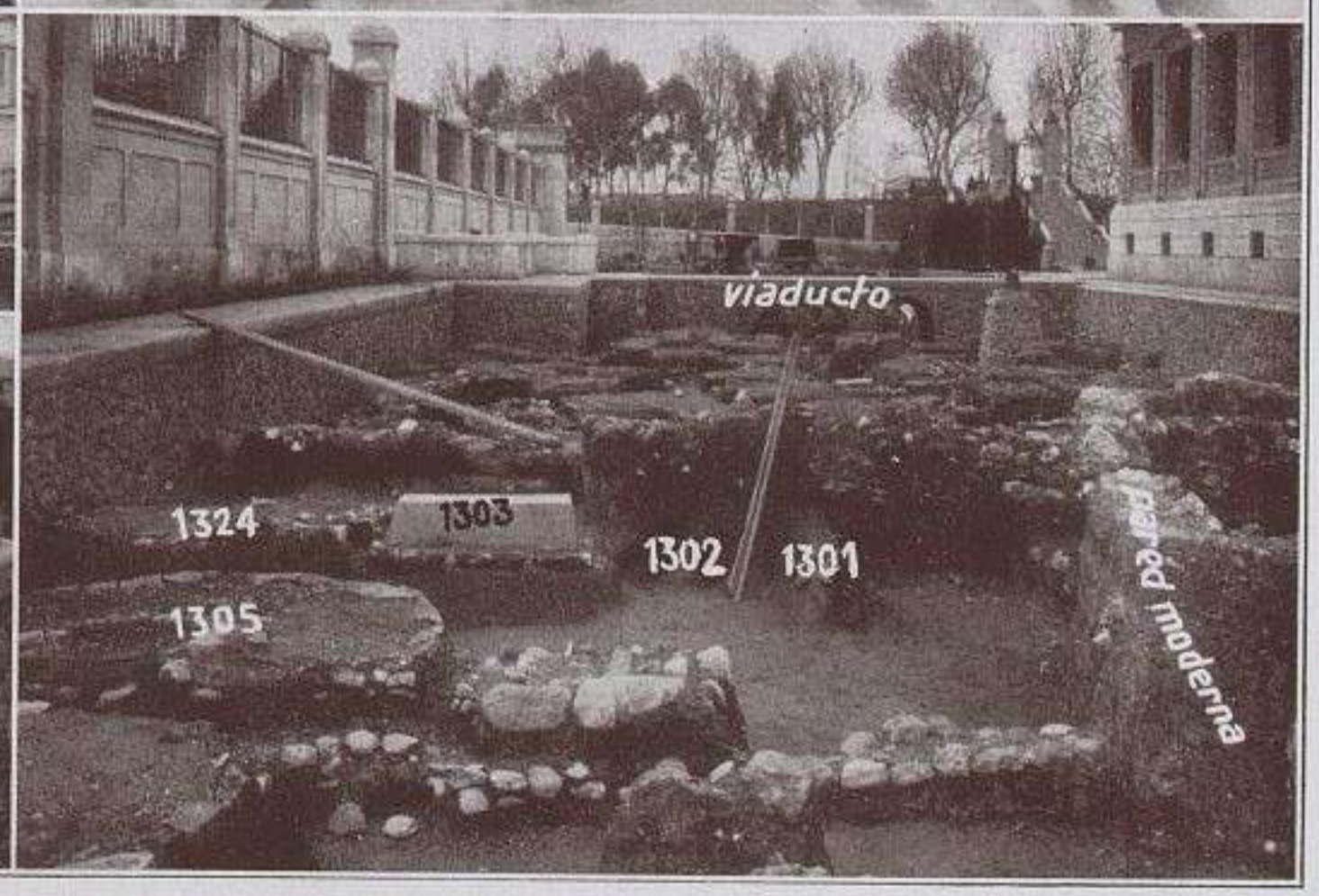
b



c



d

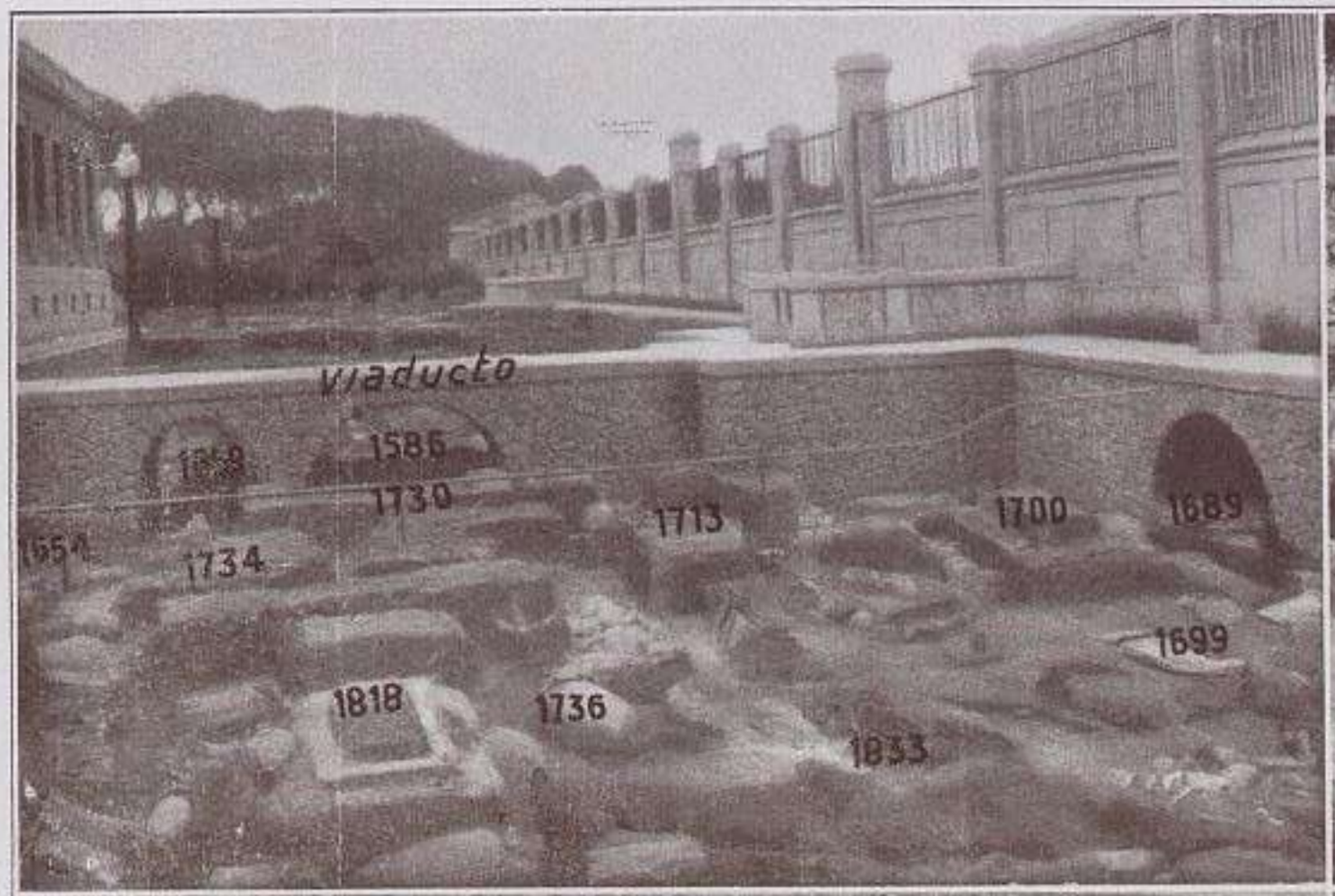


Vistas de la Necrópolis.

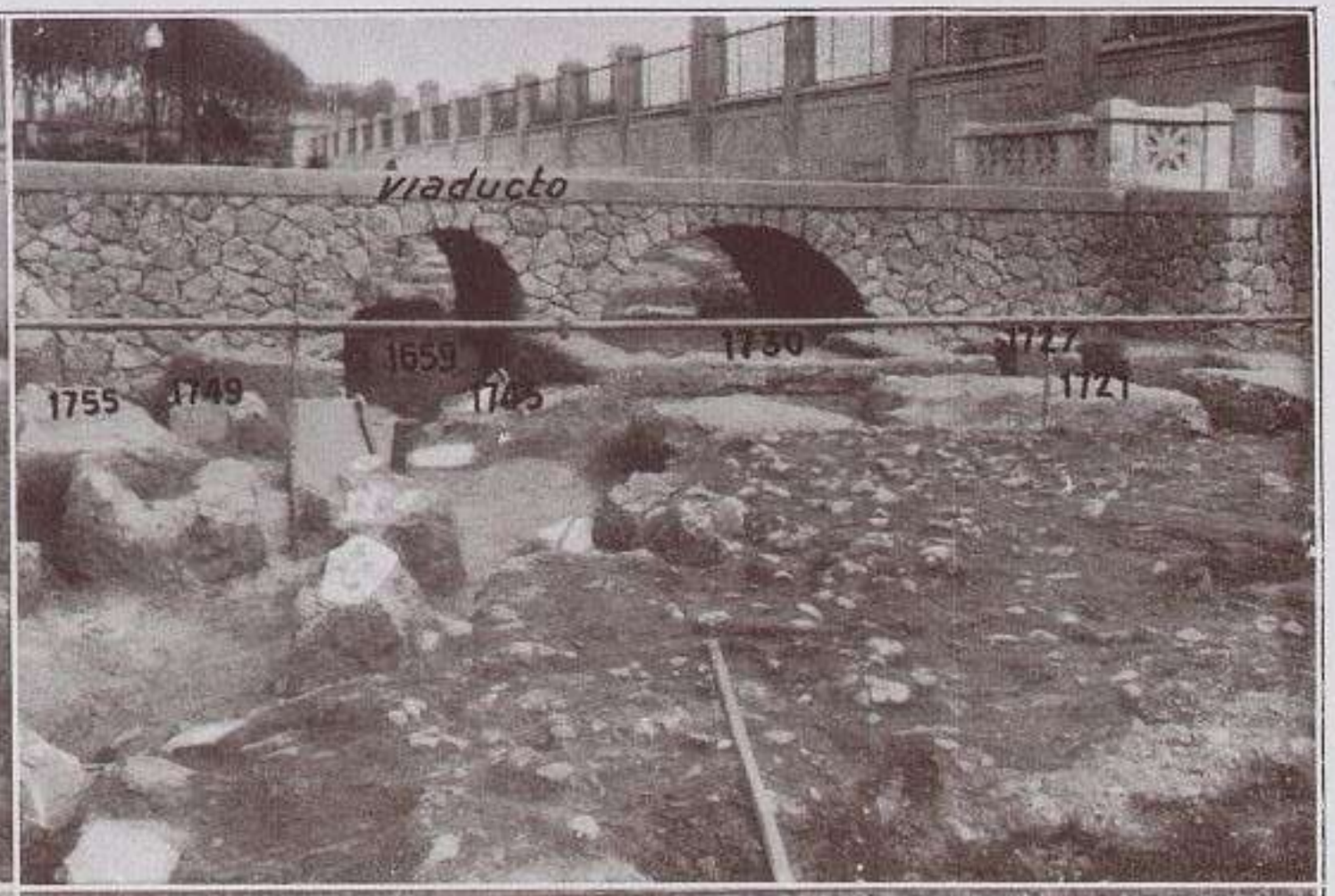
2015-MECD

2015-MECD

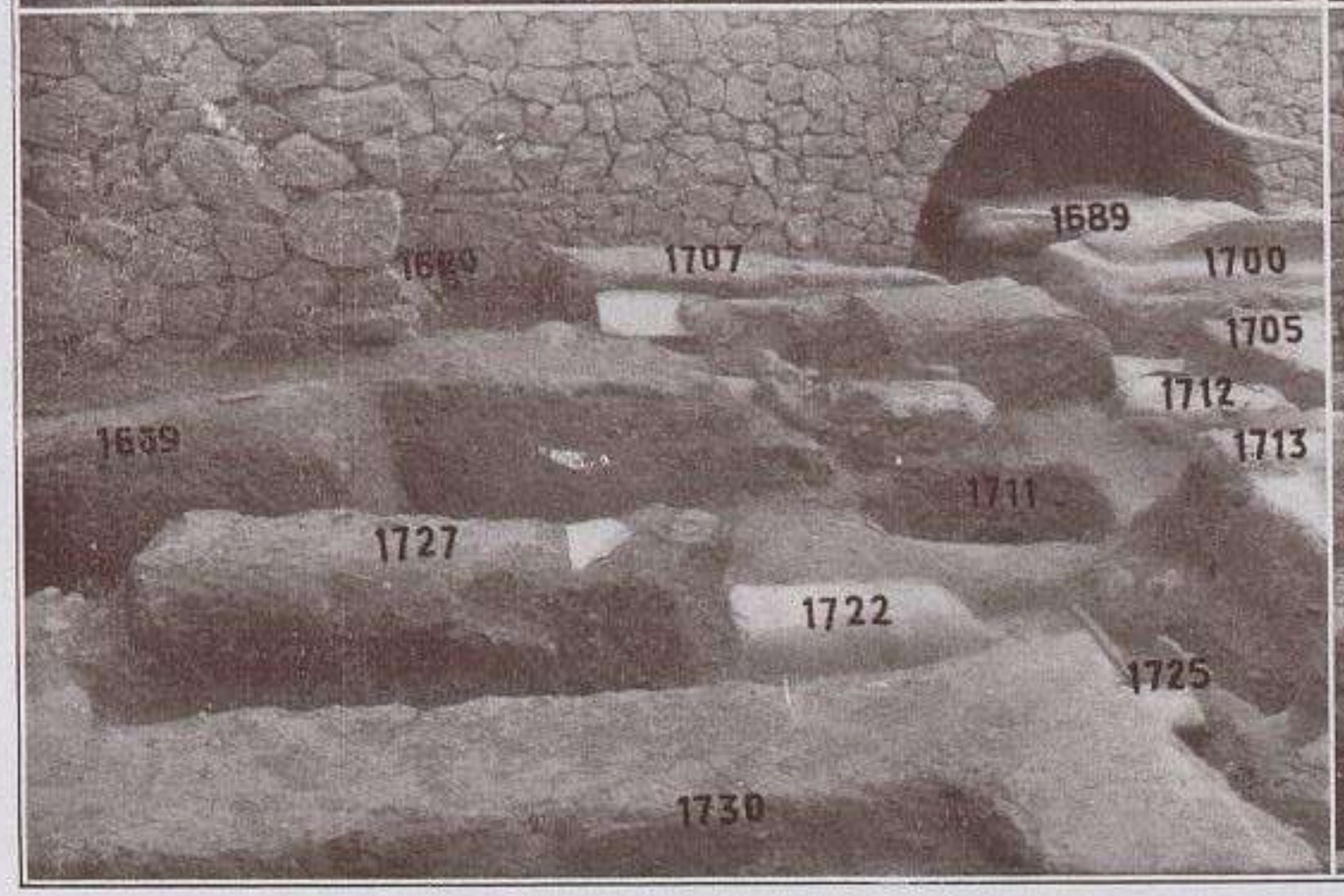
a



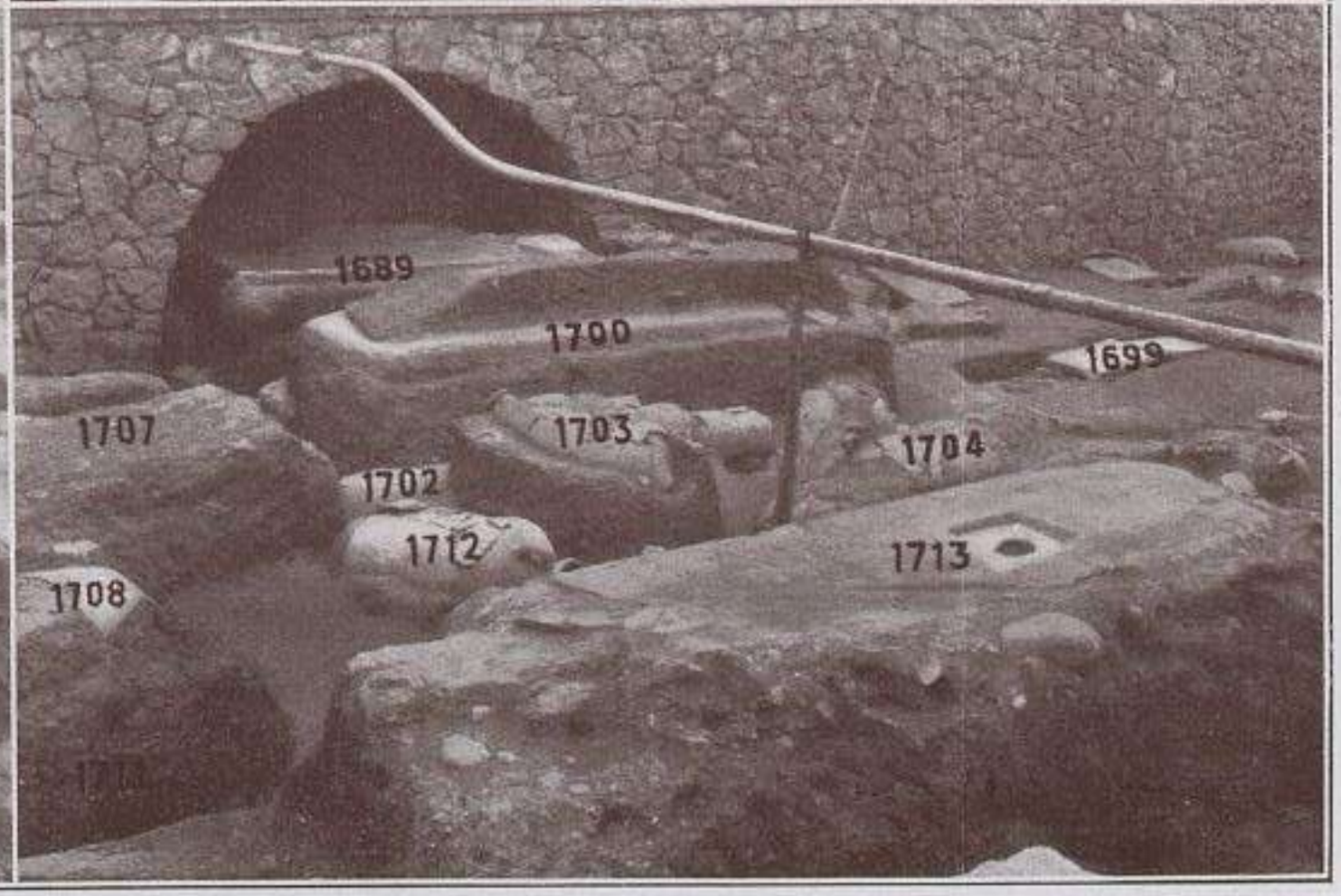
b



c



d

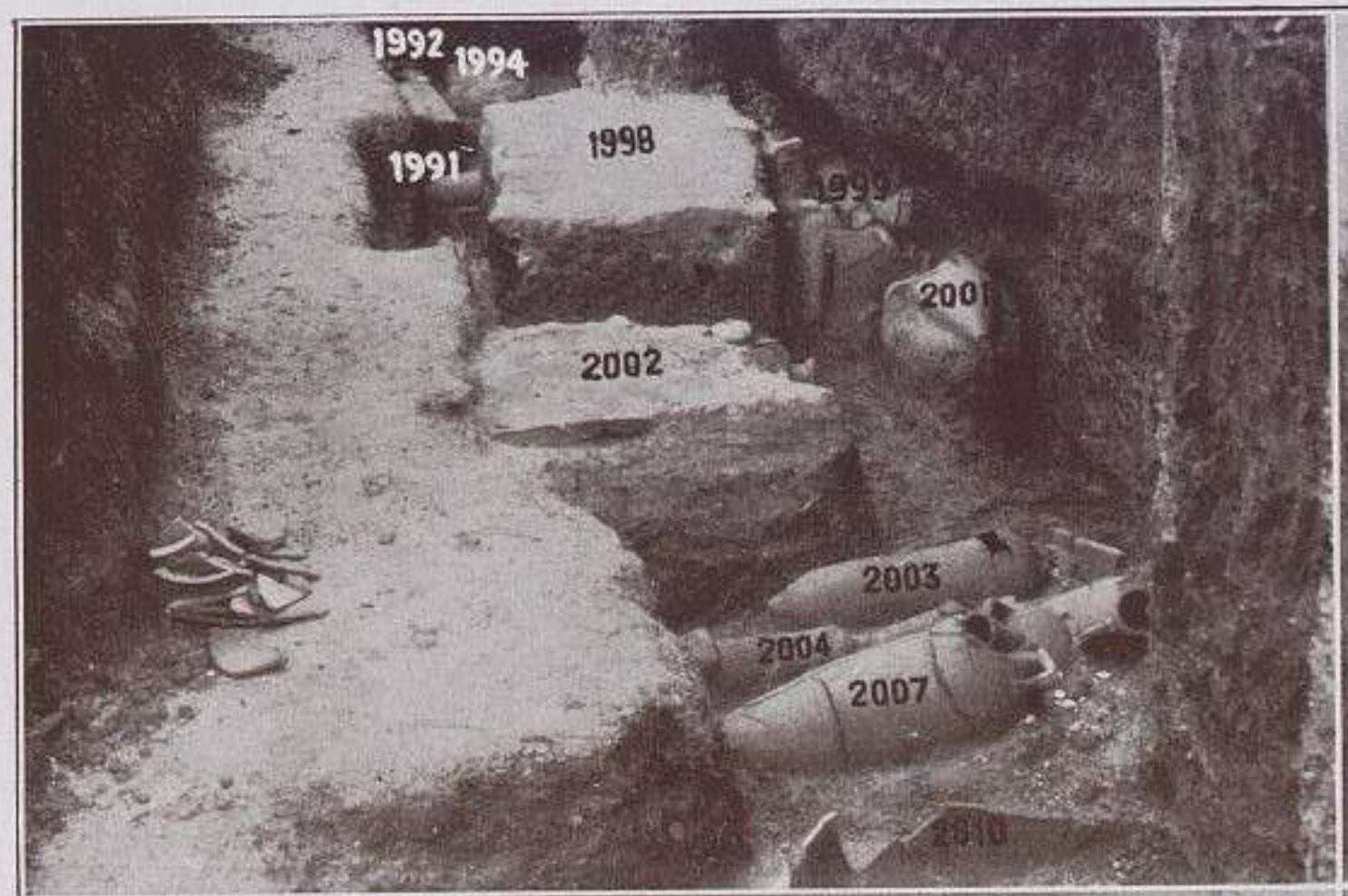


Vistas de la Necrópolis.

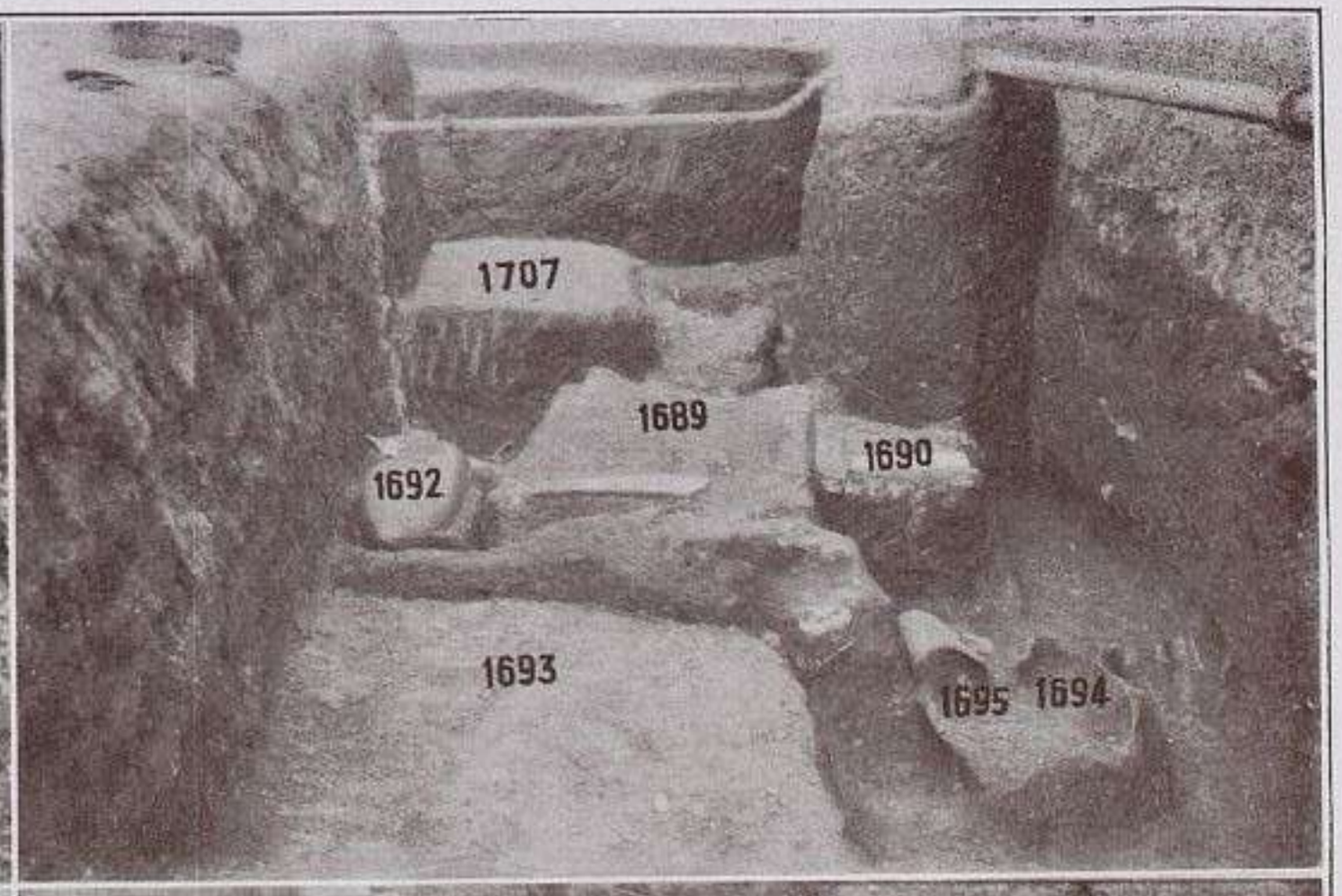
2015-MECD

2015-MECD

a

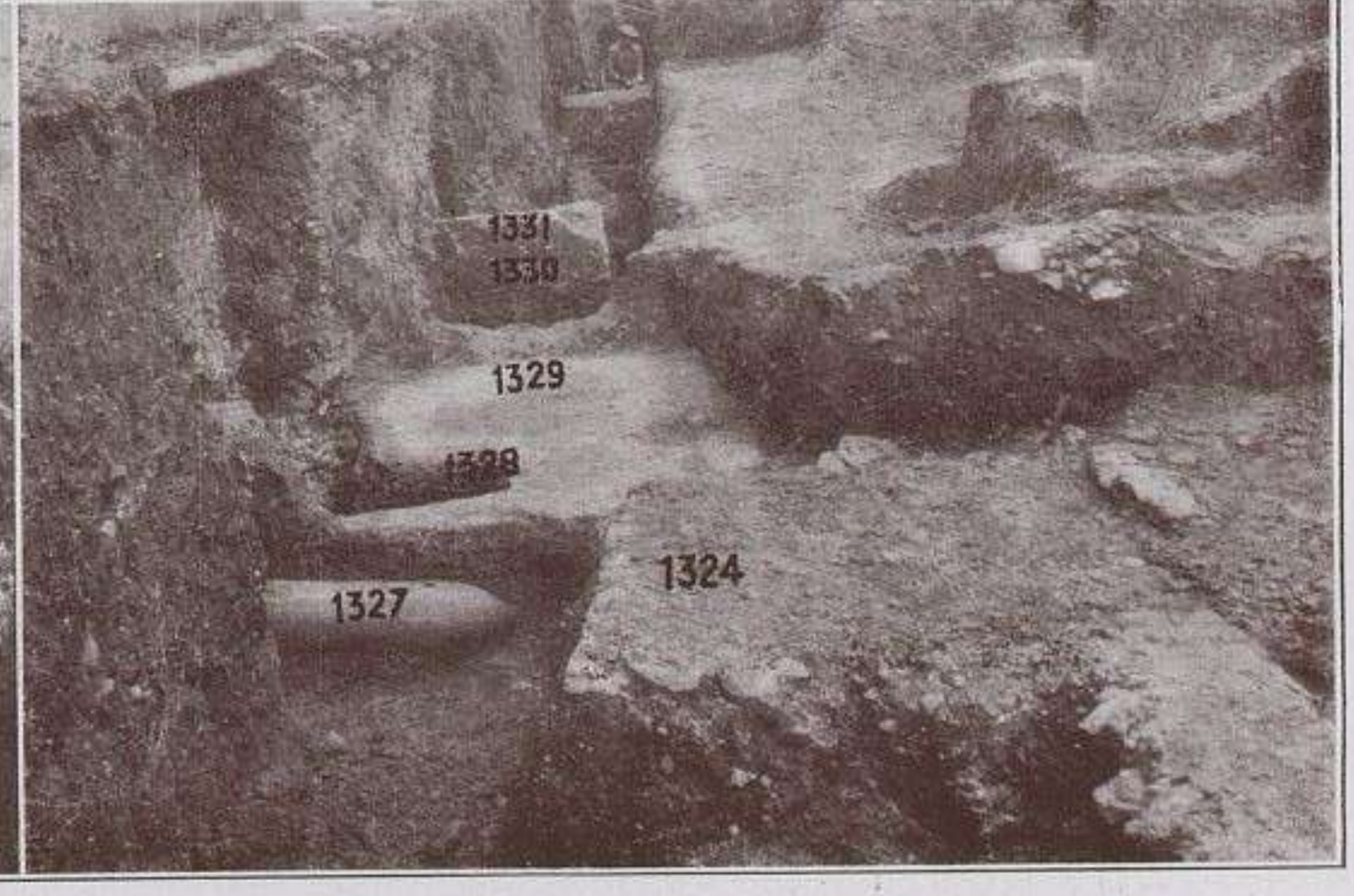


b



c

d



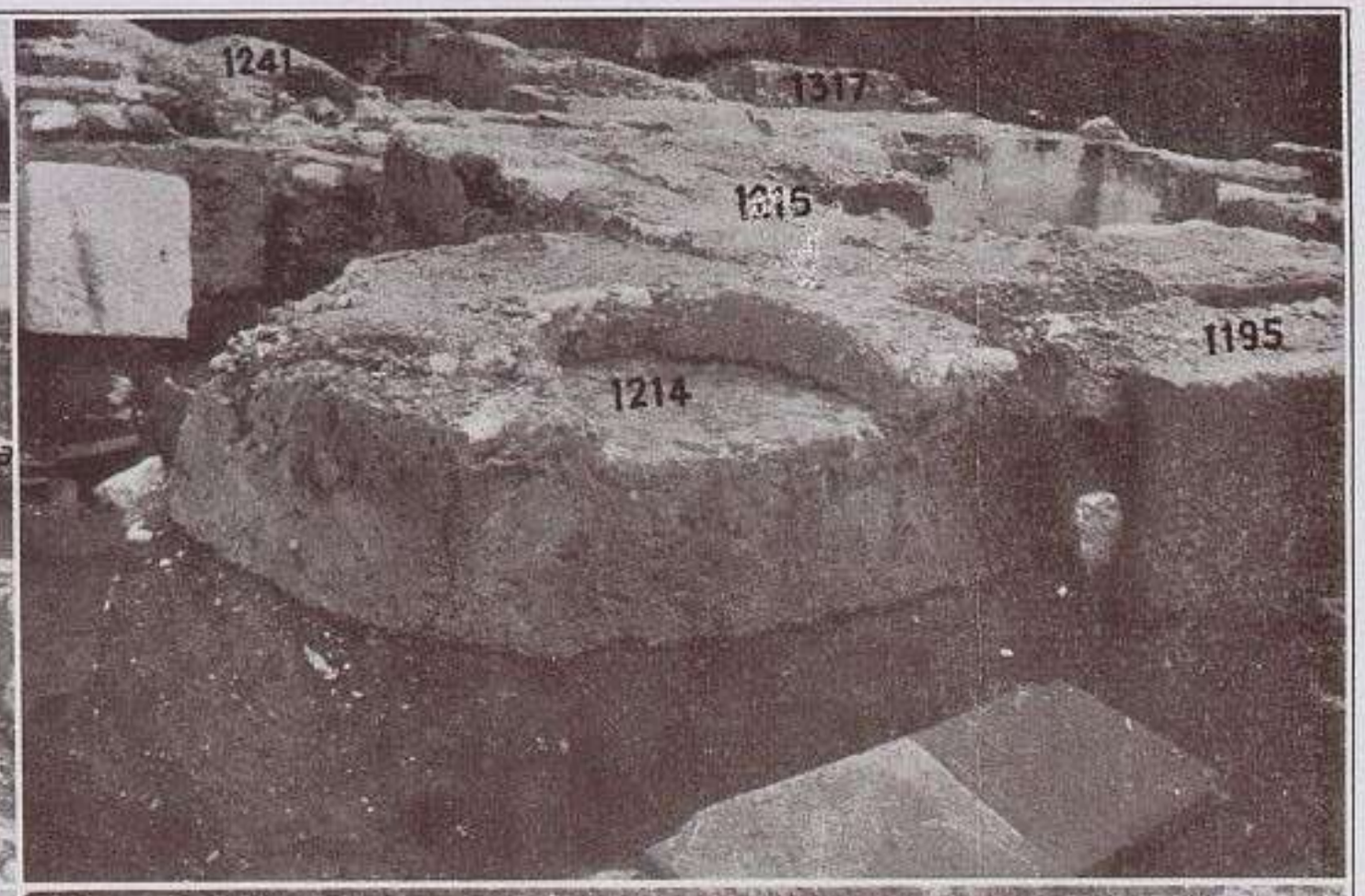
Vistas de la Necrópolis. Secciones desaparecidas.

2015-MECD

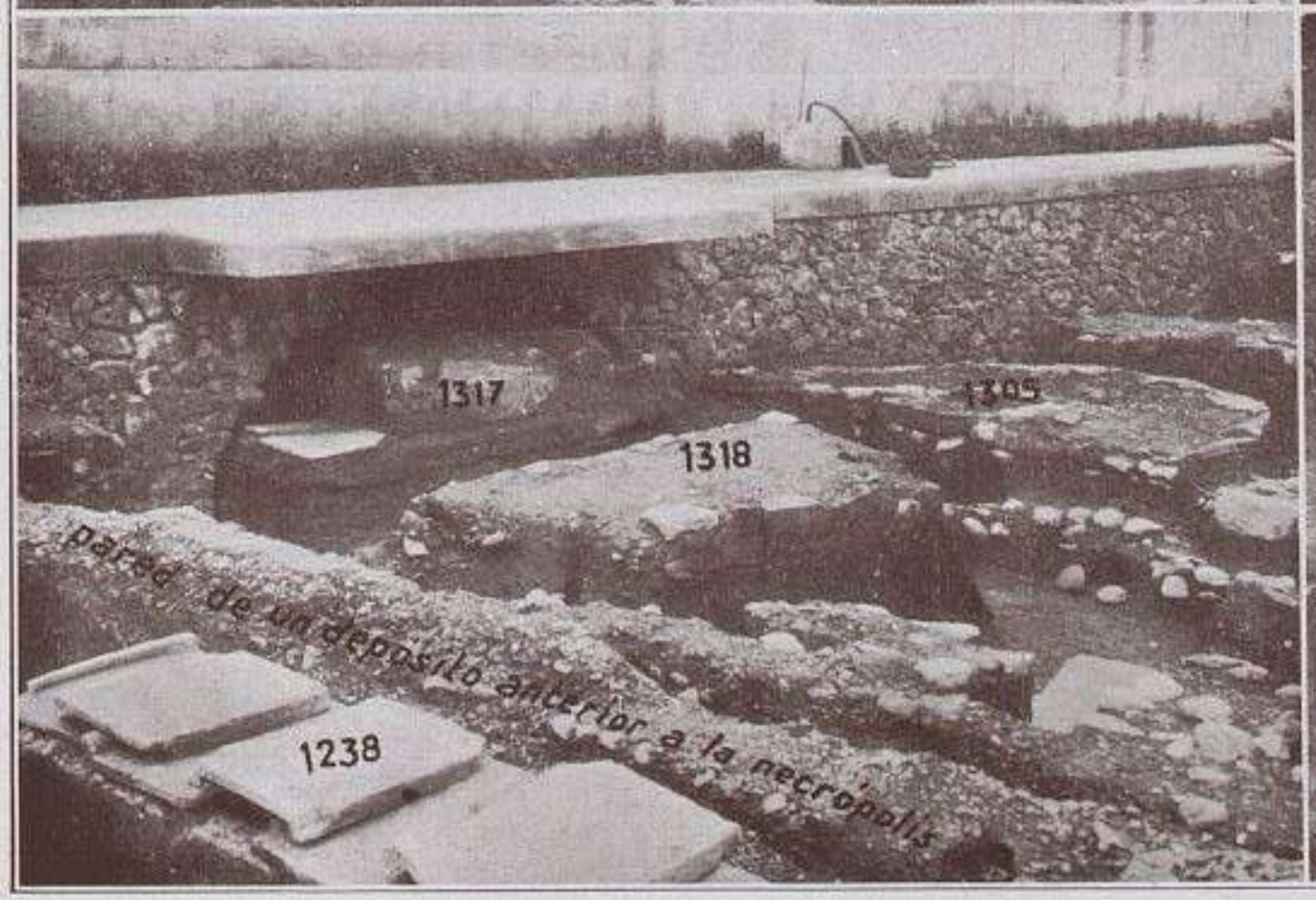
2015-MECD

a

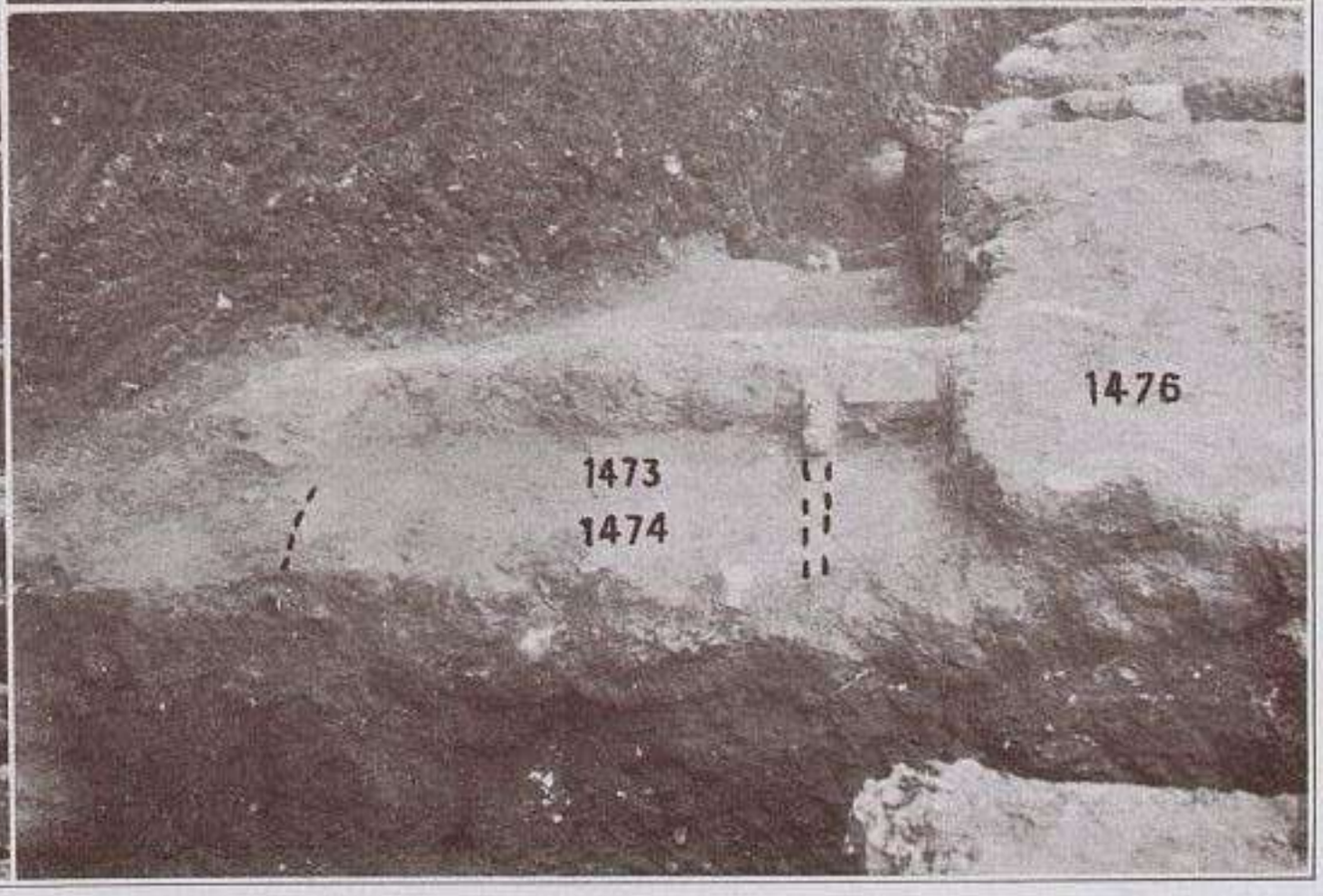
b



c



d

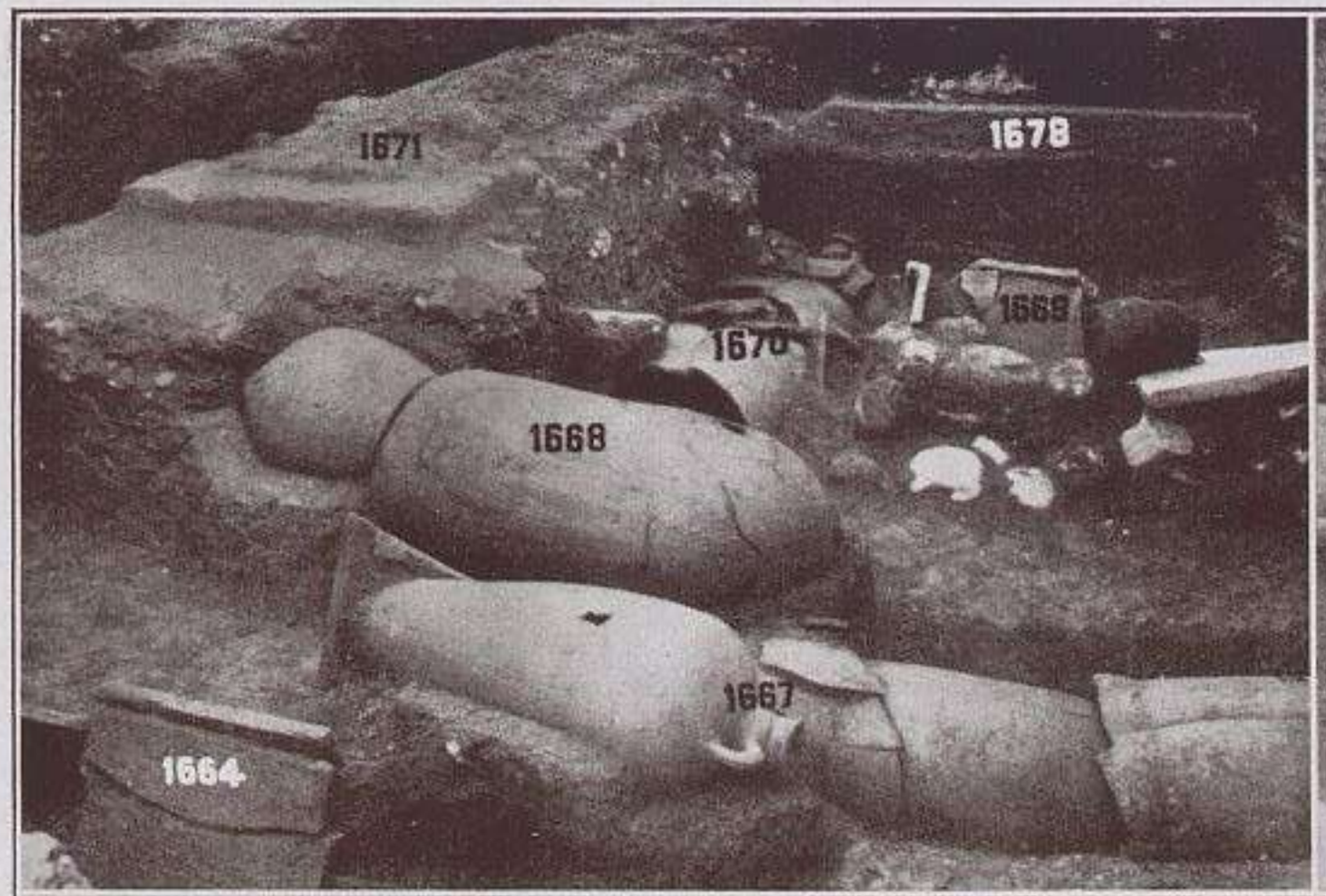


Vistas de la Necrópolis. Túmulos de mesa.

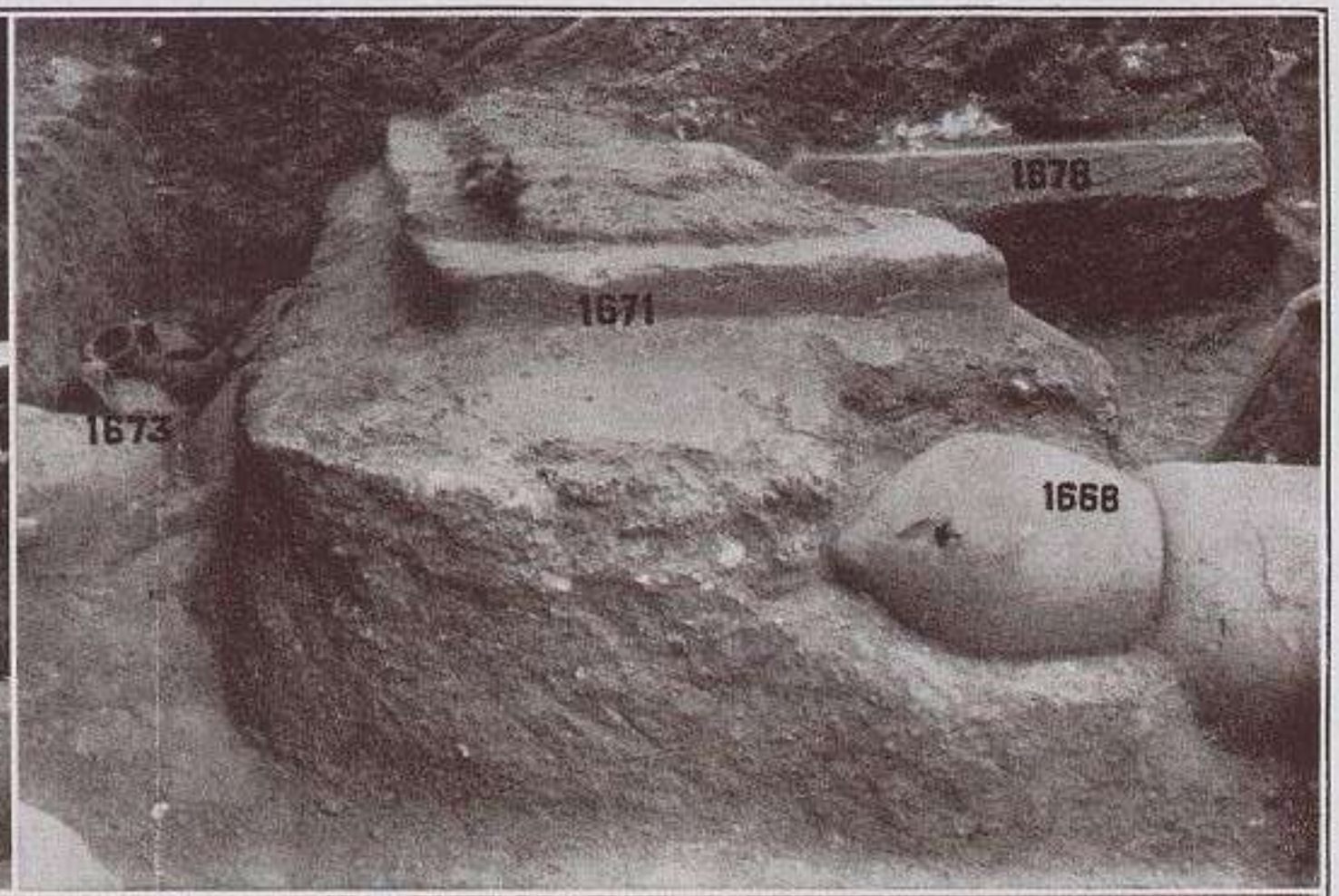
2015-MECD

2015-MECD

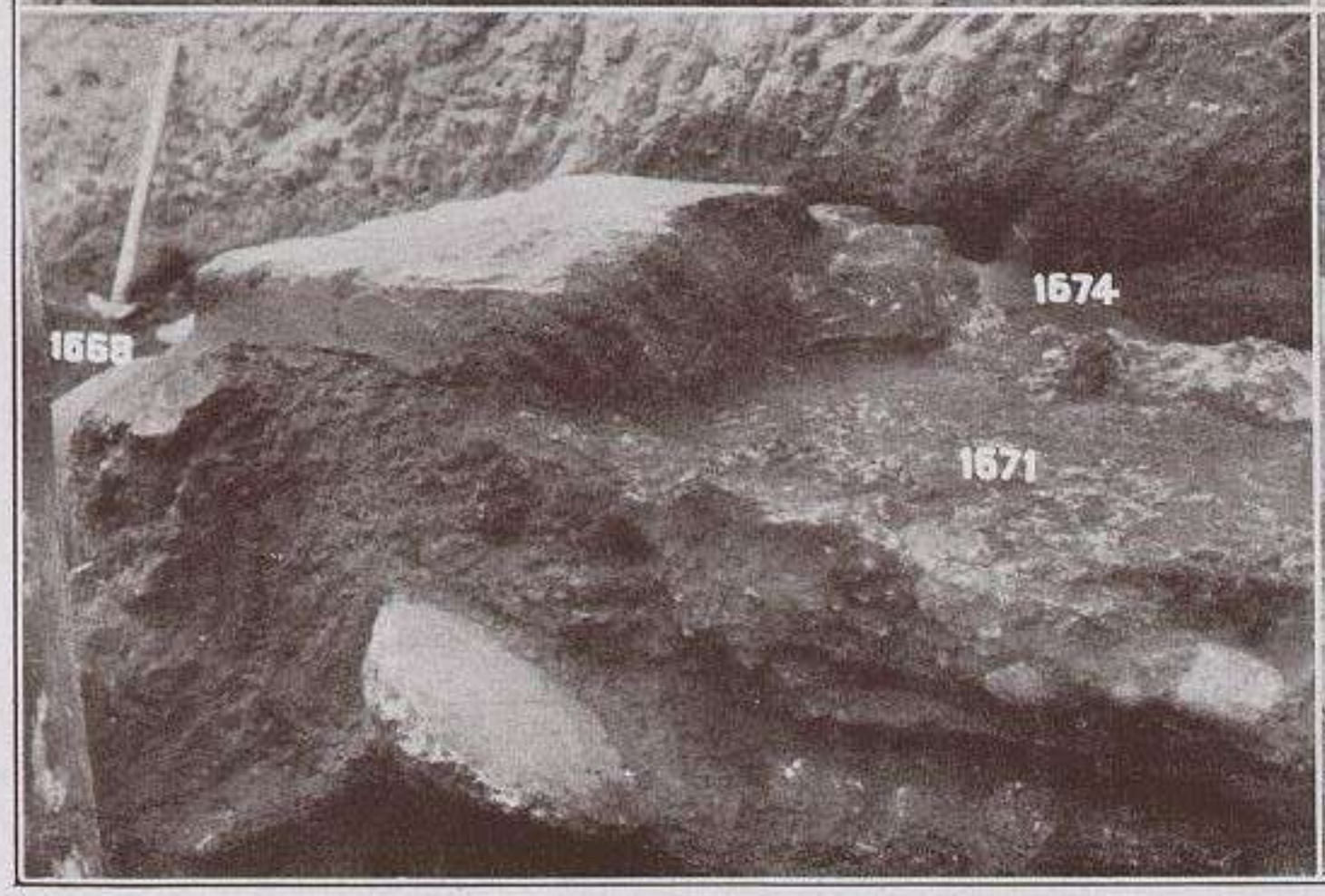
a



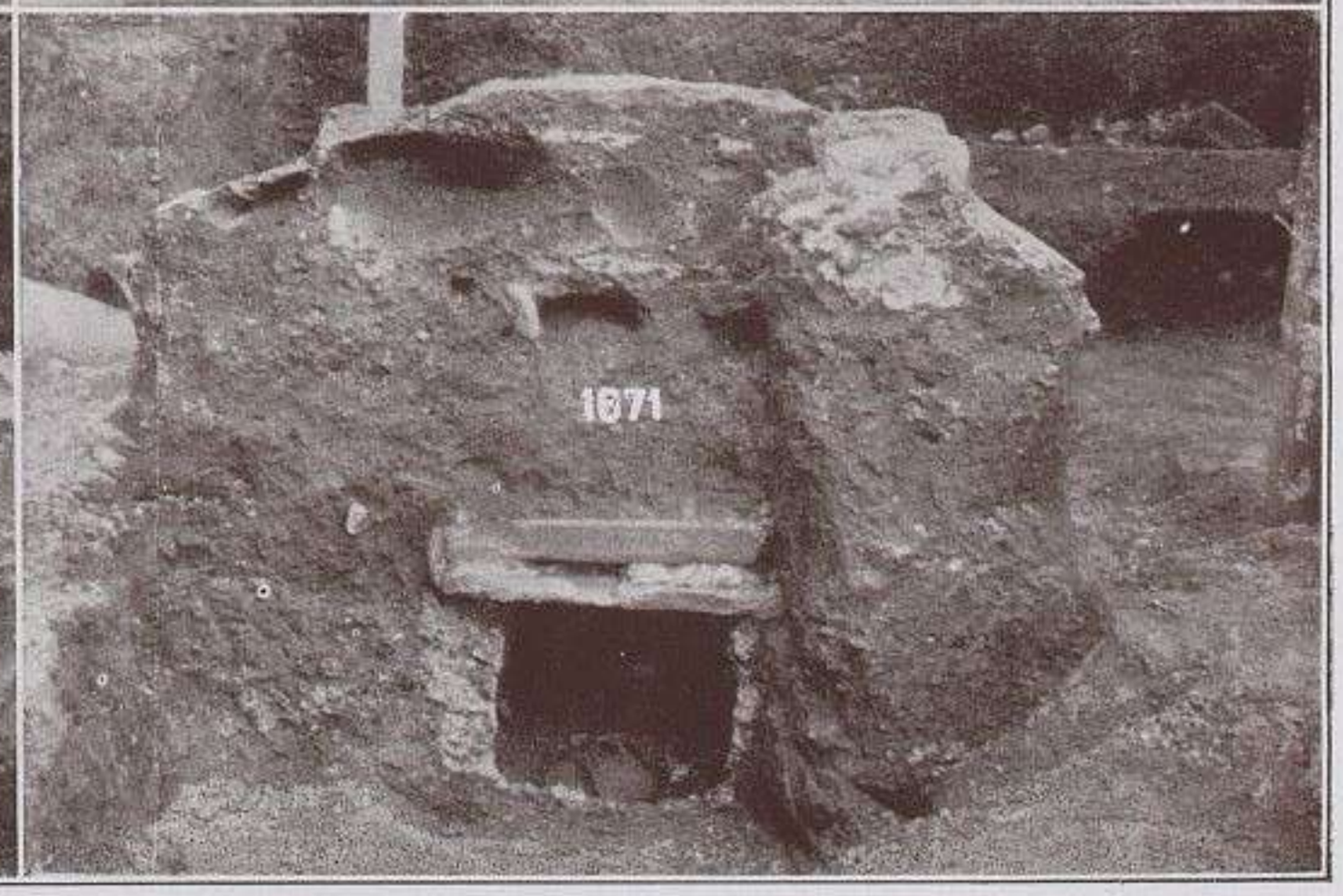
b



c



d

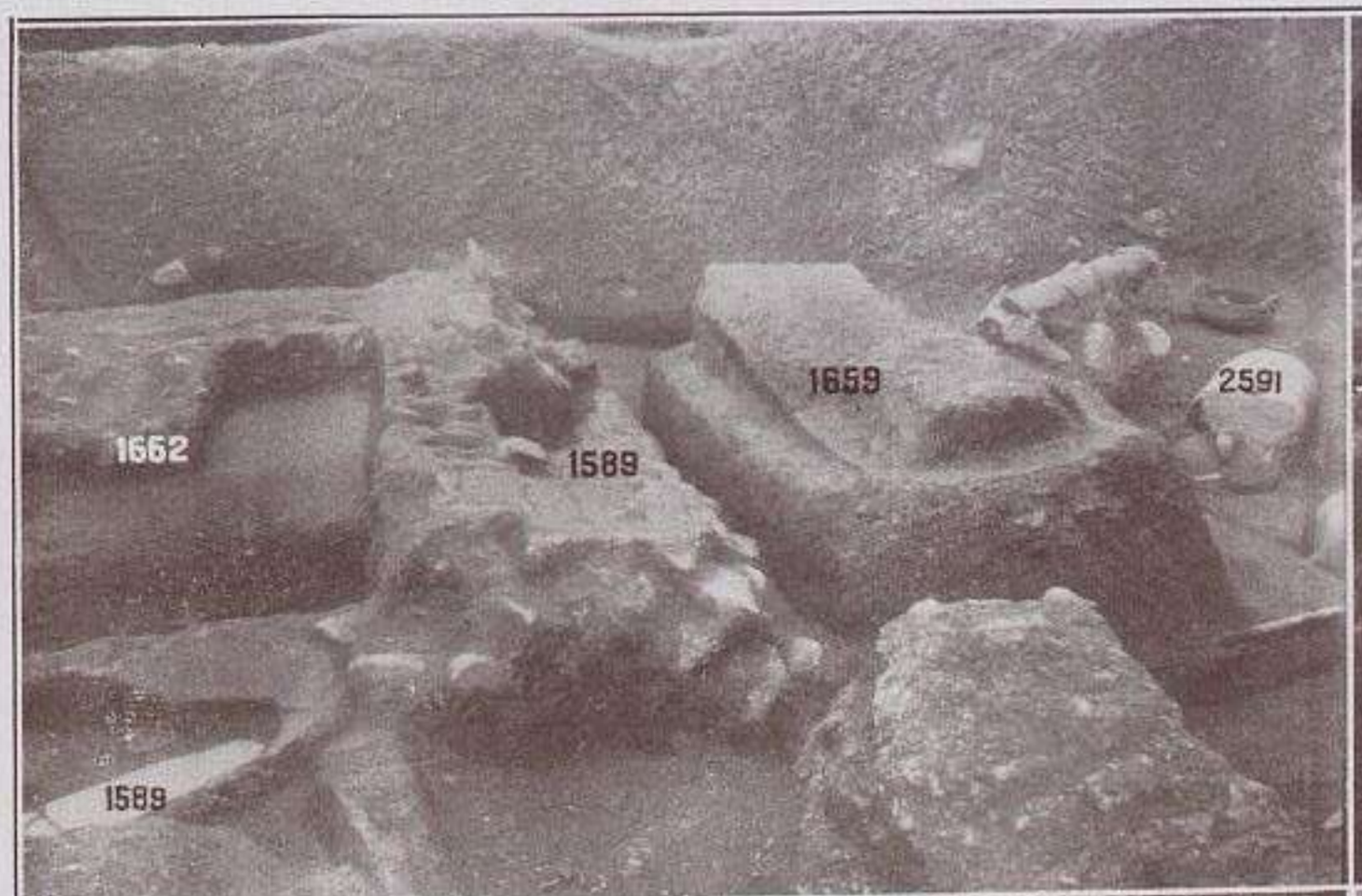


Vistas de la Necrópolis. Detalles de túmulos.

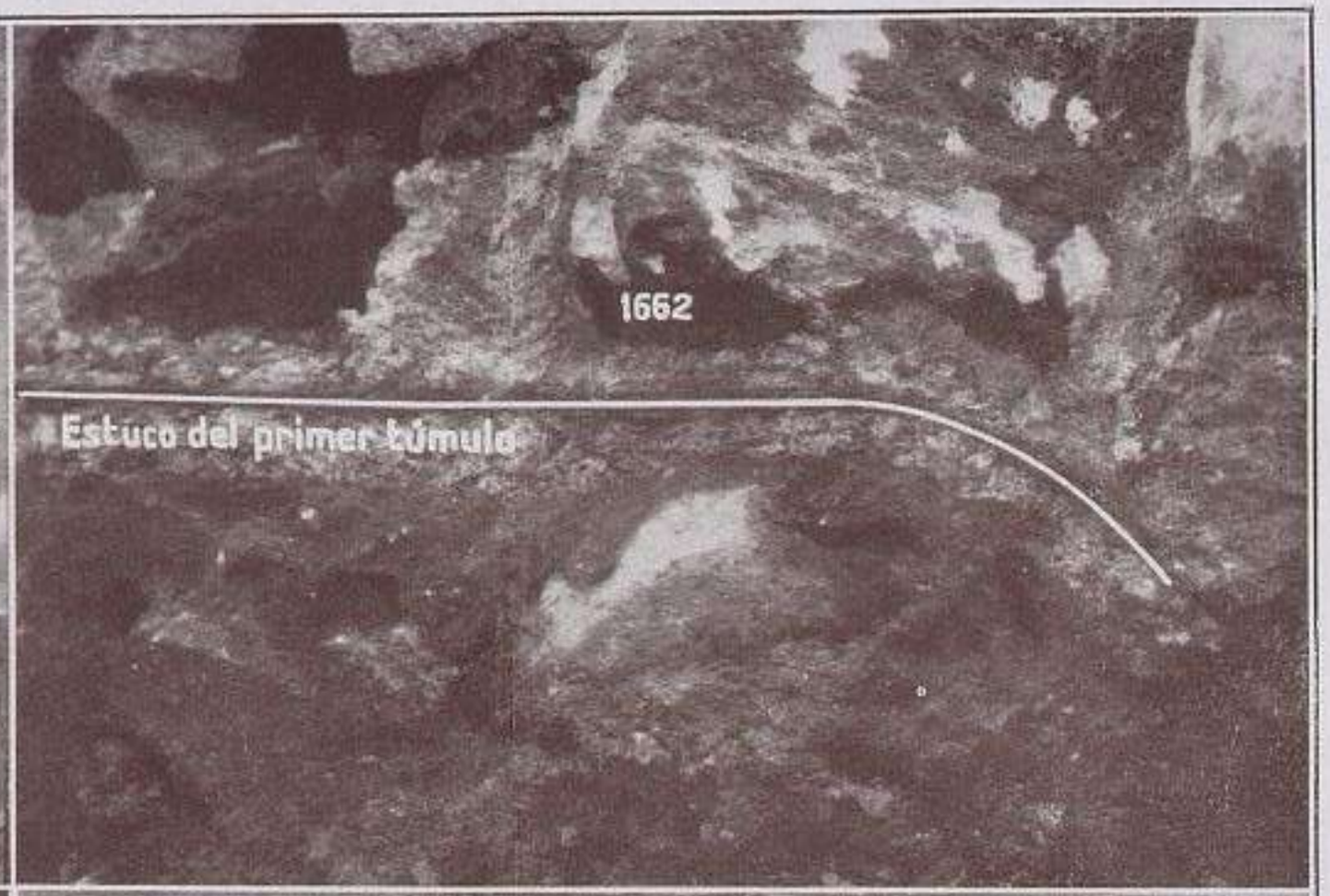
2015-MECD

2015-MECD

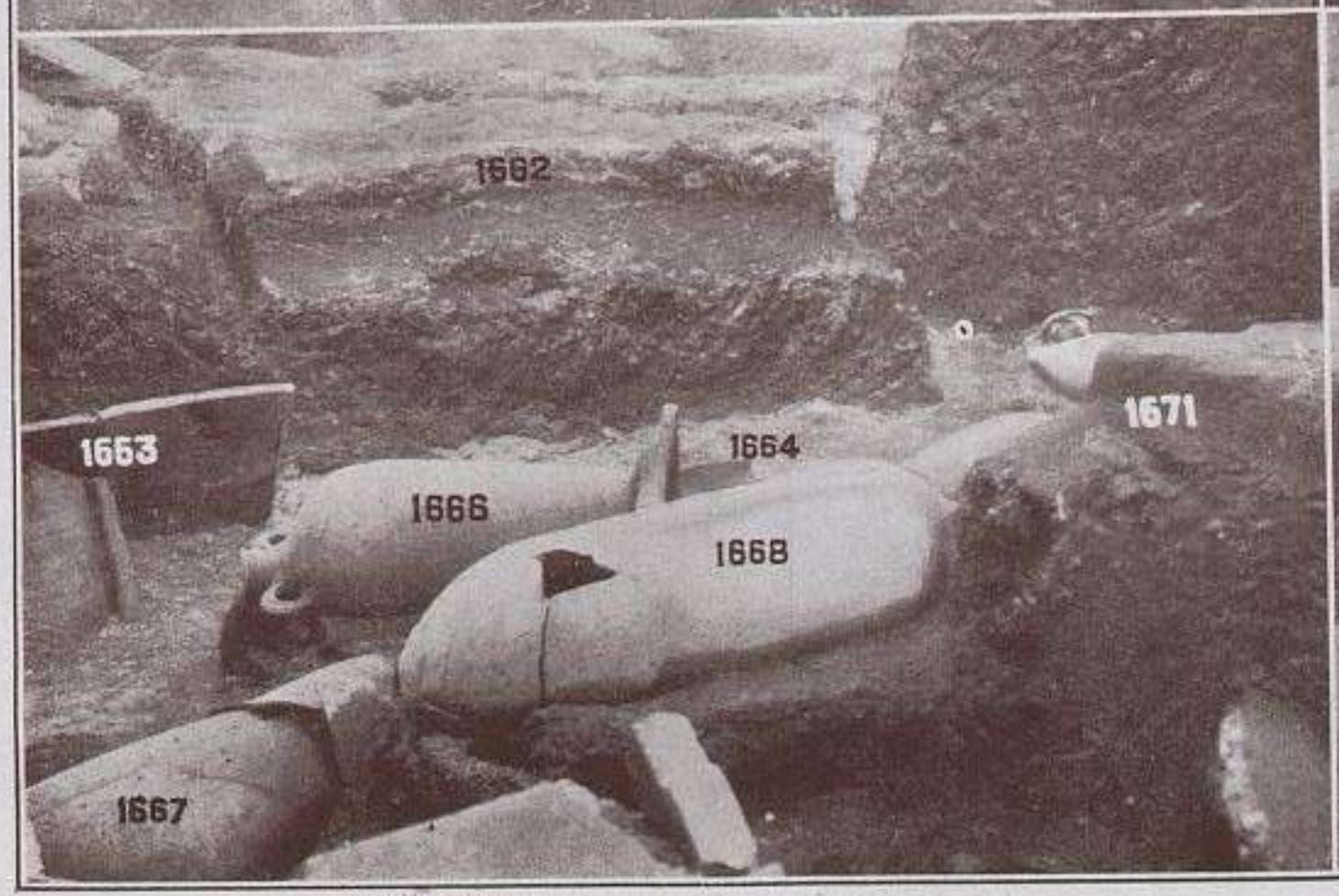
a



b



c



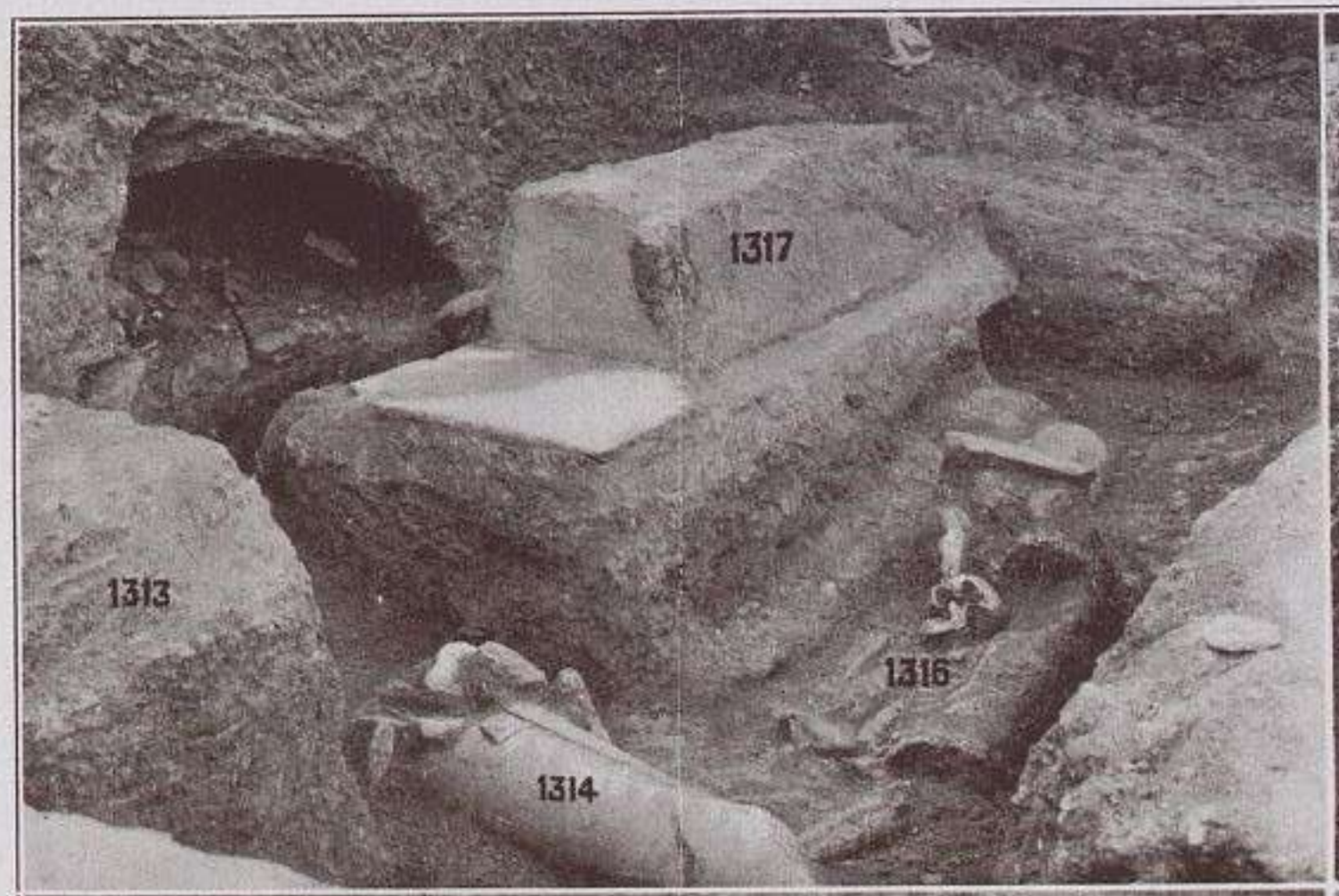
d

Vistas de la Necrópolis. Detalles de túmulos.

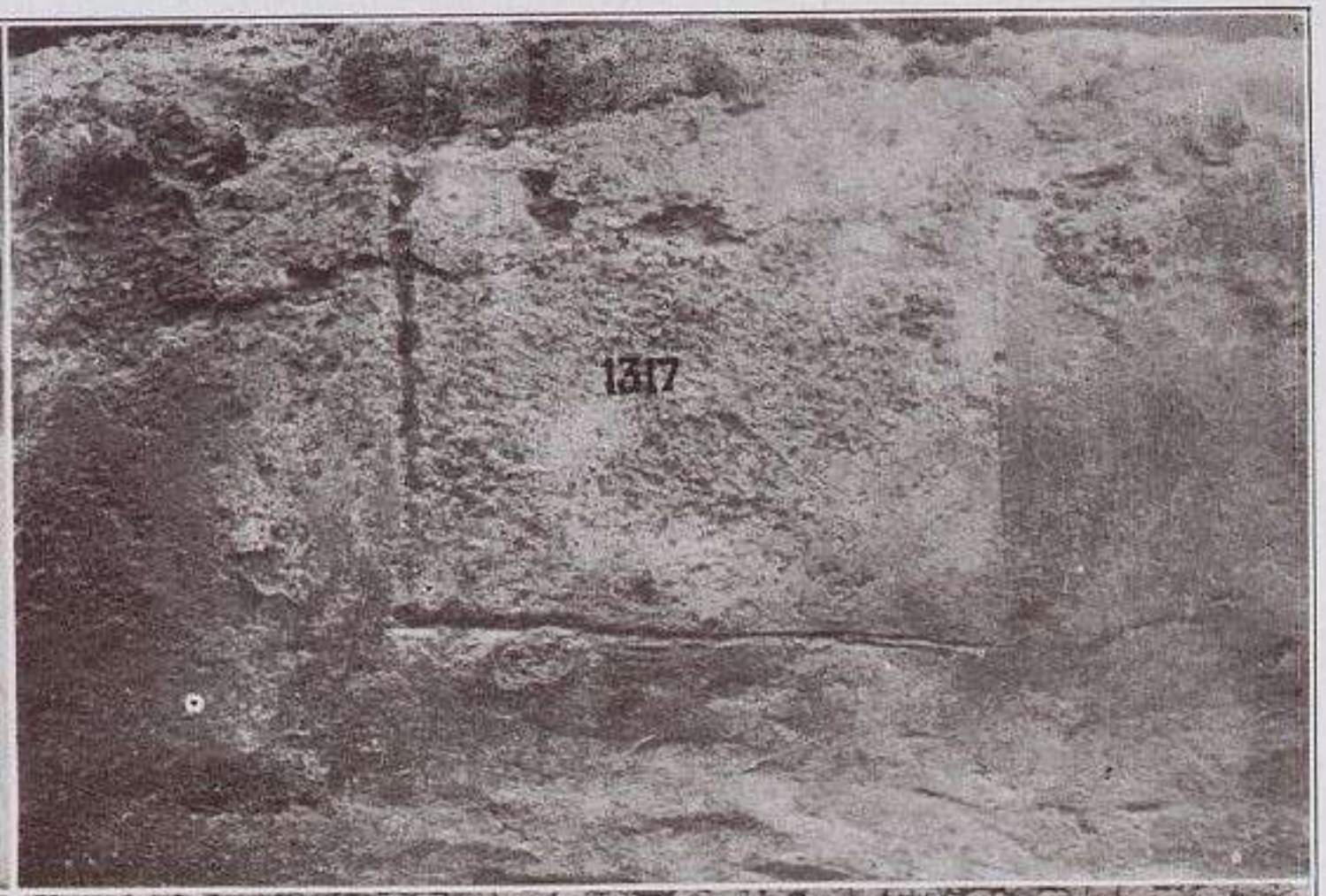
2015-MECD

2015-MECD

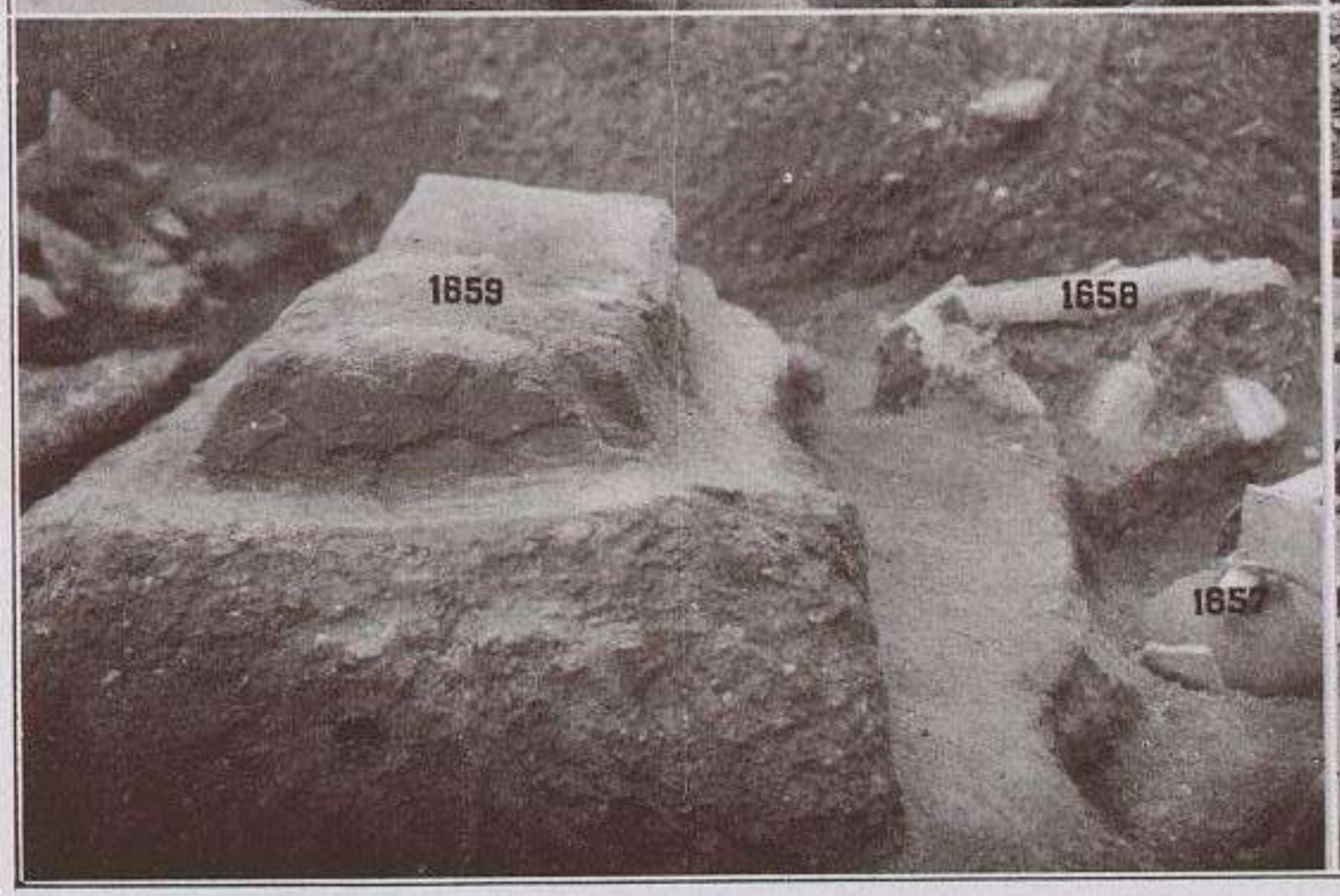
a



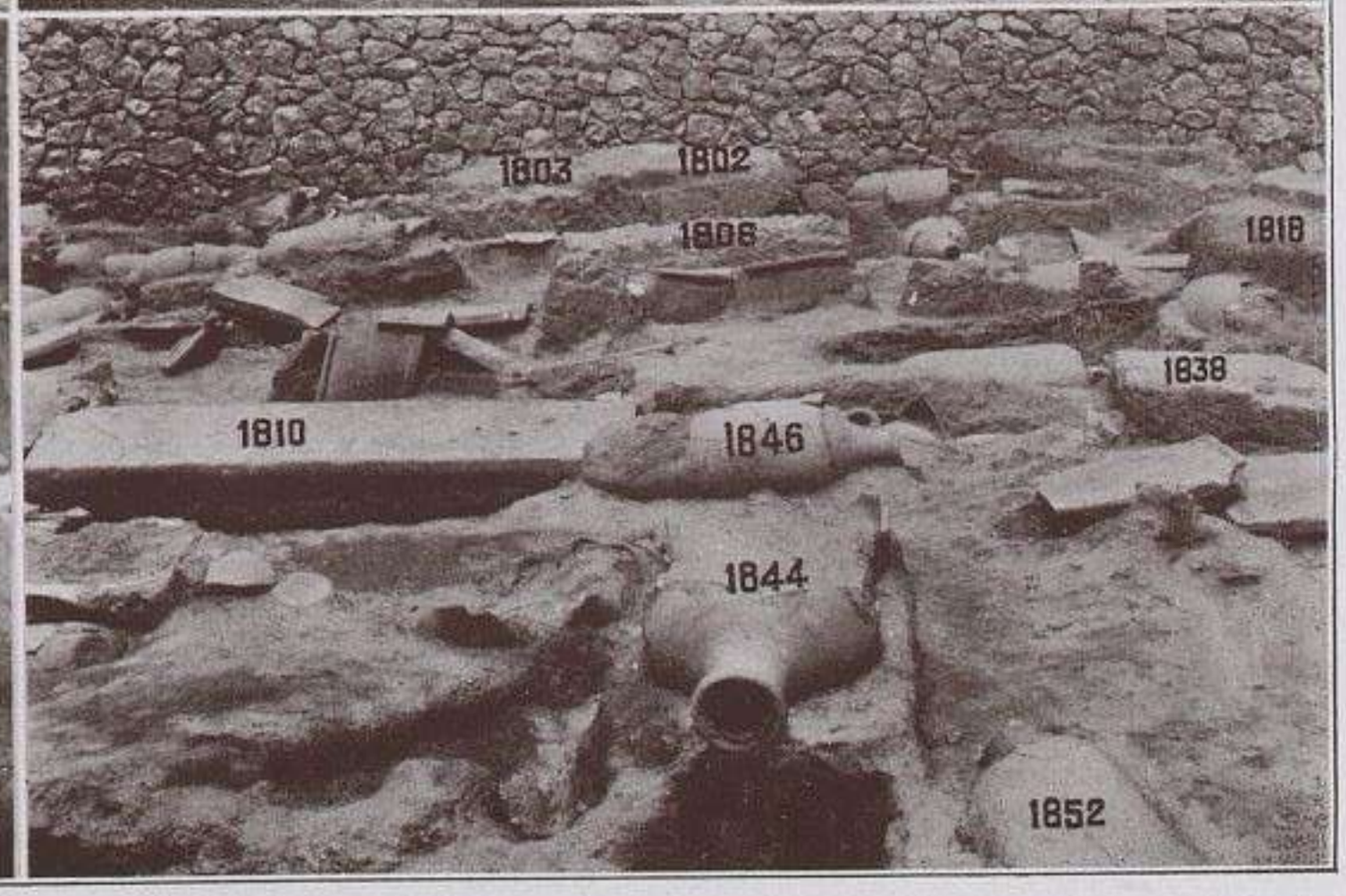
b



c



d

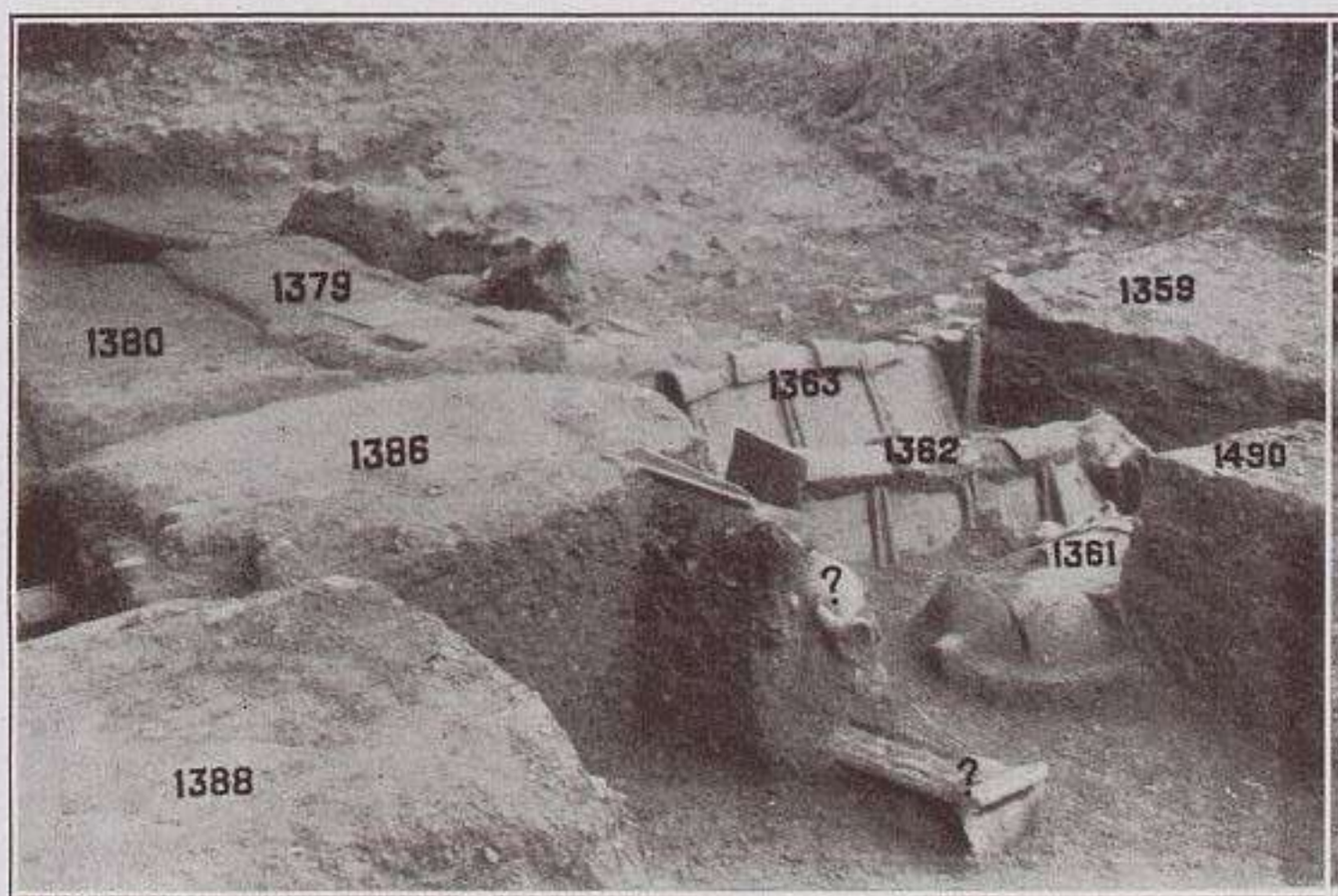


Vistas de la Necrópolis. Detalles de túmulos de forma prismática.

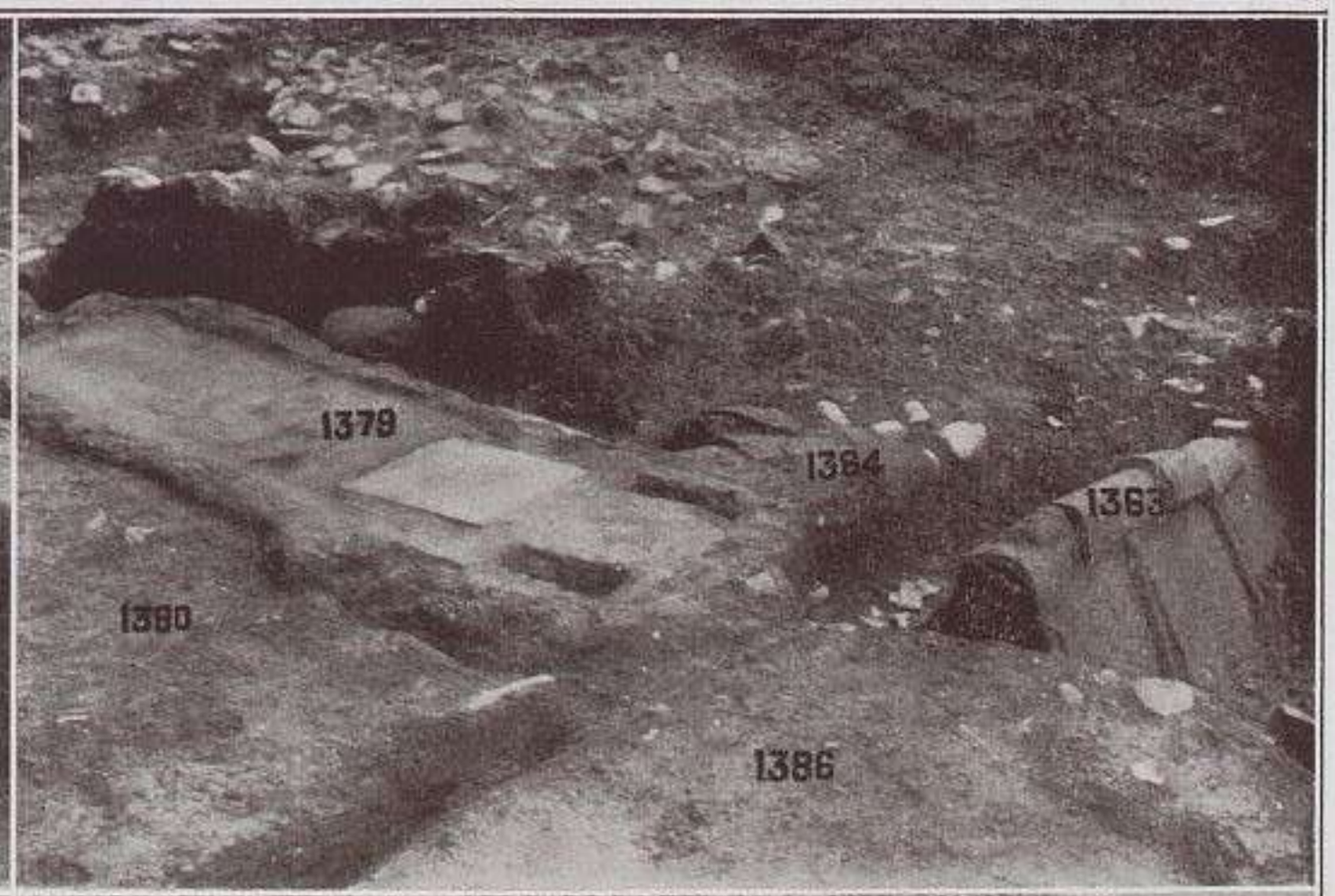
2015-MECD

2015-MECD

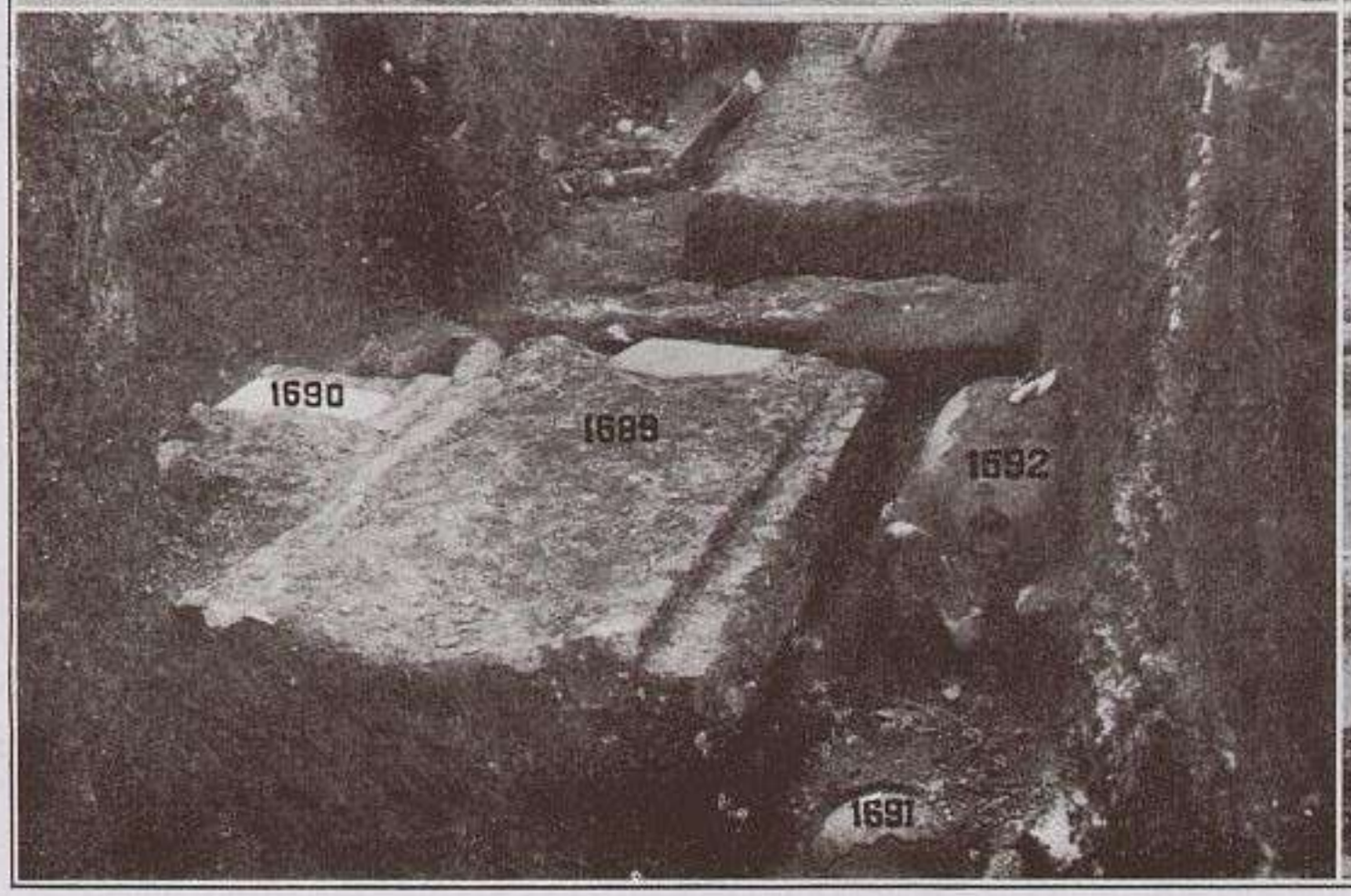
a



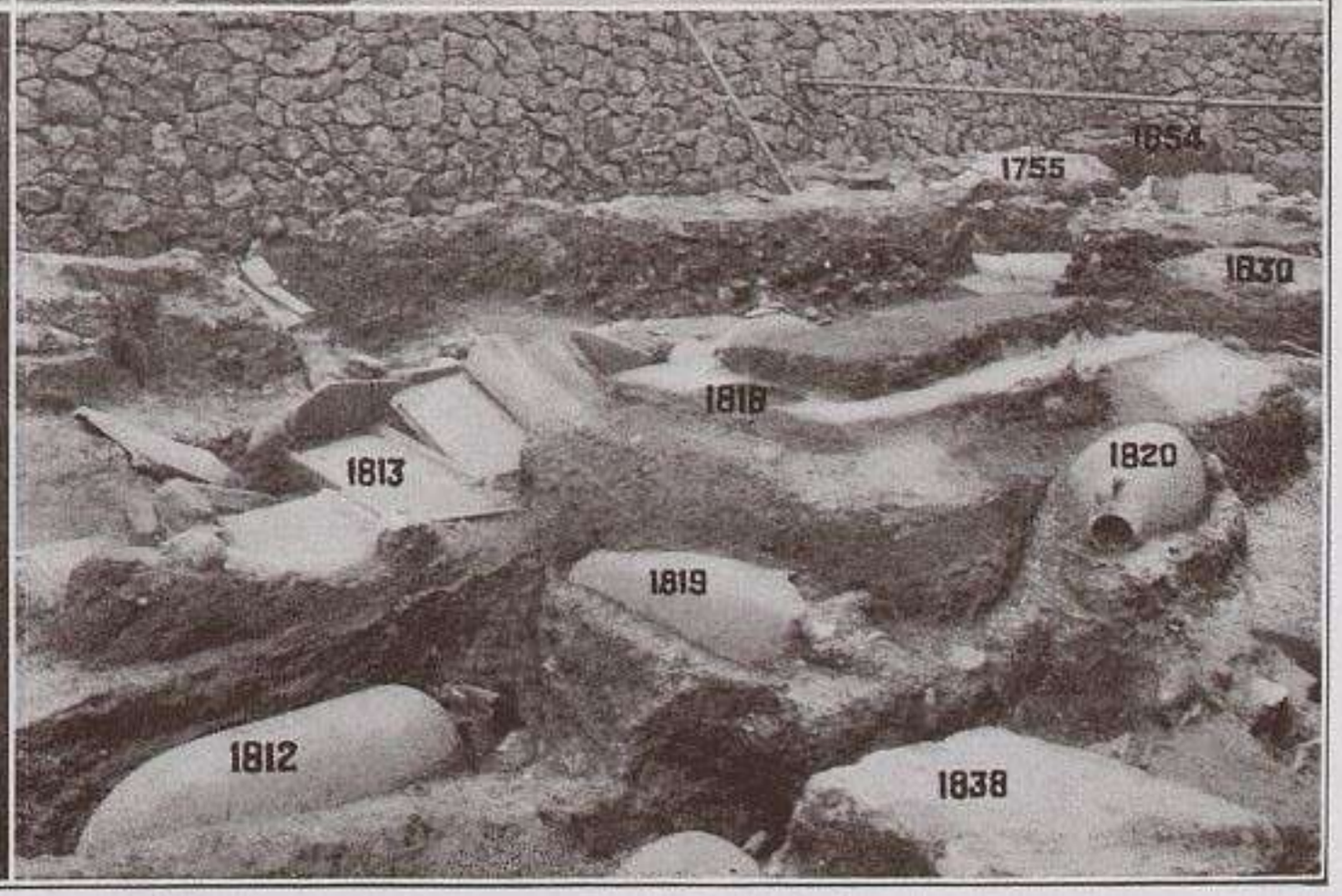
b



c



d

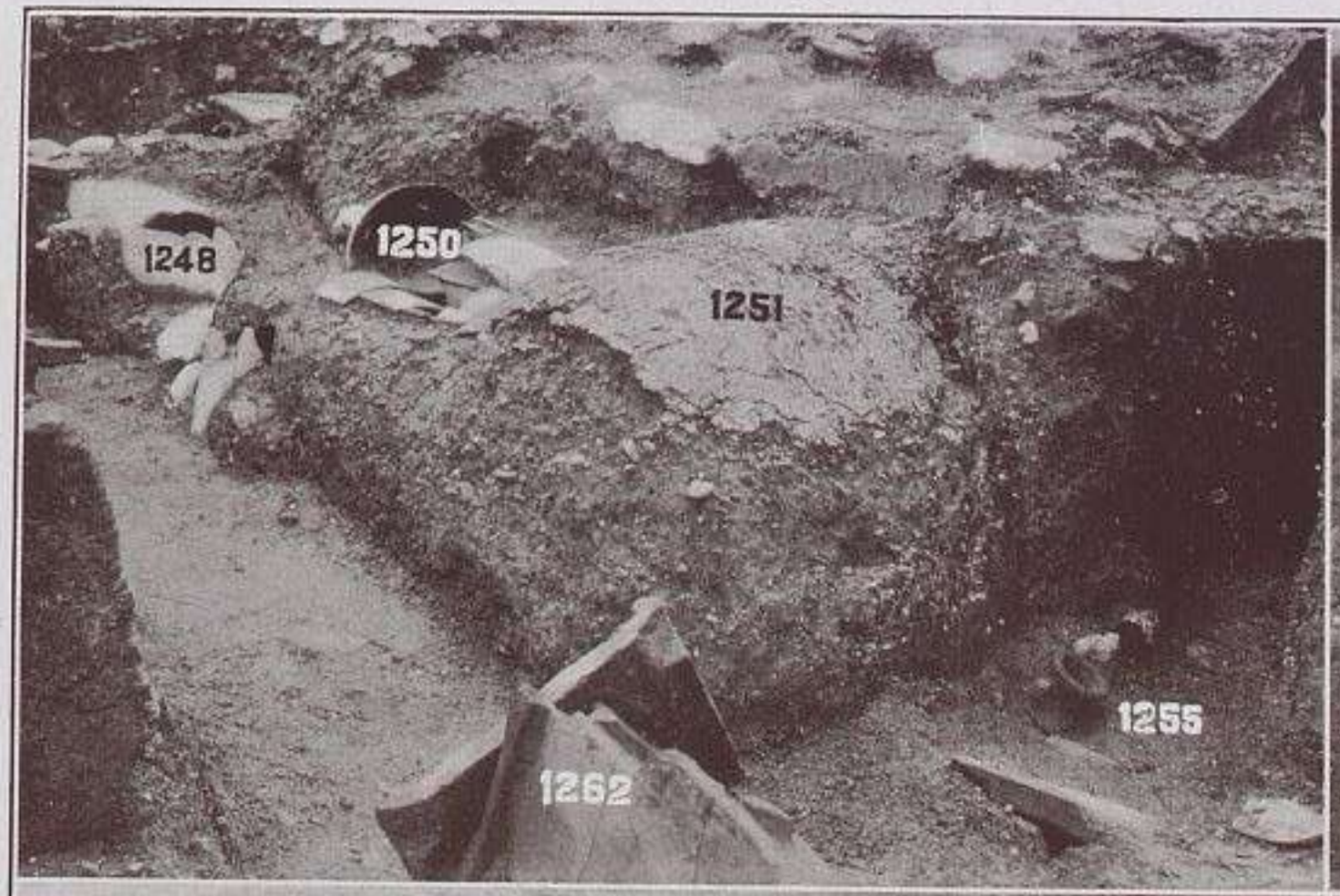


Vistas de la Necrópolis. Detalles de los túmulos.

2015-MECD

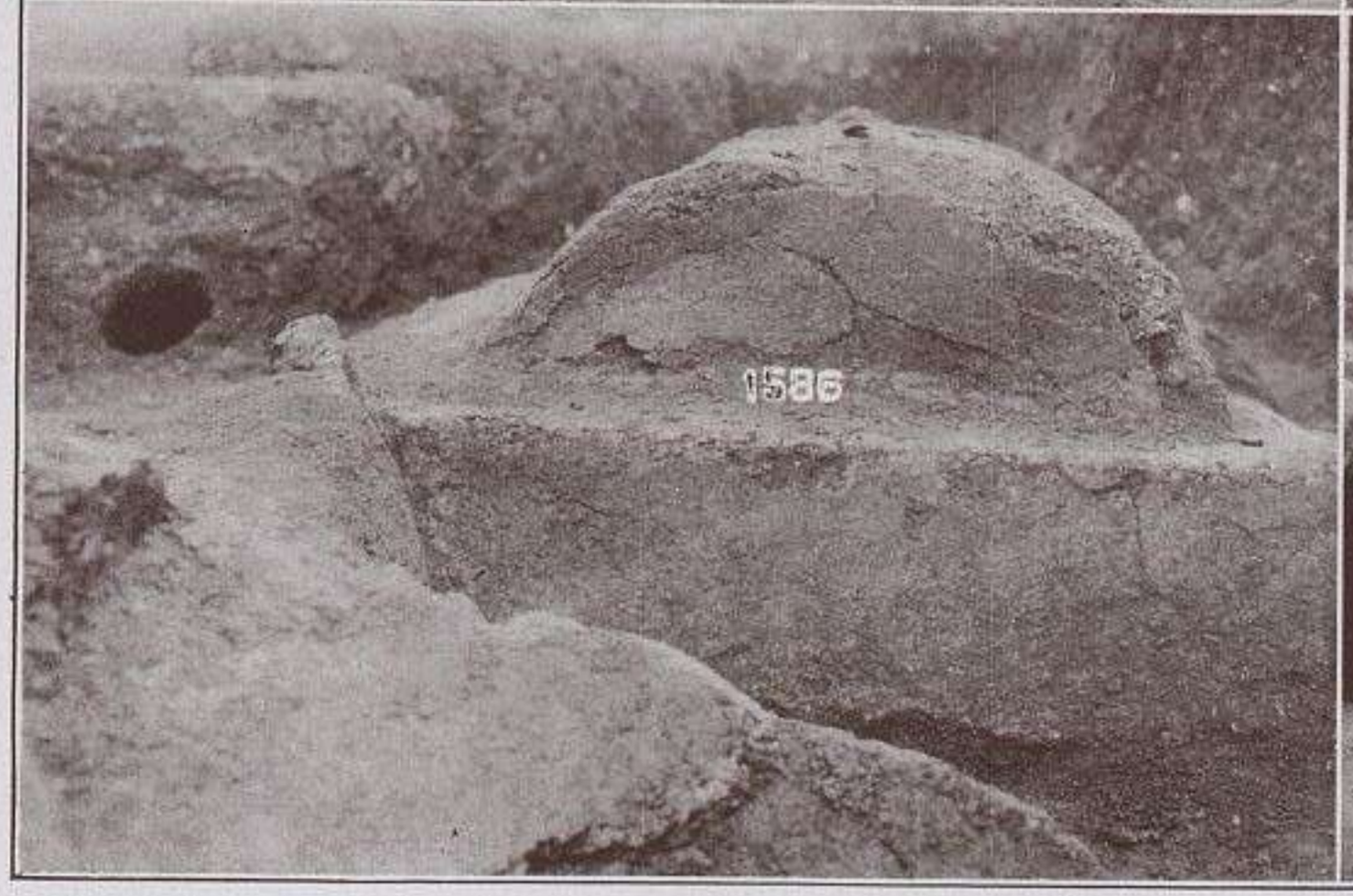
2015-MECD

a

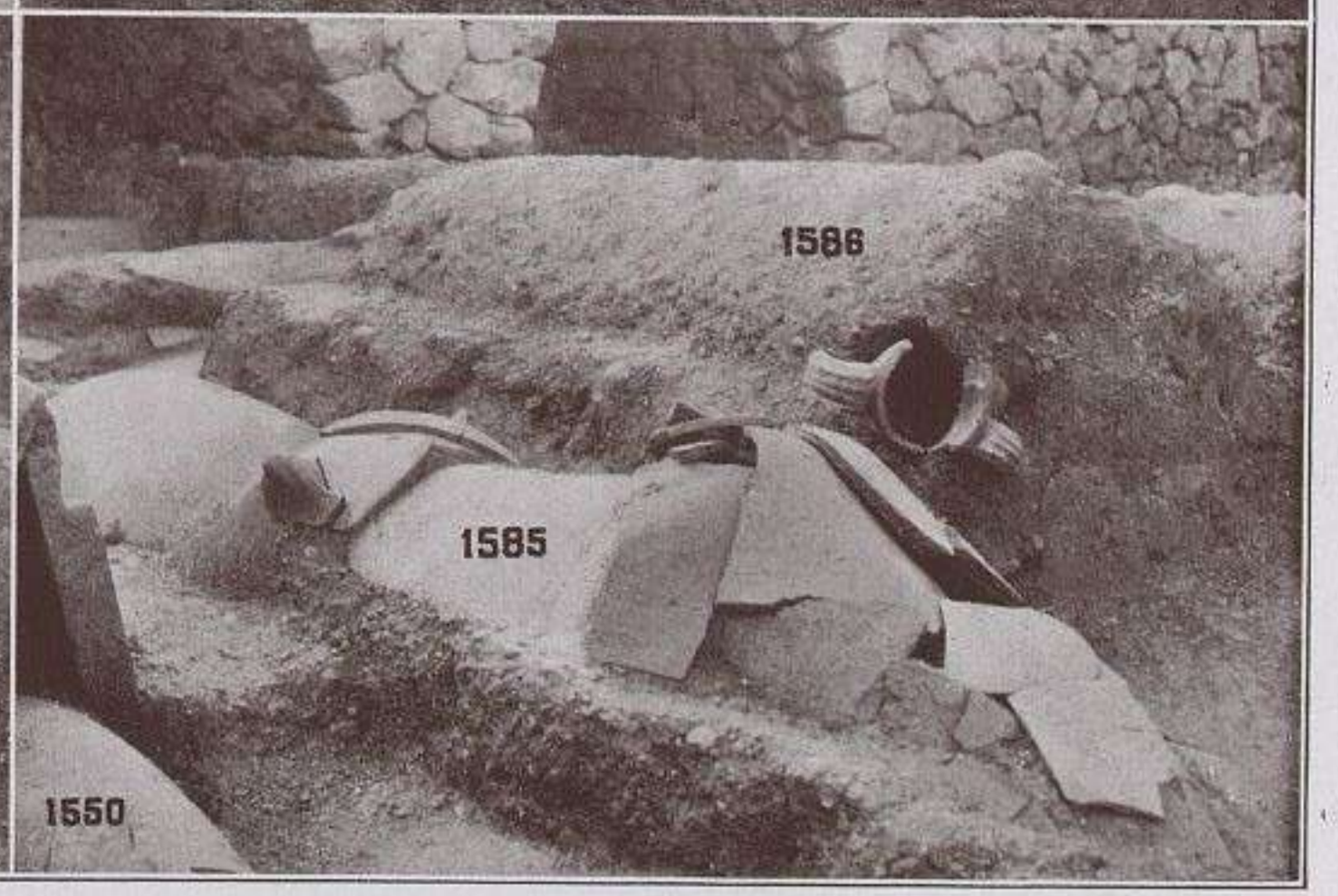


b

c



d



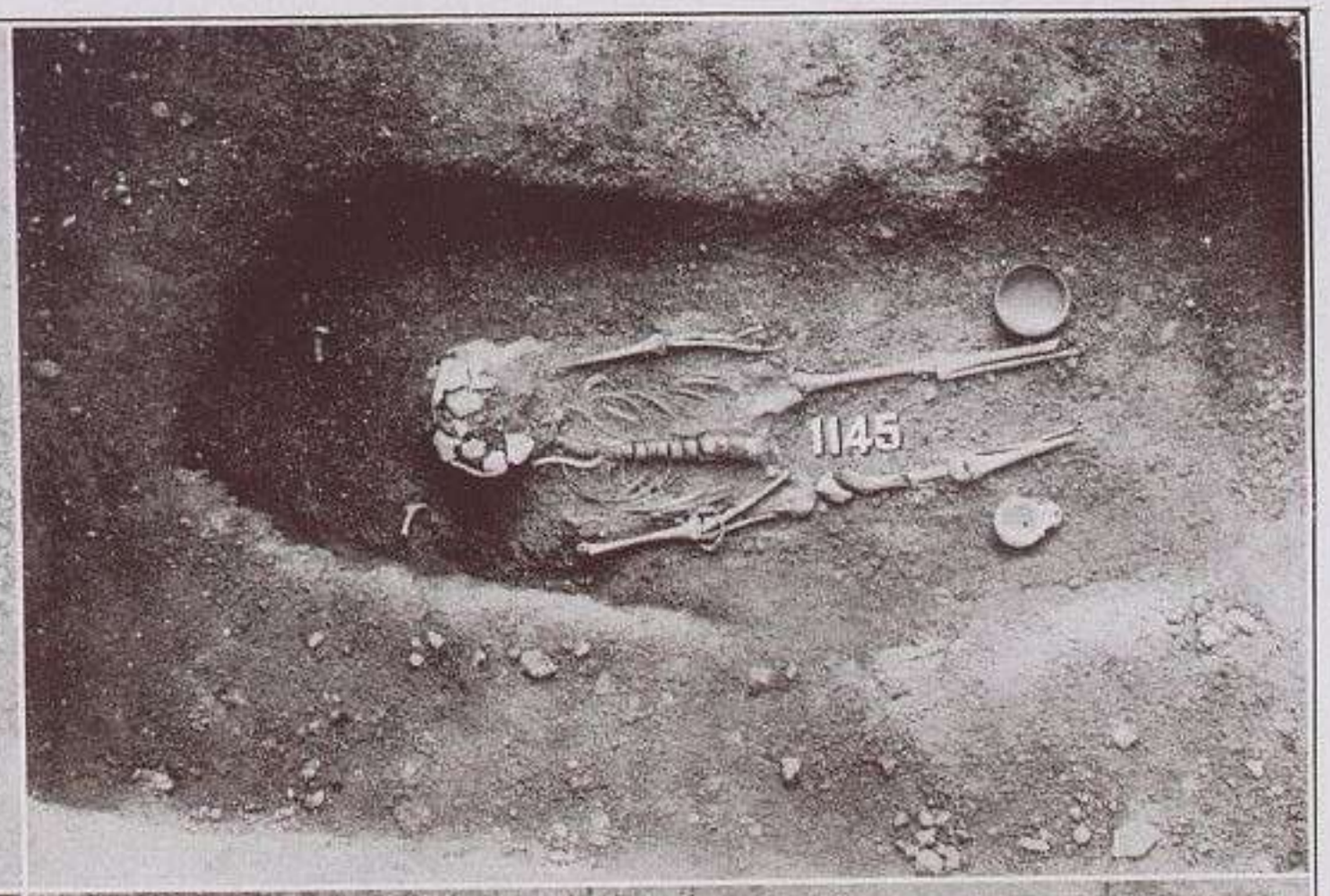
Vistas de la Necrópolis. Túmulos de sección semicircular.

2015-MECD

2015-MECD

a

b



c

d

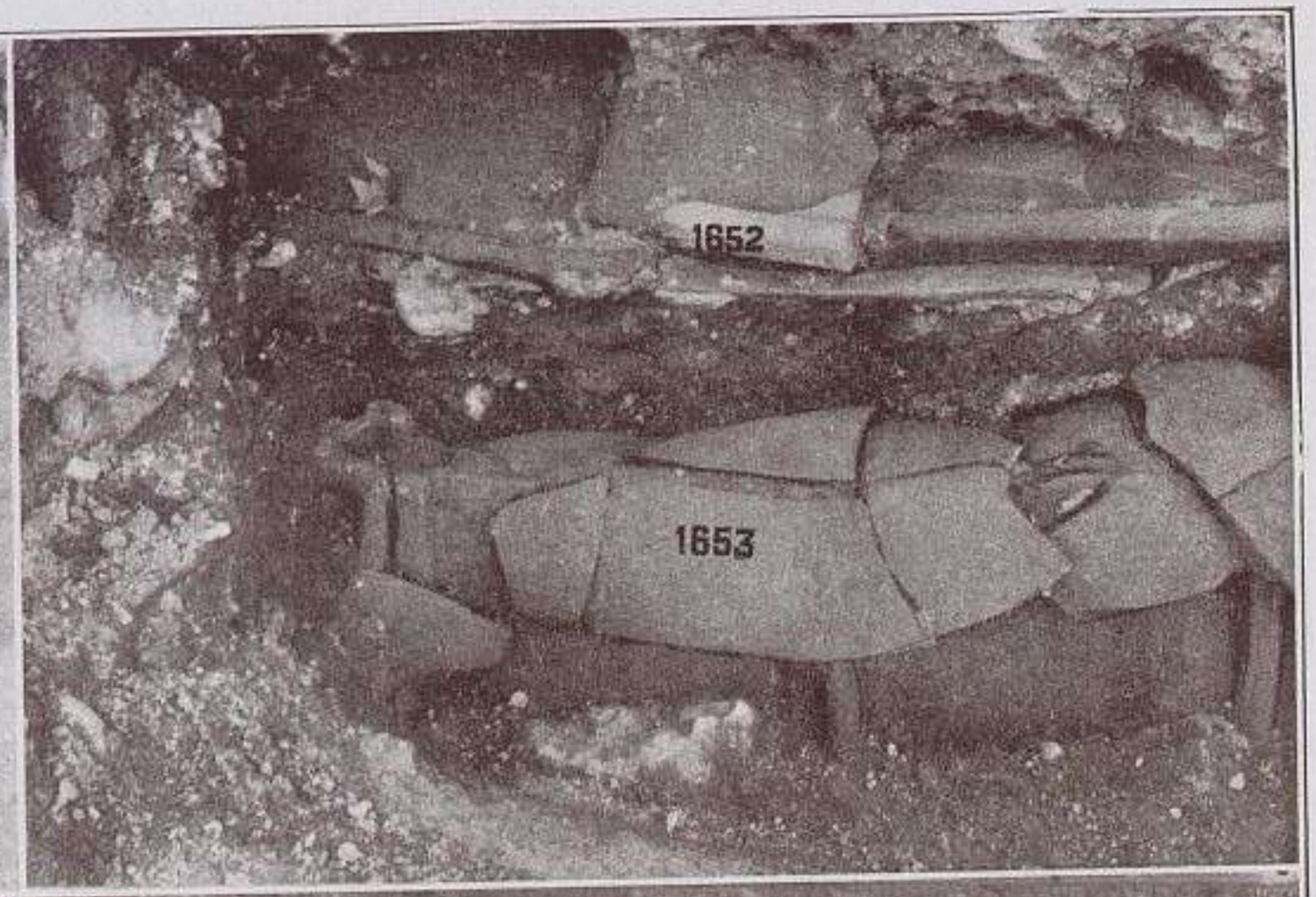
Vistas de la Necrópolis. Particularidades de los sepulcros.

2015-MECD

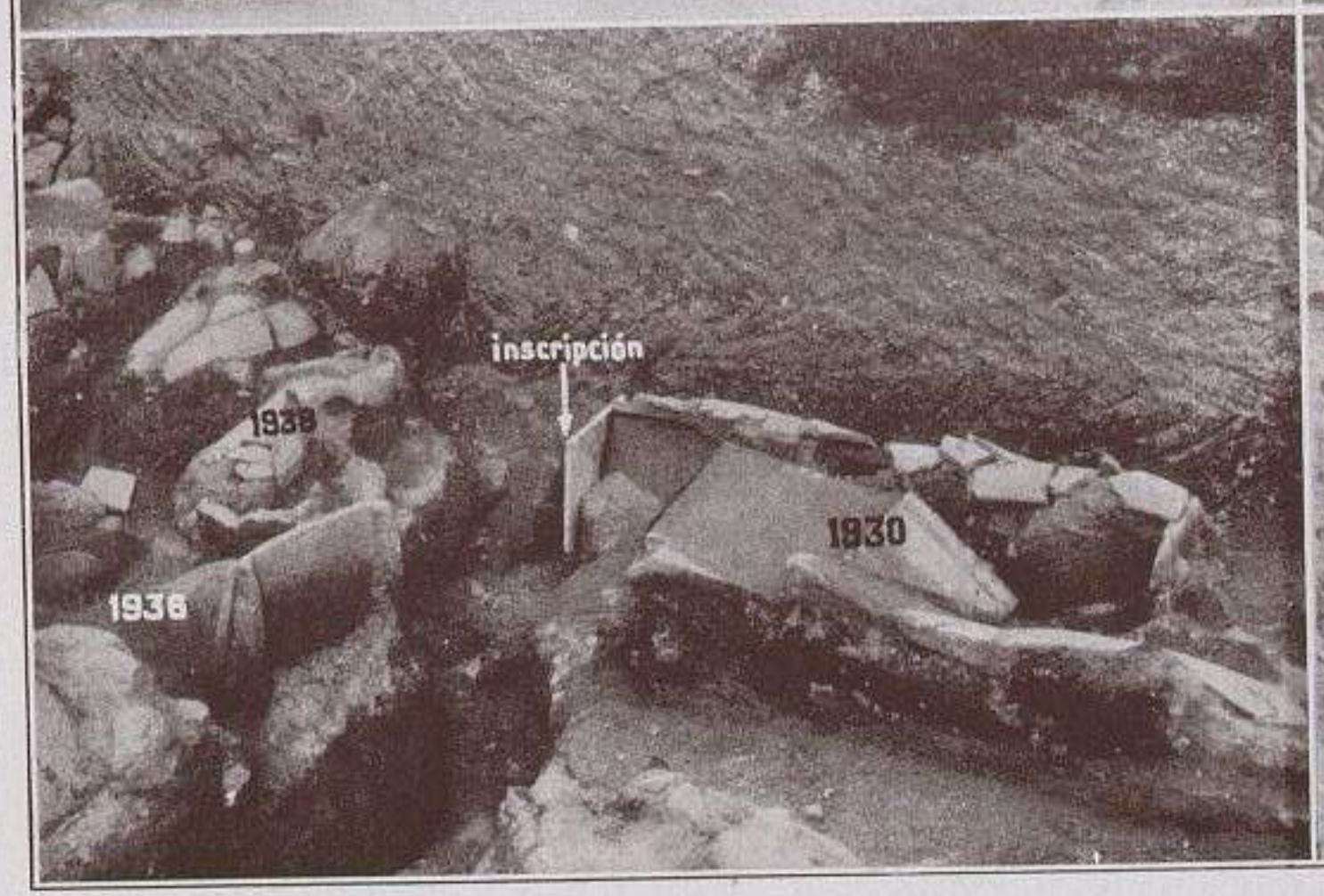
2015-MECD

a

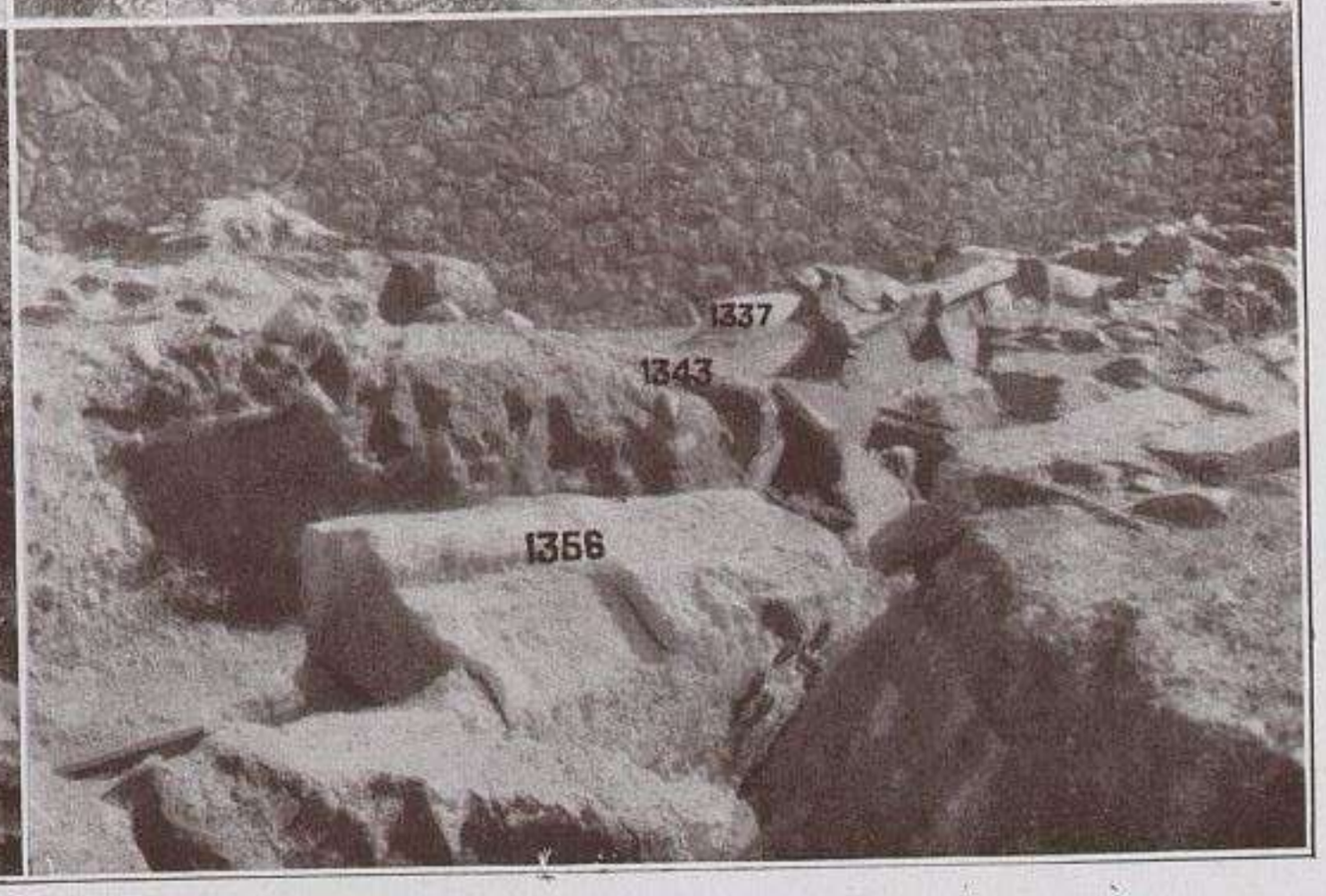
b



c



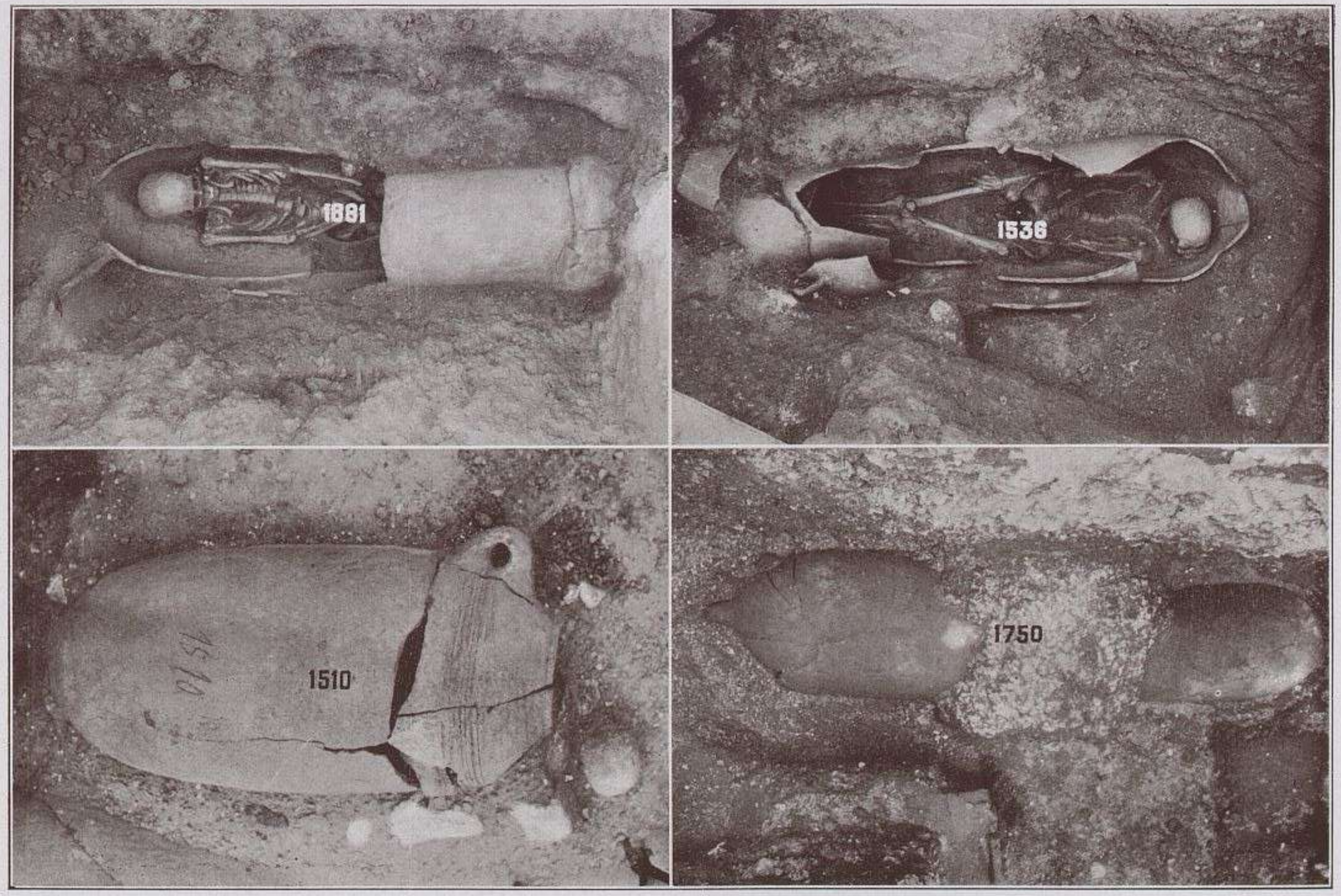
d



Vistas de la Necrópolis. Particularidades de los sepulcros. *a*, depósito.

2015-MECD

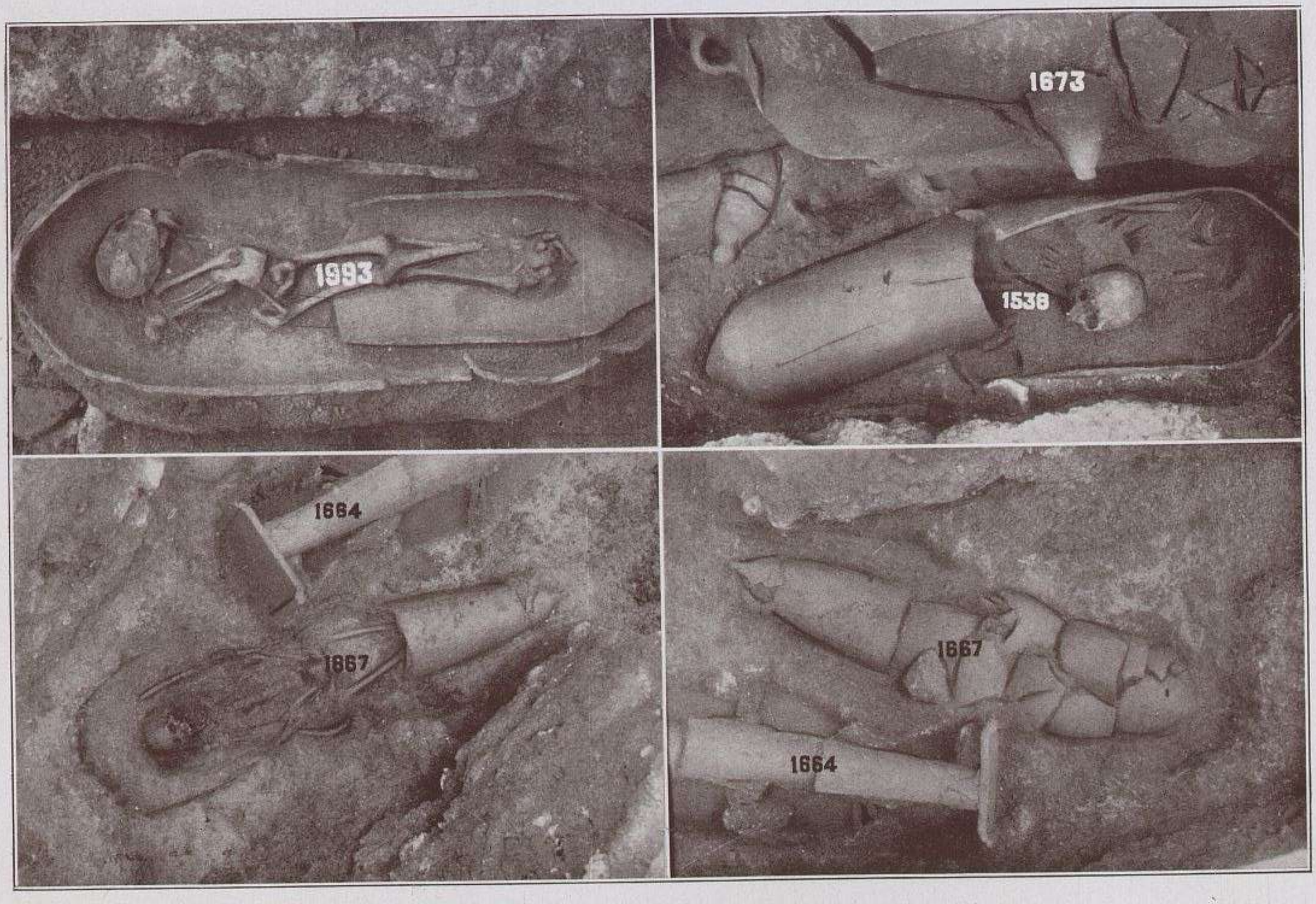
2015-MECD



Vistas de la Necrópolis. Particularidades de los ataúdes de ánforas.

2015-MECD

2015-MECD

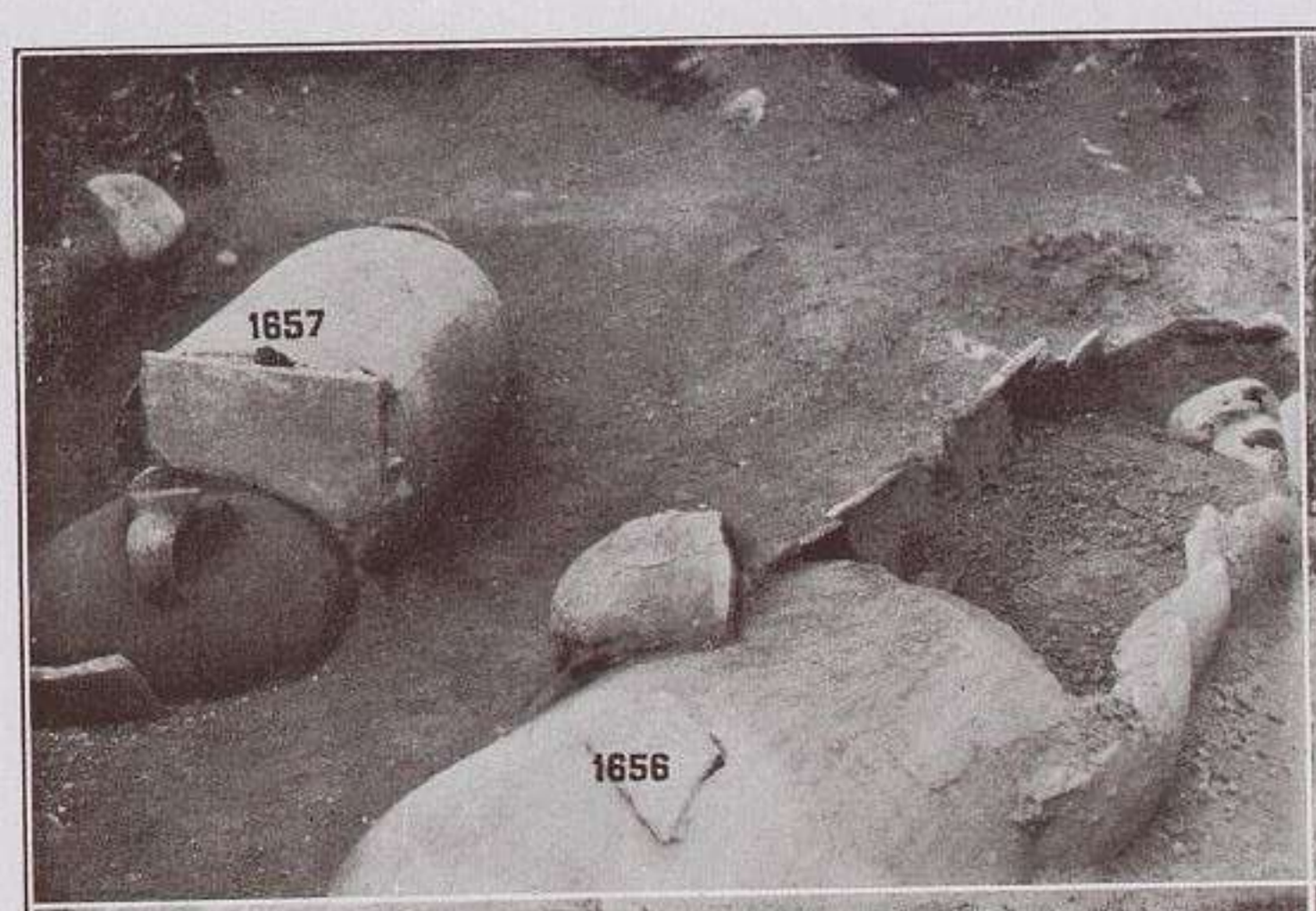


Vistas de la Necrópolis. Particularidades de los ataúdes de ánforas.

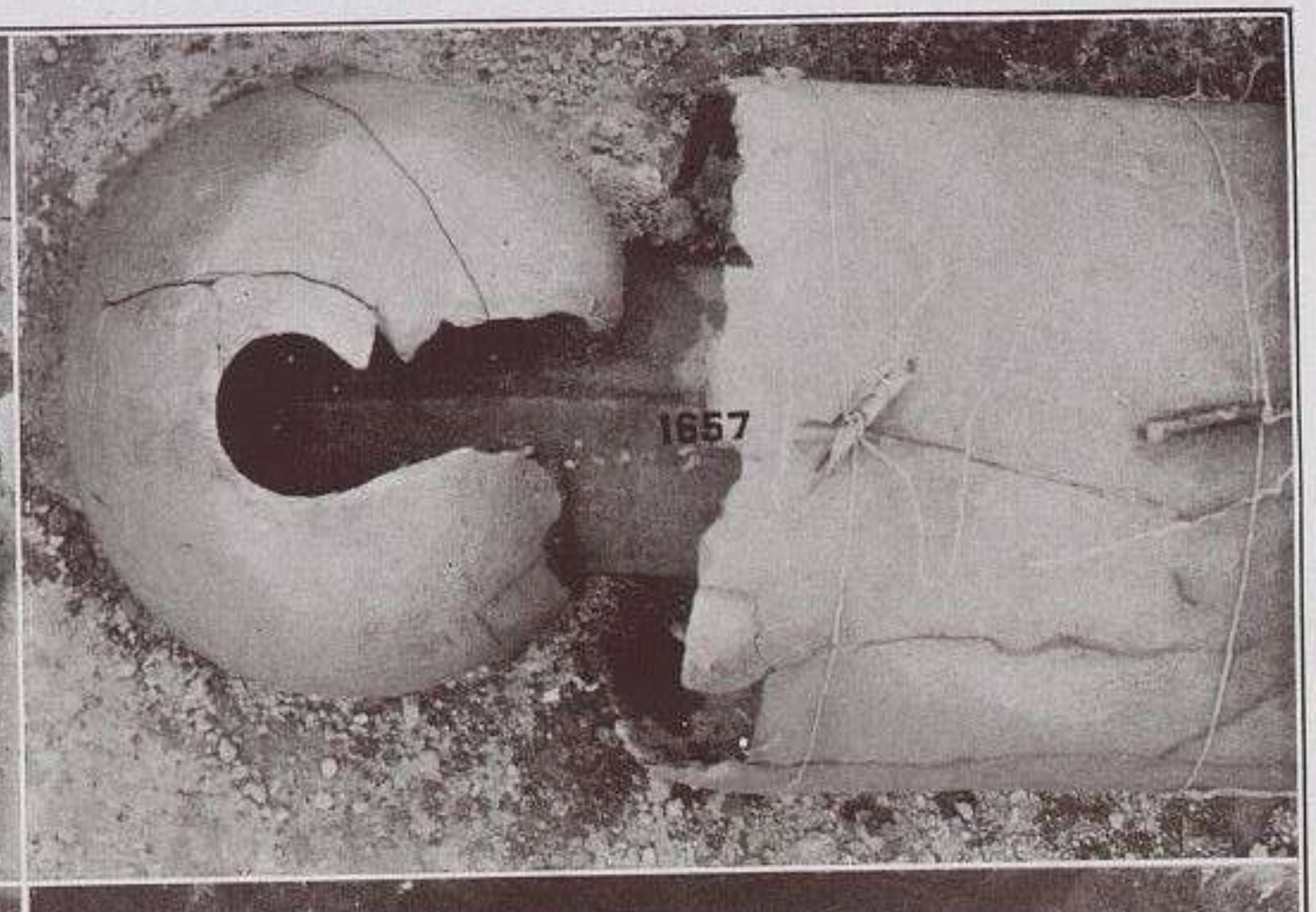
2015-MECD

2015-MECD

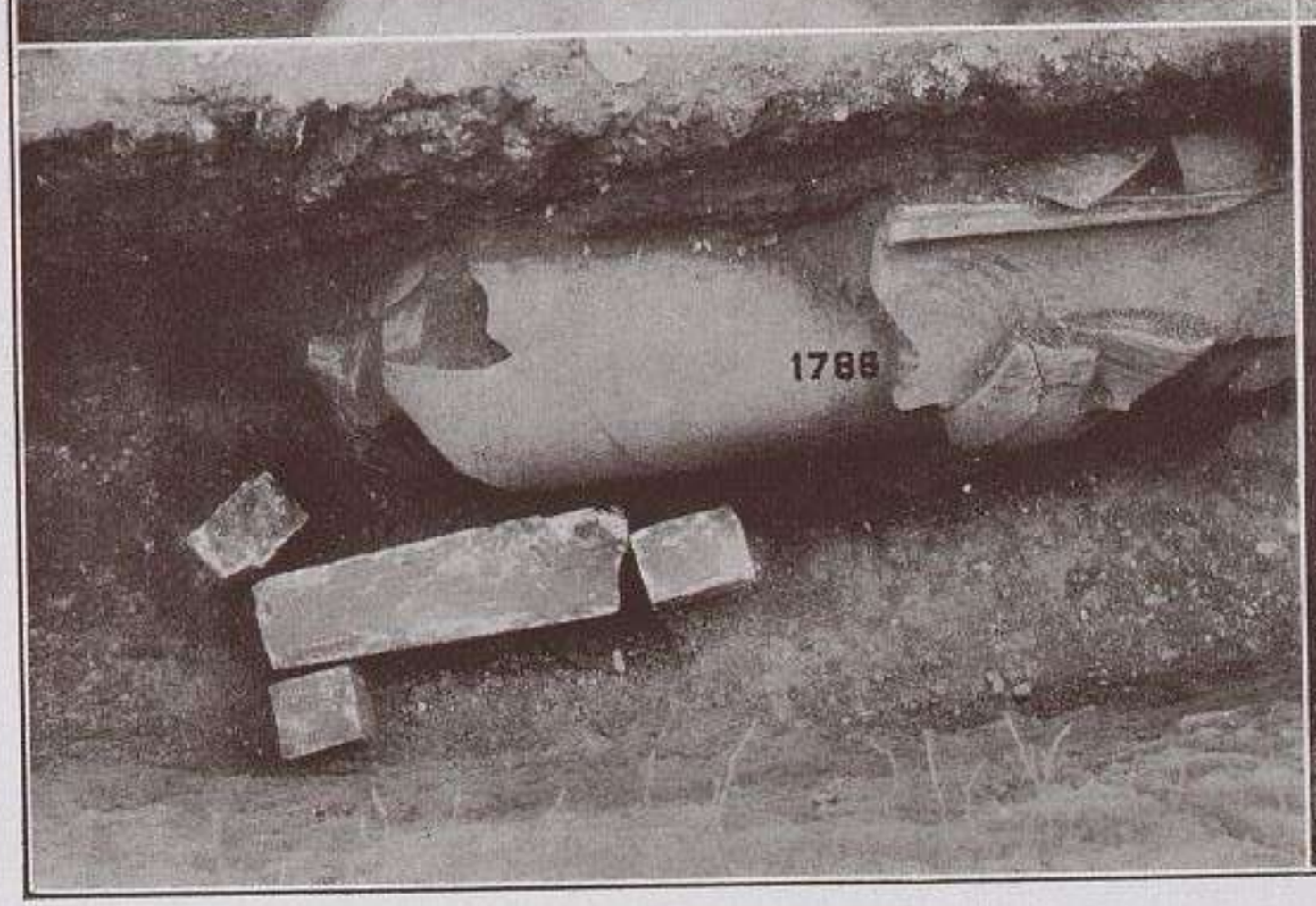
a



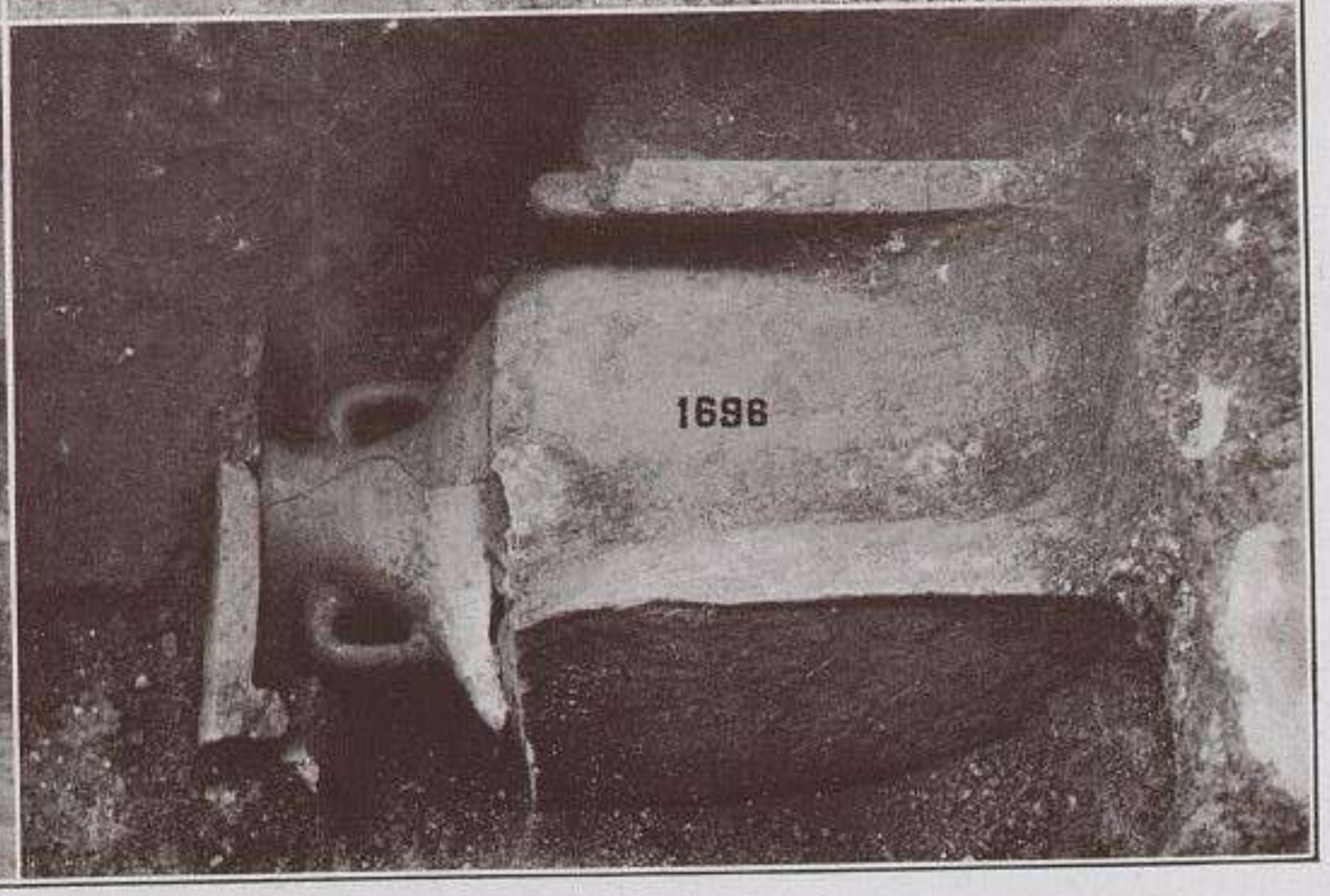
b



c



d

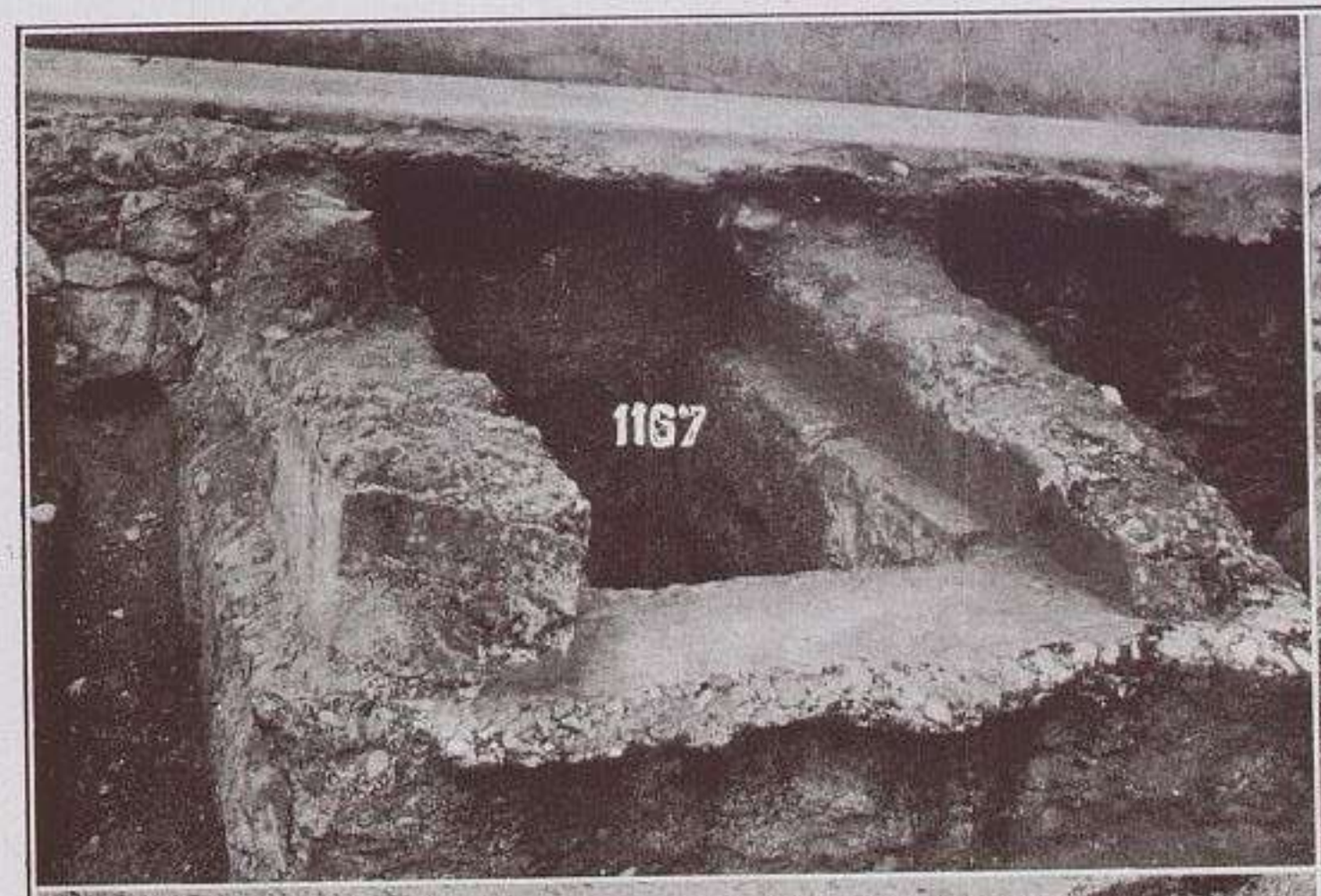


Vistas de la Necrópolis. Particularidades de los ataúdes de ánforas.

2015-MECD

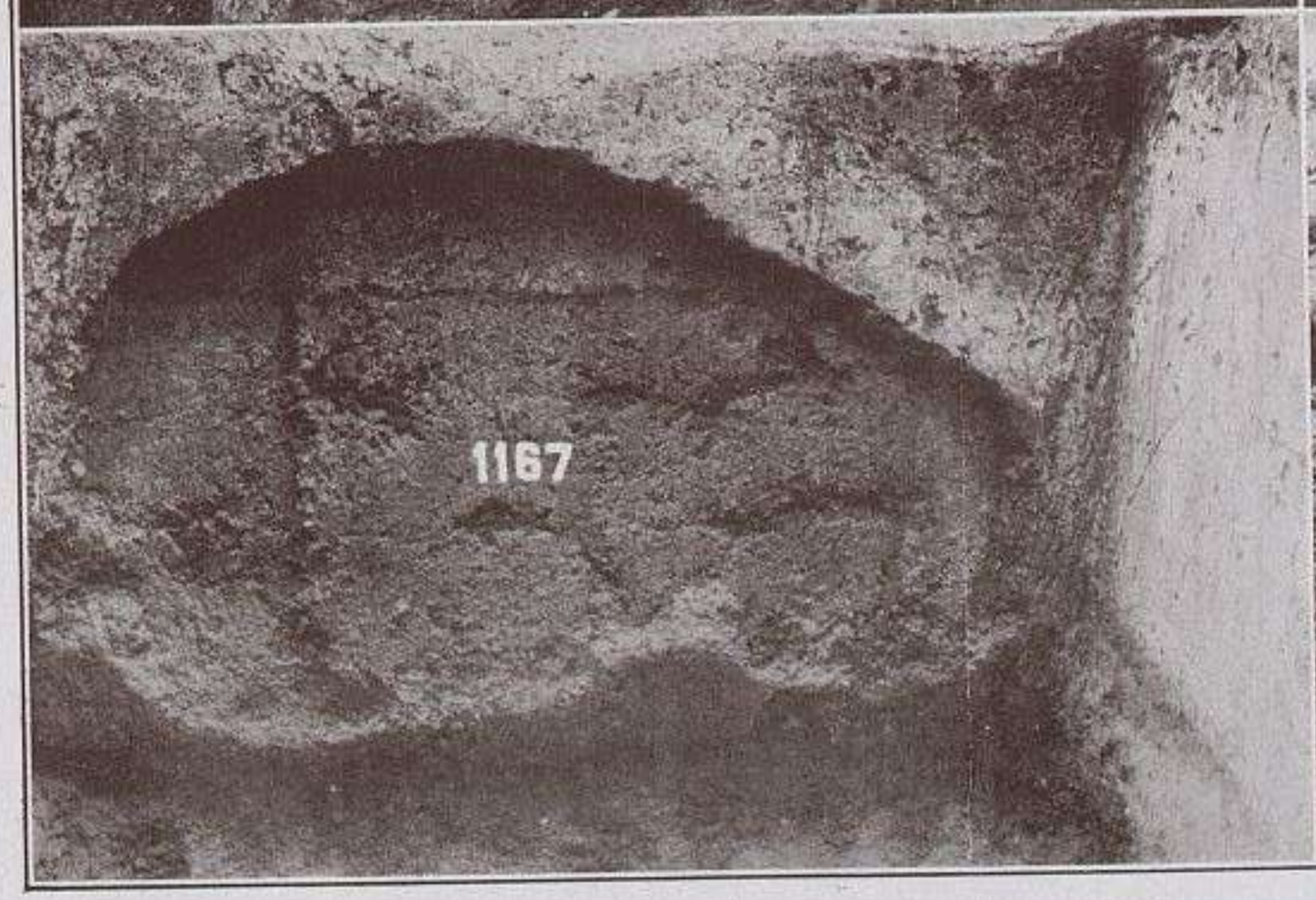
2015-MECD

a

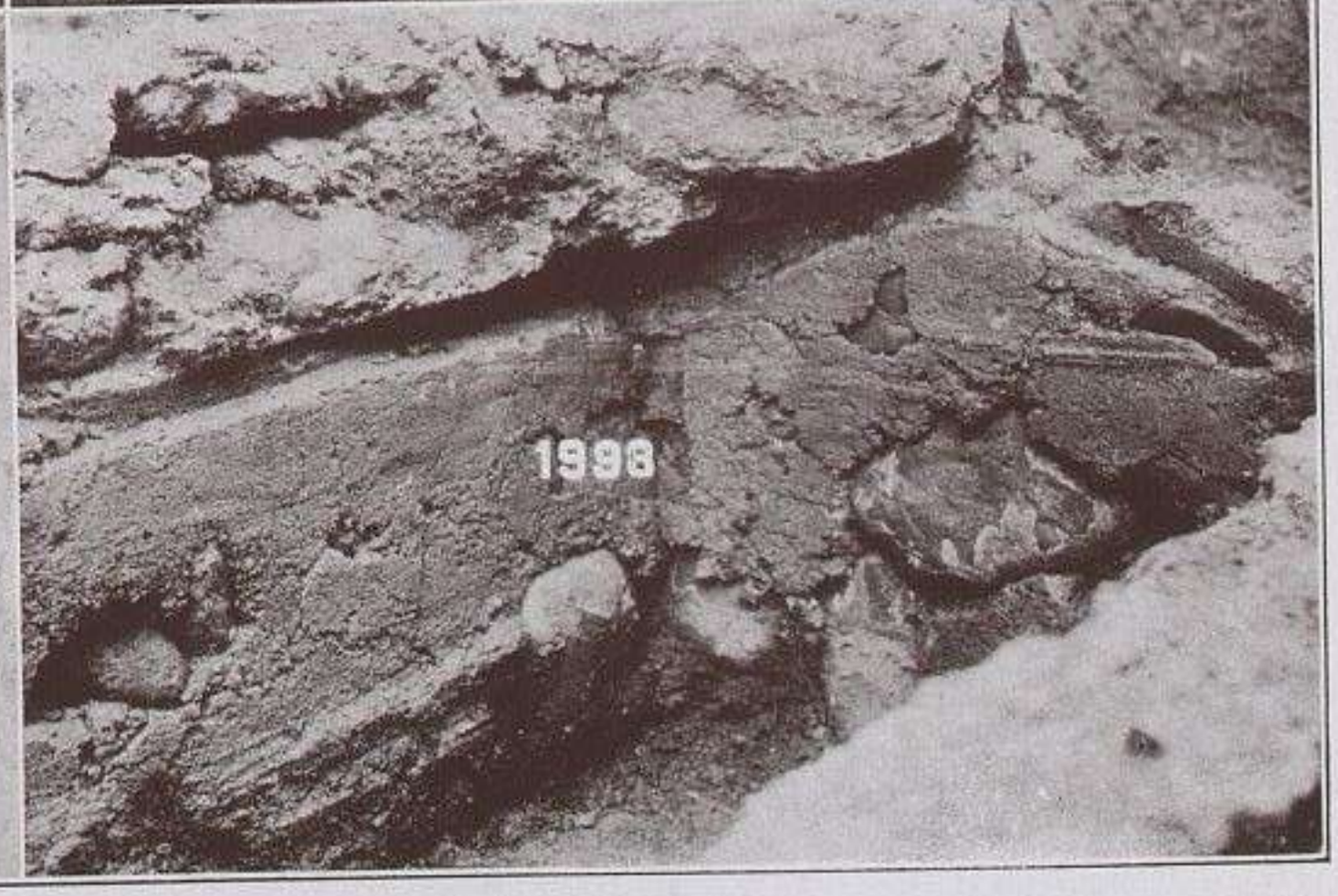


b

c



d

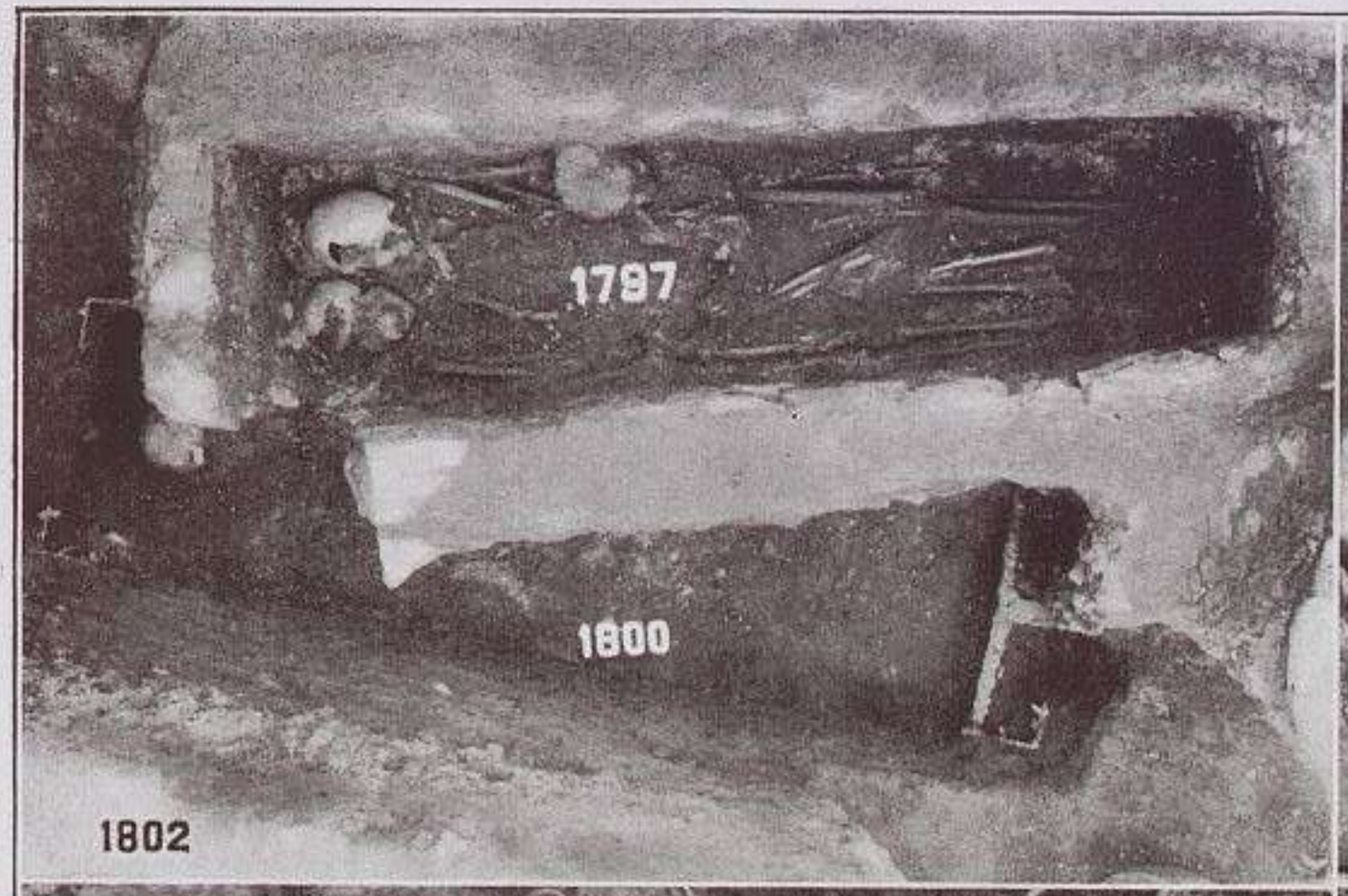


Detalles de sepulcros con ataúd de madera.

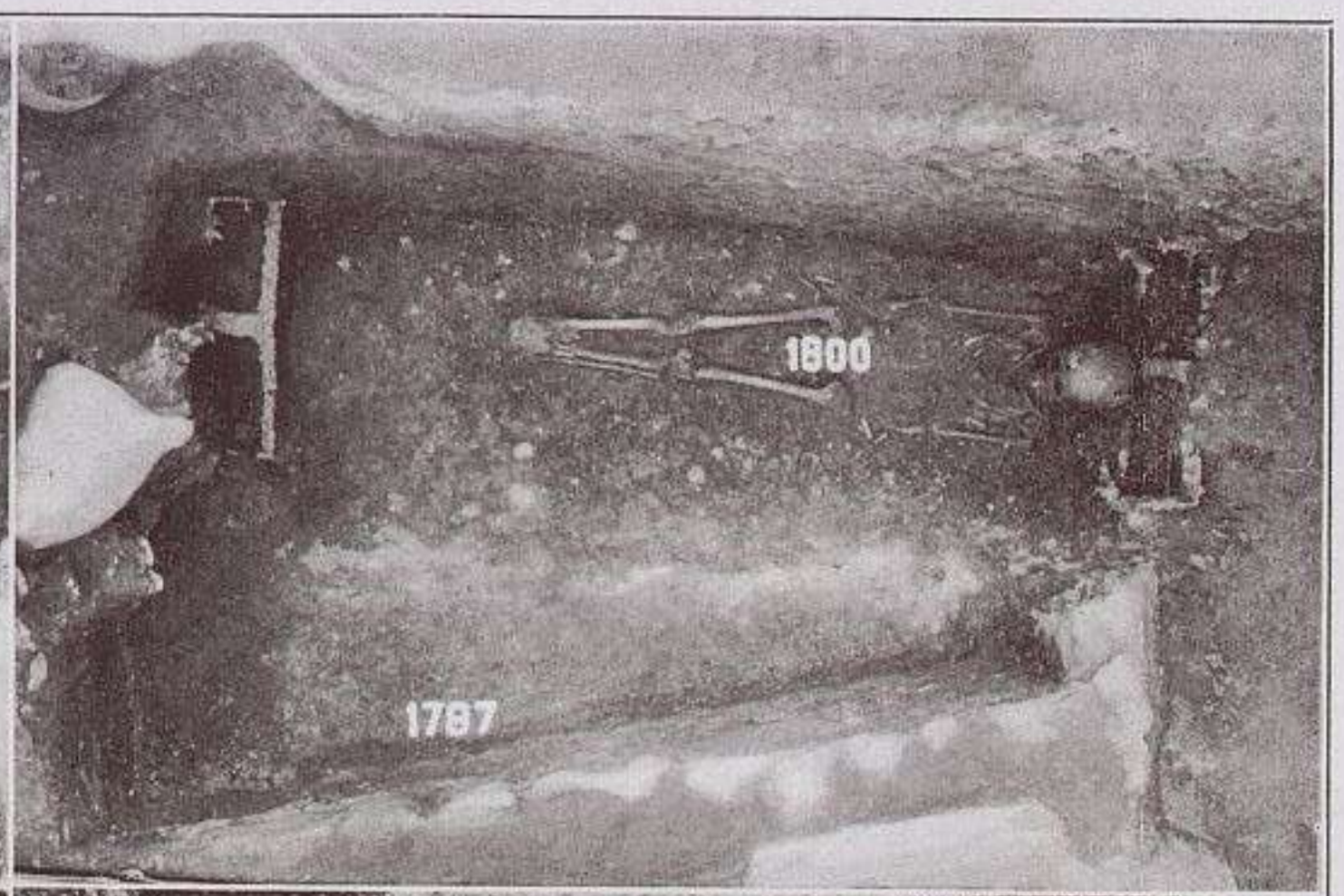
2015-MECD

2015-MECD

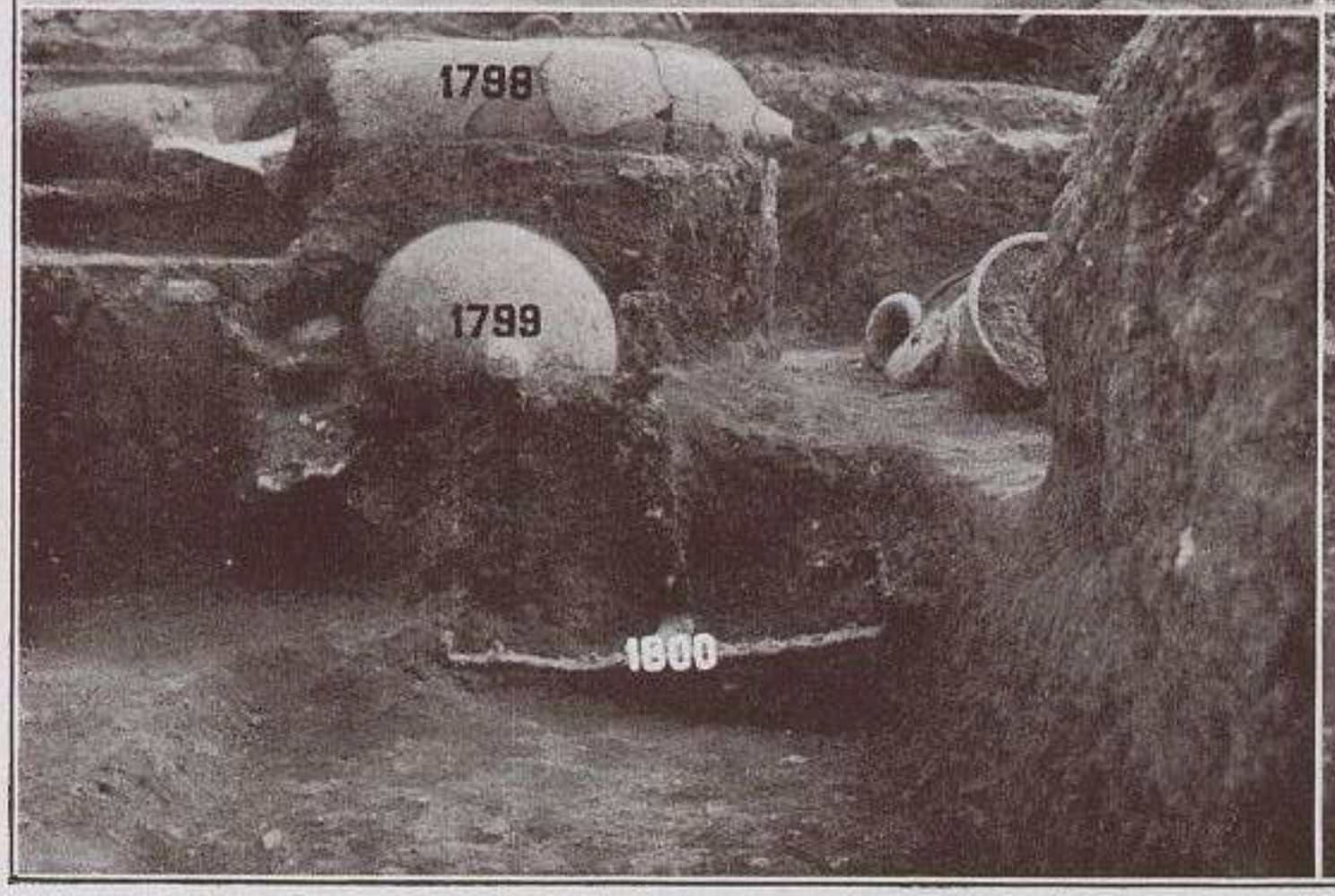
a



b



c



d

Herramientas de un ataúd de madera.

2015-MECD

2015-MECD

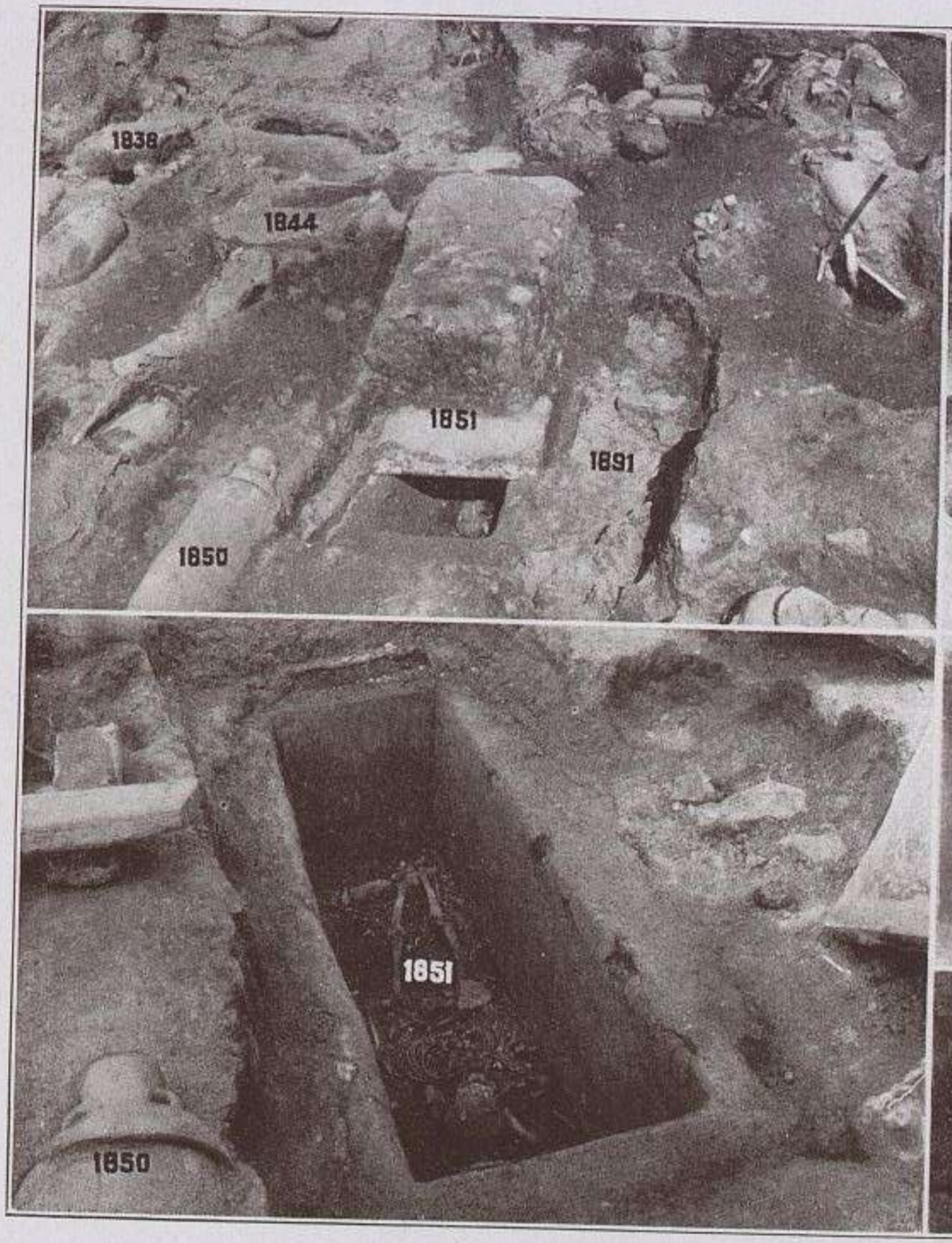
a

b

c

d

e

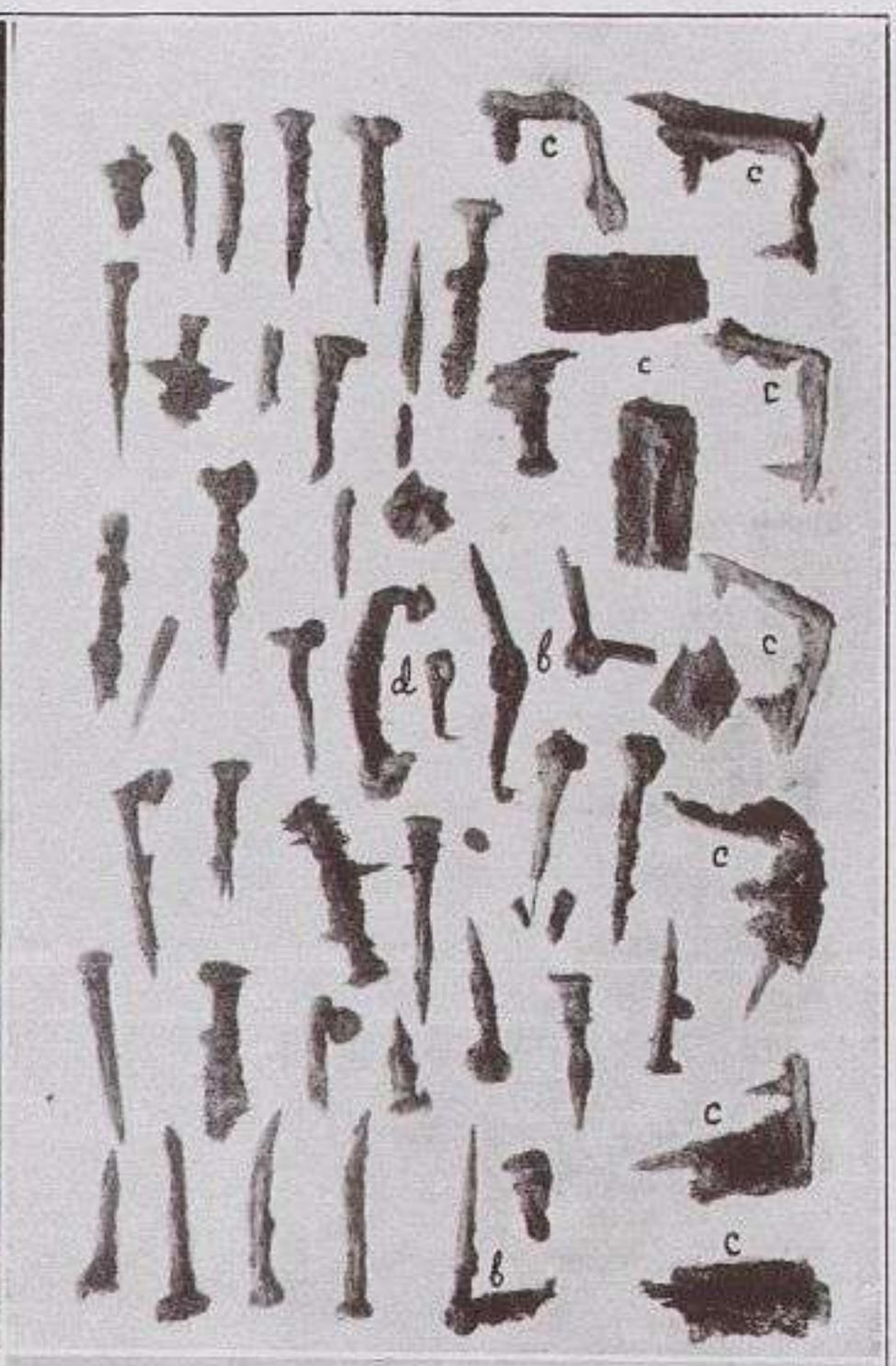


Detalles de sepulcros.

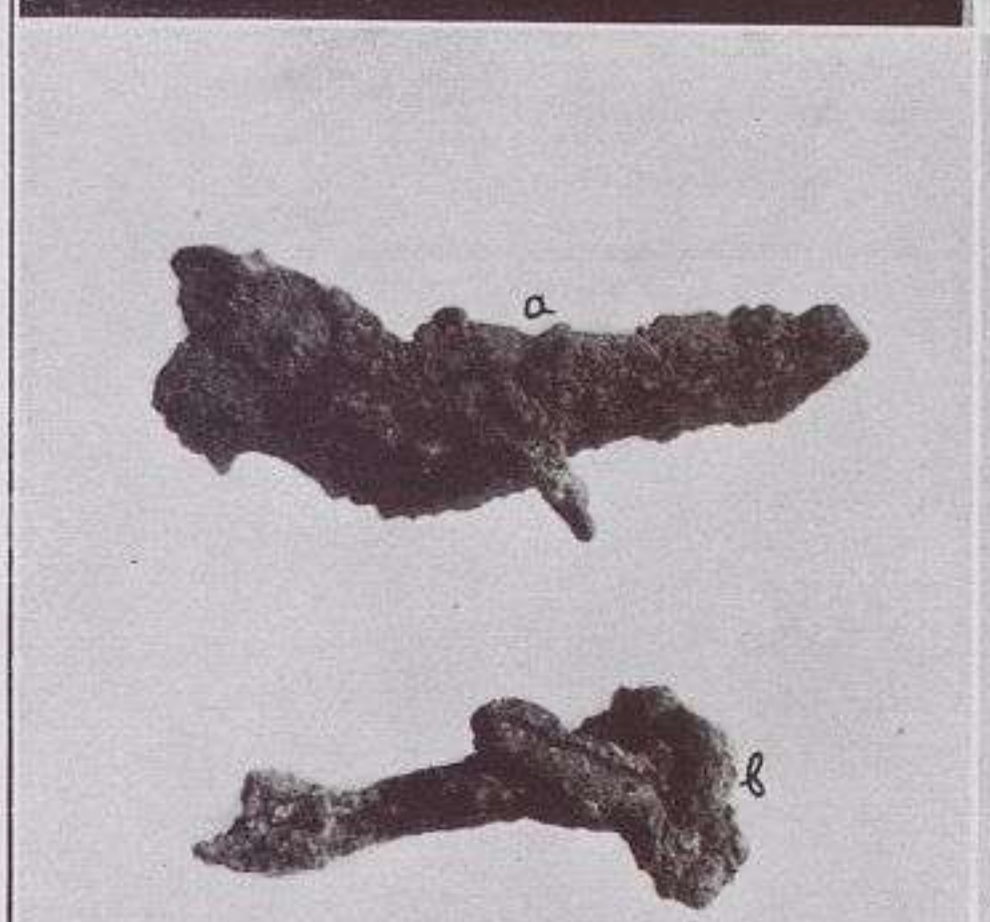
2015-MECD

2015-MECD

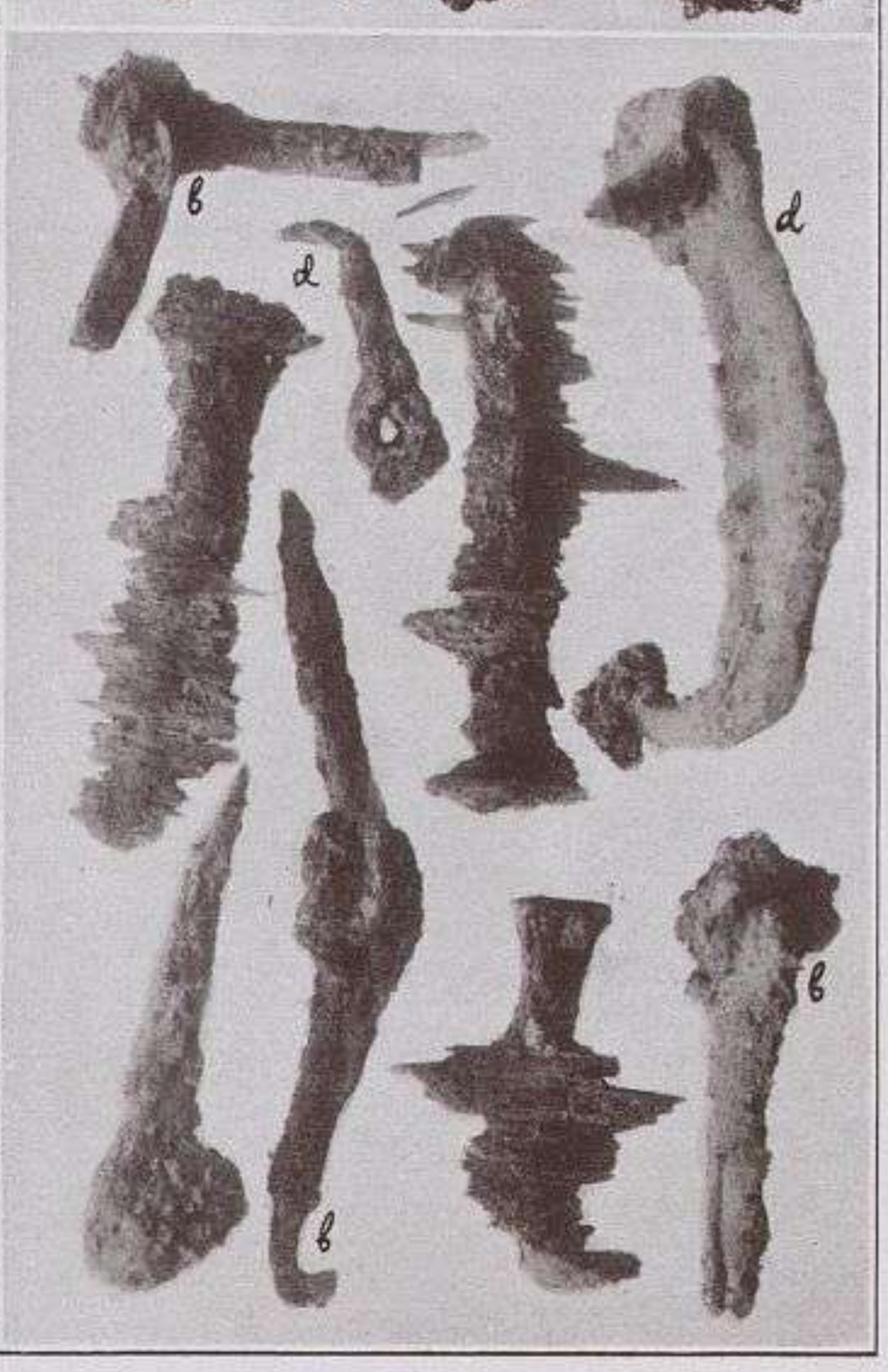
1



2



3



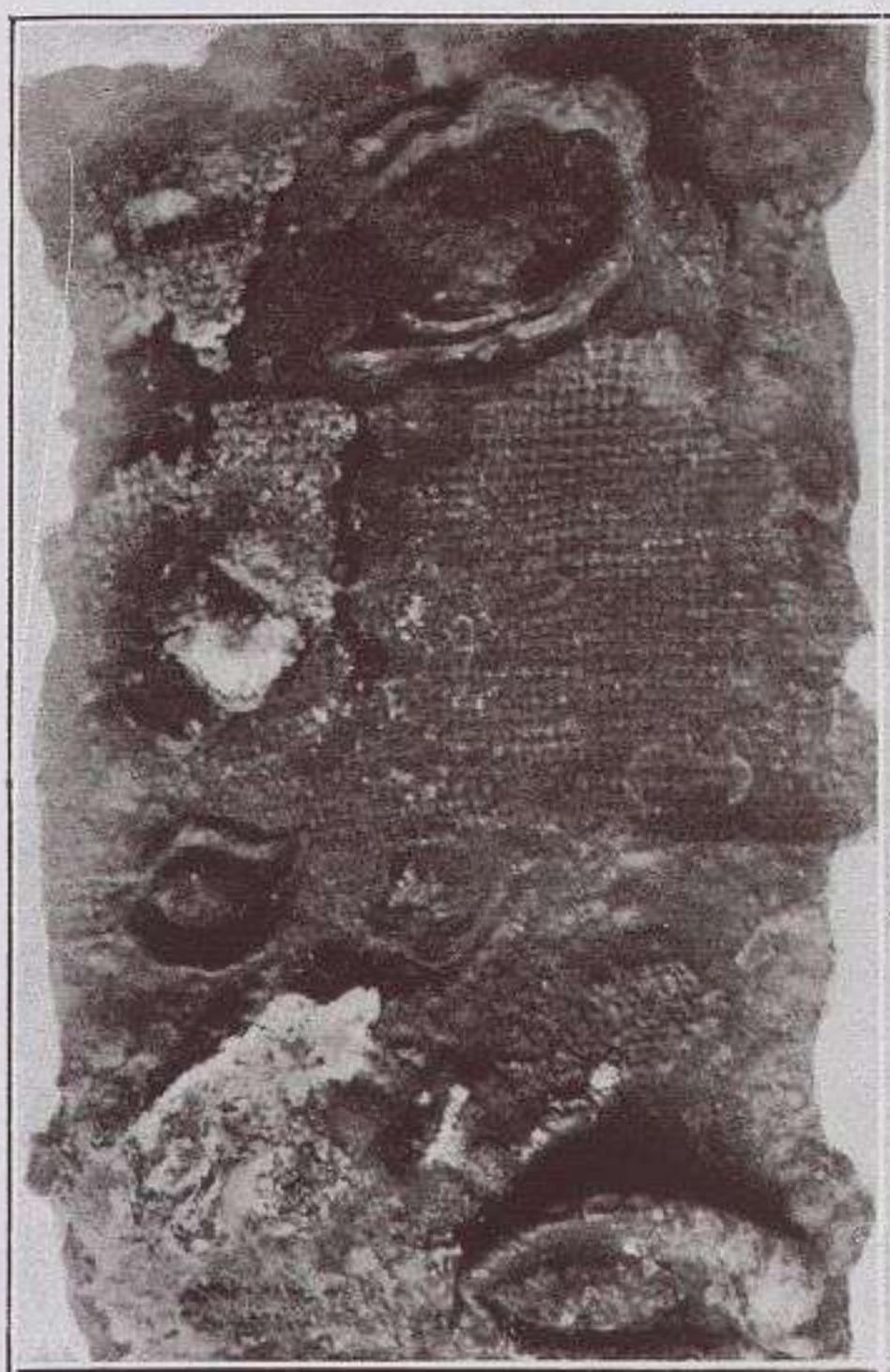
4

Herramientas de ataúdes de madera.

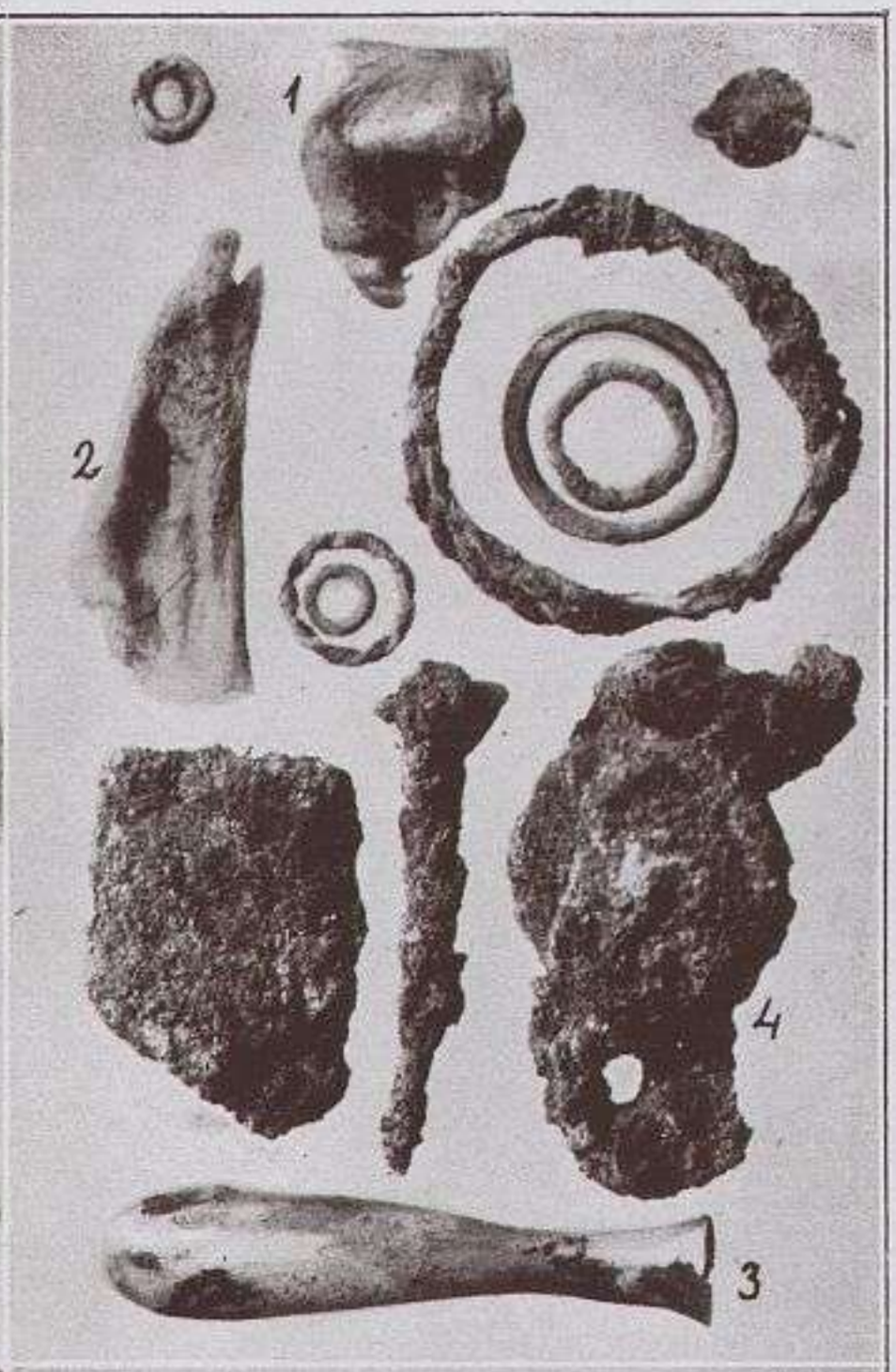
2015-MECD

2015-MECD

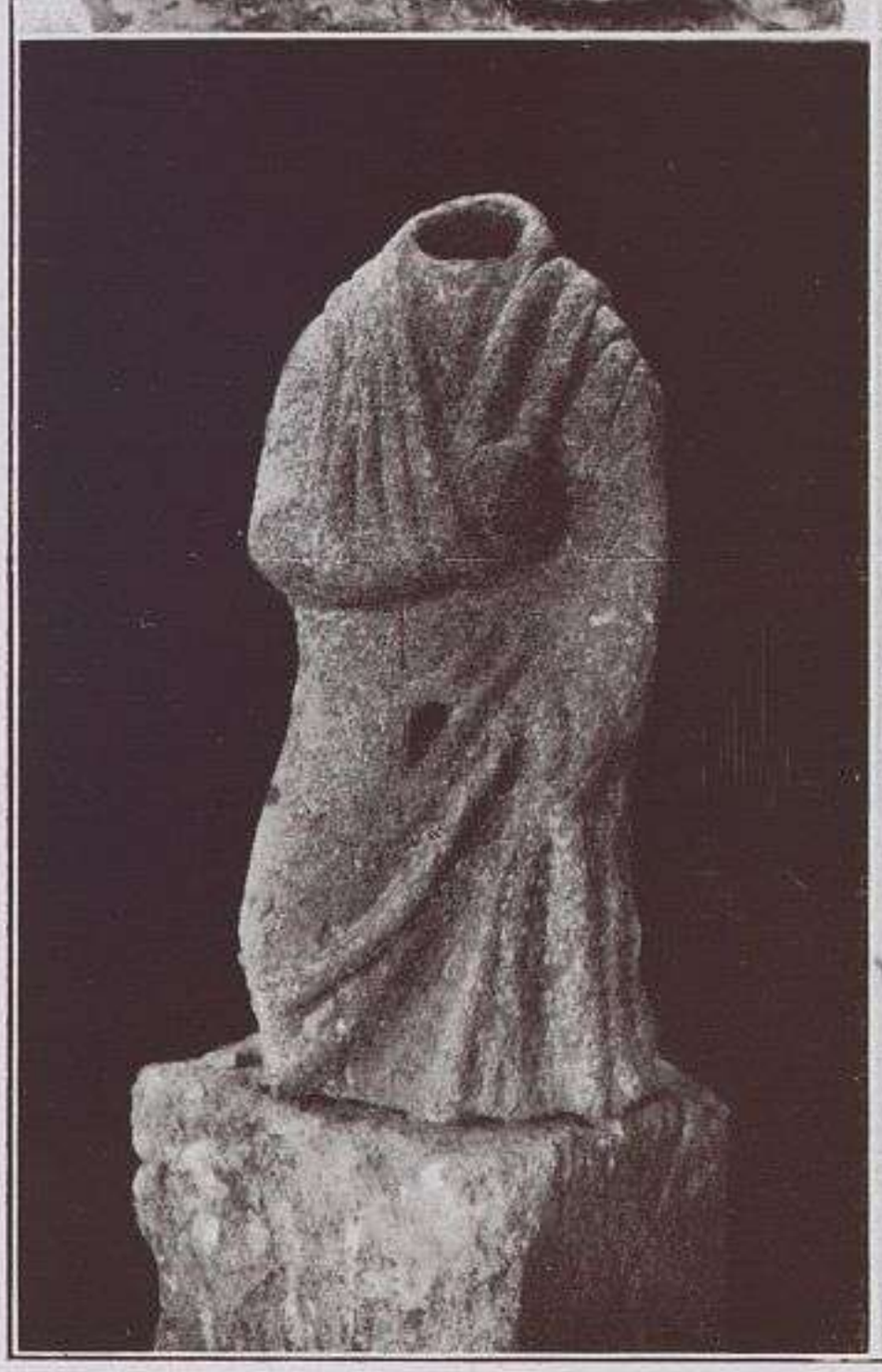
a



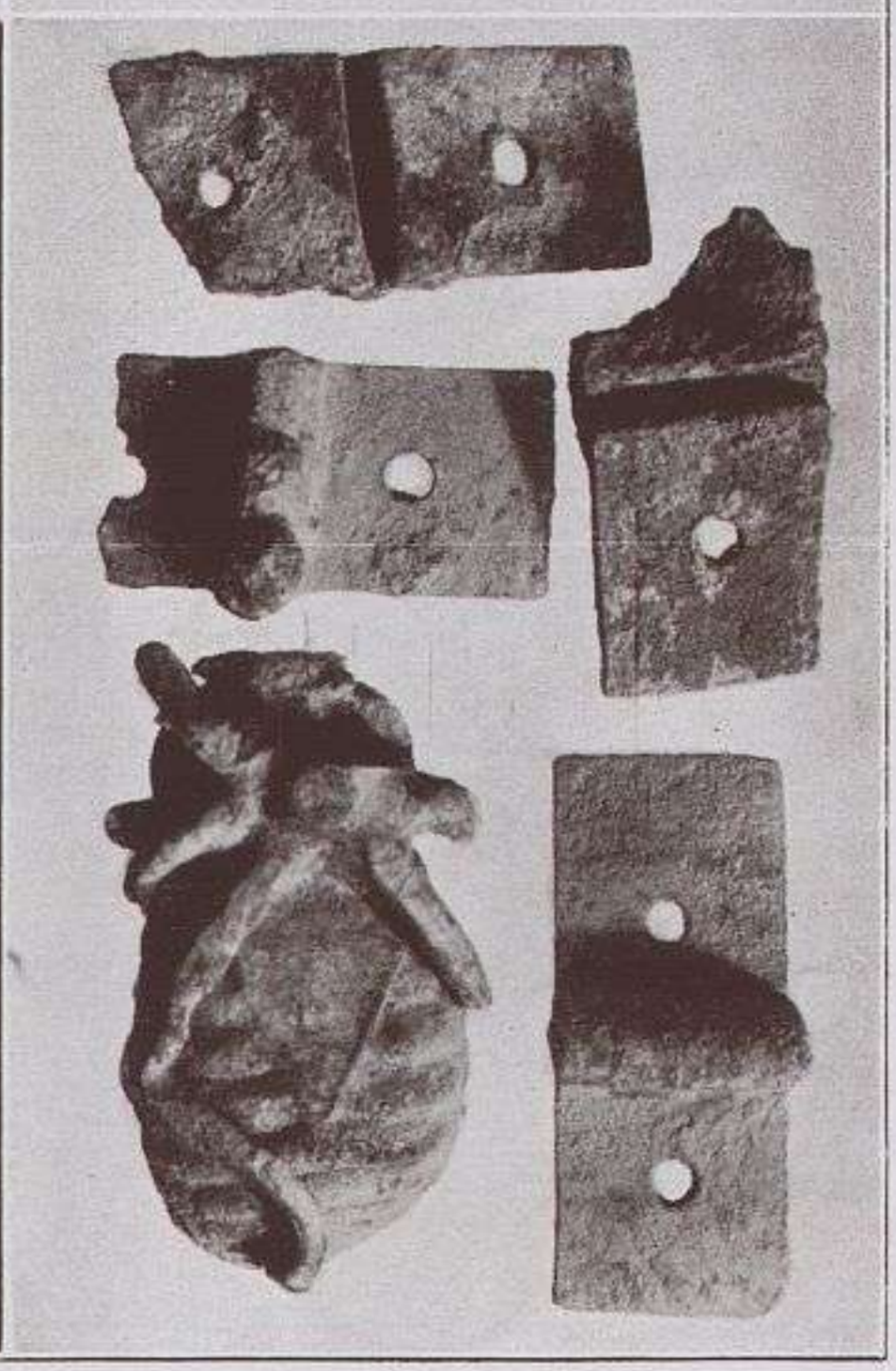
b



c



d

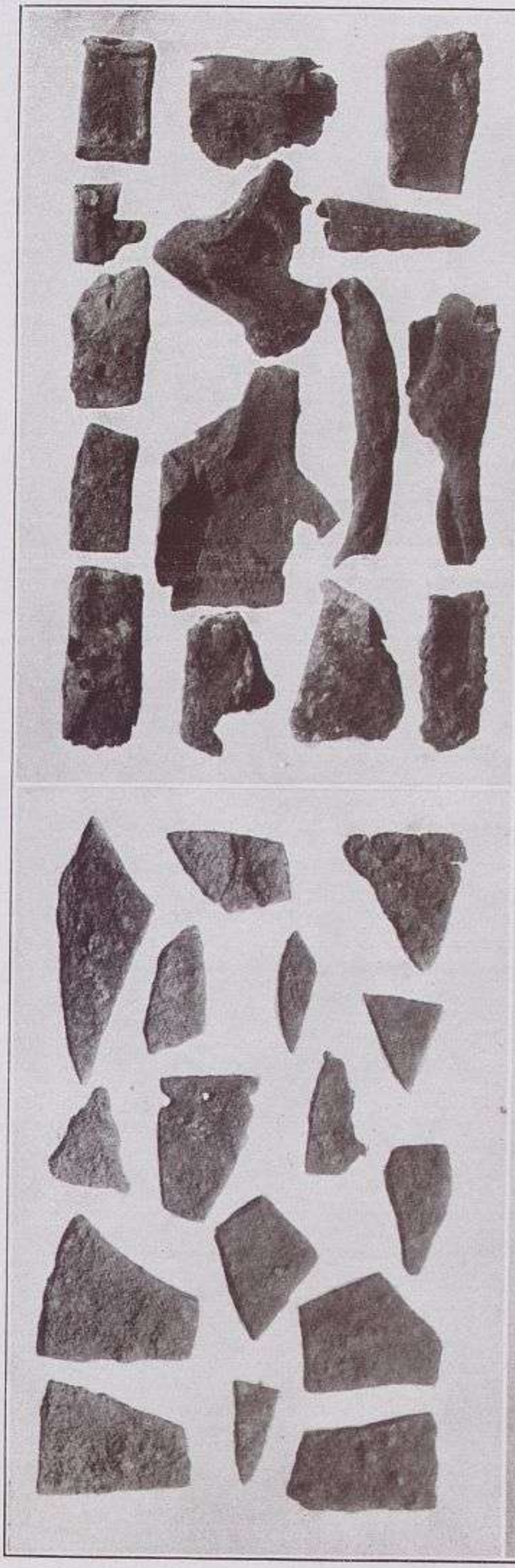


Material diverso.

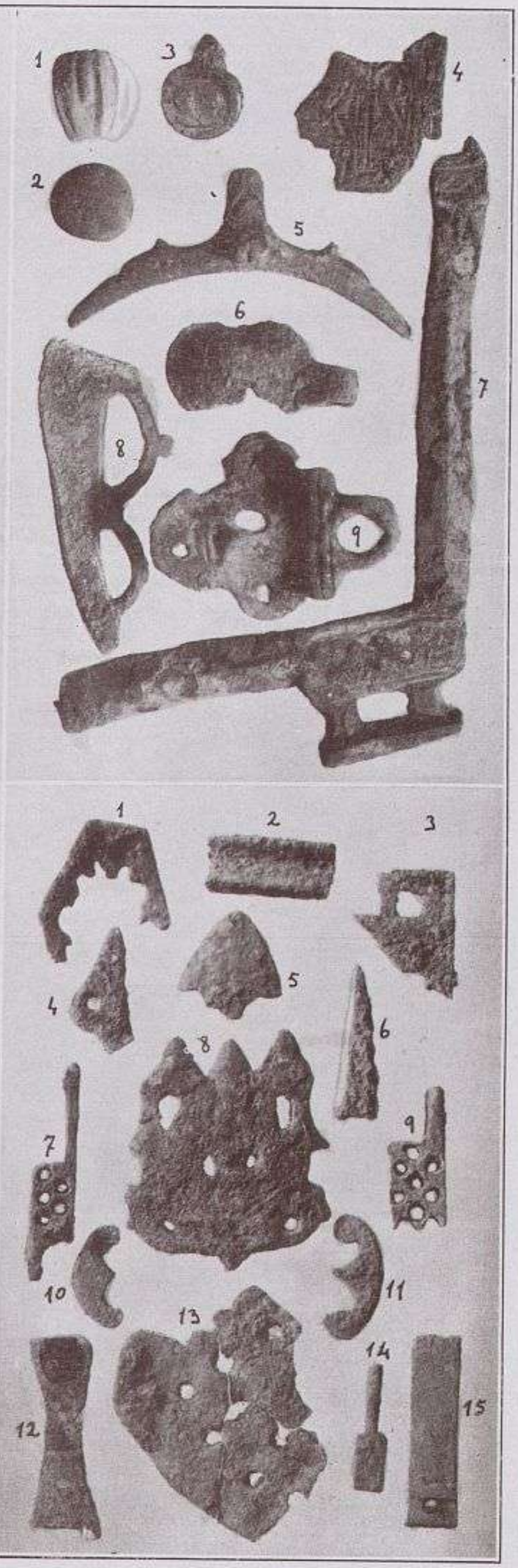
2015-MECD

2015-MECD

a



b



c

d

Material diverso en bronce, menos 1, 2 y 3 de b, que es de vidrio.

2015-MECD

2015-MECD

a

b

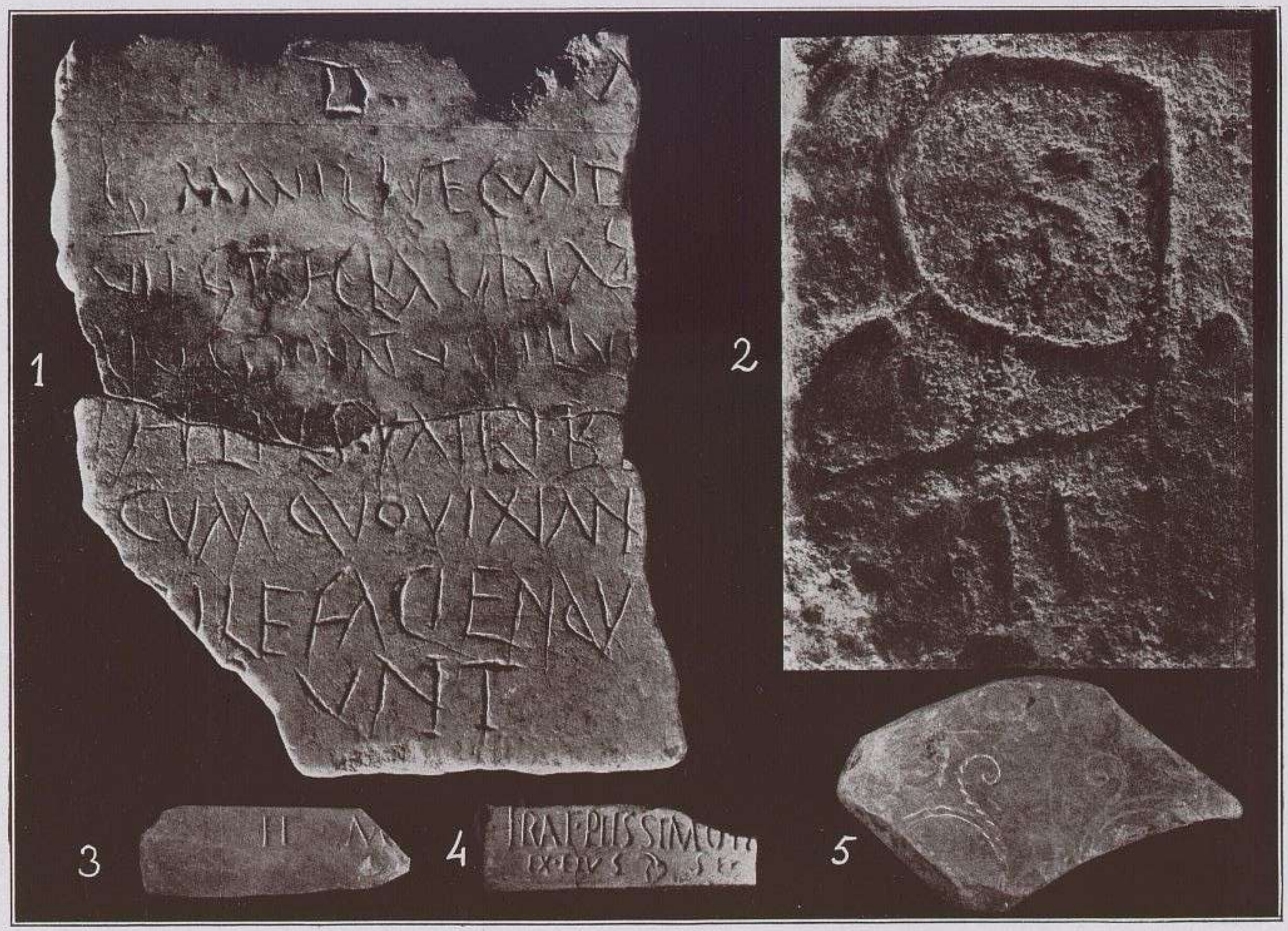
c

d

Material diverso en bronce.

2015-MECD

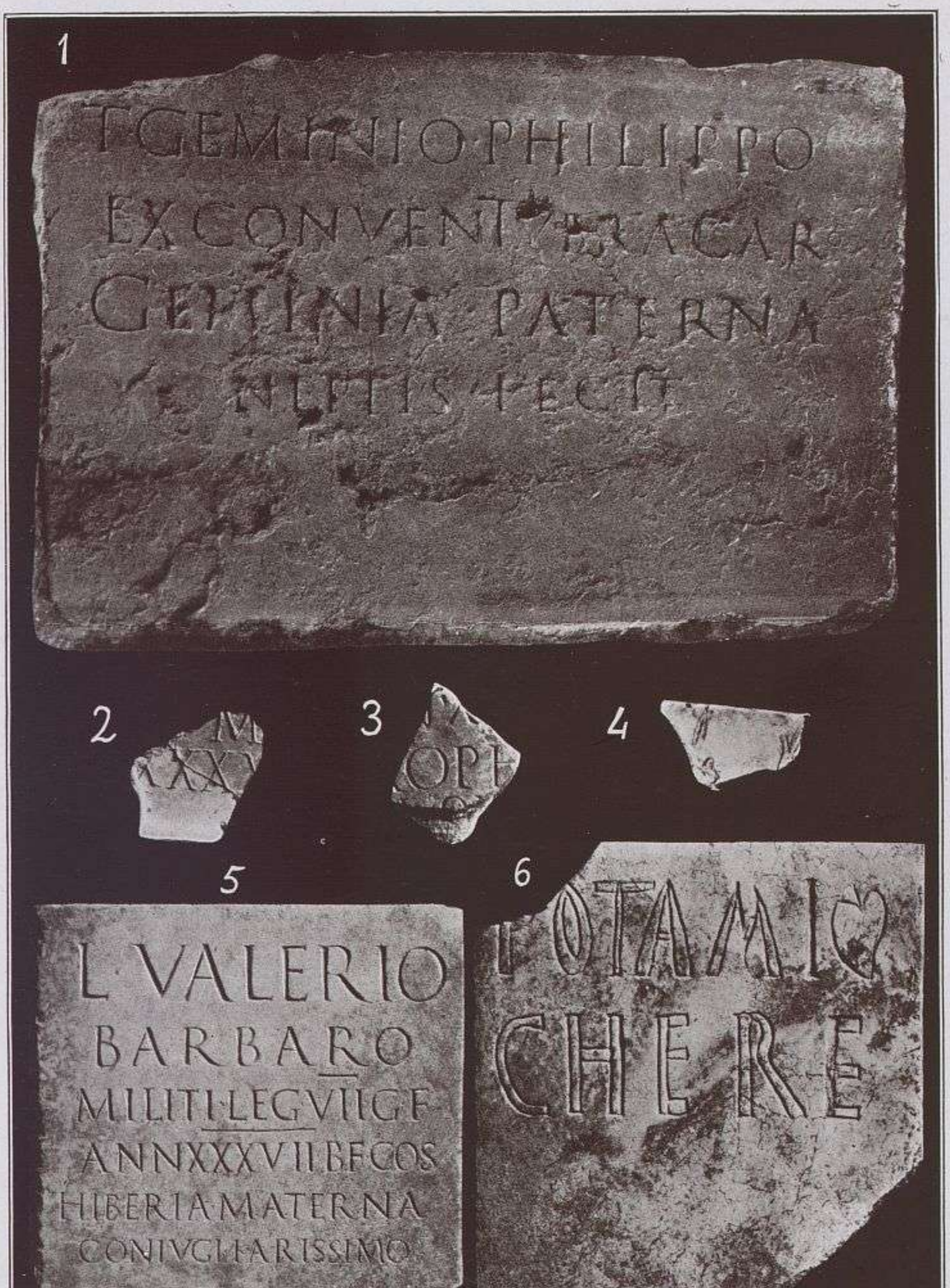
2015-MECD



Inscripciones.

2015-MECD

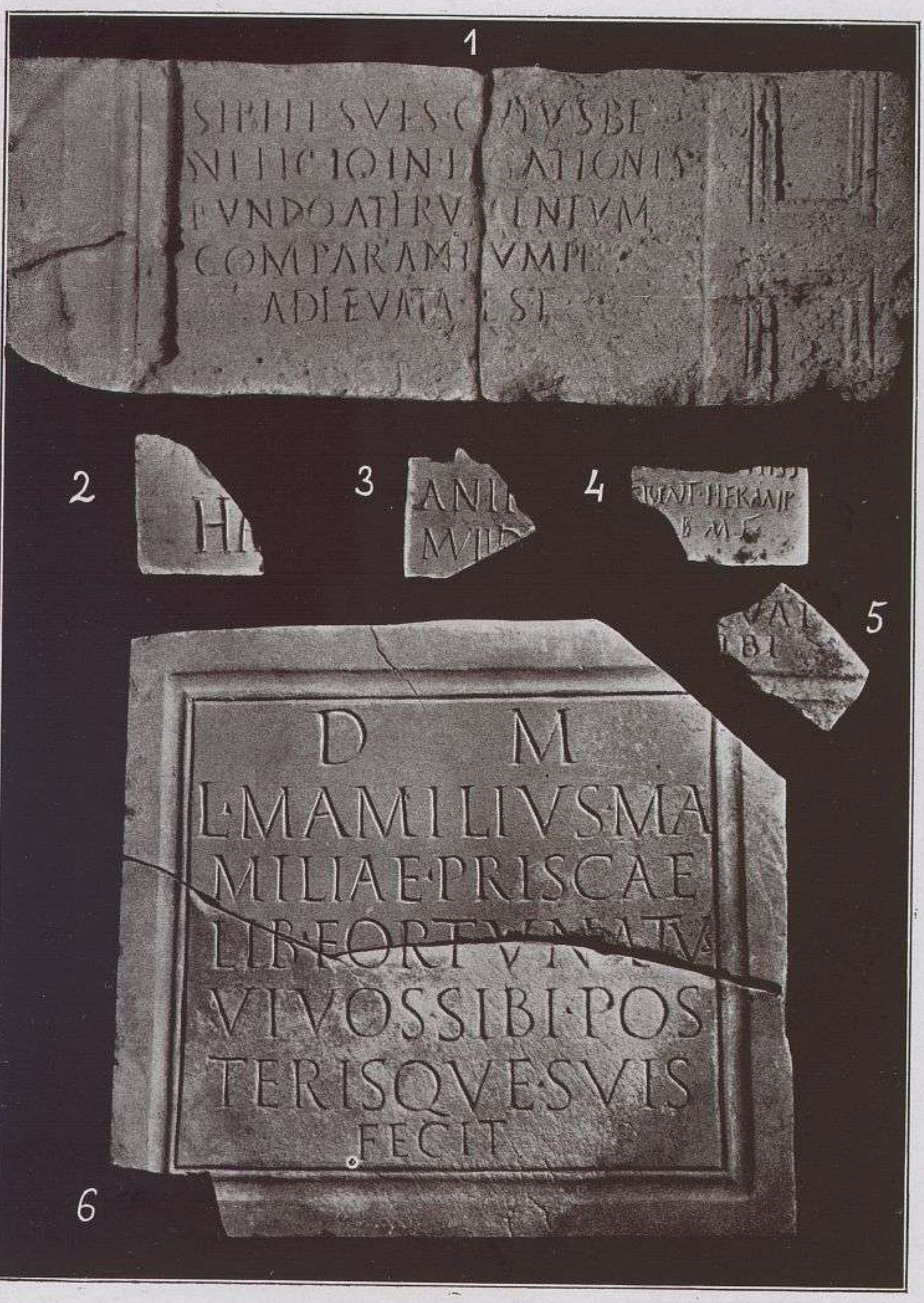
2015-MECD



Inscripciones.

2015-MECD

2015-MECD



Inscripciones.

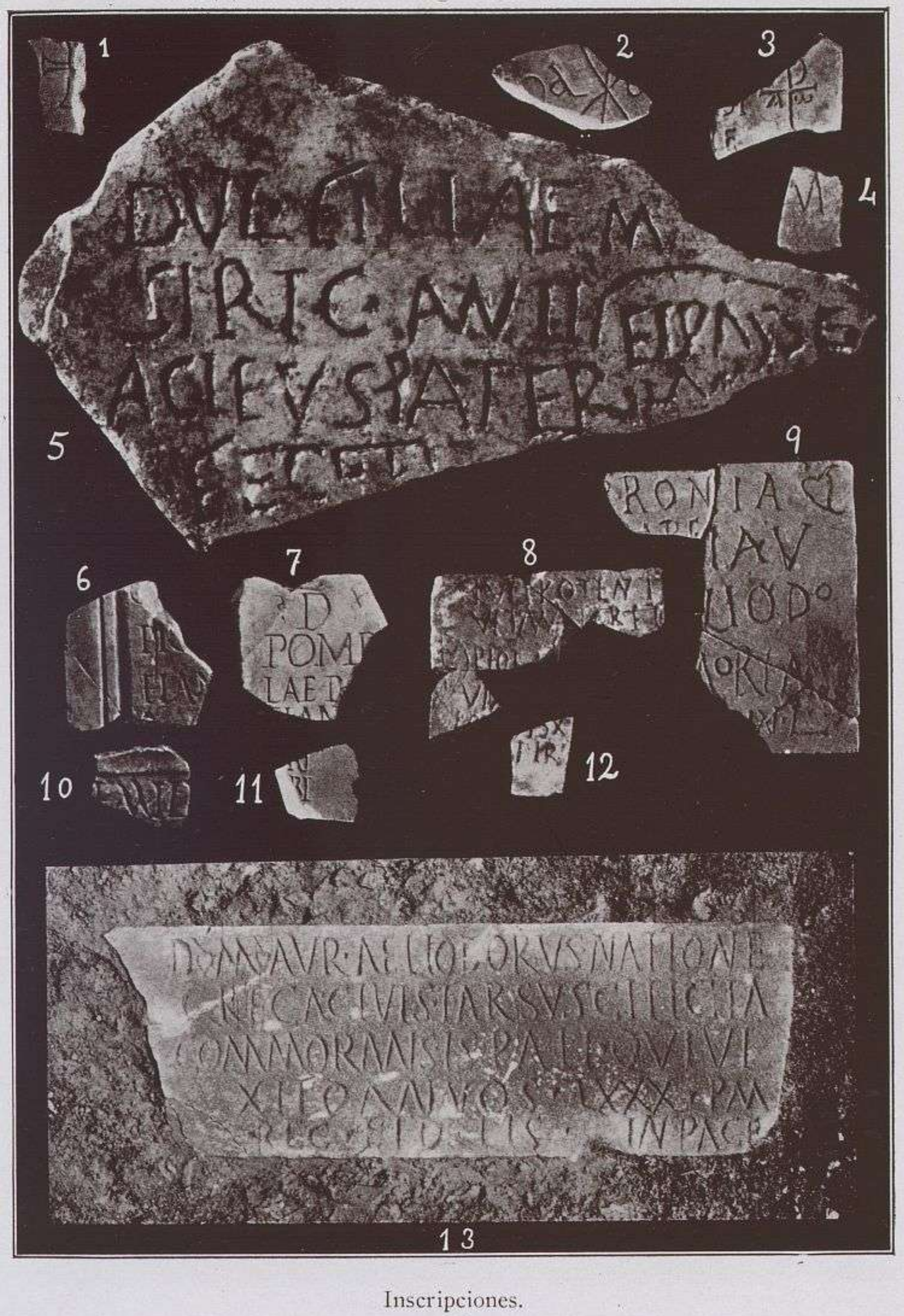
2015-MECD

2015-MECD

Inscripciones.

2015-MECD

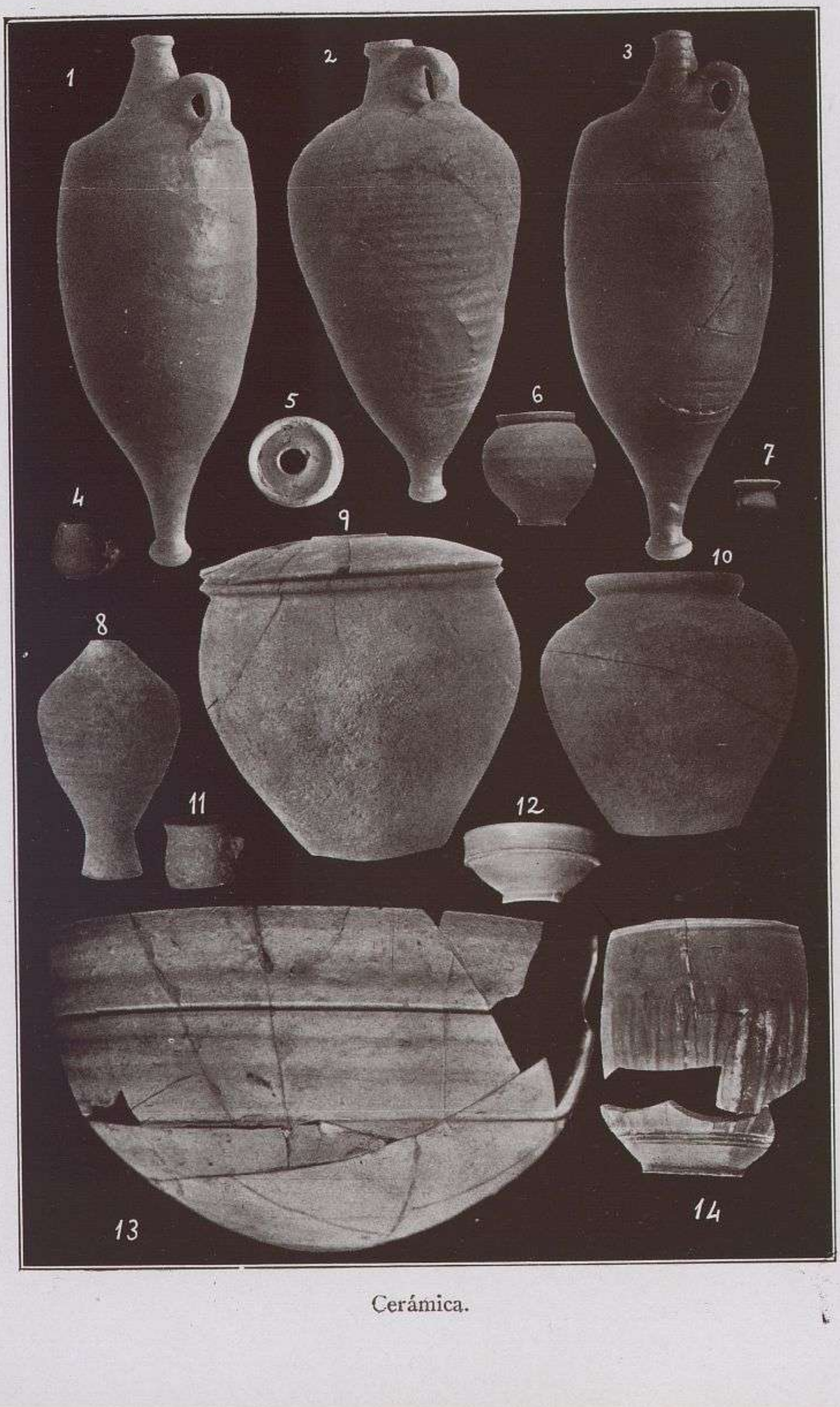
2015-MECD



Inscripciones.

2015-MECD

2015-MECD



Cerámica.

2015-MECD

2015-MECD

Cerámica.

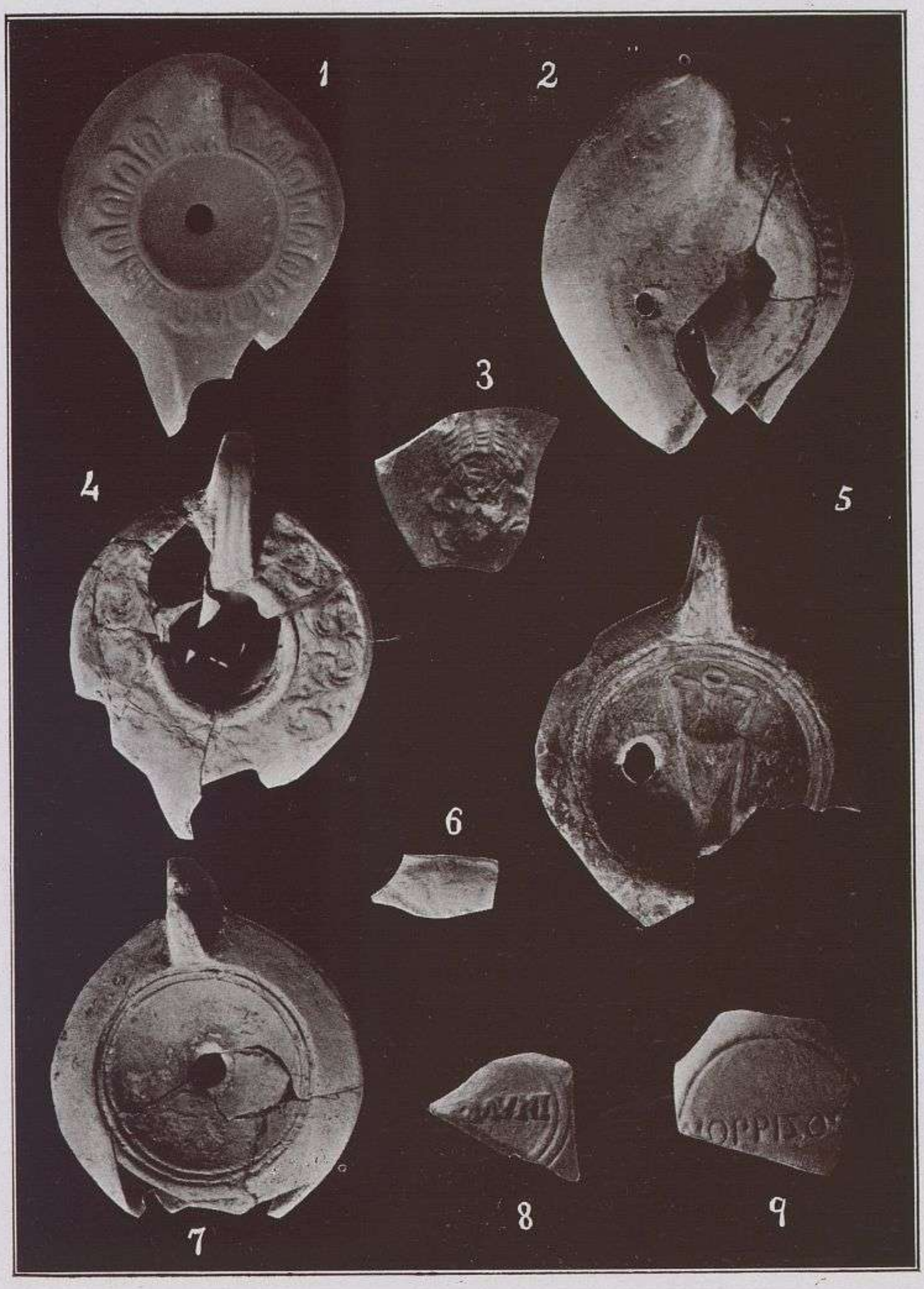
2015-MECD

2015-MECD

Lucernas.

2015-MECD

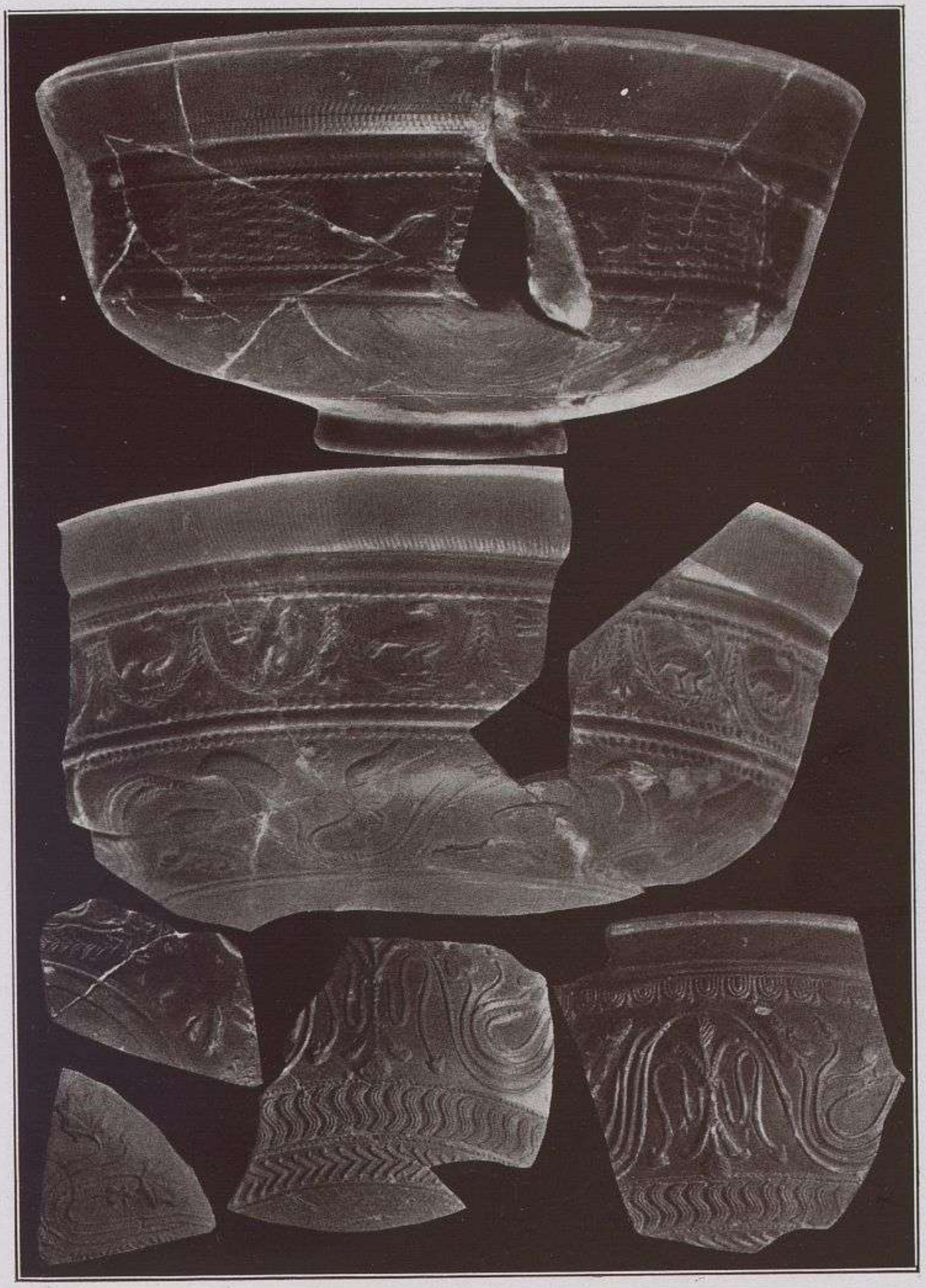
2015-MECD



Lucernas.

2015-MECD

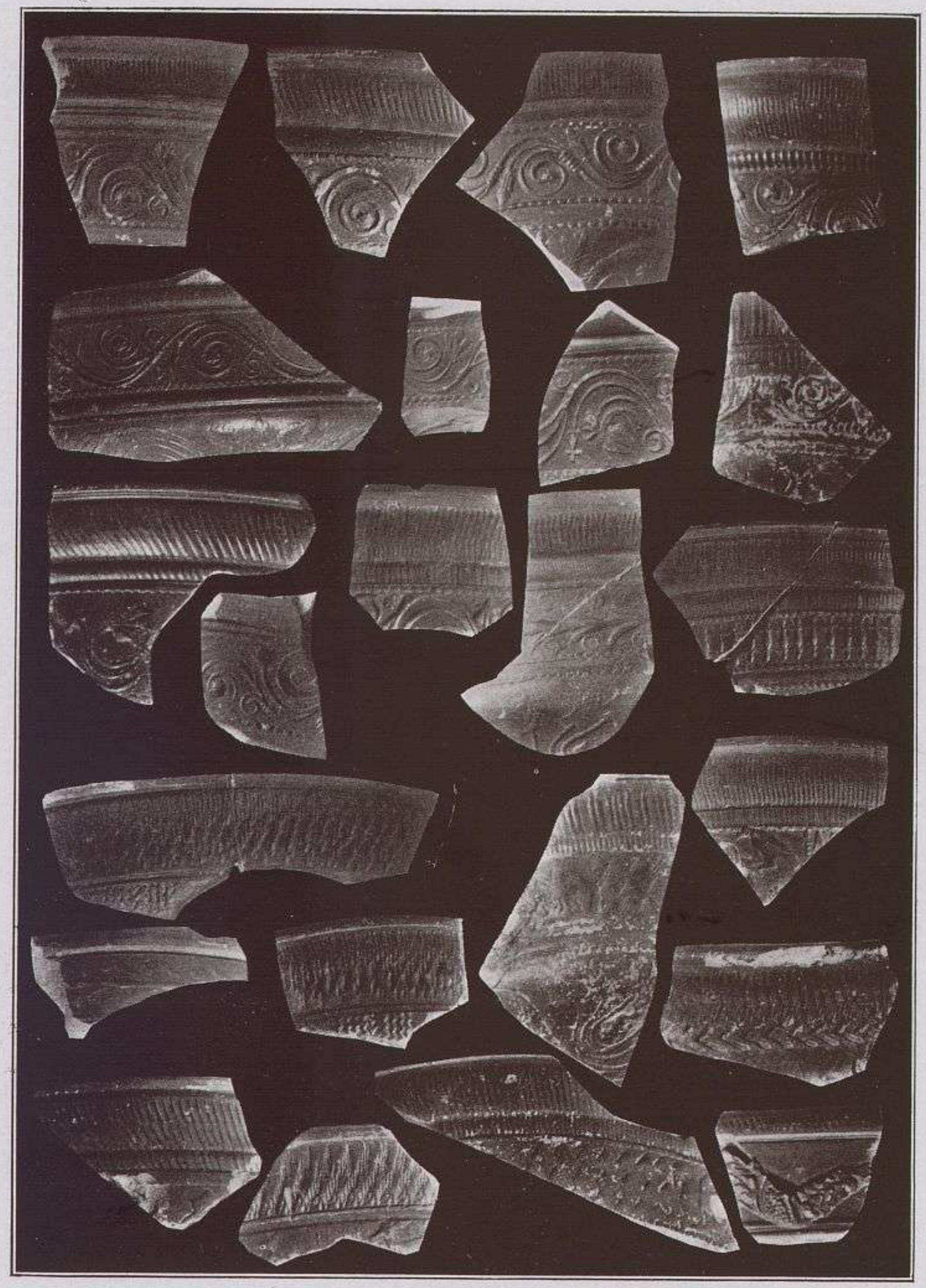
2015-MECD



Terra sigillata.

2015-MECD

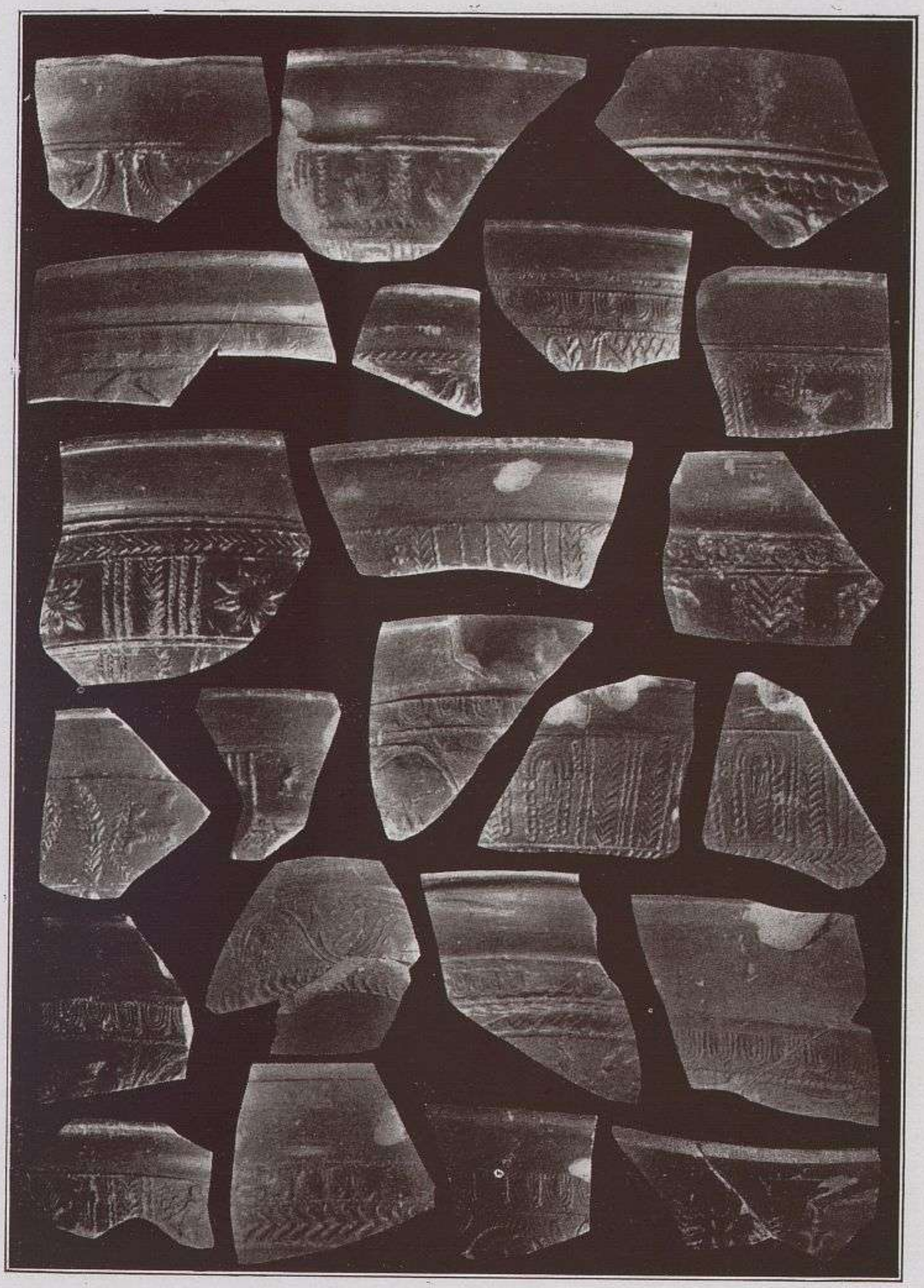
2015-MECD



Terra sigillata.

2015-MECD

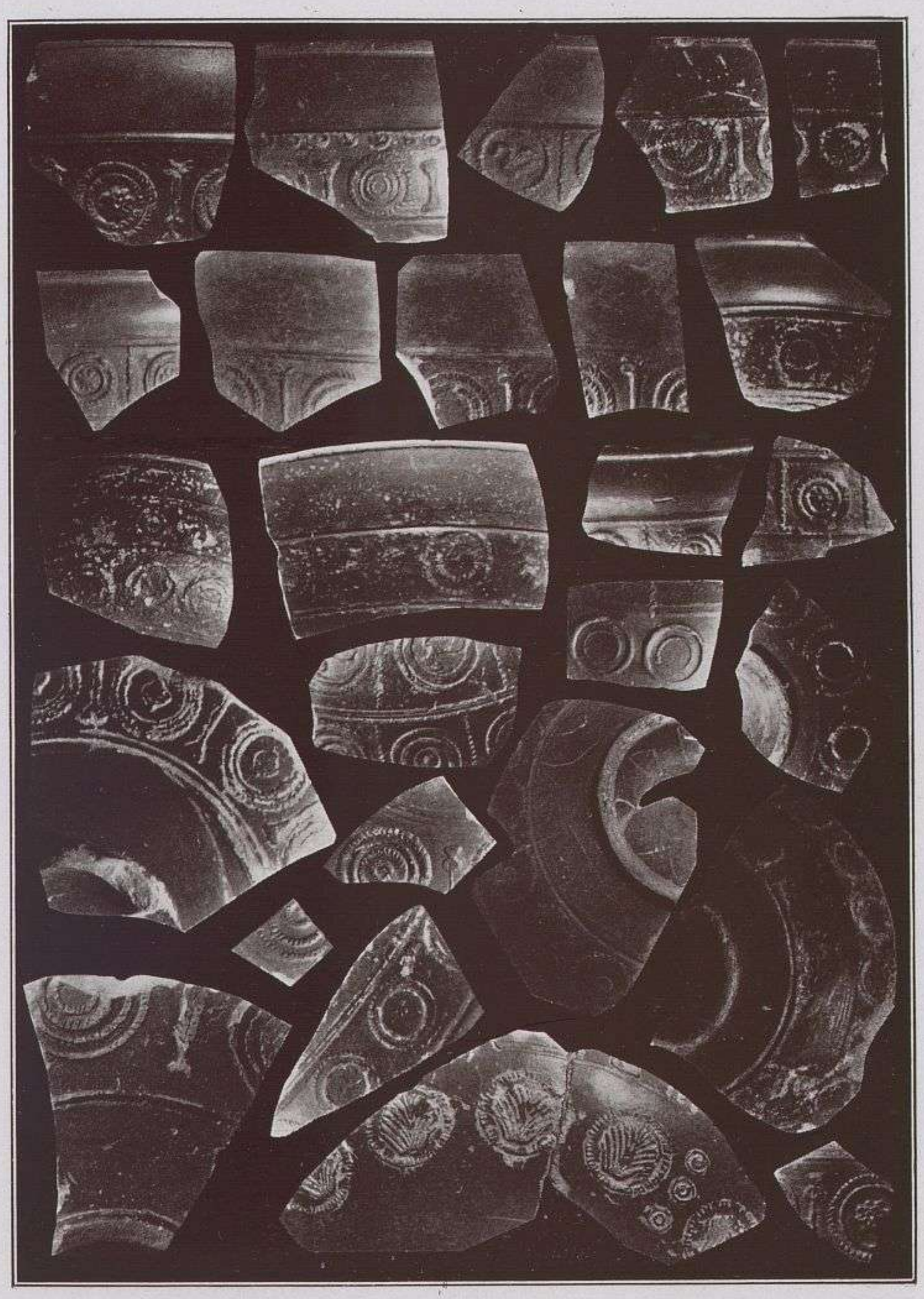
2015-MECD



Terra sigillata.

2015-MECD

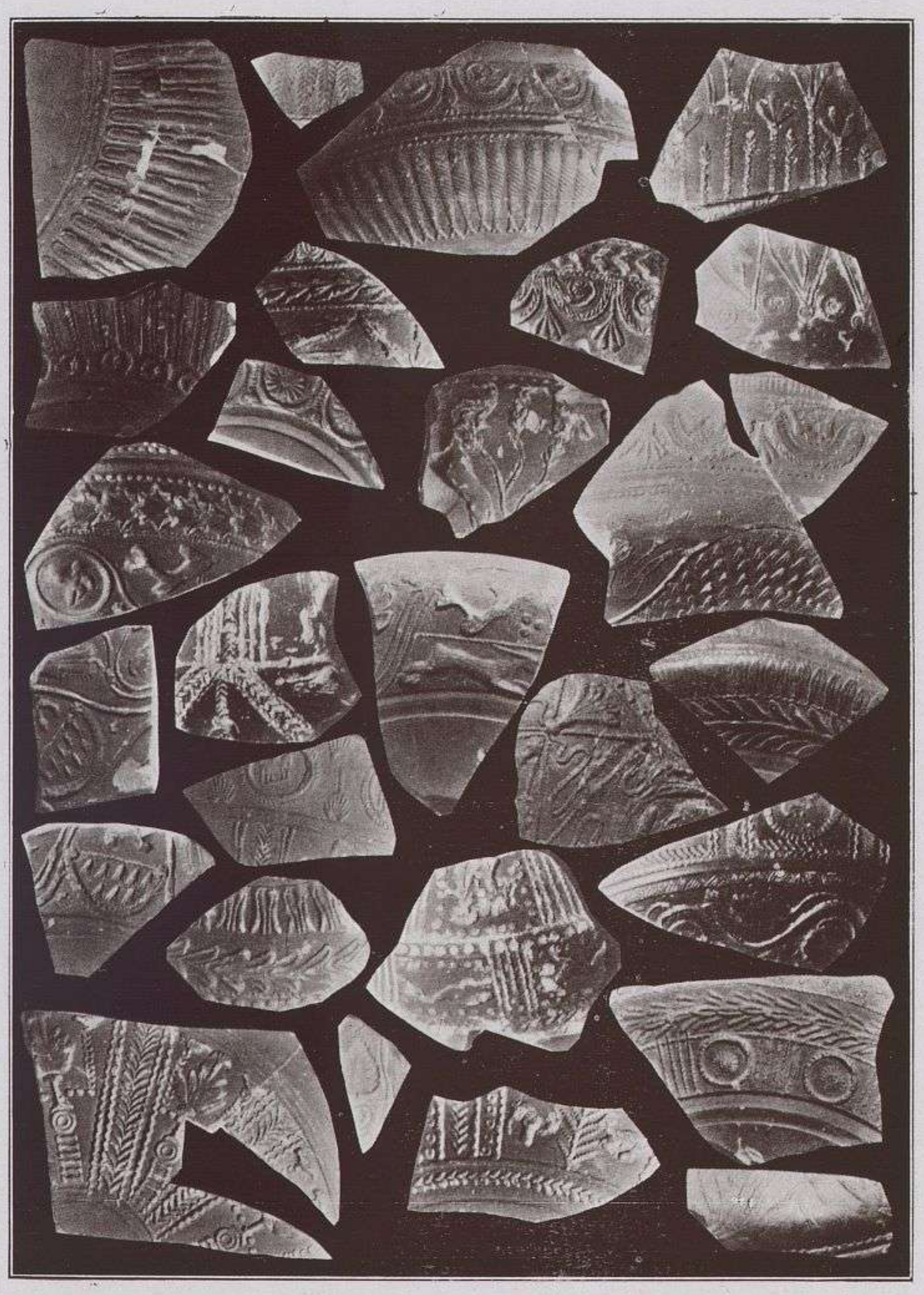
2015-MECD



Cerámica varia.

2015-MECD

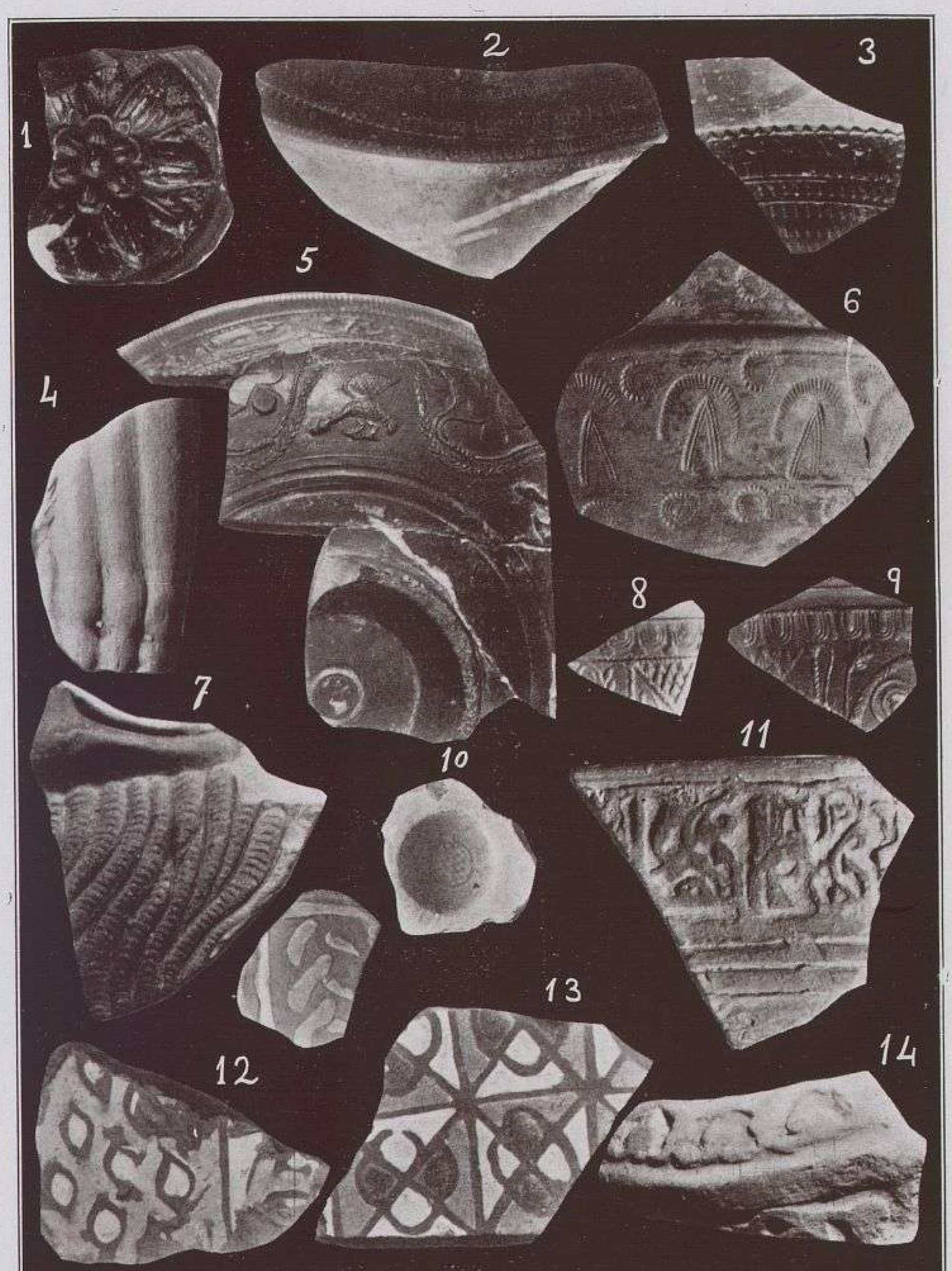
2015-MECD



Terra sigillata.

2015-MECD

2015-MECD



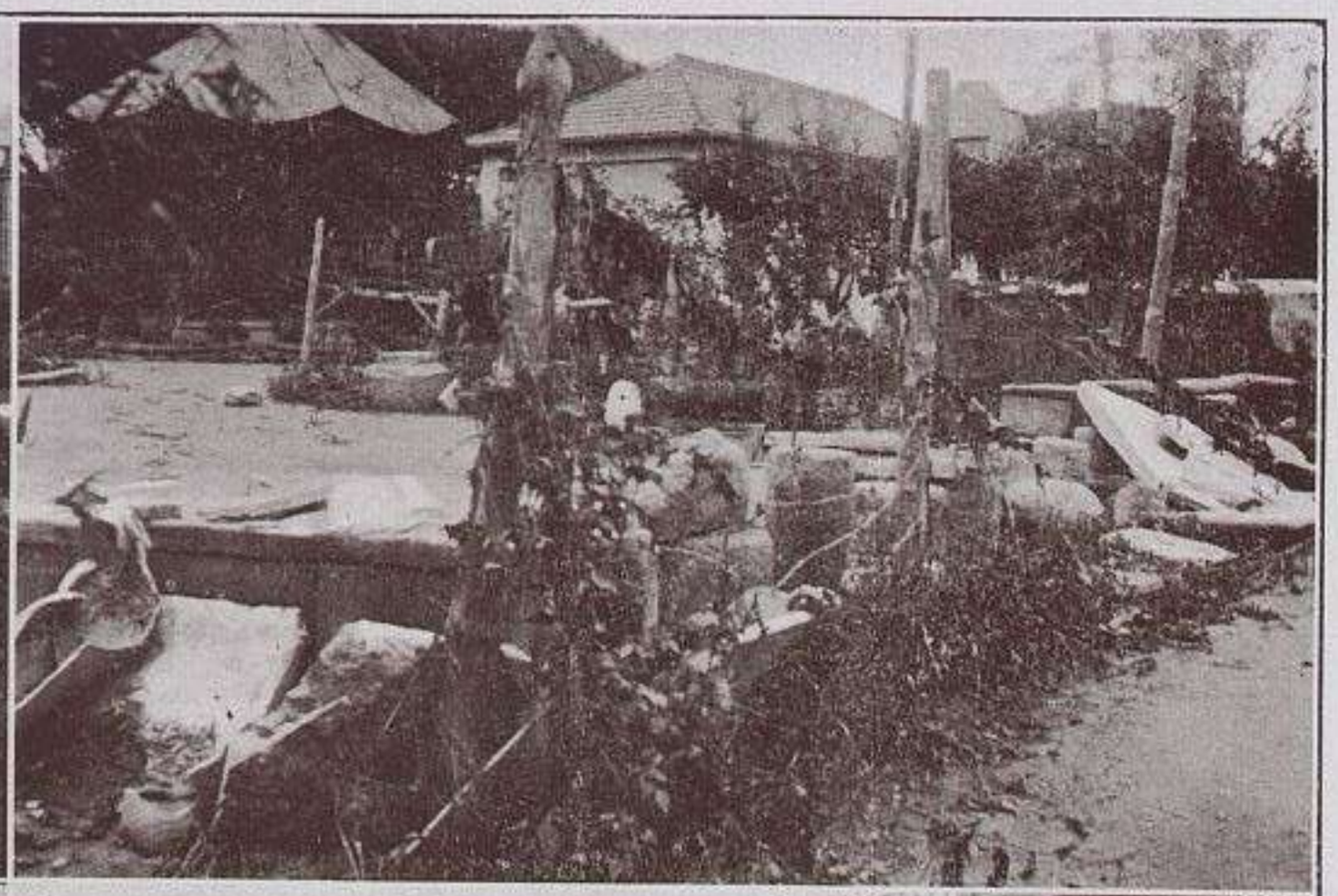
Cerámica varia.

2015-MECD

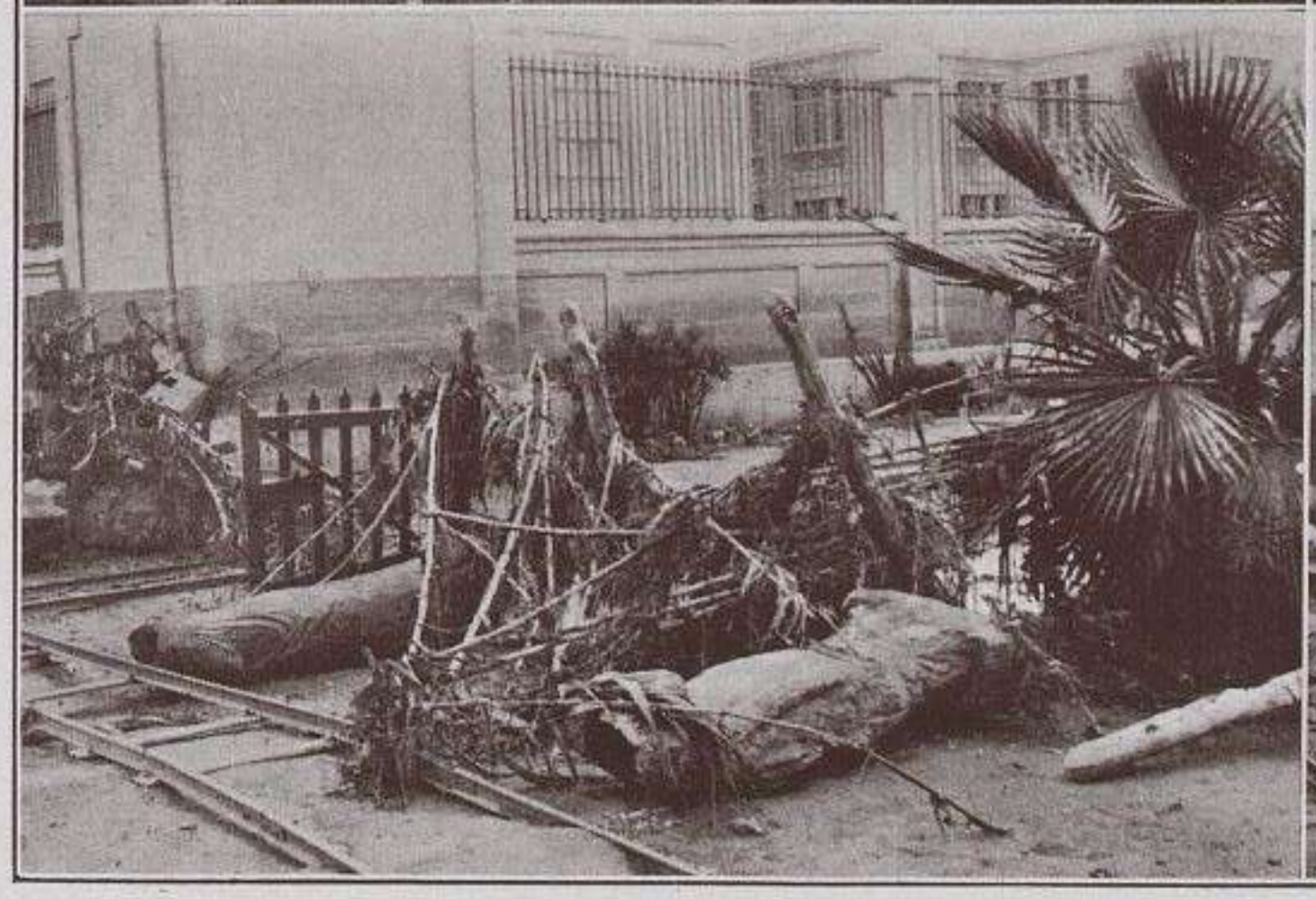
2015-MECD

a

b



c



d

Algunos destrozos de la inundación.

2015-MECD

2015-MECD

a

b

c

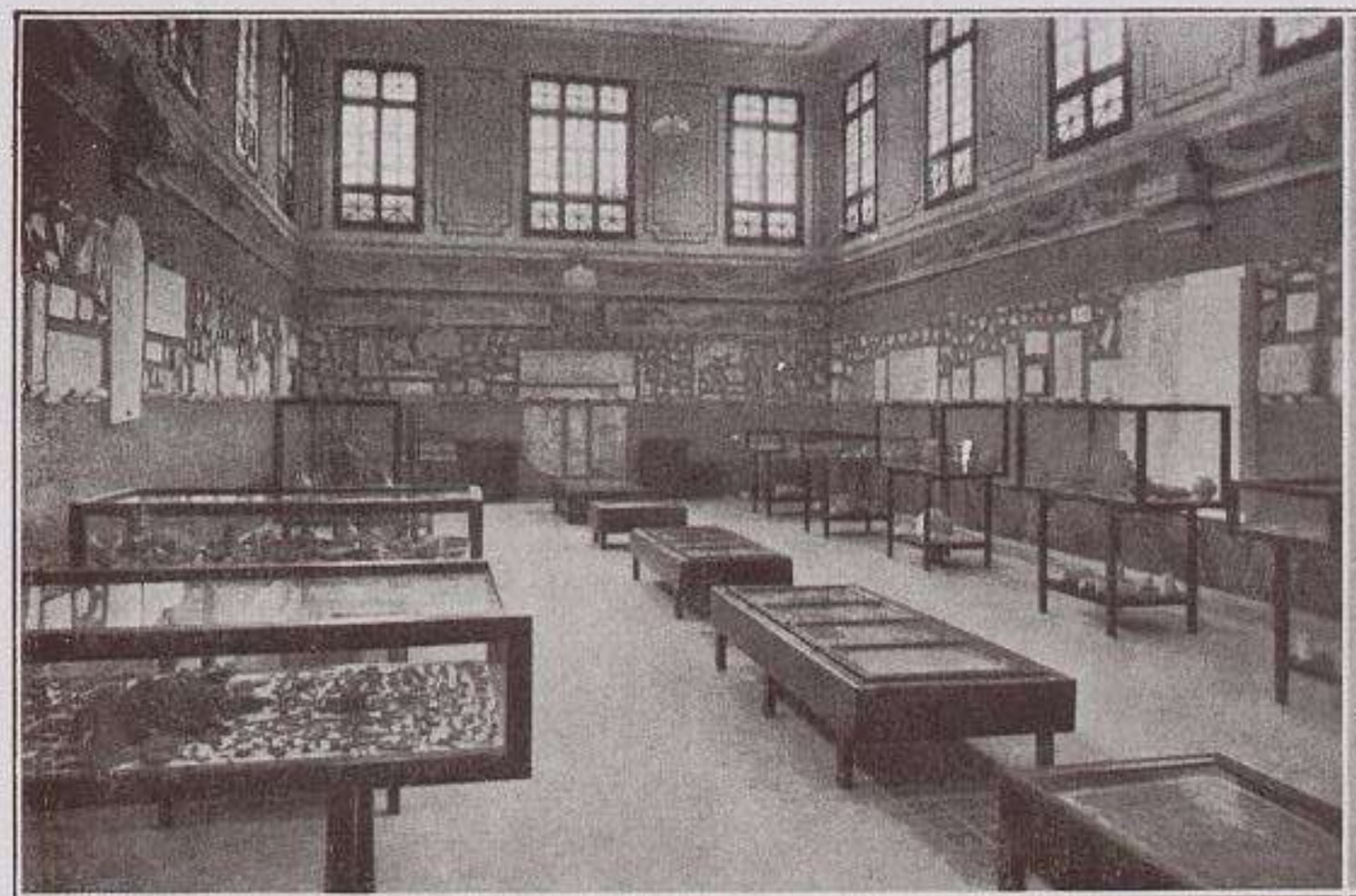
d

Estado actual del Museo y terreno excavado.

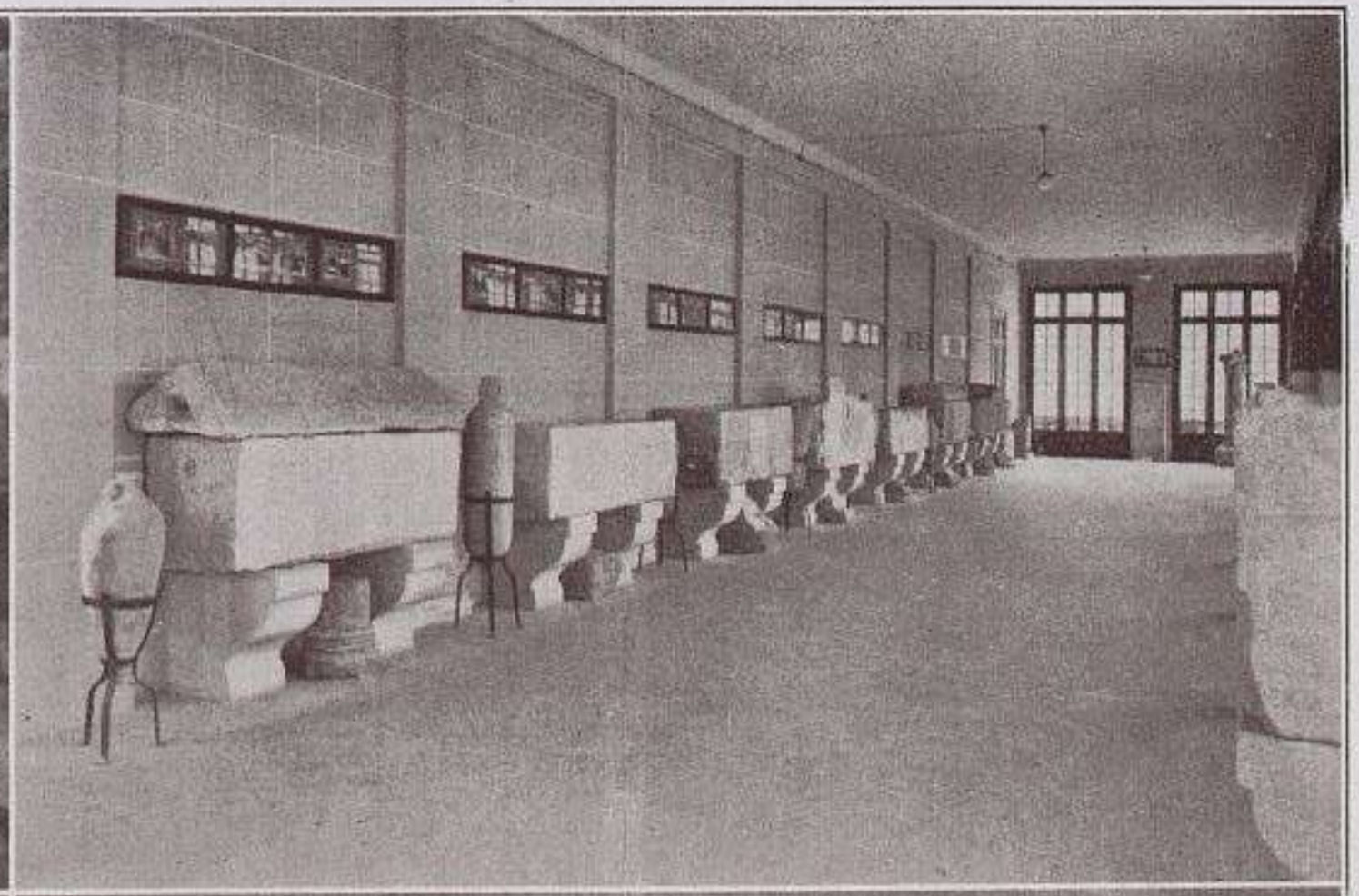
2015-MECD

2015-MECD

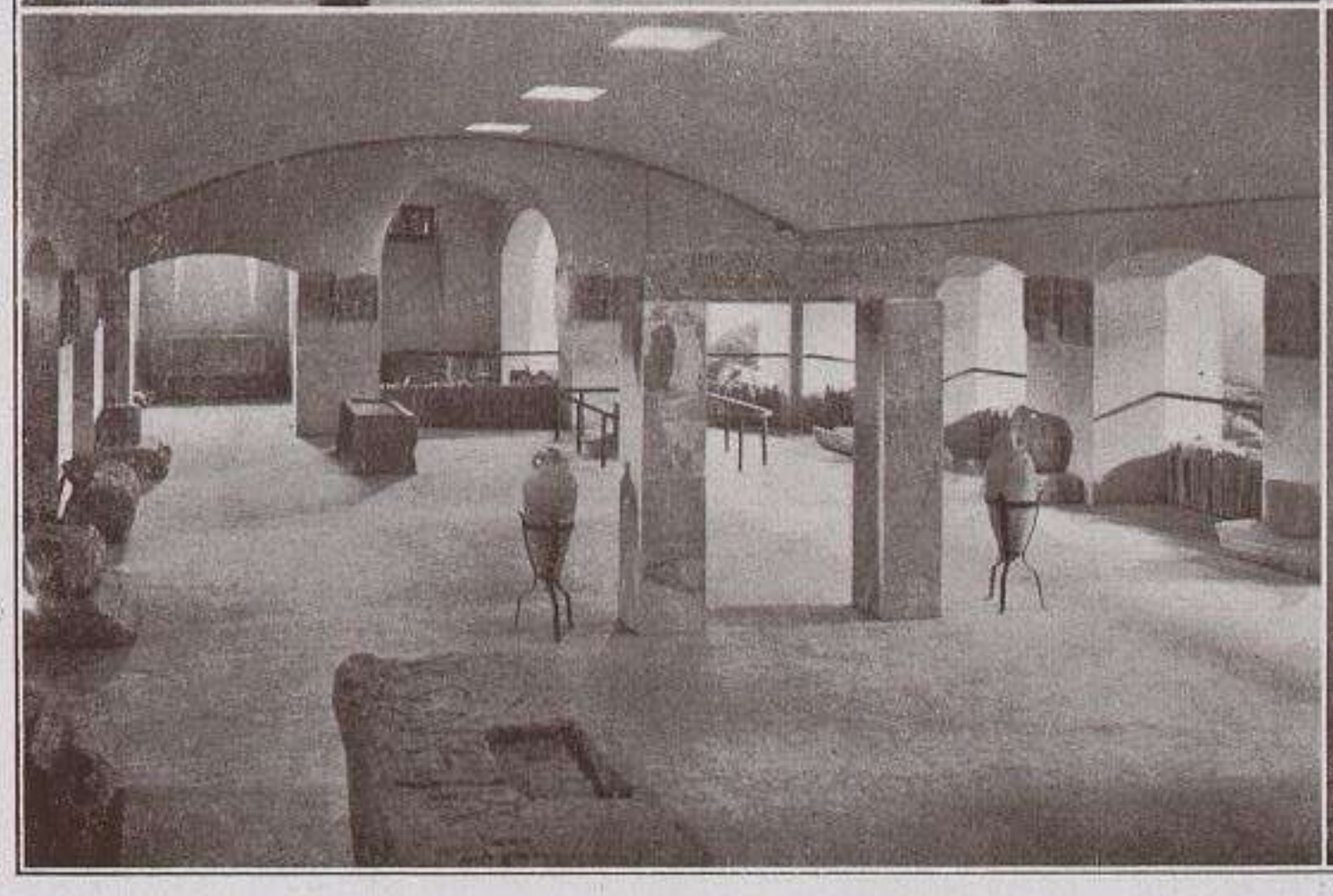
a



b



c



d

Interior del Museo.

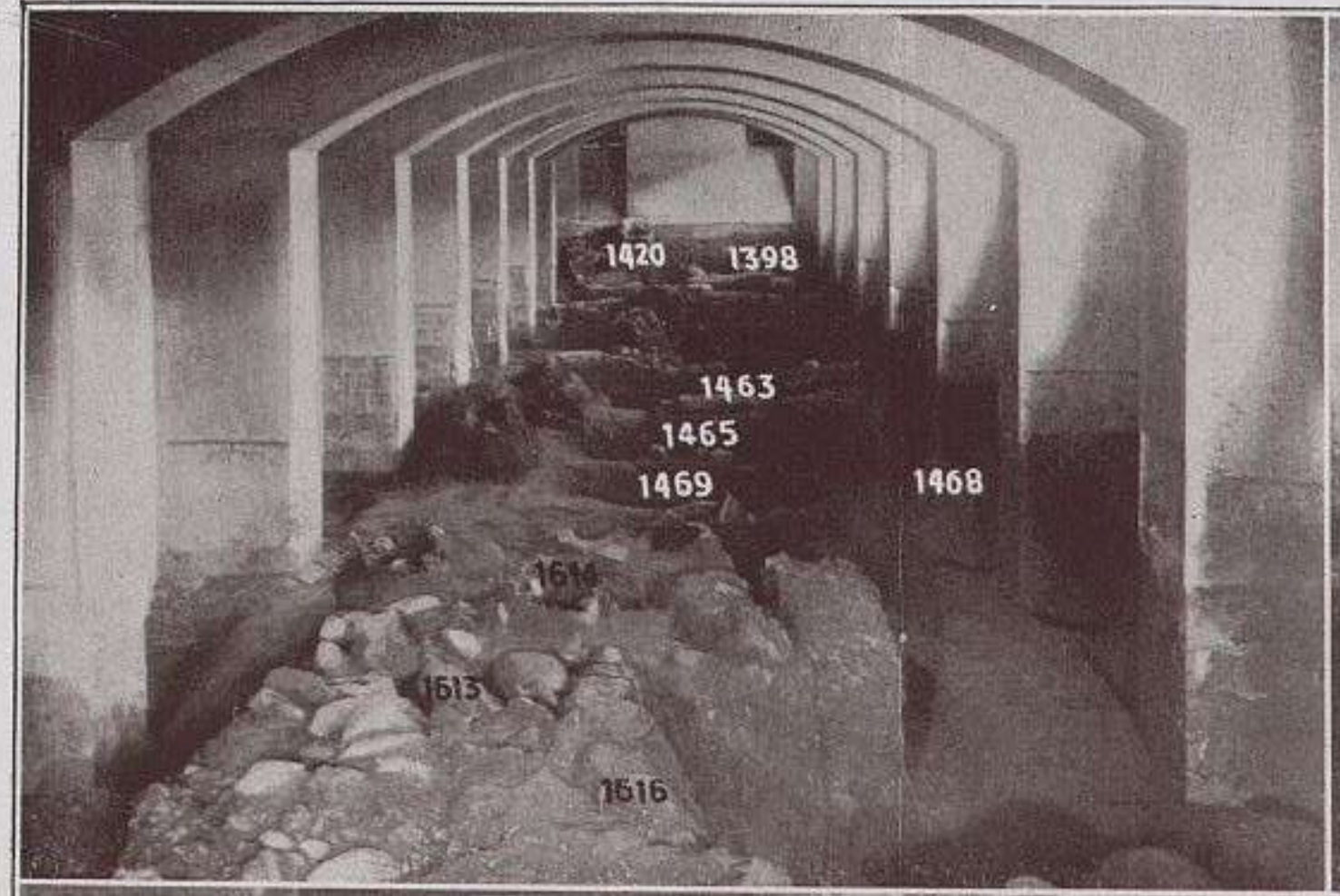
2015-MECD

2015-MECD

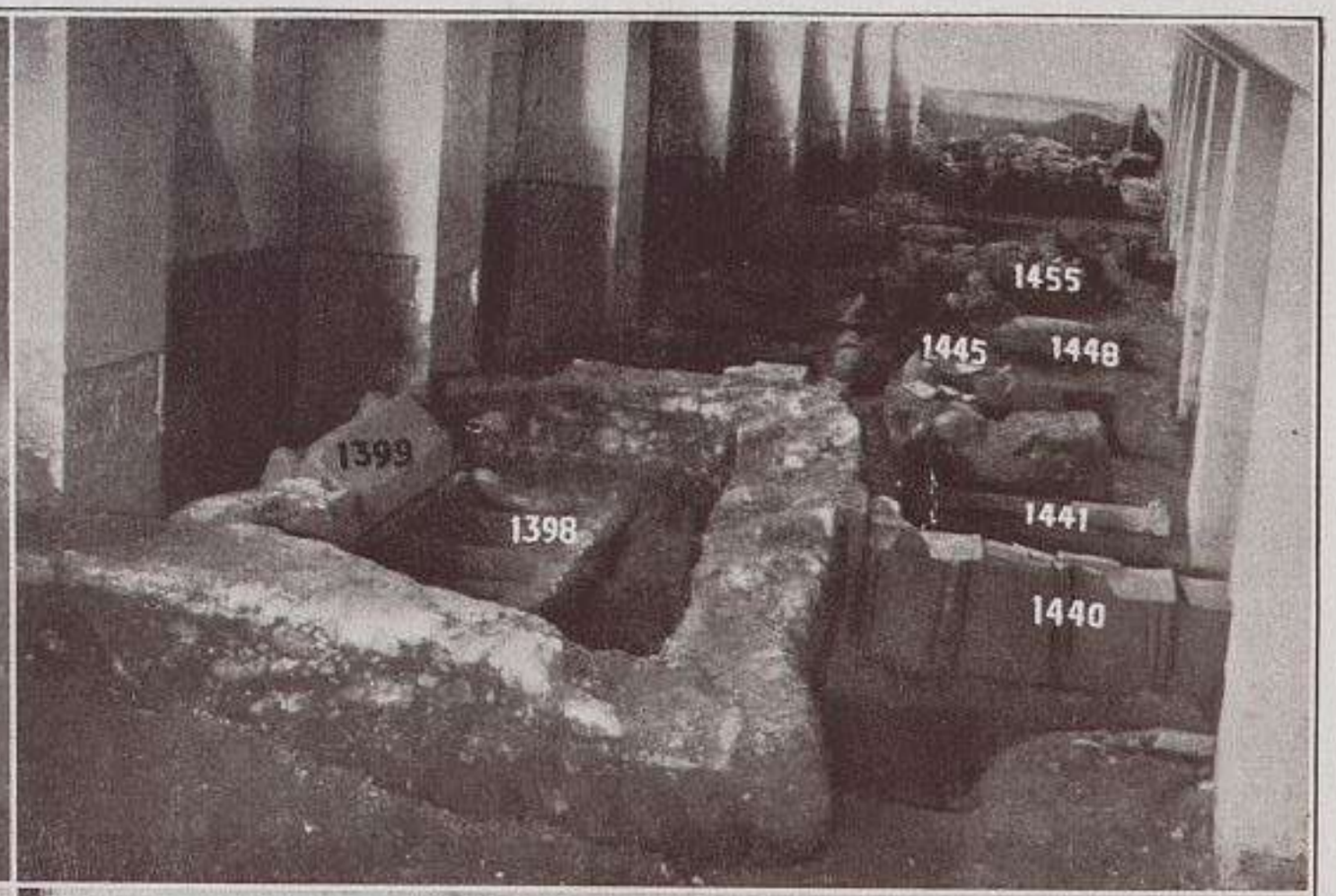
2015-MECD

2015-MECD

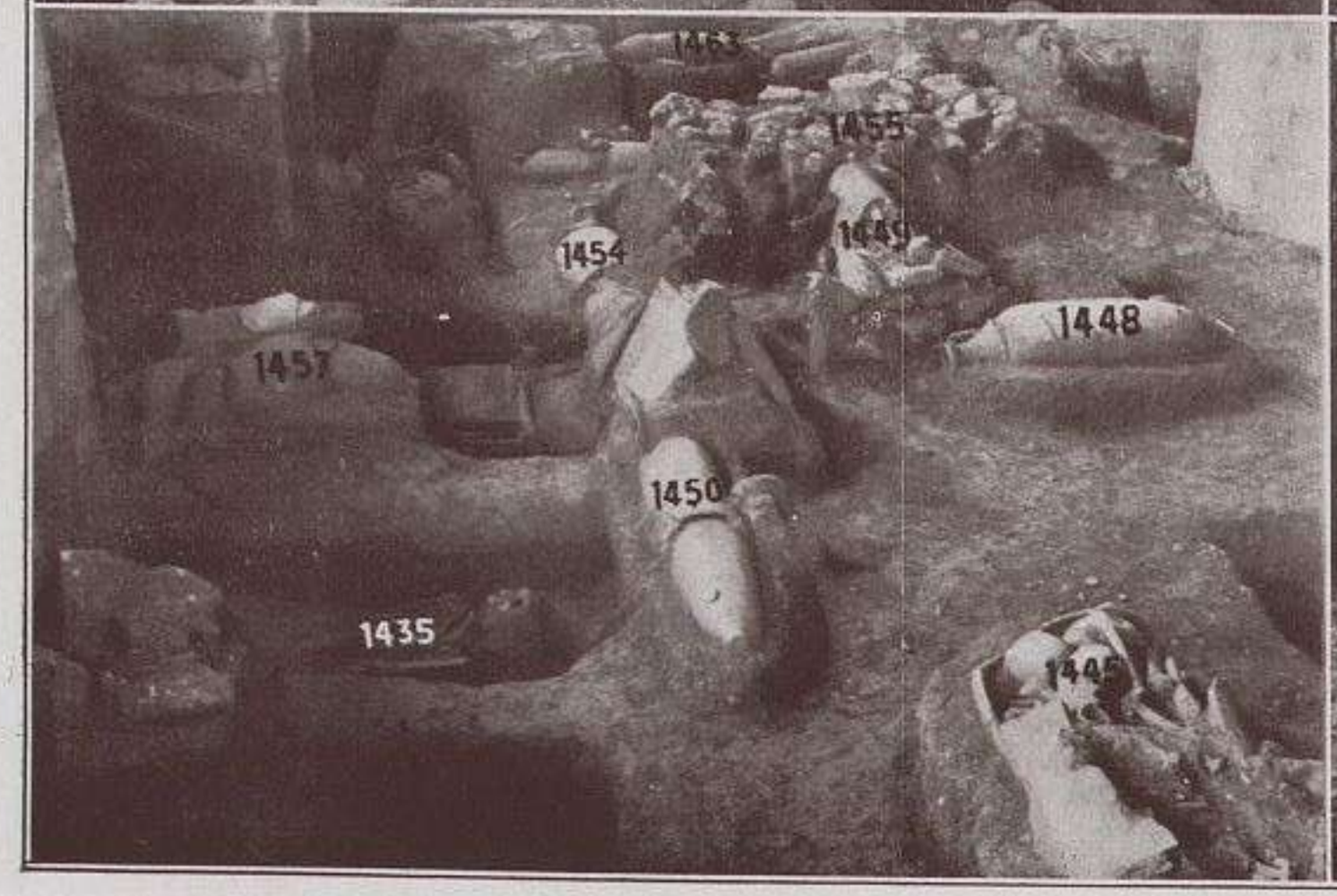
a



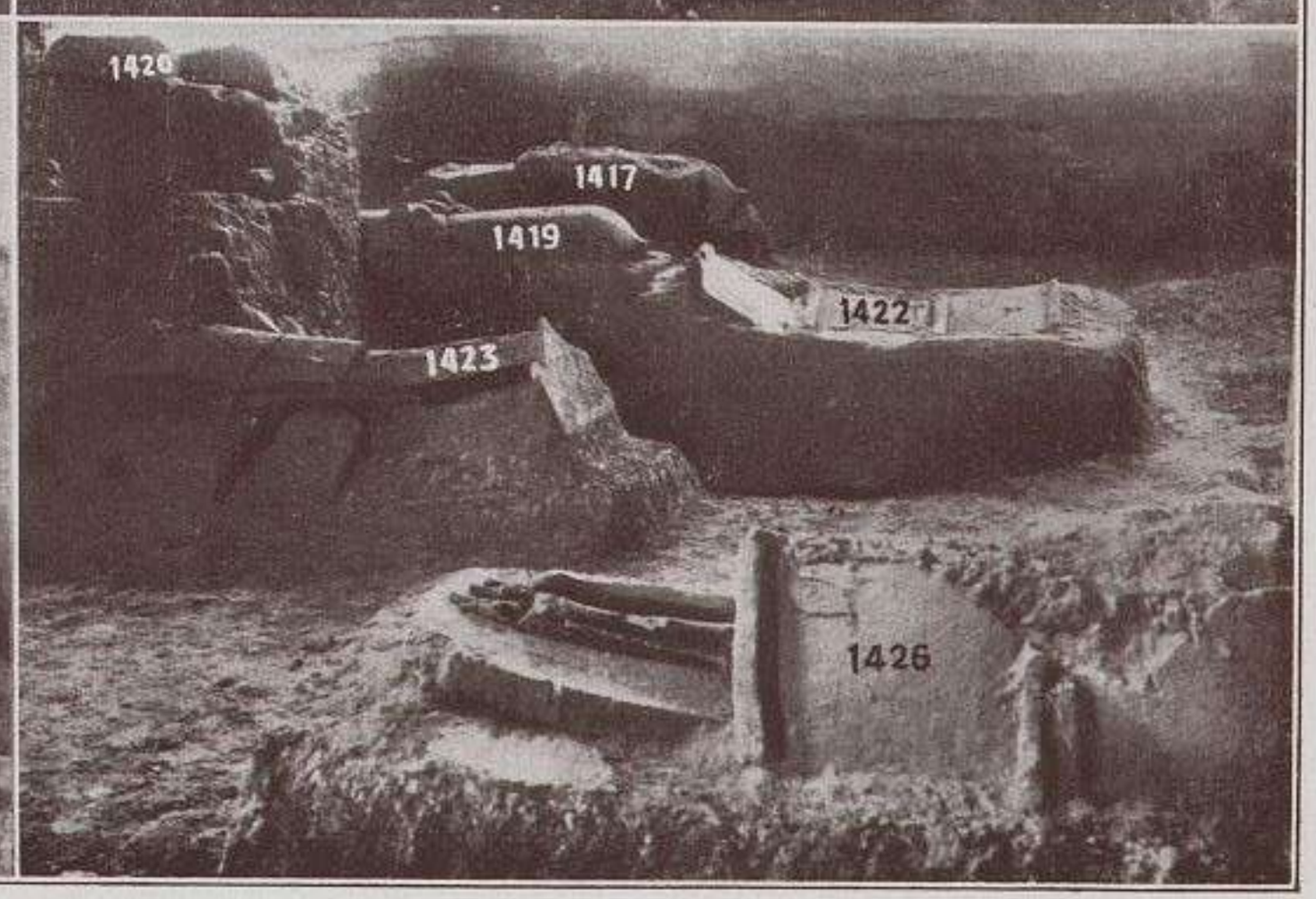
b



c



d

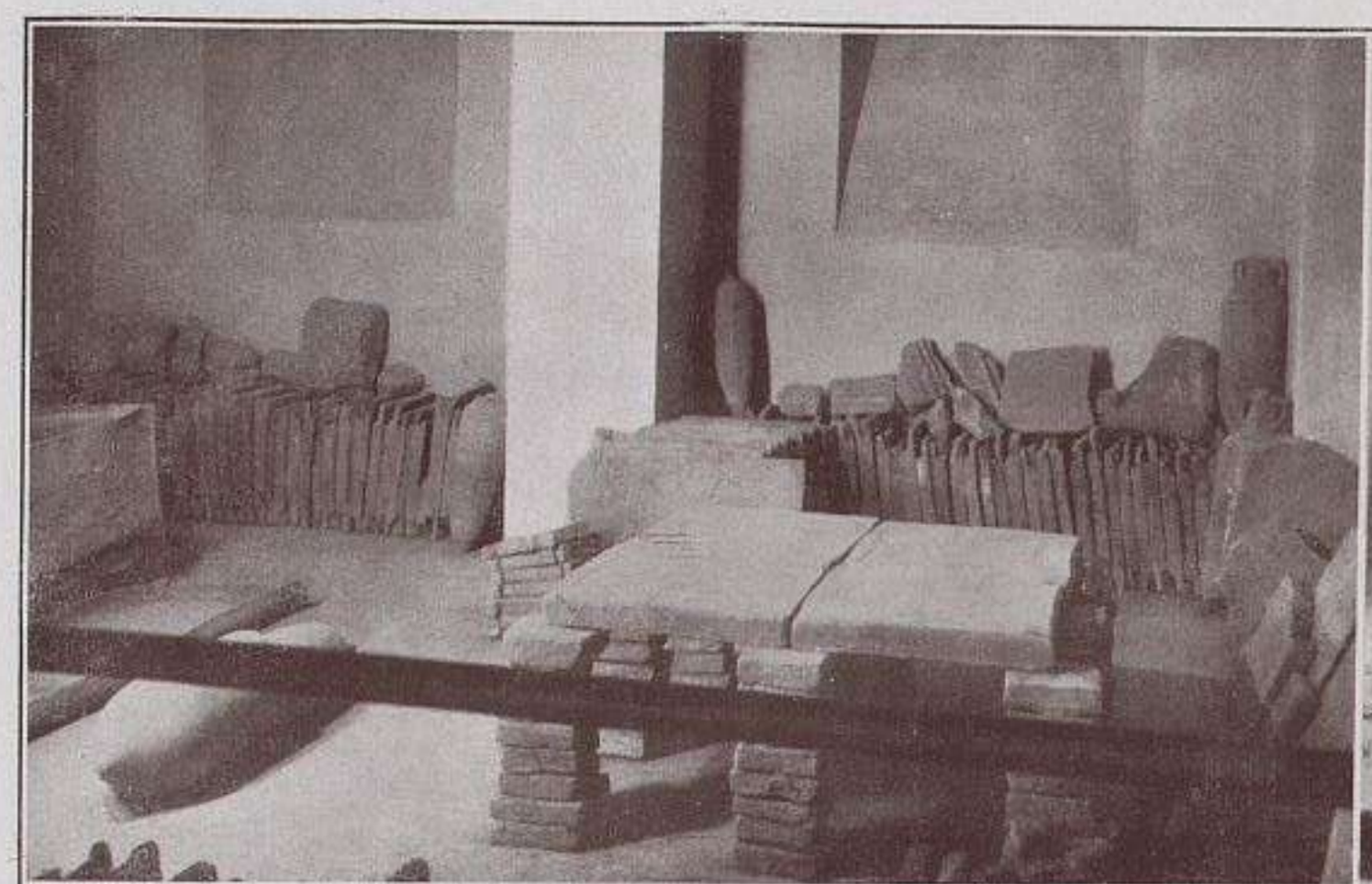


Interior del Museo.

2015-MECD

2015-MECD

a



b

b

d

b' Foto Bellbé.

Museo.

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida
2	2	— en Mérida, ídem id.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	Excavaciones en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid) por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	3	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

99	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
100	2	— en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
101	3	— en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
102	4	— en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
103	5	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
104	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

105	1	Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
106	2	— en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
107	3	— en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
108	4	— en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
109	5	— en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martinez y D. Alfonso Rey Pastor.
110	6	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
111	7	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

112	1	Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
113	2	— en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
114	3	— en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
115	4	— en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
116	5	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

117	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
118	2	— en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
119	3	— en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
120	4	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
121	5	— en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

122	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
123	2	— en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
124	3	Excavaciones en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
125	4	— en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga, por D. Julio Martínez Santa-Olalla.

CAMPAÑA DE 1933. PUBLICADAS EN 1934

126	1	Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum), por D. José Lafuente Vidal.
127	2	— en Itálica, por D. Andrés Parladé.
128	3	— en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
129	4	— en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
130	5	— en Ocaña, por D. Manuel González Simancas.
131	6	— en Pollentia, por D. Juan Llabrés Bernal y D. Rafael Isasi Ransome.
132	7	— en la isla del Campello, por D. Francisco Figueras Pacheco.

CAMPAÑA DE 1934. PUBLICADAS EN 1935.

133	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por Don Juan Serra Vilaró.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr D. Jacobo Stuart Fitz-James.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Iltmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno.
Iltmo. Sr. D. Hugo Obermaier.
Iltmo. Sr. D. Antonio García Bellido.
Iltmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO

Iltmo. Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 134 NÚM. 2 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

EN EL AÑO 1934

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 134 NÚM. 2 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

EN EL AÑO 1934

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

Hubiera sido nuestro deseo en esta campaña continuar la excavación del Hipogeo a medio descubrir y del cual nos hemos ocupado en anteriores Memorias; pero la falta de materiales para apuntalar debidamente la profunda excavación y la fecha adelantada del otoño, en que se recibió la consignación, nos obligó a que únicamente continuáramos desmontando la gran masa de arena acumulada sobre los restos del monumento, al realizar las obras de fortificación, con el objeto de quitar presión a las tierras que cargan sobre el Hipogeo y ver lo que había en los alrededores.

El resultado fué encontrar varias tumbas análogas a las ya descritas en anteriores Memorias (mejor o peor conservadas), parte de un horno crematorio y el correspondiente ajuar funerario, compuesto de ungüentarios de barro y vidrio (tipo mediterráneo), cazuelitas de diferentes tamaños, fragmentos de biberones, clavos y discos de bronce, amuletos, lucernas, etc., etc.

El enterramiento que salió más completo y que reproducimos por fotografía se asentaba sobre el nivel de terreno más profundo, en cuya zona de marga caliza se había hecho un pequeño hoyo para colocar una urna cineraria de barro basto amarillento conteniendo los restos de cremación. La forma de esta urna es de *olla* sin asas y tapada con una cazuela, formando la *cista* con varios sillares de piedra tosca y relleno el espacio con cenizas carboníferas y restos de ajuar funerario destruído por el fuego (Lámina II, A).

En las proximidades se encontró un disco de cobre de unos 12 centímetros, un clavo, un alfiler y una moneda muy estropeada, al parecer de época romana, con tipo púnico-gaditano.

2015-MECD

Sobre un nivel superior, como de un metro, diversos enterramientos, en que los esqueletos aparecen únicamente resguardados con trozos de ámphoras y tégulas y entremezclados con cenizas y restos carboníferos de la leña que sirvió para la incineración del ajuar del difunto. Este género de enterramientos es el frecuente en este nivel y son exactamente iguales a los encontrados por los señores Bonsor y Mergelina en las ruinas de Bolonia (Tarifa).

Mientras estos descubrimientos se realizaban, otros obreros trabajaban más al Sur de la necrópoli, en la proximidad a un columbario encontrado hace dos años y sobre un nivel, determinado por una capa de arcilla roja, encontrándose un esqueleto orientado de saliente a poniente; varios ungüentarios de barro tipo hispano-mauritano, fragmentos de chapa de cobre y una urna de barro con asas, y muy próximo una gran cantidad de sillares movidos de su sitio, pero que, extraídos poco a poco, descubrieron un pozo construído con gran perfección, con sillares de piedra tosca, cuya cara mide unos 0,70 a 0,75 centímetros de anchura, colocados en líneas y contrapeados. El círculo de superficie interior mide dos metros y medio de diámetro y es de gran regularidad. Se desocupó de escombros hasta llegar al nivel de las bajas mareas, en el que los sillares van colocados, dejando entrada como de alcantarillas en todo el círculo. La anchura de estas entradas es de 0,40 en cuadro.

Este pozo, cuya profundidad desde el nivel de la necrópoli es de diez metros, no parece construído para sacar agua, sino más bien para la conserva del pescado, y puede ser de época anterior a los romanos.

El nivel del mar nos impidió seguir trabajando para ver el fondo del pozo, y estando para terminarse el año y los fondos consignados para esta campaña, nos dedicamos al reconocimiento de los terrenos, que parecían de época prehistórica, y de los cuales daremos cuenta a continuación.

Relación de objetos pertenecientes al ajuar funerario.

Una *urna* de vidrio, rota pero completa, con asas muy gruesas, conteniendo restos de cremación.

Ocho *ungüentarios* de vidrio, de varias formas, y un *biberón* sin pitorro.

2015-MECD

Una *botella* como de agua, rota pero completa.
Dos *discos* solares de cobre.
Cuatro *urnas cinerarias* de barro, forma de *olla*.
Dos *urnas cinerarias* de plomo con cenizas.
Una *lucerna* con una cabeza en el centro de una media luna.
Varias cazuelitas o cuencos de barro basto.
Una taza de barro fino.

Varios *ungüentarios* de barro, de forma italo-griega, y otros de tipo púnico (hispano-mauritano).

Un *biberón* de barro fino, despuntado, y multitud de fragmentos de otras vasijas y algunos amuletos.

2015-MECD

Hallazgos prehistóricos.

Antecedentes.

Existen en la provincia de Cádiz, lo mismo en sus pétreas alturas que en sus pintorescos valles y costas, numerosos yacimientos prehistóricos, estudiados en parte por Breuil, Obermaier, Hernández Pacheco, Cabré y no sé si alguien más; pero la mayoría (conocidos de muy pocos) están esperando la llegada del excavador para poner de manifiesto su riqueza.

En una superficie de 7.342 kilómetros cuadrados tenemos alturas como la de la *Peña de San Cristóbal,* 1.715 m.[1], con abundantes nacimientos de agua, que, deslizándose por sus vertientes, forman los arroyos y ríos que riegan feraces llanuras, en las que un templado clima, que siguió tras del período glaciar, habían de hacer fácil la vida del hombre primitivo, por lo cual no es de extrañar que el hombre troglodita que habitara primero las cavernas bajara muy pronto a la llanura, donde ha dejado numerosos ejemplares de industria lítica que se encuentran en poder de particulares, excepto los reunidos por el entusiasta aficionado historiador de Arcos de la Frontera, don Miguel Mancheño, que a su muerte pasaron, por donación, al Museo Arqueológico de Cádiz.

Los yacimientos estudiados en diferentes sitios de la provincia por Obermaier pertenecen a los períodos de tipo Chelense, Achelense y Musteriense; pero no sabemos de nadie que haya estudiado yacimiento alguno de la Isla gaditana, y únicamente don Cayetano del Toro hizo mención de una gruta en

1 Sierra del Pinar, 1.658 m. De Lijar, 1.267. Blanquilla, 1.267. Del Algive, 1.093. Algodonales, 1.091.

2015-MECD

la *Huerta de Mafei,* en *Punta de la Vaca,* donde dice se encontraron objetos prehistóricos. Desconozco cuáles objetos pudieran ser éstos, y ellos pudieran sumarse a los encontrados por mí en las numerosas excavaciones que desde hace más de veinticinco años vengo realizando en las afueras de la ciudad de Cádiz y que se reducen a algunos sílex y pulidores que he considerado como amuletos usados por fenicios y romanos y encontrados tal vez al remover el terreno de su necrópoli. Esta rareza de hallazgos hizo que en alguna de las memorias oficiales expresara mi extrañeza por la falta de industria lítica en la Isla, haciéndome suponer que el hombre prehistórico no se había establecido en ella, siendo así que la causa era el que los niveles en que se trabajó hasta este año eran superiores a los prehistóricos, los que alguna vez fueron revueltos al efectuarse enterramientos en las épocas históricas, que hasta el presente fueron el objeto de mis excavaciones.

Las sepulturas de mayor antigüedad que yo venía encontrando estaban en terreno arcilloso muy compacto, unas veces grisáceo y otras amarillento, con alguna veta caliza. En los cortes de este terreno se marca claramente la excavación realizada hace más de tres mil años para las sepulturas, y como en él no se percibía ningún resto de industria humana, consideré dicho nivel como límite de profundidad de mis exploraciones; pero en esta última campaña alargué un poco el campo de excavación en dirección a lo que se conoce con el nombre de "Playa de los Corrales" [1], cuyos acantilados están formados en su mayoría por petrificaciones conchíferas [2], que hacen suponer un período *paleolítico* superior y sobre las cuales en algunos trozos y diversos niveles se perciben estratos de limo rojo con gravilla, propios de la *industria musteriense ibero-mauritana,* y entre los cuales he encontrado las piezas que reproduzco, esperando que estudios y hallazgos posteriores habrán de decirnos de un modo cierto la cultura a que pertenecieron estos

1 Nombre tomado de los corrales de pesca que existieron desde los más lejanos tiempos.

2 Concha del molusco *Pecten, Ostreas y Patellas,* en grandes masas sueltas y petrificadas. Pertenecientes al nivel más antiguo *Auriñaciense* y geológicamente al *Pleistoceno* superior. Indican un período antidiluvial. El nivel inferior de la Isla de Cádiz y de la de León es *Plioceno,* rodeado de fangos y arenas.

2015-MECD

primeros pobladores de Cádiz, tal vez africanos, de cultura *sbaïco-ateriense*.

Estación paleolítica de "Los Corrales".

Ignoramos la extensión que pueda tener la estación cuyo descubrimiento hemos comenzado en un nivel en contacto con sepulcros púnicos y por un metro más abajo del último *columnario romano,* al Sur de las necrópolis, pero que ha de ser considerable, a juzgar por la gran masa de marisco, enormes concheros que se alzan en forma de acantilado sobre la laja principal de "Los Corrales de pesca", de cuyo producto vivieron los primitivos gaditanos. Difícil ha de ser también determinar los períodos paleolíticos de este yacimiento, pues del mismo modo que en la necrópoli se mezclan algunas veces los niveles, aquí ha de suceder lo propio, pues nótanse varias erosiones, pero hasta hoy (por lo descubierto) podemos suponer que el período más antiguo del yacimiento es el *Chelense* (juzgando por los fósiles y moluscos), y que sigue el hombre de igual raza (cromañón) [1] en los siguientes períodos hasta el Magdaleniense y Aziliense, que son los períodos más ricos de la provincia, sin que notemos en este yacimiento ese período de transición [2], denominado *mesolítico,* a causa de haber llegado a esta Isla alguna expedición grecoasiática con civilización hecha y correspondiente, por tanto, ya al período histórico.

Los materiales utilizados por la industria lítica de este yacimiento son: la cuarcita, diorita, fibrolita, arenisca, pizarra dura y caliza compacta, que caracterizan un material procedente de los cantos rodados de la playa, que por su difícil lascado no tiene el fino retoque de los sílex y que da un aspecto más primitivo a esta industria lítica, que produce ejemplares de muy distinta labra, desde los *eolitos* apenas labrados a las puntas de flecha de forma triangular y fina talla, y cuya polimorfía parece indicarnos un período *auriñaciense* (pleistoceno superior).

1 La raza *Cro-Mañon,* después de la época glaciar, deja de ser troglodita y desciende a los valles y a la costa.

2 No aparecen ejemplares de piedra pulimentada, pues no consideramos como tales algunos cantos rodados a los que dieron forma por medio del asperón para adaptarlos a sus necesidades.

2015-MECD

Ejemplares encontrados.

Como antes hemos dicho, a un metro por bajo del último nivel al Sur de la necrópoli romana, aparecieron grandes masas de gravilla rojiza, compacta en unos sitios y floja en otros, y entre ella los ejemplares de industria lítica y fragmentos cerámicos que reproducimos en la Lámina IV a.

Núm. 1. Piedra caliza dura, de tosca talla, sólo por una cara; seis centímetros: puede ser un raspador.

Núm. 2. Raspador biterminal, de sílex con pátina caliza; siete centímetros.

Núm. 3. Raedera de cuarcita en punta; seis centímetros.

Núm. 4. Raspador aquilado, de fibrolita; seis centímetros.

Núm. 5. Cuchillo de caliza compacta; cinco centímetros.

Núm. 6. Tres fragmentos de cerámica labrada sin torno y cocida en hoguera, uno de ellos tiene borde y un taladro.

Parecen todos los ejemplares de época musteriense.

Avanzando el desmonte más al Sur, como unos treinta metros siguiendo el mismo estrato rojizo y quitando la tierra que parecía removida, quedaron al descubierto unos conglomerados de gravilla, como formando escalones y muretes, y entre ellos unos pequeños pozos circulares como de medio metro de diámetro y una fosa de dos metros de largo por dos de profundidad y setenta de anchura, por bajo del nivel de la gravilla rojiza y entre las tierras que lo llenaban salieron restos de un jabalí y algunos raspadores del mismo tipo musteriense, que se reproducen en la Lámina IV, B, en la cual vemos varios curiosos ejemplares de raederas, puntas de flecha, cuchillo y hojas de cuarcita, un pulimentador de arenisca fina y un colmillo de jabalí. Todos los cuales pueden clasificarse dentro del período *musteriense* iberomauritano.

Deseando conocer la extensión del yacimiento antes de terminar la campaña de excavaciones de este año, dirigí los trabajos de excavación a unos cien metros más al Sur, en terrenos en contacto con la gran masa conchífera, y, en efecto, a poco de comenzar a remover las arenas y gravilla aparecieron ejemplares, no solamente de industria lítica de diferentes ta-

2015-MECD

llas y materiales, sino también conchas de moluscos (algunos desaparecidos de estas costas en la actualidad), todo lo cual hace suponer la residencia en este lugar de una tribu o clam, que, habitando en chozas muy semejantes a las que actualmente se construyen, vivirían de la pesca.

En la Lámina V, A se ven varios raspadores, tres de cuarcita, número 1, y tres de sílex, número 2; un diente de mamífero, número 3; una lasca de cuarcita, número 4; dos puntas de flecha, número 5; otra muy interesante, número 6, porque demuestra un período de transición; es bifacial, y en su labra se empleó el lascado afinándolo con un pulimento imperfecto. El ejemplar número 7 es triangular, rematado en punta, y por el lado más ancho está sin labrar. Aparentemente es un punzón, pero la calidad de la piedra (que es una arenisca ferruginosa muy compacta), que al humedecerla se convierte en lápiz rojo, nos hace pensar en las piedras de que se serviría esta tribu (indudablemente, de igual origen que los pobladores de la Laguna de la Janda) para sus pictografías.

La Lámina V, B contiene raederas, raspadores y puntas, en algunos de los cuales se ve perfectamente la superficie curva y sin labrar del guijarro lascado y dos pequeños útiles en forma de hacha toscamente pulimentados.

En la Lámina VI, A se pueden apreciar varios ejemplares de fina talla musteriense, en varias clases de piedra.

Láminas VI, B y VI, C, raspadores, flechas, cuchillos, lascas y raederas de variados materiales y finamente retocados, de arte iberomauritano.

Además de todas estas piezas que reproducimos, es muy curiosa una hacha de talla semejante a las encontradas en Asturias, en la cueva del Penicial, hecha lascando en punta un guijarro y dejando como talón la superficie opuesta.

Dos piezas cilíndricas, desgastadas por los extremos, una de diez centímetros de larga y otra de siete, de piedra caliza, y cuyo fin no conocemos todavía, aun cuando pudiera ser una representación *fálica*.

Un pulidor de piedra caliza muy dura.

Cinco piedras trituradoras.

Dos martillos o percutores.

Otro en forma de hacha, de una piedra rojiza veteada de blanco, y algunas piedras más sin forma especial.

2015-MECD

Moluscos.

Las conchas de molusco que hemos visto más abundantes son las *ostras* y el *pecten,* de diferentes tamaños, desde uno a diez centímetros, y que aparecen en grandes masas petrificados o sueltos. También son abundantes los ejemplares de *litorina* y algunas *patelas* de pequeño tamaño. Además son muy frecuentes las conchas de adorno, pulidas y con orificio para ensartarlas.

Guardamos un curioso conglomerado de petrificación de pequeños *pecten* con algunas lascas de sílex.

Restos humanos no hemos encontrado en lo explorado, sin que ello quiera decir que no existan; futuras y metódicas excavaciones abrirán una nueva fase para el conocimiento de este período de la historia de Cádiz.

Otros hallazgos.

Terminamos esta Memoria dando cuenta de otros hallazgos arqueológicos efectuados en este año en la provincia de Cádiz, aun cuando no estén comprendidos dentro de la zona de excavaciones de la Isla gaditana y de la de León.

En una finca, a la entrada de Medina Sidonia, en la ladera de poniente, en una colina que domina parte de la población, haciendo una zanja apareció una placa de mármol de 0,20 por 0,16, con la siguiente inscripción en letra capital romana:

CVRTIA
SIXL
PELAGIA
H. S. E.

La finca es propiedad de la señora viuda de Romero, y no se han realizado más excavaciones.

Hallazgo de la Peñuela.

En el kilómetro 16 de la carretera de Jerez a Arcos, en su lado derecho, al llegar a un recodo enfréntase el viajero con el caserío del "Cortijo de la Peñuela", y se descubren unas lo-

2015-MECD

mas bordeando un olivar, las cuales están llenas de vestigios arqueológicos demostrativos de una antigua población y que llegan hasta tierras del *Cortijo de Alcántara*. En uno de estos promontorios fueron encontrados, en el mes de abril del año en curso, por los obreros del cortijo, los restos de dos sarcófagos, uno de ellos casi completo, restos cerámicos y algunos ungüentarios.

El ligero examen del sarcófago más completo no nos permite encasillarlo fijamente dentro de un período arqueológico sin el precedente estudio de la zona de hallazgos, porque la técnica de los dibujos que aparecen grabados en uno de sus costados es tan sencilla, que lo mismo puede ser originada por un arte en sus comienzos, que debida a un artífice muy decadente. Algunos de los que lo han visto suponen sea visigótico. Los señores Alfonso Patrón e Hipólito Sancho, que lo han estudiado y fueron los primeros en darme cuenta, suponen es de carácter ibérico, y, probablemente, no están descaminados, porque los símbolos grabados en su costado están de acuerdo con otros encontrados por mí en las Islas de Cádiz y de León, de época púnica. Son éstos: Un rosetón de siete pétalos, dos palmeras con un ciervo pasante cada una y un pavo real de perfil, que parece pica uno de los pétalos. El adorno del borde es un motivo serpeante de piñas y racimos. Las ideas, conforme están presentadas, de la vida y de la muerte, están de acuerdo con el simbolismo pagano, y lo mismo decimos respecto al material empleado, y si la técnica del artista no responde a la época, bien puede ser debido a deficiencia artística de quien lo labrara.

El haberse encontrado en un montículo aplanado nos hace pensar más en túmulo dedicado a un personaje local que en enterramiento visigótico.

Tenemos entendido que los señores Sancho y Patrón han solicitado de la Junta Superior de Excavaciones permiso para realizarlas, y muy conveniente sería que se les autorizara, por considerar dichos lugares de gran importancia para el estudio de la arqueología cartaginesa en España y, tal vez, para el descubrimiento de la famosa Tarteso.

En los llanos de la *Ina*, no muy distantes, también aparecieron, en el mismo mes de abril, algunos restos de cerámica púnica, exactamente igual a la que aparece en la Isla de León

2015-MECD

(Necrópoli Ursiniana); entre ellos un ánfora y dos jarritos con asa.

En el dragado del río Guadalete, además del tesoro monetario aparecido el año anterior, y del que ha dado cuenta el señor Mateu y Llopis, en el tomo II del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos,* han aparecido millares de monedas de cobre de la época Constantina, en su mayoría en buen estado de conservación, y de las cuales he podido recoger un centenar.

Con todo lo expuesto queda demostrada la conveniencia de continuar los estudios de esta región, tan importante para la historia patria, y esperamos que la *Junta Superior* seguirá dedicando algunos recursos, como hasta la fecha, para continuar los trabajos.

El delegado-director,

PELAYO QUINTERO.

Diciembre 1934.

2015-MECD

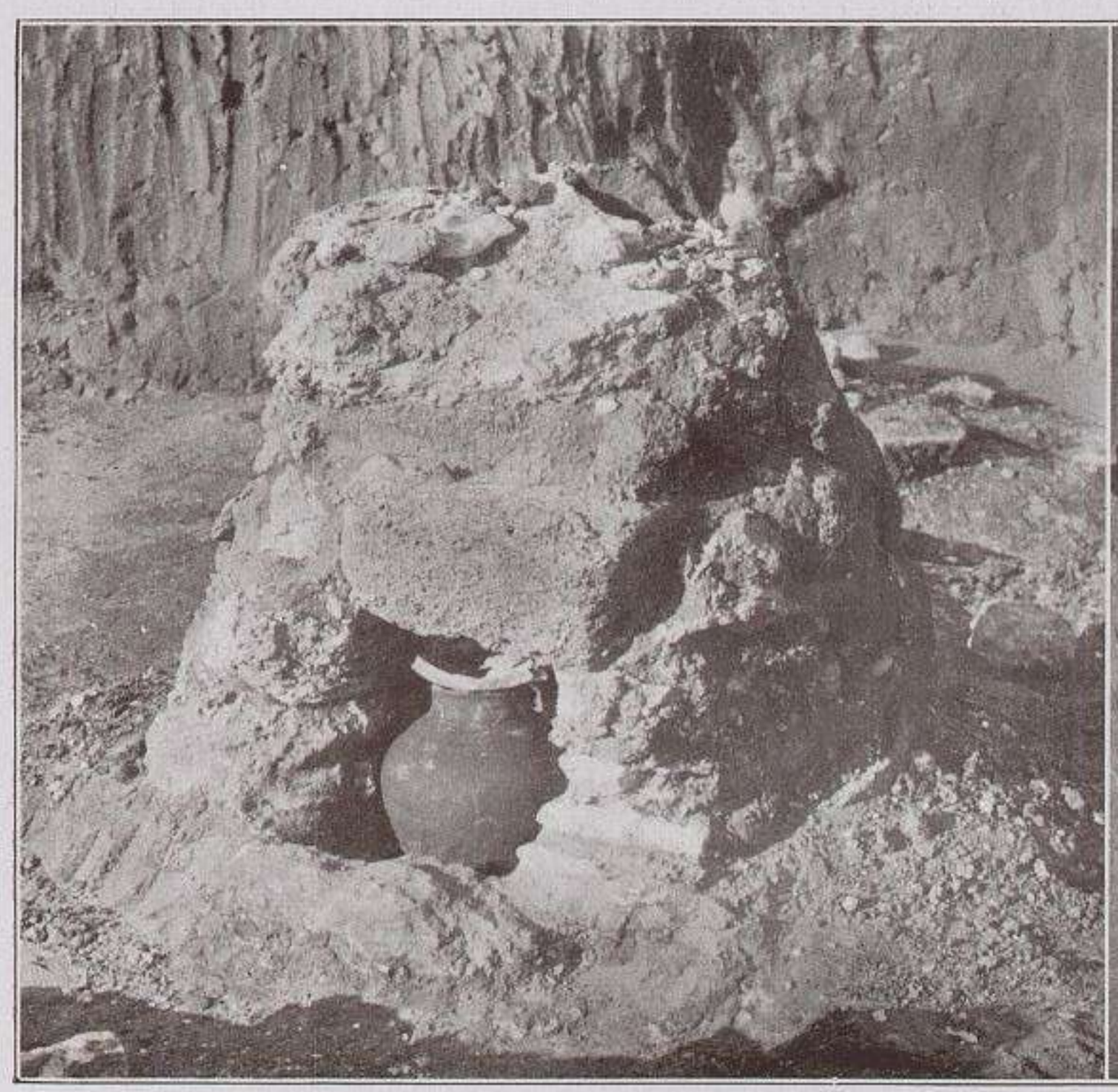
2015-MECD

2015-MECD

Restos de un monumento sobre el pozo de un Hipogeo.
X Restos de un horno de cremación.

2015-MECD

A

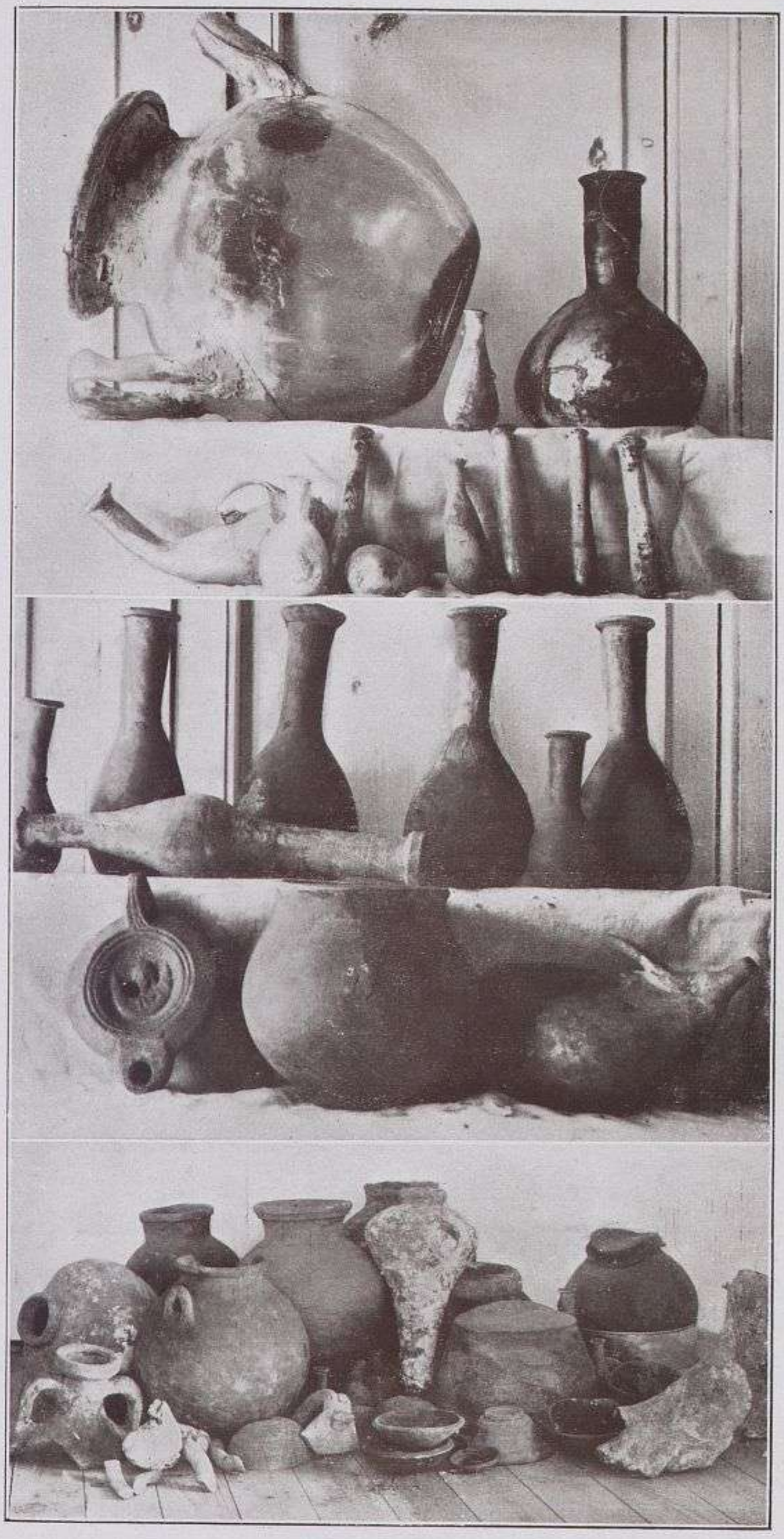


B

A. Urna cineraria de barro con los restos del monumento funerario.
B. Cista con cenizas inmediata a horno crematorio.

2015-MECD

2015-MECD



A

B

C

A. Urna cineraria de vidrio y otros ejemplares funerarios del mismo material.
B. Ejemplares de cerámica funeraria.
C. Urnas cinerarias de barro y de plomo y diversos ejemplares de cerámica funeraria. A la derecha un pie de una estatua de bronce.

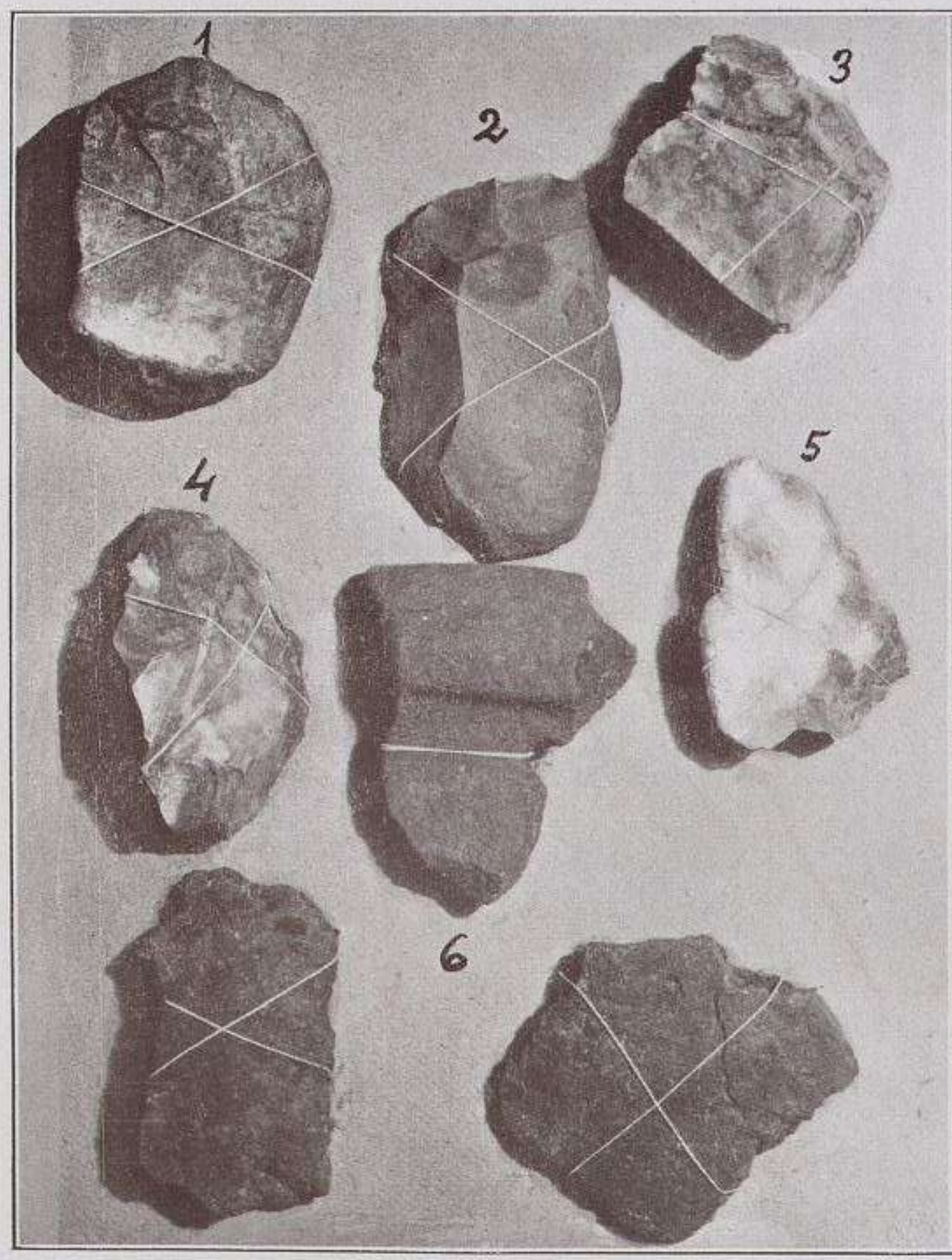
2015-MECD

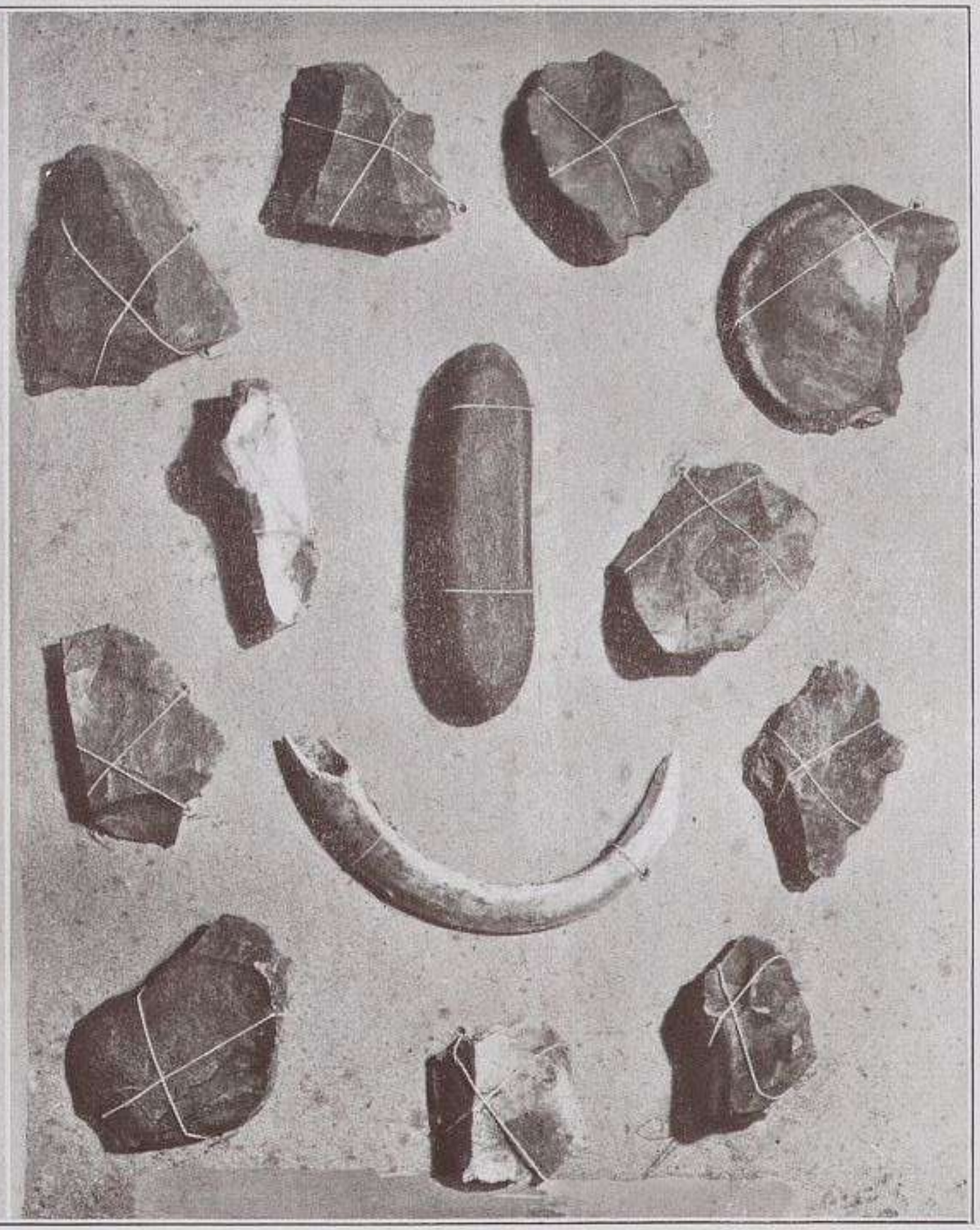
2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

A

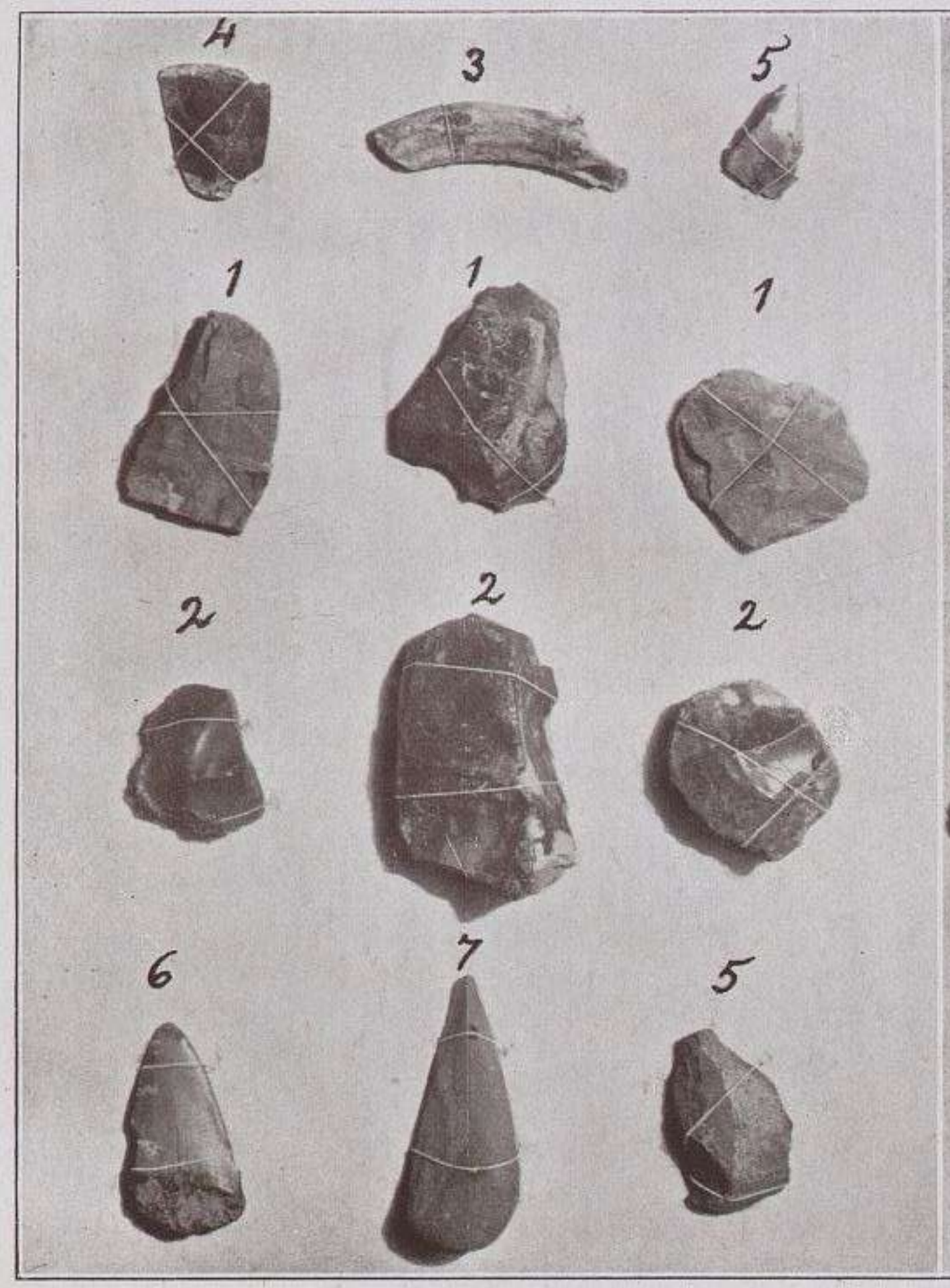


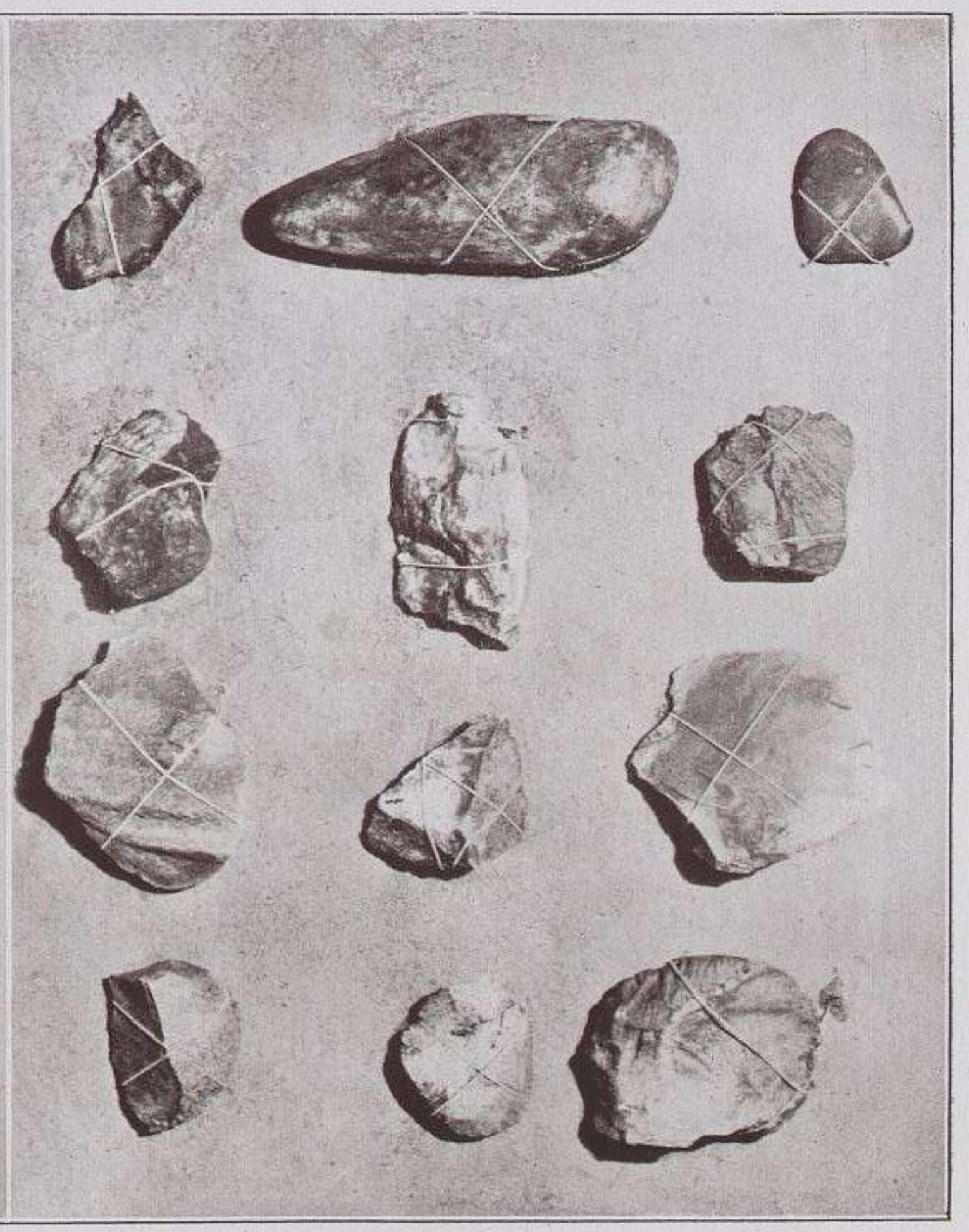


B

A. Los Corrales. Trozos de cerámica prehistórica y ejemplares de industria lítica.
B. Ejemplares de industria lítica y un colmillo de Jabalí.

A





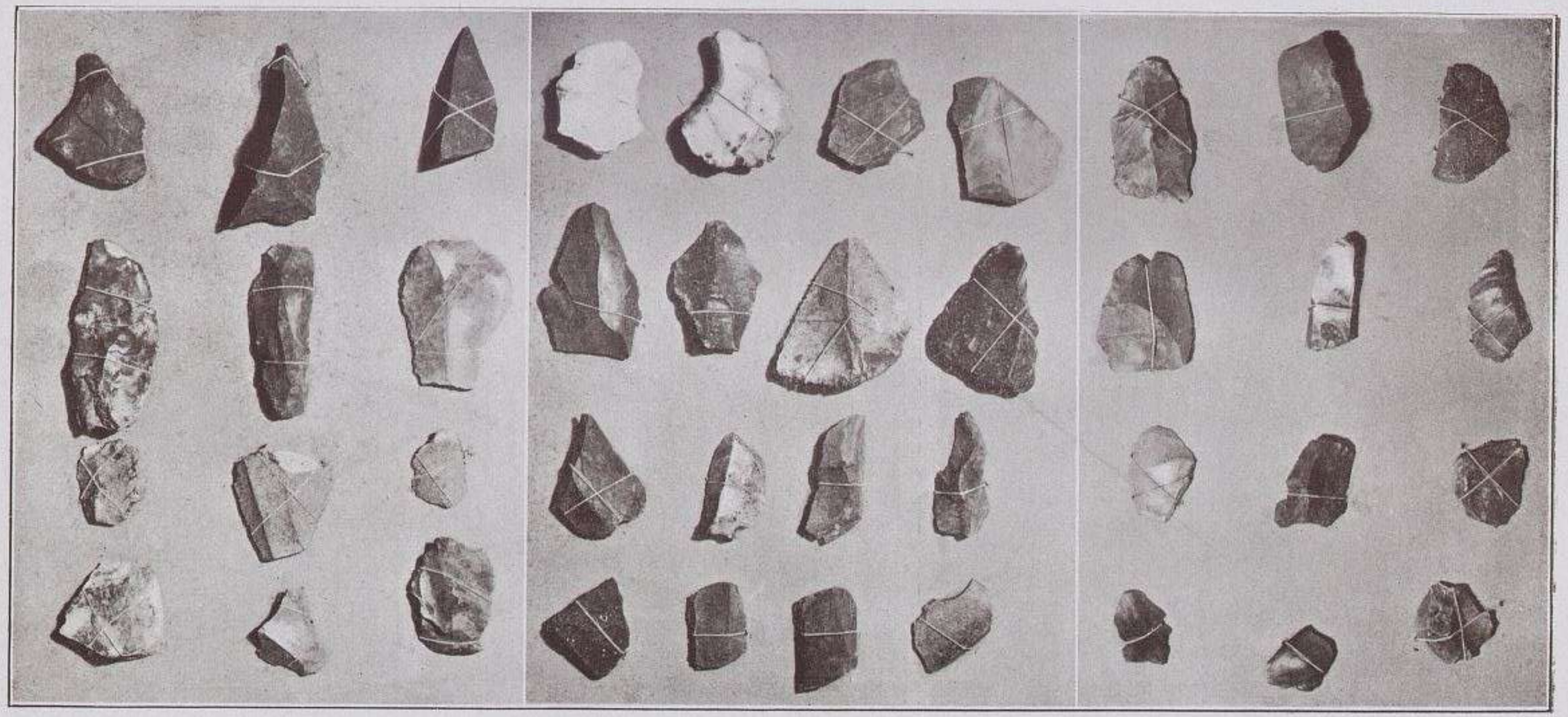
B

A. Ejemplares de industria lítica y un disco labrado.
B. Ejemplares de industria lítica.

2015-MECD

2015-MECD

A B C



A, B y C. Ejemplares de industria lítica.

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Fraucisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	Excavaciones en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	3	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

99	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
100	2	— en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
101	3	— en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
102	4	— en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
103	5	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
104	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

105	1	Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
106	2	— en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
107	3	— en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
108	4	— en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
109	5	— en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martinez y D. Alfonso Rey Pastor.
110	6	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
111	7	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

112	1	Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Dominguez.
113	2	— en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
114	3	— en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
115	4	— en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
116	5	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

117	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
118	2	— en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
119	3	— en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
120	4	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
121	5	— en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

122	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
123	2	— en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
124	3	Excavaciones en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
125	4	— en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga, por D. Julio Martínez Santa-Olalla.

CAMPAÑA DE 1933. PUBLICADAS EN 1934

126	1	Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum), por D. José Lafuente Vidal.
127	2	— en Itálica, por D. Andrés Parladé.
128	3	— en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
129	4	— en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
130	5	— en Ocaña, por D. Manuel González Simancas.
131	6	— en Pollentia, por D. Juan Llabrés Bernal y D. Rafael Isasi Ransome.
132	7	— en la isla del Campello, por D. Francisco Figueras Pacheco.

CAMPAÑA DE 1934. PUBLICADAS EN 1935.

133	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por Don Juan Serra Vilaró.
134	2	— en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Jacobo Stuart Fitz-James.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Iltmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno.
Iltmo. Sr. D. Hugo Obermaier.
Iltmo. Sr. D. Antonio García Bellido.
Iltmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO

Iltmo. Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 135 NÚM. 3 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN DÓLMENES DE SALAMANCA Y DE ZAMORA

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

P. CÉSAR MORÁN

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

MEMORIAS
DE LA
JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTISTICO
SECCION DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN MOLINOS DE SAELICES Y DE ALMONACID

MEMORIA

PRESENTADA POR EL SR. PRESIDENTE

D. CESAR MACAZAGA

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 135 NÚM. 3 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN DÓLMENES DE SALAMANCA Y DE ZAMORA

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

P. CÉSAR MORÁN

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN DÓLMENES DE SALAMANCA Y DE ZAMORA

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Esta Memoria, segunda campaña de Excavaciones en Dólmenes, puede considerarse y es, en realidad, continuación de la primera [1], por lo que no repito aquí las observaciones que allí puse, aplicables a los dólmenes de esta tierra. Los que aparecen en la provincia de Zamora son todos del mismo tipo, disposición y fecha que los ya conocidos en la región de Salamanca. Cada uno tiene sus particularidades características, que paso a detallar.

Dolmen de Terradillos.

Está a un kilómetro de distancia al SW. del pueblo. Pasando por la carretera de Alba a Salamanca y por el ferrocarril se ve la ondulación que forma el túmulo fuertemente dibujado en el azul del cielo. Está en medio de tierras cultivadas y en lo alto de una loma. Le llaman con toda propiedad *Las piedras hitas*.

Desde el exterior se ve un montículo, un promontorio, un montón de tierra que el arado trata de convertir en tierra de pan llevar. Al oriente se ven dos filas de pizarras no muy grandes, que marcan la galería con 3,85 m. de largo.

Subiendo a lo alto del montículo se ven asomar las puntas

1 Memoria núm. 113 de la Junta Superior de Excavaciones. Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca, por el P. César Morán, 1931.

2015-MECD

de algunas piedras hitas o hincones, que dicen los obreros, formando círculo. Ese círculo mide un diámetro de 9'50 metros. Excede con mucho a todos los conocidos por esta tierra.

Comienza la excavación y van apareciendo todas las piedras derechas que señalan el armazón del túmulo. Todas ellas están separadas unas de otras veinticinco, treinta o treinta y cinco centímetros. No es que hayan desaparecido las que faltan, sino que fueron así colocadas desde el principio. En el dolmen de Aldeavieja [1], llamado *El teriñuelo,* había registrado ya una solución de continuidad en la colocación de las piedras dolménicas, pero allí faltaba una y aquí faltan exactamente la mitad, una sí y otra no. Quizás por eso resulta de un diámetro tan grande. Los huecos que quedan entre una y otra piedra están rellenos con otras piedras de muy diferente tamaño, colocadas al azar unas encima de otras, con el fin de tapar los vanos. Así pudo empezar el procedimiento de los dólmenes de falsa cúpula, en los que desaparecen las piedras verticales y comienza la pared propiamente dicha con hiladas superpuestas. Desde luego aquí aún no puede llamarse pared, sino piedras amontonadas a granel, sujetas o encajonadas entre cada dos de las verticales. Pero el principio de los grandes hallazgos es muchas veces casual, rudimentario, mezquino, que, sin embargo, da origen a una idea fecunda de alcance trascendental.

La cámara sepulcral está limitada por 16 piedras hitas de 2,50 metros de altura por término medio; alguna llega a los tres metros y otras se ve que han sido recientemente decapitadas. La mayoría son de pizarra, que es la piedra del país; no falta alguna de granito, traída de lejos. (Lámina I, A.)

A la izquierda de la galería, mirando de dentro a fuera, hay una piedra que se adelanta hacia el interior del dolmen. (Fig. I.) En su cara interna aparecen tres hoyos hemisféricos, que van de pequeño a mayor, de abajo a arriba. Son los únicos signos que se aprecian en el armazón del dolmen.

La excavación tropieza con un tejido de piedras de todos los tamaños, hasta de un metro, colocadas ex profeso para impedir la profanación. Esto sucede en las capas superiores. Después hay zonas de tierra blanda, negra, carbonizada con vestigios de fuego, como son carbones vegetales; y hay porciones de tierra

1 Obra citada, pág. 52.

2015-MECD

endurecida, greda que salta bajo la acción del pico, como si fuera peña.

De vez en cuando salen trozos informes de barro cocido o, mejor dicho, quemado; trozos rojos y negros de tamaños diferentes, como si fueran restos o desperdicios de industria cerámica.

Salieron dos piedras con pila (Lám. I, B), una de pizarra, que mide 38 × 23 centímetros, con un pequeño hoyo circular hacia el centro. Otra piedra de cuarcita se halló en circunstancias especiales. En el punto *a* de la figura I había un pequeño espacio limitado por cuatro piedras hincadas a lo largo.

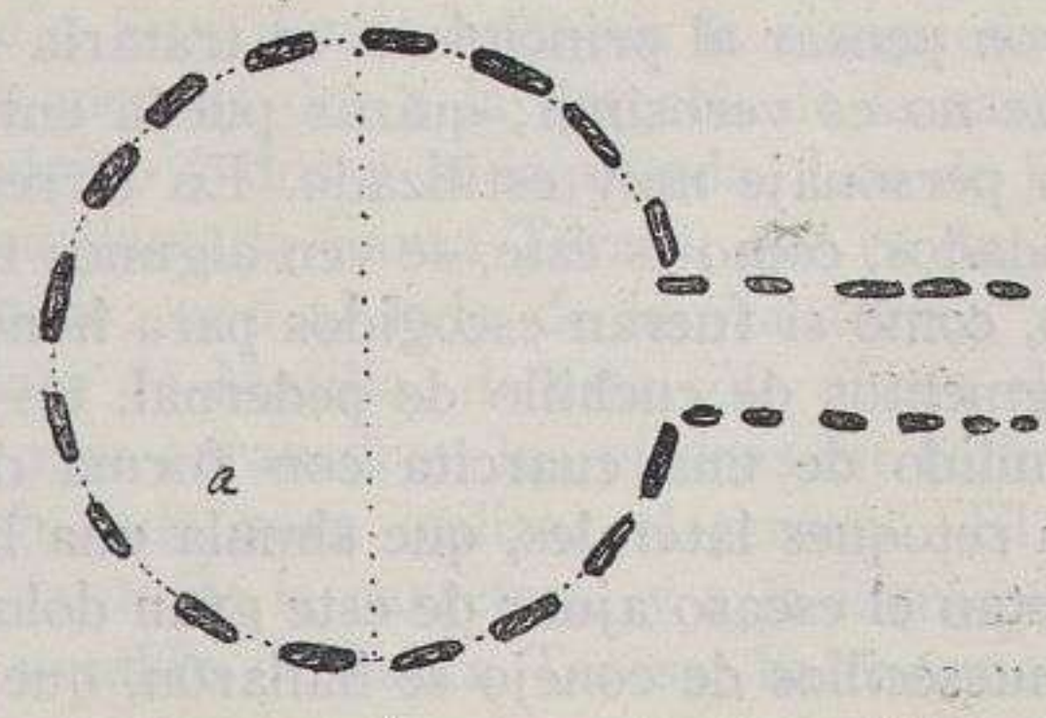


Fig. 1.— Dolmen de Terradillo.

Explorado cuidadosamente, se halló en el centro esa piedra con pila alargada, gastada o cavada por frotamiento en la durísima cuarcita. Mide la piedra 33 × 20 centímetros y la pila 23 × 13, con 34 milímetros de profundidad. Estas pequeñas pilas, un plato de granito que hallé en el dolmen de Castraz [1] en circunstancias análogas y otras pilas redondas o cuadradas, de mármol o de otras materias [2], que con tanta frecuencia se hallan en los dólmenes, responden a una práctica muy en boga durante el eneolítico, relacionada con el culto de los muertos. El uso a que se destinaban estos recipientes es bastante dudoso y problemático. Tal vez sirvieron para poner comida u ofrendas al muerto; quizá fué cama o depósito en que pudiera reposar el espíritu; desde luego, parecen instrumentos que delatan un rito

1 Obra citada, pág. 37.
2 Vide Obermaier, *El Dolmen de Matarrubilla.*

2015-MECD

funerario. Algunas veces las pilas u hoyos aparecen en pequeñas piedras, como al presente, y no pueden ser consideradas como pudrideros; otras veces se encuentran en grandes bloques [1], que no son utensilios caseros, enterrados con sus amos.

Al lado del recinto que, como relicario, guardaba la piedra con pila, se halló una hachita neolítica de figura triangular, totalmente pulimentada, con una cara plana y la otra convexa. Tiene doble corte, uno el corriente, por la parte ancha, que resulta en arco, y otro bien afilado por la parte estrecha. (Lámina I, C, abajo, izquierda.) Con esa hacha se encontró un trozo de pizarra redondeado, del tamaño de una moneda de diez céntimos y doble de gruesa. Presenta rayas circulares y rectas, que me hicieron pensar al principio si se trataría del plano del dolmen, lo que no es verosímil; quizás pueda entre las líneas adivinarse un personaje muy estilizado. En terreno donde no hay cantos rodados, como es éste, se ven algunos traídos de las orillas del río, como si fueran escogidos para honda.

Unos fragmentos de cuchillo de pedernal, un casquete esférico desprendido de una cuarcita con forma de raedera y una lasca con retoques laterales, que simula una hacha musteriense, completan el escaso ajuar de este gran dolmen.

Algunos huesecillos de conejo se hallaron, que juzgo serán de los que por aquí tuvieron su madriguera.

De cerámica sólo se hallaron cuatro pequeños fragmentos de barro oscuro, bien cocido, dos son parte del borde y uno aparece decorado con profundas huellas digitales, distribuídas a granel en un pequeño trozo.

En este dolmen he podido observar que las piedras que forman la galería han sido colocadas después de hecho el túmulo, porque no llegan al terreno firme, y forman como un arco sobre el anillo circundante. En cambio, las de la cámara todas están clavadas en el suelo que había antes del dolmen, calzadas, acuñadas y sujetas con otras piedras menudas, para que se tuviesen de pie mientras se iban echando capas de tierra, que las sustentaba cada vez mejor. Esas capas de tierra no siempre son horizontales ni uniformes. En el Torrejón de Robliza he podido observar una capa de arena de unos tres centímetros de espesor, muy diferente del resto del túmulo, que sube y baja en

1 Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca, págs. 45 y 46.

2015-MECD

ondulaciones considerables. Lo que prueba que cuando echaron esa capa de arena no estaba la tierra llana, y sobre aquel nivel así desnivelado esparcieron esa arena y tierra después, hasta completar el túmulo. Quizá sucedió esto al dar sepultura a un nuevo muerto, cuando había hoyos en un punto, montones en otro.

Sigo anotando que en ninguno de estos dólmenes aparecen señales de cubierta.

Dólmenes de Robliza.

Al Occidente de Robliza hay una vega o ribera que se dilata de Norte a Sur, donde hubo en la antigüedad cuatro dólmenes, por lo menos: dos a la derecha de la carretera que va a Ciudad Rodrigo y dos a la izquierda. Los de la derecha están en la finca llamada Santa Teresa, que es de don Argimiro Pérez-Tabernero; uno al lado de la vía férrea y a orilla del arroyo que baja de Matilla; de éste sólo queda el antiguo emplazamiento, pues arrancaron las piedras en fecha desconocida y lo allanaron todo para utilizar el terreno. El otro dolmen está a pocos pasos de la carretera, y a la izquierda del regato. De él, con el nombre de Santa Teresa, hablaremos a continuación.

Siguiendo por el regato arriba, a la izquierda de la carretera, se llega a un sitio llamado Los Torrejones, que fueron dos dólmenes gemelos. De uno no quedan más que los altibajos que señalan las zanjas cavadas para sacar las piedras. Y como un dolmen viene a ser una cantera, que es una mina riquísima en terrenos donde no hay piedra, como sucede aquí, los antiguos metieron las manos hasta los codos para aprovechar aquellos materiales, como quien aprovecha un tesoro. A los pocos metros de distancia hay otro dolmen bastante maltrecho, pues faltaban las piedras hitas, que también habían desaparecido, pero se notaba el túmulo poco desfigurado y se excavó. A éste llamaremos El Torrejón. Más arriba, en el sitio llamado *Los Francadales* (nombre que quizás recuerda el establecimiento de franceses que vinieron a repoblar Salamanca después de la Reconquista), también se ve otro punto en que parece ha habido otro dolmen, independiente, desde luego, de ciertos utensilios que por allí encuentran los labradores. Hu-

2015-MECD

bo por aquí muchos dólmenes, como vemos, pero sólo dos, por ahora, merecen la excavación. El de Castro-Enríquez, excavado en la campaña anterior, está cerca, a dos kilómetros de esta serie.

La parte de vega dedicada a pastos está toda cruzada de presas y de acequias, un sistema ingenioso y complicado, para regar todos los rincones. Dicen por aquí que esto es obra de los árabes.

Dolmen de Santa Teresa. Al pasar rápidamente en auto por la carretera de Ciudad Rodrigo vi una vez la elevación que allí forma el terreno en medio de la llanura y me pareció el túmulo de un dolmen. Otra vez que por allí pasé me detuve para observar aquéllo detenidamente y me confirmé en mis primeras sospechas. En lo alto del túmulo estaban los cimientos de una casita derruída, allí colocada para evitar los charcos que en el llano se forman. No asomaba ninguna piedra dolménica. La elevación artificial del túmulo mide 55 metros de diámetro. Se quitaron los cimientos de la choza y se cavó el centro del montículo. La tierra indicaba bien a las claras que era traída de otra parte, y aún más las piedras que se encontraban, pues por aquí no las hay. Ese empedrado ha hecho que esta mámoa se conservase turgente a través de los siglos.

A 1,47 metros de profundidad comienzan a aparecer las cimas de los monolitos que forman la cámara del dolmen. No se conservan todos ni son propiamente megalitos, pues no pasan de 1,60 m. de altura. El diámetro de la cámara es de 4,80 m. y la longitud de la galería, hecha con piedras de canto, 2,48.

Los hallazgos son: Una piedra de granito (Lám. II, A), 39 centímetros de alto por 63 de ancho, con pila de poquísimo fondo, lo que hace dudar si será piedra con pila propiamente dicha o sencillamente una piedra de molino, sobre la que se machacasen los cereales con otra piedra o con un rodillo; se hallaron muchas señales de fuego en diferentes niveles y ocho trozos de cerámica. (Lám. II, C.) Entre éstos los hay gruesos y toscos, con grandes arenas en la pasta, y son vasos sin decoración. Dos están decorados, uno con líneas profundas y punteadas, como las del Boquique, y otro con decoración superficial en forma de hojas de acacia; ambos, desde luego, con rasgos incisos.

Dolmen El Torrejón. Se halla, como antes dije, a la iz-

2015-MECD

quierda de la carretera que va de Salamanca a Ciudad Rodrigo, en un prado de don Antonio Pérez-Tabernero. El nombre de Los Torrejones, cuando eran dos, obedece a su forma primitiva, dos conos, dos mámoas, dos motillas, dos torreones gemelos que se alzaban rompiendo la uniformidad de la vega. El interior de este dolmen estaba desordenado, unas piedras caídas, otras arrancadas, pocas en su sitio.

Señales claras de fuego se ven a cada paso: carbones, tierra negra, piedras calcinadas. Este fuego, en dólmenes en que no aparecen restos de cadáveres, podrá suponerse que sirvió para incineración de los mismos; pero en este dolmen se han hallado huesos humanos (cierto que en pequeña cantidad), y en ellos no se aprecian señales de fuego. Habrá sido para otra cosa: fuego ritual para holocaustos, para ahuyentar los malos espíritus, para purificar el alma del muerto, para fines ignorados hoy. Lo que sí parece un hecho general es el fuego en los dólmenes.

En la parte oriental que corresponde a la galería había una piedra de granito con pila poco profunda. Hacia el centro de la cámara había una piedra hincada, y a su lado, en el fondo del dolmen, tres fragmentos de vasija, duros, gruesos, bien cocidos, sin decoración. Pertenecen todos al mismo tiesto; son de superficie áspera, más cuidados por el interior que por de fuera. El interior conserva residuos de una substancia pegajosa, que al quemarse quedó fuertemente adherida a las paredes del vaso. (Lám. II, C, abajo, derecha.) Uno de los trozos indica boca estrecha, en forma cónica. Parece que este vaso se arrojó al fuego como ofrenda que se destruía en honor de la divinidad o del muerto.

Al lado de otra piedra hincada, de 33 centímetros de altura, con lo más grueso para arriba, se hallaron unos pocos huesos humanos (Lám. II, C), partidos ya cuando allí se colocaron, y son: tres trozos de húmero, un fragmento de radio, dos placas de cráneo que parecen de los parietales, un trozo astillado de hueso largo y dos extremidades de huesos largos que no pueden precisarse por su mal estado de conservación. Aún se vieron algunos otros trozos que, al echarles mano, se disgregaban, por estar entre la humedad que del próximo cauce del río hasta allí se filtra.

2015-MECD

Dolmen de Linejo.

Siguiendo la vega arriba, en dirección al Sur, se llega a la finca de Linejo, en término de Matilla de los Caños. A la derecha y en las inmediaciones del regato que baja de Matilla, en lo que llaman la Ribera, hay otro dolmen, que está sin explorar, pues lo hallé cuando había ultimado esta campaña. Está en una finca de don Antonio Pérez-Tabernero; don Juan Luis Valle, vecino de Villalba, me indicó dónde se halla y me acompañó a verlo.

Conserva un gran túmulo, muy extendido y poco elevado,

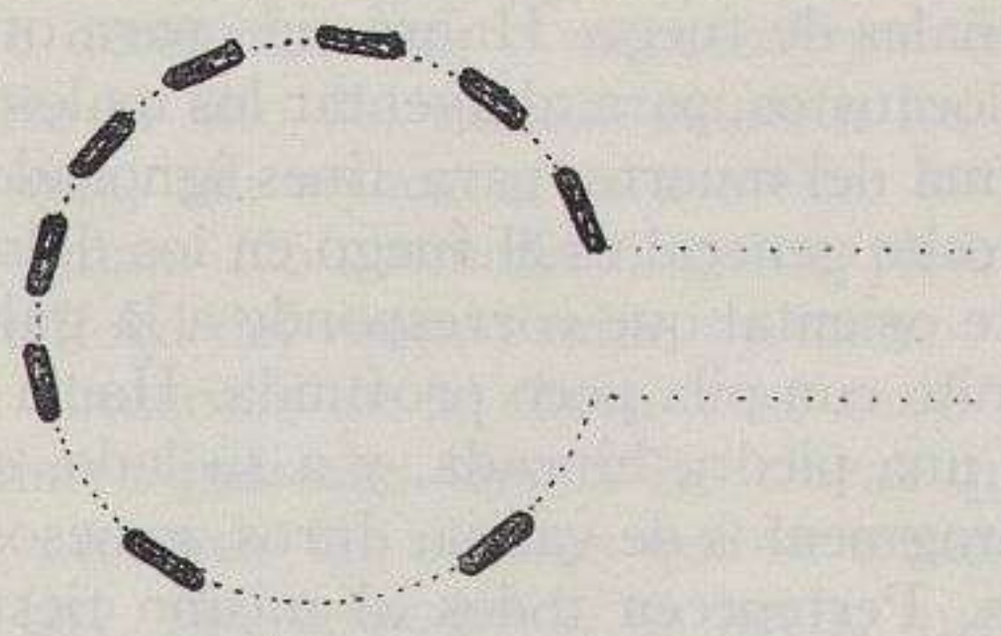


Fig. 2.—Dolmen de Linejo.

por haberse corrido la tierra. Se ven nueve piedras hitas que sobresalen poco de la mámoa; algunas están descabezadas, porque sigue escaseando por aquí este material. No aparecen señales de galería; sin embargo, una excavación somera no tardaría en encontrarla. En el centro hay algo de hoyo, como si hubieran tratado de profanarlo. La disposición de las piedras dolménicas es como indica la figura 2.

Dolmen de Los Huelmos.

Siguiendo por la vega arriba, seis o siete kilómetros más al Sur, se llega al Prado de Casasola, en Los Huelmos, donde hubo otro dolmen. Conserva el lado derecho de la galería, saliendo por ella, constituído por cuatro piedras de cuarzo, colocadas unas a continuación de los otras, en fila. Del otro lado quedan dos grandes bloques de piedra, que tal vez son vestigios ya removi-

2015-MECD

dos de la galería. (Fig. 3.) Lo restante casi ha desaparecido al explotar una cantera en las inmediaciones. Se ve la tierra aglomerada formando parte del túmulo, y se encuentran pizarras con raras figuras, algunas antropomorfas, que, bien examinadas, proceden de roturas, pero que de primera intención le desorientan a uno.

En Los Huelmos hay un castro típico que se levanta en la cumbre designada con el significativo nombre del Castillo. Es una cresta de peñascos puntiagudos que forman un rectángulo, dos filas paralelas, que limitan un espacio alargado, habitable. En los dos extremos en que no hay peñas la defensa se sustituía

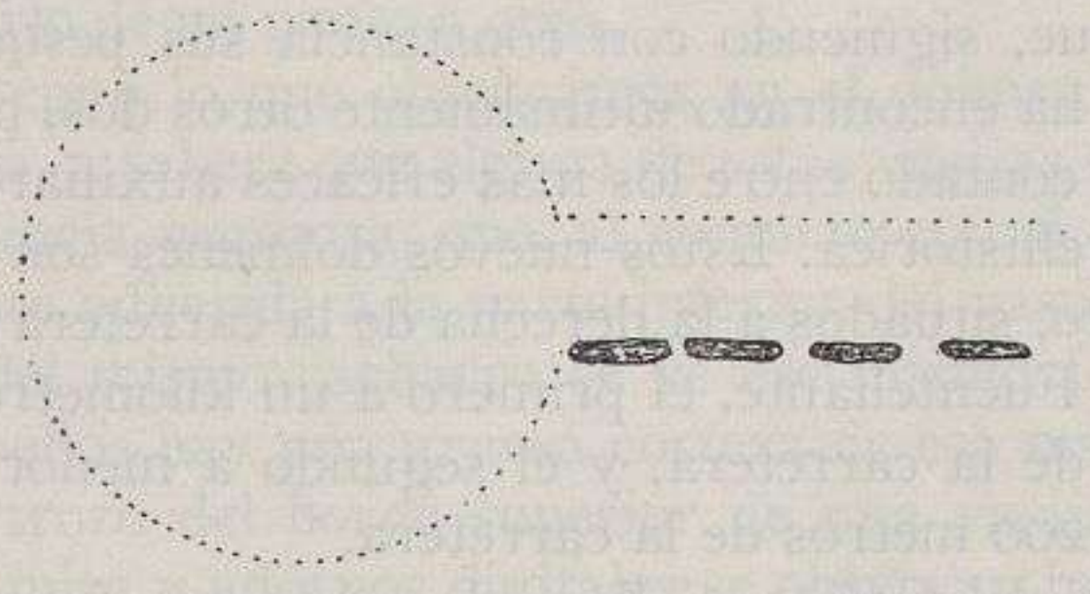


Fig. 3.—Dolmen de Los Huelmos.

con pared en seco, hoy derribada. También se suplían con muralla otros puntos no bien cerrados con peñas. Estas forman en algunos sitios altos y bajos, como si fueran almenas. En el centro se ven restos de pozo o aljibe y montones de piedras que serán casas derruídas. Por el Occidente se acerca un camino conservado como sendero de cabras. Por el Oriente hay una rampa que da acceso a la fortaleza. Otros grupos de peñascos se alzan a 200 ó 400 metros del castro y se unen a él por vestigios de paredes. Serán avanzadas para defensa de los ganados. Al Oriente se extiende una explanada, al exterior de la fila de peñascos, que puede considerarse como urbanización de la ciudad primitiva, donde las mujeres de la tribu se juntarían en animados corrillos a murmurar, a coser y a hilar la sedosa lana de los carneros castellanos.

Este castro, por su colocación en una altura libre de montañas en sus alrededores, es un magnífico mirador, desde el que se domina una extensión inmensa por los cuatro puntos

2015-MECD

cardinales. Está en la misma línea que el viejo castillo de Santa Cruz, en Peña Gudina.

Don Fernando de Pineda, dueño de estos terrenos, me guía y me enseña estas curiosidades, dignas de ser conocidas por cualquier persona culta y, particularmente, interesante para nosotros, por haber sido quizás la residencia de los que labraron el dolmen abajo en la llanura.

Dólmenes de Fuenteliante.

En este pueblo se cavaron ya dos dólmenes en la campaña anterior, ambos descubiertos por mi caro discípulo Anacleto Galache, que, siguiendo con constancia sus pesquisas y averiguaciones, ha encontrado últimamente otros dos, por lo que bien merece ser contado entre los más eficaces auxiliares de la investigación prehistórica. Estos nuevos dólmenes son el del Caño y el del Rodeo, situados a la derecha de la carretera que va de Vitigudino a Fuenteliante, el primero a un kilómetro del pueblo y 50 metros de la carretera, y el segundo a menor distancia del pueblo y a 200 metros de la carretera.

Dolmen del Caño, así llamado por estar frente al depósito de las aguas, ofrecía a primera vista un túmulo bastante pronunciado y un pequeño allanamiento en el centro, detalle que hizo temer si estaría ya profanado. Efectivamente, desde los 50 centímetros se hallaban tejas y ladrillos posteriores al dolmen con algún raro trozo de cerámica dolménica. Debajo de este nivel profanado seguía tierra quemada y carbones con señales de fuego intenso. Una piedra se halló caída al lado Sur de la cámara; es de pizarra negra y dura, como no hay por aquí; su tamaño es 1,40 × 1,60 m.

La impresión que este dolmen produce es que se utilizó para casita rústica cuando los monolitos de la cámara formaban un círculo. Después que se abandonó y se arruinó la caseta que tenía su piso de ladrillo, se arrancaron las piedras, quedando una caída para muestra y el túmulo, que es lo que por esta tierra señala la presencia de los dólmenes.

Dolmen del Rodeo está frente al kilómetro 20 de dicha carretera, con túmulo bastante extendido, 24 metros de diámetro, y con suave inclinación hacia el centro.

En la parte alta, al principio de la excavación, se hallaron

2015-MECD

algunos tejones modernos; después ya no, todo era antiguo, pero revuelto y desordenado. Tres piedras se conservan de la cámara, dos caídas hacia dentro y una hacia fuera. Miden 0'75, 1,07 y 1,36 de alto. Colocadas de pie quedarían soterradas por el túmulo actual, que se levanta dos metros sobre el suelo primitivo.

En el interior del dolmen se encontraron muchos trozos de cerámica de distintas vasijas, de forma, de cocción y de tierra diferentes. Algunos fragmentos (Lámina III, A) acusan una vasija de gran tamaño, de pasta roja uniforme, bien cocida, con un reborde circundante que sobresale 15 milímetros. Ese reborde o saliente daba consistencia al vaso, y haría las veces de asa para trasladarlo de un punto a otro.

Aquí se repite lo que observamos en el dolmen del Torrejón de Robliza, a saber: que alguna de estas vasijas estaba llena de una substancia pegajosa, que, al contacto con el fuego, quedó fuertemente adherida a la parte interior del vaso. En varios fragmentos del mismo cacharro se ve ese mismo fenómeno, y en alguno de ellos hay una gruesa corteza de esa materia adherida. En un trozo del borde superior de una vasija que tiene partículas de mica y adornos digitales se observan huellas dactilográficas.

Al fregar algunos trozos para quitarles la tierra adherida se nota que se deshacen, se desmoronan, se disgregan las partículas mal cocidas, no sólo al tocarlas con la uña, sino también al pasar suavemente la yema del dedo. Esto demuestra que el problema de la cochura pasaba por un momento rudimentario, a lo menos en esta región. Este mismo detalle lo había registrado ya describiendo la cerámica de otro dolmen de aquí [1]. Sin embargo, en el mismo dolmen se encuentra cerámica bien cocida y mal cocida. Esta, por tanto, habrá que atribuírla a varios artistas, que aún no conocían o no practicaban los procedimientos ya usados y corrientes en el país. Entre los mal cocidos figuran los dos trozos que han salido en este dolmen con alguna decoración, el de las huellas dactilográficas y otro de color carmín, con aplicaciones de un punzón de punta roma que iba describiendo trazos uniformes y poco profundos sobre la pasta blanda en toda la superficie del vaso. (Lámina III, A, arriba, izquierda.)

1 Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca, pág. 31.

2015-MECD

Esos trozos fueron arrojados al dolmen ya rotos, quizá en otra parte, porque no se encuentra más que alguno de cada vasija. Tal vez en un pudridero, en un sepulcro provisional, se practicaban ciertas operaciones, ciertos ritos, que luego se ultimaban en el gran panteón, sepultando en él parte de lo empleado en las ceremonias precedentes. Esto parece deducirse al no hallar más que parte del cadáver, parte de las vasijas, sobre todo en dólmenes no profanados.

Algunos fragmentos de tiestos tienen grandes arenas, que delatan tierra vulgar, no escogida ni cernida. Hay trozos de vasijas negras, encarnadas, grises, desde cuatro hasta nueve milímetros de gruesos.

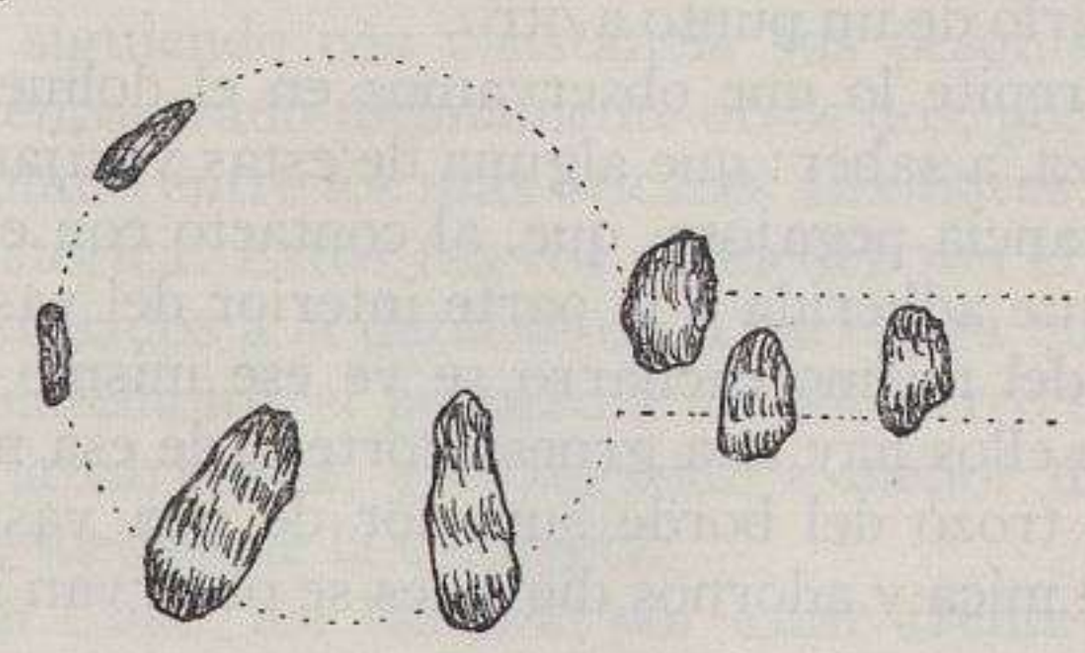


Fig. 4.—Dolmen de Arevalillo.

Dolmen de Arevalillo.

Así como un par de kilómetros al Occidente de Olmedo y a la orilla derecha del río Camaces, en la finca de don Alipio Pérez-Tabernero, hay el túmulo de un dolmen. Le llaman la *Torre Mal Cantada,* denominación que recuerda los Torrejones de Robliza, y el epíteto de *mal cantada* puede ser de origen cristiano, alusivo a ciertas supersticiones que allí se realizasen. Aquel extraño montón de tierra llamó la atención de los aldeanos, que comenzaron a cavar, no hace mucho, en un extremo del túmulo, dejándolos desanimados al ver que nada salía. El túmulo está recostado sobre la falda de una colina, y en la parte alta presenta una fuerte hondonada.

Se comenzó la excavación por el centro en busca de la cámara, y por el Oriente en busca de la galería. En ambos puntos se hallaron piedras caídas sin orden, pequeñas en la galería,

2015-MECD

mayores en el centro, hasta de 1,50 de altas. Dos de la cámara conservaban aún su posición primitiva. (Fig. 4.) Por el estado lastimoso en que se encuentra no puede determinarse el diámetro de la cámara ni la longitud de la galería.

Lo más desconcertante es que no se halló ni siquiera un fragmento de cerámica que delate su constitución cuando se construyó este dolmen. Aunque hayan andado aquí, como parecía indicarlo la hondonada de la parte superior, no es fácil suponer que aquellos excavadores estuvieran influídos por móviles de Arqueología. Sólo se encontraron señales claras de fuego, carbones vegetales en grande abundancia.

Dólmenes de Traguntia.

Más de quince años anduve buscando éste o estos dólmenes, pues sabía que había por aquí un sitio llamado la *Casa del Moro,* y con esa denominación, entre otros nombres que les aplican, señalan en este país a los dólmenes. Allá fuí una vez desde Salamanca, y a caballo desde Vitigudino, pero las personas a quien pregunté no supieron o no quisieron orientarme y enseñarme las *Casas del Moro,* que son dos. Valiéndome de un amigo de Vitigudino, de don Tomás Sánchez Alonso, a quien rogué que fuera a verlas, señalándole para ello el sitio preciso, pude averiguar que sí, que una por lo menos era dolmen.

Estas dos *Casas del Moro* se hallan al lado derecho de la carretera que va de Vitigudino a Fuentes de San Esteban, después de pasar el poblado de Traguntia, en término municipal de Pozos de Hinojo. Uno está a 200 metros de la carretera, otro a 500. Les llamaremos primera y segunda *Casa del Moro,* respectivamente.

Primera Casa del Moro: Conserva el túmulo su típica elevación del terreno, con unos 28 metros de diámetro y un gran hoyo en el centro, de donde el contratista que hizo la carretera arrancó hace treinta años todas las piedras que formaban el dolmen. Esto produjo gran disgusto en los dueños de la finca, don Pablo y don Toribio Cáceres, que, como personas instruídas que son, lamentaban la desaparición de aquel monumento. Entonces se halló un hacha neolítica, que dichos señores entregaron a la Escuela de Caminos de Madrid. A pesar de esos desperfectos se excavó ahora, por suponer que el maestro de obras y sus opera-

2015-MECD

rios no se fijarían mucho en los huesos que pudieran hallar, ni en la cerámica, ni en otros utensilios que para nada les valían.

Encontramos algunas piedras *in situ,* rotas y desmochadas a ras del suelo, pero que nos han permitido averiguar el diámetro de la cámara, que es de 4,57 m. (Fig. 5.) En el punto marcado con el número 3 había carbones y tierra quemada. Entre la tierra que no había sido removida se hallaron dos trocitos de vasija con nervatura que rodea la panza y con las fracturas gastadas, como si hubieran rodado largo tiempo por la superficie. Tal vez aquellas gentes primitivas recogían esos trozos donde los hubiera, perdidos u olvidados, para colocarlos como amuletos a sus difuntos en época en que las vasijas eran raras y costosas, como les ponían piedras difíciles de encontrar, cristales de cuar-

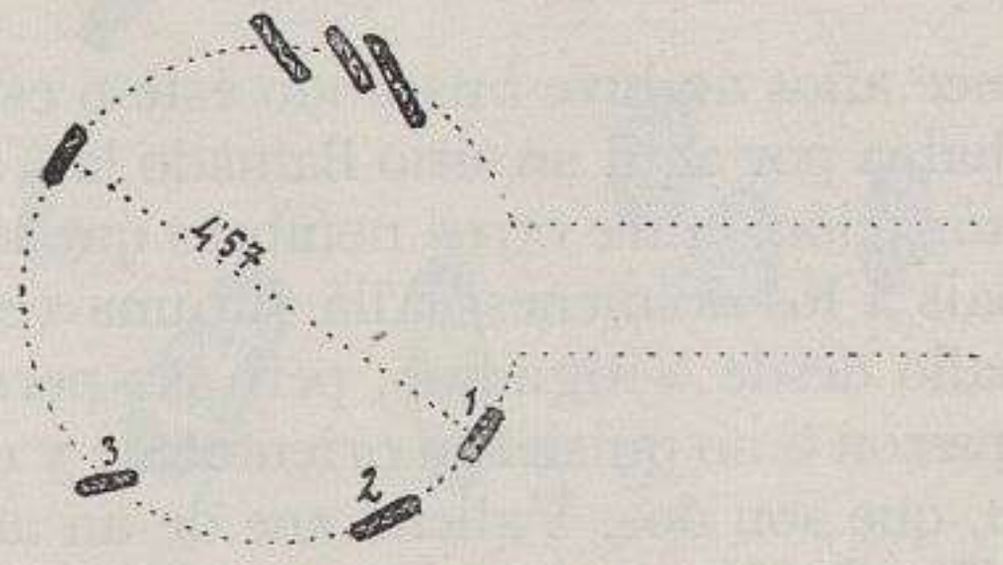


Fig. 5.—Dolmen de Traguntia. Primera Casa del Moro.

zo, de que aquí mismo se hallaron dos ejemplares, y les pondrían objetos de madera y de otras materias que no han llegado hasta nosotros. Otra cerámica sacada del fondo de este dolmen es un pequeño trozo de color oscuro, negro por el interior, con rayas cruzadas incisas y toscas. Presenta zonas decoradas y lisas en lo poco que puede apreciarse. (Lám. III, B, abajo, derecha.)

Los pastores de la comarca acercan sus rebaños para ver lo que sale y hacen consideraciones originales en presencia de la excavación.

Segunda Casa del Moro (Lám. III, C). Antes de la excavación se apreciaba el túmulo de unos 35 metros de diámetro, se veía una gran piedra de la cámara y otras varias partidas y amontonadas por allí en desorden. Desde luego se notaba un desmoche profanador cuando allá, en fecha incierta, se vieran los monolitos. Uno quedó de pie, quizá por ser, como es, exce-

2015-MECD

sivamente recio, y por eso no se atrevieron a partirlo. Estas profanaciones suelen atribuírse al siglo XVII [1]; alguna se conoce de época ibérica [2]. También han podido tener lugar en la misma época de los dólmenes por causas de guerra, de enemistad o de venganza de una tribu contra otra, de un poblado contra otro. El respeto a los muertos lo rechaza, pero el deseo de venganza atropella por encima de todos los respetos, como lo vemos en nuestros días. Esto puede haber ocurrido aquí, donde se ve la destrucción del monumento sin haber utilizado luego las piedras. Los móviles que pueden influír en una destrucción

Fig. 6.—Dolmen de Traguntia. Segunda Casa del Moro.

de esta importancia son la venganza, la utilidad o lucro. Aquí no se ve más que la venganza, que no se explica en tiempos posteriores. El moho y la pátina de las fracturas abona la misma creencia.

En la excavación se hallaron grandes piedras atravesadas y de la mayor parte el arranque o parte baja señalando su posición primitiva, lo que permite reconstruír el dolmen cuya planta (Fig. 6) se aparta bastante de los demás en la colocación de los sostenes o piedras hitas. Las de aquí son de granito, que abunda en los alrededores. Una se halló atravesada; mide 3,16 de largo; pudo formar parte de la cubierta, pues colocada como tal aún rebasaría por ambos lados.

Como ajuar se hallaron piedras de cuarcita redondas, que pudieron servir de proyectiles, traídos de lejos. Un trozo de cuchillo de sílex que no saltó bien, ya por la mala disposición de las vetas, ya por impericia del artista que manejó el percutor y el núcleo. (Lám. III, B.) De cerámica hay tres trozos de una vasija grande, con parte del borde, que era más grueso

1 Luis Pericot, *Historia de España,* pág. 118. Barcelona, 1934.
2 H. Obermaier, *El Dolmen de Matarrubilla,* pág. 55.

2015-MECD

que el resto del vaso. No hay decoración, si no es un par de cuchilladas en uno de ellos. Figura también un trozo mal cocido.

La Piedra Hincada.

En Castillejo de Martín Viejo hay un sitio llamado la *Piedra Hincada,* un valle, una charca y un pozo que llaman de la piedra hincada. Sobre el pozo hay piedras que pueden proceder de un dolmen destruído, pero no queda ya memoria de dónde proceden. Tampoco se ve por las cercanías dónde pudo estar emplazado. Esa denominación, como las *piedras hitas* de Terradillos y otro que veremos en Zamora con el nombre de la *Piedra hincada,* indica, por analogía, la existencia de un dolmen.

Tal vez ha desaparecido de cuajo.

Dólmenes de Zamora.

Aparecen en pequeñas dosis en los extremos opuestos de la provincia, en Sayago, que es el SW., y en el Valle de Vidriales, que está al NE.

El primero que habla de los dólmenes de Zamora es, probablemente, don Cesáreo Fernández Duro [1], que dice: "Cerca de Fermoselle existe una ara druídica, a juzgar por la descripción que de ella me han hecho: se indican varios *dolmens* en Sayago (por el ingeniero de minas don G. Puig, que se propone reconocerlos), no cabiendo duda de que el *Sombrero de Roldán,* enorme piedra oscilante que no ha mucho derribó la torpeza de los vecinos de Pino, era uno de esos raros monumentos que conservan la memoria de los celtas."

El señor Gómez-Moreno [2] dice, al hablar de la distribución de los dólmenes en España, que los focos portugueses se corren "Duero arriba, hacia Vitigudino, Ciudad Rodrigo y Sayago". El señor Ballesteros [3] cita también estas palabras, y el se-

1 *Memorias Históricas de la ciudad de Zamora,* Madrid, 1882, t. I, pág. II.

2 *Arquitectura Tartesia,* pág. 114.

3 *Historia de España,* tomo I, págs. 85.

2015-MECD

ñor Obermaier, en "El Dolmen de Matarrubilla" [1], habla de dólmenes en la región de Zamora.

En 1930 publiqué una serie de artículos de *El Correo de Zamora,* periódico en que di cuenta de un dolmen en Almeida de Sayago, y volví a mencionarlo en la *Memoria de Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca* [2]. L. Pericot, en la *Historia de España,* del Instituto Gallach [3], ya concreta más, y dice que los dólmenes penetran hasta la provincia de Zamora (Almeida de Sayago).

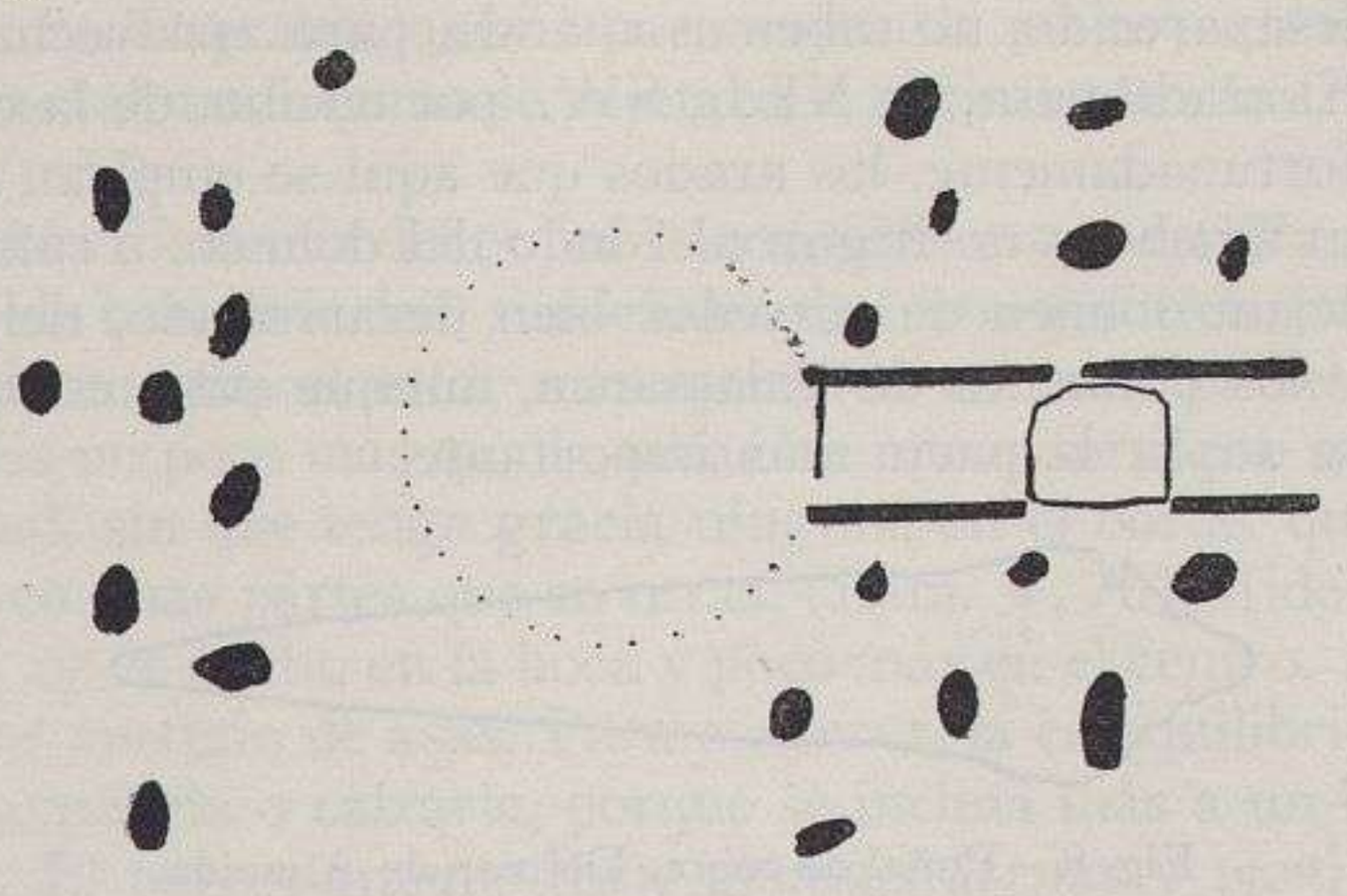


Fig. 7.—Dolmen de Almeida de Sayago.

Este dolmen lo encontré por indicación de don José M. Ramos, de Almeida, telegrafista de Bermillo. Al principio lo juzgué una cista, por lo que de él se conserva; ahora tengo que rectificar.

Se halla al Occidente de dicho pueblo, unos cuatro kilómetros, cerca del *Hervidero,* que es una estación balnearia de aguas sulfurosas, en lo que llaman el *Casal del Gato*. Es como una gran caja rectangular formada por piedras (Lám. IV, A y B), de gran tamaño, dos de un lado, tres de otro, una de ellas caída hacia dentro y otra a la cabecera, que no cierra por completo (Fig. 7). Los huecos que quedan están rellenos con piedras más menudas para utilizar aquel resguardo como caseta de cazado-

1 *El Dolmen de Matarrubilla,* págs. 8 y 9.
2 Memoria núm. 113 de la *Junta Superior de Excavaciones,* pág. 40.
3 Tomo I, pág. 118.

2015-MECD

res con reclamo y para pastores y ganaderos. Mide 4,53 m. de largo y 1,71 de ancho; mira al SE.

Esa caja que digo no es más que la galería del primitivo dolmen. Observé alrededor una especie de circunferencia, en que se ven grandes pedruscos que han impedido el paso del arado, y sospeché que fueran vestigios del túmulo. No me equivoqué. Tracé un círculo para suplir la cámara a continuación de la galería que se conserva (Fig. 7), y pronto pude convencerme de que la cámara estaba allí, aunque sin piedras que la señalasen, por haber desaparecido, no sabemos cuándo, para aprovechar el terreno. El arado pasa, de NE. a SW., por encima de la cámara; pero, afortunadamente, los arados que aquí se emplean no profundizan mucho y no llegan al fondo del dolmen. Trátase, por tanto, de un dolmen de corredor bien desarrollado, del mismo tipo que los dólmenes de Salamanca, aunque para completarlo haya que suplir la parte más importante.

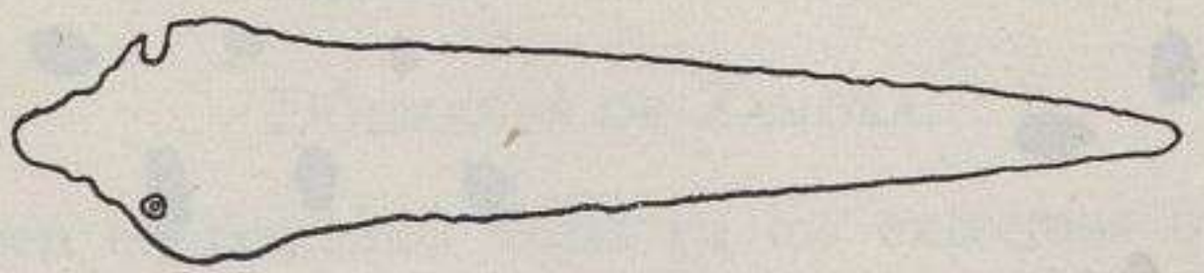


Fig. 8.—Puñal de cobre. Dolmen de Almeida.

A poco de comenzar la excavación salió tierra negra y carbones, en señal de que habíamos dado el paso en firme. Un pequeño cuchillo de sílex (Lám. IV, C), curvo, típico, en cuyo lomo se veían señales de que otros muchos habían salido del mismo núcleo antes que él, fué la primera muestra que apareció. Este ejemplar tiene dos muescas laterales en la parte más gruesa, que, probablemente, sirvieron para adaptarle un mango con que poder manejarlo con mayor comodidad. Un prisma hexagonal de cuarzo transparente que colocaron al muerto como objeto raro, quizás de subido valor en aquellos tiempos. También se hallaron dos cuentas de collar, de piedra color verdoso, que parecen de malaquita, una en forma de tubo y otra como gruesa placa. El agujero de ambas está practicado primero por un lado, después por el otro, hasta encontrarse en el centro. El principio de la perforación es muy ancho a los lados y estrecho en el centro. Este detalle, que se nota más en la placa que en el tubo, demuestra que se hizo con un instrumento de punta roma.

2015-MECD

Hacia el centro del terreno correspondiente a la cámara (Figura 8) se encontró una hoja de puñal de cobre, que mide 0'22 m. de largo, 41 milímetros de ancho, cubierto de bella pátina verdosa, que se ha descascarillado en varios puntos. Tiene dos orificios para sujetarla a un mango, del que no quedaban restos. Es muy parecido a otro que hallé en el dolmen de Aldeavieja. Tiene corte en toda su periferia, es de punta muy aguda y los agujeros señalan un progreso en el arte de enmangar. Además de los agujeros para los clavillos sujetadores del mango tiene esta hoja dos depresiones laterales, quizás para sujetarla mejor, por medio de ligaduras, al modo como se sujetaba el cuchillo de sílex (Fig. 8 y Lám. V, A.)

A poca distancia del puñal se encontró una escudilla de barro oscuro, de base esférica, sin señales de torno y cocida al aire, como lo demuestra el estar más quemada en unas partes que en otras. Es un poco más que la mitad de una esfera, con gran uniformidad, sin que tenga gracia ninguna en el borde, que levanta más en unas partes que en otras. (Lám. V, A.) Mide 11 cms. de alto, 17 de ancho en la boca y poco más en el centro. No tiene el menor vestigio de asas. Para conservarla en equilibrio es menester acuñarla o calzarla, porque se inclina más a un lado que al otro. El barro, aunque tiene gruesas arenas y partículas de mica, está bien cocido y no se disgrega, como pasa en otros. El grueso de las paredes, que parecen bastante uniformes, es de cinco milímetros. Es una vasija característica de los dólmenes, de aspecto y de factura completamente primitivos.

Otros dos trozos aparecieron de vasos diferentes (Lámina IV, C), uno grueso, tosco, con el borde superior más fuerte que el resto y con un mamelón rudimento de asa. El otro es de pasta negra, fina, más delgada en unas partes que en otras y con decoración incisa en semicírculos, como si quisiera aproximarse a la técnica del Boquique. Este trozo tiene un orificio perfectamente circular, quizás para llevarlo colgado.

El dueño de la finca, don Vicente Rodríguez Herrero, me dice que hace algunos años encontraron allí una piedra de rayo con un agujero a medio hacer, que luego completaron en casa, después de mucho trabajo. Otra encontramos ahora, verdadera hacha prehistórica, que ofrece la particularidad de tener por ambas caras dos desgastes o depresiones anchas y poco profundas, tal vez para adaptarle el mango. La parte opuesta al corte se

2015-MECD

rompió, y después de esa fractura se pulimentó en parte. (Lámina IV, C.)

Estas hachas neolíticas al pie del cobre señalan dos civilizaciones, una que desaparece y otra que hace su entrada triunfal en el mundo. Tal vez esas civilizaciones están representadas por distintos personajes coetáneos, los que se hallan a la altura de los tiempos con el puñal de cobre y cerámica excelente, y los rutinarios, rezagados o pobres, que sólo disponen de utensilios rudimentarios, porque los del día, los de los tiempos eneolíticos, eran excesivamente costosos.

Aunque el dolmen en su parte baja estaba intacto, no se halló el menor vestigio de cadáver. Sospecho que fué quemado.

La tierra en que persevera parte del dolmen se llama, en general, el *Casal del Gato* y, más concretamente, el *Casal de las Tallas,* antigua denominación que aludirá a las piedras enhiestas. Es la primera tierra cercada de pared que se encuentra, yendo de Almeida, después de la Anchura del Hervidero. En la tercera tierra hay peñas con grafitos, con hoyos hemisféricos de cuatro centímetros, generalmente, distribuídos a granel en la superficie de la roca granítica. Algunas veces los hoyos están unidos por líneas; otras veces las líneas son las predominantes. Aunque relacionados con los grabados rupestres de Portugal y de Galicia, no descubro en ellos representaciones antropomorfas ni de animales, por muy estilizados que sean. Estos emblemas, enigmáticos hasta no más, que muchas veces se encuentran en las mismas piedras dolménicas, como sucede en Terradillos, están aquí seguramente relacionados con el dolmen, a una distancia de 200 metros, y se les considera sincrónicos)[1]. Son verdaderas insculturas intencionadas, grabadas en la base de un peñasco con algo de cubierta.

El señor Gómez-Moreno, en su *Catálogo Monumental de España, Zamora,* página 4, escribe, hablando de Fariza: "Dícese que reconoció antas, o sea dólmenes, en este pueblo, que es de Sayago, el ingeniero de Minas don Gabriel Puig, y una de ellas, explorada después junto al Duero, produjo el hallazgo de cuchillos de pedernal y de ocho a diez hachas pulimentadas (Fernández Duro-Vilanova). El terreno es granítico, y allí hay restos

1 Véase Obermaier, *Impresiones de un Viaje Prehistórico por Galicia,* pág. 22, y J. Cabré, *Arte Rupestre, Gallego y Portugués,* pág. 20.

2015-MECD

como de citania, que se catalogarán más adelante." Desde Almeida me llegué a Fariza, a comprobar ese extremo; pregunté a personas conocedoras de la geografía local: ancianos, pastores, autoridades, al señor Alcalde, al señor Secretario, naturales del pueblo y ya de edad. Pregunté si había piedras hincadas en algún sitio; algo que llamen de los moros, de hadas o de brujas; si recordaban o habían oído a sus antepasados que en alguna ocasión hubiera excavado por allí alguna persona extraña. A esto me dijeron que sí, pero creían que era cosa de minas. Allá fuí a ver, y era, efectivamente, una calicata de mina que hicieron en el sitio llamado El Carrascalico, y lo comprueba el *Carril de la mina,* que es un caminito que a ella conduce. El mismo señor Secretario me acompañó, amable, a un punto en que nos dijeron que había piedras hincadas. Las hay en desorden, pero nada que pueda delatar un monumento megalítico.

Con este motivo visité el castro de Fariza, llamado El Castillo, y recogí un puñalito y unas fíbulas.

Dólmenes de Vidriales.

Vidriales es una región del NE. de Zamora, del partido de Benavente. Es un valle ancho y poco profundo, que se extiende de NW. a SE.; empieza en Congosta y termina en Quiruelas de Vidriales. Abarca unos veinte pueblos y está regado por el Almorcera, que desemboca en el Tera, éste en el Esla y todos en el Duero. El terreno de Vidriales y el de Sayago perteneció antiguamente a los Astures augustales, cuya capital era Astorga. Aún hoy Vidriales pertenece a aquel obispado.

Por este valle pasó desde los tiempos antiguos un camino que unía dos mansiones de dos calzadas romanas, *Petavonium,* en la parte alta del valle, entre Santibáñez y Fuente Encalada, mansión de la Vía de Braga a Astorga, y *Brigeco,* que es Benavente, mansión de una Vía de Astorga a Zaragoza; de ese camino que atravesaba el valle de Vidriales queda el puente de Granucillo y las ruinas de otro en las inmediaciones de Benavente.

Hasta este valle de Vidriales llega la expansión occidental de los dólmenes, que yo he llegado a conocer por indicación de don Ramón Blanco, oriundo de este país y maestro de Cabane-

2015-MECD

las, en Pontevedra. Era ésta una región de dólmenes, pero, desgraciadamente, quedan pocos. En Granucillo de Vidriales hubo cuatro o cinco; quedan dos. En Brime de Urz hay vestigios de uno.

El tiempo en que hice mis excavaciones, fines de diciembre, era el menos a propósito para investigaciones; días cortos, cielo oscuro, los caminos y campos llenos de agua, lejos de mi residencia para no poder acudir sin grandes dificultades. Sospechando que hubiese más dólmenes por aquella tierra, volví en mejor tiempo y recorrí todo el valle, sin tener la suerte de ver aumentar el número. Hallé, en cambio, notables muestras de epigrafía romana.

Dolmen de Brime de Urz.

Le llaman *La piedra hincada* porque sólo conserva una de pie *in situ*, otra caída a un lado y otra tercera, más alejada, hincada a lo largo, perteneciente a la galería (Lám. V, B). Está unos 300 metros al Oriente del pueblo. Un camino rústico que por allí pasa tronchó el dolmen casi por el centro, y, como va de Occidente a Oriente, deshizo también la galería. Con autorización del señor Alcalde se cavó el antiguo solar, para ver si en sus entrañas conservaba algún secreto.

En el fondo no removido se hallaron curiosos fragmentos de cerámica entre la tierra negra. Todos son de color oscuro, unos sencillos y otros decorados (Lám. VI, A). Entre los primeros hay un trozo grande de pasta llena de gruesas arenas, que es la base de una vasija. En esta época la base es frecuentemente del todo esférica; pocas veces plana [1]. Aquí es un término medio; simula un plano que no se atreve a prescindir de la redondez. Un trozo de la parte superior del vaso presenta un muñón bastante desarrollado y fuerte, que pretende ser un asa o agarradero. Otros dos fragmentos hay sin decoración, que presentan partes del borde; tienen aproximadamente el mismo espesor, ocho milímetros, aunque son de diferentes vasijas.

Hay un bloque de barro que parece el enlace de una copa con su pie, semejante a las copas argáricas que L. Pericot pone

1 Véase L. Pericot, obra citada que reproduce típicos ejemplares.

2015-MECD

en su obra [1]. La rotura por la parte más estrecha indica que se prolongaba bastante, y la simple inspección muestra un trozo sólido y compacto. Para explicarlo como rudimento de asa es demasiado grueso y demasiado largo. Por eso creo que es el pie de una copa inutilizada, sacrificada o rota en honor del muerto cuando tuvieran lugar las ceremonias o cultos funerarios.

Algunos trozos tienen decoración esmerada. El del centro (Lám. VI, A) tiene muescas o hendiduras alrededor del vaso. Esas hendiduras, practicadas en la superficie blanda, se notan también por dentro, porque son muy profundas. Son dos series alternas, que forman una zona inscrita entre dos líneas. El instrumento con que se hicieron esos hoyos parece de metal, quizás una hachita o escoplo de boca recta, ángulos achaflanados y que se estrechaba a continuación del corte.

Apareció un trozo muy curioso, que parece de vaso campaniforme con decoración incisa, en zonas, líneas semicirculares entre otras rectas, practicadas todas conforme a la técnica del Boquique. Estas líneas semicirculares parecen el precedente de la cerámica ibérica, que aparece después pintada en negro. En el borde, por la parte interior, tiene líneas en VVV, que Alberto del Castillo [2] llama zig-zags de líneas lisas, por oposición a las del Boquique. Este ejemplar ofrece la particularidad de que pusieron sobre la capa en que aparecen esas líneas otra capa de barro de distinto matiz, y en ella grabaron los mismos dibujos. Esto se aprecia por haber saltado en algunos puntos esa segunda capa. Parece una corrección.

Un fragmento de este dolmen tiene líneas quebradas incisas, en zig-zag; zonas decoradas y sin decorar, separadas por líneas sencillas y por líneas punteadas, como lo demuestra una fractura. Otro trozo de cerámica tiene decoración de líneas, y el fondo de esas líneas son puntos, que viene a ser el procedimiento del Boquique, pero sin el relleno de la pasta blanca. El último fragmento (Lám. VI, A) presenta en la superficie un relieve tosco y uniforme, que es la impresión de un tejido de varas o juncos de alguna canastilla que sirvió de molde y que se adaptó perfectamente a las paredes externas del vaso.

1 *Historia de España,* t. I, pág. 211.

2 *La Cerámica incisa de las Cuevas de la Península Ibérica,* pág. 7. Barcelona. 1922.

2015-MECD

Dólmenes de Granucillo.

Los cita el señor Gómez-Moreno en su *Catálogo Monumental de España. Zamora,* pág. 3. Ya no había más que dos cuando él pasó por allí, y son los únicos que... ahora van desapareciendo.

Dolmen de San Adrián, así llamado por hallarse en las inmediaciones de la antigua ermita de este Santo, al NE. del pueblo, es el mejor conservado. Está en medio de tierras aradas; ya no le quedan más que siete monolitos (Lám. VI, B), no todos, que limitan la cámara y dos caídos mirando al Oriente, en el sitio que ocupó la galería que ya no existe. No hay vestigios del túmulo, porque el arado ha tratado de acercarse todo lo posible y lo ha deshecho, después de trabajarlo desde tiempo inmemo-

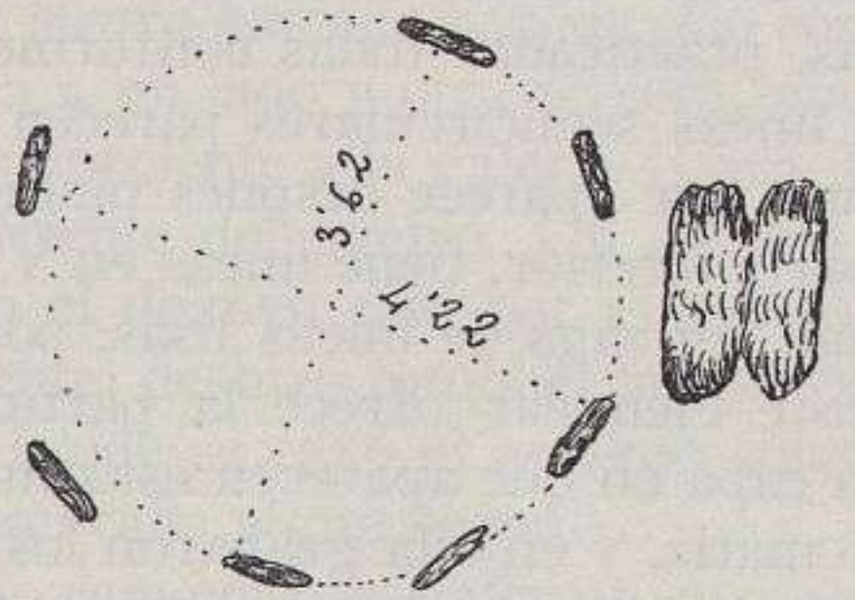


Fig 9.—Dolmen de San Adrián en Granucillo de Vidriales.

rial. Sólo queda un pequeño borde de un metro, aproximadamente, sin cultivar alrededor de los sostenes. Es un poco ovalado, no tan circular como en general son los de Salamanca. Midiendo dos diámetros en el sentido en que van las líneas (Figura 9) se ve que hay 60 centímetros de diferencia.

Aquí se pudo cavar un metro de tierra que no había sido removida, y en su fondo, tocando ya con el suelo firme, se halló el ajuar siguiente:

1.° Dieciocho fragmentos de una vasija de paredes finas, color rojo uniforme, de pasta escogida y de barro bien cocido (Lám. VI, C). Tiene base plana, como lo indica algún trozo; hay un estrechamiento inmediato a la base y a continuación se ensancha el recipiente. La decoración, si tal puede llamarse, con-

2015-MECD

siste en líneas o rayas de arriba abajo, poco profundas, no siempre paralelas ni a la misma distancia. Parecen producidas por un puñado de pajas o de mimbres que arañaron sobre la superficie blanda. En algún trozo se ve una línea horizontal que corta todas las otras hacia la mitad del vaso. Es una decoración en que descansa la vista.

2.° Una cuenta de collar de piedra verde, malaquita, pulimentada; se ven las facetas del pulimento (Lám. VII, A); tiene forma de pera, con el agujero practicado al estilo que ya hemos visto; se comienza a perforar hasta encontrarse en el centro, donde el agujero es muy chico, y luego se ensancha rápidamente, a manera de cono. Tiene granos de cuarzo naturalmente engastados al formarse la piedra; vistos a la luz del sol parecen piedras preciosas.

3.° Varios trozos de una cazuela de color oscuro, pasta arenosa mal cocida y superficie lisa sin decoración.

4.° Un fragmento curioso por demás, porque señala aquí el vaso campaniforme. Es un trozo del borde y de la panza decorado en zonas, la más alta con triángulos y las otras tres que alcanzan a verse son series de cuatro líneas paralelas entre sí y horizontales con relación al vaso. Las líneas están hechas con puntos, como las del Boquique, y rellenas de pasta blanca, saltada en varios puntos. Esa pasta no está bien cocida; se raya con suma facilidad. Cierto es que también lo restante de la vasija se raya con la uña. En lo alto del borde tiene líneas en zigzag por fuera y por dentro; estas últimas estuvieron llenas de masa blanca, como lo indican pequeños vestigios.

La superficie es muy fina por fuera y por dentro y bien dispuesta, que acusa un recipiente de lujo. Su forma, por lo que puede verse, más bien parece cazuela que campana; pero todo el procedimiento, las líneas, el punteado, la pasta blanca, la decoración en zonas indica el vaso campaniforme que hallé hace años en el Cerro del Berrueco [1], más tarde en el dolmen de Aldeavieja [2], provincia de Salamanca, y ahora se le ve penetrar hasta el Norte en Zamora.

5.° Un trozo de piedra afiladora.

1 Excavaciones en el Cerro del Berrueco, 1924; Memoria núm. 65.

2 Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca, Memoria 113, página 54 y siguientes.

2015-MECD

6.° Una punta de flecha de cuarcita blanca, plana por una cara y prismática por otra. Poco retoque se nota en ella, pero no es fácil explicarla como desprendimiento casual.

7.° Un prisma de cuarzo traslúcido, ahumado, de caras irregulares.

8.° Una hacha votiva de piedra blanda, que se deshace con la uña y, por tanto, que no sirve ni ha servido nunca para el trabajo. Es de pizarra arcillosa. Tiene el corte circular, es plana por un lado, cilíndrica por el otro. La punta opuesta al corte es aguda, como puede ser un puñal de piedra. Tiene tierra fuertemente adherida, como si hubiera estado al fuego en contacto con alguna grasa o sustancia pegajosa, detalle que, tratándose de cacharros, he registrado ya en otros dólmenes y que recuerda las ceremonias de un culto. Una hacha como ésta podrá llamarse imagen del hacha o hacha ritual, que había costumbre de poner a los muertos; y esto delata una época avanzada dentro del Eneolítico, cuando ya escaseaban los verdaderos instrumentos de piedra y había que simularlos.

Sin embargo, en virtud de la costumbre, que tan difícil es de arrancar de un pueblo, siguen haciendo al difunto las mismas ofrendas, piedras raras, utensilios de trabajo y de defensa, vasijas que se rompían o se sacrificaban llenas de ungüentos en honor del finado, en medio de la hoguera que aquí, como en otras partes, ardió, como lo testifican abundantes carbones y tierra quemada.

No se hallaron vestigios de esqueleto ni de metal. En lo primero puede influír la incineración. Yo puedo asegurar que de los 42 dólmenes por mí excavados en Salamanca y en Zamora sólo en tres he hallado huesos humanos. Cierto es que algunos estaban ya profanados y que éstos nada demuestran, pero muchos estaban completos, intactos, desde que fueron abandonados por los primitivos, y, sin embargo, no hay huesos en ellos.

Déchelette admite la incineración y la inhumación en la época de los dólmenes [1]. "Tenemos, dice, la certeza de que en algunas regiones, de Francia especialmente, los neolíticos incineraron a veces a sus muertos." Y concluye diciendo que en la aurora de los tiempos históricos y en los inmediatos antes la religión de los muertos se acomodaba fácilmente a los dos ritos.

1 Apud. Déchelette, loc. cit., pág. 466.

2015-MECD

M. du Chatellier dice [1] que de 92 sepulcros neolíticos por él explorados la mayor parte, había 61 de incineración, 26 de inhumación y cinco casos dudosos.

Dolmen de la Vega.

Está completamente destruído, pero su destrucción es reciente, y los dueños de la tierra sabían perfectamente dónde se encontraba (Fig. 10). Visto el punto preciso, ya no sólo me

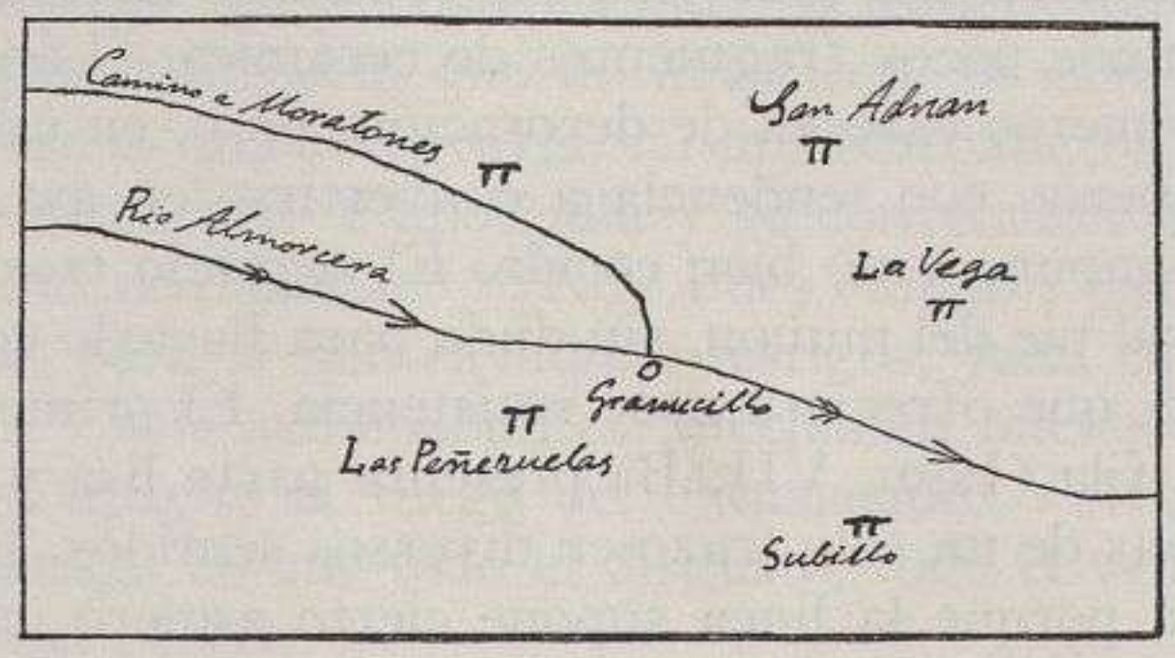


Fig. 10.—Dólmenes que hubo y algunos que perseveran en Granucillo de Vidriales.

guiaba por lo que me decían, sino por la elevación que allí se conserva como vestigio del túmulo y por el aspecto de la tierra quemada, diferente de la otra. Arrancaron las piedras y destruyeron el dolmen para utilizar el terreno y para aprovechar las piedras en otra parte. De otros dos dólmenes que hubo en el pueblo, en Subillo y junto al camino de Moratones, no se conserva nada. Los dos que quedan, ya bastante maltrechos, el de San Adrián y el de Las Peñezuelas, corren el mismo peligro. En éste de la Vega dicen los que trabajaron en arrancar las piedras que no hallaron nada que les llamase la atención. En otro ya veremos que sí.

A poco de empezar la excavación se halló una hachita de pizarra negra, que tiene el aspecto de escoplo, pulimentada sólo en el corte y con la corteza primitiva en todo el resto de la su-

1 *Manuel d'Archéologie Préhistorique,* t. I, pág. 465 y sigts. Paris, 1908.

2015-MECD

perficie. Aunque más dura que la del dolmen anterior, sospecho que también es hacha votiva, pues se raya fácilmente y no es a propósito para el trabajo recio (Lám. VII, B).

Todo alrededor de la cámara estaba revuelto por causa de la zanja circular que practicaron para socavar los monolitos, que tenían la misma forma y la misma disposición que la mayoría de los que hemos visto: piedras hincadas, en círculo, sin cubierta; otras más pequeñas, formando la galería que mira al E., y tierra amontonada, que es el túmulo.

Entre la tierra no removida del centro de la cámara se encontraron unos pocos fragmentos de cerámica. (Lám. VII B.) Los dos primeros carecen de decoración, pero, en cambio, presentan un pezón con tendencia a convertirse en asa. La pasta es gruesa, impura y no bien cocida. El segundo trozo contiene un orificio al pie del muñón, sin duda para llevarlo colgado por aquel punto, que ofrecía mayor resistencia. El primer trozo de la segunda fila (Lám. VII, B) presenta parte lisa y parte con rayas, hechas de un solo trazo en diversos sentidos. Digo rayas y no líneas, porque la línea supone cierto esmero, cierto arte, y éstas están trazadas con una vulgaridad insuperable. Se notan las cortaduras en la superficie blanda.

Los otros seis trozos, todos decorados en zonas por diferentes procedimientos, parecen restos de vasos campaniformes. Algunos tienen gracioso punteado en filas y a granel; otros lineales paralelas, con rayitas intermedias, o líneas en zig-zags continuas, o líneas ondulantes, hechas por la técnica del Boquique. Toda esta decoración es incisa, como la del vaso campaniforme. Alguno hasta conserva señales de pasta blanca que saltó al romper el cacharro, porque tengo la convicción de que estas vasijas han sido puestas allí ya en trozos.

Dolmen de Las Peñezuelas.

Se halla muy cerca del pueblo, al Occidente, pero la propiedad de la tierra es de unos menores del pueblo inmediato, que llaman Moratones. Allí fuí, acompañado de dos amables jóvenes, a solicitar autorización para excavar. El tutor no estaba en casa y volví muy desconsolado. Sin embargo, dije: "Voy a tomar una fotografía de las piedras y se cavará cuando se pue-

2015-MECD

da." Mis obreros y otra gente del pueblo me acompañaron. Desde Moratones nos veía la gente alrededor del dolmen y creía que lo estábamos cavando. Hice la foto y nos retirábamos a trabajar a otro dolmen, cuando vemos venir de Moratones un hombre a caballo, corriendo. "Es el amo —decían algunos—, que viene a dar la autorización." ¡Sí, sí! Cuando llegó cerca de nosotros comenzó a apostrofar con enérgicas y expresivas interjecciones, diciendo que quién era el atrevido que se había puesto a cavar sin permiso del amo. "Nadie ha cavado", le dije. "No, ¿he? ¿Pues qué hacían ustedes allí? Si ustedes han dicho en el pueblo: Que autoricen, que no autoricen, se cava lo mismo." "Hemos hecho una fotografía. Ni mis compañeros ni yo hemos dicho ese disparate. Vamos allá y se convencerá de que nadie ha dado una azadonada." "¿No? Pues entonces puede usted cavar ahora; pero si han cavado... testigos, juez, cárcel, indemnización..." Mis acompañantes le echaban buenos calderos de agua para apagar el fuego del entusiasmo. Volvimos al sitio y se convenció de que todo el disgusto, todo el veneno lo traía él dentro del cuerpo.

Cavando estábamos el dolmen con mucha gente curiosa que del pueblo había venido y en presencia del que pedía responsabilidades y que, por tanto, podría autorizar la excavación, detalle en que yo había insistido, cuando oigo otra voz a mi lado, voz masculina y severa, en que vibraba un tono amenazador, que decía: "Quién responde de estos daños?" "Yo", le contesté. Era, por lo visto, otro condueño, que venía a exigir responsabilidades, figurándose acaso que ya habríamos asesinado al primero. Viéronse ambos al poco tiempo y proseguimos la faena.

Pacificados los ánimos en vista de que nadie trataba de atropellar los derechos de la propiedad sagrada y atentos todos a ver qué salía de la excavación, me acerqué primero a uno, después al otro, para decirles cuánto sentía el disgusto que les había ocasionado y que me dispensasen, pues no había sido por mala voluntad. Sobradamente convencidos estaban ellos, y buenos y honrados en el fondo, como son los labradores de Castilla y la gente de los campos, eran ellos los que ahora me decían que los perdonase, "porque muchas veces no sabe uno lo que se dice".

Quedamos amigos. Al concluír la excavación les pregunté si querían que la tierra se volviese al hoyo, como antes estaba, o que

2015-MECD

se dejase amontonada alrededor del dolmen, y optaron por lo que pensaban sería mi deseo, que era, seguramente, no trabajar más en allanar aquéllo.

Aún más tarde, cavando el dolmen de la Vega, se presentó uno de los menores, ya mayorcete, que no estaba en autos de lo sucedido, y me dijo que la excavación de su tierra había de quedar como antes estaba, y si no que nos veríamos. Cuando mis obreros, que tampoco tenían pelos en la lengua, le dijeron lo convenido con sus tutores, ya desistió, y las dificultades, que parecían llegar hasta el cielo, quedaron allanadas.

Y vamos con el dolmen. Tiene cuatro piedras *in situ* y dos caídas en el suelo. El señor Gómez-Moreno vió siete. Las que faltan han sido arrancadas hace poco tiempo. (Lám. VIII y Figura II.)

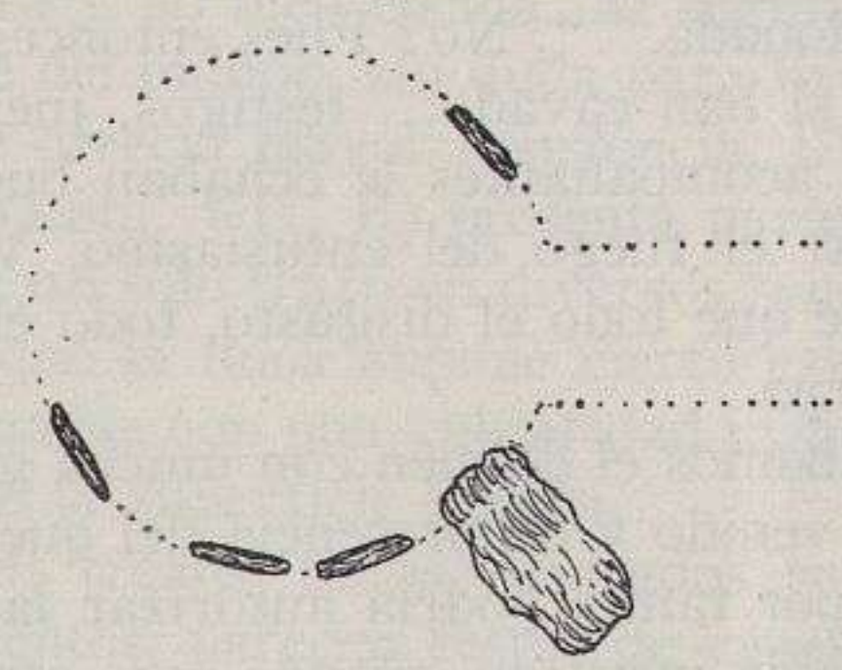


Fig. 11.—Dolmen de Las Peñezuelas

Cuando sacamos un trozo de cuchillo de pedernal (Lámina VII, C) decía uno de los que trabajaron en arrancar las piedras que faltan: "De ésos encontramos muchos entonces y más largos." "Y ¿qué han hecho de ellos?", le pregunté. "Los partíamos o los tirábamos." Al cazador leña, al leñador caza. Y seguí preguntando: "¿Sacaron entonces huesos?" "No, señor." "¿Y cacharros?" "De esos sí, pero rotos, como ésos que salen ahora." "¿Y piedras de rayo?" "Nada."

Este dolmen ha sido profanado al arrancar las piedras o quizás antes, porque todo está revuelto. Sin embargo, se hallaron objetos aprovechables, como son los siguientes: Un trozo de cuchillo de sílex y otro cuchillo completo, curvo, no largo (Lámina VII, C). Una punta de flecha, también de sílex, triangular, bien retocada, con pedúnculo y aletas muy desarrolladas. Esto indica un Eneolítico avanzado, quizás ya de la Edad del

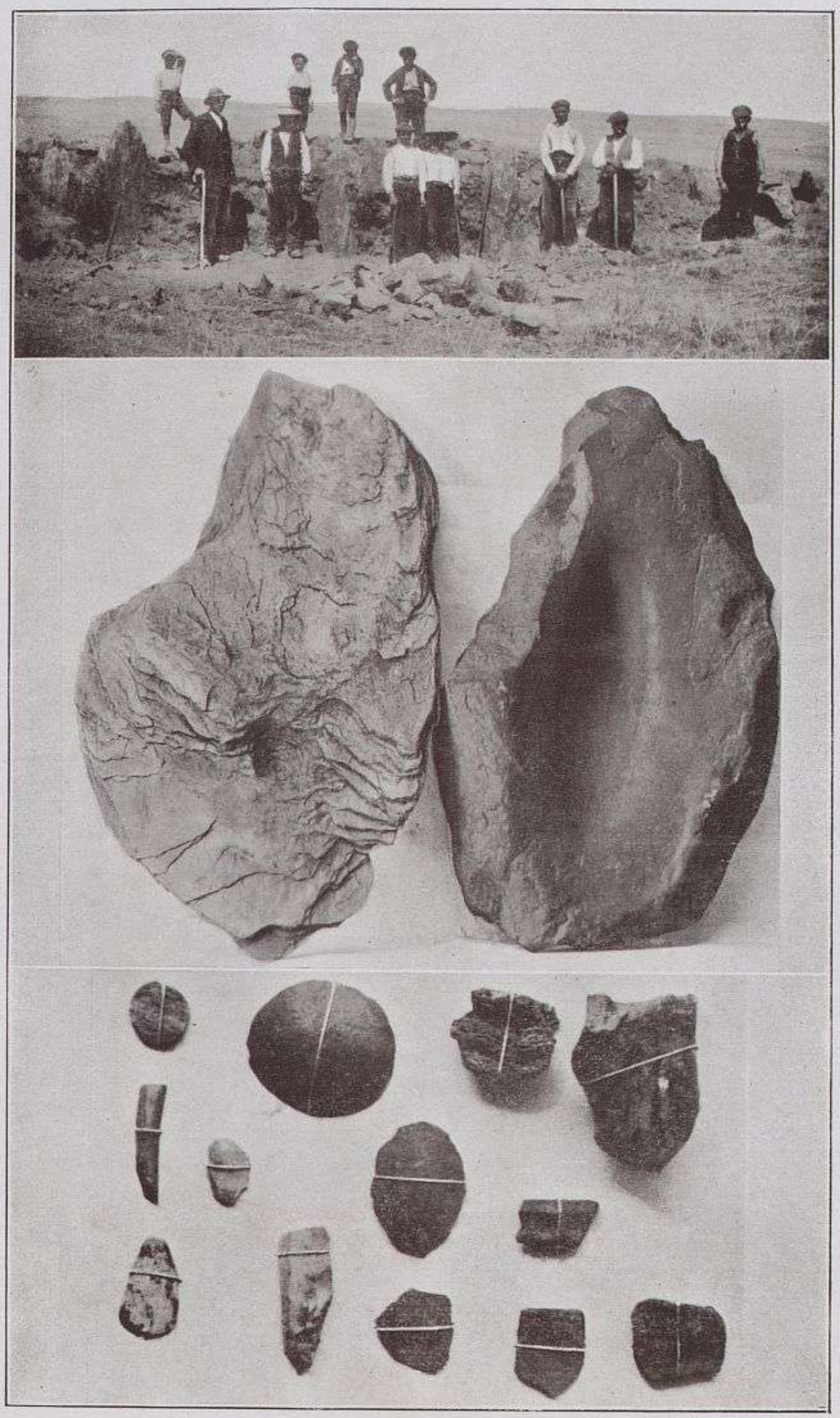
2015-MECD

Bronce, aunque nada se halló de metal. Otra punta de flecha dudosa, de cuarzo: es una esquirla de punta penetrante, pero es dudoso que haya en ella obra intencionada. Un raspador triangular de sílex, y trozos de granito en descomposición, que, probablemente, ponían a los muertos como objetos raros.

Salieron también diez fragmentos de cerámica, casi todos de diferentes vasijas, algunos toscos y mal cocidos, que se rayan con la uña y presentan mamelones poco salientes. Otros son de tonalidad encarnada, bien cocidos, con líneas superficiales. Los hay con decoración incisa, que delatan la presencia del vaso campaniforme. Entre éstos los hay de factura grosera, masa impura y superficie áspera; y los hay finos y escogidos, bellamente decorados, por fuera y por dentro, en la parte alta del borde.

2015-MECD

2015-MECD



A

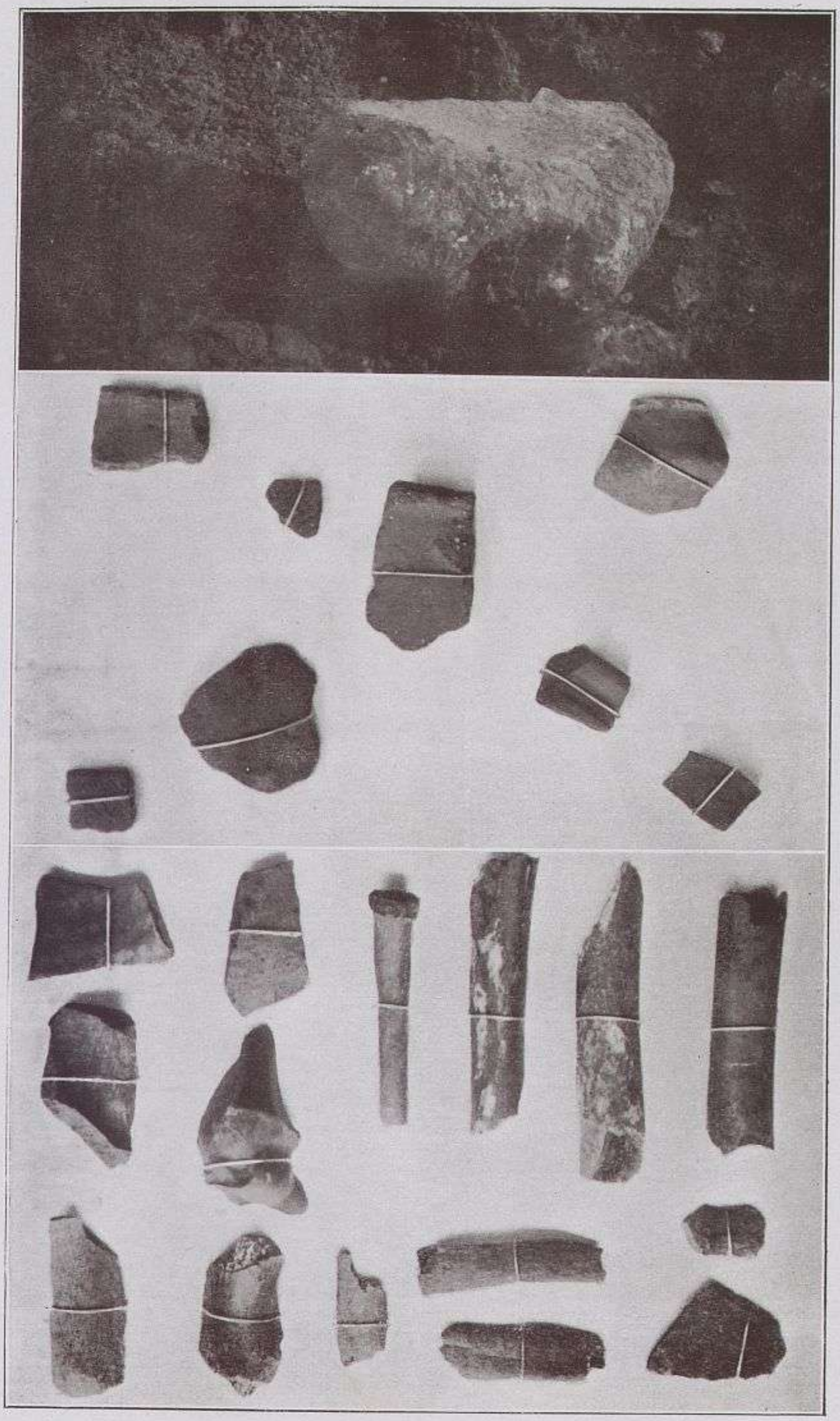
B

C

A. Dolmen de Terradillos. B. Piedras con pila. C. Ajuar del Dolmen.

2015-MECD

2015-MECD



A

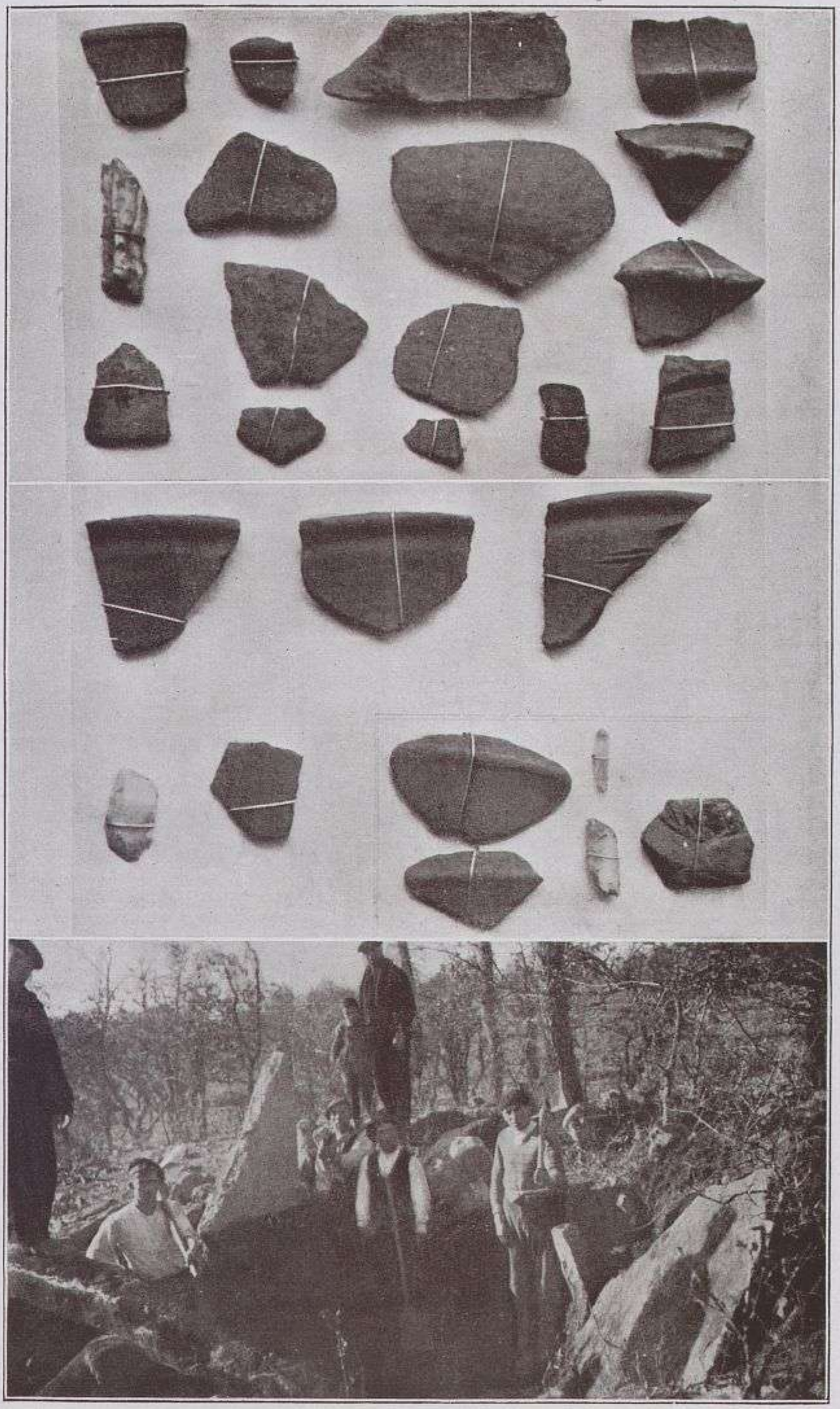
B

C

A y B. Objetos del dolmen de Santa Teresa. C. Huesos y cerámica del dolmen el Torrejón.

2015-MECD

2015-MECD



A

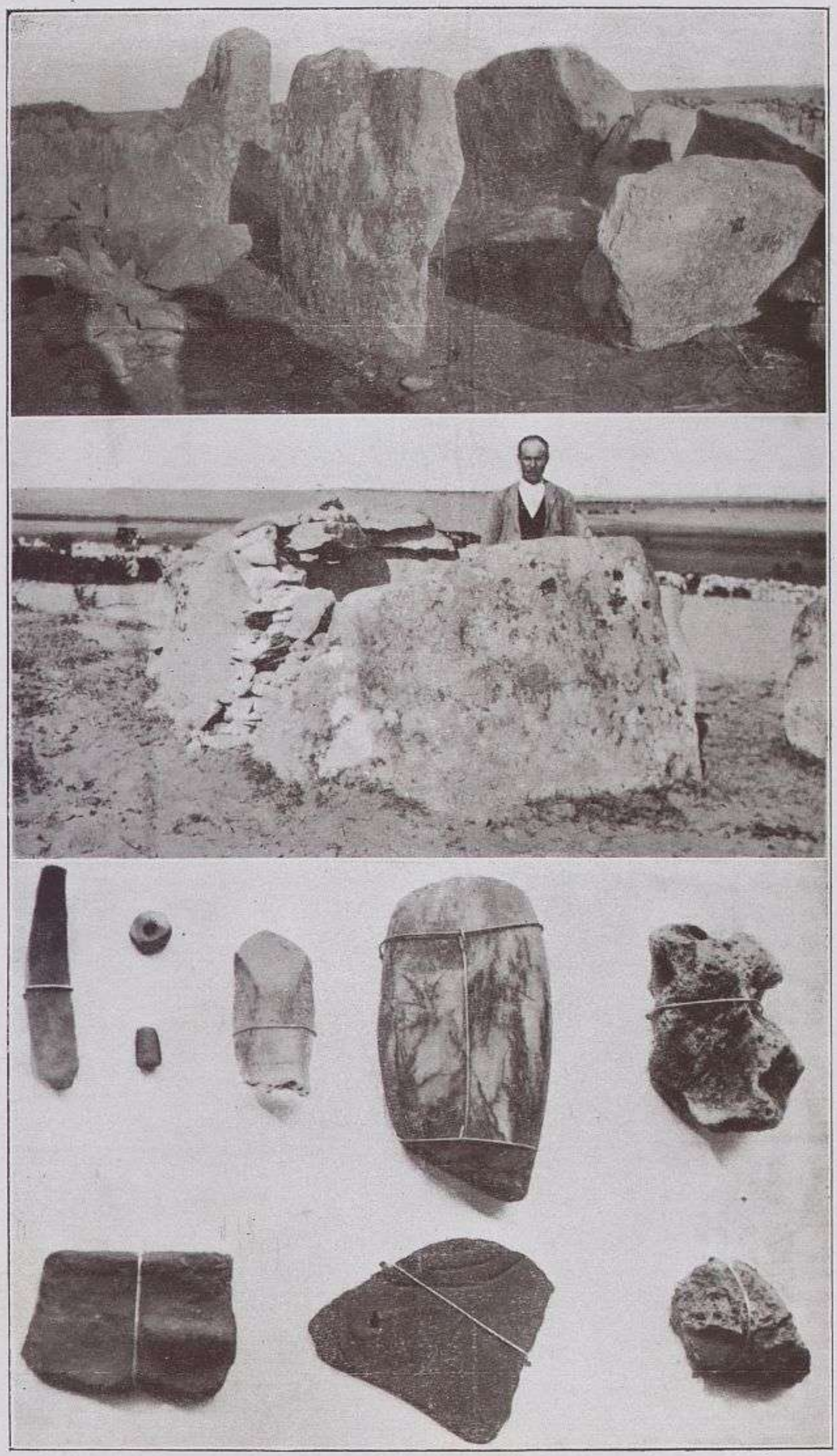
B

C

A. Cerámica del dolmen del Rodeo en Fuenteliante. B. Ajuar de los dólmenes de Traguntia; abajo, derecha de la Primera Casa del Moro; lo restante de la segunda. C. Segunda Casa del Moro en Traguntia.

2015-MECD

2015-MECD



A

B

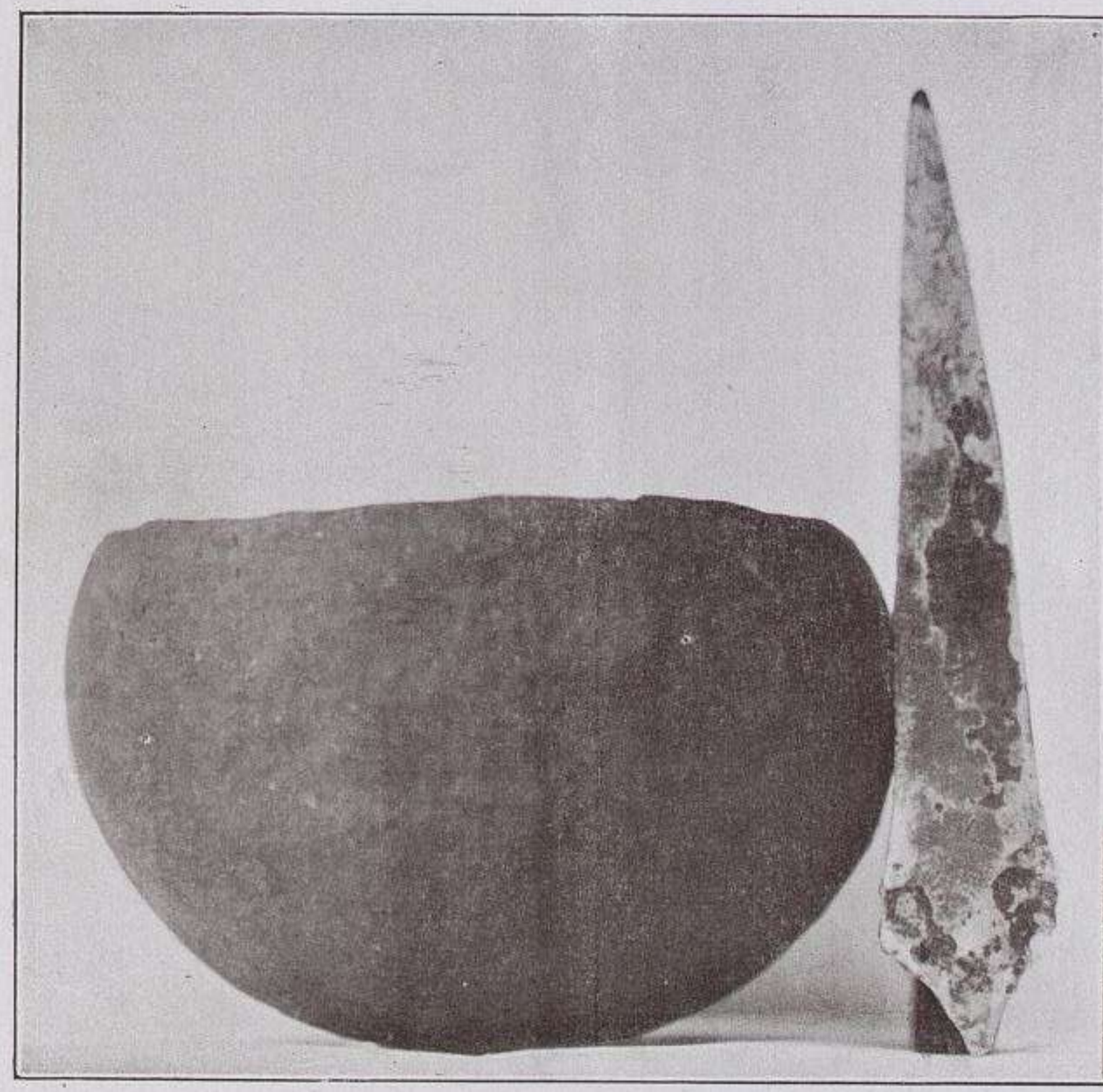
C

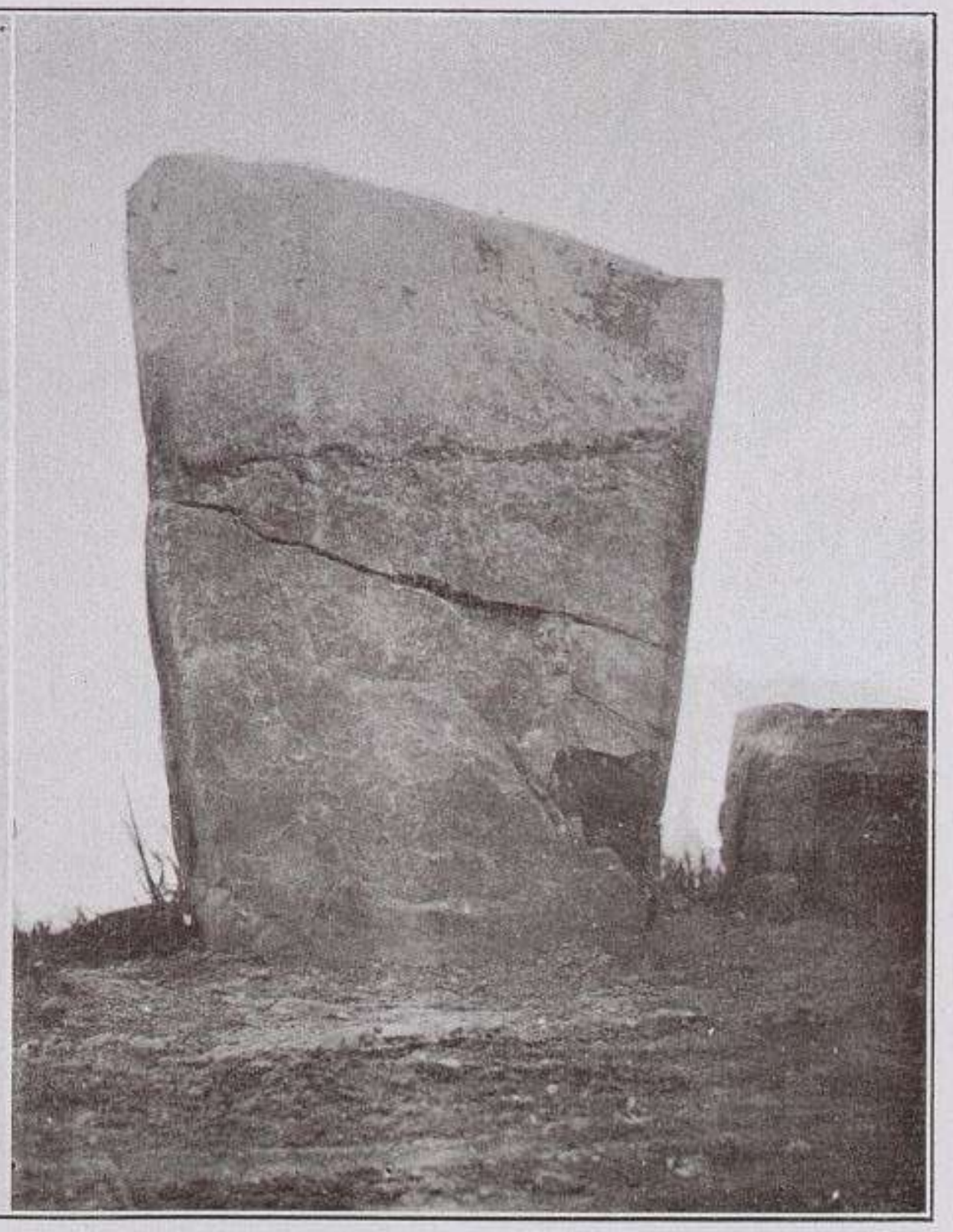
A y B. Dolmen de Almeida de Sayago. C. Ajuar del mismo.

2015-MECD

2015-MECD

A



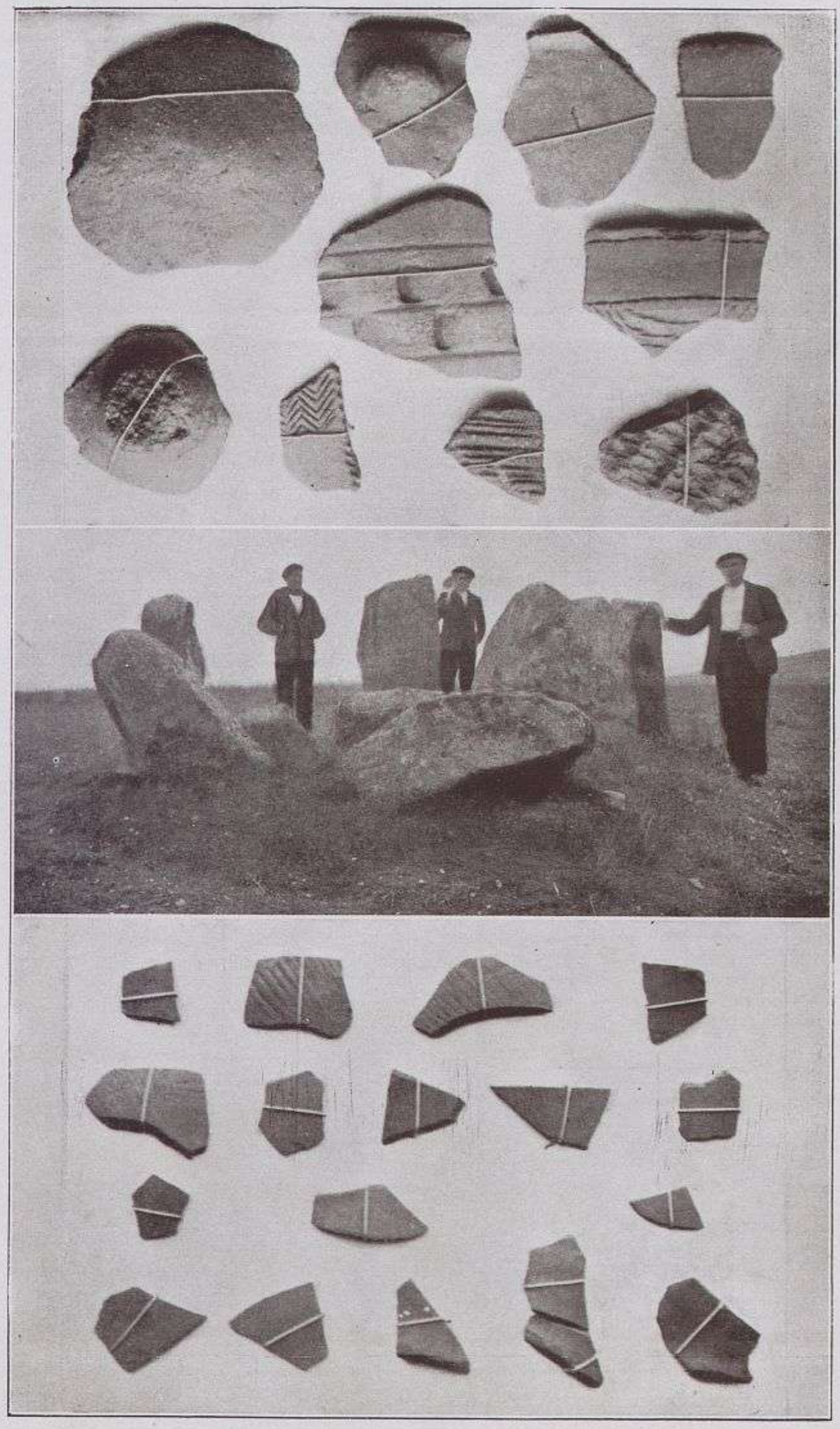


B

A. Cazuela y puñal del dolmen de Almeida. B. La Piedra Hincada del dolmen de Brime de Urz.

2015-MECD

2015-MECD



A

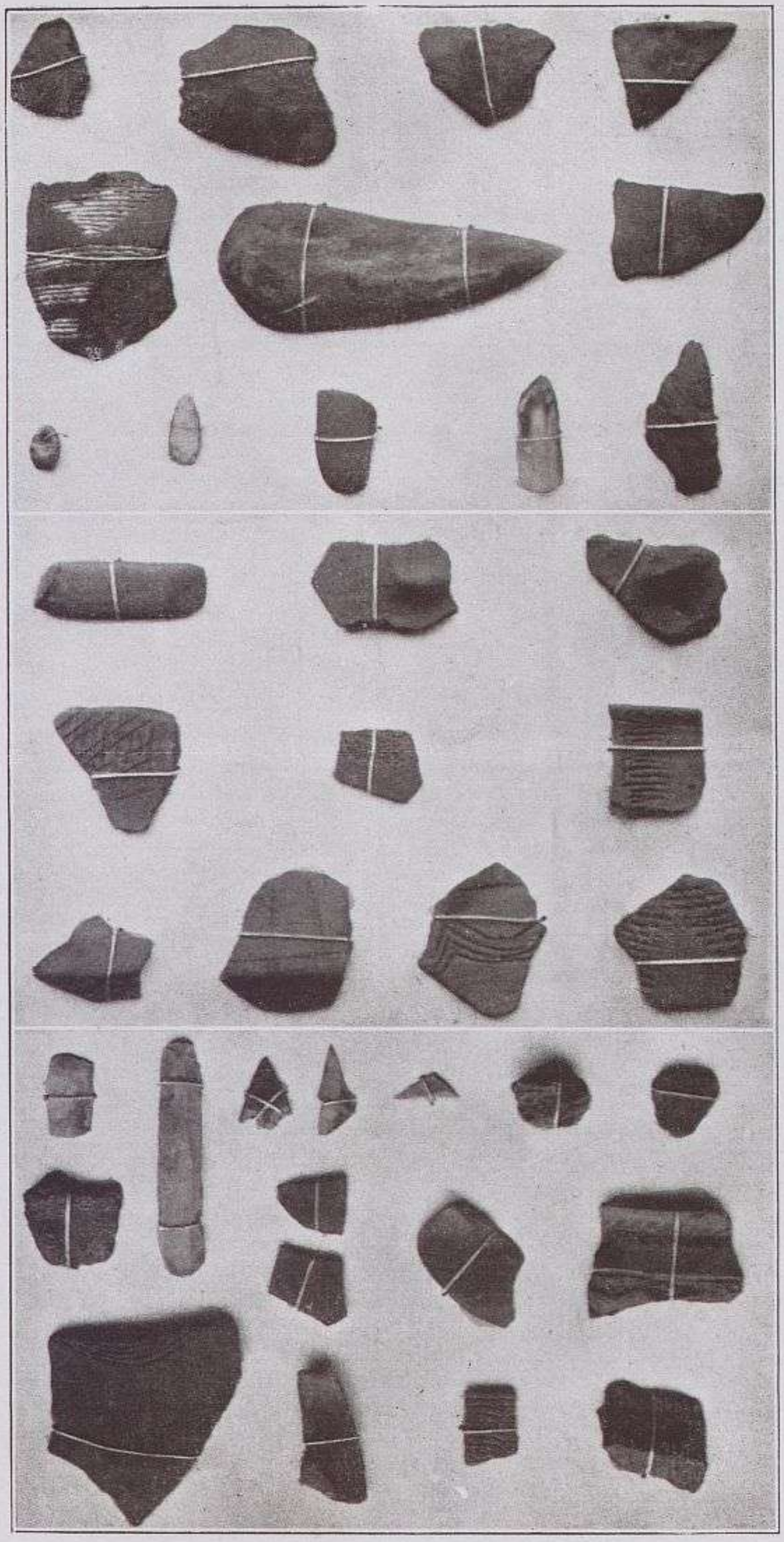
B

C

A. Cerámica del dolmen de Brime. B. Dolmen de San Adrián, en Granucillo. C. Cerámica del mismo.

2015-MECD

2015-MECD



A

B

C

A. Cerámica y utensilios del dolmen de San Adrián. B. Cerámica del desaparecido dolmen de la Vega. C. Ajuar del dolmen de Las Peñezuelas.

2015-MECD

2015-MECD

Dolmen de Las Peñezuelas, Granucillo.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Jacobo Stuart Fitz-James.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Iltmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno.
Iltmo. Sr. D. Hugo Obermaier.
Iltmo. Sr. D. Antonio García Bellido.
Iltmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO

Iltmo. Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 136 NÚM. 4 DE 1934-35

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA

(CASTELLÓN)

MEMORIA

REDACTADA POR LOS SEÑORES

D. JUAN B. PORCAR, D. HUGO OBERMAIER

Y D. ENRIQUE BREUIL

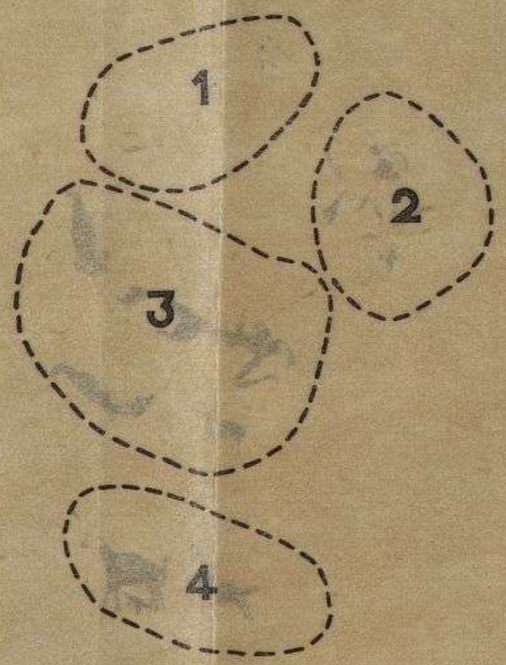
MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

PRIMERA CAVIDAD



LAMINA III

Cueva Remigia. Primera cavidad. Composición total de las pinturas.

2015-MECD

2015-MECD

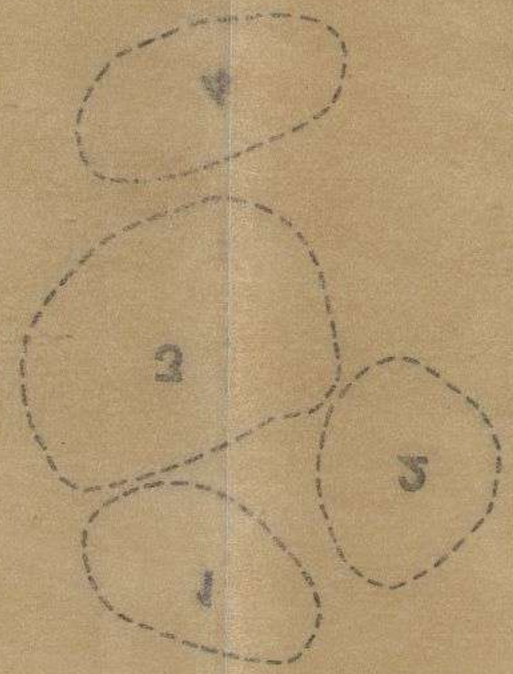
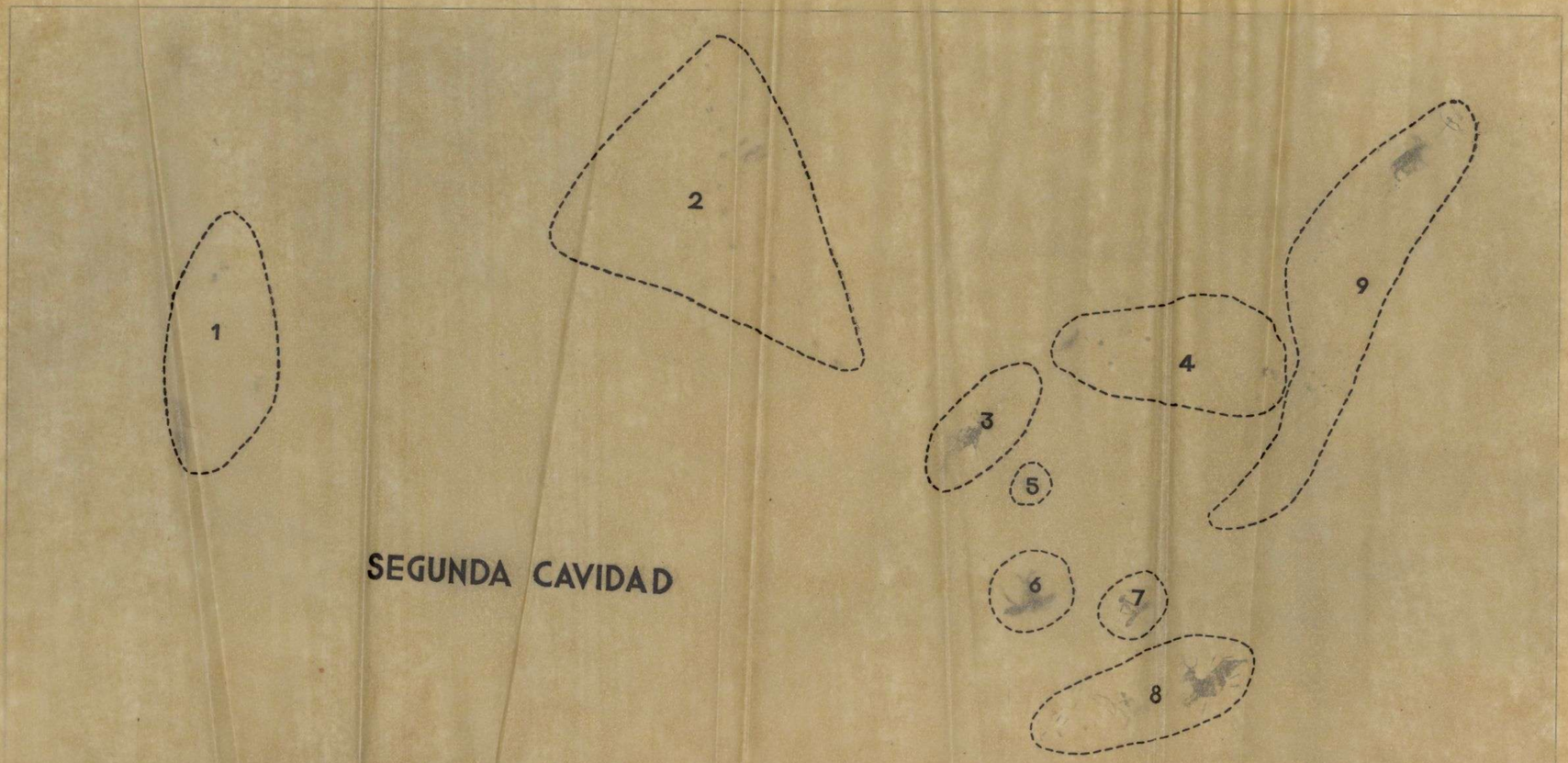


Imagen 1. Ejemplo de descomposición total de

PRIMERA CALIDAD

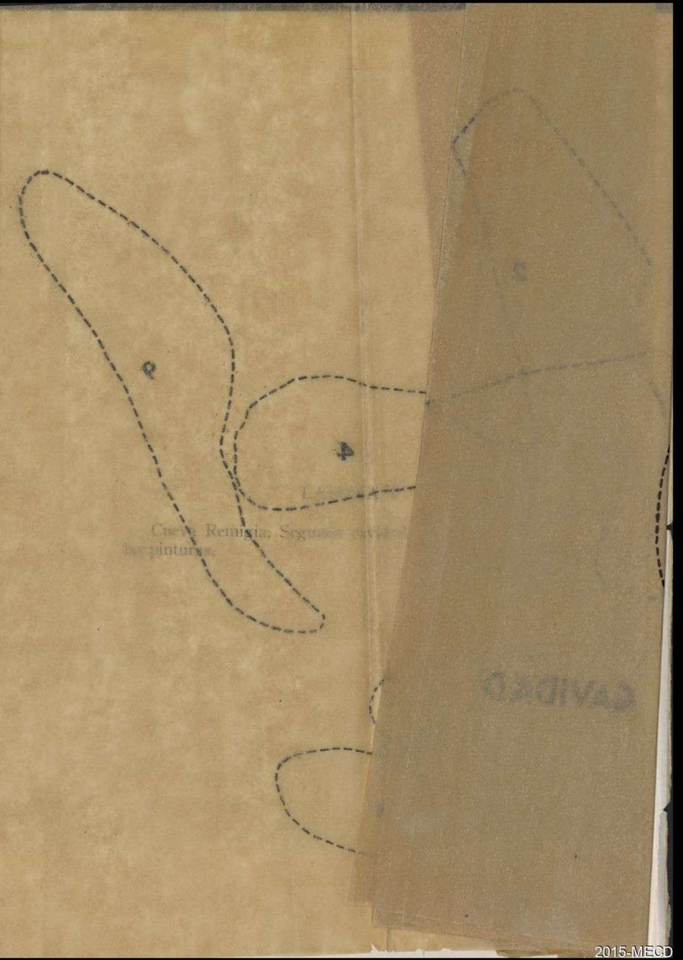
2015-MECD



LAMINA V

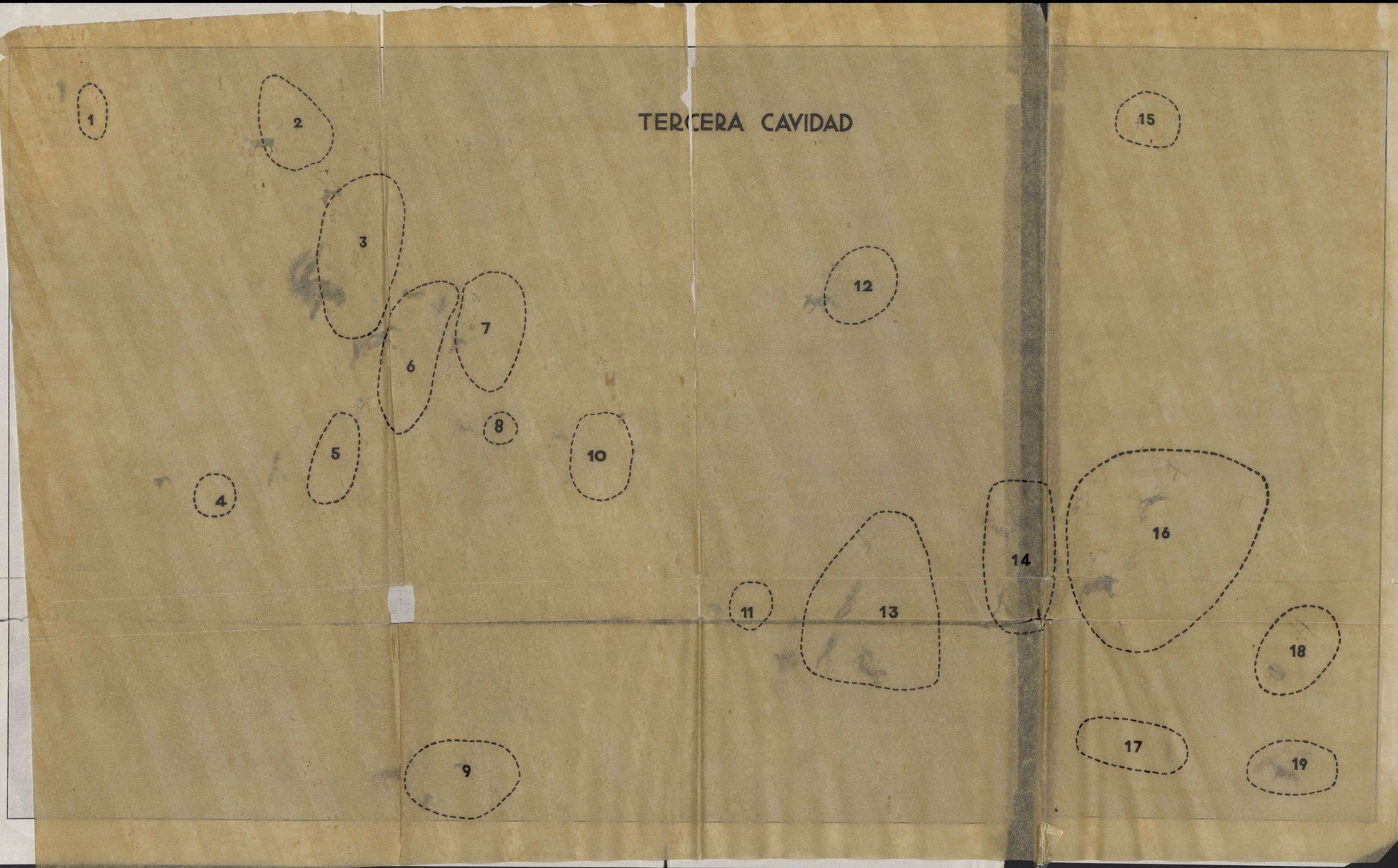
Cueva Remigia. Segunda cavidad. Composición total de las pinturas.

2015-MECD



2015-MECD

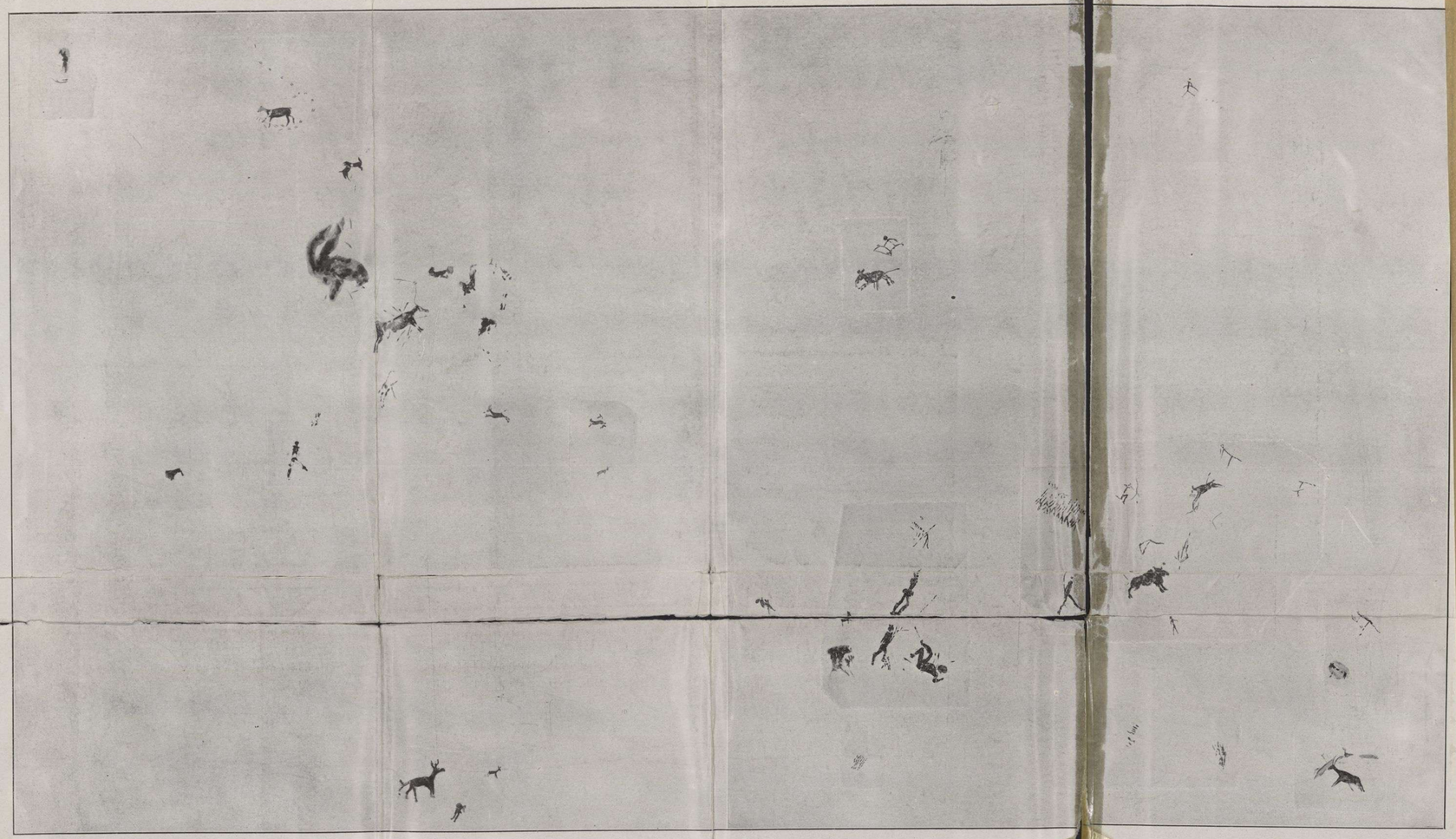
2015-MECD

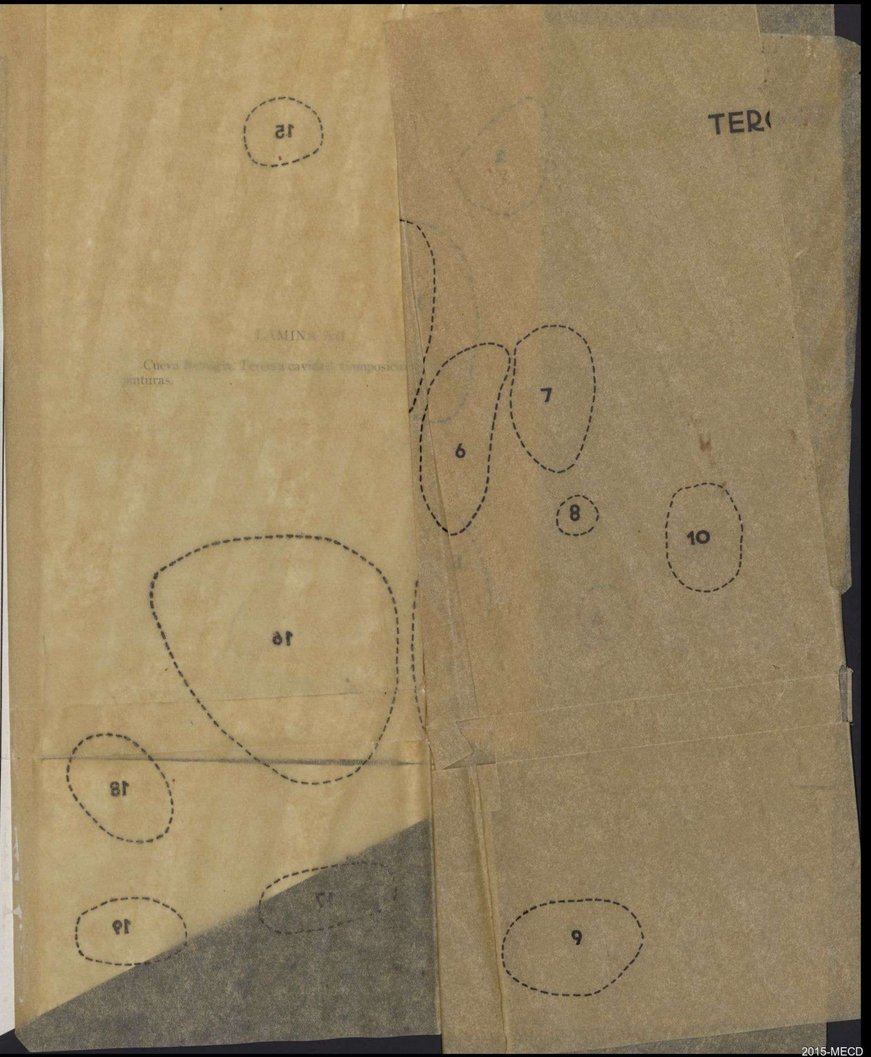


LAMINA XII

Cueva Remigia. Tercera cavidad. Composición total de las pinturas.

2015-MECD





LAMINA XII

Cueva [illegible]. Tercera cavidad. Composic[illegible] pinturas.

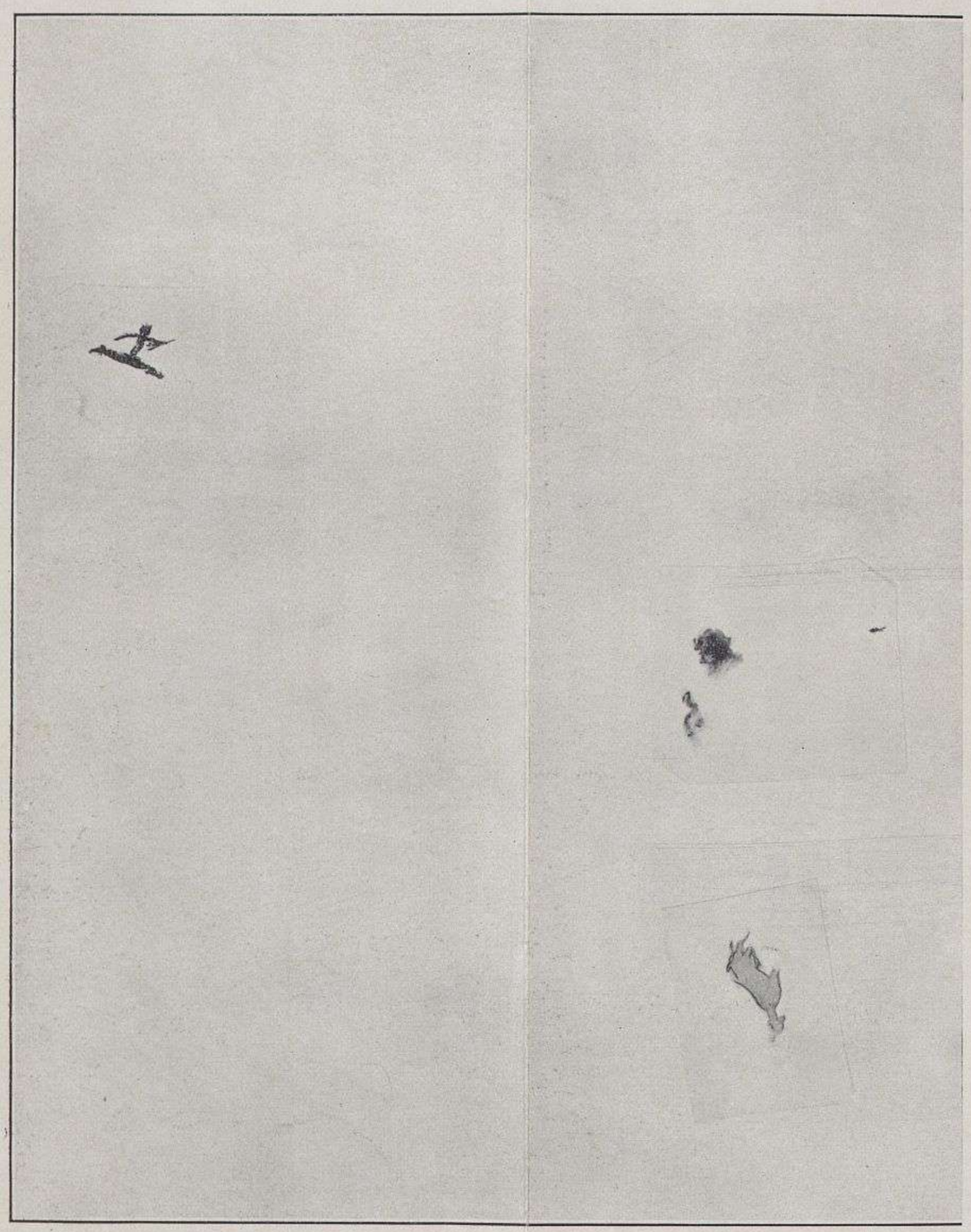
2015-MECD

2015-MECD

LAMINA XXVIII

Cueva Remigia. Cuarta cavidad.
Parte izquierda A de la composición total de las pinturas.

2015-MECD

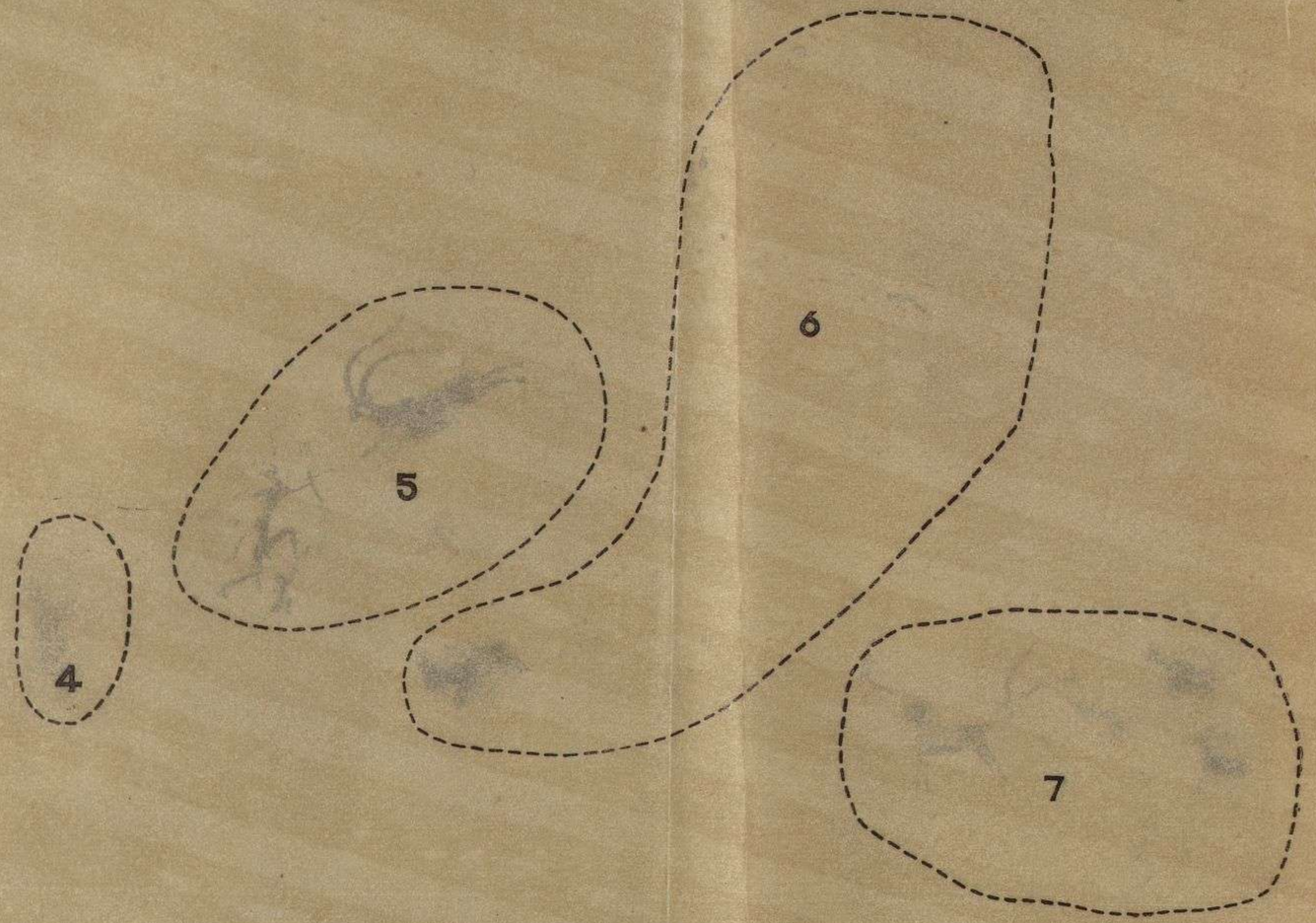


LAMINA XXVIII

Cueva [illegible] cavidad.
[illegible] izquierda [illegible] total de las pinturas.

2015-MECD

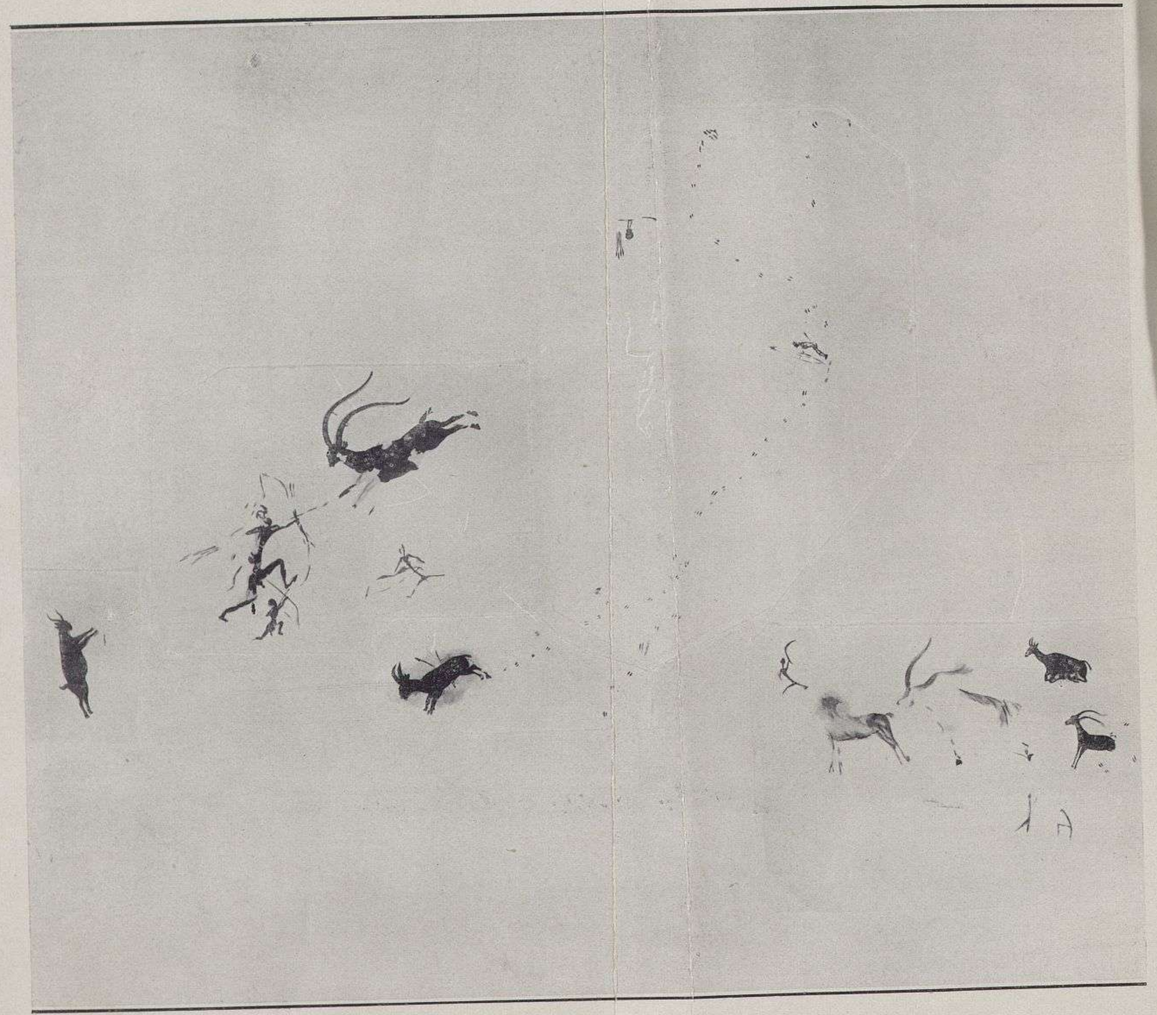
2015-MECD



LAMINA XXVIII

Cueva Remigia. Cuarta cavidad.
Parte central B de la composición total de las pinturas.

2015-MECD



6

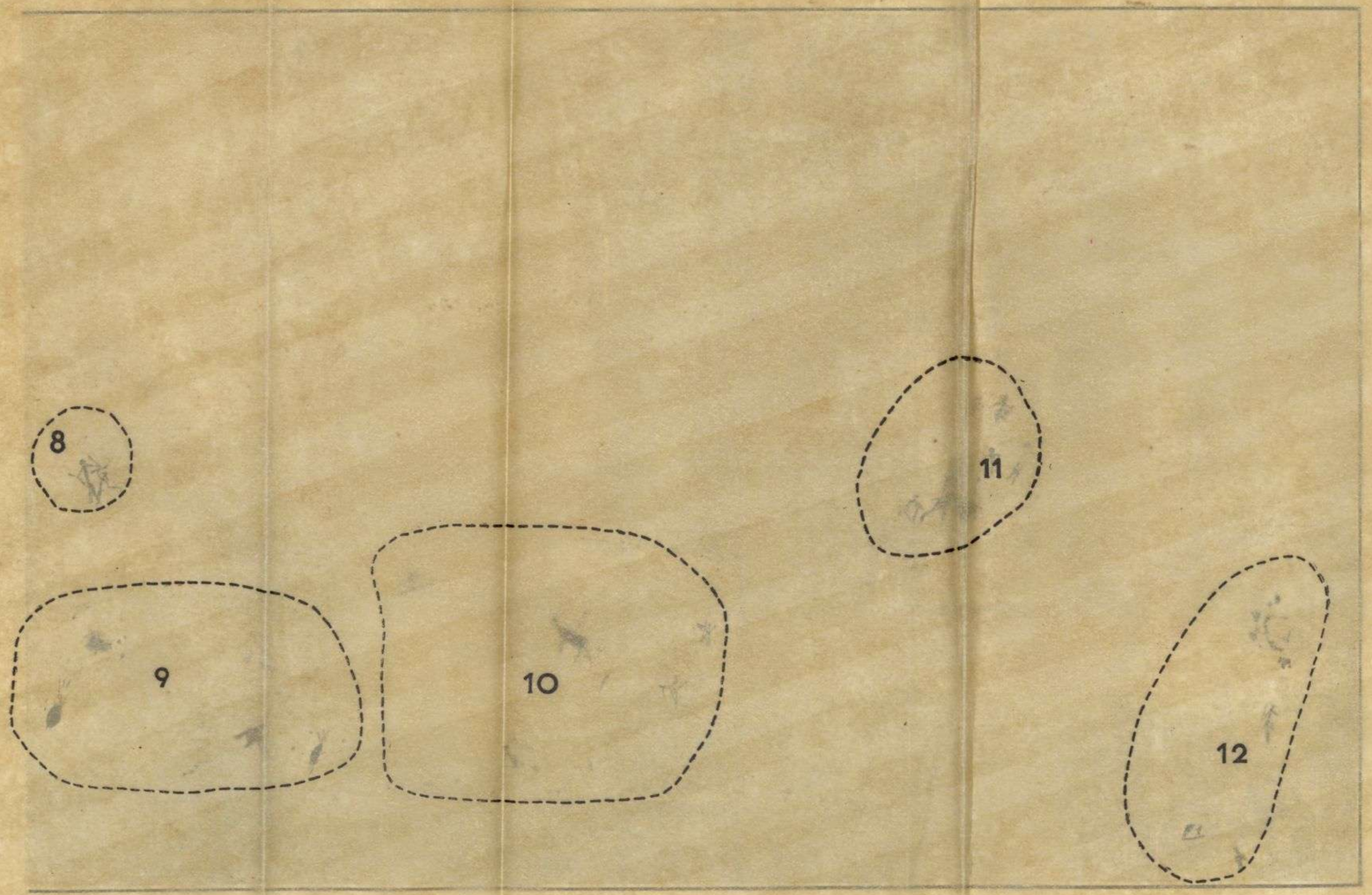
7

5

4

2015-MECD

2015-MECD



LAMINA XXVIII

Cueva Remigia. Cuarta cavidad.
Parte derecha C de la composición total de las pinturas.

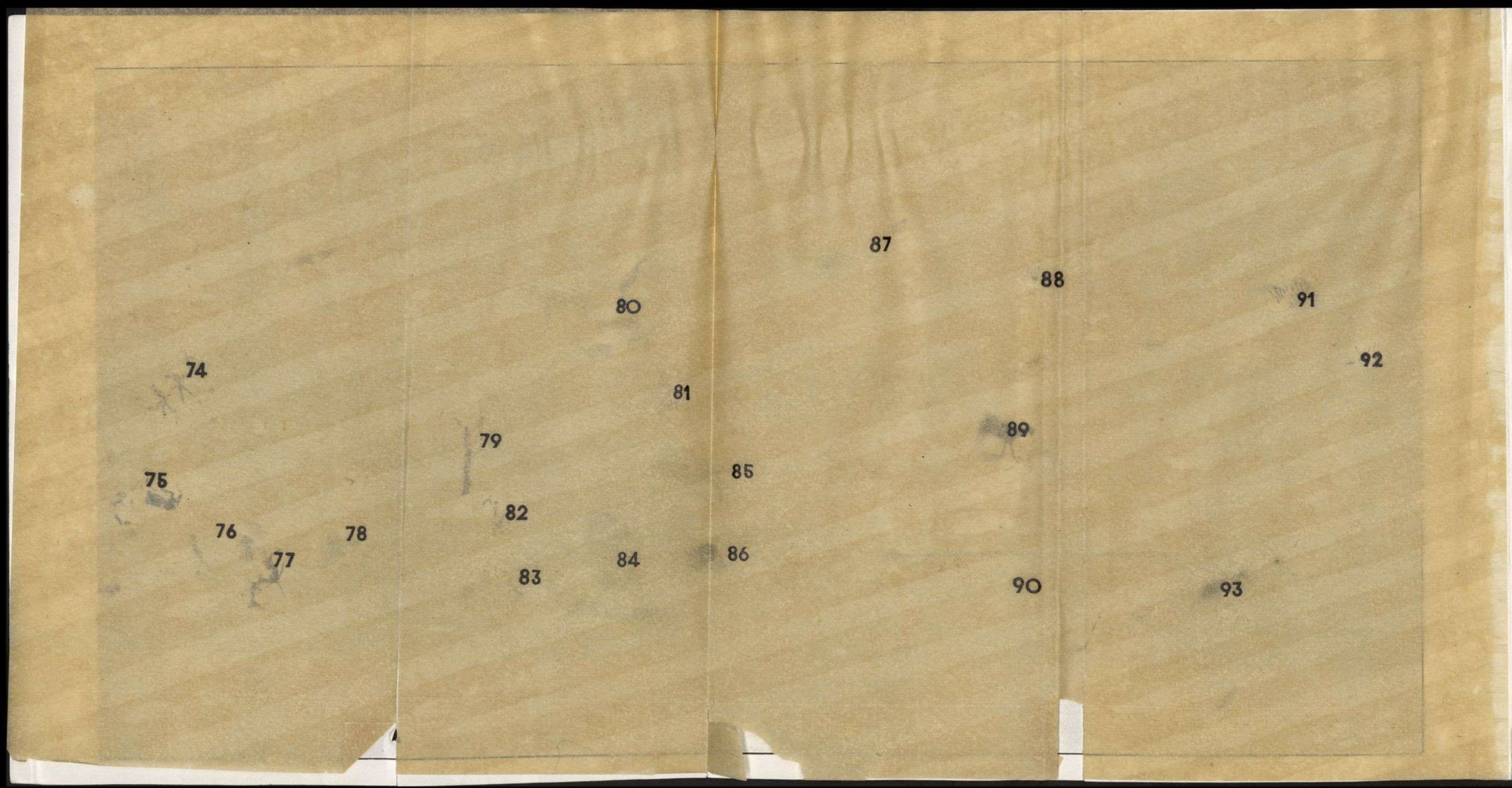
2015-MECD

LAMINA XXVIII

Cueva Remigia. Cuarta cavidad.
Parte derecha C de la composición total de las pinturas.

2015-MECD

2015-MECD

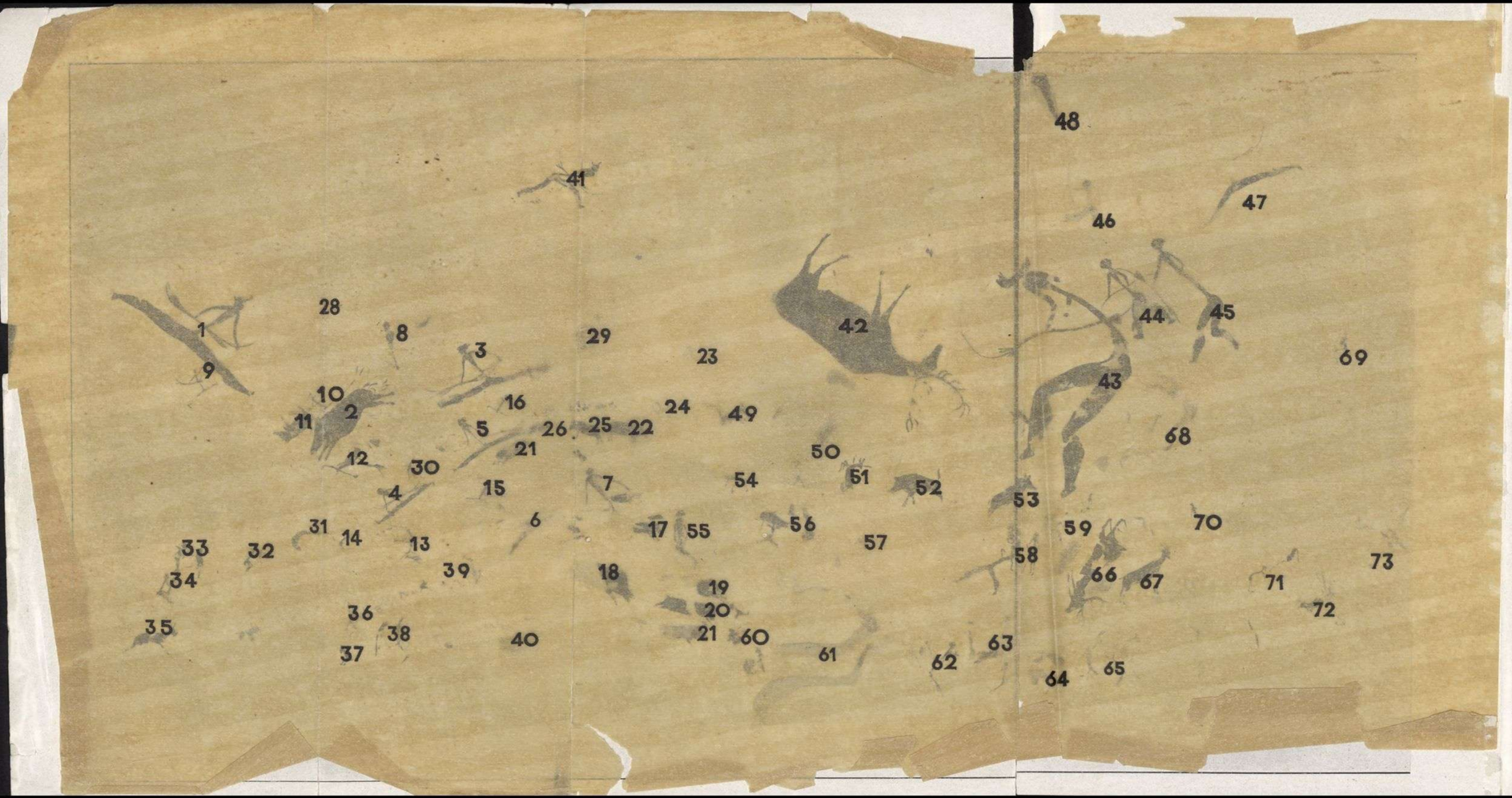


LAMINA XLII

Cueva Remigia. Quinta cavidad.
Mitad derecha de la composición total de las pinturas.

2015-MECD

2015-MECD



LAMINA XLII

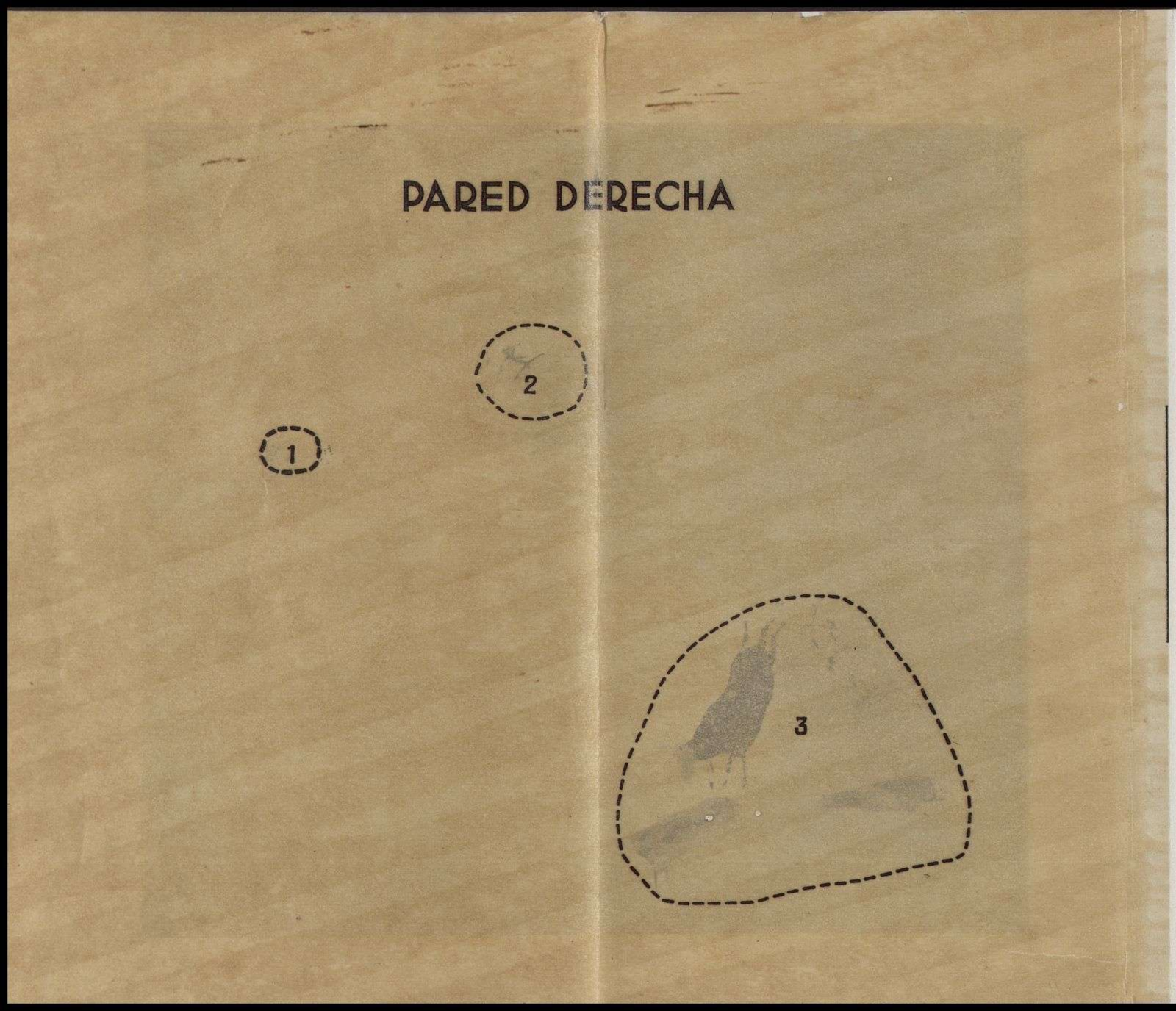
Cueva Remigia. Quinta cavidad.
Mitad izquierda de la composición total de las pinturas.

2015-MECD

LAMINA XLII

Cueva Remigia. Quinta cavidad.
Mitad izquierda de la composición total de las pinturas.

2015-MECD



LAMINA LXVII

Cueva Remigia. Pared derecha. Composición total de las pinturas.

2015-MECD

PARED DERECHA

2

1

LAMINA LXVII

Cueva Remigia. Pared derecha. Composición total de las pinturas.

3

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 136 NÚM. 4 DE 1934-35

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA

(CASTELLÓN)

MEMORIA

REDACTADA POR LOS SEÑORES

D. JUAN B. PORCAR, D. HUGO OBERMAIER

Y D. ENRIQUE BREUIL

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLÓN)

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento más importante que haya registrado en los últimos años la investigación científica acerca del hombre cuaternario en España es, sin duda, el de las pinturas rupestres de estilo naturalista, hasta ahora desconocidas, que se encuentran en los alrededores de *Ares del Maestre*, especialmente en el *Barranco de Gasulla;* descubrimiento que enriquece considerablemente el tesoro arqueológico y artístico de la provincia de Castellón.

El generoso apoyo de la Sección de Excavaciones de la Junta Superior del Tesoro Artístico, de Madrid, nos permitió emprender con todo cuidado y detención la investigación científica y realizar la copia exacta de estas obras pictóricas, dedicando a la labor una parte del verano de 1935, pero sin tiempo suficiente para poder concluírla. La riqueza de material y el alto interés que encierra este nuevo descubrimiento nos impulsa a no diferir para un futuro lejano la publicación de las investigaciones efectuadas en el sitio más importante que hasta la fecha se ha estudiado, la *Cueva Remigia,* y a dedicarle, sin demora, una monografía especial, que entregamos al público en el presente trabajo.

Al iniciarlo cumplo el gratísimo deber de consignar y agradecer la valiosa ayuda prestada a esta labor por mis colaboradores.

Merece ser mencionado, en primer término, el ilustre pintor don Juan Bautista Porcar, que hizo todas las copias incluídas en

2015-MECD

la presente monografía. El señor Porcar no sólo estudió con la mayor atención el original, sino que dedicó singular cuidado a investigar experimentalmente la técnica de las pinturas prehistóricas, antes de reproducir aquellas obras de arte diluvial con su exquisita sensibilidad de artista y con gran perfección en lo que se refiere al dibujo y al detalle más minucioso. No incurrimos en ninguna exageración al afirmar que estas copias constituyen las mejores reproducciones que hasta ahora se han hecho de las pinturas rupestres del Levante español. Primero, el señor Porcar y yo sometimos las pinturas a un examen minucioso, mediante la lupa; luego, el señor Porcar hizo un primer calco directo en papel de celofán, pasando aquél a un papel fuerte, bajo el control constante de la lupa y del compás, terminando la obra con el original a la vista. Para ello se colocó un andamio especial, que permitía la mayor aproximación posible a las pinturas para poder estudiar todos los detalles, superposición, etc., con relativa comodidad, tarea no siempre fácil, pues había que examinar no raras veces representaciones borrosas o parcialmente destruídas.

Mucho debo también a don Eduardo Codina, que se dedicó con entusiasmo y habilidad poco común a la reproducción fotográfica. Hubo que luchar con dificultades extraordinarias, que impedían el uso normal del aparato fotográfico, pero que el señor Codina venció genialmente y con una paciencia inagotable. Así logramos un valioso "archivo" de fotografías como no existe de ningún otro lugar del Este de España. Huelga mencionar su alto valor documental para el futuro.

Además tuvimos la gran suerte de contar entre nosotros durante algunas semanas a uno de los mejores especialistas en el arte diluvial, el abate Henri Breuil, profesor en el "Collège de France" y en el "Institut de Paléontologie Humaine" de París, que incondicionalmente puso a nuestra disposición, para la interpretación y el estudio de las pinturas, el rico tesoro de su larga experiencia. Debo desde aquí testimoniarle mi profundo agradecimiento.

Sólo unas pocas palabras más sobre el *descubrimiento* de las pinturas rupestres del Barranco de Gasulla. En su mayoría las conocía ya, desde hace tiempo, el masovero del "Mas Modesto", don Modesto Fabregat, pero éste, como es natural, no les atribuía

2015-MECD

importancia alguna. Sucedió que el 29 de junio de 1934 pasó por aquel lugar un anticuario de Villafranca del Cid que demostró interés por aquellas pinturas. Este incidente llamó la atención sobre el valor probable de ellas, y poco después el señor Fabregat las enseñó a don Gonzalo G. Espresati, cuando éste, en una excursión cinegética, visitó al primero. El señor Espresati reconoció inmediatamente que se trataba de pinturas rupestres del estilo de las del Barranco de Valltorta, no lejos de Albocácer-Tirig, y por consiguiente, tiene el mérito de ser su descubridor científico. Tuvo la amabilidad de invitar pocos días después a los señores Porcar y Codina a verlas, poniéndolas, además, a su disposición para el estudio y la comunicación a los centros oficiales. Con entusiasmo, el señor Porcar se hizo cargo de esta misión y descubrió además, por su parte, un considerable número de otros abrigos pintados en la misma región, tales como los abrigos del Mas del Cirerals, del Racó Molero, del Racó de Gasparo, de Les Dogues, del Mas Blanc, del Cingle y otros. Le prestó ayuda eficaz la Sociedad Castellonense de Cultura, especialmente su docto presidente, don Angel Sánchez Gozalbo. El *Boletín* de dicha Sociedad publicó diversos artículos preliminares sobre este descubrimiento, que son los siguientes:

Joan Porcar, *Pintures rupestres al Barranc de Gasulla.* "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura." Tomo XV. Cuaderno VI (págs. 343-347). Castellón, 1934.

Angel Sánchez Gozalbo, *Una excursión a las cuevas de la "Mola de Remigia". Loc. cit.* (págs. 360-366).

Joan Porcar, *Noves pintures rupestres en el terme d'Ares. Loc. cit.* Tomo XVI. Cuaderno I. 1935 (págs. 30-32).

Joan Porcar, *Noves pintures rupestres en el terme d'Ares del Maestre. Loc. cit.* Cuaderno III. 1935 (pág. 144).

A fines de septiembre de 1934 el señor Porcar se dirigió a mí, invitándome a encargarme, con su colaboración, del estudio científico de los abrigos. Acepté gustoso esta invitación con que me honró, y el 26 de octubre hice una primera visita al Barranco de Gasulla. La Junta Superior del Tesoro Artístico tomó bajo su protección todos aquellos lugares y, como ya mencionamos, en el verano de 1935 nos concedió los medios necesarios para poder proceder a su investigación.

Hugo Obermaier.

2015-MECD

2015-MECD

CAPÍTULO I

Consideraciones generales: el Barranco de Gasulla y sus abrigos pintados.

El Barranco de Gasulla se encuentra en el corazón de la histórica comarca del Maestrazgo, en el término municipal de Ares del Maestre. (Véase el mapa, lám. I.) Gracias a las buenas comunicaciones por automóvil, es relativamente fácil llegar a él, siguiendo la carretera provincial desde Castellón de la Plana a Albocácer (58 kilómetros), y tomando después el ramal izquierdo que conduce a Ares del Maestre y Villafranca del Cid.

Después de un recorrido de 20 kilómetros aproximadamente, esta carretera, que bordea la Rambla Carbonera, conduce al Hostal Montalbana, por donde el Barranco de Gasulla, en ancho lecho, desemboca en dicha Rambla.

Allí mismo el visitante toma el camino de herradura que serpentea por la ladera derecha del Barranco y llega, en parte en ascenso rápido, primero al Mas Gasulla y después al Mas Modesto, al pie de la Mola del Mas Remigia, que comienza allí mismo y que cobija la mayoría de los abrigos pintados de esta región.

El Barranco de Gasulla es una profunda e imponente hoz flanqueada por altos y escarpados paredones. Estrecha en su parte honda, se va abriendo hacia arriba en terrazas bastante anchas y lomas cimeras, bañadas de sol.

Sumamente atractivo es el panorama que al pie de la Mola Remigia se ofrece al visitante. La vista se pierde sobre bosques tupidos de encinas que se sumergen en la hondura del propio barranco; grupos pintorescos de nogales esconden, barranco

2015-MECD

arriba, el arranque de la garganta, donde, entre masas de juncos, culantrillos y helechos, nacen algunos manantiales, que, después de un corto recorrido en pequeñas cascadas, vuelven a desaparecer en la profundidad. A una distancia más lejana, un maravilloso paisaje constituye el marco exterior; hacia el Sur la cumbre de San Cristóbal, con el caserío blanco del Balneario de Benasal, el castillo templario de Culla y, detrás de la Sierra, asoma enhiesto el pico agudo de Peñagolosa.

En verdad, este sitio encantador era para los nómadas del Cuaternario final un privilegiado paraíso cinegético. Allí se reunían los animales espantadizos de la meseta calcárea y árida de los alrededores para apaciguar su sed en los frescos manantiales que en aquellos tiempos remotos formaban seguramente arroyos abundantes con suficiente fuerza para socavar en erosión lenta aquel hondo barranco. Estos animales encontraban refugio en los bosques y en los espesos matorrales cuando huían perseguidos por el hombre primitivo, que les hacía caer en sus trampas o eran acosados en caza de ojeo por aquel mismo hombre primitivo que vivía en estos altos abrigos, en cuyas paredes inmortalizaba por la pintura los acontecimientos de su vida errante, que constituían sus preocupaciones y emociones principales. Es probable que aquellos cazadores nómadas se instalasen aquí, sobre todo en verano, por un plazo más o menos largo, porque el Barranco se halla a unos 800 metros sobre el nivel del mar, y en los meses de invierno, aun hoy, es intenso el frío y considerables las nevadas. Durante la última glaciación las condiciones climatológicas eran aún más desfavorables, de modo que aquellas tribus durante la estación fría del año debían retirarse a las comarcas más abrigadas de la costa.

Los abrigos del Barranco de Gasulla se encuentran, en su mayoría, al pie de los altos paredones de la hoz, cerrados hacia arriba por estos últimos contra las altiplanicies circundantes y las colinas bajas. Como el terreno se compone de caliza del Infracretáceo, alternando estratos duros con otros más blandos, se explica que la alteración físico-mecánica haya atacado a estos últimos mucho más que a los primeros, causa por la cual se formaron con frecuencia cavidades en disposición de abrigos semiabiertos y, por lo general, de escasa profundidad. Estos se presentan sobre todo a lo largo del paredón derecho (al Norte),

2015-MECD

empezando por el Mas de Gasulla y llegando hasta el Mas del Cirerals, cerca del arranque del barranco. (Véase el plano-bosquejo, fig. 1). Aquí se encuentran también, por consiguiente, la mayoría de los nichos con sus pinturas rupestres. Empezando por el Mas Modesto, son los siguientes: 1.°, la Cueva Remigia; 2.°, nueve nichos, en parte muy bajos, al pie del Cingle de la

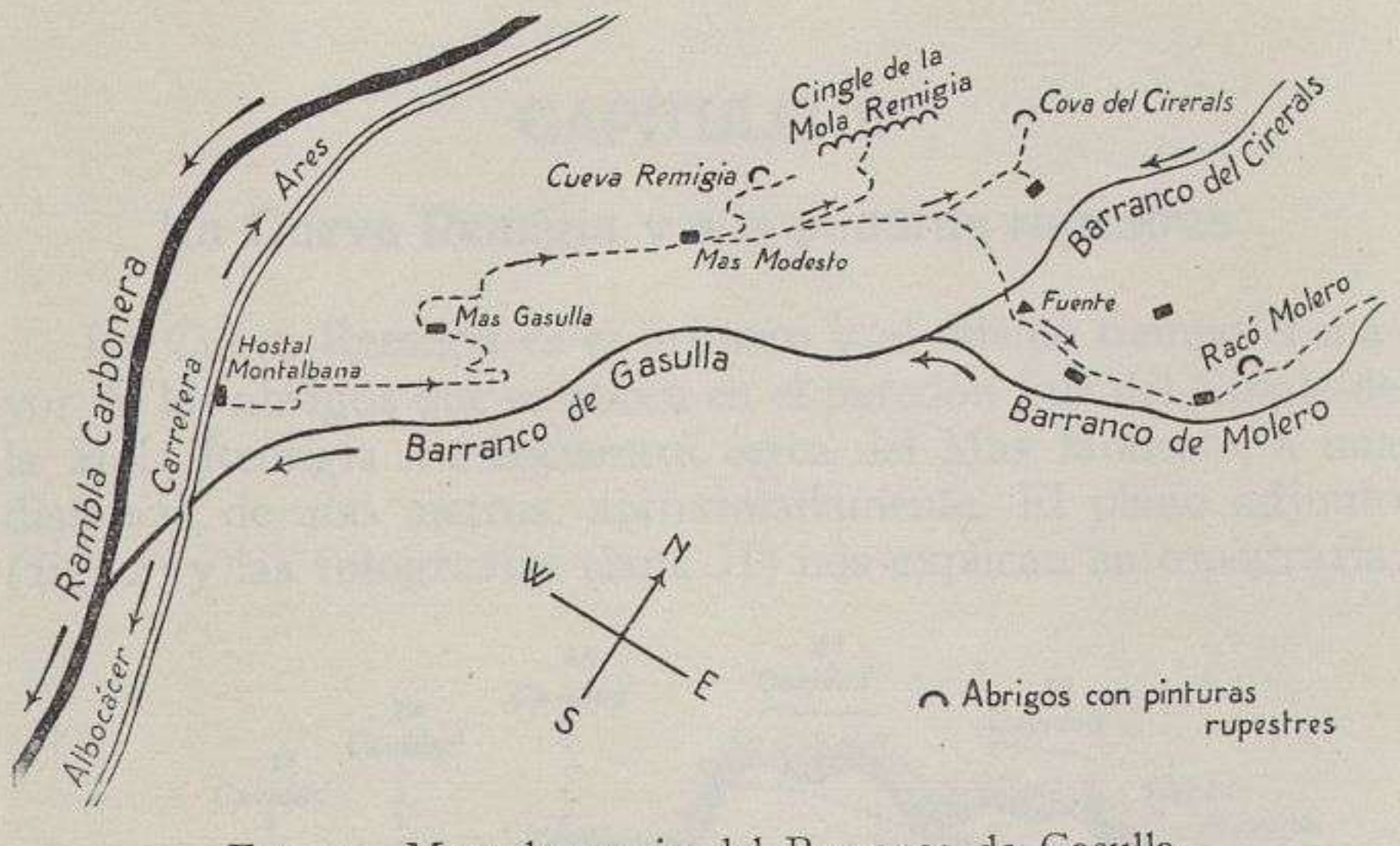


FIG. 1.—Mapa-bosquejo del Barranco de Gasulla.

Mola Remigia; 3.°, la Cueva del Cirerals, cerca del Mas del Cirerals.

Además hay que mencionar el abrigo "Racó Molero", en el Barranco de Molero, que, a la izquierda, desemboca en el Barranco de Gasulla. De ellos solamente estudiaremos y describiremos en la presente monografía lo referente a la Cueva Remigia.

2015-MECD

2015-MECD

CAPÍTULO II

La Cueva Remigia y sus pinturas rupestres.

La Cueva Remigia es el primero y al mismo tiempo el mayor de los abrigos que se abren en el paredón Sur del Cingle de la Mola Remigia. Se encuentra cerca del Mas Modesto, a una distancia de 400 metros, aproximadamente. El plano adjunto (fig. 2) y las fotografías (lám. II) nos explican su topografía.

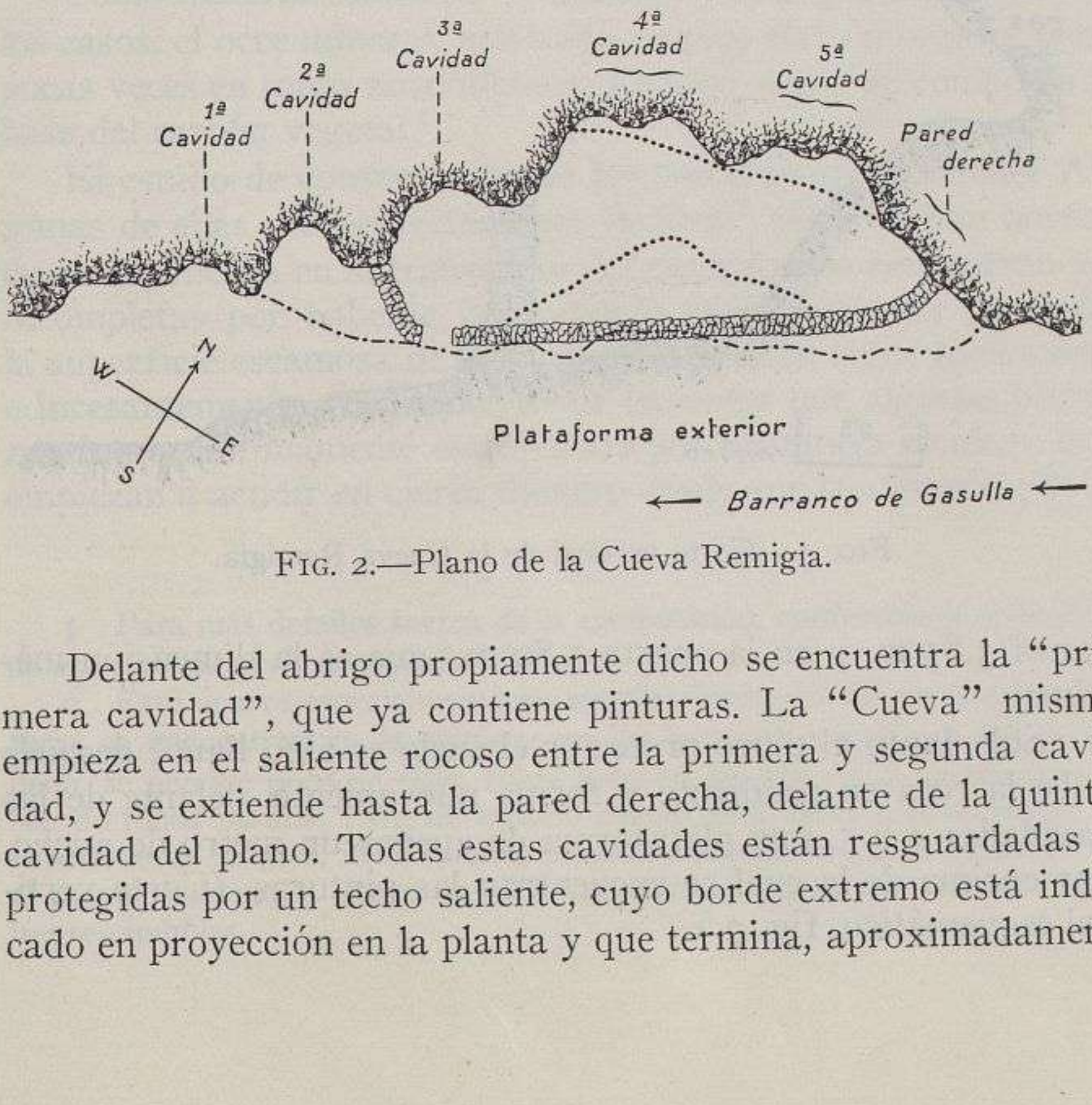


FIG. 2.—Plano de la Cueva Remigia.

Delante del abrigo propiamente dicho se encuentra la "primera cavidad", que ya contiene pinturas. La "Cueva" misma empieza en el saliente rocoso entre la primera y segunda cavidad, y se extiende hasta la pared derecha, delante de la quinta cavidad del plano. Todas estas cavidades están resguardadas y protegidas por un techo saliente, cuyo borde extremo está indicado en proyección en la planta y que termina, aproximadamen-

2015-MECD

te, en el sentido del muro artificial de piedra seca, mediante el cual queda cerrada la Cueva hacia la plataforma exterior.

La Cueva mide en línea recta 17 metros de longitud; su fondo varía. A lo largo del muro rocoso se destacan un cierto número de covachas individuales, que hemos designado como cavidades números 2, 3, 4 y 5. En la tercera cavidad el fondo al-

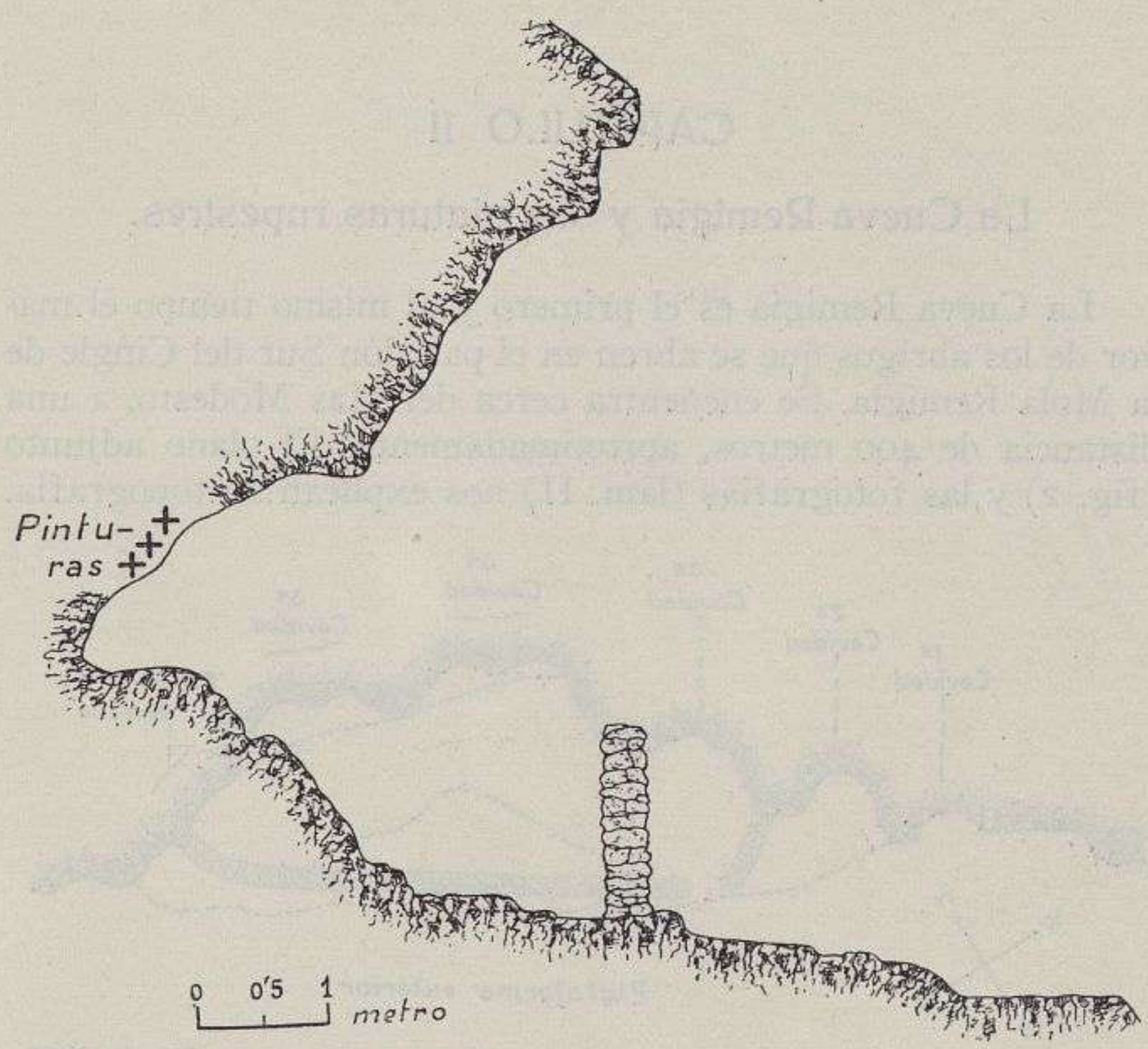


FIG. 3.—Corte vertical de la Cueva Remigia.

canza 3,85 m. y en la cuarta 5,80 m., que es la dimensión máxima.

Sólo junto al muro protector el suelo es algo llano; después sube la roca en pendiente y forma nuevamente, delante de las cavidades 4 y 5, una plataforma de apenas un metro de ancho, por encima de la cual se encuentran las pinturas. (Corte vertical esquemático, fig. 3.)

2015-MECD

Como la Cueva servía de cuadra para el ganado, la roca resulta bruñida y muy resbaladiza, por el continuo roce de las ovejas. A consecuencia de ello se comprende que en el suelo de la Cueva no haya podido conservarse residuo alguno de un yacimiento; en todas partes se nos presenta la roca desnuda. Presumiendo que este sitio haya sido ocupado realmente por el hombre primitivo, probables aglomeraciones de masas de tierra y de escombros deben haberse desplomado, necesariamente, hacia afuera, contra la plataforma, desde donde, posiblemente, la lluvia, en el transcurso de los tiempos, las ha arrastrado, presunción igualmente aplicable a los abrigos todos de éste y otros barrancos.

La Cueva Remigia nos ha legado una considerable cantidad de pinturas diluviales y no solamente reproducciones individuales de personas o animales, sino también valiosas pinturas de grupos y escenas de la vida de nuestros lejanos antepasados del final de la Era Glaciar.

Como materia colorante se utilizaba, en la gran mayoría de los casos, el ocre mineral, matizado en rojo claro u oscuro, pero pocas veces en tonos amarillentos. El color negro se componía a base del carbón vegetal [1].

El estado de conservación de las pinturas varía mucho. Algunas de ellas son perfectamente visibles [2], otras se han borrado más o menos en el transcurso del tiempo, o se encuentran ya incompletas por haberse desprendido mecánicamente parte de la superficie escamosa de la roca, cuya erosión sigue inexorable e incesantemente su camino. Es de lamentar que algunas pinturas fueran últimamente estropeadas por visitantes incultos, que empiezan a acudir en cierto número desde que la atención públi-

1 Para más detalles acerca de la composición, confección y aplicación de estos colores, véase capítulo V.

2 Esto ocurre especialmente en aquellas horas del día en que las pinturas se encuentran en la sombra; en las horas en que el sol las da de lleno, se percibe poco de ellas, sobre todo en las que están ya borrosas o son de tonos pardos. Para un estudio exacto es a veces preciso mojar la superficie de la roca, método que, como es natural, se ha de realizar con el mayor cuidado y deben emplear los peritos científicos sólo en casos imprescindibles.

2015-MECD

ca ha sido atraída por este lugar. Mencionamos también que en algunos casos las pinturas tienen una película fina calcárea; concreción que debe haberse superpuesto en tiempos más húmedos, es decir, bajo condiciones climatológicas distintas a las de los tiempos actuales.

En interés de la buena conservación de estos tesoros pictóricos es de desear que no sean recomendados al turismo general, y esto tanto más cuanto que una visita rápida y un conocimiento insuficiente para la interpretación de esta clase de pinturas no haría otra cosa que decepcionar, en la mayoría de los casos, a las masas no preparadas.

Entremos ahora en la descripción monográfica de la Cueva.

Primera cavidad pintada.

Delante de la Cueva propiamente dicha se encuentra la primera cavidad, que se abre a una altura de tres metros sobre el suelo. Es una covacha poco cóncava, de 1,70 metros de longitud, de 1,30 de altura y de menos de un metro de fondo.

Para la relación exacta entre cada pintura y la numeración empleada en la descripción que sigue, consúltese la lámina III, colocada al principio de la monografía.

Esta lámina, reducida exactamente a 1 : 6, indica con toda precisión la agrupación de las pinturas y su distancia recíproca, tales como se ofrecen al visitante en el mismo abrigo.

Lámina IV. Núm. 1.—*Figuras residuales de arqueros.* Poco visibles, de color rojo oscuro.

Núm. 2.—*Pinturas fragmentarias,* muy deterioradas. A la izquierda, manojo de flechas (?); a la derecha, figura humana con tocado (?) y una flecha en la mano. (Color rojo oscuro.)

Núm. 3.—*Figura humana caída,* atravesada por flechas. La flecha que se encuentra a la altura del brazo acaba en una punta triangular, que tiene debajo varios dientes puntiagudos, parecidos a los de los arpones magdalenienses de dos hileras de dientes.

Las rodillas están adornadas de cintas colgantes franjeadas. La figura, del tipo paquípodo, está ejecutada en color rojo oscuro; las flechas en rojo pardo. Debajo de dicha figura hay una

2015-MECD

grácil *cabra montés;* su pelaje se acusa con trazos más fuertes para marcar los pelos. (Color rojo oscuro.)

Núm. 4.—*Animales*, de color rojo oscuro. A la izquierda, un *cérvido*, y además un dibujo desvanecido, que puede interpretarse como el de una cría (?). A la derecha, un *cáprido*.

Debajo del número 4 existen todavía restos de pinturas humanas y de animales, muy desvanecidas.

Todas las figuras están reducidas a la escala 1: 4.

Segunda cavidad pintada.

Esta cavidad forma ya parte de la "Cueva Remigia", cuyo techo la resguarda por su extremo saliente izquierdo. (Véase el plano, fig. 2.) La covacha tiene 1,70 metros de longitud, 1,15 de altura y unos 80 centímetros de fondo. Para la orientación y agrupación consúltese la lámina V, colocada al principio de la monografía.

Núm. 1. (Lámina VI).—Los dibujos están en parte deteriorados por delgadas concreciones calcáreas, superpuestas a ellos. Arriba (a), trazos de color; más abajo (b) dibujo, en rojo vivo, de un *arco*, una *flecha* y una *cesta;* además (c) trazos correspondientes a una figura de arquero; a su izquierda, algo más baja aún, se encuentra la figura (d): un arquero ejecutado en varias tintas, que acusan contornos distintos. Los más fuertes y definitivos están trazados en color rojo vivo. Se trata de un individuo esbelto, representado de pie. Una pluma constituye el adorno de la cabeza. El tronco es muy alargado, pero, sin embargo, de perfectas proporciones, y presenta calzones cortos, bastante anchos, parecidos a los zajones o zaragüelles actuales y a los que se encuentran en un dibujo de la Cueva dels Secans (Teruel). De las piernas parecen destacarse cintas anchas.

Dimensiones: a, b, c, de igual tamaño que los originales; d, reducido a tres cuartos.

Núm. 2. (Lámina VII.)—*Huellas* y *arquero en reposo*, de técnica arcaica. A la izquierda una serie de parejas de rayas cortas, seguramente *huellas de animales*, que reproducen muy bien los negativos de pezuñas, relativamente alargadas, de artiodáctilos. Color, rojo vivo. A la derecha otra imitación pictórica

2015-MECD

de *huellas de animales* de tamaño grande y bastante distantes unas de otras. No puede tratarse de pistas humanas, pues las rayas están trazadas por pares. En relación con este mismo conjunto está un pequeño *arquero,* de idéntica técnica tosca y del mismo color oscuro. El individuo, de 45 mm. de alto, parece estar sentado, y lleva en la mano izquierda un arco sencillo, casi tan grande como él mismo, y un manojo de flechas relativamente cortas.

En la cabeza se indica ligeramente la nariz, boca y mentón, el último muy poco prominente; pelo en el torso (?); pene con testículos (?). Detrás del hombre se ve una mancha de color.

Núm. 3. (Lámina VIII.)—*Alce y arquero.* La figura del alce (de color claro) está bastante desvanecida, pero se descifra aún con claridad. La determinación específica de este cervino no admite duda alguna. La forma pesada de los pies y del cuerpo, sus dimensiones, el morro abultado en una cabeza tosca y los trazos de las astas, no permiten otra interpretación científica. Es dudoso si las puntas aisladas que aparecen encima de la cornamenta, baja, típica, pertenecen al mismo animal (Lámina IX).

Frente al alce se ve un *arquero,* erguido y disparando. Está ejecutado en color más claro que el alce y revela, además, técnica y estilo diferente. Queda, por consiguiente, dudoso si este dibujo es contemporáneo del anterior.

Núm. 4.—*Figura incompleta* (de color rojo vivo), bastante confusa. Puede tratarse de la representación de un animal, pero igualmente puede ser un individuo disfrazado. En todo caso, esta figura parece relacionada con una serie de manchas gruesas del mismo color, discoidales, emparejadas en su mayoría y con trazos de más intensidad en su interior.

Algunos de estos discos, a la derecha, reproducidos en la lámina VIII, llevan finos apéndices en forma de peine.

Debajo de la figura indeterminable se ven líneas finas en ramificaciones indecisas, unas cortas, otras más largas.

Núm. 5.—*Cabra grácil,* de rojo vivo, 38 mm. de largo.

Núm. 6.—*Guerrero sentado,* al parecer, en cuclillas, en el mismo fondo de una oquedad. De color carminoso oscuro y deteriorado por el roce posterior de visitantes del lugar. El cuerpo es grueso y la cabeza tiene un tocado en forma de asta de cier-

2015-MECD

vo. En las rodillas restos de indumentaria (colgajos bien marcados). El arco tiene dimensiones muy grandes.

Núm. 7.—*Arquero en actitud de correr,* con tocado en forma de plumas y adorno abullonado en las rodillas. (Color rojo carminoso oscuro.)

Núm. 8. (Lámina X.)—*Arquero y bóvido herido.*—A la izquierda, en rojo oscuro, un *arquero* de una concepción artística muy singular, pero, desgraciadamente, de débil conservación. Arco sencillo con cuerda. Delante de él existen aún trazos de color sin interés, que no reproducimos.

A la derecha, bella figura de un *bóvido en pleno galope,* del tipo del toro salvaje. El animal está herido por flechas en el pecho, en la parte ventral y en el lomo; se encuentra en plena huída. No creemos deber interpretar su postura como persiguiendo él al arquero, que se halla delante, pero no en actitud de huír. (Color rojo oscuro.)

Observamos en las flechas clavadas en el cuerpo del animal, como ocurre con frecuencia en la Cueva Remigia y en otros abrigos de la región levantina, una forma más o menos lanceolada, probablemente pennípeda. Eso demuestra que la base de las flechas debía ir, en muchos casos, provista de una emplumadura para asegurar la dirección del proyectil y estabilizar la trayectoria del dardo.

Núm. 9. (Lámina XI.)—Una larga fila, sinuosa, de *huellas de animales* (rojo oscuro), que termina en un *cáprido,* del mismo color, de cuerpo pesado, con tres flechas en el vientre. Frente a esta cabra montés, de excelente ejecución, se ve un *pequeño arquero,* casi linear, disparando con un arco enorme, y, detrás de él, tres flechas de repuesto. (Véase la fig. 5; capítulo V.) (Color rojo oscuro.)

A la derecha del arranque de la fila larga de las huellas existen unas líneas paralelas, abriéndose arriba como una palmeta sencilla. Al lado de ésta un signo en forma de báculo.

Los gruesos discos rojos que se destacan a la izquierda de la parte inferior de la lámina, los hemos mencionado ya en el conjunto del núm. 4.

2015-MECD

Tercera cavidad pintada.

Se encuentra a la derecha de la cavidad anterior: su distancia del muro protector exterior mide 3,85 metros.

Para la orientación y agrupación de las pinturas consúltese la lámina XII, colocada al principio de la monografía.

Núm. 1. (Lámina XIII.)—*Dibujos indecisos,* cubiertos de concreciones calcáreas. (Color rojo claro.)

Núm. 2. (Lámina XIII.)—*Huellas de animales* y *cáprido,* con cabeza deteriorada. (Color rojo pardo.)

Núm. 3. (Lámina XIV.)—Arriba: *Restos de cuerpos de animales,* de interpretación dudosa. (Color rojo vivo.)

Abajo: mancha de rojo vivo, muy borrosa.

Núm. 4. (Lámina XV.)—*Cuerpo de fiera,* de color rojo oscuro carminoso. Las garras están claramente indicadas, mientras que la cabeza se pierde en una mancha de color.

Núm. 5. (Lámina XVI.)—*Restos de figura humana;* lo que mejor conservado está es la cabeza y la parte superior del tronco, donde se destacan los pechos. Más arriba: trazos residuales de un dibujo indeterminable. (Color rojo oscuro.)

Núm. 6. (Lámina XVII.)—*Mamífero,* mal conservado, de color rojo vivo. Parece que primitivamente se había dibujado una figura de cérvido que fué, más tarde, transformado en bóvido, como lo sugieren sobre todo la forma del cuarto trasero y la cola larga. El animal está rodeado y herido por numerosas flechas, y encima de él se ven los restos lineares de un pequeñísimo *arquero inclinado;* a su derecha aparecen unas manchas de color.

Debajo del animal del centro existe la figura, muy estropeada, de otro *mamífero.*

Núm. 7. (Lámina XV.)—*Manchas* de color rojo; a la izquierda se observan los trazos muy débiles de un arquero linear, en actitud de disparar.

Núm. 8. (Lámina XVIII.)—*Cáprido* (?) que corre hacia la izquierda, con una flecha en el pecho. De color rojo carminoso y bastante desvanecido.

Núm. 9. (Lámina XVIII.)—*Cérvido de estilo decadente,* de color rojo carminoso oscuro. Por la tosquedad del dibujo su

2015-MECD

determinación específica es imposible. Las astas son bastante ramificadas y recuerdan astas en "tocones", o sea en su período de crecimiento.

Inmediatamente a la izquierda de este animal existe el dibujo pequeñísimo de un *arquero* en plena carrera, muy esquematizado. Su indumentaria, en la cabeza, la cintura y en una de las piernas, es igualmente muy estilizada.

A la derecha del cérvido se observa, más abajo, una *figura humana,* recientemente destruída en parte. Se conserva aún la mitad inferior del cuerpo, con fragmentos de indumentaria, del arco y de flechas, y un falo con los testículos, de dimensiones considerables. Más arriba se halla un *cérvido* pequeño, igualmente de color rojo oscuro carminoso.

Núm. 10. (Lámina XIX.)—*Restos* poco claros *de dos animales,* de dimensiones reducidas.

Núm. 11.—(Lámina XIX.)—*Figura humana,* quizá en posición echada, de interpretación difícil. Lleva armas y un carcaj (?). (Color rojo oscuro.)

Núm. 12.—(Lámina XX.)—*Arquero y mamífero,* de color rojo claro. El *arquero,* en movimiento de carrera, ostenta detalles de la cara, es decir, la nariz, boca y el mentón; pene. En el arco se aprecia claramente la cuerda.

La imagen del *cuadrúpedo* es tosca, bastante deteriorada y específicamente indeterminable. El animal está herido por flechas en el vientre y en el cuarto trasero.

Núm. 13. (Lámina XXI.)—En el extremo superior existe una "*falange de unos nueve guerreros*", incompletamente conservada, semejante a las de las láminas XXIII, LXIII, LXV. (Véase la figura 11 ; capítulo V.) (Color rojo claro.)

Cinco centímetros más abajo hay una *figura humana,* muy deteriorada, pues de ella subsisten tan sólo fragmentos de color. (Indicios de tocado y de adornos en la región de la cintura.) A su izquierda: un pequeño animal, con las patas incompletas; a su derecha: una flecha o un venablo. (Lámina XXII.)

Inmediatamente debajo de este conjunto se observa, a la izquierda, una mancha confusa, y a su derecha otra *figura humana, de pie,* de cuya primitiva pintura tampoco se han conservado sino restos, así como algunos trazos de saetas. De mucho interés es la imagen de un *guerrero caído.* Yace sobre las es-

2015-MECD

paldas, en la clásica posición de un guerrero abatido, igual a las representaciones de animales muertos. La cabeza, quizá aplastada, es muy confusa; las piernas levantadas están dobladas y el brazo derecho parece coger el muslo superior derecho. Numerosas flechas atraviesan el cuerpo, el pie derecho, las nalgas, el brazo derecho y el cuello, lo que nos proporciona la impresión de que se trata de un individuo en las angustias de la agonía. Merecen nuestra atención las finas rayitas (¿pelos?) que se destacan claramente en los pies y en la parte trasera. (Color rojo oscuro.) (Lámina XXII.)

Unos 80 centímetros debajo de la figura media ("figura humana, de pie") hay trazos desvanecidos, posiblemente los restos de una segunda "falange de guerreros". No la reproducimos aquí por su poca importancia.

Núm. 14. (Lámina XXIII.)—Interesantísima *falange de guerreros.*—18 ó 19 (?) figuras alargadas están colocadas en fila, una al lado de otra, y en marcado movimiento de marcha. Los delgados cuerpos son anormalmente alargados, casi lineares. Las piernas son cortas y presentan, en general, las pantorrillas netamente destacadas. Los brazos no se han dibujado, faltando también toda clase de armamento. La cabeza se ha indicado, en general, por una mancha amorfa, una bola más o menos redonda, de la cual surge en varios casos un adorno elevado, parecido a unos cuernos, que debemos, probablemente, interpretar como plumas erectas, que, además, terminan, varias veces, en pequeñas "borlas" redondas. A pesar de que esta pintura, en rojo carminoso, está bastante desvanecida, la podemos, sin embargo, apreciar con claridad satisfactoria.

Diez centímetros debajo de este grupo se ve un guerrero algo incompleto (de color rojo oscuro), de forma grácil, esbelta, alargada. Está en marcha y lleva en la mano, detrás de la espalda, un arco largo.

Núm. 15. (Lámina XXIV.)—Figura algo incompleta de un *arquero* que sigue unas huellas. Factura sencilla. (Color negro pardo.)

Núm. 16. (Lámina XXV.)—*Conjunto de hombres y animales.* (Color rojo oscuro.)

Primera fila, arriba: *guerrero esbelto,* con tocado de tres plumas erectas y con un arma en la mano.

Segunda fila: *arquero arrodillado,* disparando; con arco si-

2015-MECD

nuoso. *Cierva,* con flecha en el dorso. Delante de sus patas delanteras: figura humana, incompleta, colocada cabeza abajo; los ojos están indicados por dos puntos.

17 centímetros a la derecha existen los restos de un arquero que no reproducimos.

Tercera fila: *arquero esbelto, muy inclinado,* disparando hacia abajo. *Individuo trepando* por una especie de cuerda. Los dos ojos están dibujados de frente.

Cuarta fila: *Animal indeterminable,* con patas robustas y giba potente; pertenece, quizá, al grupo de los alces (?).

Quinta fila: Residuos de una *figura humana* esbelta.

Núm. 17. (Lámina XXIV.)—Restos de una *fila de ocho guerreros* ("falange") (?) y dos figuras humanas confusas, al parecer con ojos y un tocado de dos plumas rectas. (Color rojo oscuro.)

Núm. 18. (Lámina XXVI.)—*Hermoso arquero* de color rojo oscuro, muy esbelto. Tocado de dos plumas rectas (¿cuernos?) y adorno colgante en las nalgas, que se divide en tres estrías delgadas. En la mano derecha lleva el individuo, que está en actitud de marcha, arco y flechas en un manojo. Debajo de esta figura: restos de algún animal.

Núm. 19. (Lámina XXVII.)—Del fondo, más antiguo, se destacan los restos de un *animal,* de color rojo claro, que lleva clavada una flecha.

Por encima de este dibujo: una *cabra* en rojo oscuro, con una flecha en el vientre.

Cuarta cavidad pintada.

Es la cavidad más profunda de la Cueva Remigia, pues dista de la muralla protectora del abrigo 5,80 metros.

Para la agrupación y orientación de las pinturas, consúltese la lámina XXVIII [A, B, C], colocada al principio de la monografía. Véase, además, la fig. 2.

Núm. 1. (Lámina XXIX).—*Arquero en actitud de rápida carrera,* de cuerpo relativamente grueso. La figura está intacta y en ella se distinguen claramente las múltiples pinceladas con que está trazada; el fondo grisáceo es el contorno restaurado.

2015-MECD

Es notable la cabeza por su tocado en forma de orejas de animal, entre las cuales surge un adorno de puntitos figurando dos plumas curvadas. En la mano derecha se ven tres flechas. En las rodillas el individuo parece llevar un adorno colgante. (Color rojo oscuro.)

Núm. 2. (Lámina XXIX).—Pequeño dibujo de *insecto*, de color rojo intenso.

A 14 centímetros, a la izquierda de esta imagen, hay dos manchas rojas informes.

Núm. 3. (Lámina XXX.)—*Bóvido*, en negro plomizo, admirablemente ejecutado y finamente contorneado en negro más intenso. Se trata de un toro muerto, cabeza abajo y con una flecha en la parte trasera. La figura es poco definida, pero bien visible.

Núm. 4.—*Cabra montés, de pie*, de alto valor artístico, bien conservada. (Lámina XXX.)—(Color rojo oscuro.)

Núm. 5.—*Cacería de cabra montés*, rebosante de vida, en color rojo vivo; los cuernos están perfilados primero en tinta negra pálida. La pata posterior izquierda presenta sobre el rojo un color negro plomizo. Parte de la pintura se ha desprendido. (Láminas XXXI y XXXII.)

La cabra, con cornamenta enorme, en plena huída, aparece atacada de frente por dos *arqueros*. El de mayor tamaño usa un arco de forma aplastada en la parte central, con cuerda visible, y con la mano izquierda está disparando una flecha contra el animal, mientras que la mano derecha sostiene el arco y un manojo de flechas. Otras flechas de repuesto se ven detrás del individuo, que está medio arrodillado, como si estuviese apoyado contra una roca. El arquero parece llevar un tocado extraño; otro adorno de puntitos le cuelga del codo izquierdo. La región glútea se destaca en relieve por un accidente de la roca. Pene y testículos.

Debajo de este cazador existe otro, en posición análoga, pero de tamaño mucho más reducido. Dirige también su tiro contra la cabra, sirviéndose, al parecer, de un arco de igual forma y construcción. Lleva un gorro con una "borla" redonda en su ápice. Pene.

A ocho centímetros debajo de la cabra hay otro *arquero* que corre hacia la izquierda y forma, probablemente, parte de la escena siguiente, núm. 6. La figura está bien proporcionada,

2015-MECD

con pecho ancho y pene; lleva arco y flechas. (Véanse las figuras 4 y 14 del capítulo V.)

Núm. 6. (Láminas XXXIII y XXXIV.)—A la izquierda: *cuatro flechas,* un *cesto* redondo con asa y un *bastón,* formando un pequeño cuadro aparte. (Color rojo oscuro.)

En la parte superior de la lámina XXXIII empiezan las *huellas* (ordinariamente dos, a veces tres pisadas) y se presenta un *arquero,* de pie, con tocado de plumas y un arco enorme en la mano derecha. En la mano izquierda lleva un dardo; la rodilla derecha ostenta un adorno colgante.

Siguen las huellas hacia la parte inferior, donde se bifurcan en dos direcciones: en la izquierda se pierden, en la derecha terminan en una figura de *cáprido* en cuyo cuerpo hay clavadas varias flechas. El ano parece echar sangre o excrementos (Lám. XXXIV). Esta figura tiene un fondo artificial de color rosa pardo.

A la izquierda de la serie inferior de las huellas: la silueta de un *arquero,* en negro muy débil.

Núm. 7. (Lámina XXXV.)—Arriba, a la izquierda, un pequeño *guerrero,* en color rojo, débil, que levanta la mano izquierda, con el arco.

Un poco más abajo, *dos animales* bastante deteriorados; para sus contornos superiores el pintor ha utilizado accidentes naturales de la roca. El animal de primer término representa un *cérvido* de color negro pálido, con contorno negro intenso, muy fino; el de segundo término figura una *cabra montés,* igualmente de color débil. Los grandes cuernos están también cortoneados en negro intenso y las pezuñas reforzadas en negro fuerte.

Detrás de esta cabra, y algo más arriba, se ve un animal en color rojo claro, transparente, arrodillado, o sea descansando. Parece tratarse de una *cabra montés hembra.*

Cuatro centímetros más abajo: la parte anterior de una *cabra montés,* en color rojo negruzco, y pisadas. Más abajo aún: el esquema débil de un *arquero* en marcha (color rojo negruzco) y de otro, con el pie derecho levantado (color negro).

Núm. 8. (Lámina XXXVI.)—Sobre un fondo rosa: *dos figuras humanas* dándose la espalda. La mayor ofrece indicacio-

2015-MECD

nes poco expresivas de detalle de la cara (¿nariz y labios?), lleva detrás una trenza (?); el pene está recto y de las nalgas cuelga, semejante a una cola, algo como un delantalillo franjeado. Lleva armas en ambas manos. En la figura menor sorprende, debajo de la nariz, un apéndice en forma de barba (?) larga, puntiaguda; en la mano derecha levanta un manojo de flechas, en la izquierda se ven restos de un arco; el pene está igualmente recto y, detrás se destaca, otra vez, una "cola" larga franjeada, representación, sin duda, de una indumentaria. (Color rojo oscuro.)

Núm. 9. (Lámina XXXVII.)—*Lienzo de las arañas.*—A la izquierda: dibujo muy desvanecido de una *araña* y *moscas* a ambos lados, dibujadas sobre un fondo rojo claro.

Cuatro centímetros más abajo: otro ejemplar de la misma especie, en color rojo oscuro; con tres moscas a la izquierda.

A la derecha: silueta incompleta de *ciervo* (color negro) y, más abajo, mitad posterior de un animal, y "*moscas*".

A la derecha del cérvido incompleto: otra *araña* en rojo oscuro, rodeada de *moscas*.

En vista de la reproducción sumamente clara de arañas que se encuentra en un abrigo del Cingle de la Mola Remigia (Lámina LXXI), llega a ser indudable la clasificación como arañas de los tres cuerpos ovaloides.

Núm. 10. (Lámina XXXVIII).—Arriba, a la izquierda: *arquero corriendo,* con tocado. Dibujo muy tosco y débil, en tinta negra.

En el centro: *cierva,* en color rojo carminoso vivo. El animal está, por lo que se refiere a sus proporciones, algo desdibujado. El cuerpo, en la parte anterior, se presenta en actitud de salto, y, en la parte posterior, está herido por tres flechas.

Apenas a dos centímetros debajo de los pies posteriores se ve un dibujo, de color rojo oscuro, en forma de "cola", quizá una cinta franjeada o con flecos, tal como se presenta, como adorno, por ejemplo, en varias figuras humanas.

Un poco a la derecha: insinuación de un *guerrero,* de pie (con tocado), en color negro y apenas visible.

En el margen derecho del panel se ven las figuras de *dos arqueros* corriendo velozmente hacia abajo. Son dos preciosos

2015-MECD

dibujos, verdaderas "miniaturas". El guerrero superior, en color rojo carminoso vivo, lleva un tocado de dos plumas y un arco con flechas. Está superpuesto a un dibujo débil, en forma de arco largo. Lo mismo se observa en el guerrero inferior, pintado encima de la figura débil de un individuo corriendo, casi desvanecido, del que se pueden todavía adivinar los pies y las pantorrillas muy gruesas. El guerrero mismo está trazado en color rojo oscuro y lleva las armas de costumbre (Lámina XXXIX).

En el borde inferior del lienzo: *arquero incompleto,* en color rojo oscuro, y restos de dibujos de flechas. Inmediatamente encima de éstas se ven algunas huellas en rojo vivo; debajo de la figura humana hay indicios esquemáticos de "insectos" (en rojo oscuro), del estilo de los que suelen rodear a las arañas.

Núm. 11. (Lámina XL.)—Fila superior: *figura humana* tosca, esquematizada, con los brazos extendidos. A su lado, otra *figura humana,* confusa y de estilo degenerado, en la misma posición y, al parecer, con un tocado voluminoso. (Color rojo claro.)

Fila intermedia: cuatro *figuras humanas,* muy poco definidas. Las tres primeras están ejecutadas en rojo bermellón claro, la cuarta (¿mujer con falda?) en rojo pálido, mate.

Fila inferior: dos *figuras humanas,* muy vagas. A su derecha: *un cuerpo de animal* suspendido por cuatro estacas, dos de las cuales están clavadas verticalmente en el suelo, mientras que las otras dos descansan sobre ellas entrecruzadas horizontalmente. (Color rojo carminoso oscuro.)

Núm. 12. (Lámina XLI.)—Arriba (en color rojo oscuro): *líneas ramificadas,* de interpretación dudosa.

Abajo (en el mismo color): *figura humana,* muy débil; un *cáprido,* sin cabeza, y mancha vaga de color.

Quinta cavidad pintada.

Consúltese para la orientación general y la colocación exacta de las pinturas el plano general del abrigo (fig. 2) y la lámina del conjunto, XLII [A, B], colocada al principio de la monografía, respectivamente.

La mitad izquierda de esta cavidad contiene un número con-

2015-MECD

siderable de pinturas que representan en gran parte escenas compuestas. Como éstas forman casi todas grupos de figuras de estilo diferente, abandonaremos, para estudiarlas, el sistema empleado hasta ahora y pondremos a cada figura un número, comenzando por describir una primera zona de pinturas que comprende los números 1 hasta 40.

Núm. 1. (Lámina XLIII).—*Guerrero en plena carrera,* dirigiéndose a la derecha, con indicios de tocado (?), arco y flechas. En color rojo oscuro, sobre fondo rojo transparente. Indicación de los pelos (?) en la pantorrilla izquierda.

Núm. 2. (Lámina XLIV, que comprende los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 22, 25, 26, 27, 28 y 29. Véase, además, la lámina XLV.)—*Jabalí galopando* hacia la izquierda, alcanzado por varias flechas. El animal está pintado en color rojo oscuro negruzco sobre fondo rosa; el artista ha aprovechado accidentes de la roca para dar relieve a la cabeza y al cuerpo.

Núm. 3.—Magnífico *arquero* en plena carrera hacia la izquierda, de 22 centímetros de largo. En color rojo oscuro negruzco, sobre fondo rosa. El individuo lleva tocado en forma de plumas y, al parecer, una barba bastante larga. Las rodillas están adornadas con cintas colgantes. La cuerda del arco es claramente visible.

Núm. 4.—*Arquero en plena carrera* (color y fondo como en el núm. 3). Con arco y flechas y con adorno en una rodilla.

Núm. 5.—*Arquero en plena carrera,* semejante a los números 3 y 4 y del mismo color y fondo. Indicaciones del tocado. El arco es extraordinariamente largo.

Núm. 6.—Indicios de *guerrero,* parecido al anterior.

Núm. 7.—*Arquero en plena carrera,* idéntico a los números 3, 4, 5 y 6, pero mal conservado. Color igualmente rojo oscuro negruzco, sobre fondo rosa. Encima de la cabeza se ve una mancha de color en forma de haz, de 25 mm. de largo. Debajo del brazo izquierdo hay un carcaj con asa y cuatro flechas. El carcaj mide 28 mm. y parece tejido. (Lámina XLVI.)

Núm. 8.—Dibujo incompleto de *arquero.*

Los números 1 a 7 forman una composición notable, que representa *la caza de un jabalí*: seis cazadores, todos paquípodos, están persiguiendo y acorralando a un jabalí acribillado de flechas.

2015-MECD

El lector encontrará esta escena reproducida aisladamente en la figura 10, capítulo V, que es una reducción simplificada. Para la fidelidad científica de los dibujos, el lector debe atenerse únicamente a las reproducciones adjuntas.

Núm. 9.—*Pequeño arquero, corriendo,* de factura casi lineal; con un manojo de armas en la mano derecha; levanta el brazo izquierdo. (Lámina XLIII. (Rojo oscuro, sobre rojo claro.)

Núm. 10.—*Arquero sencillo,* encima del jabalí núm. 2; semejante al anterior, con el brazo izquierdo doblado.

Núm. 11.—Pequeño *jabalí muerto,* yace sobre el lomo, con las patas, rígidas, hacia arriba. Figura excelente en color rojo oscuro sobre fondo rojo claro.

Los números 9, 10 y 11 forman otra composición de la caza de un jabalí, extractada en la figura 7 (capítulo V). El estilo de los dos cazadores es idéntico y de tipo más o menos linear.

Núm. 12.—*Arquero,* corriendo hacia la derecha, en color rojo oscuro negruzco, sobre fondo rosa. El individuo lleva un adorno en la cabeza (¿o un largo mechón de pelos?) y en la región de la cara sobresalen unas líneas vagas que no sirven para la interpretación de detalles fisonómicos. Pene con testículos.

Núm. 13.—Más abajo del guerrero núm. 4 hay otro *guerrero,* armado de arco y flechas, y con un adorno alto en la cabeza (¿plumas?). Color rojo oscuro negruzco sobre fondo rosa.

Debajo de las piernas, un dibujito tosco de animal.

Núm. 14.—Otro *arquero,* en color rojo oscuro. El individuo, que lleva tocado, está de pie, pero su busto se inclina bastante hacia adelante; en los brazos sostiene un arco con cuerda. El pene y los testículos están muy marcados (Lámina XLVIII).

Núm. 15.—*Cazador* en actitud de correr hacia la derecha, con las armas de costumbre; el brazo derecho está erguido y lleva una sola flecha. Pene. (Color rojo oscuro.)

Núm. 16.—*Arquero,* en color rojo oscuro, en plena carrera y, al parecer, dispuesto a disparar su arco (incompletamente conservado). Pene.

Los cazadores 12, 13, 14, 15 y 16 son de estilo y de ejecución artística idénticos, llenos de vida y movimiento.

Núms. 17, 18, 19, 20, 21 y 22. (Lámina XLVIII.)—*Mana-*

2015-MECD

da de jabalíes huyendo. Los dibujos, de color rojo oscuro, están en su mayoría bastante mal conservados. Delante y debajo del jabalí mayor (número 18) se ven los restos de dos figuras que, a juzgar por su reducido tamaño, parecen ser jabatos. Las cuatro líneas en la parte trasera del animal número 19 parecen representar restos de flechas.

Queda fuera de toda duda que la figura número 17 (Lámina XLIV) forma parte de esta manada. Incluímos también en este grupo el jabalí núm. 22, que se halla a bastante distancia, encima del número 7, a pesar de representar un animal en reposo, y creemos no equivocarnos teniendo en cuenta su orientación hacia la derecha, igual que los demás animales. (Véase la reproducción aislada de esta escena, figura 9, capítulo V.)

Núm. 23. (Lámina XLIX, que comprende los números 23, 24, 42, 49, 50 y 51.)—*Arquero muy estilizado,* corriendo, con tocado muy tupido y falo. (Color rojo oscuro.) (Véase también Lámina LI.)

Núm. 24.—*Arquero corriendo,* muy estilizado, con indicaciones de tocado (color rojo oscuro).

Núms. 25, 26, 27. (Lámina XLIV.)—*Tres jabalíes,* de pequeñas dimensiones y en algunas partes mal conservados, corriendo hacia la izquierda.

Encima de los números 26, 25 y 22 se destaca un conjunto de manchas de color rojo oscuro que representan, quizá, las manchas de sangre que suelen dejar los jabalíes heridos al revolcarse en el suelo. Véase la figura 8 (capítulo V).

Entre las escenas descritas y recopiladas en el capítulo V se intercala una serie de dibujos sueltos que no parecen pertenecer a ninguno de dichos conjuntos.

Núm. 28.—*Arquero minúsculo,* de 27 mm. de alto, en posición muy movida y con tocado en forma de orejas de animal y arco muy pequeño. ¿Falo? Color rojo (Lám. XLVI).

Núm. 29. (Lámina XLIV.)—*Conjunto con curvas concéntricas,* de color rojo claro. Para interpretar este dibujo, de cinco centímetros de diámetro, se tropieza con grandes dificultades. Se puede pensar en el esquema de una trampa para animales, de un panal o de una tela de araña, puesto que, al lado del dibujo, se ve la representación de un insecto (mosca o abeja), de 11 mm. de largo.

2015-MECD

Núm. 30. (Lámina XLIV).—*Figura humana,* de pie, incompleta.

Núm. 31. (Lámina XLVII).—Restos del cuerpo de un *animal.* (Color rojo oscuro.)

Núm. 32.—*Arquero* en color rojo oscuro, en actitud de disparar. De la cintura cuelga, por la parte posterior, un delantalillo franjeado o con flecos. (Láminas XLVII y XLVIII.)

Núm. 33. (Lámina L, que comprende los números 33, 34 y 35.)—*Dos figuras* indeterminables.

Núm. 34.—*Pequeño arquero sentado,* con un manojo de flechas en las manos. Cubrecabeza en forma de orejas de animal; delantalillo por la parte posterior; falo. Dibujo casi linear, de color rojo oscuro.

Núm. 35.—*Cabra* incompleta. (Color rojo oscuro.)

Núm. 36. (Lámina XLVII.)—*Figura humana,* de pie, en posición extraña. El cuerpo es tosco, los brazos en alto y las piernas muy separadas. Falo. La figura, que se destaca de un fondo rojizo muy vivo, en color rojo más oscuro, podría ser de edad neolítica.

Núm. 37. (Lámina XLVII, que comprende los números 37, 38, 39.)—Parte anterior de una *cabra.* (Color rojo oscuro.)

Núm. 38.—*Dibujos incompletos.* A la izquierda: signo que termina en forma de mano. A la derecha: figura humana incompleta, con falo y líneas fragmentarias. (Color rojo oscuro.)

Núm. 39.—*Restos muy desvanecidos* de pinturas.

Núm. 40.—*Manchas fragmentarias* de pinturas, entre ellas huellas de animales. (No reproducimos estos dibujos.)

A continuación hay otra zona, desde el número 41 hasta el núm. 66, en la que se destacan principalmente escenas de cacerías de ciervos que representan a estos animales muertos.

Núm. 41. (Lámina LI.)—*Hermoso arquero,* corriendo hacia la derecha; en parte deteriorado. Las piernas están dibujadas en buenas proporciones, pero, en cambio, el torso, inclinado casi horizontalmente hacia adelante, está exageradamente alargado y termina en un pecho ancho, aproximadamente triangular. Los brazos están arqueados hacia atrás y las manos parecen sostener el arco y las flechas encima de las nalgas, postura semejante a la representada también en la Cueva Saltadora (Barranco de Valltorta). Dos plumas (?) adornan la cabeza discoidal.

2015-MECD

El cazador corre a lo largo de huellas de animales. (Color rojo oscuro.)

Núm. 42. (Lámina XLIX.)—*Ciervo grande;* parece muerto, en color rojo oscuro. Este ciervo es la figura de animal de mayor tamaño que existe en la Cueva Remigia, pues mide 41 centímetros. Yace sobre el lomo, con las astas hacia abajo y con las patas rígidas en alto. El dibujo es de un admirable naturalismo. La figura lleva varias flechas clavadas en el bajo vientre.

Núm. 43. (Lámina LII, que comprende los números 43, 44, 45).—*Hombre gigantesco;* la mayor figura humana de la cueva; 56 cms. de largo. (Color rojo oscuro.)

De la pequeña cabeza se destaca un tocado extraño, de difícil interpretación. El cuerpo, en posición inclinada, es enormemente alargado, las piernas largas y robustas. Las pantorrillas están cuidadosamente ejecutadas, y delante de la pierna derecha se ven indicios de una pequeña figura. En el brazo derecho lleva el individuo un arco largo, aplanado y flechas.

Núm. 44.—*Arquero en marcha.* Dibujo fragmentario, en rojo oscuro. Por lo general de buenas proporciones corporales, y con un tocado (?) voluminoso. Las piernas gruesas con cintas colgantes.

Núm. 45.—*Hombre en marcha,* del tipo del núm. 43. Color rojo oscuro sobre tinta más clara.

Los números 41 hasta 45 forman la figura 15 (capítulo V); pero advertimos al lector que estas láminas son recalcos y están hechas únicamente para el estudio del sistema de composición bajo el punto de vista estético. Para la fidelidad científica, el lector debe atenerse exclusivamente a las reproducciones de los calcos mismos. Al conjunto anterior parecen pertenecer también los números 46, 47 y 48. (Lámina LIII.)

Núm. 46.—*Arquero,* muy débil en la conservación. (Color rojo claro.)

Núm. 47.—*Restos de una figura de arquero*: piernas gruesas, parte de un arco. (Rojo claro, muy débil.)

Núm. 48.—*Pierna aislada de arquero.* (Rojo claro, muy débil.)

Núm. 49. (Lámina XLIX, con los números 49, 50, 51.)—*Animal con cola muy larga.* Estilo muy tosco. ¿De edad paleolítica? (Color rojo oscuro.)

2015-MECD

Núm. 50.—*Cabra montés y cazador,* color rojo claro, muy débil. El animal está herido por numerosas flechas.

Núm. 51.—*Cierva muerta.* (Lámina LI.)—La cabeza está vuelta hacia atrás, las patas plegadas debajo del vientre. (Color rojo oscuro.)

Núm. 52. (Lámina LIV, con los números 52, 53, 54, 55, 56, 57 y 58.)—*Jabalí* marchando hacia la izquierda. Los colmillos se destacan claramente del hocico. (Color rojo oscuro.) Huellas de animales.

Núm. 53.—*Jabalí* marchando hacia la derecha. (Color claro.) Huellas de animales.

Núm. 54.—*Arquero incompleto,* en actitud de disparar hacia abajo. (Color rojo oscuro.)

Núm. 55.—*Figura humana sentada.* De factura tosca; sin armas. (Color rojo oscuro.)

Núm. 56.—*Mancha* de color claro y, encima de ella, *arquero* (en color oscuro), en actitud de disparar hacia la izquierda.

A la derecha: *Cuerpo redondo,* con líneas entrecruzadas en el centro (¿tejido?), terminando en un apéndice ondulado. (Rojo claro.)

Núm. 57.—*Arquero corriendo,* muy pequeño. (Color rojo oscuro.)

Núm. 58. (Lámina LV.)—Arriba: Dos *figuras humanas* sentadas y entrelazadas. Dibujo casi linear, de rojo claro.

Abajo: *arquero incompleto,* disparando hacia la derecha, con el cuerpo muy inclinado. El individuo tiene, al parecer, una gorra campaniforme; en la cara se distinguen claramente la nariz y el mentón muy propiamente. (Color rojo oscuro.) (Véase la figura 13, capítulo V.) A su derecha hay una *figura humana* de pie, casi linear, que se lleva la mano derecha a la cara. (Rojo claro.)

Núm. 59. (Lámina LVI.)—*Arquero incompleto,* casi linear, en actitud de subir hacia otro *arquero* sentado a su derecha y algo más arriba. Ambas figuras, en color rojo claro, llevan tocado.

Núm. 60. (Lámina LIV, con los números 60, 61, 62, 63 y 64.)—*Manchas* de formas vagas. (Rojo oscuro.)

Núm. 61.—Dos siluetas incompletas de cérvidos. (Dibujo muy desvanecido.) (Color rojo oscuro.)

2015-MECD

Núm. 62.—Restos de *tres figuras humanas* (rojo oscuro).

Núm. 63.—*Cáprido,* rodeado de *tres figuras humanas,* incompletas y desvanecidas (rojo claro).

Núm. 64.—*Cuatro figuras* muy débiles, de color rojo claro, representando una *cierva* pequeña, un *cesto tejido,* una *mancha* informe y una *figura humana.*

Núm. 65. (Lámina LVI, con los números 65, 66 y 67.)—Partes de *cuatro (o cinco) figuras humanas,* en diversas actitudes e incompletas. (Color rojo claro.)

Núm. 66.—*Ciervo muerto,* visto de medio perfil, con la cabeza caída hacia abajo. (Color rojo oscuro.) Las patas traseras están dobladas, las patas delanteras, muy cortas y desdibujadas, pasan por encima de una mancha de color rojo claro que parece pertenecer a la representación incompleta de otro animal muerto.

Núm. 67.—*Cabra montés,* con huellas de animales (color rojo claro). (Véase la figura 13, capítulo V).

Núm. 68. (Lámina LII.)—Restos de *cérvido muerto.* Sólo la parte trasera está bien definida. (Color rojo pálido.)

Núm. 69.—Trazos de *figura humana y huellas.* (Color rojo carminoso.)

Núm. 70. (Lámina LVI.)—*Figura humana,* sentada, incompleta, y *huellas.* (Color rojo oscuro.)

Núm. 71. (Lámina LVII, con los números 71 y 72.)—*Individuo trepando,* con nariz larga; color rojo claro. Algo más arriba y frente a él, se observa un *animal* con cabeza triangular, orejas cortas y cola muy larga. (Color rojo oscuro.)

Núm. 72.—*Arquero agachado* (en rojo claro) y disparando hacia un animal indeterminable (de color rojo oscuro).

Núm. 73.—Fragmento muy débil de un animal, en color rojo oscuro. No reproducimos este dibujo.

Núm. 74. (Lámina LVIII.)—*Dos arqueros,* de figura esbelta, con tocado en forma de orejas de animal y cuernos largos de cabra, respectivamente. Los cazadores llevan sus arcos y flechas a la altura de la cintura, al parecer, detrás de ella, y siguen dos filas largas de huellas. A la derecha y arriba: unas manchas de color. (Véase la figura 6, capítulo V.)

Núm. 75. (Lámina LIX, que comprende los números 75, 76, 77 y 78.)—Restos de *figuras vagas,* entre ellas una pequeña cierva. (Color rojo claro.) A la izquierda: *Cierva muerta,* in-

2015-MECD

completa, color rojo oscuro; el animal yace sobre el lomo, únicamente el tronco y el cuarto trasero son bien visibles.

Núm. 76.—*Tres manchas rojas,* al parecer fragmentos de figuras humanas y huellas.

Núm. 77.—*Cierva muerta,* magistralmente dibujada; la cabeza y la parte delantera están orientadas hacia abajo. Cerca de la cabeza del animal se ve la figura incompleta de un *arquero.* (Color rojo oscuro.)

Núm. 78.—"*Falange*" *de guerreros,* alineados esquemáticamente y con los arcos elevados por encima de la cabeza. (Color rojo claro muy vivo.)

Núm. 79. (Lámina LX.)—*Figura humana esbelta,* muy alargada. No nos parece imposible que se trate de la representación de una mujer con falda larguísima (color rojo oscuro). A la derecha: líneas indescifrables y arco con flechas, en color rojo claro.

Núm. 80. (Lámina LXI, que comprende también el número 81.)—*Manada de ciervos,* color rojo pardo transparente. El grupo está formado por un macho, que vuelve la cabeza hacia atrás; tres ciervas sentadas, y una cierva de pie. Advertimos que las figuras están dibujadas con rigidez. A la izquierda: *dos piernas humanas.*

Núm. 81.—*Individuo masculino,* sin armas. Con pene muy largo (?) o adorno colgante de la parte trasera (?). (Color granate.)

Núm. 82. (Lámina LX, que comprende los números 82, 83 y 84.)—*Guerrero en marcha,* color granate. Levanta, en la mano derecha, una flecha y lleva en la izquierda un arco (con cuerda) y otro objeto indeterminable. En la rodilla derecha se ve un adorno colgante.

Núm. 83.—*Cuatro figuras humanas;* de ellas, tres arqueros; uno de pie y los otros dos en plena carrera.

Núm. 84.—*Figuras de animales,* muy desvanecidas. El mayor, en color negruzco, aprovecha unos contornos naturales de la roca; tiene una flecha clavada en el vientre.

El menor, color granate, corriendo velozmente, está herido en la parte trasera.

Núm. 85. (Lámina LXII, que comprende los números 85 y 86.)—*Animal muy desvanecido,* al parecer restos de un jabalí, ejecutado en color negruzco. Las flechas, que le atraviesan, pa-

2015-MECD

recen haber sido colocadas con posterioridad, y son de color rojo oscuro y negro, respectivamente. Detrás del animal hay una *figura humana,* incompleta (rojo carminoso), y huellas negras.

Núm. 86.—Parte posterior de un *animal* (rojo oscuro), y encima de ella y de color negro, tres *arqueros* pequeños, de factura sencilla. Otros *dos guerreros,* del mismo estilo y color, corren detrás del animal. El anterior lleva adornos en la cabeza y en la mano derecha un manojo de cinco flechas, en la izquierda un arco.

Núm. 87.—(Lámina LXIII.)—*Dos pequeñas manchas* de color negro, ambas muy desvanecidas. La anterior representa, quizá, un hombre agachado, atravesado con flechas; la posterior, un animal.

Núm. 88. (Lámina LXIV.)—"*Falange*" incompleta y muy sencilla de cinco hombres, con los restos de dos arcos encima de ellos. (Color rojo oscuro.)

14 centímetros más abajo: figura bastante incompleta, en negro, de un individuo acribillado de flechas, unas de color negro, otras de rojo.

Núm. 89. (Lámina LXIII.)—*Cérvido,* en color rojo oscuro, violáceo, al parecer difuminado. La pata derecha delantera cubre un *cáprido,* en color negro pálido, cuyo cuerpo fué contorneado, con posterioridad, por líneas de color rojo oscuro.

Delante y detrás de la cabra hay *dos figuras humanas,* incompletas (de color rojo vivo) y una "*falange*" igualmente incompleta de unos 14 individuos, sin armas (de color rojo vivo). Sobre sus cabezas hay cuatro trazos hirizontales, del mismo color.

Núm. 90.—Conjunto de *figuras humanas,* en parte en negro débil, en parte en rojo, y todas muy desvanecidas, razón por la cual renunciamos a reproducirlas.

Entre las pinturas, todas muy pequeñas (unos cuatro centímetros, por término medio), se distinguen una pareja de arqueros en marcha, varios individuos muy sencillos y el resto de un hombre, sin armas, dibujado con la cabeza abajo, como muerto.

Núm. 91. (Lámina LXV, que comprende los números 91 y 92).—"*Falange*" *de diez arqueros,* en parte algo deteriorada. Los individuos levantan sus armas hacia arriba, entre las cuales se ven tantos arcos como flechas. Los cuerpos son sencillos y

2015-MECD

alargados, los pies cortos. El último guerrero tiene un delantalillo con flecos, que cubre la parte posterior. El grupo está ejecutado en color rojo y algunos detalles en negro.

Núm. 92.—A diez centímetros más abajo y algo más a la derecha se hallan indicaciones de una *figura humana*, tendida en el suelo, al parecer, con la cara hacia abajo. El "muerto" tiene clavadas, en su parte posterior, varias flechas. (Color negro.) (Véase la figura 12, capítulo V.)

Núm. 93. (Lámina LXVI.)—*Cierva* en rojo oscuro, corriendo hacia la derecha, con flechas en el vientre. A su derecha, un *arquero pequeñísimo* (en rojo claro): el más pequeño descubierto hasta la fecha en el Levante español, pues mide once milímetros de alto y veinte de ancho. Está representado en plena carrera hacia la derecha. En el brazo lleva una flecha; el arco (con indicaciones de la cuerda) se destaca a la altura de la cintura. Las piernas son muy gruesas. (Lámina LXIV.)

Se ven, además, restos de huellas simples (en rojo oscuro).

Pared derecha.

La Cueva Remigia termina, hacia el Este, en una pared oblicua que establece la comunicación con la plataforma exterior. Dicha pared presenta solamente unas pocas pinturas. Estas últimas distan aproximadamente tres metros del muro protector exterior del abrigo.

Consúltese, respectivamente, el plano de la cueva (fig. 2) y la lámina LXVII, colocada al principio de la monografía.

Núm. 1.—*Arquero incompleto*, en marcha, de 25 milímetros de alto. (Color rojo oscuro). Lámina LXVIII, que comprende también el número 2.)

Núm. 2.—*Arquero incompleto*, que corre hacia la izquierda. Con indicaciones de un tocado de cuatro plumas y del sexo. (Color rojo oscuro.)

Núm. 3. (Lámina LXIX.)—*Gran bóvido* que huye hacia abajo. La cabeza, en color rojo vivo, está desvanecida y cubierta de incrustaciones calcáreas. El cuerpo macizo está pintado en color rojo oscuro.

A su derecha y a la altura de las patas posteriores se ven los restos desconchados de un *arquero corriendo* hacia la iz-

2015-MECD

quierda (color rojo vivo), y debajo de él se adivina aún la silueta de otro arquero disparando hacia la derecha.

En la parte inferior hay dos manchas de color rojo vivo debajo de una capa calcárea. Se trata de dos cuerpos incompletos de animales.

HUGO OBERMAIER.

J. PORCAR.

H. BREUIL.

2015-MECD

CAPÍTULO III

Estudio analítico de las pinturas.

Las representaciones pictóricas de la Cueva Remigia, que hemos descrito en el capítulo anterior, comprenden hombres y animales acompañados de reproducciones de huellas y de las de raros objetos pequeños, aislados.

Las representaciones humanas.

Muy numerosas son las pinturas que reproducen hombres. Actualmente se reconocen aún unas 120 figuras, y sólo dos de ellas pueden ser atribuídas al sexo femenino (cavidad IV, número 11 y cavidad V, núm. 79) (Láminas XL y LX), pero sin afirmar esta opinión de una manera rotunda.

Todas las demás figuras son masculinas y van desnudas, con una sola excepción, la de un cazador que lleva unos calzones cortos, una especie de "zaragüelles" (cavidad II, número 1.) (Lámina VI.)

Es relativamente poco frecuente la representación de los órganos sexuales; citamos como ejemplo los números 5 y 8 de la cavidad IV (Láminas XXXI y XXXVI), y 12, 15, 16 y 34 de la cavidad V (Láminas XLIV y L). No constituyen precisamente ejemplos para confirmar la teoría de Paul Sarasin, según la cual el *Penis rectus* sería una de las características más destacadas de las pinturas del Levante español y comprobaría que la población fuera bosquimanoide. Falta igualmente todo caso de verdadera esteatopigia [1].

1 P. Sarasin, *Die menschlichen Sexualorgane in entwicklungsgeschichtlicher und anthropologischer Beziehung.* (Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft in Basel. Vol. 37, 1936.)

2015-MECD

Conforme a la regla general del arte del Levante, los *caracteres somáticos* se han reproducido sólo de un modo muy general y se ha prescindido casi totalmente del retrato individual. Sólo en casos excepcionales están representados detalles de la cabeza, especialmente del rostro, sin que esto permita deducir conclusión alguna acerca de otros detalles fisonómicos del individuo, o de la forma del cráneo y caracteres raciales.

Encontramos indicaciones de la *cara* en las siguientes pinturas:

Cavidad II: núm. 2 (cara) (Lámina VII).

Cavidad III; núms. 12, 16 y 17 (ojos) (Láms. XX, XXIV, XXV).

Cavidad IV: núms. 6, 8 y 10 (¿barba; trenza?) (Láminas XXXIV, XXXVI y XXXIX).

Cavidad V: núm. 3 (¿barba?); núm. 12 (¿trenza?); número 58, núm. 71 (nariz larga). (Láminas XLIV, LIV y LVII).

(Véase, además, la lámina LXXII.)

Destacamos de las pinturas humanas un conjunto de figuras que se distinguen por sus buenas proporciones corporales, pero, por lo general, sin el debido relieve de las formas.

Citaremos como ejemplos de esta clase de figuras esbeltas:

Cavidad II: núm. 1 (Lámina VI).

Cavidad III: núms. 14, 16, 18 (Láminas XXIII, XXV y XXVI).

Cavidad IV: núms. 5, 6 (Láminas XXXI y XXXIV).

Cavidad V: Núms. 41, 58, 74 (Láminas LI, LIV y LVIII).

Además, podemos incluír en este grupo varias figuras toscas y sencillas (por ejemplo: cavidad II, núms. 2 y 8; cavidad IV, núms. 8 y 11; cavidad V, núms. 14, 32, 55, 70, 83, 86) o las de hombres de cuerpo grueso (por ejemplo: cavidad II, núm. 7; cavidad III, núms. 5, 13).

En muchos otros casos se ha sacrificado la forma corporal, así como las proporciones, es decir, la representación naturalista, a "estilos" más o menos determinados. Estos últimos han prescindido de un verismo serio, sometiéndose a un cierto convencionalismo que hemos estudiado más a fondo en la monografía "*Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*" [1].

1 Obra publicada en colaboración con P. Wernert. (Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid, 1919.)

2015-MECD

De este modo resultó el *tipo cestosomático,* de figuras exageradamente alargadas, como vistas en una prolongada proyección de sombras. Tienen la cabeza aplanada, el pecho ancho, "triangular", el torso sumamente largo y delgado, con piernas largas muy robustas.

Encontramos dicho tipo en su forma más característica en la cavidad V, núms. 1, 3, 4, 5, 41, 43, 44, 45 (Láminas XLIII, XLIV, LI y LII).

Algunos tipos "intermedios" establecen un cierto enlace con el grupo del *tipo paquípodo,* muy raro en la Cueva Remigia. Este comprende figuras relativamente cortas, con cabeza grande y torso por lo general delgado, sostenido por piernas sumamente gruesas y robustas.

Ejemplos de este tipo son:

Cavidad II, núms. 6-7 (Lámina VIII).

Cavidad IV, núm. 1 (Lámina XXIX).

Cavidad V, núms. 81, 93 (Láminas LXI y LXIV).

Los tipos *nematomorfos* son de técnica casi linear y muy estilizados, rebosan, sin embargo, vida y movimiento.

Citaremos como ejemplos:

Cavidad III, núms. 12, 14 (arriba), 16. (Láminas. XX, XXIII).

Cavidad IV, núm. 7 (Lámina XXXV).

Cavidad V, núms. 9, 10, 34, 59, 65, 78, 83, 86, 91, 93 (Láminas XLIII, XLIV, L, LVI, LIX, LX, LXII, LXIV, LXV).

No faltan del todo las figuras *muy esquematizadas;* algunas de ellas nos recuerdan los esquemas neolíticos, como, por ejemplo, algunos dibujos del núm. 11 de la cavidad IV y los números 36, 58, 63, 65 de la cavidad V (Láminas XL, XLVII, LIV, LV, LVI).

Con relativa frecuencia se encuentran *representaciones de tamaño sumamente reducido,* verdaderos dibujos "en miniatura". Estas obras minúsculas parecen haber sido una especialidad de los artistas del Barranco de Gasulla.

Ejemplos típicos nos proporcionan:

Cavidad II, núm. 2 (Lámina VII).

Cavidad IV, núm. 10 (Lámina XXXIX).

Cavidad V, núms. 14, 23, 28, 93 (Láminas XLVI, XLVIII, LI y LXIV).

La actitud de las personas es muy variada. En cuanto se

2015-MECD

trata de *figuras aisladas* vemos posturas tan pronto apacibles, estáticas, como movidas. Esto se refiere especialmente a los arqueros.

Se ven en posición de *descanso*, por ejemplo:

Cavidad II, núm. 2 (Lámina VII).

Cavidad V, núms. 34, 43, 55, 59, 70 (Láminas L, LII, LIV, LVI).

Andando, por ejemplo:

Cavidad III, núms. 5, 11, 14, 18 (Láminas XVI, XIX, XXIII, XXVI).

Cavidad IV, núms. 6, 8 (Láminas XXXV y XXXVI).

Cavidad V, núms. 44, 45, 58, 74 (Láminas LII, LIV y LVIII).

Corriendo, por ejemplo:

Cavidad II, núm. 8 (Lámina X).

Cavidad IV, núms. 1, 10 (Láminas XXIX y XXXIX).

Cavidad V, núms. 1, 3, 4, 5, 10, 23, 24, 41, 64, 83, 86 (Láminas XLIII, XLIV, XLIX, LIV, LX y LXII).

Disparando y atacando, por ejemplo:

Cavidad II, núm. 9 (Lámina XI).

Cavidad III, núm. 16 (Lámina XXV).

Cavidad IV, núm. 5 (Lámina XXXI).

Cavidad V, núm. 15 (Lámina XLIV).

Merecen especial mención algunas representaciones de *individuos malheridos* (cavidad I, núm. 3; cavidad III, núm. 13, y cavidad V, núm. 88) (Láminas IV, XXI, LXIV) y de otros al parecer muertos (cavidad V, núm. 92) (Lámina LXV).

El adorno corporal.

Los dibujantes de la Cueva Remigia ponían mucho empeño en reproducir el adorno corporal; es indiscutible que en la mayoría de los casos éste debe haber tenido una significación especial. Muchos individuos carecen por completo de dicho adorno, otros ostentan algunos, pero no de un modo uniforme. Algunos cazadores llevan, por ejemplo, un distintivo sólo en una pierna; otros, por lo contrario, en las dos, lo que indica que no todos tenían igual derecho a atribuírse cualquier adorno, según su propio deseo. Es muy probable que en muchos casos el adorno de aquella época tuviera un valor de poder mágico o de amu-

2015-MECD

leto, considerado desde el punto de vista de la etnología comparada.

El adorno de la *cabeza* comprende, en parte, adornos sueltos, en parte verdaderos cubrecabezas.

Adornos de plumas:

Cavidad II, núm. 7 (Lámina VIII).

Cavidad III, núms. 14, 16, 18 (Láminas XXIII, XXV y XXVI).

Cavidad IV, núms. 6 y 10 (Láminas XXXIV y XXXVIII).

Cavidad V, núms. 1, 5, 13, 14, 23 (?), 41, 43, 59, 74 (Láminas XLIII, XLIV, XLII, XLVI, LI, LVIII).

Adornos en forma de orejas de animal:

Cavidad IV, núm. 1 (Lámina XXIX).

Cavidad V, núms. 34, 74 (Láminas L, LVIII).

Tocado en forma de asta de ciervo:

Cavidad II, núm. 6 (Lámina VIII).

Tocado en forma de cuernos de cabra:

Cavidad V, núm. 74 (?) (Lámina LVIII).

Gorra con borla:

Cavidad IV, núm. 5 (Lámina XXXI).

Adorno de los brazos:

Cavidad IV, núm. 5 (codo) (Lámina XXXI).

Adornos (colgantes) de la cintura y de las nalgas[1].

Cavidad III, núms. 13, 18 (Láminas XXI, XXVI).

Cavidad IV, núm. 8 (Lámina XXXVI).

Cavidad V, núms. 32, 34, 91 (Láminas XLVIII, L, LXV).

Adornos de las piernas (colgajos y cintas):

Cavidad I, núm. 3 (Lámina IV).

Cavidad II, núms. 1, 7 (Láminas VI, VIII).

Cavidad IV, núms. 1, 6 (Láminas XXIX, XXXIV).

Cavidad V, núms. 3, 4, 44, 82, 86 (Láminas XLIV, LII, LX y LXII).

Armas y utensilios.

Estos objetos raras veces están reproducidos aisladamente, sino que van, por lo general, asociados a las figuras humanas.

Nos dan una idea muy perfecta de aquellos cazadores-gue-

1 Calzones cortos: Cavidad II, núm. 1, d. (Lámina VI.)

2015-MECD

rreros diluviales con su armamento completo, entre otros, el núm. 18 de la cavidad III (Lámina XXVI), el núm. 5 de la cavidad IV y los núms. 1, 3, 4, 5, 41, 74, 86 de la cavidad V (Láminas XXXI, XLIII, XLIV, LI, LVIII, LXII y LXXII).

El arma más importante era la flecha y el arco. Los *arcos* son de forma y tamaño variables, a veces muy pequeños (por ejemplo, cavidad III, núm. 12 y cavidad V, núms. 14 y 28); pero en la mayoría de los casos son grandes y hasta superan la estatura del hombre. En este aspecto son interesantes las pinturas reproducidas en las cavidades siguientes:

Cavidad II, núms. 2, 6, 8, 9 (Láminas VII, VIII, X, XI).

Cavidad III, núms. 12, 14, 16 (Láminas XX, XXIII, XXV).

Cavidad IV, núms. 5, 6, 10 (Láminas XXXI, XXXIV, XXXIX).

Cavidad V, núms. 1, 3, 4, 5, 41, 43, 74, 78 (Láminas XLIII, XLIV, LI y LII).

En general, los arcos consisten en una sola pieza, pero como en otros lugares, Alpera, Valltorta, etc., encontramos también ejemplares compuestos de varias (cavidad IV, número 5, y cavidad V, núm. 43) (Láminas XXXI y LII). La cuerda es perfectamente visible en algunas pinturas (por ejemplo: cavidad II, núm. 8; cavidad III, núm. 12; cavidad IV, núm. 5; cavidad V, núms. 3 y 14) (Láminas X, XX, XXXI, XLIV, XLVIII).

Las *flechas* son largas, en general, conforme a las dimensiones de los arcos, y su punta es recta. En un caso la punta está dentada (cavidad I, núm. 3) (Lámina IV).

No pocas veces las flechas se ensanchan al final, lo que prueba que su base estaba emplumada para asegurar la dirección del proyectil. Citaremos como ejemplos: cavidad II, núms. 1, 8 y 9 (Láminas VI, X, XI); cavidad III, núms. 6, 12, 13 (Láminas XVII, XX, XXI); cavidad IV, núms. 6, 10 (Láminas XXXIV, XXXVIII); cavidad V, núms. 2, 19, 42, etc. (Láminas XLIV, XLVIII, XLIX).

Se halla fuera de duda que la parte ensanchada no representa la punta de la flecha. En muchas pinturas que reproducen animales u hombres heridos se ve claramente el tallo de la flecha con su emplumadura sobresaliendo del cuerpo de la víctima, lo que demuestra que se trata de la parte final del proyectil. El tender el arco, así como el dispararlo, se realizaba con la mano derecha o con la izquierda indistintamente.

2015-MECD

Es probable que aquellos cazadores, aparte de la flecha y del arco, poseyeran también jabalinas largas que eran lanzadas simplemente a mano. Sus puntas (talladas en sílex y de forma foliácea) fueron encontradas ya en las capas del Paleolítico inferior (puntas sbaikienses y puntas "dobles" musterienses) y existían también en la época del Paleolítico superior, como lo demuestran los hallazgos de propulsores que servían para lanzar dichos venablos [1]. También en las pinturas del Levante español encontramos con frecuencia indicaciones de tales azagayas largas, por ejemplo, en la Cueva del Civil (Barranco de Valltorta); sin embargo, no conocemos ninguna pintura que reproduzca claramente el momento de su uso, es decir, de ser lanzadas.

Respecto a *utensilios de otra índole* podemos mencionar la reproducción del *carcaj* en la cavidad V, número 7 (Lámina XLVI).

Existen, además, varios dibujos de recipientes en forma de *cestas, sacos* o *bolsas*, que son los siguientes:

Cavidad II, núm. 1 (b) (Lámina VI).
Cavidad IV, núm. 6 (Lámina XXXIV).
Cavidad V, núm. 56 (tejido) y 64 (Lámina LIV).

No nos atrevemos a hacer afirmaciones de un modo absoluto respecto a un dibujo en forma de haz que se encuentra en la cavidad V, núm. 7 (Lámina XLIV).

Trataremos de las *agrupaciones* y *escenas* después de habernos ocupado de la representación de la fauna.

Las representaciones de animales.

La fauna representada en la Cueva Remigia comprende, aproximadamente, 75 figuras que, en su gran mayoría, son perfectamente determinables. Abundan las imágenes del ciervo, de la cabra montés y del jabalí; menos frecuentes son las de bóvidos, que pertenecen todos al grupo del *Bos primigenius*, pero que no tienen nada de común con el bisonte; sólo en casos aislados se encuentra el alce y un carnívoro. Falta por completo el caballo salvaje.

1 Véase H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2.ª ed., Madrid, 1925, página 124.

2015-MECD

1.° *Ciervo* (*Cervus elaphus*). Se ven tipos bien desarrollados en la cavidad V, núms. 42, 51, 66, 75, 77, 80, 89 y 93 (Láminas XLIX, LI, LVI, LIX, LXI, LXIII, LXVI).

Como es sabido, el ciervo se encuentra actualmente aún en toda la Península, especialmente en montes acotados, lo que evita que vaya extinguiéndose.

2.° *Cabra montés* (*Capra ibex*). Como representaciones típicas citaremos las de la cavidad I, núm. 3; cavidad II, números 5 y 9; cavidad III, núm. 19; cavidad IV, núms. 4, 5, 6, 7; cavidad V, núms. 35, 67 (Láminas IV, VIII, XI, XXVII, XXXI, XXXII, XXXIV, XXXV).

Se trata de animales robustos y, por lo común, con cornamenta poderosa. Especial atención merece el macho en posición erguida (cavidad V, núm. 4) (Lámina XXX).

Con respecto a la reproducción núm. 7 de la cavidad IV (Lámina XXXV), creemos poder afirmar que representa una hembra. Como es sabido, los cuernos de éstas son muy cortos, completamente cilíndricos y algo lirados [1].

La cabra montés es un tipo de macizos montañosos, cuya variedad mayor (*Capra pyrenaica* Schinz) se encuentra aún hoy en los Pirineos, aunque en número reducido y llamado a desaparecer, mientras que en los tiempos históricos vivía muy extendida en la Cordillera Cantábrica. Una variedad más reducida (*Capra pyrenaica Victoriae* Cabrera) era aún muy frecuente en la Cordillera Central hace cien años; actualmente queda limitada a la Sierra de Gredos, donde en un extenso coto, se halla bajo la protección del Estado [2].

Otra variedad, la *Capra pyrenaica hispanica* Schimper, vive esparcida en las altas montañas que, empezando en la desem-

1 El dibujo no nos convence de que sea gamuza (*Capra rupicapra* Asso), y tampoco la pintura rupestre del abrigo de Tortosillas (cerca de Ayora, prov. de Valencia), donde observamos también la falta de los ganchos, sumamente característicos, en los cuernos. Ambas figuras representan las siluetas de dos animales del grupo de las cabras, sin que permitan deducir otras características.

Hasta la fecha sólo en el norte de España se han encontrado restos fósiles de *Capra rupicapra*. Las indicaciones sobre la existencia de la gamuza en Gibraltar son dudosas y se fundan en el hallazgo de un hueso metatarsiano.

2 Véase A. Cabrera, *Fauna Ibérica. Mamíferos,* Madrid, 1914.

2015-MECD

bocadura del Ebro, se extienden hasta el Estrecho de Gibraltar, paralelamente al litoral mediterráneo. Según Angel Cabrera existe todavía en esta zona un cierto número de colonias aisladas en Sierra Morena, en las Sierras de Ronda y Bermeja, en Sierra Nevada, Sierra de Cazorla, Sierra Martés (Valencia), en la Sierra de Cardó y los montes de Tivisa y, finalmente, en el monte Caro (cuenca del Ebro). El tipo de la *Capra pyrenaica lusitana* França se ha extinguido por completo desde hace cincuenta años, según Cabrera.

3.° *Jabalí* (*Sus scropha* Linné). Esta especie existe aún en muchas regiones de España, tanto en el Norte y centro como en Sierra Morena y Andalucía. Sus pinturas abundan especialmente en la cavidad V, núms. 2, 11, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 26, 27, 52, 53 (Láminas XLIV, XLV, XLVIII, LIV).

4.° *Toro salvaje* (*Bos primigenius* Bojanus), también llamado uro. No nos sorprende encontrarle entre la fauna de nuestra Cueva, porque está representado con frecuencia en los abrigos pintados de Levante y sus restos óseos abundan en los yacimientos paleolíticos. Aparece en la cavidad II, núm. 8; cavidad IV, núm. 3, y en la pared derecha, núm. 3 (Láminas X, XXX, LXIX).

Este gigantesco bóvido, de dos metros de altura, desde los pies a la cruz, parece que no existía ya en la Península Ibérica durante el período neolítico. En el período romano había retrocedido hasta el Rhin, mereciendo mención especial de César y Plinio. A fines del siglo XV se cita aún, siempre en estado salvaje, en las selvas de Neuburg, a orillas del Danubio, juntamente con el alce, bisonte y gamo. Desde el siglo XVI empieza a ser raro en Prusia occidental; su último refugio fué, según todas las apariencias, la selva de Jaktorow, en Polonia. En 1620 no existía más que un ejemplar hembra, que murió en 1627. Sin embargo, el uro sobrevive aún, al menos mediatamente, en nuestras razas bovinas domésticas, procedentes de él y criadas desde las épocas neolítica y del Bronce [1].

5.° *Alce* (*Cervus alces* Linné). Este animal vivía aún en la Edad Media en Europa Central, pero a mediados del siglo XVI fué exterminado en las regiones occidentales y centra-

1 Véase H. OBERMAIER, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Madrid, 1932 (págs. 155-156).

2015-MECD

les de Alemania. Actualmente existe todavía, en cotos protegidos, en la Prusia Oriental, especialmente en el delta de Memel. En número mayor se encuentra el alce aún en Suecia y Noruega, donde también se halla bajo la protección del Estado; luego, en el Norte de Rusia y en Asia. El hecho de haber existido este gran cérvido interesante también en España, durante la Era glaciar, está demostrado por los restos de esqueletos en niveles paleolíticos de la zona cantábrica. Además este animal ha sido representado en los abrigos de Minateda y Alpera (provincia de Albacete). Si algunos autores pusieron en duda o tuvieron un criterio distinto sobre nuestra determinación específica, hay que atribuírlo a una observación o interpretación errónea de estas pinturas, que, además, desde el tiempo de su descubrimiento han sufrido mucho por haber sido mojadas bárbaramente con agua por manos inexpertas. Si hubiese, además, alguna duda seria referente a la existencia del alce en el Levante de España, ésta se desvanecerá definitivamente a la vista de la pintura que en nuestra Cueva reproduce esta especie claramente, con todas sus características, como, por ejemplo, la forma ancha de los cascos, el cuerpo pesado, el hocico hinchado y la cornamenta típica (núm. 3 de la cavidad II (Lámina IX).

Este representante de las *Cervinae teleometacarpianae* ha desaparecido en España, sin duda al final del último período glaciar, porque necesita para vivir un clima húmedo y fresco, que la Europa meridional ya no le podía ofrecer después de la Era cuaternaria. Su presencia en el conjunto faunístico del Levante español es una prueba más de que las pinturas rupestres naturalistas han sido ejecutadas en tiempos paleolíticos.

6.° *Carnívoro con garras.* Específicamente indeterminable (núm. 4 de la cavidad III) (Lámina XV).

Encontramos con bastante frecuencia en la Cueva Remigia *artrópodos,* es decir, arañas, moscas o, por lo menos, animales que se parecen a estas últimas.

La representación de arañas es completamente nueva y sin paralelo en otros barrancos (cavidad IV, núm. 9; cavidad V, núm. 29) (Láminas XXXVII, XLIV). A título de complemento incluímos una magnífica reproducción procedente de uno de los abrigos del Cingle de la Mola Remigia (Lámina LXXI). No existe indicación clara de telarañas, pero en la proximi-

2015-MECD

dad inmediata de estos animales se puede observar —con regularidad— la presencia de *moscas* en la forma simplificada de pequeñas cruces irregulares. En una de las "Cuevas de la Araña", cerca de Bicorp (provincia de Valencia) existe una escena de recolección de miel [1]. Dos individuos, valiéndose de cuerdas, suben al escondrijo de las abejas (un pequeño agujero natural en la roca); alrededor de éste revolotean los insectos, que recuerdan las moscas de la Cueva Remigia, pero que están trazados más cuidadosamente. En el estilo puramente esquemático de las últimas hay un grupo de crucecitas en la Galería del Tajo de Morella la Vella, en la provincia de Castellón. Por eso creemos deber interpretarlas como insectos, es decir, como moscas o abejas, y no como una bandada de pájaros, como suponen algunos autores.

Son extrañas las representaciones aisladas de insectos parecidos a moscas en la cavidad IV, núm. 2, y en la cavidad V, núm. 29, con telaraña a la izquierda (?) (Láminas XXIX, XLIV).

Acaso, las arañas tenían su papel en el culto o en las "fábulas" de aquellos cazadores, por su habilidad, en colocar trampas —sus finas redes—, las telarañas.

Las representaciones de animales son, en su mayoría, obras altamente artísticas y no sufren las exageraciones desproporcionadas ni las contorsiones por las que se destacan —bien entendido, intencionadamente— las figuras humanas.

Con no poca frecuencia, los animales están heridos por flechas (por ejemplo: cavidad II, núms. 8 y 9; cavidad III, números 6, 12 y 16; cavidad IV, núms. 6 y 10) (Láminas X, XI, XVII, XX, XXV, XXXIV, XXXVIII); con un realismo verdaderamente trágico han sido reproducidos algunas veces animales muertos (por ejemplo: cavidad V, núms. 11, 42, 66, 75, 77) (Láminas XLIV, XLIX, LVI, LIX).

No queremos dejar de consignar en este lugar la extraña imagen que se encuentra en la cavidad IV, núm. 11 (Lámi-

1 Véase Francisco Hernández-Pacheco, *Escena pictórica con representaciones de insectos de época paleolítica.* Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural (tomo del Cincuentenario), Madrid, 1921.

2015-MECD

na XL). Representa un cuerpo de animal, por lo visto una caza, colgando de unos palos entrecruzados.

Representaciones de huellas.

En estrecha relación con las representaciones de animales se encuentran las de *huellas*.

Es un hecho conocido la increíble habilidad que poseen los pueblos primitivos modernos en la observación e interpretación de huellas, sea tratándose de las de animales o de las de hombres. Y, en efecto, un dominio refinado de este arte es de importancia fundamental para esta clase de cazadores y guerreros, y de él depende, de un modo esencial, el éxito de la caza y de la lucha.

Es evidente que los nómadas cuaternarios eran igualmente maestros en la interpretación de huellas y pistas, y por ello se comprende que sus reproducciones ocupen también un lugar preferente en el catálogo de las pinturas rupestres. En aquellos lejanos tiempos existían seguramente "célebres intérpretes de huellas", cuya fama se extendía más allá de sus comarcas. Estas pinturas nos dan, además, motivo fundado para pensar en la "magia de huellas", que tenía como finalidad conducir a los animales a determinados sitios favorables para la caza [1].

Se encuentran representaciones de huellas, de forma y tamaño variados en:

Cavidad II, núms. 2 y 9 (Láminas VII y XI).

Cavidad III, núms. 2 y 15 (Láminas XIII y XXIV).

Cavidad IV, núms. 6, 7 y 10 (Láminas XXXIII, XXXIV y XXXVIII).

Cavidad V, núms. 41, 67, 71, 74, 85 (Láminas LI, LVI, LVII, LVIII, LXII).

No negamos que en algunos casos pudiesen ser también huellas de sangre y remitimos al lector a lo que hemos dicho en la página 30.

1 Para más detalles consúltese la monografía H. Obermaier y P. Wernert, *Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*, Madrid. 1919 (Junta para Ampliación de Estudios, págs. 113-117).

2015-MECD

Agrupaciones y escenas.

Al lado de las numerosas imágenes aisladas, la Cueva Remigia contiene una cantidad de grupos escénicos.

Verdad es que echamos de menos verdaderas escenas de luchas entre hombres; pero, en cambio, existe toda una serie de agrupaciones extrañas de guerreros, puestos en filas cerradas, formando verdaderas "*falanges*", de las cuales no podemos citar, como paralelos, ejemplos de otros barrancos. Constituyen una particularidad del Barranco de Gasulla.

Pertenecen a este grupo las reproducciones siguientes:

Cavidad III, núm. 13 (rudimentariamente conservado) (Lámina XXI).

Cavidad III, núm. 14 (Lámina XXIII).

Cavidad III, núm. 17 (muy incompleto) (Lámina XXIV).

Cavidad V, núms. 78, 88, 89, 91 (Láminas LIX, LXIII, LXIV, LXV).

Los hombres están agrupados en una apretada formación de marcha, sosteniendo sus armas en alto por encima de la cabeza, como si se tratase de una revista militar. En estas pinturas es notable que dichas falanges han sido representadas en una simplificación típicamente expresionista, es decir, reduciendo a pocas líneas los dibujos de los cuerpos, de las piernas y de los brazos. Las cabezas están indicadas por pequeños discos sencillos, que, sin embargo, llevan a veces algún adorno.

Una admirable representación análoga del mismo género y con detalles exactos se encuentra en uno de los abrigos del Cingle de la Mola Remigia, en la vecindad de nuestra cueva (Lámina LXXII). Está trazada por la misma mano que la figura mayor de la lámina LV (cavidad V, núm. 58) de la Cueva Remigia e ilustra las falanges simplificadas de esta última de un modo sumamente instructivo.

Esta pintura —sugerente como una magnífica caricatura— reproduce a cinco guerreros desnudos, en perfil oblicuo del tórax, como se desprende de la colocación de los genitales. El pequeño pelotón ha sido sorprendido en el momento de una rápida marcha, adelantando la pierna izquierda y orientando la derecha hacia atrás. Al frente de él va el "jefe", cuya cara, bien proporcionada, se distingue claramente, llevando un alto

2015-MECD

tocado. La actitud de los brazos no es la misma que en los que le siguen, "sus subordinados", porque lleva el arco verticalmente ante él. Al revés que él, los cuatro guerreros tienen una actitud muy uniforme, como corresponde a un grupo disciplinado militarmente. Los brazos están doblados, todos de un modo igual; el derecho lleva el arco a la altura de la cabeza y el izquierdo un manojo de flechas a la altura del pecho.

Las caras son verdaderas caricaturas. El primero de los arqueros detrás del jefe, tiene una nariz puntiaguda y, por lo visto, un largo bigote colgante; el segundo (con un adorno en la cabeza en forma de dos cuernos cortos) tiene una nariz ganchuda; se distinguen claramente los labios y una corta perilla. Las caras de los dos últimos individuos están estiradas oblicuamente hacia adelante, tienen largas narices, curvadas, y destacados mentones.

No queremos dejar de mencionar que con relativa frecuencia se puede observar en la cercanía, o sea debajo de estas falanges, un individuo muerto, extendido en el suelo, atravesado de flechas (Láminas LXIV y LXV)[1]. Creemos poder admitir que entre ambos grupos exista cierta relación íntima y estamos tentados, si así fuera, a creer en un ajusticiamiento o sacrificio de traidores, cobardes o prisioneros hechos, que fué acompañado de cierto ceremonial militar.

Podemos atribuír un *contenido escénico* a dos representaciones aisladas; se trata de individuos que trepan por unas cuerdas, en la cavidad III, núm. 16 (Lámina XXV), y en la cavidad V, número 71 (Lámina LVII). No nos atrevemos a determinar si el ser que aparece en la lámina LVII, enfrentándose con un animal extraño, representa a un hombre o a un ser fantástico, pues las figuras antropomorfas (véase pág. 57), las imágenes de arañas y otras, nos hacen creer, con cierta seguridad, que aquellos hombres tenían también sus fábulas y su mitología.

No faltan en absoluto las composiciones en que interviene también el *mundo animal;* por el contrario, encontramos verdaderas obras de arte en este aspecto.

1 Compárese con estas representaciones la lámina XXI (Cavidad III, núm. 13.)

2015-MECD

La cavidad IV contiene una caza de cabras monteses, llena de vida (núm. 5). (Véanse las láminas XXXI y XXXII).

En la cavidad V hay cuatro escenas de cazas de jablíes (números 1 7, 9 a 11, 12 a 22, 23 a 27) (véanse las Láminas XLIV, XLV, XLVIII) y una manada de ciervos (núm. 80) (Lámina LXI). (Consúltense también las figuras 4, 5, 7, 8, 9, 10, 13 y 14 del capítulo V).

Nos reservamos completar este análisis más adelante en otra monografía, comparando, sobre todo, las pinturas de la Cueva Remigia, según su contenido, estilo y técnica, con las de los demás abrigos pintados del Barranco de Gasulla y de los diversos barrancos enclavados de la misma región.

H. Obermaier.

J. Porcar.

H. Breuil.

2015-MECD

2015-MECD

CAPÍTULO IV

La edad paleolítica y la significación de las pinturas rupestres.

Huelga hoy ya cualquier comprobación de que las pinturas de la Cueva Remigia, así como todas las demás representaciones naturalistas de la zona del Levante Español, son de edad cuaternaria. Este arte —como expresión más completa de la vida de aquel tiempo— refleja fielmente una civilización de pueblos cazadores. Las escenas que han llegado a nosotros se refieren a hombres o animales perseguidos o vencidos, a luchas y cazas. Los hombres llevan exactamente las mismas armas e idénticos adornos que los que encontramos junto a los esqueletos en las sepulturas del Paleolítico superior; pero, en cambio, no hay ninguna reproducción pictórica de arados, carros, anuales encabestrados o uncidos, etc., característicos de las civilizaciones pastoriles o agrarias, mucho más recientes.

No es de extrañar que en la zona del Levante falten las representaciones de las especies faunísticas, típica y exclusivamente cuaternarias: en esta zona, con un clima relativamente suave, no vivía en la época de la última glaciación, a la que pertenecen nuestras pinturas, absolutamente ningún animal del tipo nórdico, propiamente dicho, como, por ejemplo, el reno, toro almizclado, antílope saiga, mamut, rinoceronte lanudo y otros, sino únicamente especies "indiferentes al clima" [1]. Este hecho ha sido confirmado nuevamente por las excavaciones en la Cueva del Parpalló, cerca de Gandía (Valencia), donde los ca-

1 Véase H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2.ª edición (págs. 53-55; 165-167), Madrid, 1925.

2015-MECD

zadores del Paleolítico superior dejaron escombros de nada menos que ocho metros de espesor, con importantes restos de esqueletos de animales, pero entre los cuales buscamos en vano representantes de tipos "glaciares" [1]. En la misma cueva hallamos, además, numerosos grabados y pinturas sobre placas de caliza, y esto ya en las capas profundas del Protosolutrense. Por consiguiente, ya no existe duda alguna de que aquellos cazadores practicaban en gran escala el arte representativo, y no solamente dentro de la época de transición entre el Paleolítico final a los tiempos neolíticos, como opinaron algunos teóricos, sino ya durante las fases antiguas del Paleolítico superior, es decir, hace, aproximadamente, ¡quince o veinte mil años! [2].

Es sumamente tentador seguir las huellas del problema: ¿Cuál ha sido el fundamento psicológico de este raro arte en el que se encuentran, en alternación arbitraria, trabajos eminentes con pinturas no logradas desde el punto de vista artístico? Reina unanimidad en el mundo técnico sobre este particular: aquel arte se hallaba al servicio de las preocupaciones religiosas y, sobre todo, de las de índole mágica [3]. A la luz de lo que sabemos respecto a las condiciones psicológicas de aquellos hombres primitivos, gracias a la etnografía comparada, ni aun las más perfectas obras de arte estaban exentas de obsesiones de carácter mágico-religioso. Por lo que se refiere a las representaciones de figuras humanas aisladas, se impone la lógica consideración de que se trata principalmente de magia protectora, lo que explica también la minuciosidad con que se reproducen los adornos

1 Véase L. Pericot García, *Las excavaciones de la Cueva del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia)*. "Investigación y Progreso". Año VII, Madrid, 1933 (págs. 1-9).

2 H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2.ª edición, Madrid, 1925. (Capítulo VII.)

H. Obermaier y P. Wernert, *Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*. Junta para Ampliación de Estudios, Madrid, 1919. (Capítulo III.)

H. Obermaier y P. Wernert, *La edad cuaternaria de las pinturas rupestres del Levante español*. "Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural", tomo XV, Madrid, 1921.

3 Una excepción de esta regla general pudiesen tan sólo constituír los primeros ensayos y comienzos.

2015-MECD

(amuletos, trofeos) de los individuos. Además existía seguramente la magia hostil por el procedimiento de hechizar y "matar" previamente *in effigie,* a un adversario al que se piensa debilitar, antes de efectuar realmente el ataque contra él.

No es verosímil que las composiciones y escenas se crearan como "recuerdos" gráficos de acontecimientos históricos, pues la caza del ciervo, jabalí y de otros animales, así como los combates entre hombres, eran hechos muy frecuentes, y, por consiguiente, en sí mismos sin importancia "histórica". En muchos casos puede que el fundamento haya sido un hechizo de utilidad, debido a fracasos en la caza, la disminución de los animales, el peligro representado por unos vecinos hostiles. Una situación apurada, el miedo, el hambre, impulsaban quizá a determinados individuos de dignidad social, a evocar la memoria de cazadores famosos o de guerreros célebres. Acaso las leyendas sobre tales "héroes" eran ya, desde hacía tiempo, objeto de tradiciones orales. Así se comprende que al pintarlos y bajo la violenta emoción visual se exageraran a veces enormemente las figuras de los desaparecidos, su aspecto físico, sus movimientos en verdaderas "carreras al vuelo" y sus hazañas en las cacerías o las luchas.

En cuanto a las representaciones aisladas de animales, no hay duda alguna de que se trata de manifestaciones de magia cinegética en el sentido más amplio de la palabra y que no se referían tan sólo a la caza inmediata de los animales y a su matanza, sino también a su reproducción abundante.

Ante estos cuadros se celebraban ceremonias de magia, parecidas a las que aún en la actualidad practican los primitivos pueblos de cazadores sobre los dibujos de animales, en los cuales se realizan actos mágicos simbólicos y hasta una previa matanza. Así se explica el extraordinario número de representaciones de huellas aisladas de la Cueva Remigia; tenían, probablemente, el fin de conducir los animales hacia los lugares propicios para una fácil matanza por sus perseguidores humanos.

Es de sumo interés la aparición en el Barranco de Gasulla, y por primera vez en el Levante de España, de dos figuras antropomorfas, una de las cuales reproducimos en el presente trabajo (Lámina LXX), a pesar de no encontrarse en la misma

2015-MECD

Cueva Remigia. La posición erguida de la figura, la forma y los brazos son humanos; en cambio, la cabeza es la de un toro salvaje con el hocico alargado y fuertes cuernos ligeramente curvados. Este ser tiene una cola bastante larga, pero roma, y muestra una flecha clavada en el bajo vientre y otra que le atraviesa el hombro. Como es sabido, esta clase de dibujos fantásticos son frecuentes en el círculo del arte diluvial franco-cantábrico, es decir, tanto en el arte moviliar como en el rupestre [1]. Acaso representan cazadores enmascarados o, quizás, miembros de sociedades secretas con su disfraz ritual, que se encuentra, aún hoy, en formas sumamente grotescas en las costumbres de los salvajes de nuestros tiempos. En otros casos la combinación de caracteres humanos y animales es tan arbitraria que nos da la impresión de unos seres nacidos puramente de la fantasía, quizá uniones imaginarias de hombres y animales o "démones" enigmáticos.

Es importante poder comprobar la existencia de tales seres antropomorfos también en el Levante español. Esta comprobación establece el carácter unitario del arte paleolítico español, hecho sobre el cual P. Wernert [2] ha llamado nuevamente la atención hace poco, poniendo de relieve la concordancia del mundo de las ideas mágico-mitológicas del Norte con las del Levante de España. Este hallazgo nos induce a creer que aquellos cazadores poseían también su mitología animal semejante a los conceptos de los pueblos primitivos actuales, por ejemplo, de los bosquimanos del Africa del Sur. La repetida reproducción de arañas (Láminas XXXVII y LXXI), un animal tan insignificante en sí, adquiere un singular interés, considerada desde este punto de vista: acaso dichos animales hayan llamado la atención de aquella gente por su habilidad en colocar trampas, y por este motivo los incorporaban a su mundo de fábulas o a su culto.

1 Véanse ejemplos en H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2.ª edición, Madrid, 1925 (figuras 61, 120).

H. Breuil y H. Obermaier, *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar*, Madrid, 1935 (figuras 32, 42, 54, 55, 56).

2 P. Wernert, *La significación unitaria de las cuevas del arte paleolítico*. "Investigación y Progreso." Año IX, Madrid, 1935 (páginas 201-206).

2015-MECD

En el Levante, como en el Norte de España y en el Sur de Francia, se repite el mismo fenómeno, es decir, los artistas diluviales vuelven casi siempre a trabajar en los mismos sitios, a pesar de que se encuentren en los alrededores más inmediatos superficies rocosas igualmente adecuadas para sus pinturas. Esto tiene como consecuencia que no pocas veces las imágenes se cubren o se superponen en parte unas a otras, quedando destruídas parcialmente. Pueden haber sido solamente razones mágicas las que inducían a aquellos artistas a volver a trabajar con tanta insistencia en los mismos lugares; seguramente se debía al éxito obtenido por los dibujos en estos determinados sitios. Al mismo tiempo se veían obligados a pintar nuevas figuras cada vez que se celebraban nuevas ceremonias mágicas, pues las antiguas eran evidentemente tenidas por inútiles desde el momento en que habían cumplido su fin. En este sentido es instructivo el hecho de haber encontrado en un sitio de la Cueva Remigia no menos de cuatro escenas cinegéticas superpuestas, sin la menor preocupación estética por las obras artísticas (Láminas XLIV, XLVIII; figuras 7, 8, 9, 10 del capítulo V).

Lo que absorbía la atención de aquellos hombres paleolíticos eran primordialmente preocupaciones espirituales en aspecto de carácter mágico. Pero esto no rebaja el alto valor artístico que constituye una buena parte de estas pinturas (no todas, bien entendido), valor que permanece y sobrevive al tiempo y al espacio [1].

HUGO OBERMAIER.

1 Véanse para más detalles sobre el fin mágico del arte rupestre diluvial las obras siguientes:

H. OBERMAIER y P. Wernert, *Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*, Madrid, 1919. (Capítulo V.)

H. KÜHN, *Kunst und Kultur der Vorzeit Europas. Das Paläolithikum.* Berlin und Leipzig, 1929. (Capítulo XII. Das Denken der Menschen der Eiszeit.)

2015-MECD

2015-MECD

CAPÍTULO V

Impresiones sobre la pintura rupestre de Ares del Maestre

POR

JUAN B. PORCAR

I.

Al confiarme el profesor don Hugo Obermaier la realización de los calcos, copias de las pinturas rupestres existentes en la Cueva Remigia y demás oquedades del contorno, ha considerado de sumo interés que junto a estos calcos se acompañe una Memoria de mis impresiones sobre los valores técnicos y estéticos observados en estas pinturas durante la ejecución detenida de las copias. Estas observaciones las hago desde un punto de vista profesional; es decir, como pintor que describe la obra de otro pintor.

II.—*Impresión de conjunto.*

En la decoración rupestre de la Cueva Remigia, el golpe de vista en sentido espectral, como decoración solemne, no existe; quizá ha quedado extinguido por el tiempo y los accidentes meteóricos. Sólo después de un detenido estudio del conjunto podemos formarnos idea del aspecto que en aquellos tiempos ofrecería este arsenal de miniaturas pintadas sobre las escamas de estas oquedades.

III.—*De los colores y sus tonalidades.*

Para simplificar hemos determinado el color de las figuras en *rojo claro, rojo oscuro, negro, negro pardo y manganeso,*

2015-MECD

pero en el conjunto existe una gama variadísima de tonalidades, que en parte corresponde a la gama variada de ocres rojizos que dan los estratos geológicos a la alteración sufrida en el transcurso del tiempo y también al contraste del tono que presenta el fondo de la roca.

Aparecen los rojos cálidos, los rojos fríos, los rojos terrosos, los tonos carminosos claros y oscuros, el violáceo claro y oscuro y los negros, en gama menos variada, siendo la característica de estos últimos una tinta clara amarillenta que oscila en algunas partes de su esquema. Estos colores aparecen unas veces con gran intensidad, dando una tinta opaca y otras dan una tinta clara que deja ver por transparencia el fondo de la roca. Los rojos transparentes de la zona alta del fondo de la roca, que ofrece un fondo gris azulado, resultan de la combinación de fondo y color y dan un tono rosa violáceo; si el fondo de la roca es amarillento o blanco, dan, respectivamente, un rosa claro más o menos vivo.

En algunas figuras los tonos claros, rojos o negros, respectivamente, no dan una transparencia limpia, si no que parecen empastados en la roca, como si ésta hubiese sufrido una preparación previa, por frotación, antes de pintarse las figuras. (Véase el fondo del número 8 de la cavidad IV y de los números 2 y 11 de la cavidad V.)

IV.—*De las pátinas y sus caracteres.*

Debido al lugar resguardado del abrigo y a los elementos atmosféricos a que han estado expuestas, presentan estas pinturas aspectos variados de pátina.

En la zona alta las figuras aparecen mejor conservadas; tienen, en general, un aspecto reseco. Las que ocupan zonas más hacia el interior se destacan sobre un fondo gris que el humo hecho en la cueva ha policromado y, a veces, hasta ha llegado a hacerlas desaparecer. Las mejor conservadas presentan detalles intactos, sin que las alteraciones geológicas las hayan modificado; otras aparecen fragmentadas por escamas saltadas, cuyas huellas presentan la misma pátina del fondo de la roca, acusando estos accidentes una gran antigüedad.

En la zona media, situada debajo de la anteriormente des-

2015-MECD

crita, es donde más abundan las figuras y donde también han sido mayormente castigadas por accidentes intencionados, repicándolas con golpes dados con piedras. Hay mucha variedad y algunas tienen todavía viveza de color. Presentan las figuras distintos grados de pátina, según hayan sido más o menos bruñidas con el fregoteo de las ovejas allí encerradas, o manoseadas por los que acuden a los abrigos; este bruñido llega en algunas figuras a tomar aspecto de esmaltado, tal es su brillantez. El color de estas figuras de pátina esmaltada es más intenso y transparente; su factura, de técnica más suave, como si el pincel hubiese sido deslizado por una superficie lisa previamente preparada por un frotamiento anterior. El fondo sobre el que se destacan las figuras de esta zona pasa, generalmente, de arriba a abajo, del amarillento o tono natural de la roca al rojizo, oxidado por el barro que ha hecho saltar el agua de las lluvias. A medida que esta zona desciende hasta el declive de la planta, las figuras van desapareciendo, quedando sólo huellas muy tenues, y sólo en las partes más entrantes de las escamas de la roca.

En las partes laterales de los abrigos, así como en las cuevas de poca profundidad, muy expuestas a las inclemencias atmosféricas, las capas de estalactitas empastan el color de las figuras en semitransparencia de un gris nacarado o perláceo; a veces, en la fragmentación de una de estas capas, aparece en el interior un rojo muy vivo que acusa el tono espectral de sus primeros tiempos.

En estos tres tipos de pátina, el *reseco,* el *esmaltado* y el *recubierto* por estalactita aparece, simultáneamente en cada uno de ellos, un picado por descomposición geológica en la superficie, que consiste en un descascarillado diminuto que, salpicando las figuras, las deja insinuadas en pequeños puntos de color, tomando estos puntos o fragmentaciones formas diversas, según las figuras, la estructura de la roca o el grado de descomposición. Unas veces las cascarillas están saltadas sólo en las pequeñas protuberancias de su superficie; otras suelen saltar en la parte más débil de color de las figuras, como si la intensidad de color depositado en una pequeña cavidad de la superficie o la intensidad de color acumulado por el trazo del pincel preservase esta descomposición, quedando bien visible la

2015-MECD

forma de dicho trazo. (Véanse los números 13, 14 y 16 de la cavidad III y 2 y 3 de la pared derecha.)

V.—*Aspectos técnicos de las pinturas.*

La factura que presentan estas pinturas, generalmente, responde al sistema de pintar directamente con un solo color, sin haber preparado antes la silueta lineal de las figuras en el sitio indicado; técnica muy parecida a la de los pintores ceramistas o decoradores de tinta monocroma, cuyo oficio y habilidad en los trazos graciosos del pincel dan espontáneamente las formas que se proponen. Hay, sin embargo, en la Cueva Remigia, dentro de esta técnica, aspectos diversos de realización en sus figuras.

En las figuras pequeñas el trazo es directo, a la manera espontánea e impresionista; pinceladas o trazos determinadores de la imagen. (Véase el arquero del grupo núm. 18 y el cáprido del grupo núm. 13 de la cavidad III, los arqueros de los grupos números 5 y 6 de la cavidad IV y los números 12, 15 y 16 de la cavidad V). Otras figuras presentan la silueta en esquema trazado con tinta llana, opaca o transparente, respectivamente. Otras figuras parece que primero han sido insinuadas con un color muy claro y transparente, y posteriormente han sido repasadas con color más intenso y opaco, dejando en esta segunda sesión los trazos de pincel hechos muy cuidadosamente (números 1, 3, 42 de la cavidad V). En muchas figuras aparecen primero tintas transparentes sobreponiéndose, sucesivamente, tonos de más intensidad; estos trazos posteriores por su sentido y forma acusan calidad en la cosa pintada. (Véase el cérvido número 4 de la cavidad I y el jabalí número 52 de la cavidad V.)

En las figuras grandes se deja ver, a veces, un perfil de línea muy fina que dibuja cuidadosamente y con pulcritud la figura. En algunas figuras pequeñas aparece también algún perfil de trazo grueso, a la manera profesional de llevar un espacio limitado. También en algunas figuras los trazos de pincel en su grado de intensidad y transparencia acusan claramente el modelado de la figura por claroscuro, cuya luz y sombras son convencionales, en proyección perpendicular a la figura. (Véanse los números 1, 42, 89 de la cavidad V y el número 9 de la cavidad II.)

2015-MECD

VI.—*Sobre los trazos de pincel y sus formas.*

El arquero núm. 6 de la cavidad IV aparece realizado con técnica de trazos directos. Las formas de dichos trazos presentan las siguientes características: unos son hechos por impulsación recta en el arrastre del pincel, dando las formas de trazo más o menos alargado y líneas finas en ritmo, otra ovoideo, ora lanceolado, que corresponden, respectivamente, a los muslos, piernas, tocado, huellas del rastro, arco y cuerda. La otra serie de trazos son triangulares y curvilíneos, hechos por impulsación curva en arrastre unos y por impresión directa de pincel otros, perteneciendo también, respectivamente, al pecho, vientre y pelvis. Estos últimos trazos por impresión aparecen separados unos de otros; la pátina de esta figura acusa conservación intacta.

En los números 42, 4, 5, 58 y 66 de la cavidad V aparece, respectivamente, un trazo de pincel que responde a la forma de peine arrastrado en sentido transversal. En los números 13 y 16 de la cavidad III, y 1 y 55 de la cavidad V, y 3 de la pared derecha aparece, respectivamente, un trazo de pincel de forma triangular ejecutado por impresión directa; a veces este trazo está puesto cuidadosamente en el sentido de que uno de sus lados recorte finamente la silueta por tramos; otras veces están puestos uno debajo del otro sucesivamente, para llenar una silueta de espacio estrecho. La forma de este trazo acusa en el pincel la figura de palmeta.

El trazo caligráfico aparece generalmente en la mayor parte de las figuras y de una manera especial en la realización de las flechas (números 51, 59, 62 y 82 de la cavidad V), apareciendo el trazo de arrastre caligráfico al doblar la dirección del pincel.

El tomar como trazos reales de técnica rupestre algunas de las figuras descascarilladas por descomposición geológica ha sido por la identidad de forma que ofrecen éstas con las de las figuras de pátina intacta. Compárense en el original las figuras de pátina diferente, intactas, esmaltadas y en descomposición, pertenecientes, respectivamente, a los números 16 con el número 17 de la cavidad III; el número 3 de la pared derecha con el número 55 de la cavidad V, y el número 6 de la cavi-

2015-MECD

dad II con el número 1 de la cavidad IV. La mayor parte de los trazos acusan un pincel sumamente suave, muy sensible a las pulsaciones y a los accidentes de la roca, los cuales han obligado al pintor a apoyar su pulso y a poner el color por presión directa. Unas veces el trazo acusa que el pincel ha obrado simultáneamente en su arrastre por presión y abducción, dando la parte ancha y estrecha de la forma y la manera caligráfica; otras veces por torsión; es decir, en su arrastre da un ligero movimiento de rotación sobre su eje vaciando el color de su absorción para dar las curvas sensibles de las siluetas, obrando en su mecánica de dentro a fuera. También estos trazos algunas veces empiezan o terminan en punta fina regular o cordiforme, acusando buena fabricación en su estructura, y otras veces en varios apéndices, como forma accidentada por su resecamiento o rebeldía de estructura deficiente. (Respecto a estas observaciones me refiero solamente a los trazos que empiezan y terminan dentro de un esquema y no a los que ofrecen silueta sobre el fondo de las figuras, ya que de ser así pueden ser concebidos por el pintor rupestre como forma o calidad de apéndices.)

Por la gran variación de formas en sus trazos y la manera diversa de aplicarlos, se deduce que el pintor rupestre, aparentemente, parece haber empleado una escala de pinceles para sus respectivos trazos; pero el trazo caligráfico, manifiesto en su técnica, acusa claramente un pincel que multiplica el espesor de sus trazos, según el sentido de su mecánica. De todas maneras, le vemos sujetarse a la estructuralidad accidentada de su pincel y a la rugosidad accidentada de la superficie, donde pinta aplicando el color para la fabricación de sus imágenes, ora en trazos en sentido arbitrario, ora en sentido paralelo inclinado semejante a la fórmula profesional.

En mis prácticas experimentales sobre los trazos de este pincel primitivo he obtenido resultados diversos empleando espontáneamente materias diversas de la fauna y flora del lugar; el resultado más satisfactorio lo he obtenido empleando como pincel la pluma de ave y como color el ocre rojizo diluído en agua y clara de huevo. Los trazos que con esta mezcla obtiene la mano de un profesional ofrecen caracteres muy simi-

2015-MECD

lares a los que presenta en su técnica la pintura rupestre de la Gasulla.

VII.—*La superficie de la roca en las cavidades y su influencia sobre esta pintura.*

Basta pasar el dorso de la mano por las paredes rocosas donde se encuentran las pinturas para percibir el tacto suave y fino de unos sitios y la rugosidad áspera de otros; así que con un mismo pincel y una misma técnica se obtienen resultados de aspecto diferente. Compárense, sobre todo en el original, el número 17 de la cavidad III con el número 6 de la cavidad IV, y el número 67 de la cavidad V con el número 6 de la cavidad IV.

En las paredes de superficies lisas o finas es donde aparece mayor número de figuras sueltas y grupos de miniaturas. También las oquedades atraen al pintor rupestre que quiere decorarlas unas veces bordeándolas de un friso (cavidad IV) y otras las enfoca como en las cavidades I, II y V.

A veces una fóvea de escamas contiene una figurita de animal que parece ha ido allí para descansar en aquella cuevecita (número 13, cavidad III); otros grupos o figuras están pintadas debajo de un borde saliente de escama que forma como un tejaroz o resguardo que cobija las figuras; en otros grupos parece que el lugar destinado a pintarse ha sufrido un alisamiento por frotación repicada (número 8, cavidad IV). En algunas figuras también parece que los accidentes de la roca han sido aprovechados, bien apoyando el pie para disparar el arco, o bien para esconderse.

En las figuras pintadas sobre superficies muy accidentadas, una parte de sus siluetas suele sujetarse al borde más afín que presenta la escama o la rugosidad rocosa. También parece que la forma casual de algunos accidentes ha determindo la posición, forma y tamaño de las figuras. Las pinturas números 2 y 11 de la cavidad V se ofrecen como en relieve y policromadas; también las figuras humanas número 5 de la cavidad IV y número 13 de la cavidad III presentan en la pelvis, parte posterior, un modelado realista casual que da la rugosidad de la roca.

2015-MECD

VIII.—*Del concepto y sistema de representación.*

Parece que el objetivo primordial del pintor rupestre en la concepción de sus imágenes es dar a éstas la máxima simplicidad en la representación gráfica y descriptiva de la realidad, no bajo un objetivo aparente y preciosista, sino con suma claridad tactil y sustancial. Así con un solo color y a la manera de un siluetismo miniado describe las formas, su dinamismo y acción, valiéndose de las siluetas que más precisan y determinan la imagen, aplicando para ello, simultáneamente, el perfil con la frontalidad, articulando estas siluetas por medio de un escorzo aparente, que sistemáticamente da la inclinación de sus figuras y conjuntos relativos. Esta observación se destaca mayormente en las figuras de tamaño mayor y comúnmente en todas las demás. Así vemos, generalmente, que las figuras humanas en los hombros y pecho acusan frontalidad y en el vientre, pelvis, piernas y pies, perfil. Por lo que respecta a la representación de fauna se ofrece de perfil, dejando en frontalidad las orejas, pezuñas y astas.

Este modo conceptual de las siluetas aumenta la expresividad de las figuras humanas por el dislocamiento estructural que produce, dando a estas figuras un acentuado movimiento de rotación sobre su propio eje, movimiento que parece acentuarse más por la inclinación marcada de las figuras. No existe para el pintor rupestre el sentido solemne de la verticalidad y horizontalidad tan comúnmente manifiesto en las demás culturas, sino que parece consagrar parte de su capacidad estética a la fuerza endopática de las oblicuas.

IX.—*De la composición.*

En la Cueva Remigia la mayor parte de grupos de figuras afines en estilo y técnica representan escenas de temas variados. En el espacio de una escena determinada es frecuente ver aparecer figuras que no responden al conjunto; en algunas aparece el fondo limpio, pero en la mayor parte las escenas se entremezclan en superposición, replicando todas arbitrariamente el mismo tema en el mismo sitio de la cavidad, como si en dife-

2015-MECD

rentes épocas (pongamos por ejemplo) se hubiese repetido el tema en el mismo espacio, pero con imágenes de nueva modalidad, de estilo distinto, respetando la época posterior el conjunto de imágenes anteriores.

En estas épocas posteriores en que el tema se repite en el mismo sitio, parece que el artista rupestre haya tenido en cuenta que su obra se destacase y no se confundiese en el conjunto anterior, cambiando para ello el tamaño de las figuras y el sentido de movimiento de la escena. También en una época determinada parece que este conjunto de escenas en superposición hayan sido repintadas con un mismo tono de color, respetando en cada una las formas de su esquema primitivo. El profesor H. Breuil lo atribuye a una restauración.

Fuera de las características ya descritas, en el enfoque de esta pintura sobre las cavidades no aparece en la pintura rupestre de Ares del Maestre un marco que limite escena o conjunto determinado, quedando las figuras libres en el espacio de su composición a la manera conceptual de nuestra escultura exenta, cuyo pedestal es para ellas el propio sitio donde están pintadas, como si las paredes de la cueva en toda su extensión (valga el símil) representasen el suelo comarcal donde desarrolló sus actividades humanas la cultura rupestre. De esta manera, para acusar en mi investigación los valores estéticos de estas composiciones, servirá de marco la unidad estilística y su orden de acción en las figuras, trazando paralelas rítmicas a su fuga espacial para mejor claridad en la descripción.

En las escenas de las figuras 4, 5 y 6 vemos claramente que se trata de la representación del rastro de huellas que los animales hacen en su huída y que los cazadores aprovechan para su búsqueda. La trayectoria de estas huellas describe un plano de profundidad, determinando geográficamente las curvas toponímicas del paisaje y tactilmente los puntos donde se encuentran cada una de las figuras puestas en escena. Ahora bien, para nuestro sistema de representación pictórica la proyección de este plano geográfico es perpendicular a nuestra visual, es visto —y pase la redundancia— *a vista de pájaro*, pero con las figuras pegadas paralelamente al suelo. En este sentido *a, b* representa la máxima profundidad o lejanía, y *c, d* el plano más próximo al espectador, equivalente en perspectiva artística o descriptiva a

2015-MECD

la *línea de tierra o escala de anchuras*. Por otra parte, si *a, b, c* y *d* lo conceptuamos como plano descriptivo a la manera tectónica o escultural, entonces representará el propio pedestal donde descansan las figuras.

Esta dualidad de apreciación parece manifestarse en el con-

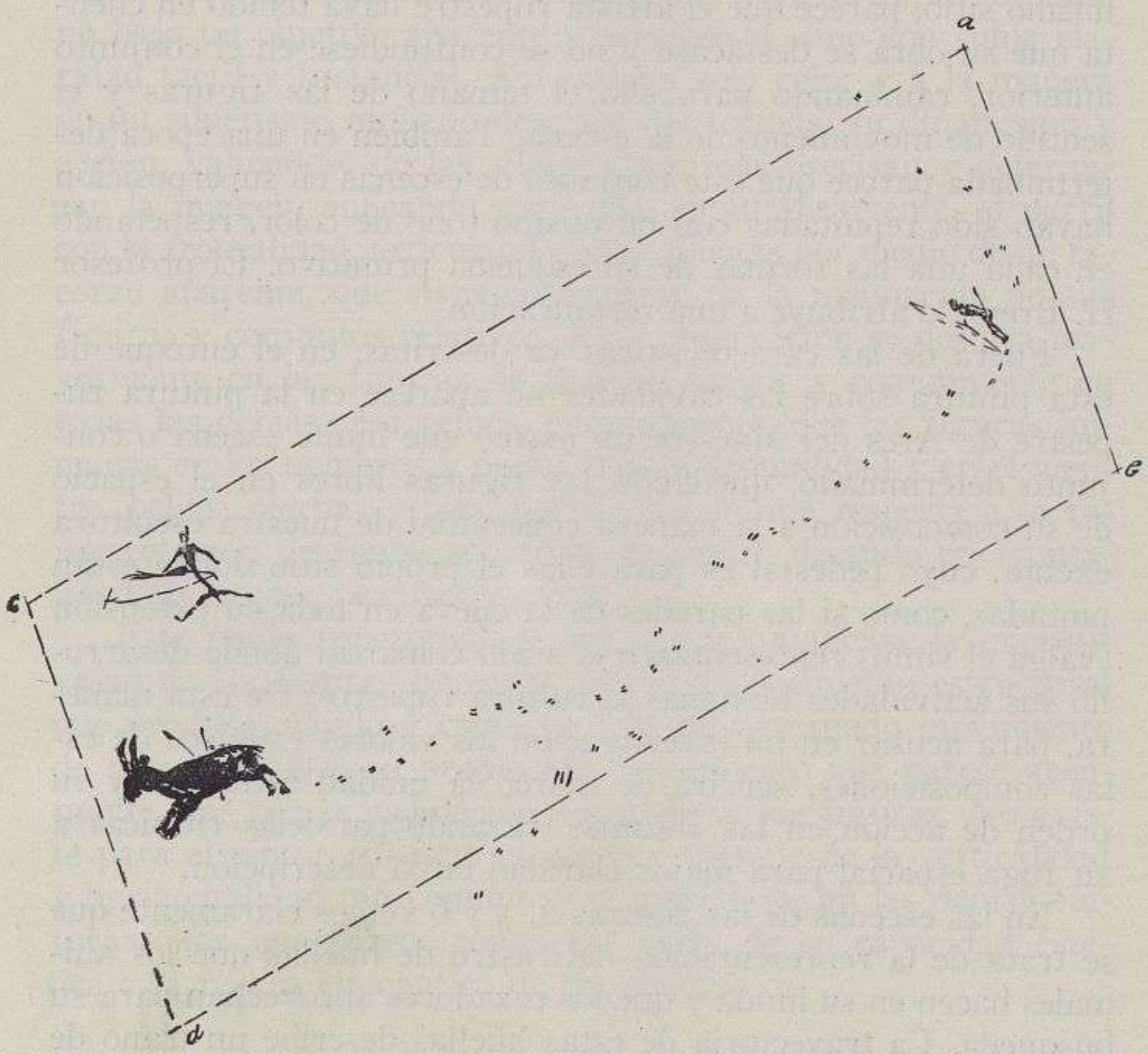


FIG. 4.—Esquema del grupo núm. 6 de la cavidad IV.
(*Persecución de una cabra montés.*)

cepto del artista rupestre, pues por un lado tenemos el sentido descriptivo, geográfico tactil, haciendo uso de los accidentes morfológicos de la roca, y por otro el sentido impresionista pictórico en la fuga aparente de las inclinadas.

Es interesante la doble objetividad de representación que aparece en la escena de la figura 4; el camino de huellas, en su

2015-MECD

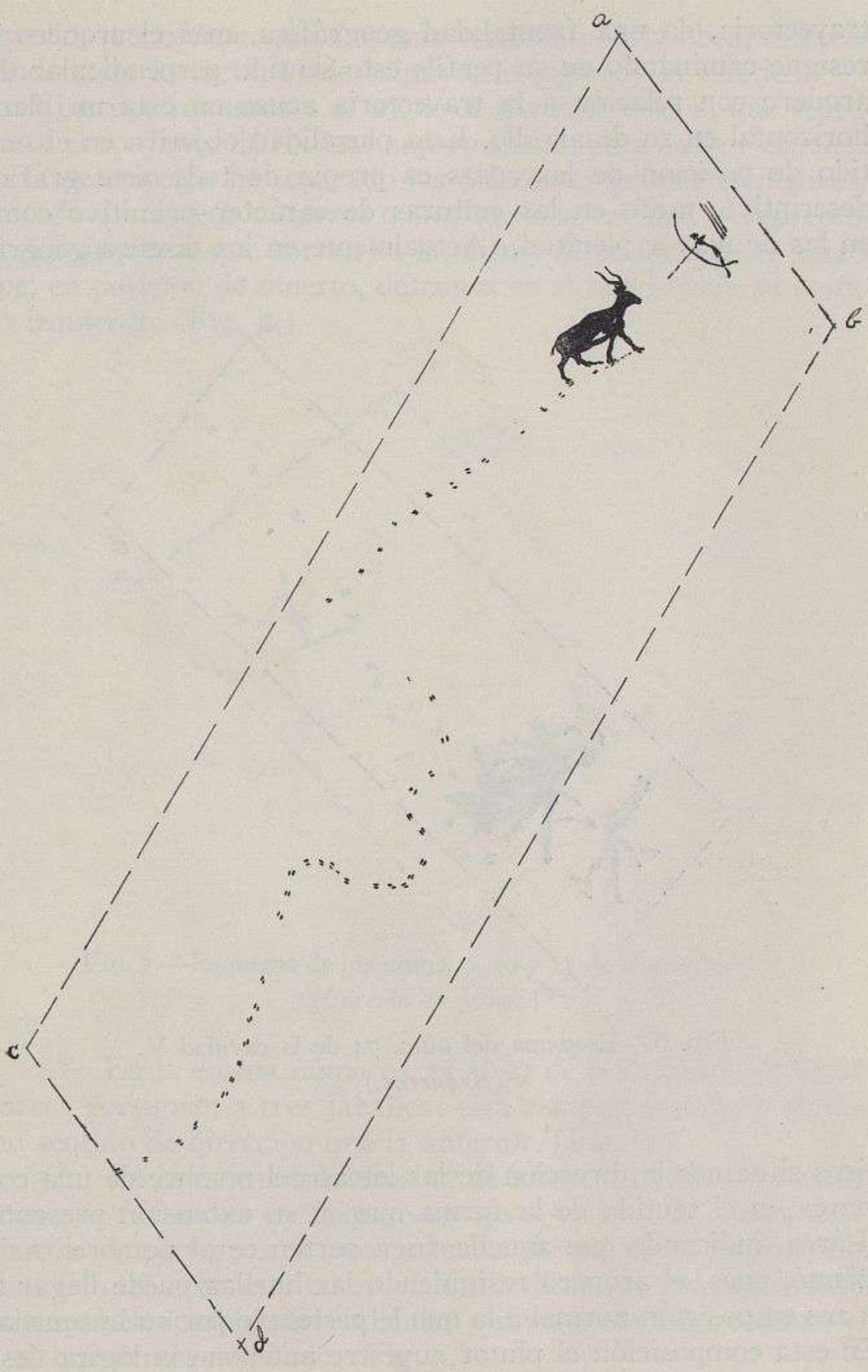


FIG. 5.—Esquema del grupo 9 de la cavidad II.
(*Cacería de cabra montés.*)

2015-MECD

trayectoria, da una frontalidad geográfica, mas el arquero la resigue caminando en su perfil; este sentido perpendicular del arquero con relación a la trayectoria acusa en ésta un plano horizontal en su desarrollo. Esta pluralidad objetiva en el sentido de posición de las cosas es propia de todo arte gráfico descriptivo, tanto en las culturas de carácter primitivo como en las de mayor plenitud. (Actualmente en los diseños geográ-

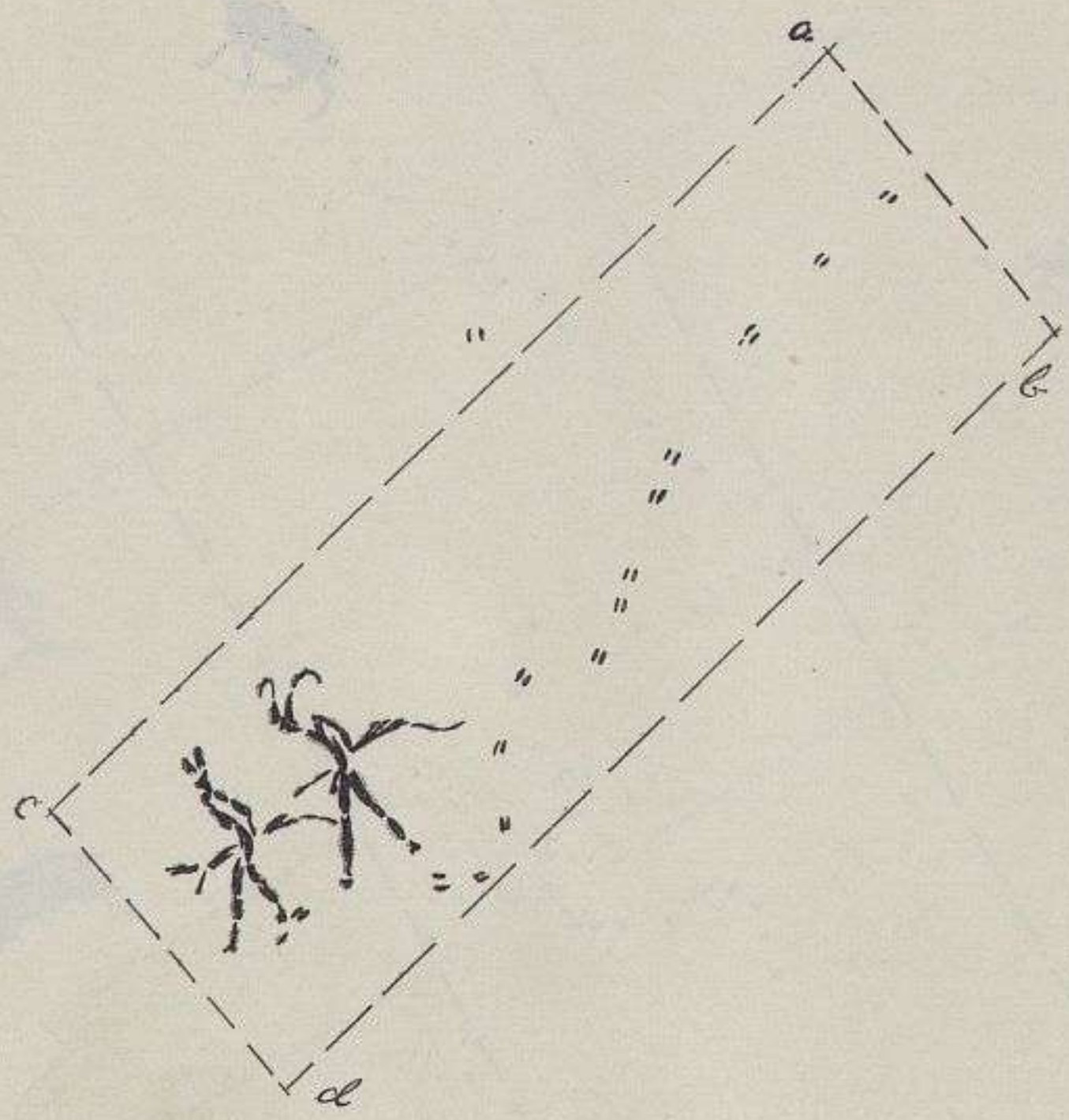


FIG. 6.—Esquema del núm. 74 de la cavidad V.
(*Arqueros.*)

ficos situamos la dirección de las letras del nombre de una comarca en el sentido de la forma que en su extensión presenta el área, indicando que aquella fuga pertenece al nombre. Asimismo, pues, el arquero resiguiendo las huellas puede llegar a la res en posición normal a la que le pertenece por su búsqueda. En esta composición el pintor rupestre antepone la lógica descriptiva al sentido estético. Vemos, pues, que en la composición de escenas representativas el pintor rupestre recurre a todo

2015-MECD

aquello que le tiene que dar más resultado en la obra, mixtificando o no lo tactil, lo descriptivo, lo lógico y lo estético.

El grupo números 1 al 27 de la cavidad V es el que representa el conjunto de escenas superpuestas; para mayor claridad en la descripción he separado los diferentes grupos estilísticos:

1.ª La escena números 9, 10, 11 de la cavidad V representa dos arqueros que corren en la misma dirección que el jabalí, que, en posición de muerto, descansa en el suelo hacia su costado izquierdo. (Fig. 7.)

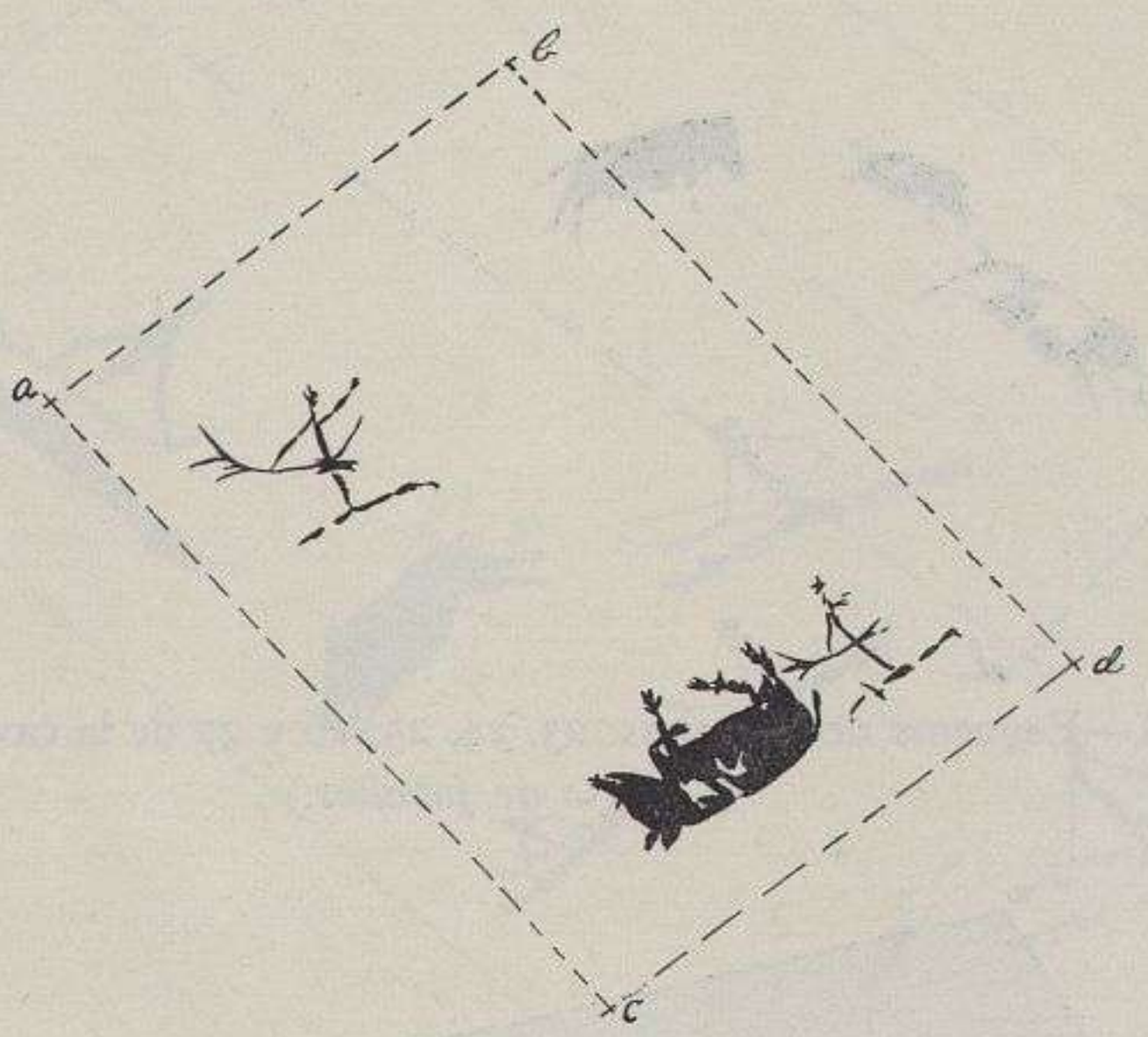


FIG. 7.—Esquema de los núms. 9, 10 y 11 de la cavidad V.
(*Cacería de jabalí.*)

2.ª En la escena números 23 al 27 de la cavidad V dos arqueros persiguen a tres jabalíes; esta composición lleva el mismo sentido de dirección que la anterior. (Fig. 8.)

3.ª En la escena números 12 al 21 de la cavidad V cuatro arqueros formados en falange de ojeo —y uno de ellos a retaguardia— persiguen a una manada de jabalíes, distanciados unos de otros; en esta composición la dirección del movimiento es puesta en sentido perpendicular y divergente a las escenas 1.ª y 2.ª que hemos reseñado. (Fig. 9.)

4.ª En la escena números 1 al 7 de la misma cavidad un grupo de arqueros persigue de cerca a un jabalí asaetado; el mayor

2015-MECD

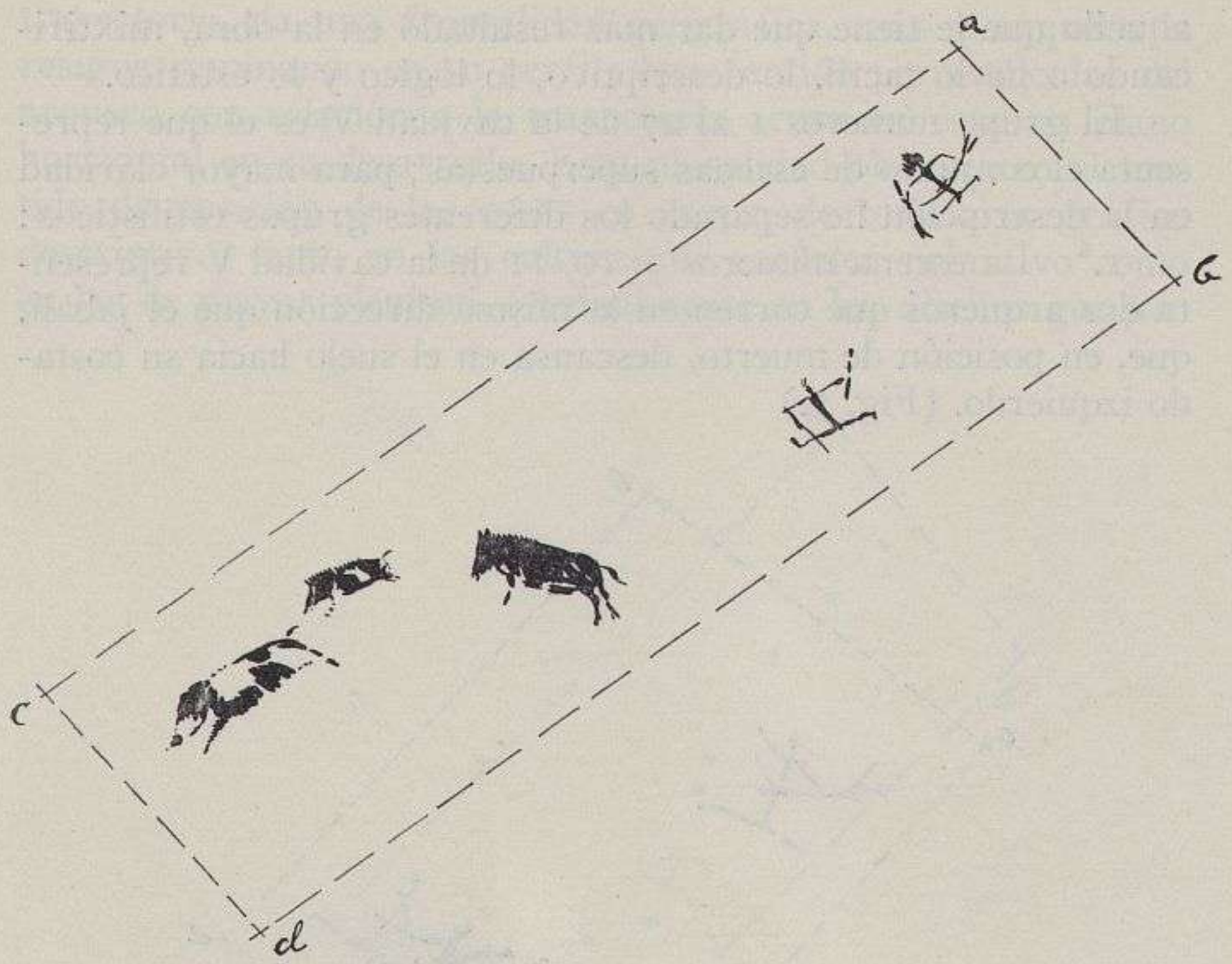


FIG. 8.—Esquema de los núms. 23, 24, 25, 26 y 27 de la cavidad V.
(*Cacería de jabalíes.*)

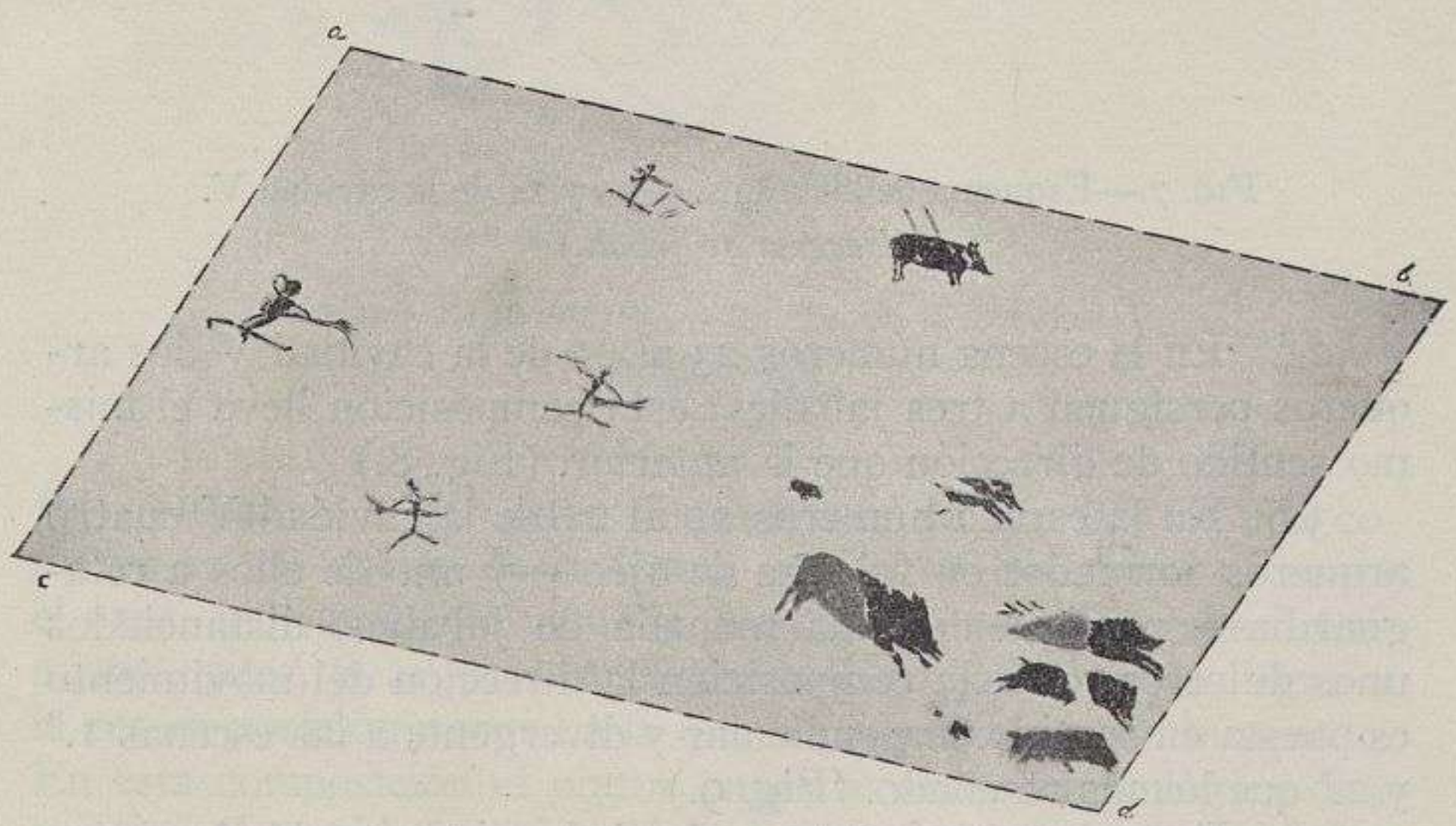


FIG. 9.—Esquema de los núms. 12, 13, 15, 16, 22, 17, 18, 19, 20 y 21 de la cavidad V.
(*Cacería de jabalíes.*)

2015-MECD

de ellos da la delantera por el lado derecho. La dirección del movimiento en esta escena es paralelo al de las escenas 1.ª y 2.ª reseñadas. (Fig. 10.)

Estas cuatro escenas presentan, respectivamente, un sistema o estilo de figura humana diferente. Las dos primeras pre-

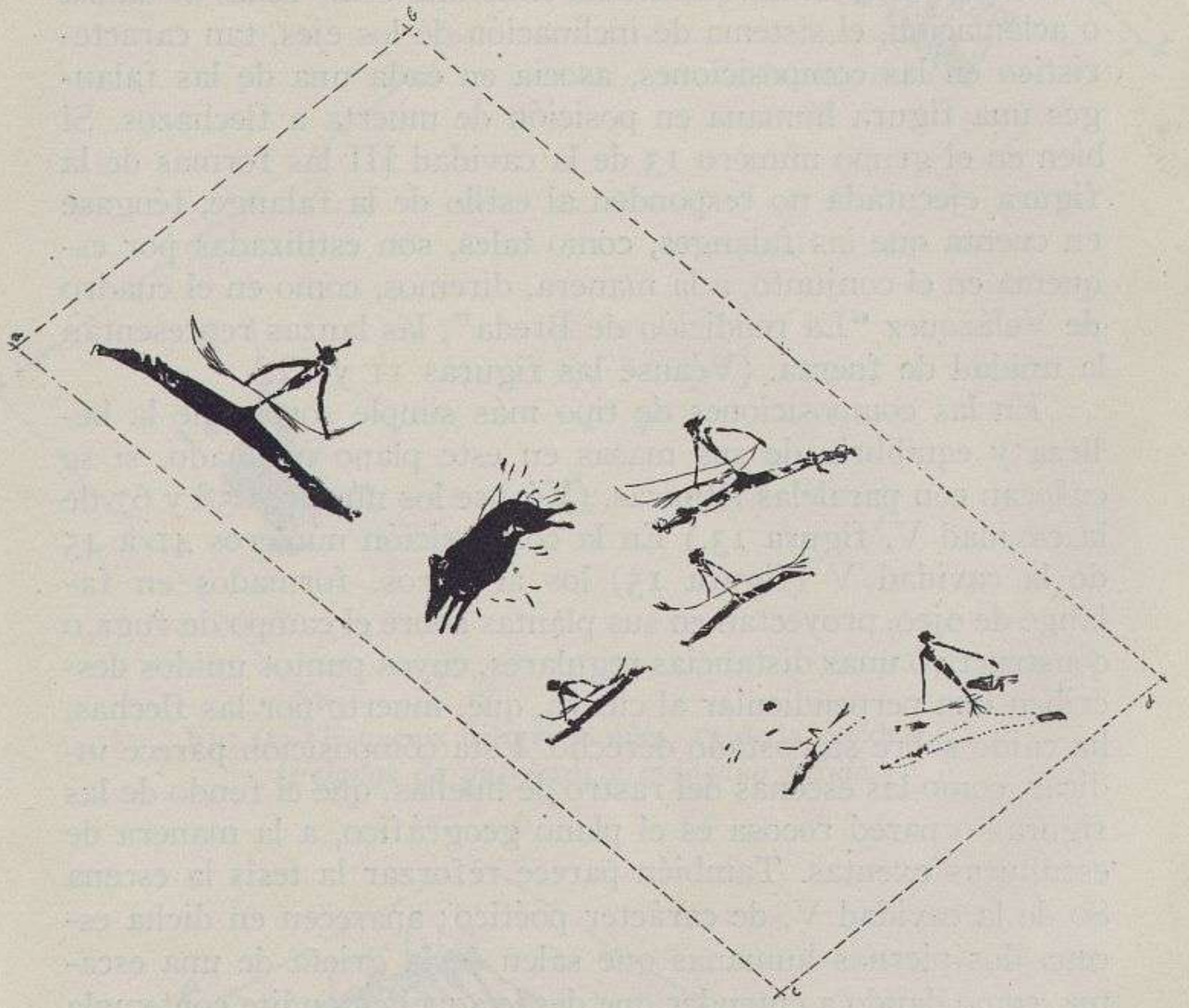


FIG. 10.—Esquema de los núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de la cavidad V. (*Cacería de jabalí.*)

sentan un arcaísmo paralelo que las separa de la 3.ª, y ésta es completamente opuesta a la 4.ª; es decir, en la 3.ª la figura humana presenta cuerpo grueso falítico y piernas lineares toscas, y en la 4.ª cuerpo linear afalítico con piernas robustísimas, de perfil realista. Esta última escena, además de ser la de figuras mayores, acusa una plenitud de técnica, concepto y composi-

2015-MECD

ción, agrupando las figuras en orden y espacio más reducido y la inclinación de su conjunto, aparentemente, da término de profundidad como nuestro sistema de representación pictórica a la manera escenográfica.

En la Cueva Remigia, las falanges de arqueros uniformados en actitud de levantar sus armas en lo alto como señal de danza o aclamación, el sistema de inclinación de los ejes, tan característico en las composiciones, asocia en cada una de las falanges una figura humana en posición de muerta a flechazos. Si bien en el grupo número 13 de la cavidad III las formas de la figura ejecutada no responden al estilo de la falange, téngase en cuenta que las falanges, como tales, son estilizadas por esquema en el conjunto, a la manera, diremos, como en el cuadro de Velázquez "La rendición de Breda", las lanzas representan la unidad de fuerza. (Véanse las figuras 11 y 12.)

En las composiciones de tipo más simple sorprende la belleza y equilibrio de sus masas en este plano inclinado, si se enfocan con paralelas rítmicas. (Véanse los números 58 y 67 de la cavidad V, figura 13.) En la composición números 41 a 45 de la cavidad V (figura 15) los arqueros, formados en falange de ojeo, proyectan en sus plantas sobre el campo de fuga o constructivo unas distancias regulares, cuyos puntos unidos describen una perpendicular al ciervo, que, muerto por las flechas, ha caído sobre su costado derecho. Esta composición parece indicar, como las escenas del rastro de huellas, que el fondo de las figuras o pared rocosa es el plano geográfico, a la manera de esculturas exentas. También parece reforzar la tesis la escena 80 de la cavidad V, de carácter poético; aparecen en dicha escena dos piernas humanas que salen de la grieta de una escama, como dando a entender que desde aquel escondite contempla un arquero la bella escena. De todas estas particularidades, junto con las que hemos descrito al tratar sobre la influencia de la roca en la representación, se deduce que el concepto contemplativo del pintor rupestre en estas composiciones no era a la manera espectral o escenográfica de nuestra pintura, sino a la manera de observar o releer un diseño geográfico, representando en parte las escamas de la cavidad los propios accidentes del paisaje. De ser así comprenderíamos el por qué en las escenas o grupos no se destaquen las figuras sobre un fondo pintado a la

2015-MECD

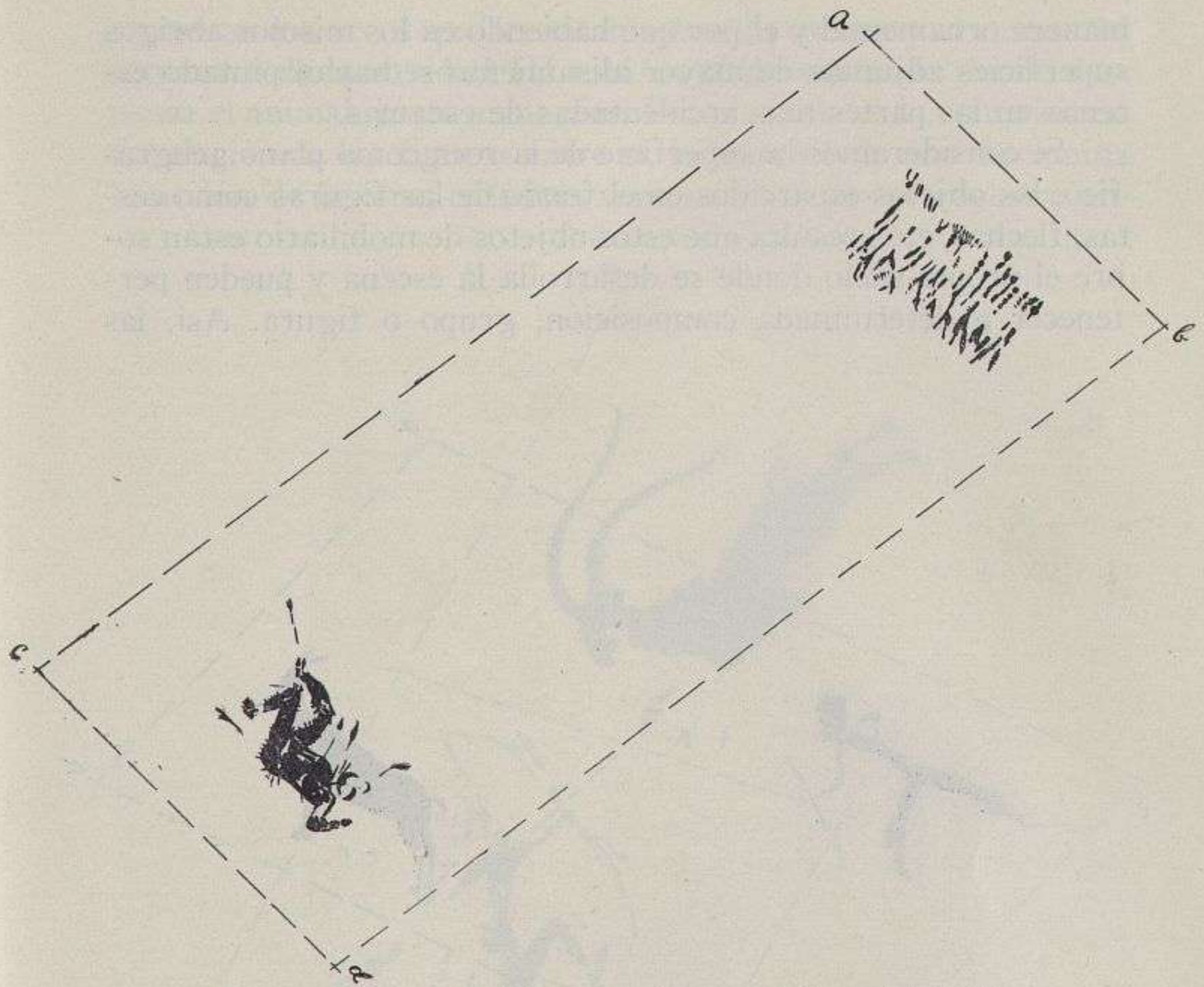


FIG 11.—Esquema del grupo núm. 13 de la cavidad III.
(*Falange de guerreros e individuo herido.*)

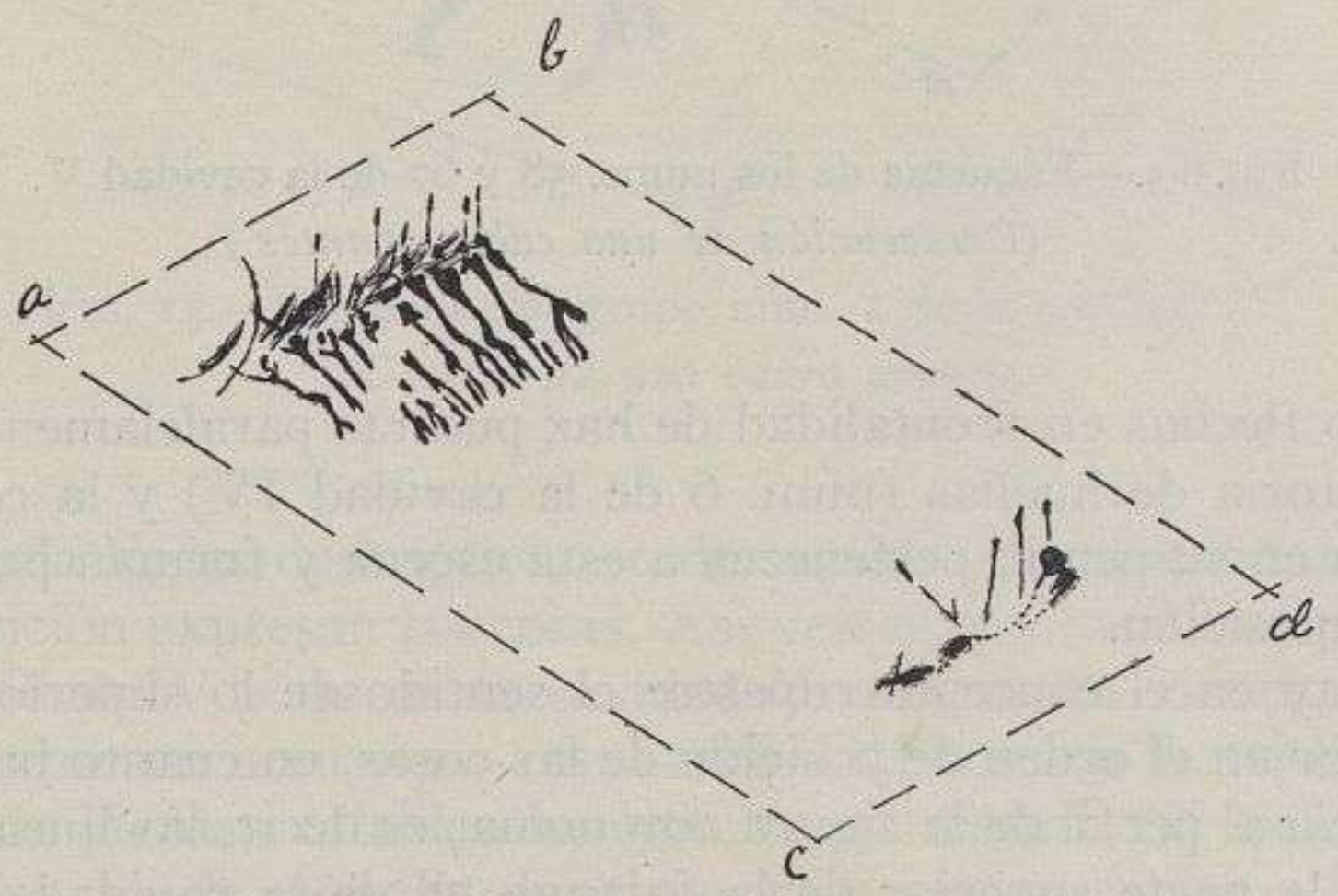


FIG. 12.—Esquema de los números 91 y 92 de la cavidad V.
(*Falange de guerreros e individuo muerto.*)

2015-MECD

manera ornamental y el por qué habiendo en los mismos abrigos superficies adjuntas de mayor alisamiento se hayan pintado escenas en las partes más accidentadas de escamas.

Si consideramos la superficie de la roca como plano geográfico, los objetos esparcidos en el fondo de las figuras como cestas, flechas, etc., resulta que estos objetos de mobiliario están sobre el propio suelo donde se desarrolla la escena y pueden pertenecer a determinada composición, grupo o figura. Así, las

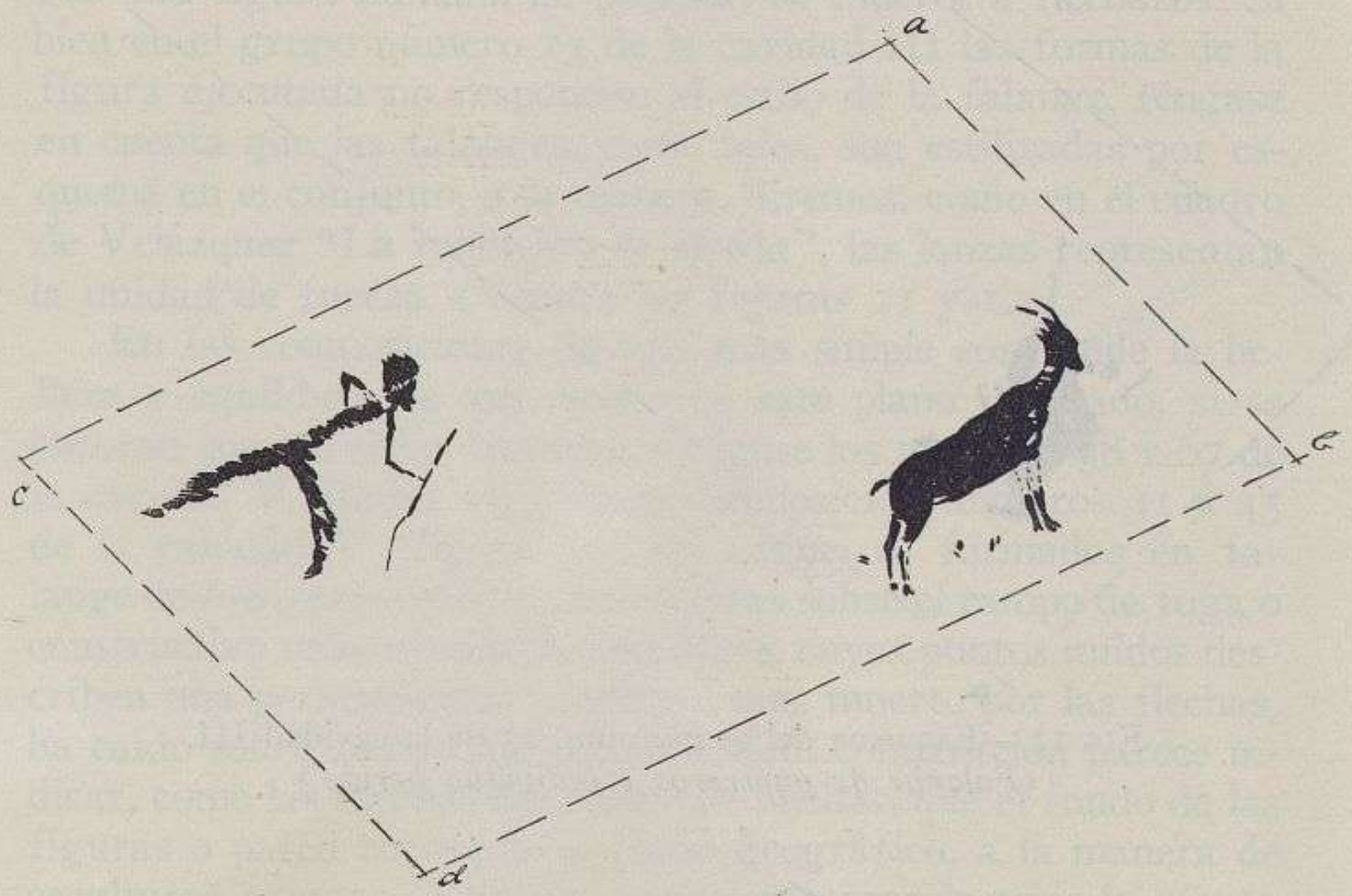


FIG. 13.—Esquema de los núms. 58 y 67 de la cavidad V.
(*Persecución de una cabra montés.*)

cuatro flechas en frontalidad de haz puestas paralelamente a la trayectoria de huellas (núm. 6 de la cavidad IV) y la cesta y bastón en su perfil, pertenecen a esta escena y forman parte de la composición.

Hay en el concepto rupestre el sentido de lo superior y lo inferior en el orden de posición de las cosas, en cuanto hace referencia al perfil de la figura autónoma; es decir, las líneas curvas de la parte superior de la falange 78 de la cavidad V re-

2015-MECD

presentan los arcos que levantan sobre su cabeza y el rastro del número 2 de la cavidad III está en el propio suelo donde descansa el animal, junto a sus pies. Pero cuando en la composición la relación de las figuras entre sí, la posición de una determina la acción de la otra, entonces vemos que el pintor rupestre an-

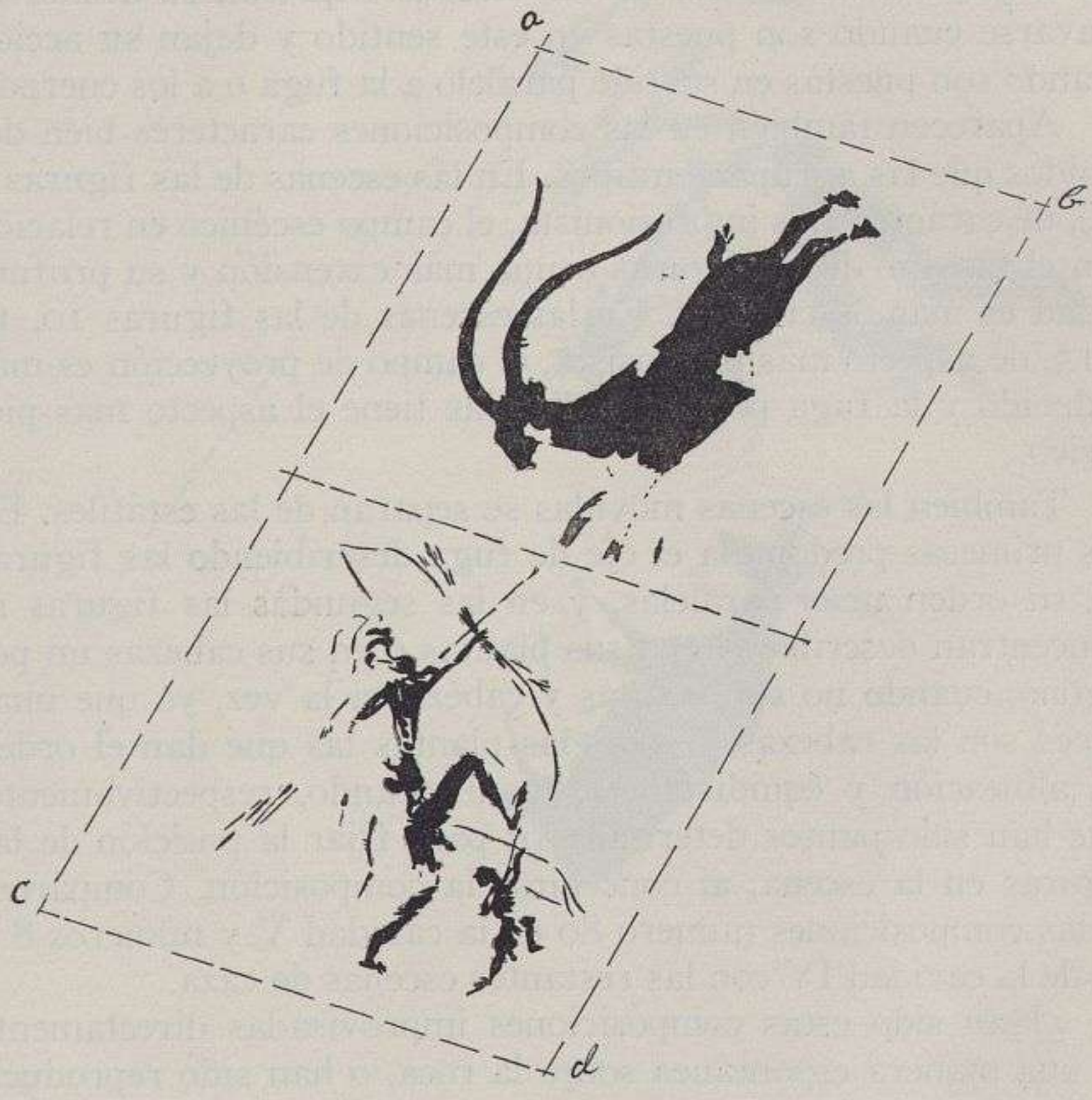


FIG. 14.—Esquema del grupo núm. 5 de la cavidad IV.
(*Cacería de una cabra montés.*)

tepone la lógica descriptiva a todo sentido de gravedad que por su posición expresan las cosas. Así vemos que los números 6 de la cavidad IV y 92 de la cavidad V puestas en idéntica posición expresan acciones o resultados distintos; en la primera no son sus piernas estables las que hacen reseguir el camino de huellas, sino la relación de su posición perpendicular a la tra-

2015-MECD

yectoria que deja el cáprido en sus saltos; en la segunda aumenta su fatalidad, tanto como las flechas, la posición estátil y perpendicular de la falange que parece juzgarle.

Este sistema de articular las acciones por medio de la posición perpendicular lo vemos también en los objetos de moviliario puestos en escena, así las flechas expresan su acción de clavarse cuando son puestas en este sentido y dejan su acción cuando son puestas en sentido paralelo a la fuga o a los cuerpos.

Aparecen también en las composiciones caracteres bien definidos que las agrupan en tipos. En las escenas de las figuras 8 y 9, de carácter más impresionista, el campo escénico en relación con el tamaño de las figuras ocupa más extensión y su profundidad es más descriptiva. En las escenas de las figuras 10, 14 y 15, de aspecto más preciosista, el campo de proyección es más reducido y la fuga por las inclinadas tiene el aspecto más pictórico.

También las escenas movidas se separan de las estátiles. En las primeras predomina el eje de fuga describiendo las figuras en su orden unas paralelas, y en las segundas las figuras se concentran describiendo en sus plantas o en sus cabezas un polígono, cuando no son plantas y cabezas a la vez, ya que unas veces son las cabezas y otras las plantas las que dan el orden de alineación y equidistancia, manifestando, respectivamente, que han sido puntos determinados para fijar la posición de las figuras en la escena, al concebirse la composición. Compárense las composiciones número 80 de la cavidad V y números 8 y 11 de la cavidad IV con las restantes escenas de caza.

¿Han sido estas composiciones improvisadas directamente de una manera espontánea sobre la roca, o han sido reproducidas de otro plano, a la manera de copias? Hemos dicho al hablar sobre su técnica que muchas figuras parece que han sido empezadas con una tinta de color muy débil superponiendo en una segunda sesión trazos de más intensidad que resiguen o llenan el primer esquema. Asimismo en la doble línea de huellas aparece en el extremo (núm. 6 de la cavidad IV) señal de huellas perdidas indefinidamente entre las escamas pintadas de un color negruzco, muy débil. También las figuras de los números 46, 47 de la cavidad V y número 6, parte media, de la cavidad IV están pintadas solamente con esta tinta débil, sin haberse repintado

2015-MECD

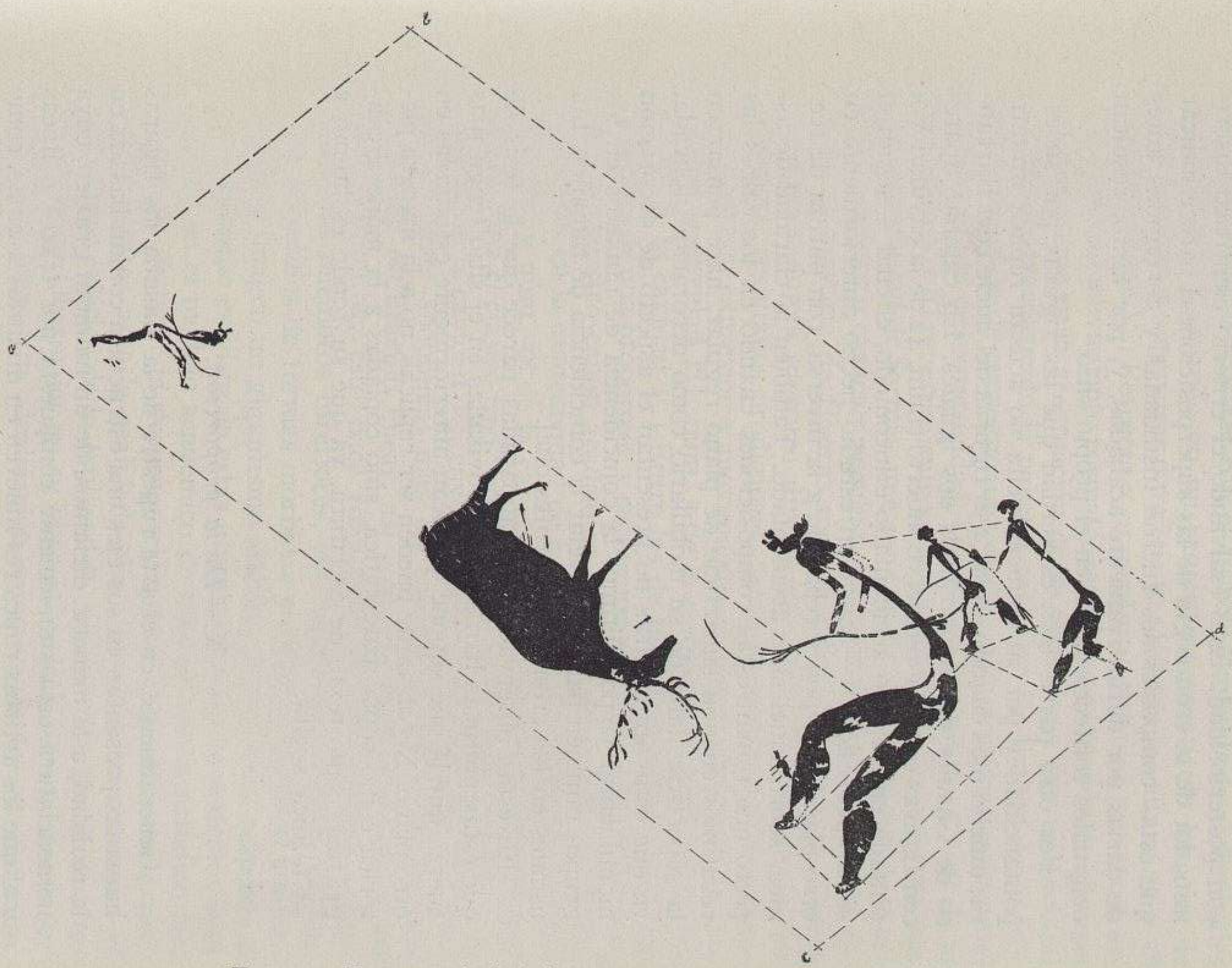


FIG. 15.—Esquema de los núms. 41, 42. 43, 44 y 45 de la cavidad V.
(*Arqueros y ciervo muerto.*)

2015-MECD

con posterioridad. Esto (salvando el criterio científico discriminador de la cronología de las superposiciones) parece indicar que estas composiciones fueron insinuadas y corregidas antes de darlas por definitivamente acabadas, y, por tanto, resultan originales confeccionados en el propio sitio.

Por otra parte, bien es verdad que las figuras por su espontaneidad y por su técnica suelta no acusan réplica imitativa, mucho más cuando en las 250 figuras del núcleo del Barranco de Gasulla no encontramos dos iguales. En cambio, aparecen figuras como la del ciervo muerto (núm. 42 de la cavidad V), pintada en un sitio accidentado e incómodo, el cual —según el sentir profesional— acusa un estudio hecho anteriormente en otro plano para poder rebatirlo a la inversa, con pureza de técnica, sobre aquel sitio accidentado. También la claridad de aspecto que toman estas composiciones cuando en los calcos las rebatimos en una superficie de plano regular, hace pensar en la superficie llana de su mobiliario como decoración aplicada, ya que estas miniaturas no presentan el aspecto de decoración monumental y, por último, la coincidencia de tamaños en los grupos también parecen revelar la coincidencia de tamaños, tan usuales en los croquis del profesional.

En estas observaciones comparadas parece que la tesis de que estas pinturas han sido improvisadas en el sitio tenga más fuerza que la que supone que sean anteriormente estudiadas en otro plano. No obstante pueden ser réplicas, no a la manera pictórica como copia matemática, sino copiadas a la manera caligráfica, como texto de escritura, ya que su fondo es limpio y su técnica suelta.

X.—*De la proporción.*

Generalmente, en el arte rupestre de la Gasulla las figuras humanas presentan en sus ejes una estructura común basada en la realidad, a la manera, diríamos, de un maniquí gráfico, cuya nomenclatura está simplemente compuesta por trazos o líneas y al que los artistas rupestres mueven en distintas formas, como marioneta, para expresar acciones animadas.

Los ejes de las distintas partes de que se compone esta figura humana presentan una proporción correcta, académica,

2015-MECD

diríamos, al articularse con el tronco y miembros abdominales o inferiores, dejando en un raquitismo acentuado los ejes de los miembros superiores o torácicos. (Véanse los núms. 43 y 58 de la cavidad V.) Respecto a su mecánica articular presentan estos ejes un movimiento formal y realista, a excepción de algunas figuras que en la acentuación de su dinamismo dan una actitud forzada, traspasando la palanca articular los límites de su tróclea. Se trata de conseguir una estilización esquemática hasta el sumo grado de expresividad. (Véanse los núms. 4, 5 y 41 de la cavidad V.) El revestimiento muscular de estos ejes presenta una gran variedad de formas, que son las que acusan en este arte estilos, épocas o carácter peculiar del artista. Como ya hemos dicho, la mayoría de figuras más pequeñas presentan la forma muscular sujeta al trazo directo del pincel, consiguiendo, en algunas, resultados prodigiosos, tanto en forma y nomenclatura como en expresión y movimiento. (Véanse los núms. 14, 16, 18 de la cavidad III, núm. 5 de la cavidad IV y los núms. 74 y 83 de la cavidad V.) Entre las de tamaño mediano aparecen algunas de una proporción y corrección muscular que encaja dentro de nuestro canon académico, sin que por estas cualidades decaigan en la expresividad de las primeras (núm. 5 de la cavidad IV y núm. 58 de la cavidad V). En las de tamaño mayor predomina el clásico tipo "civilista" de la Valltorta (núms. 1, 3, 43, 45 de la cavidad V), cuyos caracteres son el dejar el tronco en su parte abdominal más los miembros superiores en una marcada estilización linear, así como también la cabeza y los pies diminutos; esto hace robustecer de una manera voluptuosa los miembros inferiores, los cuales, según línea realista, son revestidos de formas mórbidas y rollizas, dando al conjunto de la imagen un gigantismo atlético. Ahora bien, respecto al sistematismo estilista de estas últimas figuras no podemos apoyarnos en el módulo académico de nuestro canon artístico con el fin de destacar la desproporción manifiesta de estas expresivas figuras ante la realidad; ello supondría no reconocer el alto valor estético de la estilización, estilización que, como dice el profesor Obermaier en su libro sobre la Valltorta, puede ser simbólica hacia una idealización subjetiva de lo sobrehumano. Compárese en la escena números 41 al 45 de la cavidad V el cuerpo pesado y voluminoso del ciervo muerto con el cuerpo casi invisible de los arqueros y, por ende, los corpulentos

2015-MECD

miembros de locomoción, invencibles, con los frágiles y delicados del cérvido. Este contraste no parece concebido en el sentido torpe primitivista, ni las figuras acusan impotencia imitativa en el objetivo real, sino en un subjetivismo orientado hacia valores cualitativos deseables, codiciados, propios de seres divinizados (núms. 1, 3, 4 y 5 de la cavidad V). Ningún genio alado traspasa el aire con tanta agilidad como el salto perpetuo de estos arqueros. Además, como insiste Obermaier, este tipo no se separa de los demás grupos, sino que reúne de una manera sintética todos los valores técnicos y estéticos que se observan en el conjunto del arte rupestre del Maestrazgo.

XI.—*De la proporción relativa de las figuras entre sí.*

En las composiciones que representan escenas aparecen las figuras en tamaños diferentes; unas veces en orden de reducción hacia la profundidad de la escena, dando una fuga aparente (núms. 43, 44 y 45 de la cavidad V); en otras escenas las figuras son puestas arbitrariamente, sin que sus tamaños indiquen orden de reducción o fuga, tomando el aspecto de arqueros grandes y de arqueros pequeños (núms. 1 al 8 de la cavidad V). Esta diversidad de tamaños no parece responder al espacio disponible o sitio a propósito de los accidentes de la roca como lugar determinado y obligado a su tamaño, sino que esta diversidad parece alusiva, bien a la edad relativa de los individuos o bien al grado de clase o jerarquía en la escena.

En la escena número 5 de la cavidad IV el arquero más pequeño parece revelar formas de adolescente, y desde el punto de vista relativo a la edad podíamos traducir la escena en "primogénito que aprende junto a su padre". En la escena números 1 al 7 de la cavidad V todos los arqueros presentan la misma silueta, no acusando el tamaño formas diferenciales de edad. Ahora bien, en las composiciones números 1 al 7 y 41 al 46 de la cavidad V vemos que la figura mayor presenta más depuración de estilo y técnica, y además de haber una mayor corrección en sus formas, ocupa un sitio distinguido y se le confía el papel más importante. En la falange de arqueros del Cingle de la Mola Remigia (fragmento de una escena guerrera, Lámina LXXII) el personaje que capitanea, además de ostentar un tocado distin-

2015-MECD

to y de mayor tamaño y de llevar las armas en forma distinta a los demás, presenta en sus formas un realismo más correcto, contrastando con las formas convencionales e irónicas de los arqueros que le siguen. Todo esto indica que los tamaños de las figuras puestas en escena pueden ser alusivos a distinta graduación en los aspectos expuestos.

XII.—*Sobre el valor decorativo en esta pintura.*

Los arqueros números 1 y 9 de la cavidad V son sinónimos, es decir, reproducen la misma acción en diferente estilo, tamaño y sentido de dirección; las dos corren, llevando en una mano el arco y el manojo de flechas y en la otra parecen sujetar ambos el arco con un extremo. En el primero las formas son confiadas al trazo directo del pincel, como simple signo gráfico que expresa una acción animada; en el segundo la ampliación de estos trazos, por su tamaño, quedan sujetos a una silueta estilizada en el sentido rítmico de las líneas y masas, sin perder la expresividad significativa del primero; hay en esta ampliación un depuramiento técnico y preciosista, el mismo sentido decorativo, diríamos, que nos obliga a la ampliación de nuestras iniciales en la escritura.

En la escena número 5 de la cavidad IV el choque brusco de los dos movimientos opuestos se suaviza por las curvas rítmicas del arco y las astas, dividiendo las masas en un eje simétrico de suprema elegancia decorativa. (Fig. 14.)

También en los conjuntos de la composición números 1 al 7 y 41 a 45 de la cavidad V, el concepto decorativo se manifiesta por el enjambre de paralelas, entrecruzándose como arabesco; esto, además de dar a las composiciones un aspecto claro y bello, aumenta el dinamismo de las escenas por el número de paralelas en haz. (Figs. 10 y 15.)

En cuanto al concepto decorativo de la aplicación de estas composiciones, grupos o conjuntos sobre la pared de las cavidades o cuevas parten siempre de la inclinación de sus ejes, quedando las simetrías y equilibrio de masas sujetas a esta inclinación, concepto que se repite en cuanto al conjunto de superposiciones, colocándose las sucesivas escenas o grupos en el sentido paralelo inclinado, a la manera como se llena un espacio

2015-MECD

caligráfico de arriba a abajo y de derecha a izquierda o viceversa.

Este orden de posición por inclinadas hace que la cavidad tectónica se una más fuertemente a las pinturas sin fraccionar los espacios, tomando estas constelaciones de miniaturas un aspecto distinguido que contrasta con la verticalidad y horizontalidad que dan en las masas y conjuntos el concepto decorativo de las demás culturas.

XIII.—*Sobre la policromía.*

Es un hecho que en algunas figuras aparecen diversidad de tonos de color, tales como el número 89 de la cavidad V, la cual revela que en su ejecución se ha empleado más de un color, ofreciéndose al ojo del espectador un tono rojo oscuro negruzco y un violáceo claro, pero no se determina en su técnica ningún trazo concreto. También en el número 4 de la cavidad IV aparecen estos tonos con tonalidades casi iguales, los cuales dejan ver que se trata de una alteración del color a causa del agua que escurre en las lluvias; estos tonos azulados los vemos en los rojos, cuando dan transparencia sobre el gris azulado, fondo que también ofrece la figura de aspecto policromo, y bien pudiera ser que dichos tonos sean causa de la transparencia al acusar el modelado.

En los números 91 y 92 de la cavidad V se ven dos tonos de color, el rojo claro y el negro. Cada uno de estos colores parece lleva vinculada una forma determinada; así en la falange de arqueros se ve el clásico color negruzco muy apagado, muy extinguido, y sobre él se ha pintado, con posterioridad, con color rojo claro; la figura del ejecutado es de color negro y las flechas clavadas son unas rojas y las otras negras. Aunque estos tonos presentan idéntica factura y estilo de formas, no podemos precisar si se trata de un sistema policromo o de una superposición en épocas posteriores. En las composiciones o grupos números 1 al 21 de la cavidad V y el número 8 de la cavidad IV aparece el fondo de la roca, aunque muy extinguido, de un color rosa claro, no en el sentido transparente, sino que parece mezclado con el polvillo que por frotación salta de estas paredes, no pudiéndose tampoco determinar con precisión si se tra-

2015-MECD

ta de un fondo preparado *ad hoc* o de una frotación de figuras anteriores que fueron borradas. Igualmente aparece un tono de fondo rojo en el número 36 de la cavidad V.

XIV.—*Resumen.*

Desde el punto de vista de mi profesionalidad creo que los valores técnicos y estéticos que ofrece el conjunto de manifestaciones de arte rupestre de la Gasulla acusan en sus autores una profesionalidad hereditaria transmitida de generación en generación, dando estos pintores imágenes forjadas en depurado estilo, como signos realistas semiestilizados, llegando a articular estos signos en el objetivo real del conjunto para describir sus cosas y conceptos.

Asimismo por la seriedad de su repertorio iconográfico como por el orden formal de posición y superposición de estas imágenes en determinadas cavidades acusan un lugar distinguido de concurrencia colectiva de hombres de intelecto en el oficio.

También la limpieza del fondo donde están pintadas las imágenes (sin que se note que se han limpiado los pinceles o emborronado en las superposiciones, tan común en los sitios ordinarios), más el respeto a la conservación, en sus apariencias de restauración, creo que más que un fin contemplativo, como decoración ornamental, acusan estas pinturas un valor solemne, como imágenes sagradas.

2015-MECD

2015-MECD

CAPÍTULO VI

Consideraciones generales acerca del arte rupestre levantino español

POR

HENRI BREUIL

Las pinturas rupestres de estilo Levante español están estrictamente limitadas, hasta ahora, a las provincias orientales de España: van desde Cataluña hasta la provincia de Almería, ocupando las de Teruel, Castellón, Valencia, Albacete, Cuenca y Murcia. Las únicas figuras que se les puede atribuír fuera de estas regiones son las descubiertas cerca de Aldeaquemada, por J. Cabré, bastante degeneradas, quizá una cabeza de cisne de la roca de Rabanero, en la Sierra de Alcudia, y acaso, pero también muy dudosamente, una figura en el abrigo de Nuestra Señora de la Esperança (Portugal).

Las pinturas de estas rocas se caracterizan, en general, por un estilo animalista de gran naturalismo, análogo al de la edad del reno franco-cantábrica antigua y, generalmente, por una importante proporción de figuras humanas asociadas entre sí y a figuras de animales en muy diversas escenas de caza, de guerra, de vida social y familiar.

Las figuras humanas atestiguan una vida, un movimiento intenso y hasta exagerado, que compensa ampliamente la incorrección ordinaria del dibujo.

Los hombres suelen estar armados con arcos y flechas de variados tipos; algunos arcos son pequeños (de una curva sencilla), otros son compuestos y a veces muy grandes; las flechas terminan, generalmente, en su parte inferior, en forma de plumas; sus puntas son unas veces rectas, otras veces con la punta

2015-MECD

oblicua y, en casos excepcionales, con dientes laterales. Usan carcaj, sacos y cestas. La cabeza, rara vez detallada, suele ir cubierta con un gorro o con una o varias plumas, hasta con toda una melena de éstas. Los hombres están generalmente desnudos, salvo algunos casos en que llevan un breve cinturón. Se ven a veces brazaletes y con mucha frecuencia adornos en las rodillas, unilaterales o bilaterales. No es rara la comprobación de una especie de calzones y de calzado.

Las mujeres, representadas mucho menos frecuentemente que los hombres, no están casi nunca desnudas; la mayor parte llevan una corta falda que llega sólo a las rodillas.

Salvo en los estadios muy tardíos de este arte, no se encuentra representado ningún animal doméstico, ni siquiera el perro [1].

No ofrece duda, por tanto, que este arte corresponde a una época anterior a la domesticación de los animales; es preagrícola y prepastoral, y, por consiguiente, pre-neolítico. También encontramos una prueba material de esto en numerosos casos de superposiciones de pinturas esquemáticas sobre otras de estilo oriental, naturalista. La mayor parte de estas pinturas esquemáticas no son sino neo-eneolíticas, pero, según todas probabilidades, las de la Cueva de Meca, son de edad tardenoisiense [2].

Queda por fijar la edad que les corresponde dentro del Preneolítico; además es evidente que no se trata de una sola fase, pues algunas rocas son de una gran complejidad y ofrecen un gran número de capas pictóricas.

Sólo hay posibilidad de fijar una fecha por *comparación artística* con otros conjuntos de época mejor determinada, o por *asociación con industrias conocidas,* o hasta tomando como indicación suficiente la *fauna representada.*

1 Los cánidos de Alpera, que en un principio nos parecían posiblemente perros, al no haberlos vuelto a encontrar en ninguna parte, hay que pensar que se trata de animales salvajes, lobos u otros, persiguiendo quizá un rebaño de cabras monteses.

2 H. Obermaier ha explicado ya extensamente en el año 1916 la identidad de muchos signos de los cantos pintados azilienses (Mas d'Azil, etc.) con el arte esquemático rupestre español, en su obra, *El hombre fósil* (Primera edición, Madrid 1916, págs. 327-334; segunda edición, Madrid. 1925, págs. 362-370).

2015-MECD

Fauna representada en las figuras:

Los mamíferos abundantemente representados son: el ciervo, la cabra montés, el toro primitivo (uro) o el *Bos longifrons*, el caballo salvaje y, probablemente, el hemión, finalmente el jabalí. Estos animales son los que se encuentran en las diversas capas de los yacimientos del Paleolítico superior de la España oriental, en Parpalló, por ejemplo; así como el lobo y el zorro, igualmente representados, aunque con menos frecuencia. Hay que aceptar también, como de absoluta evidencia, varios alces pintados en Alpera, Minateda, Gasulla, unos gamos en Minateda, la gamuza en Tortosilla, Gasulla. He llegado a pensar que hay que reconocer, también absolutamente, el rinoceronte de Minateda y, a mi juicio, unos como ciertos, otros como probables, los bisontes de Cogul, Tormón (roca grande), Minateda y Gasulla.

Soy mucho menos afirmativo, puesto que las considero sólo como posibles, respecto a las otras especies que he designado hipotéticamente en Minateda: antílope saiga, reno (astas) y grandes carnívoros; pero, sin tomar en consideración las deplorables copias, contradictorias con las mías, del señor Benítez, ejecutadas tanto en Alpera como en Minateda, reconozco que no se puede afirmar categóricamente en esta cuestión.

Queda, pues, base suficiente para afirmar que en las pinturas de los abrigos de España oriental están representados animales extinguidos o emigrados, y esto basta para afirmar que tales pinturas pertenecen al Paleolítico superior.

Estaciones líticas:

Se encuentran con frecuencia, al pie o en los alrededores de las rocas pintadas, utensilios de sílex, de aspecto del Paleolítico superior, y también vestigios más recientes. En el Arabí, en un nivel poco considerable, existente en el abrigo principal, se halló, entre otros, un fragmento solutrense. Pero, por muy interesantes que puedan ser, estos restos no representan más que la prueba absoluta de la frecuentación de estos parajes en el Paleolítico, pero no la edad de las figuras.

2015-MECD

Comparación artística con el arte moviliar de Parpalló.

Los yacimientos de Parpalló (Valencia) presentan un nivel de base auriñaciense superior con influencia solutrense, tres niveles solutrenses y otros tantos magdalenienses. En todos estos niveles se han encontrado, por centenares, figuras grabadas y cierto número de figuras pintadas de caballos, bóvidos y cérvidos. La técnica de estas últimas es idéntica a la de los animales pintados sobre roca, pero no se ha encontrado entre ellos ni una sola figura humana. Esta ausencia no atestigua diferente edad: el arte rupestre y el arte moviliar son distintos en cada región. Así, en Francia, el arte moviliar incluye muchos peces, mientras que no hay en el arte rupestre más que uno, en Niaux; el reno abunda en las figuras del arte moviliar de los Pirineos, y salvo en la gruta "des Trois Frères", no existe en las paredes. Las vulvas y las esculturas humanas sobre bloques, del auriñaciense de la Dordoña, no se vuelven a encontrar en las paredes de las grutas oscuras y, sin embargo, corresponden a la misma edad que una parte de su decoración. Se trata, pues, no de una diferencia de edad, sino de dos grupos de hechos contemporáneos que corresponden parcialmente a preocupaciones diferentes.

Las pinturas de bóvidos de Parpalló, anteriores al nivel magdaleniense, tienen todas los cuernos vistos de frente en el perfil, cosa general en el arte rupestre oriental y común a él y a una buena parte de los bóvidos del arte mural antiguo de las cavernas franco-cantábricas, incluída la Cueva de Casares (Guadalajara).

También la cornamenta de los ciervos de Parpalló está en perspectiva torcida, como todas las de las rocas pintadas del arte oriental y los de las pinturas auriñacienses de las cuevas de Cantabria, de los Pirineos y de la Dordogna. Sólo se pueden citar dos excepciones, posteriores al auriñaciense, de la Cueva de San Román de Candamo (Asturias), que pueden ser del fin del solutrense o del principio del magdaleniense regional. Es de notar que ésta es la cueva más lejana hacia el Oeste de las cuevas ornamentadas conocidas hasta la fecha.

El enlace de las representaciones animales del arte oriental

2015-MECD

se hace, por consiguiente, exclusivamente con el arte franco-cantábrico pre-magdaleniense y, sobre todo, con el arte auriñaciense.

Cabe recordar que, según los trabajos de los señores H. Obermaier y conde de la Vega del Sella, la Cordillera Cantábrica ha pasado por un máximo de frío posteriormente al auriñaciense, haciéndose entonces más difícil la comunicación de los grupos humanos del Norte de la Cordillera Franco-Cantábrica con las poblaciones de la meseta, aunque dicha comunicación fuera siempre posible, siguiendo el litoral mediterráneo y atlántico.

La cueva descubierta por J. Cabré en Guadalajara demuestra la penetración del arte auriñaciense hasta Castilla, es decir, hasta una distancia de unos cien kilómetros de la región de las rocas orientales; se observa que aunque esta Cueva sigue siendo, por su arte, puramente franco-cantábrica, contiene un gran número de representaciones humanas o semi-humanas. En las figuras más recientes de bóvidos no carece de analogía con el trazado de los de Albarracín.

Parece, pues, que el arte auriñaciense haya penetrado en la Península y, bajo influencias especiales y a favor de un aislamiento ulterior, más o menos completo, de la región franco-cantábrica, se haya desarrollado allí un arte particular durante el solutrense y el magdaleniense, niveles bien representados en Parpalló.

La presencia de pequeñas figuras rojas pre-magdalenienses y probablemente pre-solutrenses en La Pasiega (Santander) y en Portel (Ariège), de la dimensión de las de las pinturas rupestres orientales, demuestran también alguna relación.

Es muy probable que este arte se haya prolongado hasta el Epipaleolítico, puesto que en Minateda y en el Arabí, por ejemplo, se ve una serie de estadios cada vez más degenerados que preparan el advenimiento del arte semi-naturalista y esquemático que prosigue en el neo-eneolítico.

Cuando estudié los frescos de Minateda traté de separar la sucesión de las diversas capas artísticas que allí se observan [1]. Indudablemente tenemos, al principio, pequeñas figuras muy mo-

1 H. Breuil, *Les roches peintes de Minateda.* "L'Anthropologie", tomo XXX, Paris, 1920.

2015-MECD

destas, todavía vacilantes entre el esquema, realista a veces, y la representación naturalista; en seguida, en las capas 2 y 3, el arte oriental está ya constituído. En las capas 4 y 5 se encuentran figuras lineares equivalentes a las de las pinturas auriñacienses superiores cantábricas. Luego, el arte oriental prosigue, de las capas 6 a 8, con un espíritu propio, con una tendencia, acentuada en la capa 9, a una menor observación de las formas naturales. De la capa 9 a la 13 se completa la degeneración, terminando en un arte esquemático que, quizá, no es aún neolítico, pero no debe estar muy lejos de él, aunque faltan en Minateda símbolos almerienses u otros rigurosamente típicos e importados de esta civilización.

En el grupo Albarracín-Tormón la evolución artística toma en diversas ocasiones un camino original. El empleo de la pintura blanca, la abundancia de policromía (rara vez observada en otros sitios y a menudo debida a retoques ulteriores —como en Cogul— de los motivos primitivos y a cambios hasta en el significado), muestra en este distrito de la Sierra de Albarracín una evolución aberrante.

Es de notar que en el mismo Albarracín la representación humana falta totalmente en una de las rocas y en la otra está reducida a la mínima expresión. Este es también el sitio más alejado del litoral, con excepción de Sierra Morena.

Aún se plantea una cuestión relativa a las analogías africanas, tan acentuadas entre la pintura oriental y la del Sur de Africa, así como con algunas de las de Libia y el Sahara. El mismo gusto en la ejecución de las figuras de animales, bien observadas; la misma vida en las escenas y en los tipos humanos que intervienen; las mismas mujeres, vestidas también en ciertos casos.

La analogía existe, pero ¿en qué sentido debe ser interpretada la influencia? ¿De Africa sobre Europa o de Europa sobre Africa?

Hay que reconocer que esto es aún dudoso y su esclarecimiento exige otros descubrimientos. Hay un hecho cierto: las pinturas de Libia y del Sur del Sahara proceden, al menos en gran parte, de poblaciones de pastores, lo que no ocurre en España.

Cabe preguntarse si el arte del paleolítico superior del Este

2015-MECD

español emigró a Argelia, difundido al principio entre tribus de cazadores y mezclado luego al arte seminaturalista, de origen etíope, así como los animales cuyas figuras nos han sido legadas. Pero no se puede excluír *a priori* una primera influencia africana hipotética, anterior a la llegada al Sahara de la civilización pastoral, venida del Este, seguida quizá de una vuelta al Africa, quizá aún antes de esta misma invasión pastoral.

2015-MECD

2015-MECD

ÍNDICE

	PÁGINAS
Introducción.....	5 a 7
CAPÍTULO I.	
Consideraciones generales: el Barranco de Gasulla y sus abrigos pintados (H. Obermaier).....	9 a 11
CAPÍTULO II.	
La Cueva Remigia y sus pinturas rupestres (H. Obermaier. J. B. Porcar. H. Breuil).....	13 a 38
CAPÍTULO III.	
Estudio analítico de las pinturas (H. Obermaier. J. B. Porcar. H. Breuil).....	39 a 53
CAPÍTULO IV.	
La edad paleolítica y la significación de las pinturas rupestres (H. Obermaier).....	55 a 59
CAPÍTULO V.	
Impresiones sobre la pintura rupestre de Ares del Maestre (J. B. Porcar).....	61 a 87
CAPÍTULO VI.	
Consideraciones generales acerca del arte rupestre levantino español (H. Breuil).....	89 a 95
Indice.....	97

2015-MECD

2015-MECD

LÁMINAS

ADVERTENCIA

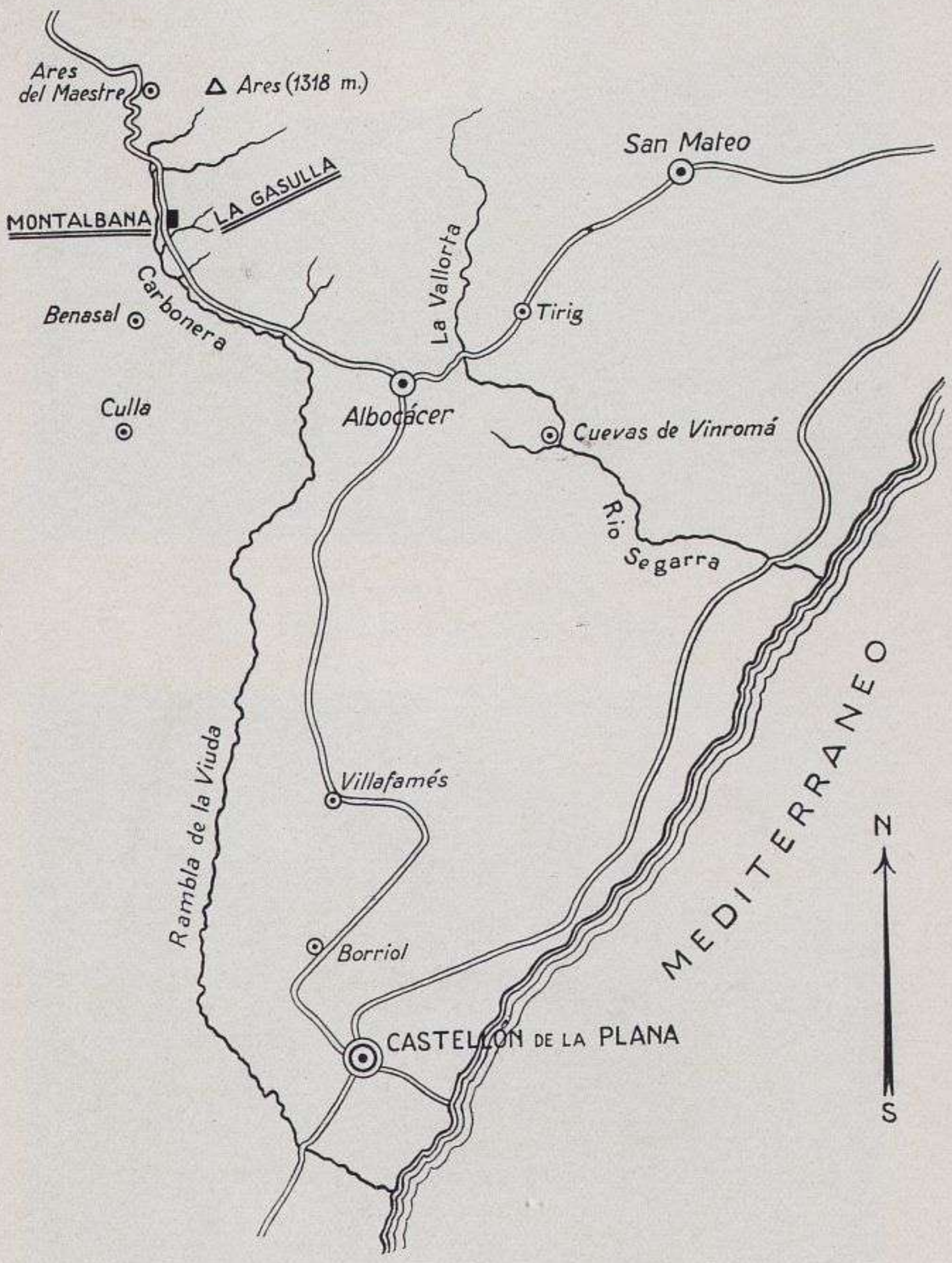
Para la mayor facilidad de su comprobación por el lector, hemos colocado las láminas

III, V, XII, XXVIII (A, B, C), XLII (A, B) y LXVII

al *principio de la monografía*, segregándolas del resto, que se han colocado al final.

2015-MECD

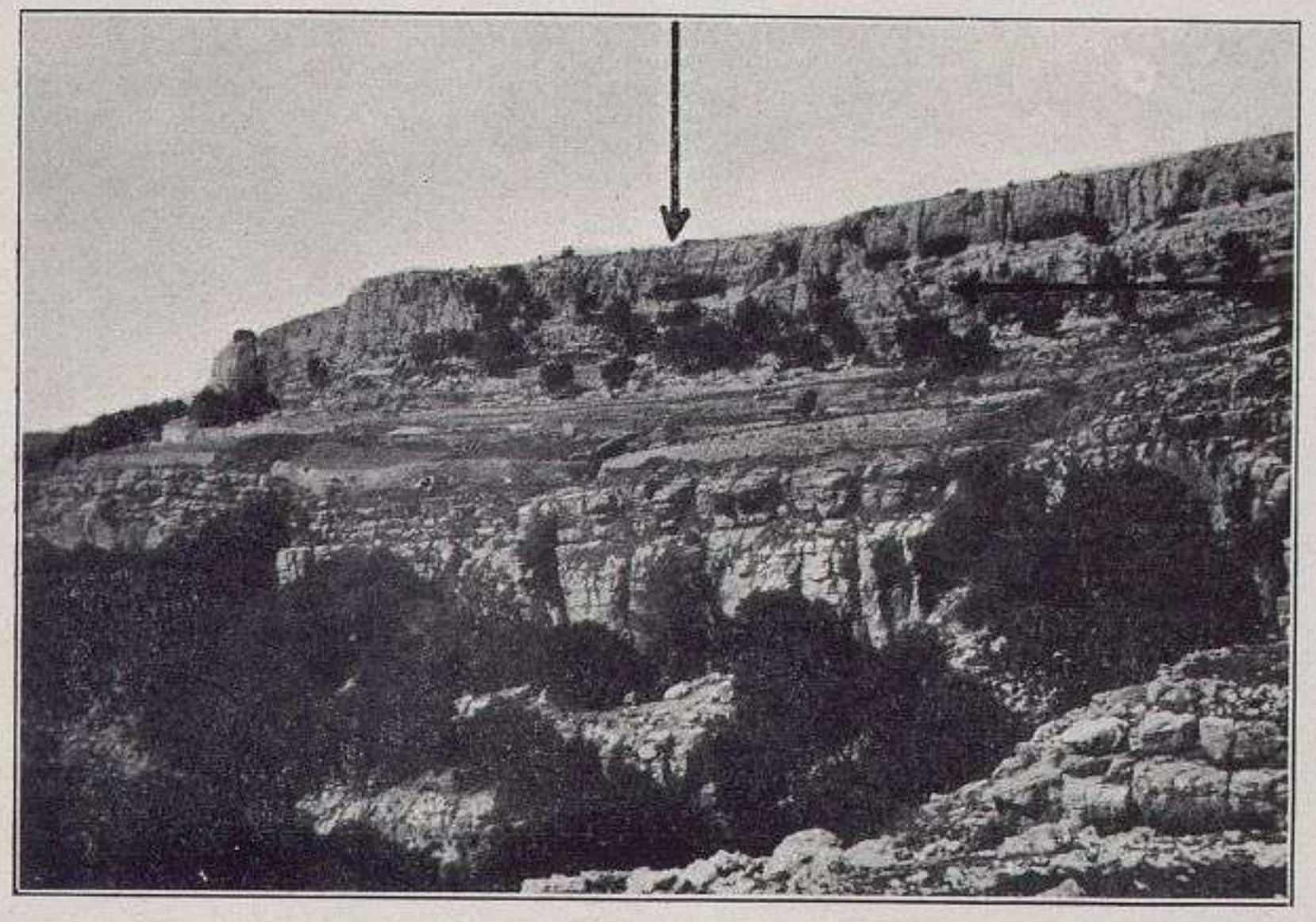
20 15-MECD



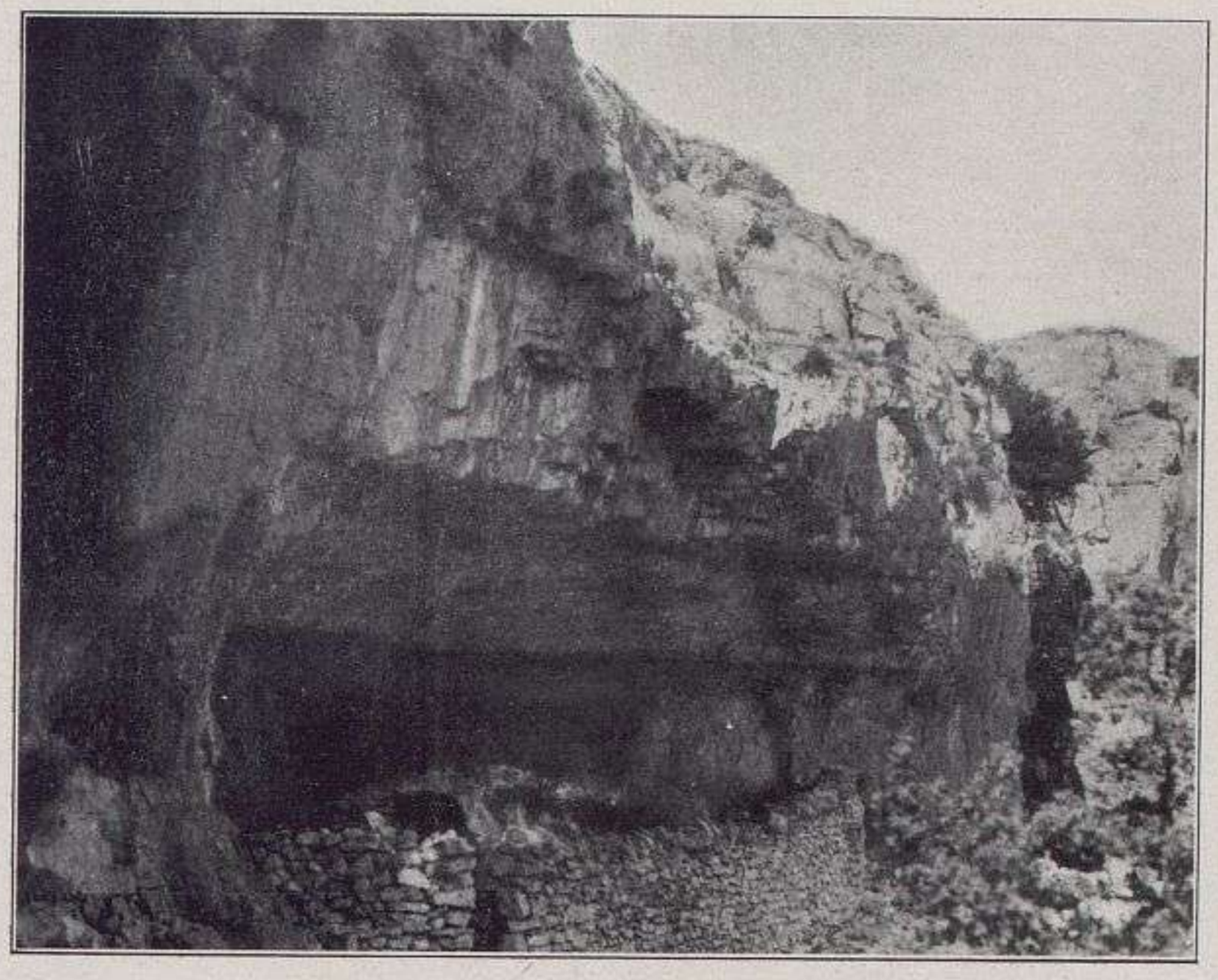
Mapa de la Provincia de Castellón,
correspondiente a la región de Albocácer.—Ares del Maestre.

2015-MECD

2015-MECD



Barranco de Gasulla.
(La flecha indica la Cueva Remigia.)



La Cueva Remigia.
Clisés Eduardo Codina.

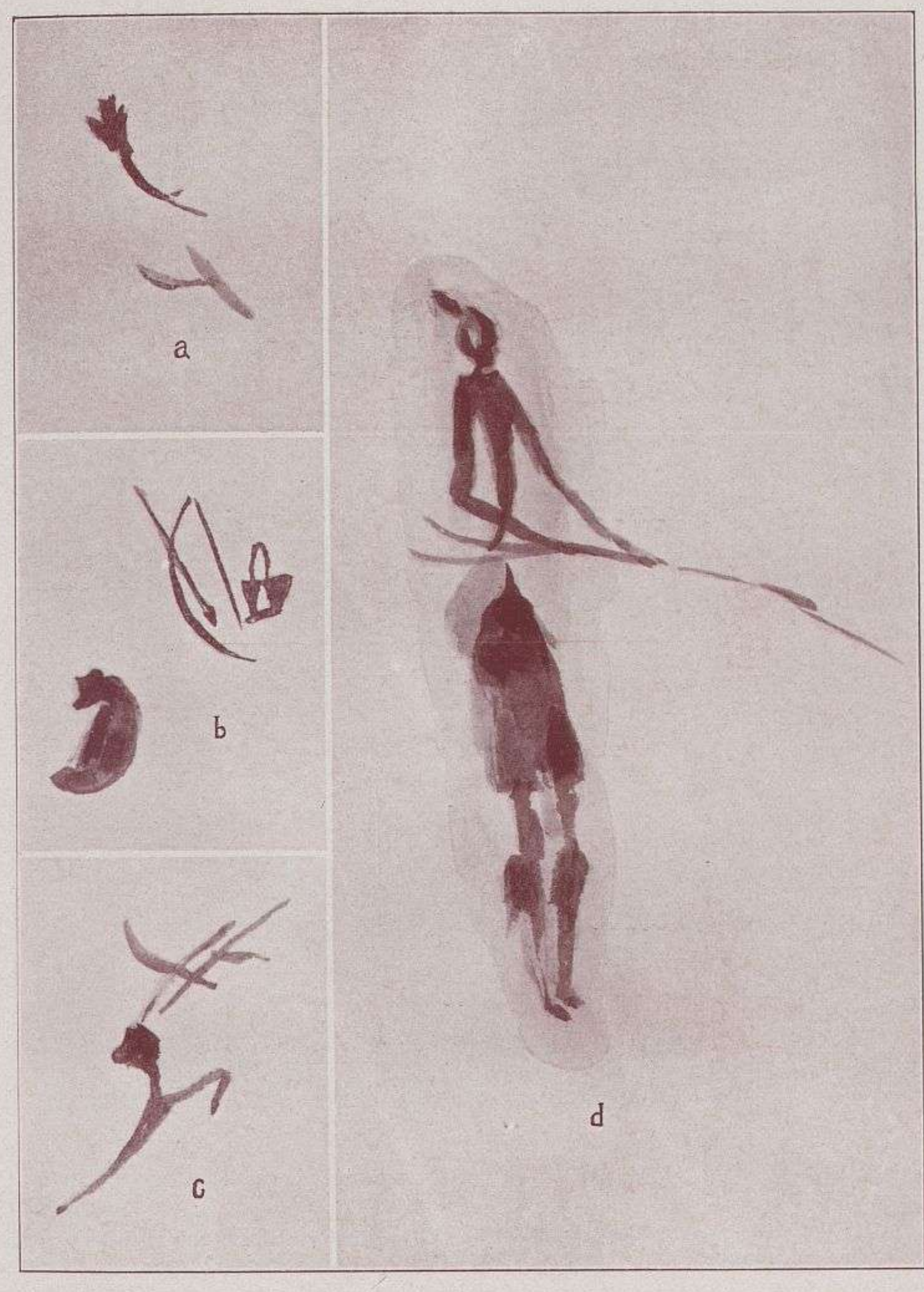
2015-MECD

2015-MECD

Primera cavidad: Copia de las pinturas al tamaño 1 : 4.
(Véase la lámina III, al principio de la monografía.)

2015-MECD

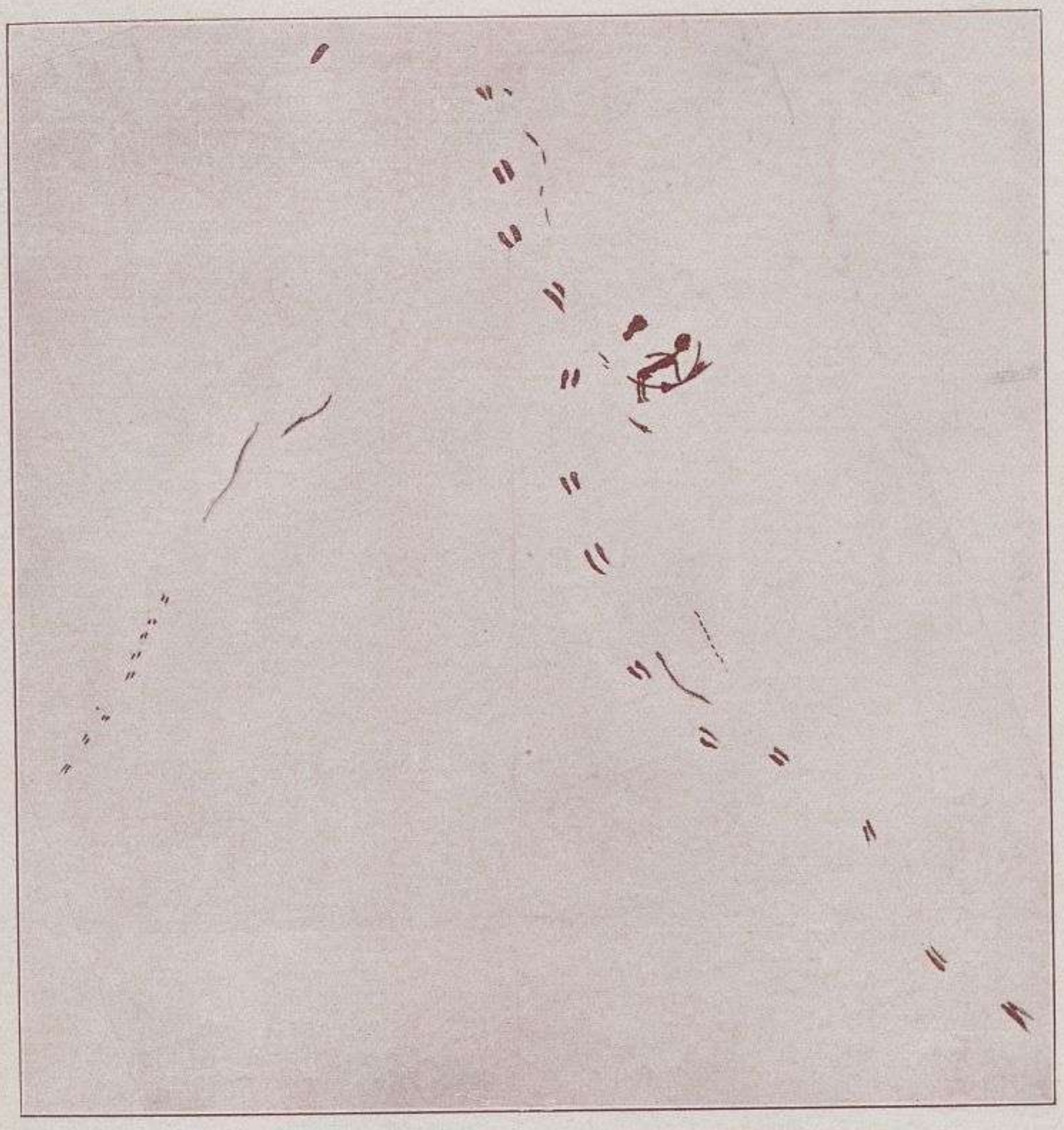
2015-MECD



Segunda cavidad: Conjunto número 1 de la composición total (lámina V, al principio de la monografía.)
a, b, c: tamaño de los originales; *d*: tamaño 3 : 4.

2015-MECD

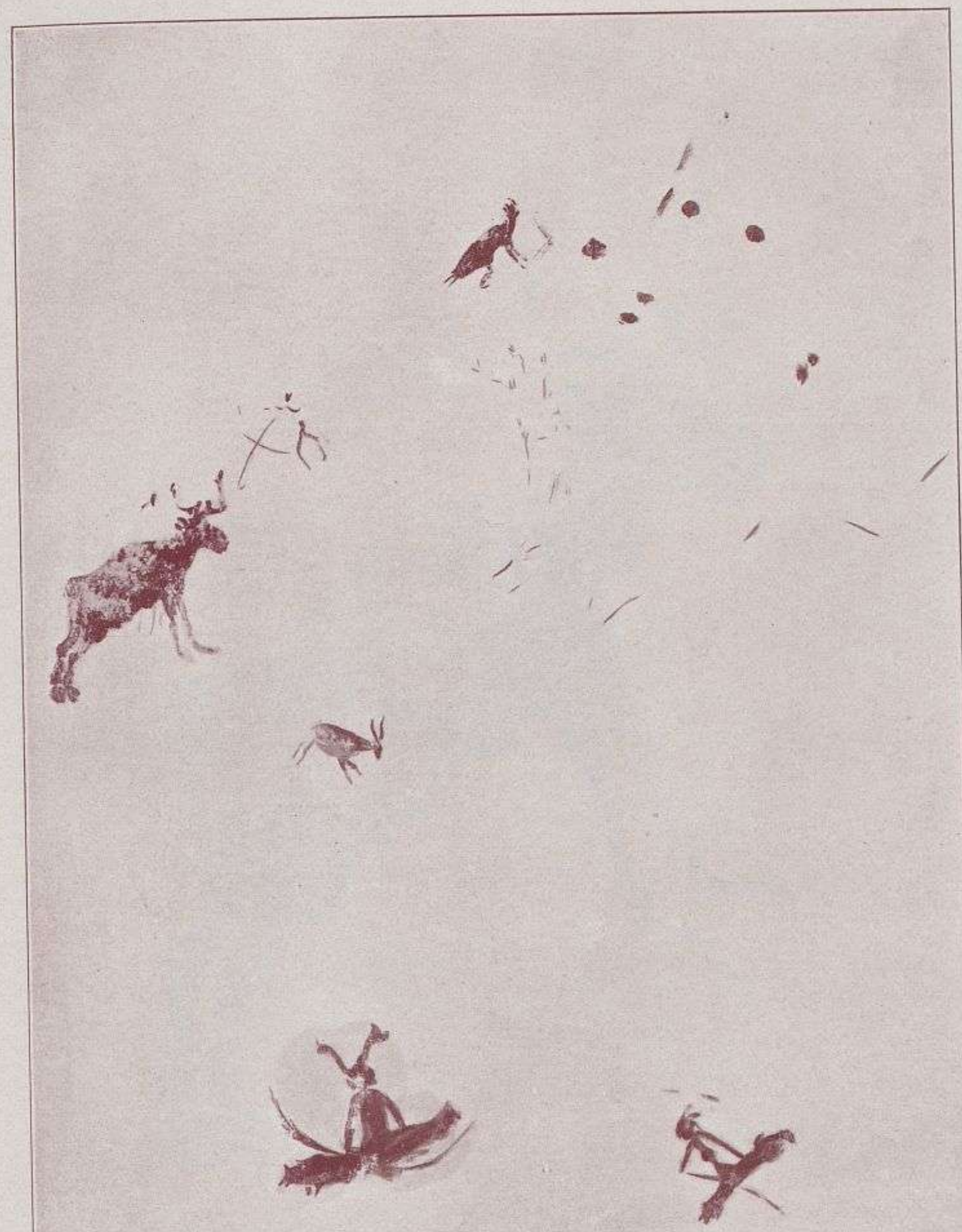
2015-MECD



Segunda cavidad: Conjunto número 2 de la composición total (lám. V).
Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD



Segunda cavidad: Conjuntos números 3, 4, 5, 6 y 7 de la composición total (lámina V).

Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD

Segunda cavidad: Número 3 (detalle). Pintura de Alce.

Tamaño del original.

2015-MECD

2015-MECD

Segunda cavidad: Número 8 de la composición total (lámina V).

Tamaño 1 : 1, 7.

2015-MECD

2015-MECD

Segunda cavidad: Número 9 de la composición total (lám. V).

Tamaño: 1 : 2,4.

2015-MECD

2015-MECD

Tercera cavidad: Números 1 y 2, de la composición total (lámina XII, al principio de la monografía).
Tamaño de la figura izquierda, 2 : 3.
Tamaño de la figura derecha, 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

Tercera cavidad: Número 3 de la composición total (lámina XII).

Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

Tercera cavidad: Número 4 (fiera; 1 : 1) y número 7 (tamaño 1 : 3), de la composición total (lámina XII).

2015-MECD

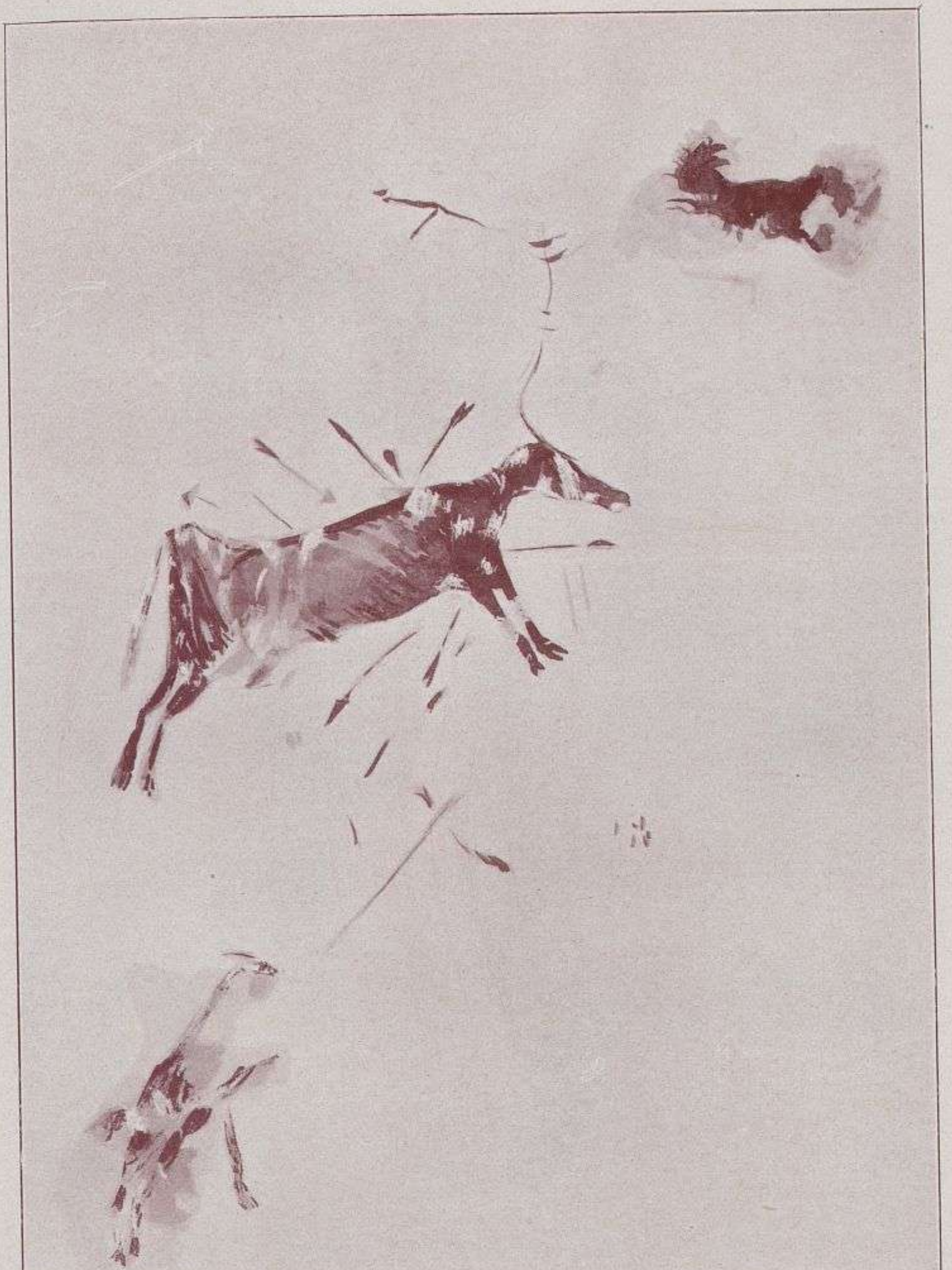
2015-MECD

Tercera cavidad: Número 5 de la composición total (lámina XII).

Tamaño 2 : 3.

2015-MECD

2015-MECD



Tercera cavidad: Grupo número 6 de la composición total (lám. XII).
Tamaño 1 : 2.

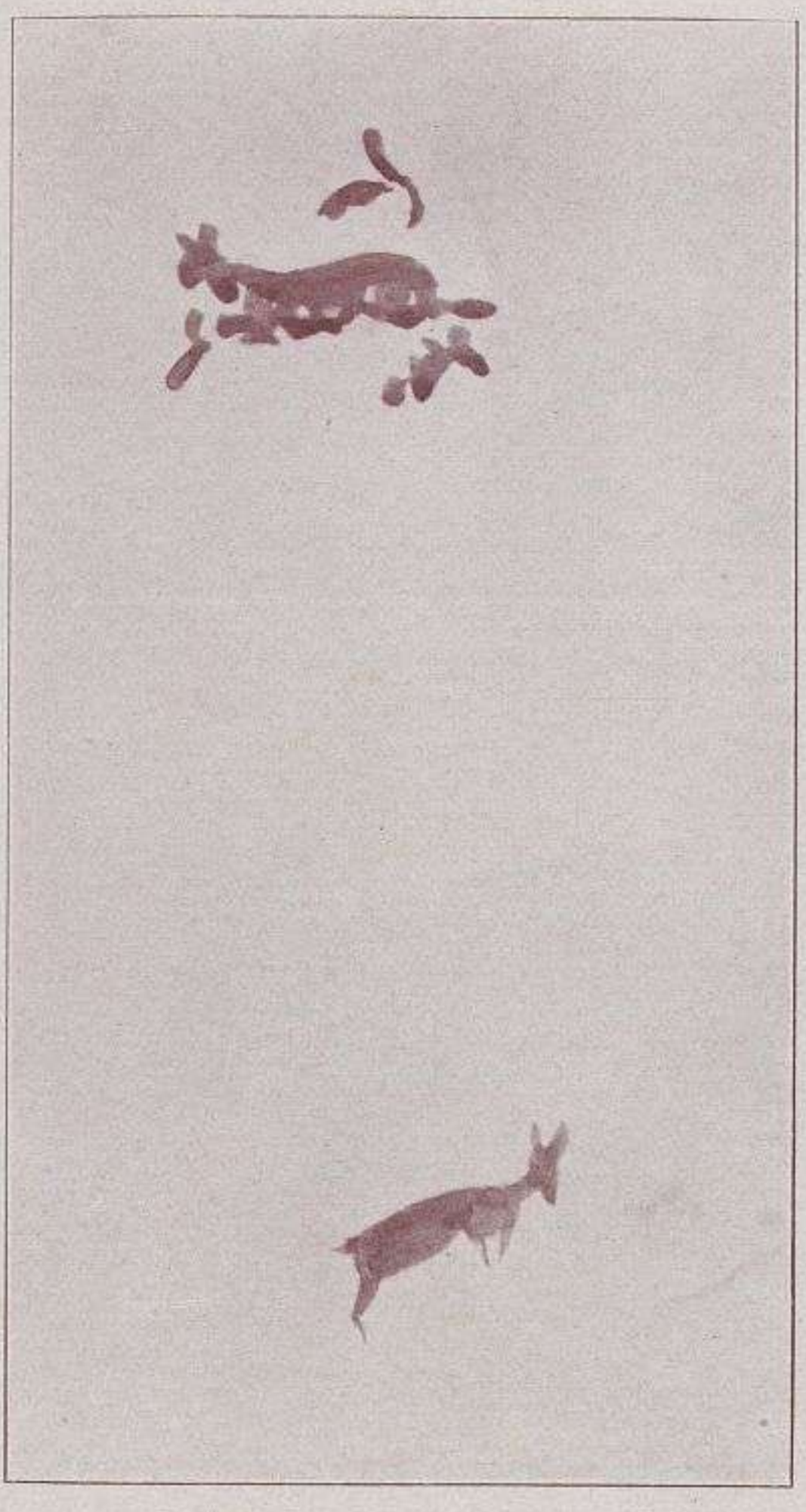
2015-MECD

2015-MECD

Tercera cavidad: Número 8 (cierva: 2 : 3) y número 9 (tamaño 1 : 2), de la composición total (lámina XII).

2015-MECD

2015-MECD

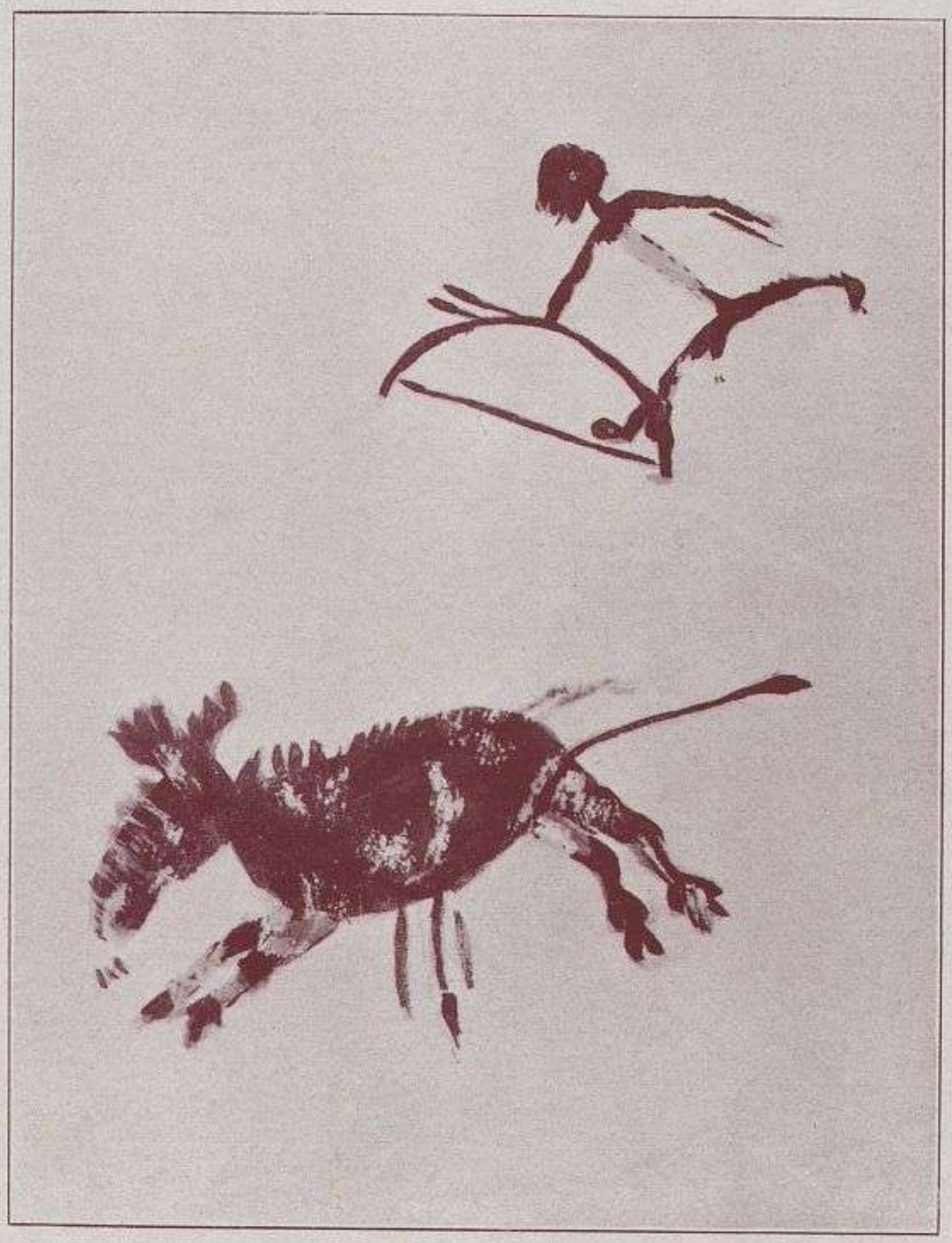


Tercera cavidad: Número 10 (animales) y número 11 (cazador), de la composición total (lámina XII).

Tamaño 2 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

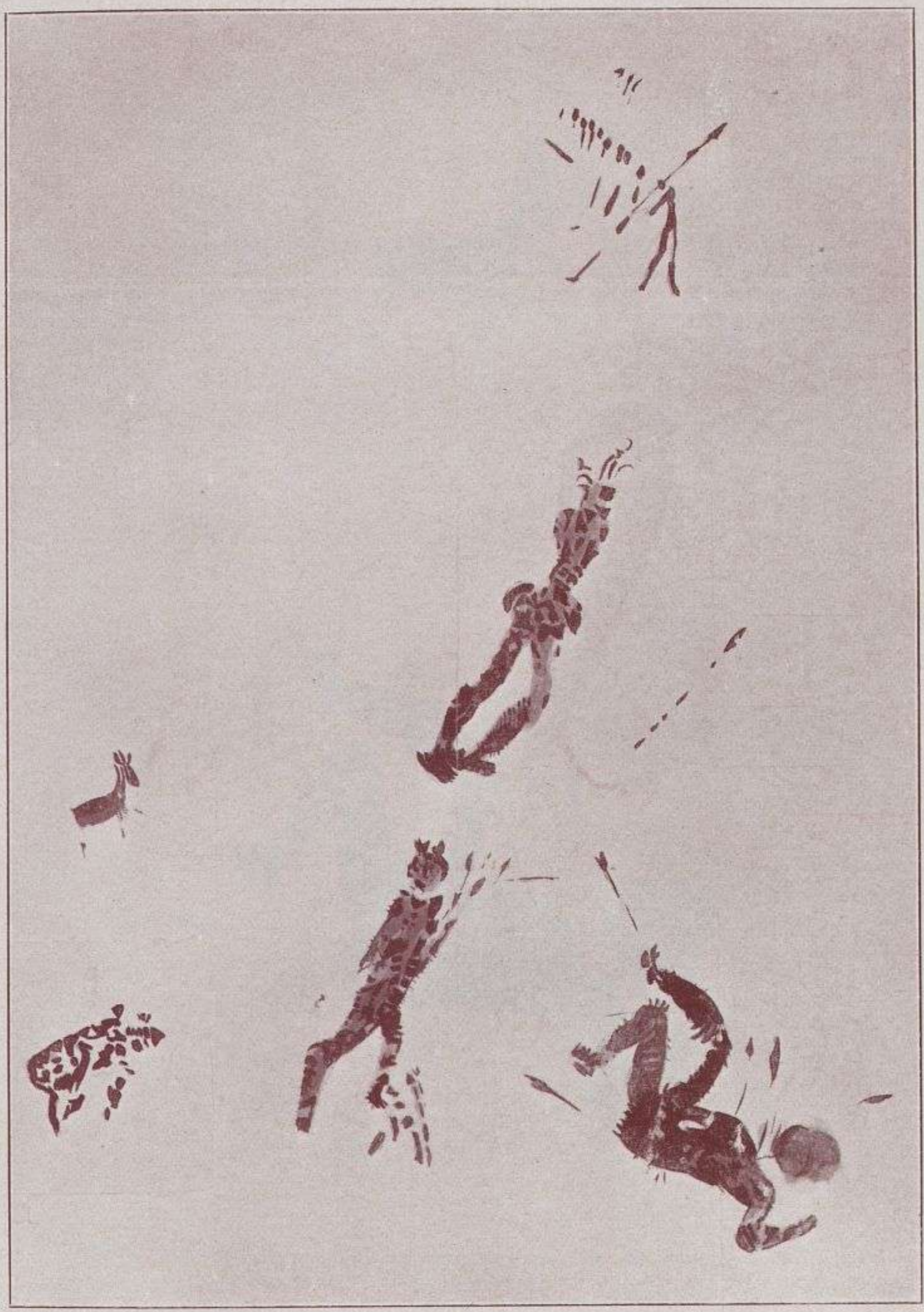


Tercera cavidad: Número 12 de la composición total (lámina XII).

Tamaño 2 : 3.

2015-MECD

2015-MECD



Tercera cavidad: Grupo número 13 de la composición total (lám. XII).
Tamaño 1 : 2,5.

2015-MECD

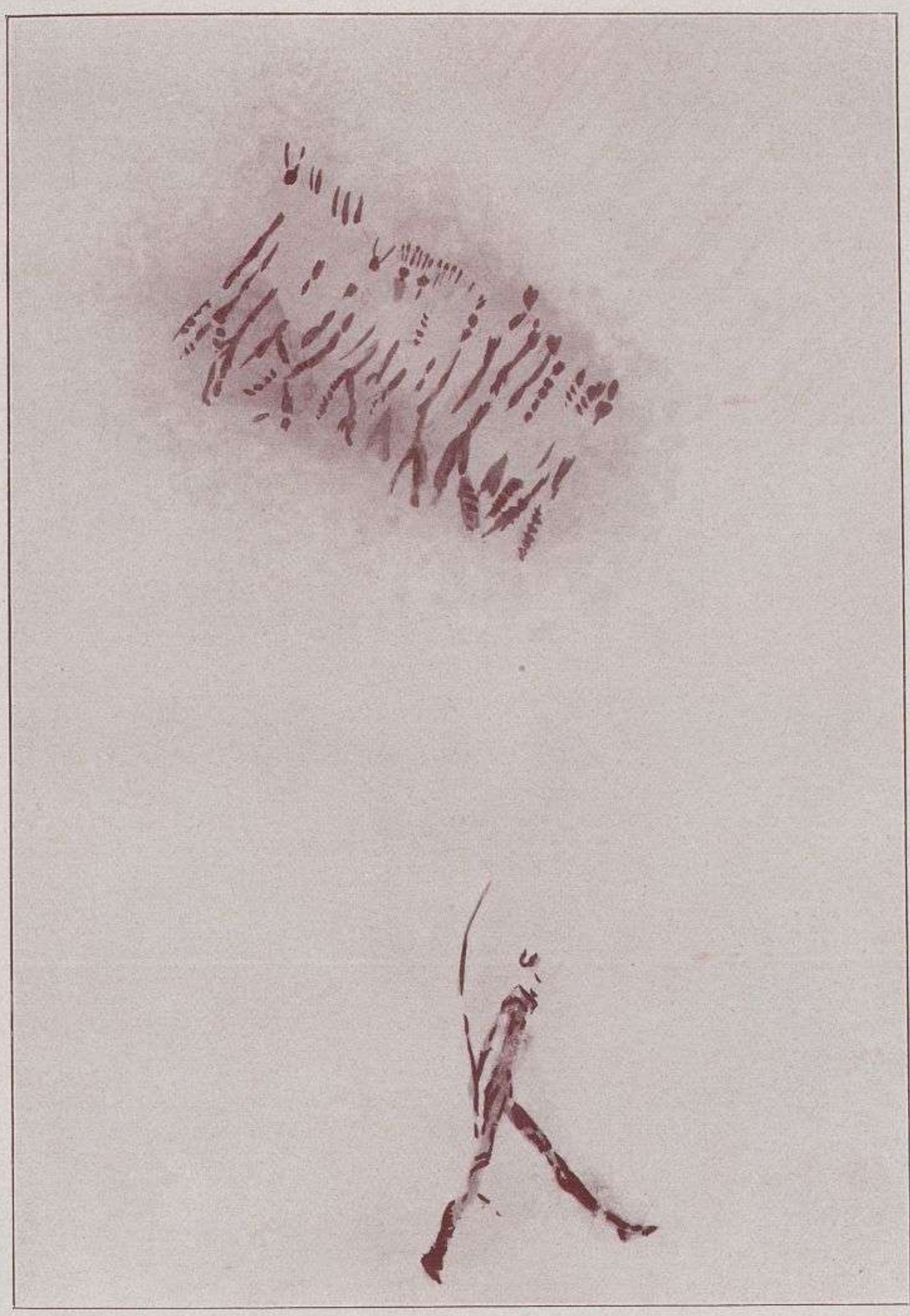
2015-MECD

Tercera cavidad: Detalles del grupo número 13 de la composición total (lámina XII).
Cierva; tamaño del original. Individuo herido.

Tamaño 2 : 3.

2015-MECD

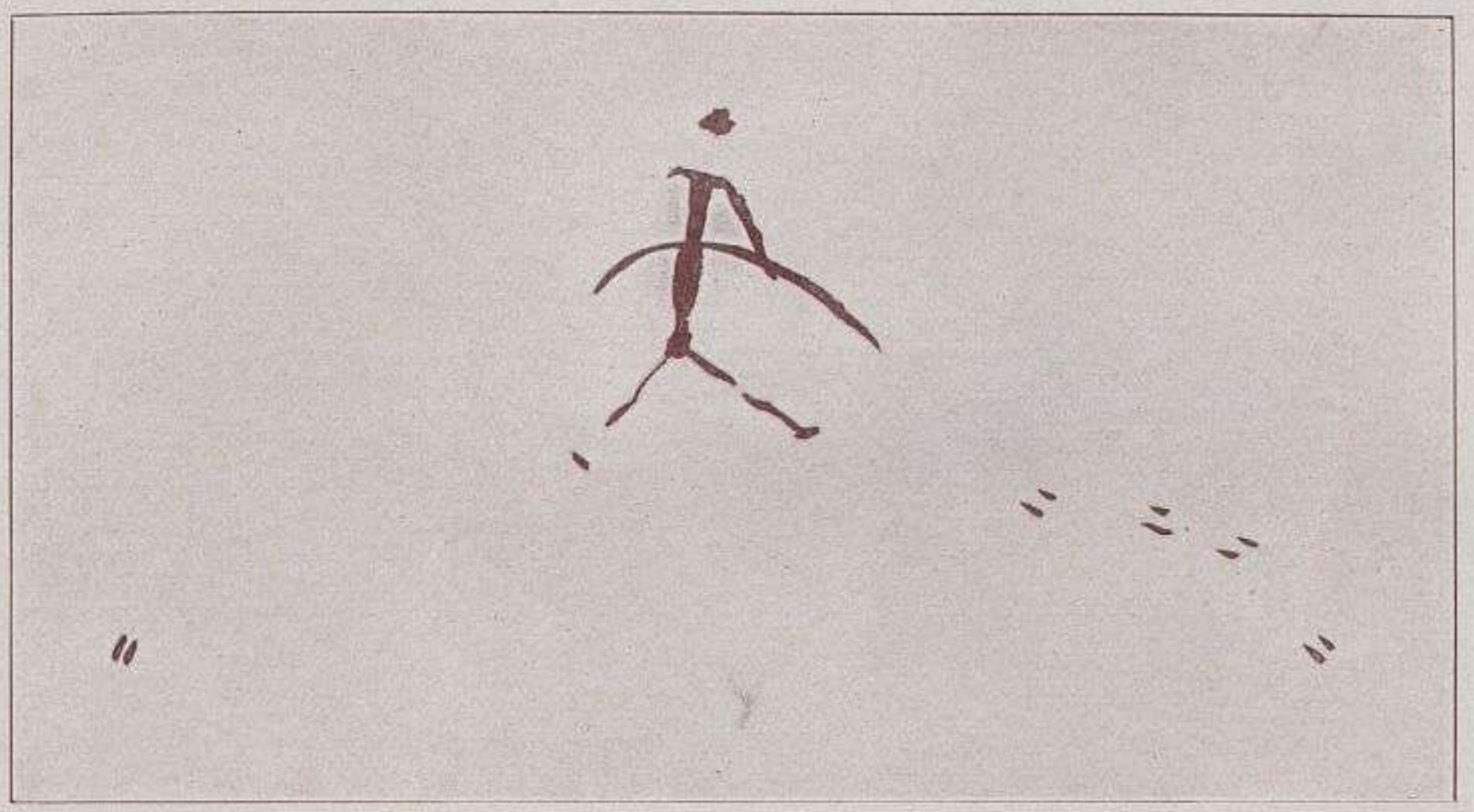
2015-MECD



Tercera cavidad: Grupo número 14 de la composición total (lám. XII).
Tamaño 1 : 2.

2015-MECD

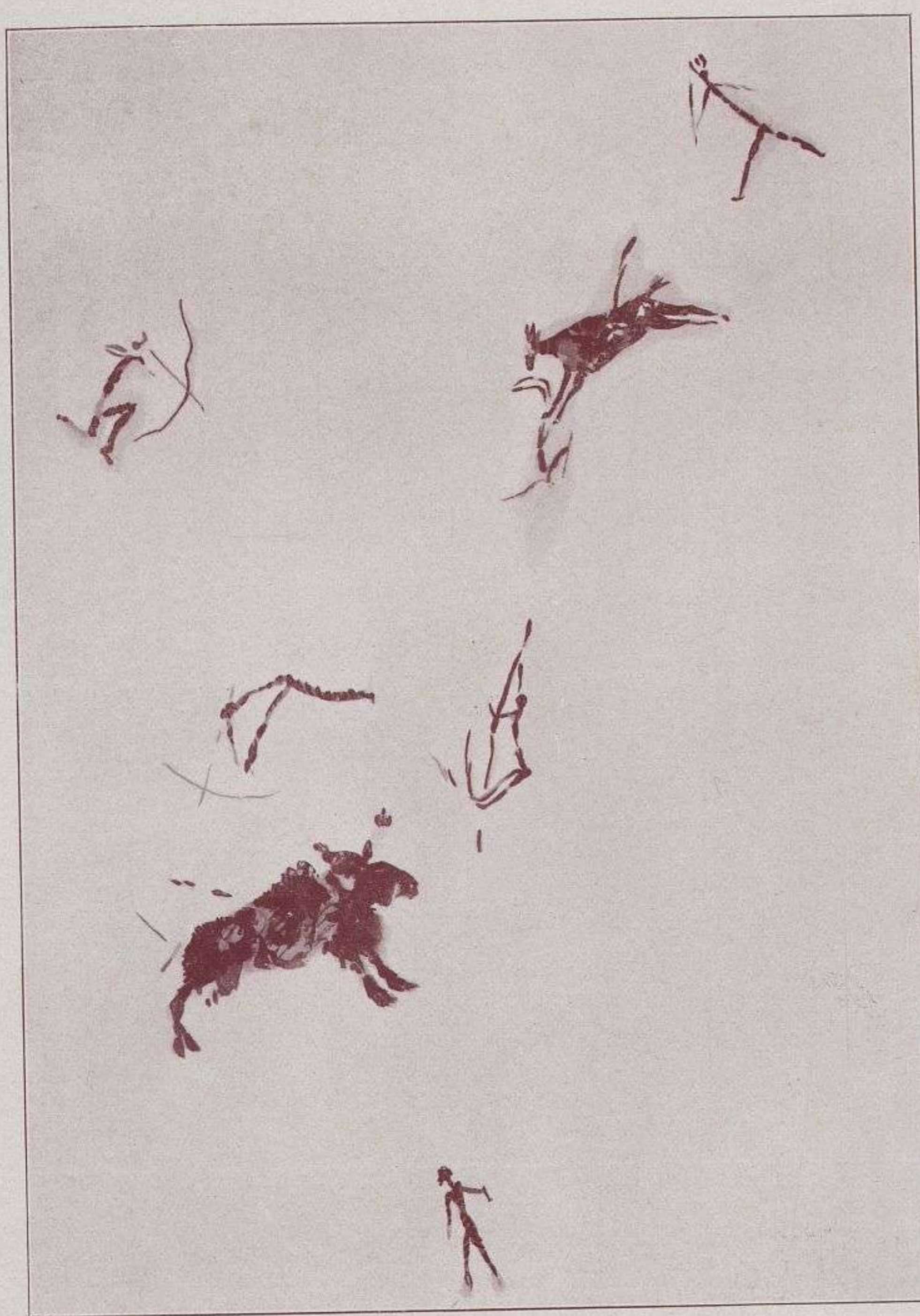
2015-MECD



Tercera cavidad: Número 15 (arquero; 2 : 3) y número 17 (restos de pinturas; 1 : 2,7) de la composición total (lámina XII).

2015-MECD

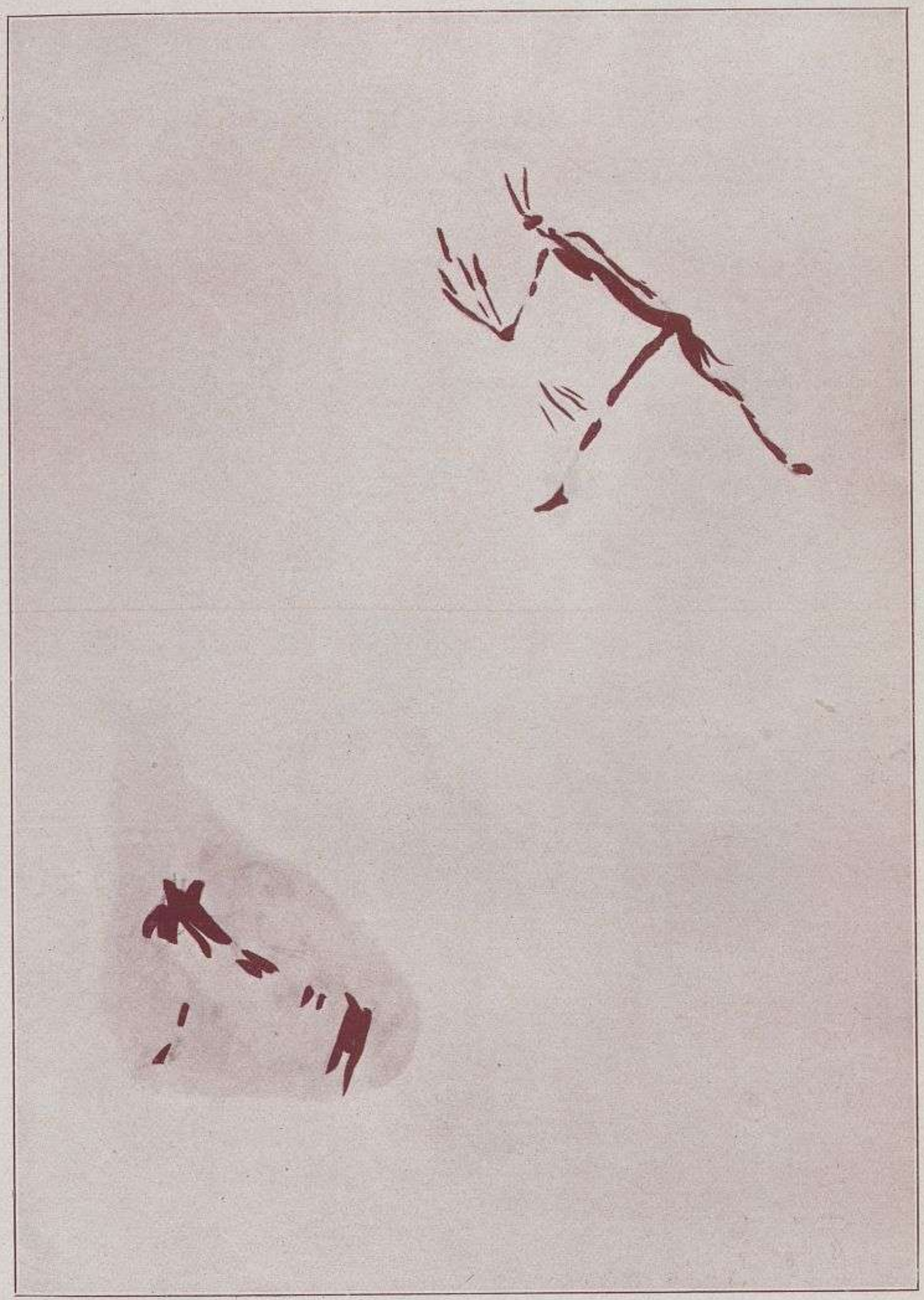
2015-MECD



Tercera cavidad: Grupo número 16 de la composición total (lám. XII).
Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

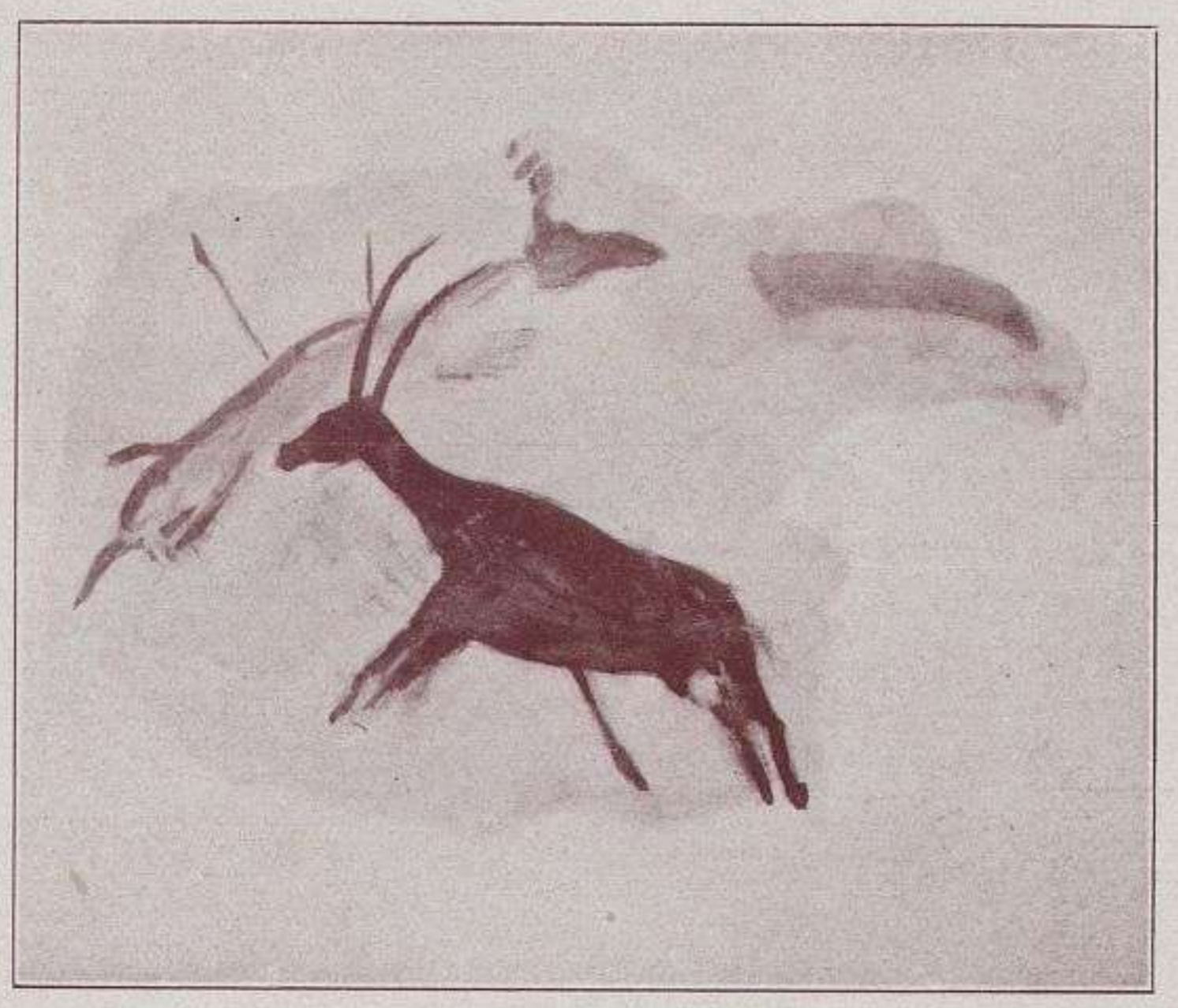
2015-MECD



Tercera cavidad: Número 18 de la composición total (lámina XII).
Tamaño 1 : 1,3.

2015-MECD

2015-MECD



Tercera cavidad: Número 19 de la composición total (lámina XII).

Tamaño 1 : 2.

2015-MECD

2015-MECD

Cuarta cavidad: Número 1 (guerrero) y número 2 (insecto) de la composición total (lámina XXVIII, A, al principio de la monografía).

Tamaño de los originales.

2015-MECD

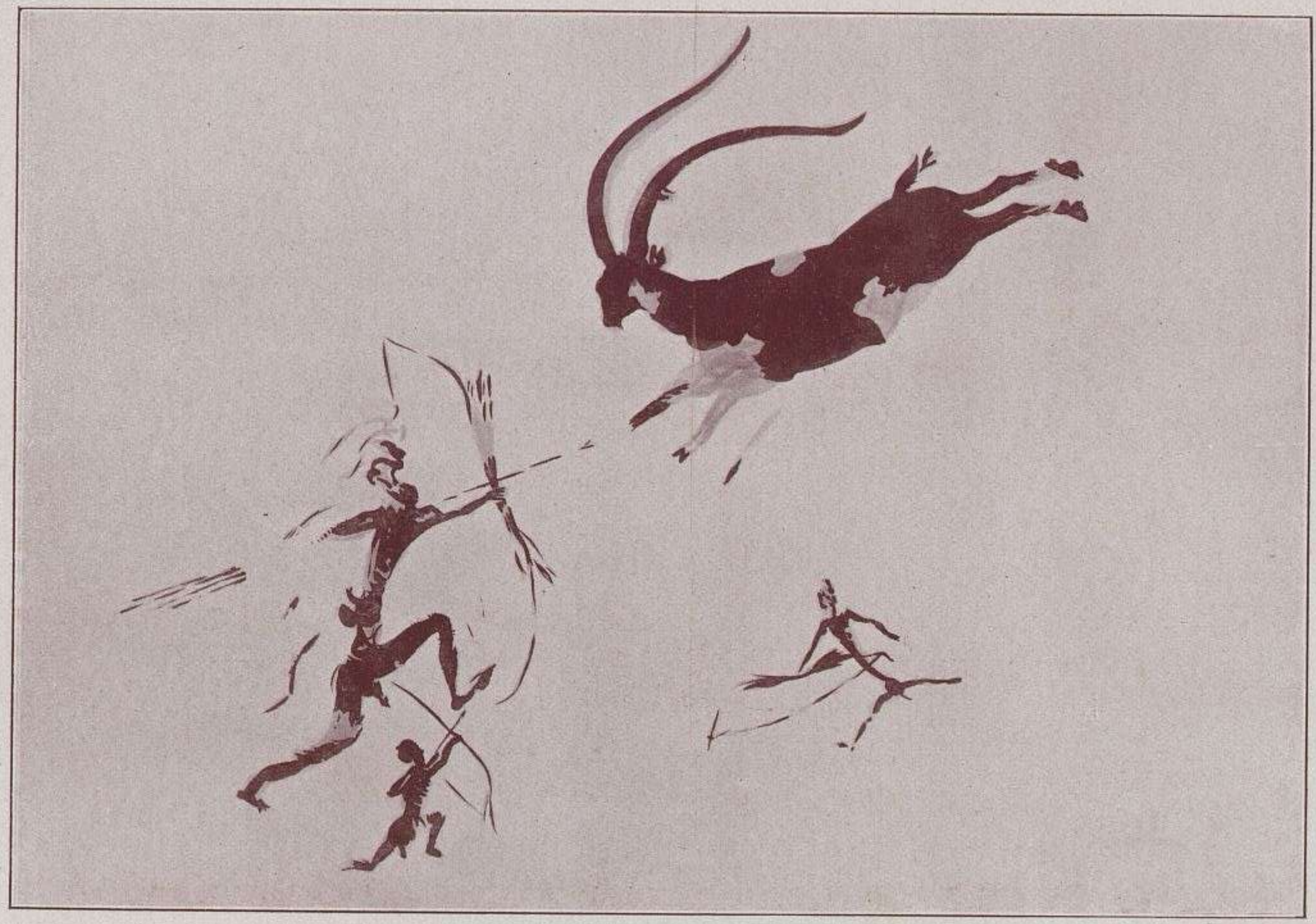
2015-MECD

Cuarta cavidad: Número 3 (Uro) y número 4 (Cabra montés), de la composición total (lámina XXVIII, A y B).

Tamaño 3 : 4.

2015-MECD

2015-MECD



Cuarta cavidad: Grupo número 5 de la composición total (lámina XXVIII, B).

Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

Cacería de una cabra montes.

(Cavidad IV.)

FOTOTIPIA
HAUSER Y MENET
MADRID

Copia de J. B. PORCAR

2015-MECD

2015-MECD

Cuarta cavidad: Parte superior del grupo número 6 de la composición total (lámina XXVIII, B).
Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD

Cuarta cavidad: Detalles del grupo número 6 de la composición total (lámina XXVIII, B).
Utensilios y guerreros: tamaño original. Cabra montés (parte inferior del grupo; 1 : 3).

2015-MECD

2015-MECD

Cuarta cavidad: Grupo número 7 de la composición total (lámina XXVIII, B).

Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

Cuarta cavidad: Número 8 de la composición total (lámina XXVIII, B).

Tamaño del original.

2015-MECD

2015-MECD

Cuarta cavidad: Grupo número 9 de la composición total (lámina XXVIII, B).

Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

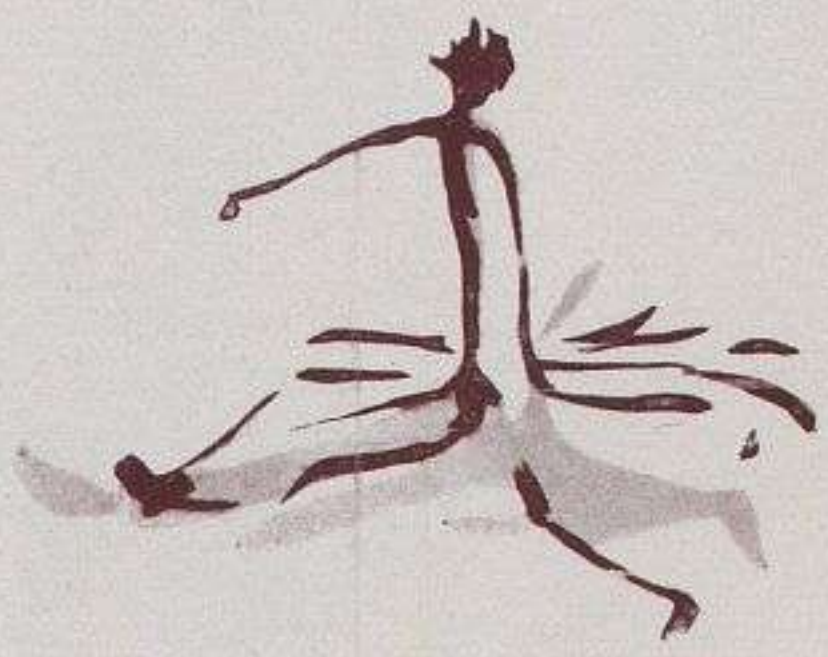
2015-MECD

Cuarta cavidad: Grupo número 10 de la composición total (lámina XXVIII, C).

Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

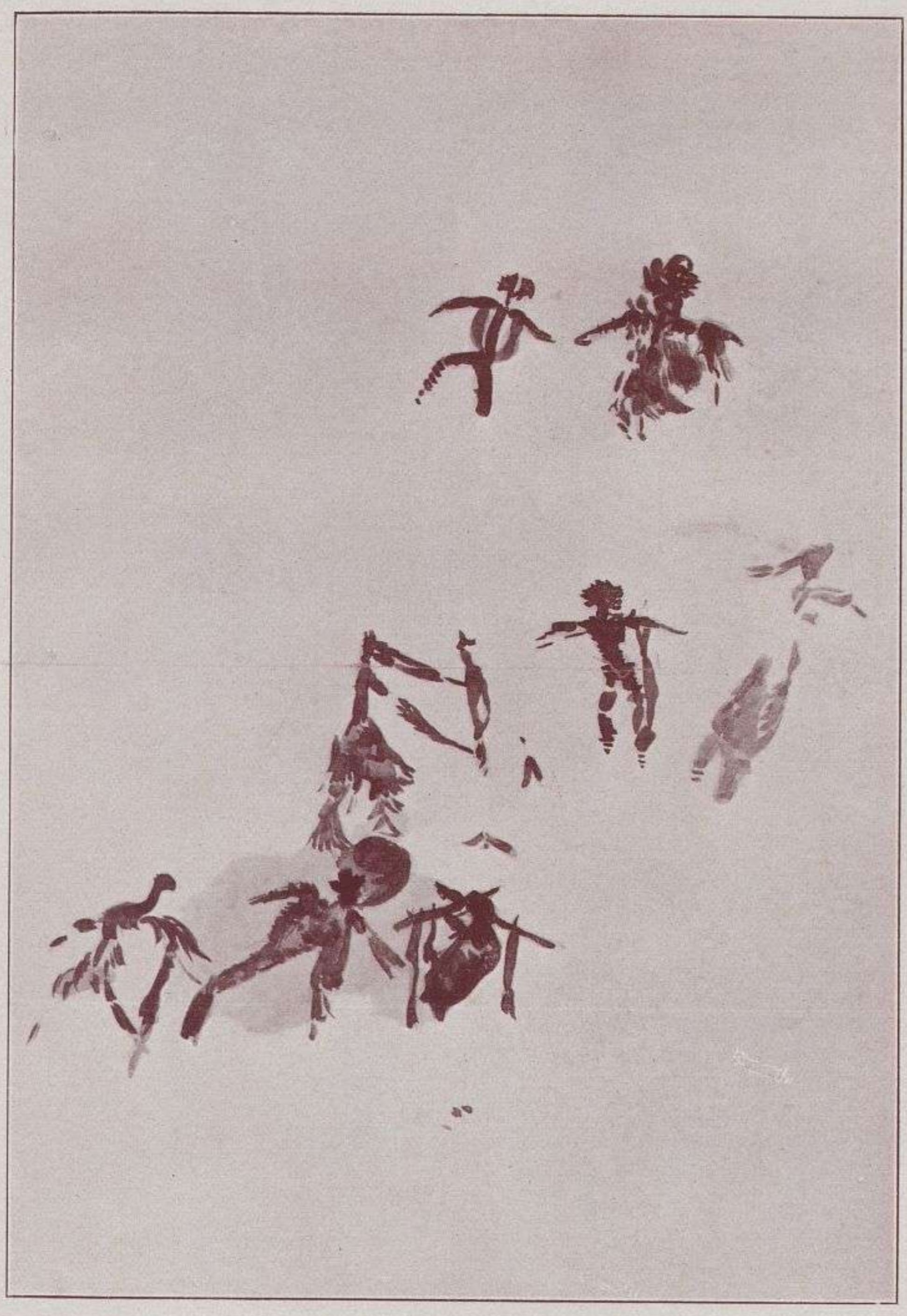


Cuarta cavidad: Detalles del grupo número 10 de la composición total (lámina XXVIII, C).

Tamaño de los originales.

2015-MECD

2015-MECD

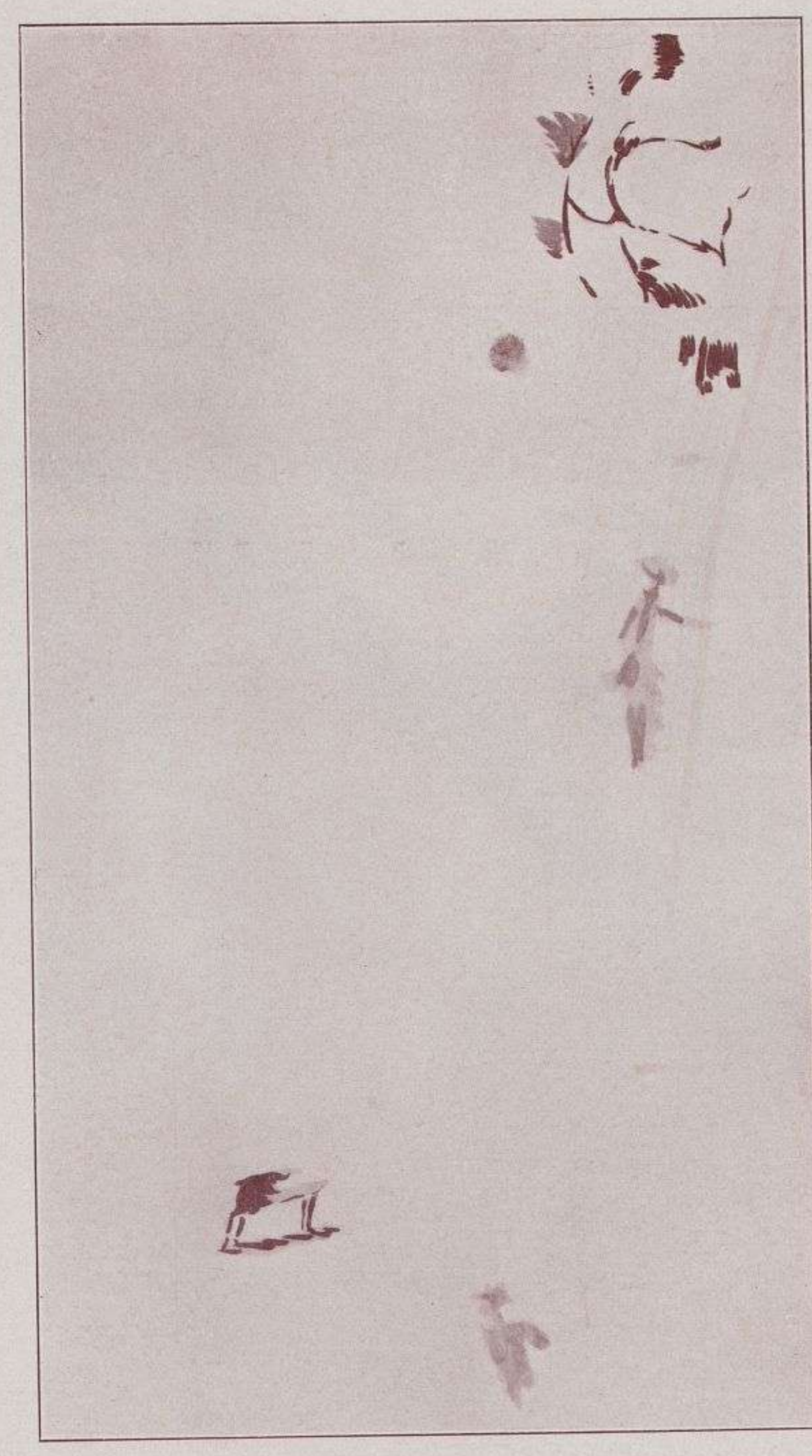


Cuarta cavidad: Grupo número 11 de la composición total (lámina XXVIII, C).

Tamaño 1 : 2.

2015-MECD

2015-MECD

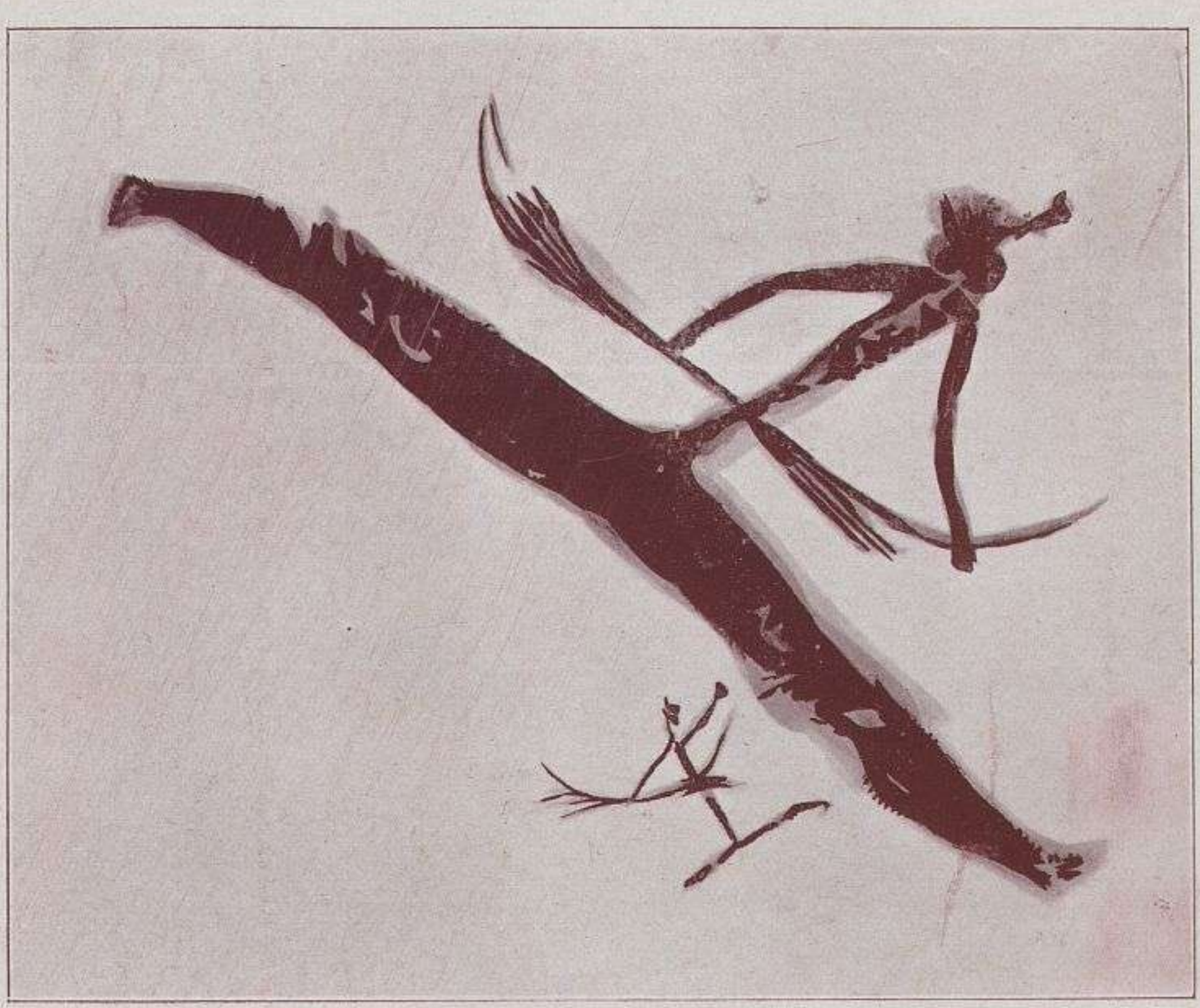


Cuarta cavidad: Grupo número 12 de la composición total (lámina XXVIII, C).

Tamaño 1 : 2,5.

2015-MECD

2015-MECD



Quinta cavidad: Números 1 y 2 de la composición total (lámina XLII, A) colocada al principio de la monografía.

Tamaño 1 : 2,6.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Conjunto de los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17. 22, 25, 26, 27, 28 y 29 de la composición total (lám. XLII.)

Tamaño: 1 : 2,7.

2015-MECD

2015-MECD

Escenas de Cacerías de jabalíes.

(Cavidad V.)

FOTOTIPIA
HAUSER Y MENET
MADRID

Copia de J. B. PORCAR

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: números 7 y 28 de la composición total (lámina XLII, A).

Tamaño de los originales.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Números 14, 31, 32, 36, 37, 38 y 39 de la composición total (lámina XLII, A).
Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Arriba: números 14 y 32.
Tamaño de los originales.
Abajo: números 18, 19, 20 y 21 de la composición total (lámina XLII, A).
Tamaño 1 : 2,7.

2015-MECD

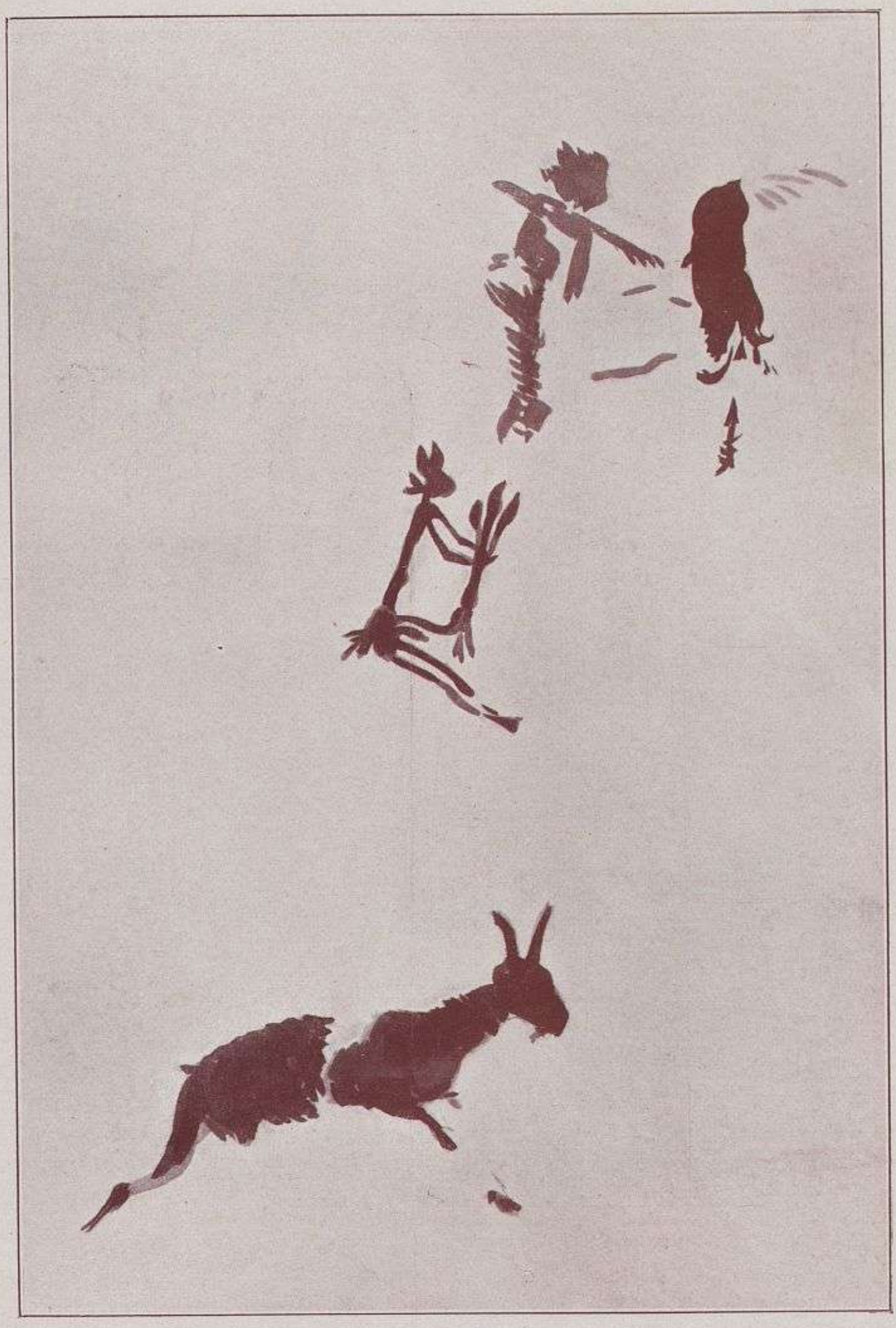
2015-MECD

Quinta cavidad: Números 23, 24, 42, 49, 50 y 51 de la composición total (lámina XLII, A).

Tamaño 1 : 3,7.

2015-MECD

2015-MECD

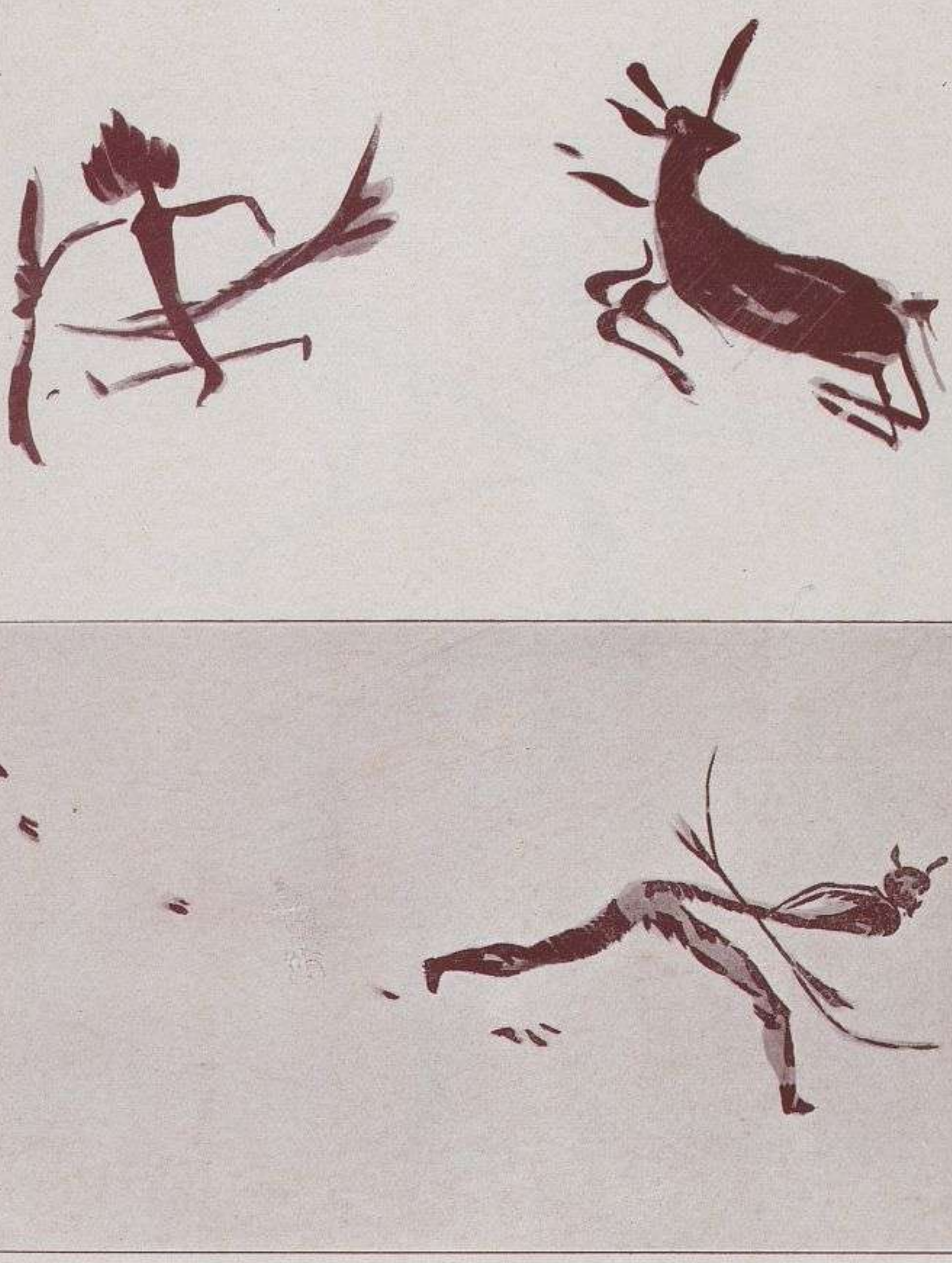


Quinta cavidad: números 33, 34 y 35 de la composición total (lámina XLII, A).

Tamaño 1 : 1,5.

2015-MECD

2015-MECD



Quinta cavidad: Arriba: número 23 (arquero); 1 : 1) y número 51 (cierva; 1 : 1,4). Abajo: número 41 (tamaño 1 : 2,7) de la composición total (lámina XLII, A).

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Números 43, 44, 45 y 68 de la composición total (lámina XLII, A).

Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Números 46, 47 y 48 de la composición total (lámina XLII, A).

Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Números 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63 y 64 de la composición total (lám. XLII).

Tamaño: 1 : 2,7.

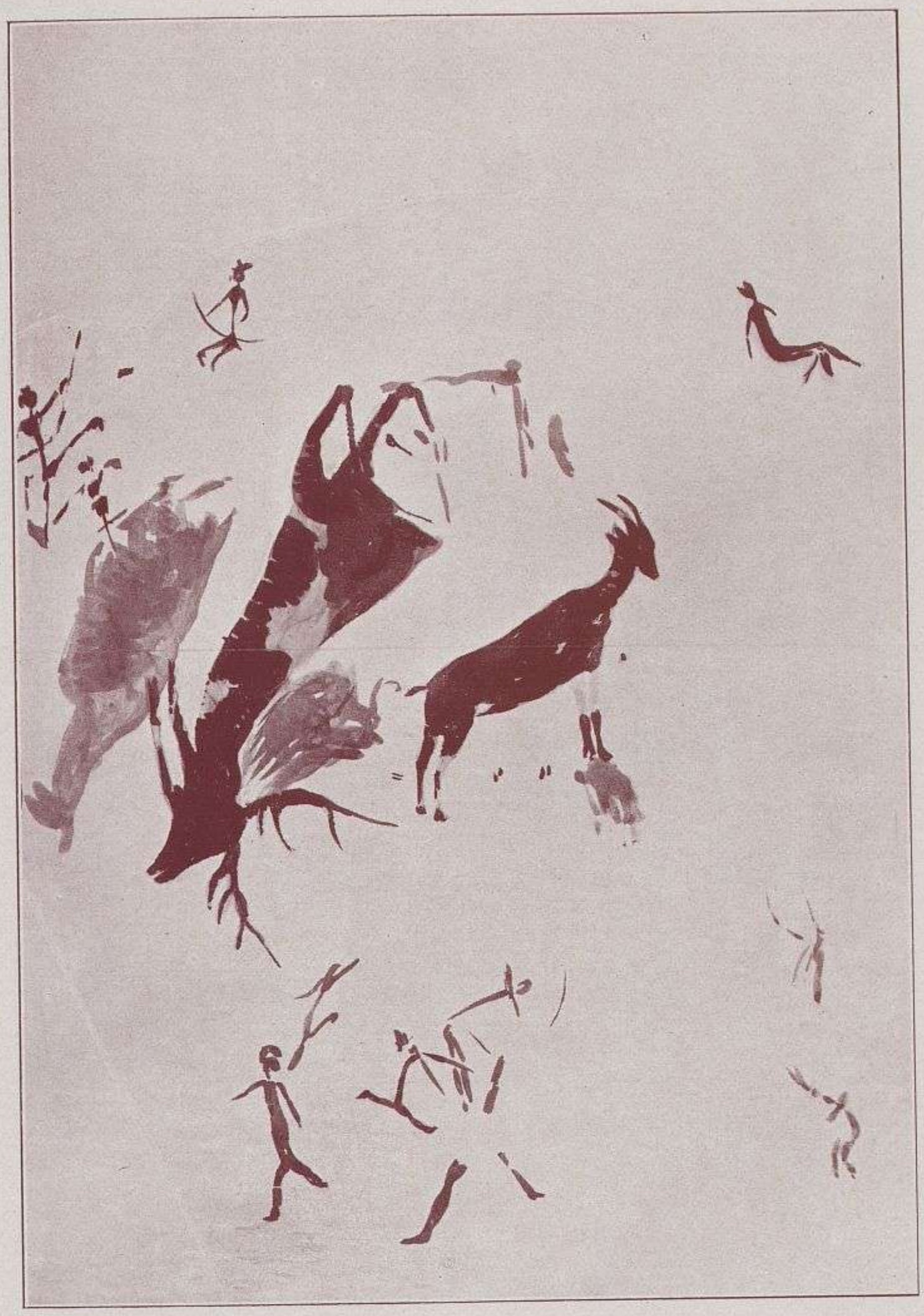
2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Número 58 de la composición total (lámina XLII, A).
Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD



Quinta cavidad: Números 59, 65, 66, 67 y 70 de la composición total (lámina XLII, A).

Tamaño 1 : 3.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Números 71 y 72 de la composición total (lám. XLII, A).
Tamaño 1 : 2.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Número 74 de la composición total (lámina XLII, B, colocada al principio de la monografía).

Tamaño 1 : 2,2.

2015-MECD

2015-MECD

Quinta cavidad: Números 75, 76, 77 y 78 de la composición total (lám. XLII.)

Tamaño: 1 : 1,8.

2015-MECD

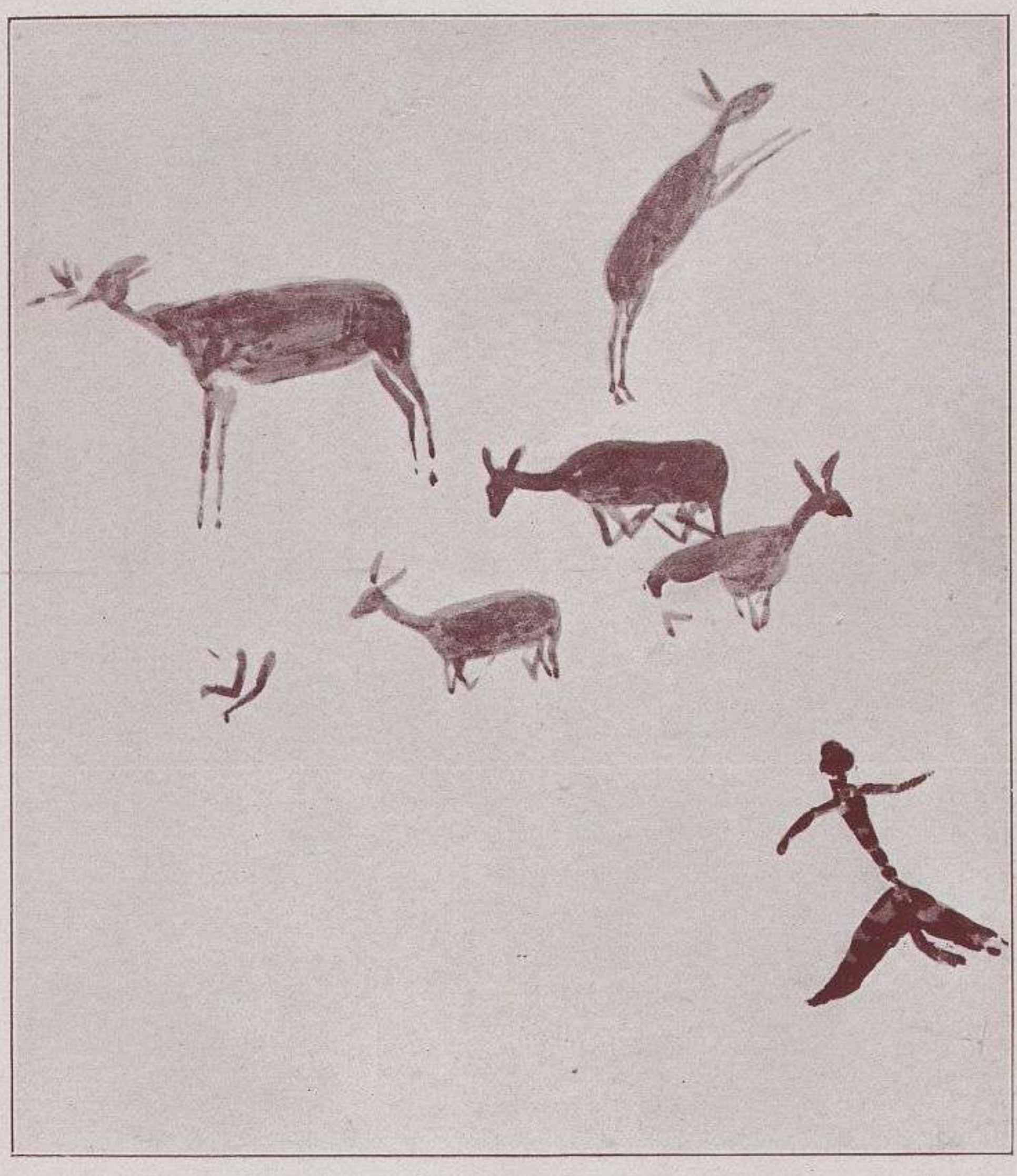
2015-MECD

Quinta cavidad: Números 79, 82, 83 y 84 de la composición total (lámina XLII, B).

Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD



Quinta cavidad: Números 80 y 81 de la composición total (lám. XLII, B).
Tamaño 1 : 2,7.

2015-MECD

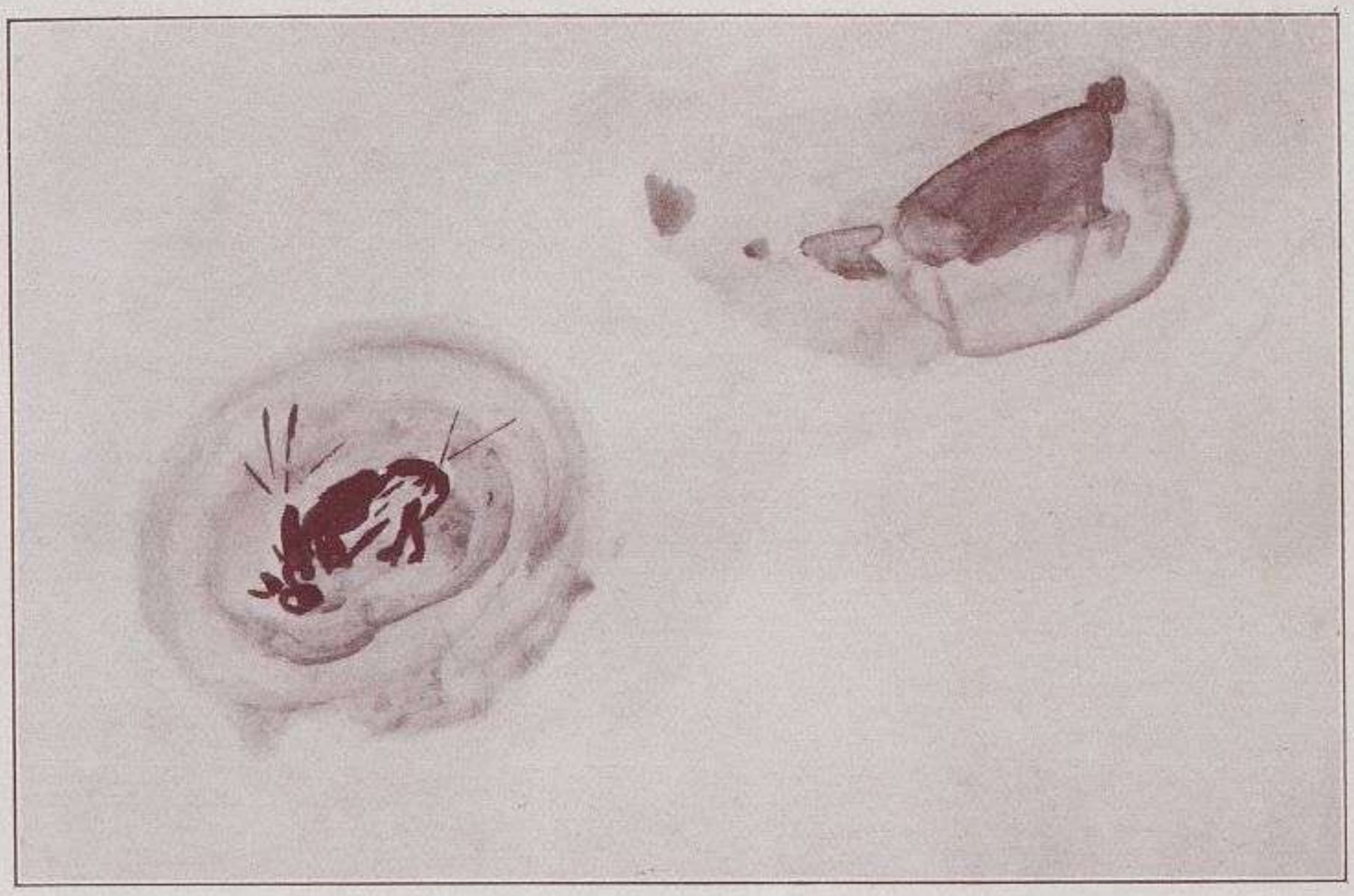
2015-MECD

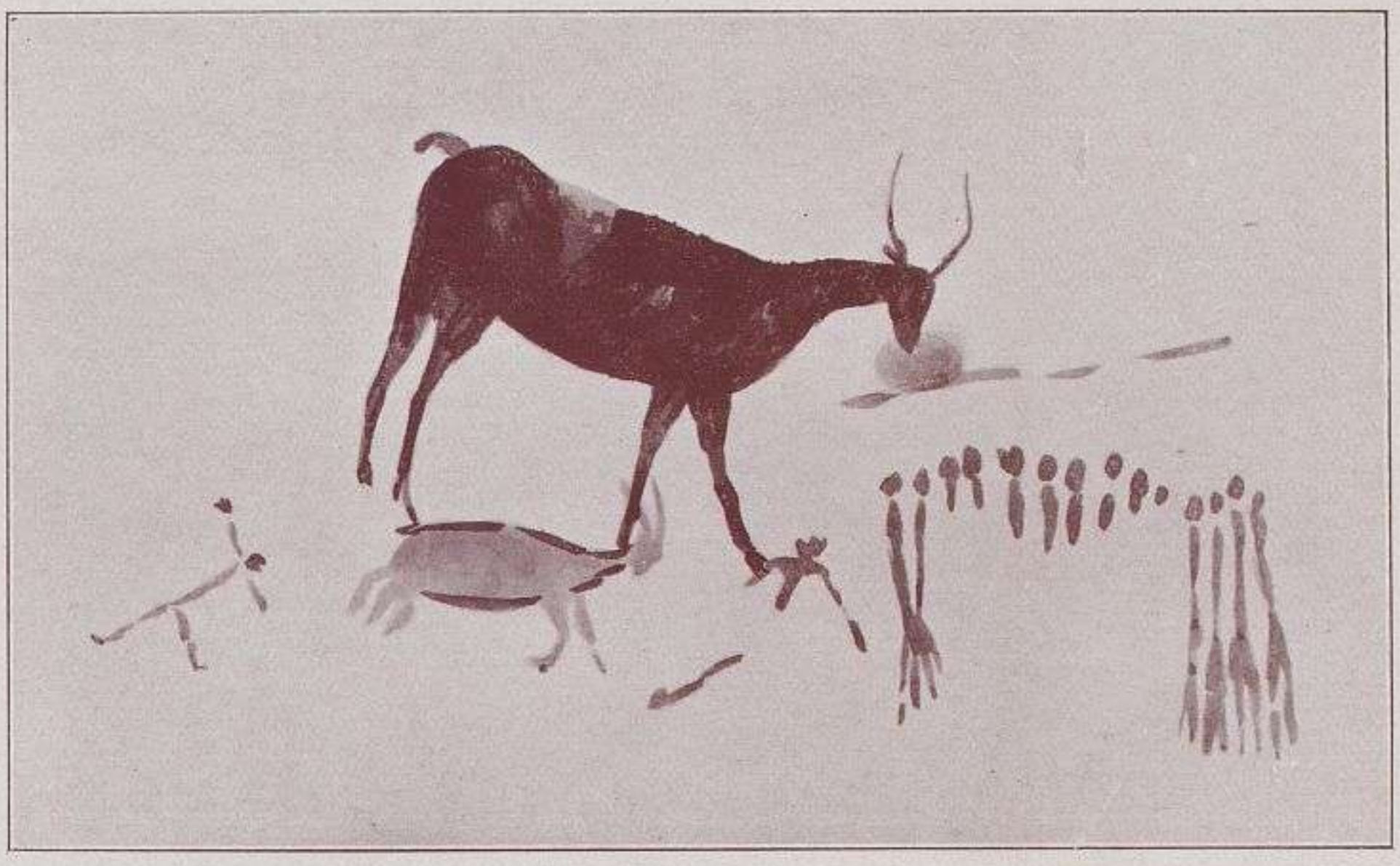
Quinta cavidad: Números 85 y 86 de la composición total (lámina XLII, B).

Tamaño 1 : 2,5.

2015-MECD

2015-MECD

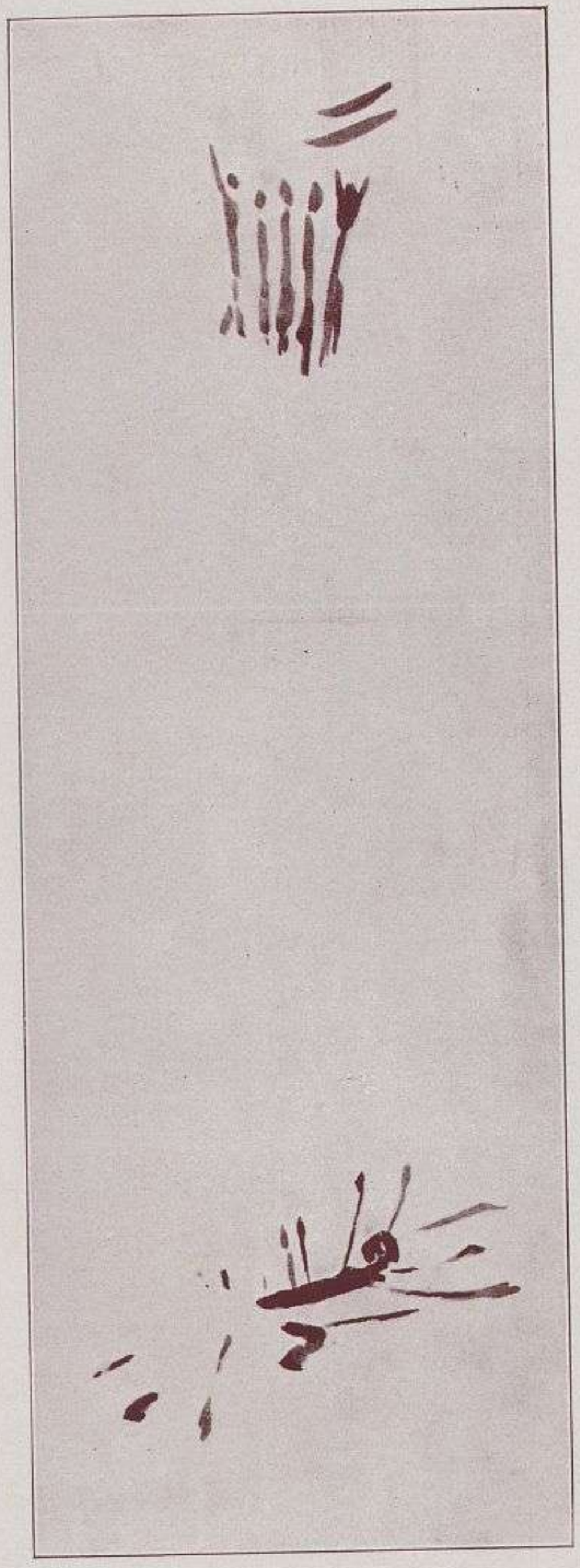




Quinta cavidad: Arriba: número 87 (1 : 1,6). Abajo: número 89 (1 : 2) de la composición total (lámina XLII, B).

2015-MECD

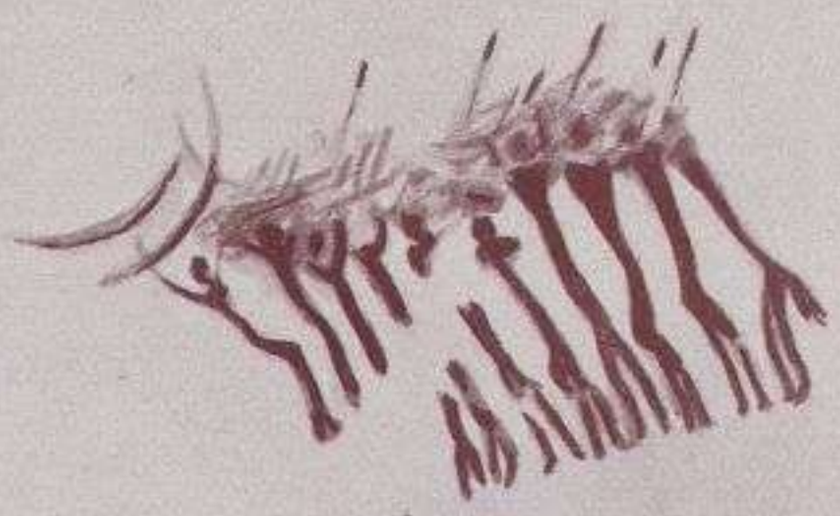
2015-MECD



Quinta cavidad: A la izquierda: número 88 (1 : 1,6). A la derecha: número 93 (1 : 1) de la composición total (lámina XLII, B).

2015-MECD

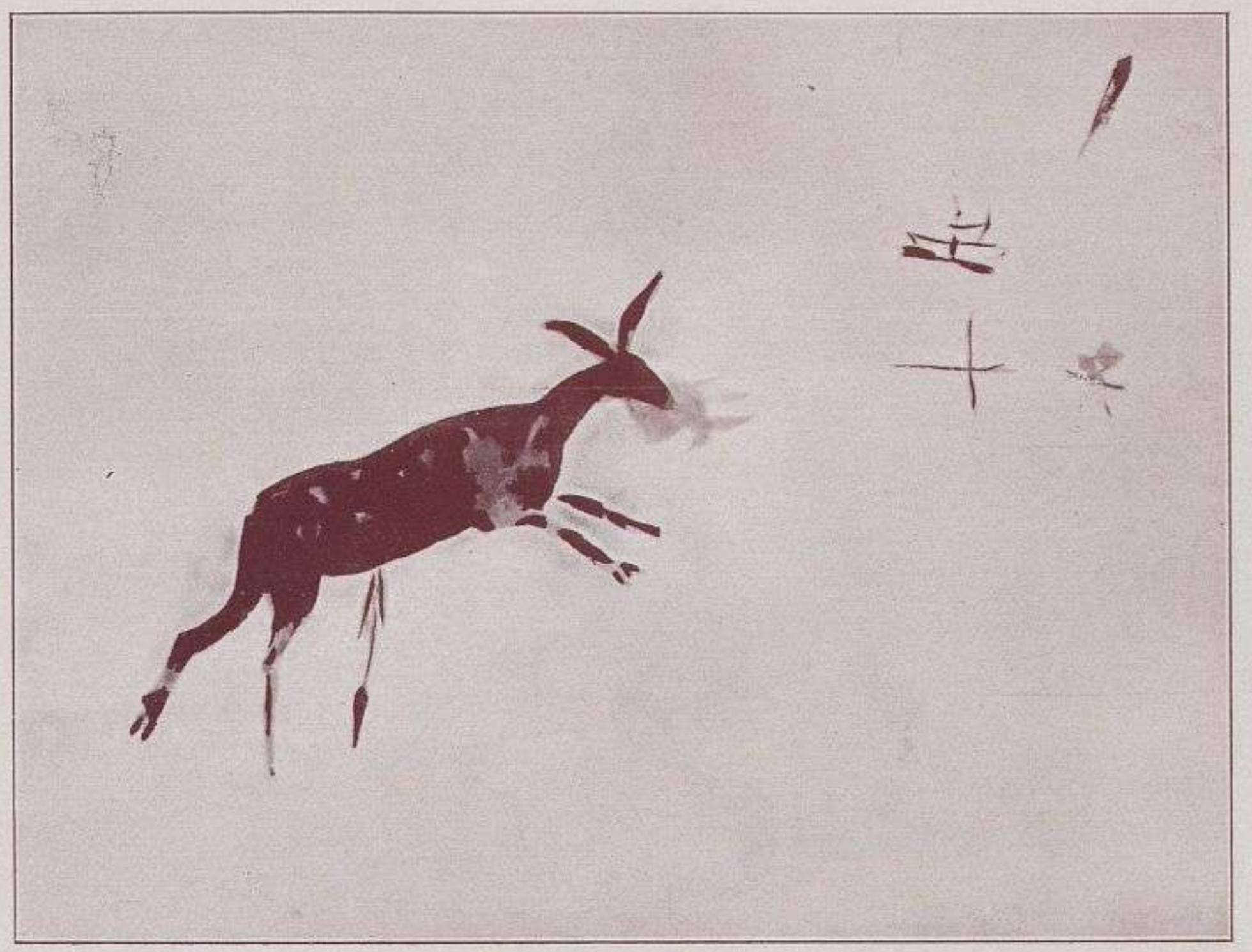
2015-MECD



Quinta cavidad: Números 91 y 92 de la composición total (lám. XLII, B).
Tamaño 1 : 2,5.

2015-MECD

2015-MECD



Quinta cavidad: Número 93 de la composición total (lámina XLII, B).
Tamaño 1 : 2.

2015-MECD

2015-MECD

Pared derecha: Números 1 y 2 de la composición total (lámina LXVII) colocada al principio de la monografía.

Tamaño de los originales.

2015-MECD

2015-MECD

Pared derecha: Número 3 de la composición total (lámina LXVII).
Tamaño 1 : 4.

2015-MECD

2015-MECD

Cingle de la Mola Remigia: Figura antropomorfa.
(Color rojo oscuro.)

Tamaño del original.

2015-MECD

2015-MECD

Cingle de la Mola Remigia: Araña con moscas (color rojo oscuro).

Tamaño 1 : 1,6.

2015-MECD

2015-MECD

Cingle de la Mola Remigia: Falange de guerreros (color pardo negruzco).
Tamaño 1 : 1,5.

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida
2	2	— en Mérida, ídem id.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
— 18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
— 26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleoliticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
— 57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	Excavaciones en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	3	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

99	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
100	2	— en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
101	3	— en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
102	4	— en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
103	5	* — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
104	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

105	1	Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
106	2	— en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
107	3	— en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
108	4	— en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
109	5	— en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
110	6	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
111	7	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

112	1	Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
113	2	— en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
114	3	— en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
115	4	— en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
116	5	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

— 117	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
118	2	— en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
119	3	— en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
120	4	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
121	5	— en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

— 122	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
123	2	— en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
124	3	Excavaciones en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
125	4	— en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga, por D. Julio Martínez Santa-Olalla.

CAMPAÑA DE 1933. PUBLICADAS EN 1934

126	1	Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum), por D. José Lafuente Vidal.
127	2	— en Itálica, por D. Andrés Parladé.
128	3	— en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
129	4	— en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
130	5	— en Ocaña, por D. Manuel González Simancas.
131	6	— en Pollentia, por D. Juan Llabrés Bernal y D. Rafael Isasi Ransome.
132	7	— en la isla del Campello, por D. Francisco Figueras Pacheco.

CAMPAÑA DE 1934. PUBLICADAS EN 1935.

133	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por Don Juan Serra Vilaró.
134	2	— en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
135	3	— en los Dólmenes de Salamanca, por D. César Morán.
136	4	— en la Cueva Remigia (Castellón), por D. Juan B. Porcar, D. Hugo Obermaier y D. Enrique Breuil.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD